

CASTILLOS DE ESPAÑA

Números 175-176-177-178
Monográfico de Navarra





Declarada de Utilidad Pública
el 22 de diciembre de 1966

COMITÉ DE HONOR

Vicepresidente Honorario

Excmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo

Vocal

Excmo. Sr. D. Jesús Greus Quinzá

DIRECTORES DE SECCIONES

I. RELACIONES INTERNACIONALES

Excmo. Sr. D. Francisco de Asís Moreno Landahl
Marqués de Mortara

II. COORDINACIÓN NACIONAL

D^a. M^a. Victoria González-Choren de Portabález

III. SECCIÓN TÉCNICA

D. Pedro Ponce de León Hernández

IV. DOCUMENTACIÓN

Ilma. Sra. D^a. Aúrea de la Morena Bartolomé

V. VIAJES CULTURALES

D. Miguel Ángel Bru Castro

VI. ACTOS CULTURALES

D. Jorge Jiménez Esteban

VII. PROPIETARIOS DE CASTILLOS

D. Luis Vañó Martínez

VIII. INVESTIGACIÓN Y DIFUSIÓN CASTELLOLÓGICA

D. Rafael Moreno García

IX. PUBLICACIONES

D. Amador Ruibal Rodríguez

X. BIBLIOTECA

D. Pablo Schnell Quiertant

PRESIDENTES DE HONOR SS. MM. los Reyes de España

JUNTA DIRECTIVA NACIONAL

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní.
Conde de Casal

VICEPRESIDENTE I

D. Amador Ruibal Rodríguez

VICEPRESIDENTE II

D. Gabriel Morate Martín

SECRETARÍA GENERAL

D. Manuel Valentín-Gamazo y de Cárdenas

SECRETARIO ADJUNTO

D. José María Torres Muñoz

TESORERO

D. José Javier de Castro Fernández

ASESORÍA JURÍDICA

D^a Urquiola de Palacio del Valle Lersundi

VOCALES

D^a. M^a. Victoria González-Choren de Portabález

D. Ramón Valentín-Gamazo y de Cárdenas

Ilma. Sra. D^a. Aúrea de la Morena Bartolomé

Excmo. Sr. D. Juan María de Peñaranda y Algar

D. Jorge Jiménez Esteban

D. José Miguel Muñoz Jiménez

D. José Luis Moro Serrano

D. Pedro Ponce de León Hernández

Excmo. Sra. D^a. Anunciada Colón de Carvajal

Condesa de Vistahermosa

D. Luis Vañó Martínez

D. Pablo Schnell Quiertant

Ilmo. Sr. D. Benigno Pendás García

D^a. Inés Argüelles Salaberría

D. Rafael González-Gallarza Morales

D. Rafael Moreno García

Excmo. Sr. D. Francisco de Asís Moreno Landahl

Marqués de Mortara

Excmo. Sr. D. Juan Bosco Valentín-Gamazo de Cárdenas

D. Miguel Ángel Bru Castro

CASTILLOS DE ESPAÑA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Diciembre 2014 - Enero 2015

Números 175-176-177-178

Director

Amador Ruibal Rodríguez.
E-mail: a.ruibal@telefonica.net

Secretario

Pablo Schnell Quiertant

Consejo de Redacción

Leonardo Villena
Jorge Jiménez Esteban
Áurea de la Morena
José Miguel Muñoz
Rafael Moreno
Miguel Ángel Bru Castro

Redacción y Administración

Prado, 26 - Bajo dcha. 28014 Madrid
Teléfono y Fax: (91) 319 18 29
Horario: 16,00 a 20,00 horas
E-mail:
913191829@castillosasociacion.es

Cuotas asociados:

Entidades patrocinadoras (mínimo):
350 Euros.
Entidades asociadas: 150 Euros
Miembros protectores: 114 Euros.
Miembros especiales: 64 Euros.
Miembros titulares: 49 Euros.
Miembros estudiantes, menores de
30 años: 29 Euros.
Entidades y miembros extranjeros:
89 Euros.
Las delegaciones podrán modificar las
cuotas de sus asociados, de acuerdo con
lo establecido por sus Juntas Generales.

Precio venta al público: 20,00 Euros.

Imprime: Grupo Tegráficas, SL

Depósito Legal: M-941/1958.
ISSN: 0008/7505.

Portada: Ciudadela de Pamplona

Fotografía: Ayuntamiento de Pamplona

Edita: AEAC Ediciones

www.castillosasociacion.es



Castillos de España Se distribuye
gratuitamente a todos los miembros
de la Asociación Española de Ami-
gos de los Castillos.

SUMARIO

• Editorial	2
• Presentación del Gobierno de Navarra	3
• Presentación del Ayuntamiento de Pamplona	4
• Navarra, tierra de fortalezas, <i>Amador Ruibal</i>	5
• El paisaje fortificado de la Edad del Hierro en Navarra, <i>Javier Armendariz</i>	17
• La encomienda de Aberín: una fortaleza templaria, <i>Julia Baldó Alcoz</i>	29
• El desaparecido Palacio de Tafalla, <i>Juan José Martinena Ruiz</i>	37
• La Casa-Torre de Donamaría. Un ejemplo de arquitectura nobiliar defensiva en Navarra, <i>Cecilia Ardanaz Ruiz</i>	49
• Diego de vera. El ingeniero de Fernando el Católico, <i>José J. de Castro, Javier Mateo de Castro e Irene de Castro</i>	57
• La Torre Dorrea de Irurita (Navarra), solar del linaje Baztán-Jaureguizar <i>Joseba Asirón</i>	69
• La defensa de Navarra por Juan Bautista Antonelli, <i>Antonio Gil Albarracín</i>	81
• Los grados de la magnificencia: el Palacio de Equisoain, don Lancelot y la arquitectura señorial en Navarra en tiempos de Carlos III el Noble, <i>Javier Martínez de Aguirre</i>	91
• Restauración del palacio fortaleza de Equisoain, <i>Joaquín Torres Ramo y Veronica Quintanilla Crespo</i>	105
• Intervenciones en el castillo de Santacara, <i>María del Olmo Iñigo</i>	111
• Fortificaciones y Cartografía en Navarra durante la Guerra de la Independencia, <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i>	117
• Ayer y Hoy de las fortificaciones de Pamplona. Un recorrido por su historia, <i>Esther Elizalde</i>	127
• FORTIUS Pamplona-Bayonne, un proyecto europeo por un patrimonio fortificado vivo, <i>José Vicente Valdenebro García</i>	141
• El Palacio de los Reyes de Navarra en Pamplona, sede del Archivo Real y General, <i>Gobierno de Navarra</i>	153
• La Cultura, identidad de Navarra, 75 años de la institución Príncipe de Viana, <i>Gobierno de Navarra</i>	161
• Fortificaciones de Pamplona, Vívelas, <i>Ayuntamiento de Pamplona</i>	165
• El Fuerte de Alfonso XII en el cerro de San Cristóbal (Pamplona), <i>Ángel Marrodán Vitoria</i>	169
• Castillos y fortificaciones de Navarra. Los fondos de la AEAC como recurso para el conocimiento geográfico, histórico, turístico y de conservación de los mismos, <i>Miguel Ángel Bru y Pablo Schnell</i>	175
• Cizur Menor, un monasterio sanjuanista fortificado, <i>Julia Baldó Alcoz</i>	184
• Reseñas bibliográficas, <i>Amador Ruibal</i>	191
• La AEAC. Convocatoria de Asamblea General	197
• In Memoriam: Juan J. Vázquez Lesmes y Cristóbal Guitart Aparicio.	198
• Entrega «Premio Investigación Paradores» y convocatoria 2015	199
• Día Nacional de los Castillos 2014	200
• Entrega «Premio Moro de Fotografía» y convocatoria para 2015	201
• Despedida de nuestro compañero Antonio López	202
• Viaje a Polonia de la AEAC, primavera 2015	203
• Actos y Viajes de la Sede Central para 2015, <i>Miguel Ángel Bru</i>	205
• Curso Ysabel 2014 y Reseña Viaje a Croacia/Eslovenia, <i>José Luis Peirat</i>	207
• Reseña Viaje a Nápoles 2014, <i>Blanca Molina y A. Matador</i>	209
• Nuestras Delegaciones informan: Aragón, Almería, Barcelona, Burgos, Cádiz, Jaén, Lugo, Murcia Valencia y Valladolid/Portillo	211
• «Premio Paradores» de investigación Histórica-Arqueológica 2014: La torre-fortaleza medieval de Canyamel (Mallorca), <i>Ángel Aparicio</i>	217

EDITORIAL

Estimados lectores:

Tienen ante Vds un número muy especial y lo es por varias causas: Por una parte les llamará la atención su elevado número de páginas, 224, por lo que corresponde a 4 de nuestras revistas trimestrales y lleva los números 175 a 178. Esa cifra se debe al elevado número de artículos que contiene, que esperamos sean de su interés.

Por otra parte habrán visto que es un monográfico dedicado a las fortificaciones navarras, en la línea de otras revistas de este mismo tipo, que en su día publicamos para resaltar las fortalezas de otras comunidades, como Valencia, Galicia, Madrid o Cantabria, y también de algunas provincias como Málaga o Sevilla. Se cumple así uno de nuestros objetivos: ir avanzando en la realización de números específicos que estudien la fortificación de cada una de las comunidades españolas o, donde no sea posible por el gran número de monumentos, restos o yacimientos existentes, de cada una de las provincias.

La colaboración del Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona ha sido fundamental para que esta revista viese la luz. A ambos les agradecemos que nos hayan proporcionado artículos, material gráfico, textos y el acceso a cuanto hemos necesitado.

Inevitablemente echarán Vds a faltar muchas de las fortificaciones de esta tierra, pues es imposible abarcarlas todas. Una ponencia marco intenta dar una visión de conjunto del rico patrimonio fortificado navarro, desde la prehistoria a nuestros días, otra se ocupa de la Edad del Hierro en Navarra, muchas tratan de temas medievales, desde castillos como **Santacara**, encomiendas de las órdenes militares como **Cizur Menor** o **Aberín**, casas fuertes y palacios cabo de armería, como **Donamaría**, la torre **Dorrea** o **Equisoain**, o palacios reales, como el de **Tafalla** hoy desaparecido. Otros trabajos nos hablan de épocas más modernas y de sus protagonistas, como **Diego de Vera**, ingeniero de Fernando el Católico o **Juan Bautista Antonelli**, que lo fue de Felipe II, caracterizados ambos por sus muchos trabajos en otros reinos de España, hasta llegar a estas tierras en la **Guerra Napoleónica**.

Pamplona y sus defensas, como no podía ser menos, ocupan una parte importante aquí, tanto sus murallas, como la ciudadela y el **fuerte Alfonso XII** son tratados. Hemos querido destacar también el esfuerzo restaurador realizado que, aunque queda mucho por hacer, se pone de manifiesto en varios artículos. La dirección de la revista agradece a todos los autores el esfuerzo realizado y, de un modo especial, el cumplimiento de los estrictos plazos de entrega y revisión de los mismos.

Como es habitual, encontrarán en este ejemplar las noticias de nuestra asociación y, pese a los tiempos difíciles que corren, podrán apreciar gran parte del conjunto de actividades realizadas por nuestras delegaciones en las distintas autonomías y provincias, que demuestran que la Asociación Española de Amigos de los Castillos sigue trabajando en pro de las fortificaciones para que, como dice su lema, "**ne pereant**".

Madrid 30 de enero de 2015

Amador Ruibal
Vicepresidente I y Director de «Castillos de España»

NAVARRA, UN ANTIGUO REINO CON MÁS DE CIEN CASTILLOS



Me satisface hondamente que la prestigiosa revista "Castillos de España", editada por la Asociación Española de Amigos de los Castillos, dedique un número cuádruple a nuestra Comunidad Foral de Navarra, tierra en la que la historia y los monumentos a ella vinculados forman parte importante de las señas de identidad de este pueblo. Por eso, a través de estas líneas, quiero enviar un sincero y afectuoso saludo a los lectores de la revista y animarles a que sigan cultivando su afición por conocer, apreciar y mantener los castillos de España, pues en ellos se refleja vivamente nuestro pasado, que es una parte esencial de nuestro ser, y conocerlo bien nos ayuda a vivir el presente y a decidir el futuro.

Navarra fue durante toda la Edad Media, un reino independiente situado en un lugar estratégico de Europa, rodeado de otros reinos más grandes y poderosos como Francia, Castilla o Aragón, por lo que su política defensiva conllevaba la construcción y mantenimiento de un gran número de bastiones y fortalezas para afirmar su territorio. A pesar de su limitada extensión, el Reino de Navarra llegó a contar con más de cien castillos o fortalezas, a los que los monarcas de las seis dinastías que se sucedieron entre los siglos IX y XVI en el trono de Navarra, concedieron una gran importancia.

La incorporación de Navarra a la monarquía hispánica, en el siglo XVI, supuso la demolición y el abandono de buena parte de estos elementos defensivos, pero algunos de los más destacados han llegado hasta nuestros días y de otros muchos se conservan sus restos o emplazamientos.

En estas fechas de 2015, se cumplen 75 años de la creación de la Institución Príncipe de Viana, órgano de gestión cultural de Navarra, que desde sus inicios y hasta hoy ha promovido eficazmente la restauración y recuperación del patrimonio histórico, en el que se incluyen los castillos, recintos amurallados y otros elementos defensivos del antiguo Reyno.

Gracias a esta valoración positiva del conjunto de la sociedad y las acciones continuadas de las instituciones públicas, Navarra ofrece hoy un gran atractivo histórico-artístico, basado en su gran patrimonio defensivo. Su capital, Pamplona, que fue una plaza fuerte totalmente rodeada de murallas hasta hace un siglo, conserva un soberbio conjunto monumental de murallas, en el que sobresale su gran Ciudadela, que es hoy una amplia zona verde monumental y cultural, en el corazón de la ciudad.

Además, a lo largo y ancho del territorio navarro, a través de las rutas turísticas ya trazadas, o forjando otros recorridos al gusto del visitante, se pueden admirar castillos, conjuntos monumentales y elementos defensivos de distintos siglos y con diferentes utilidades, en Artajona, Ujué, Olite, Marcilla, Tiebas, Olcoz, Sangüesa, Javier, Estella, Monjardín, Santacara, Cortes, Amaiur, Irurita, etc.

Por todo ello, en nombre de los ciudadanos de nuestra Comunidad Foral, quiero animarles a leer con atención y detenimiento esta revista e invitarles cordialmente a venir a Navarra, a recorrer sus ciudades y sus pueblos, a conocer sus castillos, sus monasterios, sus catedrales e iglesias, que les sorprenderán admirablemente. Ellos les permitirá también disfrutar de los bellos paisajes de esta tierra, de sus fiestas tradicionales y de la exquisitez de su singular gastronomía. La proverbial hospitalidad de las mujeres y los hombres de esta tierra, acrisolada por su tradición jacobea, harán que su visita a Navarra sea inolvidable y se forje en ustedes un ánimo de regresar una y otra vez a esta tierra singular, parte esencial de España, en su pasado, en su presente y en su futuro.

Yolanda Barcina Angulo
Presidenta de la Comunidad Foral de Navarra

EL RECINTO FORTIFICADO DE PAMPLONA: UN PATRIMONIO RECUPERADO PARA EL OCIO Y EL ENCUENTRO



Los capítulos que dan forma a la historia milenaria de Pamplona no podrían entenderse sin su condición de capital del antiguo Reino de Navarra, sin su trayectoria como espacio de resistencia ante las aspiraciones de los reinos limítrofes y sin su necesidad de interpretar la construcción y el mantenimiento de las fortificaciones defensivas como parte de su día a día.

Pamplona, como plaza fuerte, ha sido siempre un espacio rodeado de sillares. Ante los ojos de los demás, con un gran anillo fortificado que la convertía en una ciudad encorsetada y fuertemente defendida, y ante sí misma, en tiempos de los tres burgos medievales, con murallas internas que separaban a sus ciudadanos y que condicionaban sus propias posibilidades de desarrollo.

Con esta historia defensiva, militar y patrimonial, Pamplona muestra actualmente uno de los recintos fortificados mejor conservados de Europa, con un anillo amurallado que mantiene sus frentes norte y este rodeando el Casco Antiguo, y con una céntrica Ciudadela que constituye hoy en día un espacio mágico y privilegiado, por su construcción abaluartada, por sus dimensiones, por los históricos episodios que se han vivido entre sus muros desde finales del siglo XVI, por su influencia en el desarrollo posterior de la ciudad y por sus actuales zonas verdes.

Ahora, este número especial de la revista Castillos de España refleja en detalle la realidad amasada y conservada durante siglos en Pamplona y Navarra, una comunidad pequeña, con una población que no alcanza los 700.000 habitantes y que, sin embargo, posee una notable y cuidada relación de castillos y fortalezas, digna de su herencia como reino de referencia en la época medieval.

En este sentido, para el Ayuntamiento de Pamplona constituye una excelente noticia poder participar en esta entrega especial sobre los castillos de Navarra y poder aportar a los lectores de esta publicación una información detallada sobre el recinto fortificado de Pamplona, porque somos conscientes de que, tras los trabajos de restauración realizados en la última década y tras completar buena parte del proyecto Fortius, desarrollado conjuntamente con nuestra ciudad hermana de Bayona, nuestro espacio amurallado ha pasado a convertirse en un reclamo de primer orden para las personas que nos visitan, junto a las fiestas de San Fermín y el paso del Camino de Santiago.

Por todo ello, espero que estas páginas, unidas a nuestra colección municipal de libros de las fortificaciones y al portal www.murallasdepamplona.com, puedan servir para que todas las personas interesadas en esta materia tengan la posibilidad de ampliar sus conocimientos sobre estas históricas construcciones y para que sigamos transmitiendo a las futuras generaciones la importancia que tiene la conservación del patrimonio y el aprovechamiento de sus espacios como lugares de ocio y encuentro.

Enrique Maya Miranda
Alcalde de Pamplona

Navarra, tierra de fortalezas

Amador Ruibal

Dr. en Historia del Arte, Vicepresidente de la AEAC y Director de la revista «Castillos de España»

Abstract:

This article presents an overview of fortifications in the lands of Navarre from Prehistory to the 20th century. It offers representative examples for each period and describes its current state of conservation, emphasizing those sites which have been studied archaeologically or that have been restored. However, the main group of works belongs to the Middle Ages. It was then when numerous towers and a hundred royal castles were built against Islam and neighbouring kingdoms. Almost all castles were destroyed after the conquest of the Kingdom of Navarre by Castille and most town walls were made unusable after the insurrections of 1516 and 1521. The same fate was met by several towers and seugnerial castles.

Que las tierras navarras son ricas en fortificaciones de todas las épocas nos lo indican los abundantes restos que se conservan en ellas desde tiempos tan remotos como la prehistoria, momento al que corresponden numerosos yacimientos del primer milenio a. de C., como los de la colina de St^a Catalina, que toma su nombre de la ermita existente en su cima junto al cementerio del pueblo de Tabar, el llamado castro de Tabar o del «Castillo de Tabar», al que se podría añadir el castro de la sierra de Tabar o el emplazado en «El Alto», en el término concejil de Vesolla.

La mayor parte de los vestigios de estas fortificaciones tan antiguas se encuentran muy dañados, tanto por el paso del tiempo como por la actividad humana, como indica el arqueólogo Javier Armendariz Martija sobre el de Tabar. Este autor recoge en su obra 261 yacimientos arqueológicos, castros y poblados de la Edad del Hierro. Sus 15 años de trabajo arqueológico, tanto prospecciones como excavaciones, los plasmó en su tesis doctoral.

Sitúa los precedentes de estas fortificaciones en el Neolítico y la Edad del Bronce, del V al II milenio a. C., aunque se centra en el estudio de las influencias llegadas del ámbito celta centroeuropeo a partir del año 1000 a. de C., cuando aparecerá en estas tierras un nuevo modelo de poblamiento en aldeas fortificadas urbanizadas, con viviendas de planta rectangular, como manifiestan numerosos castros y poblados de ribera navarros a partir del siglo VIII, en línea con lo que sucede en muchas otras tierras de España.¹

Muchos de estos poblados y castros, desde la zona pirenaica hasta la ribera del Iberus, evolucionan



Foso del Oppidum de Arrosia, Arróniz (Foto de J. Armendariz)

dando lugar, en los siglos V a III a. de C., a ciudades regidas por élites aristocráticas de carácter guerrero, que dominarán a las poblaciones de menor entidad de sus entornos, situación que se mantuvo hasta el inicio de la romanización, con un modelo muy parecido al que se da en todo el levante español.

Muchas de estas ciudades realzaron su identidad con su nombre y sus símbolos al acuñar su propia moneda, citando Armendariz los casos de Arsaos, Arsakos, Barscunes, Kaskata, Olcairum, Tirzoz o Uaracos entre otros, en un territorio de carácter multilingüe, pues se hablaban lenguas como el celtibérico, el protovasco, el ibérico y el latín, y donde las primeras fuentes escritas sitúan las etnias vascona, celtibera, berona y várdula. Considera que será con las guerras civiles romanas cuando el modelo de poblamiento

1.- Se trata de su tesis doctoral, 2004, Javier Armendariz: "DE ALDEAS A CIUDADES. El poblamiento durante el primer milenio a. de C. Catálogo de yacimientos", editado por el Gobierno de Navarra, donde en la ficha N° 19 se refiere al "Castro del Castillo en el cerro Sta. Catalina" o "Poblado fortificado de la Edad del Hierro de Tabar", indicando que su proceso de deterioro está bastante avanzado, página 82. Aparentemente, en la cumbre de este cerro no existen evidencias constructivas de su fortificación pero los restos arqueológicos que se ven en el corte del camino, que accede al cementerio, en la zona alta de la ladera de la colina, per-

miten reconstruir cómo este castro se articuló defensivamente mediante una muralla de piedra de sillarejo en arenisca con un foso excavado ante ella, que tuvo 8 m. de anchura y que se encontraba a 15 m. del borde superior de la colina. La cerámica celtibérica encontrada avala su ocupación en el periodo del Hierro Final. Sin embargo, el arqueólogo nos indica que no estuvo ocupado en los primeros siglos de nuestra era, mientras que piensa que si pudo estarlo en épocas más antiguas, Hierro Antiguo e incluso en el Bronce Final. Probablemente sea la obra de conjunto más completa para conocer la época.



Muralla del castro de Casteluzar, Arróniz (Foto de J. Armendariz)



Muralla del castro San Cristóbal, Desojo (Foto de J. Armendariz)

indígena cambie, ya en el siglo I a. de C. Algunos otros yacimientos de la Época del Hierro son:

El **Castillo en Los Arcos**, al norte de la actual población, que según Armendáriz sería una ciudad vascona, cuyo origen inicial se situaría en el Bronce Final o Hierro Inicial, cuyo auge se dará en tiempos más tardíos pues correspondería al enclave citado por los romanos como "Curonium", arrasado en las Guerras Sertorianas, hacia el 72 antes de Cristo, como parece demostrar la capa de ceniza existente en el yacimiento, cuyo emplazamiento sería aprovechado posteriormente para situar un castillo medieval, que sería atacado por tropas castellananas en tiempos de D. Fernando el de la Cerda, en 1274.

"**Eretas de Berbinzana**", poblado de llanura de los siglos VI-IV a. de C., que pertenece a la cultura de los "Campos de Urnas", con muros de 4 m. de alto por 1,50 de grosor realizados en sillarejo de buen tamaño, como sus torres, pues las piezas llegan a alcanzar el metro de longitud. Excavado en la década de los 90, está rehabilitado, tratándose de un poblado cuyos muros se hallaban coronados por empalizadas de madera, como era habitual. Emplazado a orillas del río Arga, tenía un amplio foso ante todo el frente no protegido por el río.

Alto de la Cruz, en la villa de Cortes de Navarra, de la Merindad de Tudela, situado a casi 5 km de la orilla derecha del Iberus, de la Primera Edad del Hierro, situado en un montículo ovalado de 115x77m, ocupando unos 7.500 m², que puede ser considerado uno de los yacimientos más ricos de su época, según reflejan las excavaciones comenzadas ya en 1947, en las que han intervenido arqueólogos como su descubridor Blas Taracena, quien consideró que se trataba de un yacimiento de gran interés para el conocimiento de la implantación de la metalurgia del hierro en el Occidente europeo, o Luis Vázquez de Parga, Gil Farrés o Juan Maluquer de Motes, este entre 1953-1958, entre otros muchos como Gracia Alonso y Munilla Cabrillana. Este enclave se usaría del Bronce a la 1ª Edad del Hierro, con diversos cambios en la estructura habitacional y

diferentes ampliaciones en su muralla defensiva.²

Otros emplazamientos de este tipo serían el castro y antecastro de **Muruzar**, en Valdobra, separados por un foso, que conserva vestigios de casi toda su muralla, desmoronada, aunque en otros casos, como en el poblado del Hierro de **Monte Mendi**, junto a Salinas de Pamplona, sólo se aprecien los taludes, como pasa en el castro de **Burdigain**, en Garaioa, mientras que en el de **San Gregorio**, cerca de Tudela, se mantienen restos de tramos de murallas y meros vestigios de una torre medieval, y en el de **Casteluzar**, cerca de Arroniz, por citar alguno mejor conservado, están los fosos y taludes con buenos tramos de varias murallas sucesivas y alguna torre. En la zona más alta, la acrópolis, cuyos muros llegan a superar los tres metros de altura por uno y medio de ancho.³

LA ROMANIZACIÓN

Con la ocupación de **Iruña por Pompeyo**, el principal enclave vascón, en el año 75 a. de C., Guerras Sertorianas, su transformación en enclave romano y la construcción de la calzada que unirá Pompaelo con Cesaraugusta, entramos en la fase de fortificación romana en Navarra, de la que principalmente encontraremos emplazamientos en la zona media y la ribera, fértiles y productivas, limitándose los asentamientos de la zona pirenaica, en una primera fase, a enclaves de carácter militar para el control de las comunicaciones con la Galia y asegurar el dominio romano de este territorio.

2.- Ver Maluquer, Gracia y Munilla: "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, campañas de 1986-1988", en Trabajos de Arqueología Navarra 9, D.G. de C. Inst. Príncipe de Viana, Pamplona 1990. También J. Maluquer de Motes: El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I, Pamplona 1954; Estudio crítico II, Pamplona, 1956.

3.- En plan divulgativo, es muy interesante el libro de Julio Asunción: Guía arqueológica de Navarra, que tiene el mérito de recoger numerosos enclaves y facilitar el acceso a los mismos con unas indicaciones muy claras, que permiten llegar fácilmente a los emplazamientos. Imprescindible para los que deseen visitar los emplazamientos poco conocidos.



Torre romana de Urkulu

En el Pirineo tenemos uno de los edificios más peculiares de este periodo, la **torre de Urkulu en Aezkoa**, obra circular de casi 20 m. de diámetro, que tan solo mantiene hoy hasta 3,5 m. de altura, cuya finalidad fue, para unos, ser lugar de control y vigilancia sobre la vía que atravesaba el Pirineo por Ibañeta, que iba de Astorga a Burdeos, mientras que, para otros, podría tener un sentido conmemorativo, siendo un símbolo del poder romano en lo alto de los Pirineos, como los trofeos levantados en ocasiones tras grandes victorias, más concretamente como el trofeo de La Turbie en los Alpes, conmemorando en este caso la victoria sobre los vascones, como refleja el ara hallada en las excavaciones realizadas en 1990, que también encontraron los restos de una pequeña construcción defensiva tardía, realizada para grupos de soldados con motivos de conflictos modernos, como las guerras de La Convención, s. XVIII, la Guerra de la Independencia o las Carlistas del XIX. También podría considerarse que tuvo esas dos finalidades según la situación de cada momento.

Ligado a esa vía se encuentra el despoblado de **Iturissa**, a unos mil metros de altura, que fue originalmente un poblado de carácter militar habitado fundamentalmente por soldados indígenas, auxiliares vascones integrados en las legiones romanas. Los vestigios se encuentran en la localidad de Espinal cerca de Burguete y fueron ya excavados en 1985. Las viviendas eran de madera, como también lo era la empalizada que protegía el conjunto.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el enclave prosperó y se estableció una mansio,⁴ que posteriormente dio lugar a una ciudad, como reflejan las excavaciones de 2012 que han hallado su emplazamiento, cerca de la frontera actual con Francia, ocupando una superficie de unos 30.000 m², con múltiples vestigios

de edificios públicos o privados. Su situación, junto a la frontera actual, motivó que en su entorno se construyeran dos bunkers de la línea fortificada que Franco hizo en los Pirineos con motivo de la Segunda Guerra Mundial, la denominada "Línea P".

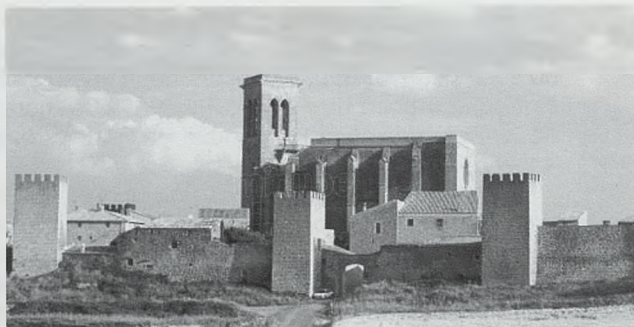
Evidentemente, lo mismo que en el resto de la península, muchos de los enclaves romanos fueron originariamente, como sucede con el actual despoblado de **Aracelli/Aracilus/Araciel** en la merindad de Tudela, un castro de la Edad del Hierro, defendido por sus correspondientes murallas y fosos, antes de convertirse en enclave fortificado romano, que pasará luego a ser poblado islámico, tomado por Alfonso I el Batallador en 1119 a la vez que Tudela, siendo dotado de un castillo cristiano y quedando despoblado definitivamente a comienzos del siglo XV. Su fortaleza será derribada tras la Paz de Toledo de 1436.

Lo mismo ocurre en el cerro de **Santa Criz**, cerca de Eslava, primero castro cuya muralla se conserva, luego ciudad romana y finalmente enclave posicional de una torre medieval, o en **Andelos/Andión**, en Mendigorriá, que también es un despoblado donde hubo un poblado anterior convertido en ciudad romana, cuyo perímetro amurallado se conoce así como dos torreonnes, para ser, finalmente, un enclave medieval cuyo despoblamiento se producirá a consecuencia de la peste del XIV. Este es uno de los yacimientos más importantes de Navarra, que tuvo su máximo desarrollo entre los s. I y II d. de C., siendo estructurado al estilo de las ciudades romanas: un enclave amurallado y construido sobre dos ejes perpendiculares, el cardo y el decumanus, con un interesante sistema para el suministro de agua que aun conservamos, cerca del río Arga.

Otras posiciones romanas se han mantenido hasta nuestros días, lo que ha originado su transformación radical provocando la desaparición de los restos romanos o causando que se encuentren ocultos bajo construcciones posteriores o transformados por ellas. Ese es el caso de **Pompaelum**, que nacería a partir del poblado existente en la zona de la catedral y la Navarrería, con el establecimiento del campamento militar pompeyano del 75 a. de C., transformado luego en ciudad, aunque existen los restos de otro campamento romano a unos 8 km., del que solo se conservan los fosos, el llamado campamento romano de **Aranguren**, en el alto de Santa Cruz.

También fue romana **Cascantum/Cascante**, en la merindad de Tudela, ciudad celtíbera de la tribu de los berones, arrasada en las Guerras Sertorianas del 76, que se convertirá en municipio en tiempos de Tiberio, pasando, tras su islamización, a manos cristianas en 1119 y contando con castillo cristiano desde ese siglo XII, o **Ilumberri/Lumbier**, población que conserva escasos vestigios de su muralla medieval y cuyos habitantes aparecen en la lista de las comunidades del *Conventus luridicus Caesaraugustanus*, elaborada en la primera mitad del siglo I d. de C., por Plinio el Viejo, con el estatuto de estipendiarios, citados como los "Iluberritani". En

4.- Mercedes Unzu Urmeneta, María Jesús Pérez Agorreta: "Emplazamiento de Iturissa, Mansio en la vía de Astorga a Burdeos". En Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana, 1990, ISBN 84-7820-051-7, págs. 373-384. Edita: Institución Fernando el Católico. Zaragoza, 1990.



Muralla de Artajona

la población se han hallado diversos vestigios de la presencia romana.⁵

Mayores restos se mantiene de la **Cara** romana en **Santacara** donde, gracias a las pequeñas dimensiones de la población actual, ha podido ser excavada la antigua población romana, con su fuerte muralla de los siglos III-IV, así como también se mantiene parte de la torre de su castillo medieval, destruido en el siglo XVI y recientemente consolidado.

Otra importante población de origen romano es **Olite**, aunque sus restos medievales eclipsen su pasado. Citada como de origen **visigodo** por tener su primera mención escrita en la obra de San Isidoro "Historia Régibus Gothorum", donde se nos dice que la **funda Suintila el 621** para luchar contra los vascones, sus restos arqueológicos ponen de manifiesto que en realidad es romana, probablemente del siglo I d. de C., un enclave militar, tal vez el mejor conservado de Navarra, que sería usado después por los visigodos. Mantiene restos de 12 de sus torres y algunos vestigios de los tramos de muralla que las unían, fácilmente diferenciables de la reconstrucción y ampliación de la cerca realizada en el medievo por el gran tamaño de los bloques de piedra utilizados en el primer momento. Asimismo tendría origen romano el "**Palacio Viejo**", que fue probablemente el praetorium, adaptado por Sancho VII el fuerte como castillo-palacio en el siglo XIII, hoy parador nacional.

LA EDAD MEDIA

El mayor conjunto de fortificaciones mejor conservadas de Navarra corresponde al medievo aunque muchos de los castillos y torres que hubo hayan desaparecido, como dice Menéndez Pidal de Navascués en su prólogo a la obra de Martinena "Castillos de Navarra"⁶, la mayoría por su uso en las contien- das, y a consecuencia de ellas cabe añadir, otros por la mera erosión que representa el paso del tiempo y el abandono, y el resto por los nuevos usos y el reciclaje de sus materiales realizado por los habitantes

5.- Mikel Ramos Aguirre: "Excavaciones en la ciudad romana de "Ilumberris" (Lumbier, Navarra)" en *Caesarugusta*, ISSN 0007-9502, N° 78, 2007, págs. 521-534, que recoge los contenidos presentados al Congreso Nacional de Arqueología (2001. Zaragoza). Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

6.- J.J Martinena Ruiz: *Castillos de Navarra*. Editorial Lancia, León 1992. Asequible y fácil de llevar en las visitas.



Excavaciones en el castillo de Maya/Amaiur

de su entorno al considerarlos antiguallas fuera de utilidad.

Afortunadamente los tiempos y las mentalidades han cambiado y hoy se miran con respeto y cariño esas "antiguallas", habiéndose recuperado y puesto en valor muchas de ellas y consolidado otras cuyo estado de ruina imposibilita su recuperación, pero aun queda mucho por hacer y lo ponen de manifiesto obras como la de Ignacio Sagredo, dedicada a las fortalezas, tal vez, más importantes para la defensa del Reino pero que, también por ello, la mayor parte de ellas son las más arrasadas de Navarra, conservándose unas pocas y las de la Sonsierra, como Labraza, Laguardia o San Vicente, perdidas en 1460.⁷

La excavación, consolidación y puesta en valor de sus restos, en la medida de la posible, es algo necesario por ser testigos de múltiples hechos de la historia Navarra y por ello de la de Castilla, Aragón o del País Vasco, es decir de España. Desde la AEAC, así lo manifestamos pues su mantenimiento es la



Zabaleta (Foto de J. Asiron)

7.- Iñaki Sagredo Garde: *Navarra, castillos que defendieron el Reino*. 2006. Obra con con buenas fotografías y dibujos reconstruyendo los restos sobre los emplazamientos. Adolece de no citar el origen de las fuentes documentales.



Torre de Donamaría

razón de la existencia de esta asociación, sin ánimo de lucro y reconocida de interés público, como lo indica nuestro lema "Ne pereant" que extendemos a todas las "piedras fuertes" de España, de la prehistoria al siglo XX, a cuyo estudio, divulgación de su conocimiento y recuperación nos dedicamos.

También hay que destacar, siguiendo a Menéndez Pidal de Navascués, a Martinena y a Asirón, la peculiaridad e importancia, específica de Navarra, de las torres "Cabo de Armería" señoriales, cuyo escudo de armas señala directamente a la torre solar en que se encuentra y, por intermedio de ella, al linaje.⁸

La Edad Media fue un periodo difícil para Navarra, plagado de conflictos como en tantas otras tierras de España. A la presencia visigoda sucedió el dominio del islam y la recuperación cristiana, dando lugar a contiendas a múltiples bandas, algo común a muchas otras zonas de la península, pero, alejado el peligro musulmán, los enfrentamientos continuaron con los reinos vecinos, Castilla y Aragón. Las guerras constantes con los castellanos, en los siglos XIV y XV, como las de 1378, 1429 o 1460, causaron la ruina de muchas fortalezas y la pérdida de bastantes otras, así como las diferencias con Aragón. Todo ello se refleja en el cambio de mano de castillos que muestra como



Castillo Real de Olite

8.- Joseba Asirón Saez: El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de Cabo de Armería, Torres de Linaje y Casas Fuertes. Esta tesis doctoral, dirigida por la doctora Clara Fernández-Ladreda, Directora del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Navarra, es referencia imprescindible al respecto. 2009



Castillo de Marcilla

variaban las fronteras, siendo el de Loarre un ejemplo. Luego vendrán los enfrentamientos entre agramonteses y beamonteses, que tanto ensangrentaron el reino y trajeron nuevas destrucciones, culminándolo la conquista castellana.

El sistema defensivo del reino de Navarra en el siglo XIV estaba formado por unos 100 castillos más las murallas de sus ciudades, completado con las torres de linaje, casas fuertes y palacios cabo de armería, pero a fines del XV muchos castillos se habían perdido en la guerra de 1460 o resultaban inútiles por su antigüedad o mal estado o bien habían sido enajenados, siendo operativos apenas unos 25, pudiendo resistir un ataque artillero sólo los de Tudela, Estella, Viana, Lumbier y San Juan de Pie de Puerto, según indica Martinena siguiendo a Lacarra.⁹

La conquista castellana de 1512 trajo consigo la orden de Fernando el Católico de desmochar los principales castillos, 18 exactamente, aunque no todos se destruyeron por completo¹⁰ y se repararon 6. La orden de derribo se repitió tras la rebelión de 1516, cuando Cisneros ordenará el desmantelamiento de recintos amurallados, como los de Tudela, Olite, Tafalla, Mendigorria o Lerín, aunque algunos solo parcialmente, y en 1519 los castillos de Sangüesa y Burgui. Nuevos arrasamientos se producirán en 1521, por orden de Carlos I, cuando los Albrít intenten de nuevo recuperar el reino apoyados por Francia, mandando asolar los castillos de Tudela, Tafalla y Monreal, así como las defensas de iglesias fortificadas y desportillar otros como Javier, a lo que habría que añadir más tarde las destrucciones causadas por la Guerra de la Independencia y en las Guerras Carlistas.¹¹

Dicho esto, conviene indicar que, pese a todo, en esta tierra quedan construcciones muy notables de

9.- J.J Martinena Ruiz: "Del castillo al baluarte. Nuevos planteamientos de la defensa de Navarra en el siglo XVI" en El patrimonio fortificado pirenaico, Ayunt. de Pamplona, 2014. J. M^a Lacarra: H^a del reino de Navarra en la Edad Media. Pamplona 1976.

10.- Zurita, cronista aragonés, indica que fueron: Sancho Abarca, Leguín, Mérida, Cáseda, Castillonuevo, Javier, S. Martín de Unx, Oro, Murillo, Belmerchet, Orcoz, Axieta, Arguedas, Peña, Ujué, Eslava, Petilla y Santacara.

11.- Martinena: Castillos de Navarra, obra citada, página 9.



Castillo de Monjardín

esta época, pues se salvaron diversas fortalezas nobiliarias de familias poderosas o adictas con las que convenía mantener una buena relación y, en ocasiones, por haberse realizado reformas, consolidaciones y reconstrucciones posteriores.

La más célebre y conocida de todas las fortalezas bien conservadas es el castillo-**palacio real de Olite**, que tras ser muy dañado en la Guerra de la Independencia fue declarado monumento nacional en 1925 y restaurado a partir de entonces durante más de 40 años, resultando también muy interesante y en buenas condiciones de mantenimiento el llamado “**Cerco de Artajona**”, gran recinto amurallado del que se conservan 9 de las 15 torres que tuvo, vestigios de otras tres, dos portales de entrada, tramos de cortinas y la iglesia fortificada de San Saturnino.

Lo mismo se puede decir de grandes castillos como el de **Cortes** que, originario del siglo XII, se convertirá en el XVI en gran palacio/fortaleza centro de un marquesado, que será restaurado a fines del XIX, o del castillo de **Marcilla**, levantado en el siglo XV, últimos tiempos de Carlos el Noble, y que fue también cabeza de marquesado desde 1513, restaurado recientemente.

Entre las fortificaciones mejor conservadas predominan las torres, lo que es normal pues la mayoría de las fortalezas existentes en el medievo correspondían a esta tipología. A muchas de ellas se les añadiría en tiempos posteriores, normalmente en los siglos XV-XVI, un cuerpo palaciego. Algunas son: La torre de **Ayanz**, del siglo XIV a la que se adosó un cuerpo palaciego en el siglo XV, que es de propiedad privada y ha sido restaurada con la colaboración de la Funda-



Restos del Palacio Fuerte de Gollano

ción Príncipe de Viana. La también privada y restaurada torre de **Celigueta**, muy vistosa por su emplazamiento aislado en un cerrito, la gran casa-torre de **Zabaleta**, en Lesaca, rehabilitada en 2009 recuperando la cubierta original. La **casa/torre Jauregia de Donamaría**, llamada “La casa de las tablas” por su zona superior, recientemente restaurada, como lo está la torre de linaje de **Olcoz**, del siglo XV, quemada por las tropas de Espoz y Mina en la Guerra de la Independencia con su guarnición francesa dentro. Otras construcciones de este tipo, en buen estado, son la **torre de Aranguren**, con pequeño palacio adosado, como la **casa fuerte de Sagaseta**, la preciosa **torre de Liberry**, la cuidada torre de **Yárnoz**, la de **Echálaz** o la de **Jaureguizarrea**.

También hay castillos más sencillos y con carácter rural bien mantenidos, como el de **Arazuri**, habitado hoy, cuyo origen pudo ser una torre a la que se le añadieron luego otras tres dando lugar a un recinto cuadrangular, o el de **Artieda**, que sólo mantiene dos de sus torres esquineras, mientras el palacio fortificado de cabo de armería de **Echarren de Guirguillano**, del XIV reformado en el XVI, habitado y parcialmente restaurado, corresponde a un tipo diferente con sólo una gran torre cuadrangular mantenida y dos pequeños cubos cilíndricos en los ángulos de su fachada, mientras que el restaurado palacio fuerte de **Zunzarren** mantiene dos torres.

Diferente es el antiguo **palacio fortificado de los reyes de Navarra en Sangüesa**, cuadrangular antaño, que conserva el frente correspondiente a la muralla de la población enmarcado por dos grandes torres, manteniéndose también vestigios del recinto amurallado de la población y dos iglesias que fueron fortificadas, San Pedro de la Rúa y San Miguel, aunque el mejor ejemplo de iglesia/fortaleza lo constituye la **iglesia fortificada de Ujué**, un castillo santuario en realidad, hoy monumento nacional, cuyo castillo fue parcialmente demolido por Fernando el Católico y luego, en 1623 por el prior Juan de Beloriz. También habría que citar el reconstruido “**Castillo de Javier**” que, junto a la gran



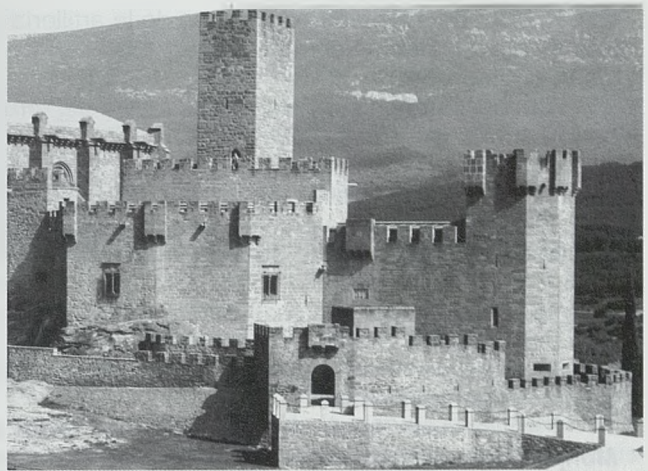
Jaureguizarrea de Arraioz (Foto de J. Asiron)

iglesia, es en parte fruto de la recuperación romántica de 1892, parcialmente enmendada por la posterior excavación y restauración que comenzó en 1952, mientras que el "**Palacio Viejo de Gongora**", constituye un ejemplo de las fortificaciones que están en proceso de recuperación, por la Sociedad de Ciencias Aranzadi desde 2007, que ha puesto en valor esta obra del siglo XV que, pasó a ser considerado palacio de cabo de armería, bajo Catalina I.

Otras fortificaciones se hallan en peor estado, como el despoblado de **Peña**, que mantiene una torre de su castillo y parte de los muros y torres de la puebla, en precioso entorno de difícil acceso, la **torrecasa fuerte de Rada**, cerca de Lodosa, del siglo XIII, cuadrada y con tres plantas, hoy abandonada, cuya restauración se está estudiando, o el arruinado **palacio fortificado de Guendulain**, en un despoblado cerca de Galar, saqueado por los franceses en 1521 y en la Guerra de la Independencia, hoy presa de grafiteros como su cercana iglesia, conserva las almenas en dos de sus frentes y en un buen cubo angular, siendo construcción de grandes dimensiones con vestigios de la barrera, o el castillo de **Peñaflor** o **D^a Blanca**, con su torre del homenaje y restos de casi todo el recinto amurallado con varias torres cuadradas y parte del antemuro, con acceso difícil, como el castillo de **La Estaca**, peor conservado pero con parte de la torre del homenaje y del recinto bien delimitado por su rocoso emplazamiento, ambos en Las Bardenas.

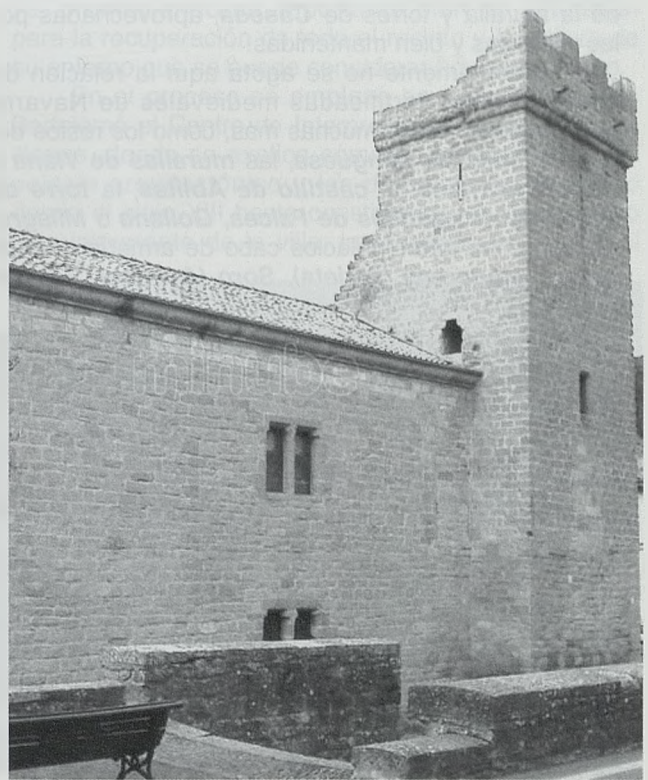
Mucho más perdida esta la muralla de **Leache**, de la que hay una puerta con arco gótico, mientras que son meros vestigios lo que resta del castillo de **Isaba**, que perdió muy pronto su valor para los reyes navarros, del de **Pintano** abandonado en el XIV al finalizar los conflictos con Aragón, o del de **Burgui**, arrasado por orden de Cisneros, todos en El Roncal, como también queda poco de los castillos de **Petilla**, aprovechado por los vecinos, **Rocaforte** o **Castellón**, ambos en Sangüesa, **San Martín de Unx**, **Murillo**, o **Guerga** (en la peña de Unzué), que perdió importancia al construirse el de Tiebas,¹² o el de **Pueyo**, cuyos materiales se usaron en el XVIII para levantar la iglesia,¹³ incluso de algunos, como **Gallipienzo**, solo se conserva el emplazamiento

Sin embargo son muchas las actuaciones que se han realizado para el conocimiento, excavaciones, o para el mantenimiento, consolidaciones, de estas dañadas construcciones, como en el **despoblado de Rada**, un cerro aislado de 431 m. de altura cerca de Mérida en la Ribera Navarra, cuyas murallas mantienen largos tramos de cortinas y torres, con vestigios



Castillo de Javier

del castillo y del poblado medieval, donde se han realizado excavaciones que han puesto al descubierto tres calles, 15 viviendas, un aljibe, etc., en torno a la iglesia dedicada a San Nicolás. Este lugar fue arrasado por el agramontés Martín de Peralta en 1455 al tomarlo con el ejército real, en las discordias civiles de tiempos de Juan II, sin que prosperasen los intentos posteriores de repoblación, o en el **casti- llo de Amaiur/Maya**, el último foco de resistencia frente a Castilla, que, defendido por unos 200 navarros fue tomado en 1522 por un numeroso ejército castellano formado fundamentalmente por soldados vascos. Esta fortaleza, cuyos restos han sido puestos en valor por recientes excavaciones arqueológi-



Palacio del Príncipe de Viana

12.- Sagredo, obra citada, página 116. Iñaki Sagredo tiene también: "La defensa del reino de Navarra en la peligrosa frontera con Guipuzkoa" en la revista Castillos de España, nº 142-143, páginas 65 a 72. Edita AEAC, Madrid, 2006.

13.- Según indica Juan José Martinena Ruiz: Castillos Reales de Navarra. Siglos XIII al XVI. Edita: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, Pamplona 1994, 793 páginas. Este libro es la tesis doctoral de su autor, un excelente estudio lleno de referencias documentales y bibliografía muy usadas por autores de obras posteriores sin citar su origen

cas, había sido adaptada para el uso de la artillería y tras su toma las obras continuaron en 1536 con Carlos V, el Emperador.

También se han consolidado los restos del arruinado **castillo de Tiebas**, que mantiene buena parte de su estructura y una cámara subterránea. Incendiado en la guerra con Castilla de 1378 por Pedro Manrique, reconstruido, fue asediada su guarnición beaumontesa por las tropas de Juan de Labrit en 1494, tomándolo con artillería. En 1521 se instalaron en él las tropas franco-agramontesas de Asparros, perdiéndolo tras la batalla de Noain, y ya en el XIX tuvo guarnición francesa en la Guerra de la Independencia, tras la que quedó abandonado.

Para el **castillo de San Esteban de Deyo o Monjardin** se aprobaron obras por 360.000 euros en 2004 para consolidar zonas de esta gran fortaleza de los Banu Qasi, reconquistada por Sancho Garcés hacia el 908 y donada por Sancho el Mayor al obispo de Pamplona el 909, de la que quedan muchos restos, siendo perfectamente visibles sus altos muros de piedra, el aljibe abovedado y la capilla de la Santa Cruz, dominantes desde lo alto del cerro en que se emplazan. Se usó hasta las Guerras Carlistas.

Otra obra excavada y recuperada parcialmente es el **castillo de Irulegui**, destruido por orden de los reyes navarros Juan III y Catalina de Foix en 1494, donde también se aprecian en su asentamiento algunos restos de un castro de la Edad del Hierro, siendo otro recientemente consolidado el **castillo de Santacara**, del que queda un frente completo de su torre mayor, e incluso nos encontramos con restos conservados por su integración en obras civiles, como parte de la muralla y torres de **Caseda**, aprovechadas por las viviendas y bien mantenidas.

Evidentemente no se agota aquí la relación de construcciones fortificadas medievales de Navarra pues podrían citarse muchas más, como los restos del **castillo viejo de Sangüesa**, las **murallas de Viana** o **Puente la Reina**, el **castillo de Ablitas**, la **torre de Arellano**, los **castillos de Falces, Gollano** o **Milagro**, así como las torres-palacios cabo de armería de **Aizcargui, Marterena (Arrieta), Soro (Ayechu), Equiso-**



Bastión de Guadalupe, Pamplona (Foto J. V. Valdenebro)



Revellín de Santa Isabel, Pamplona (Foto J. V. Valdenebro)

ain (Ibargoiti), Larrangoz (Longuida), Latsaga (Ostabat), Lerruz (Lizoáin) o Uriz (Arce), entre otras.¹⁴

FORTIFICACIONES ABALUARTADAS

En este tipo de construcciones, el **conjunto fortificado de Pamplona, sus murallas y su ciudadela**, hecho entre los siglos XVI y XVIII, es, probablemente, el mejor de los existentes en España y uno de los recintos abaluartados más importantes y mejor conservados de Europa, con sus cinco kilómetros de muralla, habiendo sido puesto en valor recientemente.¹⁵

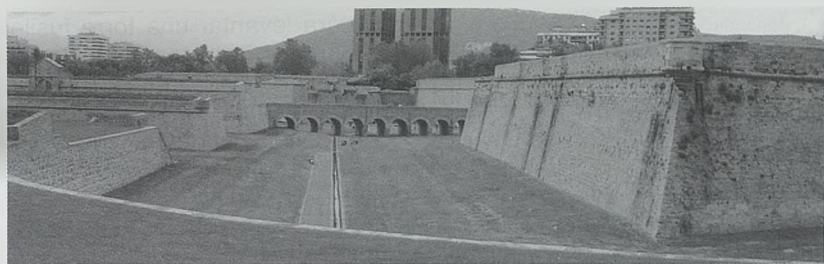
Será con el emperador Carlos V con quien comience la transformación del recinto amurallado medieval de Pamplona en un recinto a la moderna, tras el asedio franco-agramontés de 1521. En los años siguientes, las murallas se adaptan al emplazamiento de piezas artilleras, realizándose bastiones como el de Caparroso y el de la Tesorería y obras en los accesos, como en la puerta de Francia o en el portal de la Tejería, entre otras, hasta la llegada de Benedetto de Ravenna que realizó un informe sobre ellas. En 1542 será Luis Pizaño quien esté a cargo de las obras que iban cambiando el aspecto del recinto.¹⁶

La gran transformación, que hará parcialmente inútil lo hecho por Carlos V, vendrá con la obra iniciada por Giacomo Palearo, el Fratin, por orden de Felipe II, quien, siguiendo los consejos que Juan Bautista Antonelli le hizo en su informe de 1560, decidirá convertir el castillo de Fernando el Católico en Pamplona en una ciudadela abaluartada capaz de resistir si caía la ciudad. Comenzó en 1571 la creación de lo que será la gran fortaleza de Navarra, un pentágono con baluartes en cada punto, muros ataludados y amplios fosos, importante enclave fortificado a la moderna, es decir abaluartado, preparado para soportar un ataque artillero a gran escala. El mismo rey visitará las obras en noviembre de 1592. La fortaleza continuará sus

14.- Asirón: El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Ob. cit.

15.- J. Luis Prieto y J. Vicente Valdenebro: La ciudadela de Pamplona. Memoria histórico-descriptiva de Jose Luis Prieto García de 1965. Ayuntamiento de Pamplona 2014.

16.- Juan Jose Martinena Ruiz: "Del castillo al baluarte. Nuevos planteamientos de la defensa de Navarra en el siglo XVI" en El patrimonio fortificado Pirenaico, Ayuntamiento de Pamplona, 2014



Ciudadela de Pamplona

obras con Felipe III y recibirá diversas reformas y ampliaciones tanto en el siglo XVII, por ejemplo el sistema de medias lunas y revellines comenzado en 1685, como en el XVIII, conforme evoluciona la poliorcética, con la participación de los mejores ingenieros militares del momento, hasta convertirse en el mejor conjunto fortificado de España.¹⁷

Su decadencia se producirá en el siglo XIX, si bien su pérdida en la Guerra de la Independencia se debió a un ardid y su recuperación a pacto tras asedio. La toma por los 100.000 hijos de San Luis puso de relieve la debilidad del baluarte de Santa María, único punto atacable, lo que en 1845, visita de Isabel II, y en 1875, bombardeo de la ciudad en la 3ª Guerra Carlista desde el monte de San Cristóbal, aun no se había solucionado. Incluso se realizarán propuestas militares para la desaparición de toda la fortaleza en 1858, 1863 y 1864, en función de “una nueva manera de fortificar” ante la aparición de la artillería rayada, lo que el bombardeo citado pondrá en evidencia.

Si la situación económica del país no permitía la realización de mejoras, tras la 2ª Guerra Carlista, 1846-49, la necesidad de expansión de la ciudad se hará patente y, como en otras poblaciones de España, se solicitará la desaparición de las murallas. La construcción del fuerte de Alfonso XII justificará la petición y en 1884 una Real Orden permitirá la construcción de barrios extramuros y, finalmente, la realización del primer ensanche de la ciudad, a partir de 1891, cuando se derribarán los baluartes de S. Antón y de la Victoria, así como los frontis de los portales de La Taconera y S. Nicolás, entre otras obras por las que se demolió parcialmente el recinto amurallado, iniciándose la realización del segundo ensanche en 1915, en plena 1ª Guerra Mundial, y afectó a la parte sur del recinto, comenzando por el baluarte de la Reina y durando hasta 1918.¹⁸

17.- Juan Jose Martinena Ruiz: La ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2011. Ver también la obra de Ramón Gutiérrez y Fernando Cañada: Pamplona. El valor universal de sus fortificaciones. La ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2012.

18.- Esther Elizalde Marquina: Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad. Ayuntamiento de Pamplona, 2012, y “La recuperación de la ciudadela de Pamplona”, trabajo que obtuvo el premio de Investigación Hc³- Arqueológica “Manuel Corchado” 2011, de la AEAC, publicado en Castillos de España n° 171-172. Edita AEAC, Madrid, 2013.

Pese a ello, casi a la vez, en 1906, comenzó el debate en torno al valor patrimonial del recinto amurallado y la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos manifestó la necesidad de mantener los elementos ornamentales de lo derribado, como las lápidas y escudos, y en 1919 consiguió los restos del desmontado portal de S. Nicolás, que el ayuntamiento reinstalará en los Jardines de la Taconera en 1929, un

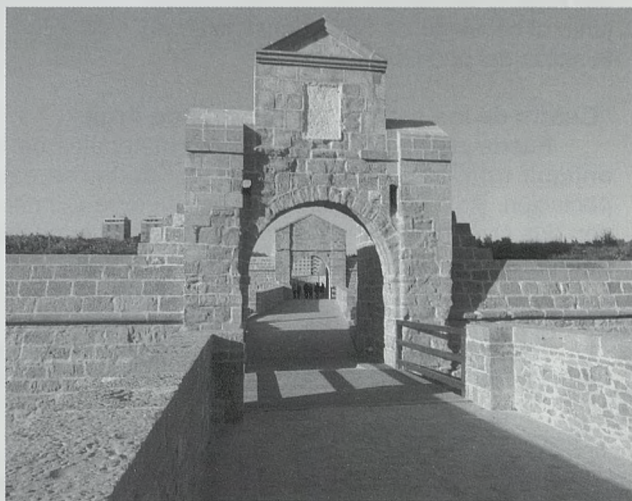
año después de incoarse expediente para la declaración como Monumento del Tesoro Artístico Nacional del recinto amurallado conservado, lo que se hará efectivo en 1939, calando la idea progresivamente de que valía la pena su mantenimiento, como se había hecho en Bayona (Francia).

La creación de la “Comisión de Murallas” por el ayuntamiento en 1950 fue un primer paso para su mantenimiento y mejora y, aunque la comisión desaparecerá en 1958, la actividad restauradora continuará pese a las discusiones con la Diputación Foral.

A la cesión de la ciudadela al ayuntamiento en 1964, con fines culturales y de esparcimiento, y la creación de su Patronato, siguió la declaración de Conjunto Monumental para el Casco Antiguo de la ciudad, en 1968, y la declaración de la Ciudadela como Monumento Histórico Artístico Nacional en 1973, lo que supondrá nuevos esfuerzos por el mantenimiento y mejora de ambos.

En 2002 se reconstruirá el Portal de La Taconera, pero será sobre todo a partir de 2005 cuando el Ayuntamiento emprenderá su puesta en valor definitiva, promoviendo un importante plan de actuación para la recuperación de todo el recinto y la mejora de su entorno que se puede considerar hoy completado.

En el proceso se emplazó en el Fortín de San Bartolomé el Centro de Interpretación de las Fortificaciones, donde se explica cómo ha ido cambiando el paisaje arquitectónico y las defensas de la ciudad desde el siglo XIII hasta constituir hoy el monumento más importante de la villa, junto con la catedral y el



Puerta del Socorro

barrio viejo, pudiendo considerarse a la ciudadela y al recinto amurallado el principal foco de atracción turística de Pamplona y un centro de esparcimiento inigualable para sus habitantes.¹⁹

SIGLO XIX.

Pese a la crisis económica del estado español, que caracteriza este siglo tras la Guerra de la Independencia, por los numerosos conflictos civiles que se van a producir, especialmente las Guerras Carlistas, habrá que construir nuevas fortificaciones en Navarra, aunque ninguna será muy importante. Entre ellas destacan:

La Atalaya de Peralta

De las defensas que hubo en el monte, el elemento más visible hoy es el fortín que asoma al borde del acantilado, pues Peralta (Petra alta) fue uno de los miradores que vigilaron siempre la frontera sur del reino de Navarra. Allí se alzaban las murallas del poblado de la Atalaya de origen prehistórico, luego hubo un asentamiento visigodo, después musulmán y finalmente cristiano, cuyo recinto amurallado se adaptaba a la forma del monte y tenía foso artificial al sur. Quedan restos de un aljibe, un pozo "de los moros", el "Portil de Lobos" y la "Puerta Falsa" del siglo XIII.

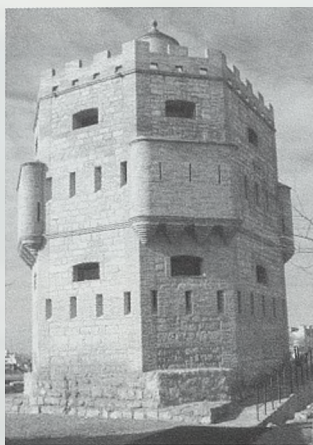
Aunque pudo existir también en este lugar un torreón medieval, el fortín, del que solo restan los muros, se hizo durante las guerras carlistas para vigilar el puente del Arga, situado debajo del acantilado, y controlar el camino de Castilla. Además de este fuerte hubo otro fortín al otro lado del puente, en la orilla derecha del Arga, y un tercero en la calle Nueva, junto al convento de San Miguel, justo en la salida del pueblo.

"Cuarto de los moros" en Miranda de Arga

Fuerte realizado aprovechando materiales de la antigua fortificación, totalmente arruinada, de esta población. Hoy solo queda del fortín una torre cilíndrica con dos niveles de aspilleras fusileras a la que todavía hoy llaman los vecinos «El Cuarto de los Moros».

Torre Monreal en Tudela

También en Tudela se aprovecharon los restos de una antigua torre medieval, parte de una fortaleza



Torre de Monreal en Tudela



Fortín de la Atalaya de Peralta



Torre de Beratxa

mayor, para levantar una torre fusilera en la 3ª Guerra Carlista, 1883. Se trata de un edificio octogonal de piedra y ladrillo, con terraza almenada, que posee dos hileras de aspilleras superpuestas, alternando con otras dos de ventanas. Destacan sus 4 pseudo/balcones-amacatanados con delgadas aspilleras. En su parte inferior se observa la estructura de la antigua torre medieval de la que conserva el aljibe. Restaurada, desde el año 2007 alberga una cámara oscura y un centro de interpretación.

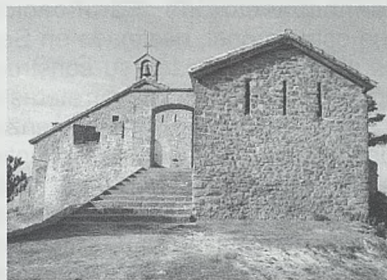
Fuerte de Santa Lucía en Tafalla.

En peor estado se encuentran los vestigios de esta fortaleza, levantada aprovechando los materiales y restos del castillo medieval emplazado sobre un castro de la Edad del Hierro en el monte de Stª Lucía, dominando la población. El castillo databa de tiempos muy remotos pues se cita su asalto por las fuerzas de Abderramán III en sus enfrentamientos con Sancho Garcés I y fue arrasado por orden de Carlos I en 1521. Sin embargo, la fortaleza no debió ser demolida por completo pues, en la Guerra de la Independencia, albergó una guarnición francesa de 400 hombres, como escribió Espoz a Mendizábal tras tomarlo con 1.200 hombres y la artillería facilitada por Inglaterra: "Así ha fenecido el sitio de la plaza de Tafalla, y tal ha sido el resultado de su guarnición después de tres años de pacífica posesión, a la que yo jamás pude oponerme por la falta de artillería. Concluida esta operación he mandado destruir el fuerte y demoler todas las obras de fortificación, así como también un convento inmediato, que fue de Recoletas, y un palacio contiguo, por considerarlos a propósito para establecer guarnición el enemigo".²⁰

Según esto fue a principios del XIX cuando tuvo lugar el verdadero arrasamiento de esta fortaleza, cuyos restos habían servido para la construcción del fortín hecho con motivo de la 3ª Guerra Carlista en el monte, cuando Tafalla fue su capital, pudiéndose apreciar un muro de unos dos metros del fortín, integrado en los vestigios del castillo medieval, que fue excavado en 2007 y vuelto a enterrar en su mayoría, para evitar su pérdida

19.- J. V. Valdenebro, J. I. Alfonso, M. Monreal, M. Monreal y J. J. Martinena Ruiz: Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las fortificaciones de Pamplona. Edita Ayuntamiento de Pamplona 2011.

20.- Así lo recoge Juan Iturralde y Suit en su "Memoria sobre las ruinas del Palacio Real de Olite", Pamplona, 1870. (Editorial Pamplona: La Internacional 2013, Digitalización Vitoria/Gasteiz Archivos y Bibliotecas 1994)



Ermita de Arnotegui



Beratxa, detalle



Infanta Isabel

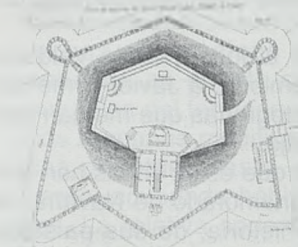
También se usará en este conflicto la torre de Beratxa, situada en un montículo de 435 m. de altura, cerca de Tafalla, de 5,5 m de lado. Hecha para telégrafo óptico en 1846, se aprovechó como fortín en la 3ª Guerra Carlista.²¹

Asimismo se aprovecha como cuartel el convento de las Concepcionistas Recoletas de Tafalla, tirando el arco que lo une con la casa del Conde de Guendulain o de los Mencos, palacio con torre que había sido empleado a si vez como cuartel por los franceses en la Guerra de la Independencia, por los Isabelinos en la 1ª Guerra Carlista y servirá como hospital de la Cruz Roja en la 3ª Guerra Carlista.²²

Fuerte Infanta Isabel (Puente la Reina-Óbanos).

Esta fortaleza de planta estrellada fue construido por los liberales frente a los carlistas cerca de Puente la Reina. Mantiene los fosos, murallas y troneras fusileras. Aquí tuvo lugar el episodio de revuelta armada en "La Gamazada", de dos días de duración, que se inició en la noche del 1 al 2 de junio de 1893, liderado por el sargento José López Zabalegui, jefe del destacamento del fuerte Infanta Isabel, con dos soldados más, dos vecinos de Óbanos y otros dos de Puente la Reina, condenado por El Eco de Navarra describiéndolo como "acto de demencia ejecutado por siete ilusos". La Guardia Civil y el ejército detuvieron a los dos vecinos de Puente la Reina, huyendo los demás a Francia.²³

Así mismo se usó la ermita de Nuestra Señora de Arnotegui como polvorín y con ese motivo se la dotó de aspilleras fusileras y se pusieron almenas en la cerca, convirtiéndola en un fortín, así como se construyó una torre fusilera junto a ella.



Planta de Infanta Isabel

21.- Las torres para el telégrafo óptico estuvieron provistas de aspilleras fusileras para su defensa. Otro ejemplo de estas torres se encuentra en el artículo La torre telegráfica de Alsasua (Navarra) de J. Aitor González Gato, en la revista Castillos de España, que edita la Asociación Española de Amigos de los Castillos (AEAC), ISSN 0008-7505, Nº 155, 2009, págs. 19-21.

22.- J.Mª. Esparza: Historia de Tafalla. Tomo II. 2001

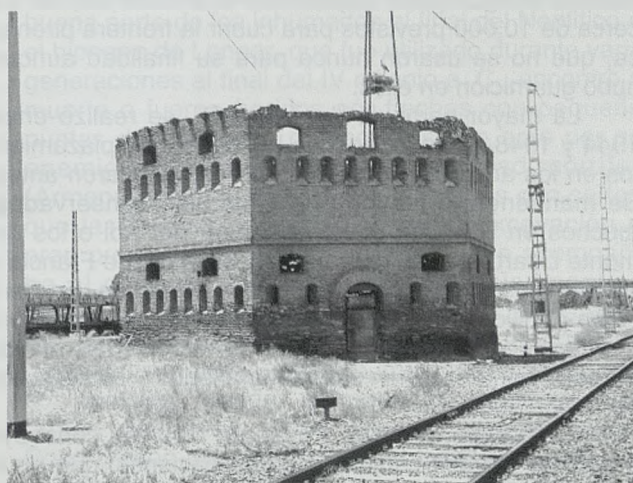
23.- Santos Berguiristáin Eguilaz: El castillo "Infanta Isabel" de Óbanos y el levantamiento foral del sargento López en 1893. MO de Bopp, pág 663-678, nº 140-141, 1975.

La líneas de ferrocarril fueron objetivo importante en la guerra de 1872 como lo demuestra el fuerte fusilero de la estación de Castejón, exagonal con dos plantas fusileras, hecho en ladrillo rojo, como el que defendía el puente del ferrocarril entre Marcilla y Tafalla. Hubo otro en la estación de Tafalla.

Fuerte Alfonso XII (San Cristóbal, Pamplona)

Construido en la transición del siglo XIX al XX, entre 1877 y 1912, como consecuencia del bombardeo de Pamplona en la 3ª Guerra Carlista por los partidarios del Conde de Montemolin, tiene precedentes anteriores pues ya en 1276 se habla de un castillo en la cima de San Cristóbal en las crónicas de la Guerra de la Navarrería y de un ataque francés a la fortaleza. También hay referencias a la fortificación en la cumbre de San Cristóbal durante la Guerra de la Convención (1793-1795). El Gobierno Civil de Navarra pedirá al Rey que se construya un fuerte en el monte San Cristóbal, lo que se aprobará comenzando la obra el comandante de ingenieros José de Luna y Orfila, visitándola Alfonso XII, por lo que tomará su nombre desde 1884, aunque la obra no se terminará por completo, ni tendrá nunca uso militar, salvo como prisión tras la tercera disolución del Arma de Artillería, uso al que se destinó también tras la Guerra Civil, albergando presos republicanos en duras condiciones, que fueron protagonistas de una célebre fuga.

La fortaleza está formada por cuatro obras enlazadas entre sí, construyéndose primero el Fuerte



Castejón, Fuerte Fusil



Fuerte de Alfonso XII

Viejo, al límite occidental del monte, un cuerpo de casamatas para dieciséis piezas de artillería y una caponera, comunicadas por un túnel y rodeadas por un foso. El reducto central con dos edificios es un heptágono irregular que se comunica con la obra anterior por un puente levadizo de madera que salva el foso, mientras al este se encuentra el cuartel con la puerta principal. El conjunto se diseñó para quedar oculto a la vista desde el exterior y reducir el daño causado por los impactos de la artillería. Fue declarado BIC el 16 de noviembre de 2001.

SIGLO XX

El avance del armamento hará inútiles todas las obras anteriores, como demostrarán las Guerras Mundiales, apareciendo un nuevo sistema de fortificación basado en el uso masivo del hormigón armado, los llamados bunkers.

La última organización defensiva del Pirineo se hizo de 1939 a 1957 por orden del general Franco, del Cantábrico al Mediterráneo, aunque obras iniciales se habían hecho ya por los gobiernos de la 2ª República. Se llegaron a construir unos 5.000 bunkers, nidos de ametralladora, trincheras, puestos de observación y mando, abrigos para alojamiento o almacenes, de los cerca de 10.000 previstos para cubrir la frontera pirenaica, que no se usaron nunca para su finalidad aunque hubo guarnición en ellos.

La mayor parte de "La Línea P", se realizó entre 1944 y 1948, abandonándose los últimos emplazamientos en los años 80, aunque las obras se dejaron antes. Se mantienen la mayoría de ellos bien conservados, muchos en Navarra, como el bunker del Adi o los del monte Lizartzu, que cubren los accesos desde Francia a los caminos que llevan a Arizkun en el Baztan. En Bera (Vera de Bidasoa) cerca de 200 nidos de ametralladora y refugios de hormigón, emplazados en diversos puntos de paso fronterizo, han sido fotografiados y catalogados por Asier Gogortza.

Entre junio de 1939 y junio de 1940 se construyó un primer notable conjunto de fortificaciones, que en el caso de los Pirineos occidentales (Guipúzcoa y Nava-

rra) recibieron la denominación de "Fortificación Vallespín", ya que fue este coronel, destinado en San Sebastián, quien las diseñó. Paralizada su construcción en 1940, se siguieron haciendo las carreteras a ella vinculadas, a la espera de que en 1944 comenzara la construcción de la "Línea P", en la que se integraron parcialmente las fortificaciones. La línea estaba dividida en Sectores, y éstos en Centros de Resistencia o C.R. (también se llaman Núcleo de Resistencia o N.R.), que englobaban gran cantidad de asentamientos. En Cataluña se mantiene el mayor conjunto realizado, pues habrá 100 Núcleos de Resistencia, en Navarra/País Vasco 56, mientras que en Aragón solo habrá 20 al considerarse que las montañas eran más inaccesibles y, por lo tanto, más dificultoso su cruce por unidades militares.²⁴

CONCLUSIÓN

Es evidente que no se ha pretendido recoger aquí una relación minuciosa de todos los elementos de fortificación que existieron en Navarra a lo largo de la historia, pues ni el espacio disponible en la revista, ni los conocimientos del autor de estas líneas lo permiten, pero si intentar dar una sencilla visión de conjunto, resaltando el gran número de enclaves fortificados que existieron, su importancia y que son muchos los que se conservan, en mejor o peor estado, restaurados o casi perdidos, pero que merecen ser conocidos y, en la medida de lo posible, visitados, por todos los navarros en primer lugar, pues reflejan sus raíces, por todos los españoles, pues son una parte de nuestro pasado y presente, y por todos los interesados en el tema, de cualquier nacionalidad que sean, pues muestran una parte de la historia del occidente europeo de indudable importancia.

Se ha intentado citar en la notas a pie de página una bibliografía mínima que permita completar las lagunas que en este pequeño trabajo quedan de manifiesto. En los libros indicados podrán encontrar los lectores nuevas referencias a textos y documentos con las que completarla.

Finalmente agradecer a José Vicente Valdenebro, al Ayuntamiento de Pamplona, a Javier Armendariz y a Joseba Asirón, las fotografías que me han facilitado para ilustrar este trabajo.

Solo queda manifestar que estas líneas han sido escritas por un castellano enamorado de Navarra, de sus fortificaciones, de su historia, de sus paisajes, pueblos, ciudades y gentes.

24.- Sobre este tema se pueden consultar.-CLUA MENDEZ, José Manuel: "Cuando Franco fortificó los Pirineos, La Línea P en Aragón: Generalidades / La Jacetania". 2004 y "La Línea P en Aragón: La Ribagorza y Sobrarbe". 2007. Ambos libros son de Ediciones Katia, Zaragoza. BLANCHON, Jean-Louis; SERRAT, Pierre; ESTÉVA, Louis. La "Línea P". La ligne de fortification de la chaîne des Pyrénées. Fortifications & Patrimoine n° 2 – Avril 1997 y "La Línea P". Topographie et conception d'un système de défense. Fortifications & Patrimoine n° 3 – Juillet 1997. SAEZ GARCIA, Juan Antonio. La fortificación Vallespín en el alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa). Bilduma n° 21 (2008) y La fortificación Vallespín en Arkale (Guipúzcoa). Bilduma n° 22 (2009)

El Paisaje Fortificado de la Edad de Hierro en Navarra

Javier Armendáriz Martija

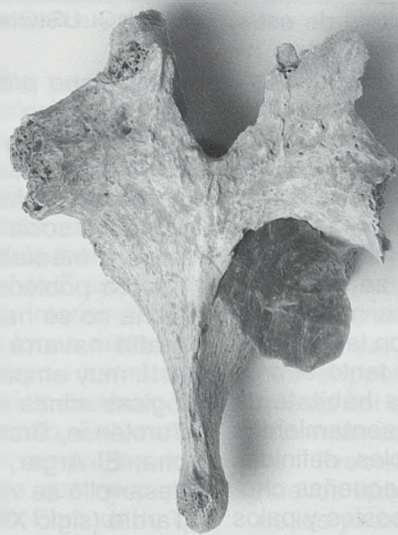
Abstract

In Navarre there is evidence of violence among the population dating from the Neolithic, but the most ancient fortresses were built in the Iron Age (8th to 2nd centuries B.C). At that time the model of concentrated and strongly fortified settlement, on plains or high up, was adopted. Complex defensive elements, such as walls, towers, ditches and others were in use as far as the end of the Middle Age.

“Un viejo proverbio popular dice que la fortaleza más resistente es aquella que nunca es atacada y que la mejor forma de conseguirlo es impresionando al enemigo hasta la disuasión”.

VIOLENCIA Y MUERTE DURANTE LA PREHISTORIA

Desde sus orígenes el hombre ha procurado protegerse de sus congéneres en situaciones de peligro, cuando no ha combatido individual o colectivamente cuerpo a cuerpo para aniquilar al adversario con el fin de garantizar la supervivencia o procurar la superioridad del grupo. Para ello ha empleado los conocimientos técnicos, armas y dispositivos arquitectónicos disponibles a su alcance. En los inicios de la Edad de Piedra, las comunidades cazadoras-recolectoras practicaron luchas esporádicas entre bandas y clanes que entraban en abierta competencia por los recursos naturales del territorio. A partir del Neolítico, los grupos humanos modificaron sus estructuras económicas orientándolas a la producción de cereales y carne, ocupando hábitats más o menos permanentes. La relativa sedentarización de las poblaciones en el territorio que como consecuencia de esta nueva economía se estableció, también llevó implícita la idea de una cierta “territorialidad grupal”. Fue entonces cuando surgió, por primera vez, la necesidad de vivir dentro de recintos cerrados para proteger las producciones agrícolas y los ganados, a la vez que para defenderse de otros pueblos conocidos de su entorno o de las poblaciones migratorias. Las fortificaciones más antiguas, lógicamente, se documentan en el Neolítico del Próximo Oriente; al principio fueron sencillas arquitecturas domésticas reforzadas por la unión de los muros traseros de las



Hipogeo de Longar (Viana). Vértebra humana atravesada por una punta de flecha de sílex

casas (caso de Catal Hüyük, en Turquía), pero más tarde evolucionaron hacia estructuras complejas articuladas por murallas y torres (como en Jericó, Palestina). Andando el tiempo, los conflictos bélicos de las comunidades prehistóricas derivados de los problemas de subsistencia y de la pérdida de control territorial procuraron su cohesión social, a la vez que la concentración del poder local en sistemas de gobierno jerarquizados, probablemente de carácter hereditario, con carácter preestatal. La Prehistoria en Navarra ha dejado buenos ejemplos del ejercicio de la violencia entre congéneres en los depósitos funerarios de los sepulcros megalíticos de Longar (Viana) y Aitzibita (Cirauqui); en propiedad no debemos utilizar el concepto de “guerra” para estos

hechos porque ello implicaría un cierto grado de organización social -de carácter estatal- y planificación de estrategias ofensivas, cosa que no ocurrió en nuestra región hasta entrada la Edad del Hierro. Una buena parte de los inhumados al final del Neolítico en el hipogeo de Longar, que fue utilizado durante varias generaciones al final del IV milenio a. C., encontró su muerte o fueron heridos por flechas con pequeñas puntas de sílex que, proyectadas con arco por sus enemigos, tenían una gran capacidad mortífera (Armendáriz e Irigaray, 1995). Sabemos con certeza que las flechas encontradas en la excavación no eran propiamente el ajuar funerario que acompañaba al cadáver sino que fueron precisamente la causa de la muerte de algunos de ellos, pues entraron en el monumento alojadas en los cuerpos allí depositados; cuatro de ellas impactaron en los huesos (costilla, húmero, cráneo y vértebra) de otros tantos individuos, todos varones en edad adulta. Poco tiempo después, ya en la Edad del Cobre, en el dolmen de Aitzibita se depositó a mediados del

tercer milenio a. C. el cadáver de otro adulto joven, de entre 20 y 40 años de edad, que presentaba una lesión craneal por arma blanca de cobre, muy plana (hacha, puñal o alabarda). Lo más curioso de este hombre de Aitzibita es que sobrevivió a esta lesión, aunque con quebrantada salud, por lo que habría requerido de cuidados especiales durante algún tiempo (Beguiristáin, 2007). De esta misma datación es la estela-menhir de Soalar (Baztán), conservado en el Museo de Baztán, que representa a un guerrero armado con una alabarda. La erección del menhir de Soalar como marcador social de un hombre armado revela la ascensión social de los guerreros en esa época como clase dominante y de la capacidad económica y la cohesión social que alcanzaron algunos habitantes calcolíticos del valle de Baztán (Buenos y otros, 2005).

Sin embargo, por contra, los hábitats de estas épocas investigados hasta la fecha en Navarra no ocupan en el paisaje emplazamientos defensivos - en altura- como tampoco manifiestan obras arquitectónicas colectivas -muros o murallas- encaminadas a su protección, cosa que sí ocurre en las culturas calcolíticas y del Bronce contemporáneas del arco mediterráneo peninsular (con esquemas poliorcéticos traídos por vía marítima), probablemente porque en esta parte de la Península todavía se ignora los modelos y los conocimientos técnicos necesarios para realizarlos por falta de contacto con las culturas orientales y no se había desarrollado tanto el concepto de la territorialidad grupal. Los hábitats de nuestra región, por lo general, son asentamientos abiertos y adoptan topografías accesibles, definidos espacialmente por la agrupación de pequeñas chozas de planta circular levantadas con postes y palos de madera revocadas con barro y con techumbre vegetal. Ejemplo paradigmático de asentamiento neolítico de cierta entidad es el yacimiento de Los Cascajos (Los Arcos). Ocupa una superficie de varias hectáreas en las que se han documentado algunas chozas aisladas de estas características y donde, al final del Neolítico, estuvieron delimitadas espacialmente dentro de un gran recinto creado por un pequeño foso y una empalizada de madera (García y Sesma, 2007). Esta protección artificial parece que se levantó más con un sentido de resguardo y marcaje del terreno que de defensa física de un gran núcleo de población, que ni lo fue ni pudo haberla tenido porque para ese perímetro, -calculado por sus excavadores en un área de 300.000 m²-, habría requerido de un gran número de personas para hacerla efectiva.

Sin embargo, frente a estos asentamientos abiertos sin organización espacial preconcebida y de arquitecturas efímeras, durante el Bronce Medio (mediados del segundo milenio a. C.) en el sitio de Monte Aguilar (Bardenas Reales) sí hubo un pequeño poblado enclavado en la cima de este cerro de difícil acceso y fácil defensa, pues el cabezo presenta abruptas pendientes y su recinto apenas ocupa 2.000 m², con estructuras en duro de

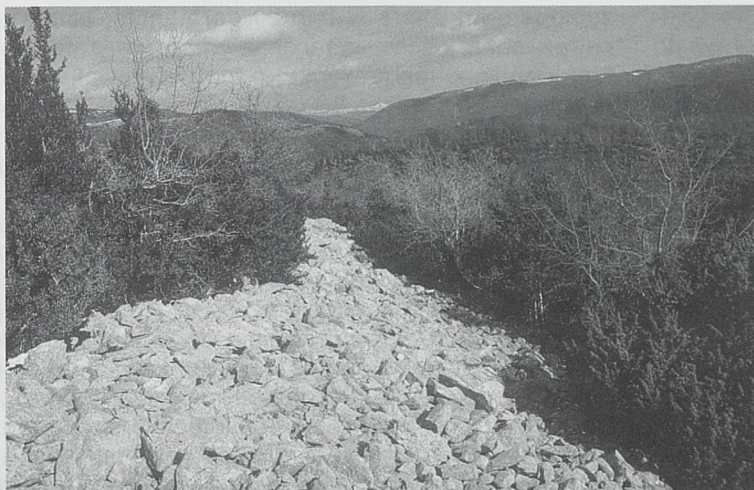


Cerro de Monte Aguilar (Bardenas Reales)

casas, que probablemente también estuvo dotado de algún tipo de murallas que cerraban las partes más accesibles del cabezo (Sesma y García, 1994). El emplazamiento y la estructura urbana del caserío agrupado de Monte Aguilar es un claro indicador de un orden social diferente y de protección y territorialidad a mediados del segundo milenio a. C. Este tipo de poblado defensivo preurbano, que hasta la fecha no se ha documentado en el resto de la geografía navarra y resulta un unicum, culturalmente está muy emparentado con otras entidades arqueológicas afines del momento (Bronce de la Serranía Turolense, Bronce Valenciano, Motillas de La Mancha, El Argar, etc.) de las que deriva, si bien su desarrollo se vio truncado en los albores del Bronce Tardío (siglo XIV a. C.) sin que hasta la fecha sepamos muy bien por qué.

EL ORIGEN DE LAS FORTIFICACIONES EN NAVARRA. POBLADOS Y CASTROS AMURALLADOS DE LA EDAD DE HIERRO

Las comunidades prerromanas del interior de la península Ibérica a lo largo del primer milenio a. C. fueron desarrollando un nuevo sistema de vida basado en la idea de poblado fortificado como estructura de residencia de sus gentes, orientado a la defensa, control y explotación del territorio dependiente. Este patrón de asentamiento previamente ya lo habían experimentado con éxito desde el segundo milenio a. C. tanto las comunidades peninsulares del arco mediterráneo, culturalmente mucho más avanzadas, como las de Centroeuropa. Esto no es sino la trasposición aquí de un nuevo orden político y social que se supone de carácter gentilicio, al estar relacionados sus habitantes por un antepasado común; a la par, comportó una nueva ocupación y vertebración del territorio a través de poblados y castros fortificados perfectamente comunicados, en ocasiones con estructuras defensivas sobredimensionadas como exponente de un lenguaje esencialmente disuasorio, además de sus correspondientes necrópolis y santuarios, estos últimos siempre localizados fuera de la



El Castillo (Gorraiz, valle de Arce). Derrumbe de la muralla del castro

ciudadela. Estos hábitats fortificados y estables inicialmente fueron de pequeño tamaño (entre 2.000 y 3.000 m²) pero desplegaron un nitido urbanismo de calles trazadas a cordel y casas casi siempre adosadas unas a otras que se apoyaban en la muralla. Las datas más antiguas para documentar este proceso proceden del nordeste de la Península Ibérica, a partir de grupos que desde el sureste de Francia en el siglo XII a. C. introducen en la zona interior catalana una serie de importantes innovaciones culturales, sociales y religiosas que supusieron su transformación territorial y pusieron fin a un ciclo histórico que se remonta prácticamente al Neolítico. Estos cambios no se advierten en fechas tan tempranas en la zona suroccidental francesa, por lo que no parece plausible la implantación en el alto Ebro de lo que arqueológicamente se conoce como la cultura de los Campos de Urnas a través de los pasos pirenaicos occidentales, sino que se produjo desde la zona de Lérida por medio del gran corredor natural que es el valle del Ebro. Las novedades del momento (cambios económicos, sociales, rituales, nuevos servicios cerámicos y desarrollo de la metalurgia) se hacen patentes en el Bajo Aragón y Ebro Medio sobre todo a partir del siglo IX a. C. Se generalizarán durante el VIII a. C., cuando se ocuparon intensamente las mejores tierras de cultivo, se adoptó el mismo tipo de poblado prediseñado con entidad arquitectónica importante (fortificado y de calle central) y el nuevo ritual funerario (generalización de la cremación y el enterramiento en necrópolis ubicadas fuera de los hábitats). Este modelo ya se había experimentado con éxito en el nordeste de la península Ibérica durante el Bronce Final en la zona de los ríos subpirenaicos Segre y Cinca, en poblados como Genó, Els Vilars o La Codera.

En Navarra reconocemos esta nueva ordenación y explotación del territorio en poblados fortificados de caserío agrupado desde finales de la Edad del Bronce, principalmente a partir del siglo IX a. C., lo que provocó el abandono definitivo de los principales asentamientos autóctonos de chozas aisladas.

Pero es sobre todo a partir de los siglos VIII y VII a. C., ya en la Edad del Hierro, cuando este nuevo modelo poblacional se extendió desde el Sur hacia el Norte como una mancha de aceite. Del catálogo de 261 poblados y castros de la Edad del Hierro que catalogamos en 2004 (Armendáriz, 2008), diez años después esta cifra ha subido hasta casi los 300 gracias a las prospecciones que estamos llevando a cabo en la zona norte de Navarra, investigaciones que están procurando que poco a poco esta comarca montuosa deje de ser una laguna poblacional en época prerromana, aunque con muchas particularidades e incógnitas todavía difíciles de descifrar. La implantación espacial en el actual territorio de Navarra del nuevo modelo de poblados fortificados de calle central con casas adosadas de

planta rectangular apoyadas sobre la muralla se produjo tempranamente en la zona de la Ribera (Alto de la Cruz en Cortes, El Castejón en Arguedas, El Castillar en Mendavia; algo más tarde -siglo VII a. C.- en Las Eretas de Berbinzana), sin que podamos situar por el momento la fecha de su implantación en la zona de la Montaña. Se trata de un modelo de asentamiento concentrado, siempre fortificado con defensas naturales y/o artificiales y con una articulación urbana que facilita la comunicación de un extremo al otro el poblado, permitiendo el máximo aprovechamiento del espacio disponible para la construcción de viviendas con muros medianiles.

Precisamente son las fortificaciones de estos nuevos hábitats el registro arqueológico más visible de los yacimientos de esta época, siendo algunas de ellas especialmente vistosas. Estas defensas, entendiéndose por tales todos aquellos elementos que proporcionan resistencia frente a un ataque exterior, son tanto de tipo natural (el propio relieve del sitio donde se emplazan) como artificiales (fosos, empalizadas, "fortalezas de entrada", murallas, torres y bastiones). Estas fortificaciones tan antiguas que se van a implantar y desarrollar a lo largo de todo el primer milenio a. C. son el indicador más explícito del concepto de lo que entendemos por guerra, lo cual implica un alto grado de organización social y un conocimiento del manejo de las armas, como también la planificación de estrategias ofensivas. Y ello fue posible gracias a las innovaciones técnicas en el terreno de la metalurgia que se fueron desarrollando desde el Bronce Final, creando un nuevo equipo metálico de guerra para la lucha cuerpo a cuerpo: lanzas y espadas como armas ofensivas, cascos, corazas, grebas y escudos como panoplia defensiva militar.

Pero también las obras defensivas de estos nuevos hábitats fortificados son indicador de comunidades muy estables y perfectamente organizadas, que en espacios cerrados juntaron simbólicamente a todas aquellas poblaciones hasta entonces dispersas en el territorio, con un cierto sentido de identidad topográfica visibilizada por la fortificación del sitio.

Del mismo modo, significa la presencia un grupo dirigente capaz de planificar y llevar a cabo un proyecto constructivo de carácter colectivo no remunerado (que aglutina la fortificación, el urbanismo, necrópolis, santuarios, etc.) movilizándolo recursos y ejecutándolo en un plazo temporal relativamente corto.

Sabemos que las notables arquitecturas defensivas -en ocasiones sobredimensionadas- de los poblados de ribera, castros (poblados en altura) y oppida (plural de oppidum en latín, que significa ciudad en altura fortificada) no solo estaban orientadas hacia la guerra, pues conceptualmente también tienen una finalidad identitaria de la comunidad a la que protegen, ya que suponen la reafirmación de su prestigio explicitado en una notable organización sociopolítica y como potencia económica en la zona. Las fortalezas y ciudadelas que se levantaron en el solar navarro durante la Edad del Hierro, aparte de su importante función defensiva y disuasoria en un contexto de guerra o inestabilidad social latente, buscaron la visualización en el espacio -son auténticos marcadores territoriales- a la par que su amurallamiento, como elemento individualizador del hábitat, debió jugar un destacado papel idiosincrásico, incluso podríamos decir que ostentatorio y en última instancia coercitivo, como expresión o exaltación del poder político-territorial. Sin olvidar una última función más práctica de las mismas, como es la protección de las casas frente a los vientos y su contribución a facilitar el control interno de los habitantes del sitio y el tráfico de bienes y productos manufacturados, que entran y salían necesariamente a través de las puertas de la fortaleza.

PATRONES DE ASENTAMIENTO DE LOS HABITATS FORTIFICADOS

Existe una clara preferencia por la elección de lugares topográficamente altos o de difícil acceso, con gran visibilidad territorial. Por lo general, los tipos de emplazamiento que ocupan estos yacimientos son las zonas altas escarpadas, lo que hace que estos sitios sean unos lugares físicamente seguros por las defensas naturales que proporciona la topografía, bien comunicados con los principales ejes naturales del territorio así como mejor dotados de visibilidad en los entornos y territorio de explotación al que se encuentran vinculados. En Navarra durante el Hierro Antiguo (siglos VIII-VI a. C.) ya se reconocen todos los tipos de emplazamientos y modelos de poblados que van a ser norma común hasta bien entrado el siglo I a. C. que es cuando, tras las contiendas civiles de Roma en Hispania, se va a producir un cambio sustancial en el modo de ocupación espacial y en la morfología de los hábitats. Básicamente son dos los grupos de locali-

zaciones: en altura (cumbres de montes, cimas de cerros, sobre escarpes rocosos y espolones de montes) y en llano (sobre llanura o terraza aluvial y sobre espolones de terrazas fluviales). No se constatan propiamente emplazamientos en ladera en sentido estricto, excepto cuando están parcialmente vinculados con las ubicaciones en altura arriba expresadas.

Se reconocen un buen número de hábitats que ocupan la cumbre de montes de alta o media altura; en ocasiones son poblados que podríamos definir como roqueños o cimeros, sin apenas defensas artificiales, como puede ser la cima de Montejurra. Los más son castros en el más explícito significado de la palabra, pues si ya la propia disposición topográfica de estos emplazamientos garantiza en buen grado su defensa, suelen estar acompañados de importantes obras y elementos constructivos de carácter artificial: murallas, fosos y líneas de defensa avanzada. Por lo general, su situación geográfica es de amplio dominio panorámico, interconectando visualmente las distintas comarcas naturales con el fin de establecer un control territorial de medio y largo alcance. El número de castros navarros que cumplen estos requisitos es amplio, destacando los siguientes: Peña Larragueta/Castillo de Sardea (Añezcar), Oiamburu (Artajona), Murugáin (Uzquita, Leoz), El Caneluche (Cáseda), Indusi/Murubitarte (Lerga), Capaburras (Ujué), Murugáin (Cirauqui), Mauriáin (Villatuerta) o el castillo de Monjardín (Villamayor). Este modelo de castro, por lo general, suele adoptar en planta una morfología tendente a lo circular, si bien se acomoda a las peculiaridades orográficas que dibuja el terreno, por lo que no hay dos idénticos. Habitualmente esta tipología se registra con mayor intensidad en la Zona Media de Navarra, debido a las características geomorfológicas de su paisaje.

La ocupación de la cima de los cerros (afloramientos rocosos de caliza o yeso y testigos de terra-



Monte de Los Raposos (Lazagurria). Cerro en cuya cumbre se levantó un poblado fortificado en la Edad de Hierro

za o glacis de erosión) es un modelo de poblado o castro ampliamente representado en todas las comarcas de nuestra geografía, por lo que no haremos aquí una enumeración pormenorizada de los registros. Generalmente adoptan una morfología de planta oval, cuando no circular y, en contados casos, arriñonada. Es un tipo característico de las cubetas sedimentarias de las cuencas prepirenaicas, pero también se encuentra frecuentemente en la Zona Media de Navarra y en la Ribera. En estas situaciones topográficas es el propio perímetro del cerro el que determina los límites del hábitat; es habitual que estuviese rodeado por un cerco de muralla o empalizada de madera y a veces también por fosos concéntricos, bien dispuestos longitudinalmente a la fortificación o colocados en el transversal de las vías de acceso que la topografía hace más llevadero.

La ubicación de los poblados sobre escarpes o farallones rocosos, bien tengan una disposición lineal, doble o convergente, es otro recurso muy utilizado como patrón de asentamiento en la Protohistoria del actual territorio navarro desde el Hierro Antiguo. Este modelo reduce considerablemente los esfuerzos constructivos para la fortificación de los castros, pues aprovechan como defensa natural las charnelas de roca y sólo se dotan de murallas -y en algunos casos fosos- por la parte más accesible del lugar. Este tipo se documenta con mucha claridad en La Atalaya (Falces), Vallacuera (Peralta), Inzura/Amescoazarra (Améscoa Baja), Peña de la Gallina (Lana), Peña Bardagorriá (Eraul), La Peña Rasa (Dicastillo) o El Castillar de San Lorenzo (Los Arcos). Es un modelo de asentamiento estrechamente ligado a los relieves sedimentarios de tipo continental de yeso o caliza que se plegaron a consecuencia de la orogénesis alpina. La combinación de las propias defensas naturales del sitio con los dispositivos artificiales poliorcéticos habitualmente generan plantas de morfología semicircular.

La ocupación de espolones, rebordes de terra-

zas cuaternarias o de relieves terciarios, es un recurso habitacional de uso frecuente, tanto en la Ribera de Navarra (por lo general en terrazas pleistocénicas) como en la Zona Media, bien sea en relieves de caliza, arenisca o arcillas. Se trata de un patrón muy extendido y siempre asociado a la presencia de uno o varios fosos artificiales excavados en el terreno al objeto de destacar topográficamente el hábitat, realizando la muralla sobre su escarpa, y de cortar un posible ataque lineal siguiendo una trayectoria desde las cotas más accesibles del terreno circundante. El listado de poblados y castros estudiados que cumplen estos parámetros es larguísimo y adopta plantas de morfología variable (circular, ovalada, triangular, etc.), pues es un modelo representado desde la Montaña (Peña de Gaztelu en Lónguida o Galtzarra en Lana) a la Ribera Baja del Ebro (Cabezo de la Modorra en Bardenas Reales, Ontinares en Fustiñana o El Castellar en Fontellas).

Por último, como ya hemos manifestado anteriormente, los poblados de este período situados en llano del tipo Alto de la Cruz (Cortes) debieron ser mucho más numerosos que los registrados estadísticamente, pues la vulnerabilidad de sus estructuras frente a los agentes geomorfológicos o la transformación agraria de sus emplazamientos en época histórica han sido causa de su desaparición. No obstante, al poblado cortesino se suman los ejemplos de Las Eretas (Berbinzana), El Cabezo (Funes), El Rincón (Mendavia), Almirón (Buñuel), Santa Engracia (Cortes), El Encinillo y El Molino (ambos en Lodosa); en todos los casos se presupone que tuvieron una planta de forma oval. Ha quedado demostrado con los ejemplos de Las Eretas, Alto de la Cruz o El Molino que estos emplazamientos en llano dispusieron de parecidos sistemas de defensa artificial que los castros (murallas, bastiones y fosos), si bien la ausencia de relieve natural en el sitio lógicamente los habría hecho potencialmente más vulnerables, a la vez que el control territorial de estos pequeños poblados fue más reducido que el desplegado por los hábitats en altura.



Las Eretas (Berbinzana). Lienzo de muralla y torre durante el proceso de excavación arqueológica

DISPOSITIVOS ARQUITECTÓNICOS DE LAS FORTIFICACIONES

Las características arquitectónicas de las fortificaciones protohistóricas en Navarra presentan algunas variables en función del patrón de asentamiento elegido (las posibilidades del relieve del sitio que ocupan) y de la cronología (son más estudiadas al final de la Edad del Hierro, cuando se adaptan para las guerras complejas), si bien todas responden a unos esquemas poliorcéticos perfectamente establecidos desde los inicios de la Edad del Hierro y demuestran un amplio conocimiento de los modelos centroeuropeos y mediterráneos. La premisa fundamental de la defensa de un núcleo de población es que cuanto más altas y resistentes sean las mura-

llas y complejo el sistema de la fortificación tanto más difícil será el intento de asalto de las mismas, por cuanto que el número de bajas que registraría el atacante podría ser muy alto. Los distintos recursos arquitectónicos militares de la cultura castreña siempre procuran mantener alejados de la muralla a los asaltantes, de ahí la importancia de las obras avanzadas a la misma que no hacen sino responder conceptualmente a las necesidades tácticas de una defensa pasiva de la plaza. A las posibilidades defensivas del enclave natural elegido se le añadían una serie de elementos artificiales -constructivos o extractivos- que procuraban dificultar su accesibilidad. Los principales elementos o dispositivos arquitectónicos defensivos de la poliorcética castreña son los siguientes:

Murallas

La muralla constituye la principal construcción de la defensa de un núcleo de población. Su trazado y longitud viene determinada por el emplazamiento elegido, por lo que no siempre rodea y cierra todo el perímetro del hábitat: en emplazamientos sobre escarpes, espolones rocosos o fluviales solo cubre la zona que resulta fácilmente expugnable. Las dimensiones de las murallas varían en función de la cronología, pues las correspondientes al Hierro Antiguo suelen presentar una anchura aproximada de 1,5 m, mientras que las del Hierro Final pueden sobrepasar los 3 m. Debieron tener una altura mínima de 3 m, que también variaba en función de la topografía o de la existencia de un foso previo, pudiendo alcanzar hasta los 5.

Constructivamente son muy simples. Siempre macizas, tan solo en el poblado del Alto de la Cruz (Cortes) se ha comprobado que fuera de adobes (Gracia, 1994). En el resto de yacimientos suelen ser de piedra de sillarejo colocada a seco, si bien el tamaño y naturaleza de los bloques (naturales o trabajados a cincel) varía en función de los recursos naturales del entorno (arenisca, caliza, yeso). Los bloques de mayor tamaño se solían colocar en la cimentación, que en ocasiones rebaja el nivel original del terreno para su mejor acople. La muralla por lo general se levanta con dos paramentos verticales paralelos (interior y exterior) y un relleno de piedras menudas y tierra en su intersticio. Dado que en ningún caso se ha conservado en su totalidad el alzado, probablemente la coronación de la muralla estuvo parapetada por empalizada de madera para facilitar el tránsito de personas y procurar la protección de los defensores de la ciudadela.

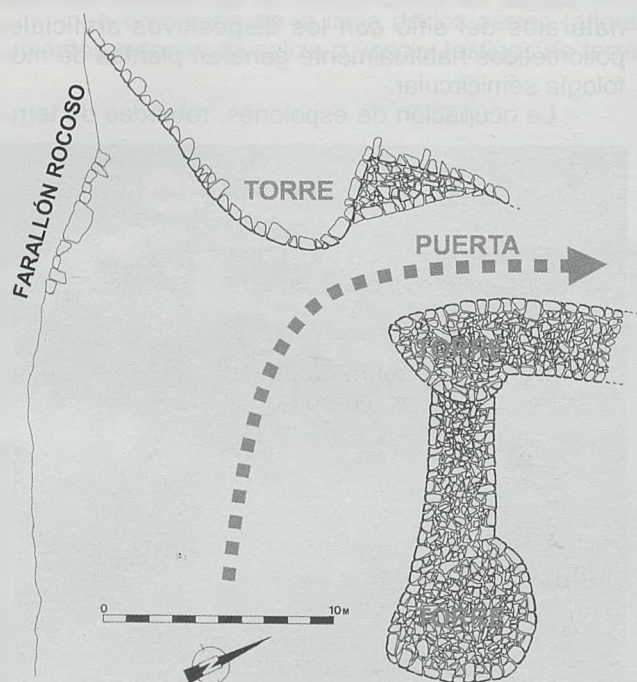
Torres

En algunos sitios las posibilidades defensivas de las murallas se reforzaban con torres macizas sobresaliendo hacia al exterior, bien equidistantes bien ocupando los ángulos de unión de lienzos convergentes y casi siempre junto a las puertas de entrada. Pueden ser de estructura cuadrada (Las Eretas, en Berbinzana) o de forma circular (Galtza-

rra, en valle de Lana), en función de los sitios y emplazamientos. En ocasiones se documentan engrosamientos curvilíneos de las murallas a modo de torres o bastiones angulares de su traza o junto a las puertas, como se ha documentado en Iruaga (Unciti), Santa Cruz (Olza), El Castillo (Olóriz), Indusi/Murubitarte (Lerga), Casteluzar (Arróniz) y El Castillar/El Viso (Lodosa). Las torres de los perímetros amurallados no solo tenían una función de vigilancia para prevenir ataques por sorpresa sino que, en su conjunto, constituyen un complejo sistema de protección y defensa activa frente a un potencial ataque, pues desde ellas se podía concentrar mejor el tiro por parte de los defensores. En ocasiones, se ven torres albarranas (exentas de la muralla pero unidas a ella por un lienzo de muro) para la defensa de las puertas (caso del castro de Galtzarra, en el valle de Lana) y torres exentas avanzadas para el control territorial (Los Cabezos 2 en Sesma). Las características y el procedimiento de edificación de las torres es idéntico que el establecido para las murallas, si bien allí donde se han estudiado a fondo (Las Eretas y Galtzarra) se ha comprobado que tipológicamente son de cajones (es decir, independientes, sin machihembrar con el lienzo de muralla), interesante recurso constructivo que previene el desplome de la muralla en caso de hundimiento de la torre.

Puertas de entrada

Las poternas y puertas de entrada a los recintos fortificados constituyen los puntos más débiles de su capacidad defensiva, de ahí que por regla general siempre se ha procurado mantener a los asaltantes lo más alejados posible de ellas. Se procuró su estrechez al objeto de restringir la movilidad de los



Castro de Galarra (valle de Lana). Dispositivo de entrada al castro con torres y puerta en esviaje

asaltantes, pues así no podían hacer valer su número. Por eso se ubicaban en las zonas de mayor dificultad topográfica, a fin de estrangular la entrada entre la muralla exterior y los escarpes del terreno, facilitando así el control y defensa del acceso al recinto convirtiéndolo en una "ratonera" con mínima respuesta de los atacantes (como por ejemplo ocurre en los castros de El Castillo en Urraul/Izagondoa, Arriaundi/San Gregorio en Juslapeña y Oskuáin en Monreal). Por lo general las puertas de entrada se localizan, vistas desde el exterior, a la izquierda de las torres o murallas avanzadas y junto a los escarpes del terreno, pues así se dejaba a tiro el costado derecho del atacante (que portaba escudo sujeto con la mano izquierda protegiendo ese costado y con la derecha empuñaba las armas ofensivas) facilitando el tiro de proyectiles con armas de mano desde la muralla y torres hacia ese flanco. En cuanto a la morfología de las mismas, allá donde hemos podido excavar (castro de Galtzarra, en Lana) muestran una particular disposición en esviaje flanqueada por torres de planta subcircular e incluso con una torre albarrana añadida, sistema que también se intuye de visu en otros castros con este mismo operativo y en algunas entradas en embudo identificadas en enclaves castreños y oppida (Turbil en Beire, El Castillo en Olóriz, Gasteluzar en Arróniz o el Cabezo de la Mesa en Ablitas). (Foto 6. Pie de foto: Castro de Galtzarra (valle de Lana). Dispositivo de entrada al castro con torres y puerta en esviaje)

Fosos

La excavación en la tierra o la roca -según el terreno- de uno o varios fosos concéntricos delante de las murallas fue un recurso de la poliorcética castreña muy extendido. Son imprescindibles en poblados de llano aunque también están presentes en castros y, particularmente, en emplazamientos tipo espolón, donde nunca faltan (oppidum de Los Cascajos en Sangüesa). La existencia de un foso bajo la muralla tiene un valor añadido ya que dificulta la tarea de zapa de los asaltantes al resultar más problemática la perforación de un túnel que la atravesase. Para el ojo inexperto pasan prácticamente desapercibidos en nuestros yacimientos al encontrarse hoy colmatados de sedimentos, cuando no son confundidos con portillos o depresiones naturales del terreno. Se documentan desde época antigua (Alto de la Cruz en Cortes, Falconera en Olite), siempre asociados a las murallas que se levantan sobre sus escarpas. Su tamaño es variable pero oscilan entre los 6 y los 20 m de ancho, así como entre los 2 y los 12 m de profundidad. Existen también

fosos avanzados a las murallas vinculados a torres aisladas y antecastros, cuya función está especialmente dirigida a dificultar el acceso haciendo detenerse al enemigo a distancia, como ocurre en el Cabezo de la Mesa (Ablitas). Estas cavas o fosos en muchos castros han sido excavados en la roca, lo cual por su dureza requirió un enorme esfuerzo colectivo a la vez que la extracción de piedra del foso debió servir para el aprovisionamiento de material con el que construir las murallas (Turbil en Beire, Inzura/Amescoazarra en Améscoa, Santa Coloma en Mendaza, San Miguel/Murualdapa en Barbarin, Almuza en Sesma o Peña del Saco en Fitero), en ocasiones creando varios cercos concéntricos a la fortificación principal del castro (El Castillo en Olóriz o La Corona en Sada). Por lo general, los fosos se muestran actualmente en el paisaje como bancales o terrazas artificiales con ligero peralte interior, pero en algunos casos hemos podido comprobar su sección en los cortes del terreno (Murugáin en Muruarte de Reta o Murugáin en Garinoain) e incluso la fortuna ha querido que hayamos podido documentar que algunos tenían su contraescarpa protegida con un paramento de piedra con fábrica de sillarejo (El Castellar en Fontellas), sobre la que suponemos que se levantaría una o varias líneas de estacadas, cuando no de muros de sillarejo, como tuvo la contraescarpa del El Castillo de Andricáin, en el valle de Elorz.

Rampas y caminos de acceso

Pero no solo es importante el amurallamiento y cerco de fosos de los hábitats para su defensa, pues cobra también especial relevancia en los sistemas de fortificación el acondicionamiento del entorno de los mismos y, en especial, la adecuación de las rampas o caminos de acceso cerrados que llevan hasta la misma puerta de entrada del recinto que, como hemos visto, se suele localizar en las zonas más escarpadas que ofrece el terreno para la mejor pro-



Oiamburu (Artajona-Garinoain). Rampa de acceso al castro

tección de las plazas. Las rampas de acceso suelen ser de tipo helicoidal, con la finalidad de poder ejercer desde el adarve de sus murallas y torres una defensa activa con armas de mano para evitar los dañinos y peligrosos ataques de tipo lineal. Por lo general, en planta siguen la dirección que llevan las agujas del reloj, para dejar expuesto el costado derecho de los enemigos que circulan por estas vías, ya que la mayoría de las personas son diestras y predomina el portar las armas defensivas -escudos- en la mano izquierda (Puyo en Gallipienzo, Urri en Egües, Santa Cruz en Olza, Oianburu en Artajona, El Cerco en Beire, Gasteluzar de Amunarizqueta en Leoz, El Castillo en Leoz, Poyo Redondo en Cáseda, El Castillo en Sabaiza, Puy d'Ull en Sangüesa o Capaburros en Ujué), pero a veces siguen un itinerario en zig-zag para adaptarse a la particular topografía de los lugares (Moriskoa en Lónguida, El Castillo de Andricáin en Elorz, Inzura/Amescoazarra en Améscoa o Monte de los Raposos en Lazagurría). En los castros donde hemos procedido a su identificación y documentación, estos caminos y dispositivos de aproximación, acceso y entrada a los recintos del hábitat casi siempre atraviesan longitudinalmente los fosos que en una o varias líneas defienden concéntricamente los flancos o perímetros del castro (Gaztelu en Aranguren, Indusi/Murubitarte en Lerga, El Castellar en Javier, El Púlpero de Ujué o El Abad en Lodosa).

Antecastros o fortalezas de entrada

En determinadas topografías intervienen en la estrategia de defensa de la plaza otros elementos poliorcéticos avanzados como antecastros o lo que podríamos denominar como "fortalezas de entrada" para el control del acceso, casi siempre vinculados a alguna torre exenta. Estas fortalezas a modo de "castillos" que engalanan los frentes de las fortificaciones por lo general están delimitados y realzados por fosos artificiales (Turbil en Beire, Iruaga en Unciti, El Castillar en Murillo el Fruto, Inzura/Amescoazarra en Améscoa, Almuza o San Gregorio en Cabanillas y Tudela). En muchos enclaves estos "antecastros" de mayor tamaño pudieron cumplir funciones complementarias al hábitat, al servir como apriscos para el ganado u otro tipo de necesidades económicas del grupo (Muruzar en Leoz, El Castillo en Olóriz, Casteluzar en Arróniz o El Castejón en Lazagurría).

EVOLUCIÓN EN EL TIEMPO DE LAS FORTIFICACIONES PROTOHISTÓRICAS HASTA LA ROMANIZACIÓN

A lo largo del Hierro Antiguo (siglos VIII-VI a. C.) en el actual territorio de Navarra se estableció con éxito el modelo expansivo del poblado-tipo de la cultura de los Campos de Urnas, cuyos mejores ejemplos son el asentamiento leridano de Els Villars de Arbeca y, en Navarra, los del Alto de la Cruz de Cortes y Las Eretas de Berbinzana, con los que está muy emparentado. Paralelamente, se produjo un auge demográfico gracias a una situación socioeconómica estable y algún aporte poblacional foráneo,

pues durante las centurias séptima y sexta a. C. se constata la fundación de un buen número de poblados permanentes de diseño apriorístico y ejecución pausada. Estos núcleos de población -en llano o en altura- siempre estuvieron fortificados mediante los distintos dispositivos arquitectónicos que acabamos de describir. Eran de pequeño tamaño, pues rondan una media de 2.500 m² de superficie total.

Sin embargo, como ocurre en el resto de la península Ibérica, desde finales del siglo VI y a largo del V a. C. se produjeron nuevos cambios sociales, económicos, políticos y comerciales que repercutieron directamente en el sistema y los modos de ocupación del territorio. Las consecuencias de este desajuste se hacen patentes en la presencia de fuertes niveles de incendio, destrucción y abandono de muchos de los poblados fortificados estudiados, lo que parece indicar un contexto de guerra más o menos generalizada en el valle del Ebro. Este proceso, que parece comienza a gestarse desde el último tercio del siglo V a. C., supuso la desaparición de numerosos núcleos fortificados y la posterior concentración de sus poblaciones en grandes núcleos urbanos -en la terminología latina llamados oppidum/oppida o ciudad/ciudades-estado-, que de media ocupan una superficie de 30.000 m². El oppidum se puede definir como una ciudad fortificada en altura y el lugar central de un gran territorio desde el que se ejerce su explotación económica, la comercialización de productos y desde donde se dominan las rutas de comunicación; residencia del poder establecido, desde él también se ejercen funciones de orden político y religioso. Estos hechos sucedieron cuando de la radiografía social que se puede extraer de las necrópolis de cremación contemporáneas excavadas, se desprende una creciente diferenciación estamental, pues entre sus gentes habían comenzado a emerger social y económicamente grupos de una "aristocracia guerrera" o de "élites urbanas" con acumulación de riqueza, que controlaban las fuerzas productivas locales y la comercialización de los excedentes alimentarios con otras áreas de la Península, particularmente la Ibérica. Fundamentaron su supremacía social en el uso del caballo, el arte de la guerra, la caza y, quizás también, en el control de la siderurgia del hierro.

La consecuencia de todos estos cambios y la presencia de élites aristocráticas militares, -cuya existencia es fundamental para la génesis del hecho urbano de tipo ciudad-estado mediterránea-, no es otra que la emergencia en la zona meridional navarra del Ebro de una serie de grandes núcleos de población a partir del siglo IV a. C. (el oppidum del Cabezo de la Mesa en Ablitas) manifestada por su desarrollo espacial, urbano y en menor medida monumental, que de entonces en adelante concentrarán los servicios políticos y administrativos de la comunidad y serán la sede de la estructura de sus gobiernos. La creación de este tipo de entidades estatales o ciudades autónomas con su propia política exterior, territorio e instituciones también se advierte de forma muy clara en la Zona Media de

Navarra en los yacimientos de Arrosia (Arróniz), Andelo (Mendigorría) y Turbil (Beire). Sin embargo, parece haber una cierta graduación de este fenómeno en el sector montañoso de Navarra, donde emergen con cierto retraso respecto a las ciudades del eje del Ebro, ya que los castros u oppida aquí identificados (Castillo de Irulegui en Aranguren o Irunzu en Zabaldika) parecen tener por estas fechas menor entidad urbana y territorial. Todos estos grandes establecimientos urbanos tienen una serie de rasgos comunes: ocupan emplazamientos en altura desde donde se puede ejercer un gran control territorial y se encuentran profusamente fortificados.

Cuando Roma inició la conquista de esta región a comienzos del siglo II a. C., se encontró con un territorio que ya estaba políticamente organizado en estas ciudades-estado fortificadas dirigidas por las élites guerreras, siendo la ciudad el máximo exponente de su estructura y la cabeza rectora de su territorio. Las primeras confrontaciones bélicas tuvieron lugar en el valle del Ebro en el año 206 y se sucedieron en territorio celtibérico hasta la pacificación impuesta por Graco en el 179 a. C., cuando fundó su ciudad epónima Graccurris en la actual Alfaro, y sometió a las distintas ciudades de la Celtiberia Citerior a una serie de obligaciones militares y económicas con Roma. Los conflictos en el Ebro y el alto Duero se fueron sucediendo periódicamente en el área celtibérica hasta que Escipión cercó Numantia en el 133 a. C., dando fin a la denominada Segunda Guerra Celtibérica. Las consecuencias de todos estos acontecimientos tuvieron su repercusión en el poblamiento del sector meridional de la actual Navarra. Advertimos cambios de emplazamiento de los oppida que hasta entonces articulaban el territorio, pues se abandonaron aquellas ciudades fortificadas en altura que habían surgido entre los siglos IV y III a. C. (Cabezo de la Mesa, Arrosia y Turbil) mientras que se reestructuran e impulsan urbanísticamente otros asentamientos (Kaiskata en Cascante, La Custodia en Viana, El Castillo en Los Arcos, Los Cascajos en Sangüesa y probablemente Cara en Santacara), a excepción del caso de Andelo (Mendigorría), en el valle del Arga, ciudad que siguió habitada.

Sin embargo, en las cuencas prepirenaicas y en la montaña navarra el punto de inflexión del cambio en los patrones de asentamiento tuvo lugar algo más tarde, en el contexto de las guerras civiles del siglo I a. C. entre Pompeyo y Sertorio. Las evidencias arqueológicas recogidas nos permiten determinar que, en los años centrales de la década de los setenta de esa centuria, la cuenca de Pamplona -también el resto de lo que hoy es Navarra- fue escenario bélico de la praxis política romana con frentes de lucha entre los dos bandos, involucrando a la población indígena, que por esas fechas seguramente tendría en los grandes oppida de las sierras periféricas (Castillo de Irulegui, Irunzu, Peña Larragueta/Castillo de Sardea) los centros políticos y económicos que jerarquizaban el poblamiento prerromano de la comarca de Pamplona.

EL FIN DEL POBLAMIENTO FORTIFICADO Y LA APARICIÓN DE LAS CIUDADES Y ALDEAS ABIERTAS

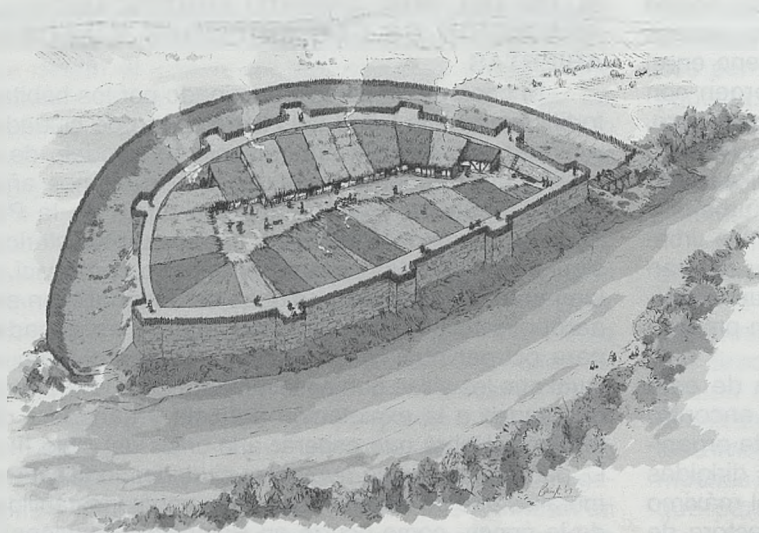
El paso de un paisaje dominado por los hábitats fortificados de la Edad del Hierro a otro de ciudades y aldeas abiertas sin amurallamiento -modelo de la civilización romana- se impuso en los últimos años de la República y, sobre todo, a partir de la Pax Augusta. Algunos poblados y castros protohistóricos siguieron habitados durante el Imperio como vici, si bien en casi todas estas aldeas se abandonaron sus acrópolis fortificadas o zonas altas y escarpadas para ocupar nuevos emplazamientos en el llano, al igual que las villae que se levantaron de nueva planta, orientadas a la explotación agrícola y ganadera del territorio. Habrá que esperar a la crisis del siglo III d. C. para poder ver de nuevo las ciudades fortificadas -murallas que se levantan con prisa por la inestabilidad de la época- como ocurre en Pompelo (Pamplona) y Cara (Santacara). Ya en la Tardoantigüedad, y a lo largo de toda la Edad Media, muchos de los castros y de los dispositivos arquitectónicos poliorcéticos típicos de la Edad del Hierro (murallas, torres equidistantes, puertas-torre, fortalezas de fachada junto a las puertas, fosos, etc.) volvieron a estar en uso con las debidas adaptaciones a las técnicas constructivas y sistemas defensivos de la época. Buena parte de los castillos que levantó para su defensa el Reino de Navarra ocuparon antiguos castros y poblados de la Edad del Hierro: Monreal, Irulegui, Tiebas, Guerga, Maraño, Costalera, Malpica, Sangüesa, Goraño, Valtierra, Mirapeix, Tafalla, Tudela, Sartaguda, etc. Sin embargo, habrá que esperar a los siglos XV-XVI, cuando se desarrolló el ingenio de la artillería con el disparo de proyectiles a larga distancia impulsados por carga explosiva, para observar novedosos cambios en la arquitectura civil y militar defensiva gracias a la aparición de las fortificaciones abaluartadas y los glacis, que supuso el progresivo abandono de las seculares fortificaciones compuestas por murallas y torres que, como hemos visto, tuvieron su origen en nuestra región en la Edad del Hierro.

TRES EJEMPLOS DE FORTIFICACIONES DE LA EDAD DEL HIERRO EN NAVARRA

La ciudadela de las Eretas (Berbinzana)

El poblado de Las Eretas se levanta en una fértil planicie aluvial del río Arga, junto al caudaloso río que la generó, pero sabiamente ubicado fuera de su lecho de inundación. Su emplazamiento en llanura no cumple los patrones de asentamiento típicos de la Edad del Hierro en el valle del Arga, caracterizados por ocupar lugares en altura, como ocurre en otros poblados fortificados contemporáneos descubiertos en las localidades circunvecinas de Mendigorría, Larraga, Artajona, Miranda de Arga, Falces y Peralta.

Por los datos recabados en su excavación, sabemos que el poblado de Las Eretas es una fundación ex novo que se produjo en los albores de la Edad del Hierro (siglo VII a. C.) por parte de un



Las Eretas (Berbinzana). Recreación ideal de su fortificación

pequeño colectivo humano que decidió establecerse aquí. La estratigrafía relativa del yacimiento concluye que no surge de forma espontánea, sino que hubo un claro diseño predeterminado de la ciudadela ya que, como paso previo, se construyó la muralla que cierra el caserío pues sobre ella se apoyan las primeras casas que se levantaron en este lugar.

Se trata de un poblado fortificado urbanísticamente articulado por una calle central y casas de planta rectangular muy regulares en tamaño. Hasta la fecha no se ha localizado la puerta de entrada al recinto pero, siguiendo los criterios poliorcéticos de la época, probablemente estuvo en la zona septentrional, junto al terraplén de la terraza que desciende hacia el río. La fortificación aprovechó como defensa natural y foso húmedo la ripa de la terraza aluvial y el propio cauce del río Arga, clausurando el resto del recinto -de planta semicircular- mediante el alzamiento de una muralla con torres y la excavación de un foso que todavía está por documentar.

La muralla del poblado fue el primer elemento constructivo que se levantó en este solar y, por tanto, condicionó subsidiariamente no sólo el diseño urbanístico del hábitat sino también la disposición perimetral de las casas que, desde la fase de ocupación más antigua, se adosaron por su parte posterior al paramento interno de esta defensa. La excavación arqueológica del poblado ha permitido exhumar 40 metros lineales de muralla; en todo su recorrido presenta una anchura constante que oscila entre los 1,5 y los 1,6 m. Constructivamente se levanta y estructura sobre dos paramentos de piedra arenisca de buena calidad -sillarejo careado y colocado a seco- en ocasiones utilizando grandes bloques intercalados que superan el metro de lado en los cimientos; su intersticio está relleno por una matriz de cascotes de piedra informe de la misma clase debidamente compactada. Por los cálculos de la pendiente mínima que debieron tener los tejados de las viviendas en su encuentro con la muralla, se calcula que la altura que

pudo alcanzar esta fortificación pudo estar entre los 4 ó 5 metros. Debió estar rematada por una empalizada de madera que permitiría al interior un camino de ronda desde el que se controlaría la fortificación.

Esta defensa se vio complementada al exterior mediante torreones de planta cuadrangular adosados al paramento externo de la muralla, probablemente equidistantes por todo su perímetro. En el área de excavación se han descubierto dos, comunicados por un lienzo de muralla de 28 m. Constructivamente muestran materiales y aparejo idénticos a los de la muralla: presentan un paramento exterior de tres metros de lado levantado con bloques careados y un relleno macizo de piedras colocadas a seco.

El binomio muralla-torreones de Las Eretas de Berbinzana, que sin duda facilitarían mucho la defensa activa del poblado concentrando tiros cruzados sobre el enemigo y haciéndola una fortaleza difícil de expugnar, se encuentra sólidamente representado tanto en sus aspectos morfológicos como en lo relativo a su cronología en la fortaleza de Els Vilars d'Arbeca (Lérida), ésta algo más antigua y excavada en su totalidad (Junyent y Moya, 2011). Sin embargo, en nuestro caso todavía no se han documentado otro tipo de elementos poliorcéticos exteriores que allí sí han aparecido, habitualmente asociados frente a la muralla y torreones, como son los fosos y los campos de piedras hincadas. No tenemos ninguna duda de que en el caso de ampliar extramuros la excavación en Las Eretas también se pondrían de manifiesto este tipo de recursos defensivos adicionales.

El castro de Galtzarra (Valle de Lana)

El castro de Galtzarra se localiza en una peña o espolón rocoso de las estribaciones de la sierra de Lóquiz, sobre la foz del río Galbarra. Grosso modo se puede fechar su construcción entre los siglos VI y IV a. C. Ocupa un emplazamiento muy estratégico desde el punto de vista defensivo, a la vez que una situación espacial particularmente orientada al control de la entrada natural al valle de Lana y de la depresión del río Ega. Aprovecha como defensa natural del terreno los farallones rocosos de la peña en dos de sus flancos, mientras que el tercero clausura la zona más accesible del sitio por medio de una muralla artificial con disposición ligeramente curva, cuyo desarrollo va desde un lado al otro del escarpe de la peña. Es prácticamente imposible entrar a este recinto desde las pronunciadas laderas rocosas que exhibe el terreno sobre el río Galbarra, situado a más de 115 m. por encima de su corriente.

La muralla también fue una barrera física considerable, pues es una sólida construcción en piedra caliza de doble paramento de sillarejo a seco calza-



Castro de Galtzarra (valle de Lana). Excavación arqueológica de la muralla

da con ripios de algo más de 3 m de anchura. Se ha comprobado en excavación arqueológica que se conserva un alzado medio de 1,4-1,5 metros pero, a tenor del cubicaje que proporciona los materiales de su derrumbe, pudo haber alcanzado una altura absoluta comprendida entre los 3 y los 4. Frente a ella, al menos en un pequeño tramo de su recorrido, se excavó un foso artificial en la roca que aún habría hecho más notorio su aislamiento topográfico frente al exterior desde la sierra.

En el extremo meridional del recinto, en el punto donde confluyen la muralla y el acantilado rocoso, se ha descubierto la puerta de entrada al castro así como el vial que conduce hasta ella, que está flanqueado por sendas torres de planta subcircular. Esta fortaleza de entrada estratigráficamente muestra dos fases constructivas: una primera que es una interrupción de la muralla con entrada en ángulo recto y un segundo momento con paso en esviaje y refuerzo del tramo final del camino de entrada mediante un lienzo de muralla y una tercera torre, en este caso albarrana, que estrangula el pasillo de entrada sobre el escarpe rocoso del terreno. A simple vista no se reconocen más torres en el perímetro del castro, si bien creemos que debió tener otra en el extremo septentrional de la fortificación.

El *Oppidum* de Turbil

El yacimiento de Turbil ocupa un abrupto cerro testigo alargado de forma irregular correspondiente a un antiguo glacis de erosión del piedemonte de la sierra de Ujué. Con un probable origen en el Bronce Final como poblado amurallado estable, creemos que alcanzó su máximo desarrollo urbano en las últimas centurias de la Edad del Hierro (siglos IV-primer tercio del II a. C.), cuando se convirtió en un gran oppidum o ciudad fortificada en altura. Jugó un papel principal como lugar central dentro de la ordenación del territorio durante el Hierro Final en esa parte del somontano navarro (cuenca fluvial del Cidacos, plana

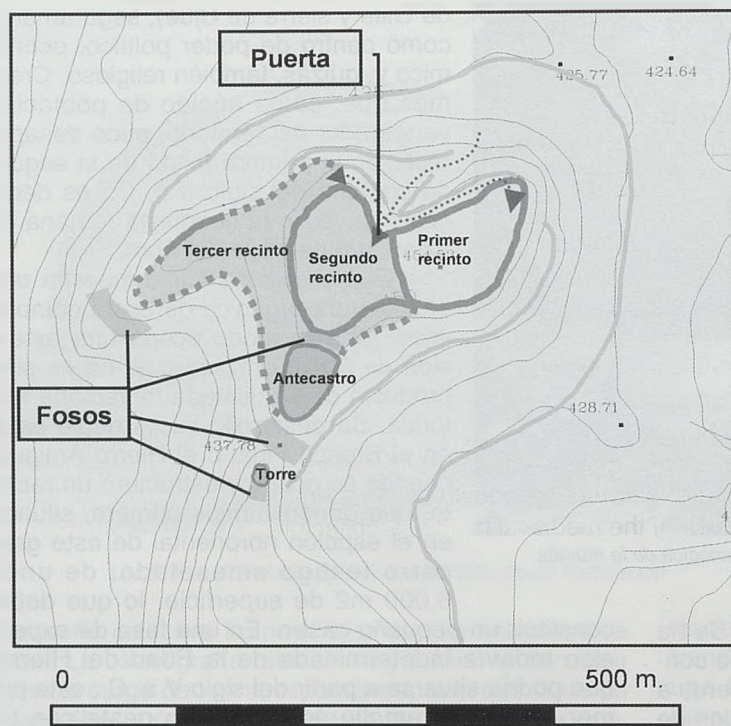
de Olite y sierra de Ujué), seguramente como centro de poder político, económico y, quizás, también religioso. Creemos que, como núcleo de población vertebrador del territorio, pudo desaparecer en la primera mitad de la segunda centuria del siglo II a. C., es decir, en el curso de la conquista romana de esta parte del valle del Ebro.

El *oppidum* de Turbil muestra una arquitectura orgánica de cierta complejidad. Grosso modo ocupa una extensión de 30.000 m², lo cual no es sino producto de su dilatada trayectoria histórica. Su desarrollo inicial debió estar en el Bronce Final o el Hierro Antiguo, cuando se ocupó y estructuró un recinto, que denominamos primero, situado en el espolón nororiental de este gran cerro testigo amesetado, de unos 6.000 m² de superficie, lo que debió

constituir un pequeño castro. En una fase de expansión todavía indeterminada de la Edad del Hierro, que podría situarse a partir del siglo V a. C., este primer recinto se amplió por su flanco oeste con un segundo espacio, de parecida superficie (6.100 m²) y también fortificado, quizás por el aporte de las poblaciones procedentes de los pequeños poblados de la comarca que se abandonaron cuando en Turbil se estableció un nuevo orden territorial. Sobre este último recinto, por su flanco occidental, a una cota inferior se le adosó un tercer recinto de hábitat o barrio de casas ocupando una superficie de unos 8.800 m².

Todo este complejo de recintos murados yuxtapuestos está protegido por el Sur, la parte topográficamente más vulnerable del cerro, que se extiende hacia el mediodía, por un antecastro, acrópolis o fortaleza de entrada, que es una estructura totalmente aislada al exterior, de unos 1.550 m² de superficie; esta notable construcción, que está a la misma cota que el segundo recinto pero unos 5-10 m por encima del tercero, está protegida al Norte y al Sur por dos fosos excavados en el terreno. Particularmente grande es el segundo de los fosos, que no por casualidad se ubicó en la zona más estrecha del cerro (donde se estrangula y reduce su anchura a 20 m, lo que constituye un auténtico cuello de botella) y por donde, gracias a que el relieve era más factible y llavadero, era relativamente fácil el paso del enemigo en un planteamiento de ataque desde el exterior. En cuanto a los accesos y las puertas de entrada a los recintos, dos estrechas rampas de paso por el Norte permiten ingresar al primer y tercer recinto, que parten del mismo sitio, punto desde donde también se accede al segundo a través de una angosta entrada en embudo.

En líneas generales se trata de un esquema poliorcético realmente complejo por su estructuración, adaptado con mucha lógica a la orografía del terreno en este sitio y que aglutina diversos elemen-



Oppidum de Turbil. Plano general sobre mapa topográfico escala 1:10.000

tos de defensa pasiva castreña como son las murallas, torres, fosos, antecastro, puerta en embudo y líneas avanzadas de fosos, rampas de acceso y torre de control. Los tres recintos identificados, así como el antecastro y, en menor medida, la torre avanzada, conservan a la vista en muchos puntos de su perímetro lienzos de sus murallas y bastiones macizos, levantados a uno (contra terreno) o dos paramentos con piedra arenisca de sillarejo colocada a seco. Varias líneas de bancales concéntricos en las laderas del cerro, que podrían ser en origen antiguos fosos defensivos que hoy están colmatados de tierra y se muestran como simples aterrazamientos, rodean el monte como defensas avanzadas del sistema general, que seguramente entonces soportaron empalizadas de madera levantadas sobre sus contraescarpas como protección adicional.

Particularmente interesantes y llamativos, pues se dibujan perfectamente en el horizonte del cerro, son los tres fosos que por el Sur cortan y aíslan para su defensa y protección el oppidum del resto del cerro testigo del glacis. Los dos primeros destacan el antecastro sobre el relieve como si fuera un castillo (es una fortaleza exenta dentro de todo el complejo de fortificaciones); levantado sobre la contraescarpa del segundo y el tercer foso, mucho más discreto. Sobresale por sus dimensiones el segundo foso, que alcanza una profundidad de 10-15 m y una anchura de 20, todo él excavado en estratos de arcilla, conglomerado y piedra arenisca que, sin duda, en su retirada surtieron de materia prima para la construcción de otros dispositivos defensivos y los zócalos de las propias viviendas del oppidum.

El reciente hallazgo extramuros de la fortificación, pero a pocos metros de la fortaleza principal que se levanta sobre el gran foso, de una estatua-estela de tipología ibérica tallada en piedra, que representa a un guerrero equipado con un gran disco-coraza en su pecho, en una zona que pensamos fue un santuario, no hace sino confirmar la relación existente entre la emergencia social de una aristocracia militar entre las gentes del Hierro que llega a ser heroizada y la conversión de Turbil en la ciudad prerromana de referencia en la comarca (Armendáriz, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., (1997), "Guerra y sociedad en la Hispania céltica", La Guerra en la Antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania, Madrid, pp. 207-222.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J., (2008), De Aldeas a Ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra, Colección "Trabajos de Arqueología de Navarra, Monografías Arqueológicas", n° 2, Pamplona.
- (2012): "Hallazgo de una estatua-estela de tipología ibérica en Turbil (Beire, Navarra) estudio preliminar", Trabajos de Arqueología Navarra, 24, Pamplona, pp. 55-102.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. e IRIGARAY SOTO, S., (1995), "Violencia y muerte en la Prehistoria. El hipogeo de Longar (Viana, Navarra)", Revista de Arqueología, 168, Madrid, portada y pp. 16-29.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA y DE MIGUEL IBÁÑEZ, M. P., (2006), "Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio paleoantropológico", Trabajos de Arqueología Navarra, 19, Pamplona, pp. 5-44.
- BEGUIRISTÁIN GÚRPIDE, M. A., (2007), "Memoria de excavación e inventario de materiales del dolmen de Aitzibita (Cirauqui, Navarra)", Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 115, Pamplona, pp. 43-142.
- BUENO, P., BALBÍN, R. Y BARROSO, R., (2005): "La estela armada de Soalar. Valle de Baztán (Navarra)", Trabajos de Arqueología Navarra, 18, Pamplona, pp. 5-40.
- GARCÍA, J.A. Y SESMA, J. Y OTROS, (2007): "Enterramientos en el poblado neolítico de Los Cascajos (Los Arcos)". La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra. Catálogo de exposición del Museo de Navarra, pp. 52-58.
- GRACIA ALONSO, F., (1994), "Un modelo de análisis de evolución arquitectónica e interpretación social. El asentamiento del Bronce Final-Primera Edad del Hierro del Alto de la Cruz (Cortes, Navarra)", Pyrenae, 25, Barcelona, pp. 93-110.
- (2003), La guerra en la Protohistoria. Héroes, nobles, mercenarios y campesinos, Barcelona.
- RUIZ ZAPATERO, G., (2003), "Las fortificaciones de la Primera Edad del Hierro en la Europa templada", Chevaux-de-Frise i Fortificació en la primera edat del ferro europea, Lleida, pp. 13-34.
- SEMA, J. y GARCÍA, M. L., (1994): "La ocupación desde el Bronce Antiguo a la Edad Media en las Bardenas Reales de Navarra", Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra, 2, Pamplona, pp. 89-218.
- JUNYENT, E. Y MOYA, A., (2011). "Los fosos de la Fortaleza de los Vilars de Arbeca (Cataluña, España)". Revista de Arqueología de Poniente, 21, Lérida, pp. 93-120.

La encomienda de Aberin: una fortaleza templaria

Julia Baldó Alcoz¹

Universidad de Navarra. Dpto. de Historia, Historia del Arte y Geografía

Abstract:

This research presents the study and reconstruction of the defensive compound of the Navarrese Templar commandry of Aberin. The physiognomy of this enclosure might be interrelated with different European templar commandries that follow similar patrons. The existing defensive elements (e.g. platforms and walls, defensive and watch towers, curtains, walk-walls, battlements, machicolations, brattices and also a hypothetical ditch) bring to light a clear military purpose as well. And also a symbolic function concerning political and economic aspects relating to territorial sovereignty and vassalage.

This commandry demonstrates a more obvious defensive intention, with a clear purpose of resistance to attacks. It is also worth noting that I have found the most fortified complex and evolved defensive elements being applied in the Navarrese Templar preceptories. And therefore the most usual patterns of the compounds of the various military orders are followed, as well as those of the medieval military architecture.

1. INTRODUCCIÓN

Los escasos vestigios arquitectónicos conservados actualmente en la pequeña localidad de Aberin no hacen justicia al imponente conjunto defensivo que se erigía en época medieval. Hoy en día han sobrevivido una sobresaliente iglesia románica y parte de las dependencias del monasterio que conformaban la encomienda templaria, junto con otros restos dispersos (alguna edificación aislada y numerosos muros semiderruidos) que se reparten por el terreno circundante.

La población de Aberin fue donada por el rey Sancho "el Sabio" a la Orden del Temple en el año 1177². Es muy probable que la iglesia actual, sin duda construida por los templarios, se edificase sobre otro edificio anterior, quizás de menores dimensiones. Con la disolución de la Orden del Temple, las propiedades de esta encomienda, al igual que sucedió con Ribaforada, fueron cedidas a los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, que tomaron posesión de las mismas en 1315³.

1.1. Consideraciones en torno al planteamiento arquitectónico de la encomienda

Habitualmente, han coexistido dos visiones acerca de la concepción arquitectónica de esta encomienda. Por una parte, Biurrun y Martinena vieron en estos edificios un conjunto fortificado dentro de las



Vista del recinto conventual de Aberin. Ábside de la iglesia y flanco oriental del monasterio. Talud amurallado y plataforma

pautas constructivas de los castillos y las fortalezas⁴. Mientras que el CMN, Fernández-Ladreda y Joan Fuguet los clasificaron como arquitectura conventual en los dos primeros casos⁵, y como una encomienda rural fortificada en el caso del segundo⁶.

Sin embargo, a raíz del reciente descubrimiento de las murallas templarias de Ribaforada, la visión sobre su planteamiento ha cambiado sustancialmente

1.- Investigadora visitante del Proyecto de Investigación "Las Órdenes Militares en la configuración del mundo medieval", dirigido por Julia Pavón Benito (Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía, Universidad de Navarra).

2.- GARCÍA LARRAGUETA, 1981, pp. 642, 646. AGN, Códices y Cartularios Reales, Cartularios Reales de la Cámara de Comptos, Cartulario II, pp. 147-148, documento datado en Tudela, octubre de 1177.

3.- GARCÍA LARRAGUETA, 1989, pp. 109-110. BARQUERO, 2004, pp. 25, 111. AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, carp. 919, n. 44.

4.- BIURRUN, 1936, pp. 646-647, 364-365 y 421. MARTINENA, 1980, p. 41.

5.- GARCÍA GAINZA, 1982, II.1, pp. 37-43. FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005 pp. 43, 171, 271 y 282-284.

6.- FUGUET-PLAZA, 2006, p. 143.



Explanada y recinto conventual visto desde el noroeste. Vestigios de plataformas y muros

y se ha acrecentado la teoría del conjunto monumental fortificado con similitudes y planteamientos relativos a la castelología. Y así fue estudiado recientemente por Baldó y Fuguet en una comunicación presentada en octubre de 2014⁷.

2. PLANTEAMIENTO ARQUITECTÓNICO DE LA ENCOMIENDA

La encomienda de Aberín se ubica en la cumbre de un altozano con profundos barrancos. Sin embargo, todo el terreno del mismo, tanto su cima como los taludes, fue transformado a través de distintas plataformas y terrazas con el objeto de adecuar el emplazamiento del conjunto de la encomienda y de sus distintas edificaciones y elementos defensivos. E igualmente con el propósito de acrecentar los propios recursos defensivos naturales del promontorio.

El complejo arquitectónico se encuentra organizado en dos áreas muy bien definidas visualmente y adaptadas al entorno geográfico y topográfico en el que se asienta. De tal manera, en esos dos grandes espacios encontramos tres recintos defensivos graduados en distintas alturas. Esto obedece, sin duda, tanto a una necesidad para lograr una defensa eficaz, como ya se ha indicado, como para manifestar visualmente una jerarquización política y económica.

La parte más alta acoge los edificios principales de la encomienda, esto es, la iglesia y el monasterio, plasmando ambos características arquitectónicas y simbólicas de carácter defensivo, muy evidentes a nivel simbólico y visual, a través potentes torres y elementos murales que cercaban y protegían su perímetro más inmediato.

En un segundo nivel, se encuentra la inmensa explanada que compone la cima, en la que se distribuyen otras dos plataformas muradas, a modo de recinto fortificado intermedio, y una potente muralla exterior ubicada en el vértice, posiblemente con puer-

ta de acceso y flanqueada por torres. Finalmente, en los barrancos de la montaña, se distribuyen otras dos plataformas con sus correspondientes cercos garantizando una nueva línea de defensa gradual.

2.1. Recinto fortificado interior

2.1.1. El complejo conventual fortificado: la fortaleza templaria

En primer lugar, el conjunto arquitectónico conformado por la iglesia y el monasterio se emplaza en la coronación del cerro, sobre una plataforma nivelada y delimitada por algunos taludes al sur, sudeste y sudoeste, diversos vestigios de muros que quizás compusieron una muralla y un hipotético foso a occidente⁸.

2.1.1.1. La iglesia fortificada

Comenzando por la iglesia, debe indicarse que es una construcción de gran envergadura y altura que fue edificada en la parte más alta de la loma, sobre el borde de un talud que la delimita al sur y sudeste, y justo encima del caserío de la población.

Este templo, bajo la advocación de San Juan Bautista, fue construido por la Orden del Temple hacia 1200, según lo indican las características arquitectónicas y escultóricas de su ejecución⁹. No me extenderé en descripciones detalladas del edificio debido a que ya ha sido estudiado por distintos autores, como ha sido comentado, sino que me detendré en las características que lo convierten en una iglesia fortificada, integrada en el planteamiento arquitectónico de carácter defensivo que fue aplicado a todos los elementos constructivos de esta encomienda, como se irá comprobando.

La denominación de "iglesia fortificada" ya fue aplicada en el siglo XIX por Fernández Casanova en su estudio *Castillos, recintos de ciudades e iglesias fortificadas en España*¹⁰ y ha sido mantenida por otros autores¹¹, si bien especialmente investigadores franceses como Fournier¹², Martinena, por su parte, habla tanto de "iglesias fortificadas"¹³ como de "iglesias fuertes", al mismo tiempo que utiliza, igualmente, la denominación empleada en la documentación medieval: iglesias "acastilladas"¹⁴. Expresión esta última muy similar a la usada por Isidro Bango, quien habla de "iglesia encastillada"¹⁵. Finalmente, Varela, por su parte, estudia el fenómeno del "encastillamiento"¹⁶.

8.- Esta encomienda ha sido analizada con más detalle en BALDÓ, 2010, pp. 447-463.

9.- Como BALDÓ, 2008, pp. 143-151, 2010, pp. 449-453 y 2013, pp. 346-348. GARCÍA GAINZA, 1982, II.1, pp. 37-43. BIURRUN, 1936, pp. 364-365, 421, 646-647. FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 43, 171, 271, 282-284.

10.- Citado por DIMANUEL, 2009, p. 296.

11.- DIMANUEL, 2006, pp. 79-102.

12.- FOURNIER, 1978, pp. 201-209.

13.- MARTINENA, 1980, p. 41.

14.- MARTINENA, 1994, pp. 163-168.

15.- BANGO, 1997-1998, pp. 53-72. BANGO, 2001, pp. 33-48.

16.- VARELA, 2002, p. 106. También MARTINENA, 1994, p. 165.

7.- BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa.

La fortificación de estos espacios sagrados responde tanto a necesidades materiales de defensa ante posibles ataques, aspecto válido en este caso igualmente tanto para los habitantes de la encomienda como de la población adyacente, tal y como sucedía en otras pequeñas poblaciones en el reino navarro¹⁷. Un fenómeno que, por otra parte, se extiende a lo largo y ancho de toda la Europa medieval¹⁸. Y es que este emplazamiento en altura, sobre el área más elevada topográficamente, permitía una vigilancia y defensa más efectivas ante el ataque. No obstante, estos dos asociaciones de elevación en altura, tanto a nivel topográfico como arquitectónico, respondían igualmente a la manifestación de unos ideales de soberanía y poder tanto espirituales y religiosos como económicos y políticos manifestados a través de una serie de símbolos visuales de preponderancia-control y sometimiento-acogimiento¹⁹.

En primer lugar, es necesario señalar que la propia estructura arquitectónica del edificio, permite suponer un planteamiento organizado donde los distintos elementos defensivos son integrados en su fábrica, si bien, al parecer, no de forma homogénea, sino paulatina, en distintas etapas constructivas que todavía no han sido datadas.

Comenzado por los cimientos de la propia iglesia, se especula que la cabecera, con una fábrica enterrada bajo el profundo talud de la plataforma, pueda acoger en su área subterránea una cripta. Hecho que, por otra parte, queda remarcado por la existencia de una puerta ubicada en el norte de la cabecera que da acceso a un pequeño cubículo techado con una falsa cubierta escalonada. Su exterior resulta igualmente sorprendente ya que el contrafuerte correspondiente resulta de mayor envergadura que los restantes, hasta el punto que se presenta como dos estribos, el exterior superpuesto al interior, y de mayor altura que los restantes. Esta peculiaridad junto con el tramo de escaleras descendentes comentado, hacen pensar en una escalera intramuros que conectaba tejado e iglesia. Al mismo tiempo, la diminuta sala existente en el interior del muro no posee ninguna salida, con lo que existen muchas posibilidades de que estuviera conectada con el subsuelo del templo y, por tanto, pudo haber sido el acceso a la cripta. En el caso de que futuras excavaciones e intervenciones en el edificio confirmasen esta teoría, podrían igualmente arrojar luz sobre su función, como la autora de este trabajo ya ha teorizado previamente²⁰.

A propósito de la citada hipotética escalera

17.- MARTINENA, 1994, pp. 163-168.

18.- DIMANUEL, 2009, pp. 295-308.

19.- BANGO, 2001, pp. 40-41. VARELA, 2002, pp. 40, 88, 119-124. FUGUET-PLAZA, 2006, pp. 32-33, 51. OLIVEIRA, 2013, pp. 122-126.

20.- BALDÓ, 2010, pp. 452-453, donde se indica una función constructiva o bien litúrgica (una capilla previa al edificio conservado) o funeraria. Quizás también pueda ser tenida en cuenta en conexión con otros elementos defensivos como un camino de ronda. BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa.



Cubo sudoccidental del recinto monástico y rampa de acceso a la iglesia

excavada en el interior de los muros, este hecho, más la presencia de un pequeño tramo de parapeto de sillar en la zona norte del tejado adyacente a la torre, permiten teorizar sobre un paseo de ronda superior distribuido en el perímetro de la cubierta. No se observan señales de matacanes en su área inferior, como tampoco almenado superior, por lo que quizás deba ser leído como un adarve liso combinado con saeteras, siguiendo los modelos conservados en San Saturnino de Artajona o la iglesia del castillo de Loarre, con antepechos lisos y sin remate²¹. O quizás, simplemente, la parte alta del paramento sí pudo integrar un almenado, desaparecido, y de esta manera, guardaría una similitud de modelo con la iglesita soriana de Valtarejos (con camino de ronda perimetral sin matacanes, adarve almenado, y con una buharda complementaria sobre la puerta de ingreso al templo) pero se ha perdido irremediablemente. Tampoco se aprecian signos visibles de matacanes o de un cadalso de madera. No obstante, se trataría de un camino de ronda perimetral sobre el tejado del edificio que recorrería las naves y la cabecera y que podría contar con alguna entrada superior que descendiera y comunicara al interior del templo. En caso de rehabilitación del edificio, podría llegar a averiguarse si esta hipótesis es correcta o no. Se propone que la puerta de acceso desde el templo estuviera alojada en el propio muro norte de la nave,

21.- MARTINENA, 1994, pp. 249-252.



Torre de la iglesia vista desde el patio del monasterio. Hilera de matacanes y saeteras

y paralela, por tanto, a la citada puerta ubicada en el anteábside y de teórico acceso a la cripta. Una tercera puerta, que unía la iglesia con las dependencias de la encomienda se emplaza en el centro del testero, si bien ha sido cegada y colocado en su hueco un confesionario.

La existencia de caminos de ronda en iglesias fue muy habitual en las distintas tipologías de templos durante la Edad Media. Y en Navarra todavía perduran algunos ejemplos del uso de este sistema tanto en la arquitectura monástica (La Oliva²²) y urbana (San Nicolás de Pamplona, con una hilera de matacanes en el frente norte, o la catedral de Tudela, sobre el portal occidental²³), pero sobre todo en la arquitectura rural²⁴. Dos de los casos más destacados son la iglesia de Urroz-Villa y la de Olazagutía, donde se observan caminos de ronda perimetrales, con matacanes y complementados con saeteras, sobre naves y cabecera. En la de Urroz-Villa, además, una espectacular

buharda colgada sobre un arco volado protegía la entrada principal. En ella también se observan restos de mechinales donde se colocaba como refuerzo un andamio voladizo o cadalso de madera²⁵.

Estos elementos comentados deben ser leídos en conjunto, de manera que permiten apuntar a un sistema de defensa conectado entre las diferentes alturas del templo con el monasterio anexo.

En este contexto se inscribe la potente torre prismática ubicada sobre los pies de la iglesia, que cumpliría una doble función de vigilancia y defensa. Como indica Martinena, siguiendo a Iturralde y Suit, la torre de la iglesia se torna en el principal punto de defensa de cualquier población, monasterio o burgo urbano debido a que, en buena parte de las ocasiones, eran los únicos edificios “que reunían las características apropiadas para la defensa y el ataque, dada la altura y solidez de las fábricas²⁶”. Y al igual que sucede en el resto de encomiendas militares navarras, también aquí el elemento más importante del recinto monástico es la torre de la iglesia²⁷.

En esta ocasión, en la torre de la iglesia de Aberin también se acumulan los elementos defensivos más potentes del templo: hileras de matacanes en sus frentes occidental y oriental, que pudieron prolongarse a norte y sur²⁸ y soportar un cuerpo superior almenado y/o andamios de madera²⁹. Así como varias hileras de saeteras de distinta morfología y tamaño, distribuidas en diferentes agrupamientos en altura y anchura en los lienzos oeste, norte y este. Destaca en el frente oriental un grupo de sillares centrales bajo la línea de matacanes que parecen constituir el arranque de una ladronera.

El patrón defensivo de esta iglesia encuentra eco en otras construcciones análogas navarras, pudiendo citarse por su cercanía y similitudes la iglesia de San Martín de Luquin, donde la torre conserva tres hileras de matacanes en sus frentes sur, oeste y norte, aunque a menor altura que en Aberin. Igualmente, en las áreas superiores de los paramentos septentrional y meridional de las naves, emplazadas con mayor elevación respecto a los matacanes de la torre, se aprecian hileras de saeteras que pudieron componer un adarve liso, sin almenado, parapetando un paseo de ronda, y que posiblemente se extendía a la cabecera. Al mismo tiempo, otras saeteras se insertaban en los frentes de la torre, a distintas alturas, con idéntica función defensiva. Como complemento, se puede mencionar asimismo la iglesia de Munárriz, donde hallamos matacanes perimetrales combinados con saeteras en los lienzos de las naves, hileras de matacanes en la torre, y mechinales para la instalación de andamios en el frente sur.

22.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 207, 189, 218, 229, 270, 256, 259, 313, nota 271. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, 2007, pp. 124, 268-270, 387-388.

23.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, p. 229. MELERO, 2008, vol. 3, p. 1362.

24.- Lamentablemente, muchos de estos paseos de ronda, así como otros elementos defensivos insertos en los muros de los templos, han sido eliminados tanto en las sucesivas reformas de las cubiertas y tejados como en las restauraciones efectuadas en los siglos XIX y XX. BANGO, 1997-1998, pp. 53, 56-57.

25.- MARTINENA, 1994, pp. 164, 244-249.

26.- MARTINENA, 1994, p. 164.

27.- Ver una comparativa en BALDÓ, 2013, pp. 339-479.

28.- La torre fue desmochada y reformada con posterioridad; en su frente sur se abrió una doble arquería para acoger un campanario. Ver BALDÓ, 2008, p. 144. Y BALDÓ, 2010, pp. 450-451.

29.- MARTINENA, 1994, p. 210.

2.1.1.2. El recinto monástico fortificado

A continuación, debe indicarse que el recinto conventual anexo también fue concebido como un conjunto fortificado en conexión con la iglesia. La configuración de su planta, cuadrangular, fue planeada siguiendo los diseños combinados de los monasterios, palacios y castillos de la época: un conjunto de edificaciones palaciegas y de servicios (agrícolas, ganaderas) distribuidas en los frentes este, norte y, posiblemente sur, en torno a un patio central que actúa, al mismo tiempo, como claustro y patio de armas, donde se ubicaba un pozo. Del mismo modo, sigue los parámetros que también se observan en otros recintos monásticos de encomiendas militares navarras³⁰.

Los edificios medievales supervivientes se emplazan en el frente oriental, y están conformados por tres cuerpos adosados distribuidos en forma de L irregular. Originariamente habrían contado con dos alturas pero, tras las transformaciones sufridas a lo largo del tiempo, solo ha subsistido la planta baja en los tres casos³¹.

De este conjunto son varios los aspectos que destacan en relación con su planteamiento fortificado. El primero de ellos, y más sobresaliente, es su frente occidental. Este flanco resulta espectacular, visto tanto desde la lejanía como en proximidad, debido a la altura del paramento mural conservado, muy modificado a lo largo de las centurias, así como por las dos potentes torres angulares que lo flanquean. Estas, dos cubos de gran altura, se encuentran actualmente desmochados, no pudiendo determinarse la tipología de su remate. Sin embargo, Biurrun en 1936, indicaba la existencia de vestigios de almenas³². De todas maneras, es probable que pudiera estar terminado por matacanes que soportaban un antepecho almenado, como en algunos palacios de cabo de armería navarros (Guenduláin, Echarren de Guirguillano o Asiáin)³³. La torre del ángulo sudoeste cuenta con una cimentación escalonada que favorece su asentamiento sobre el desnivel. Quizás la noroccidental también posea alguna base similar, que ha quedado cubierta tras la sedimentación del terreno adyacente. Estos cubos muy probablemente, fueron combinados con una cortina rematada por un paseo de ronda con matacanes o cadalso y almenado superior para evitar los ataques provenientes de la explanada anexa que se extiende a occidente. Es posible también que en el interior de este muro pudo haberse adosado algún edificio de baja altura con funciones de servicio o caballeriza, como ocurría en algunos castillos y encomiendas templarias catalanas o en diversos castillos navarros³⁴. En el



Edificación octogonal. Hipotética torre

ángulo noroccidental de este flanco se abre junto al cubo noroccidental una pequeña puerta, a modo de poterna o de puerta de ingreso secundaria desde los cercos sucesivos que se extendían en la explanada (y de los que se hablará en breve)³⁵, en un lienzo mural avanzado; componiendo quizás el único resto superviviente del lienzo mural medieval.

A continuación, el frente sur, actualmente está ocupado por viviendas de construcción muy posterior, pero aunque se aprecia igualmente la reutilización de materiales y la elevación en altura, lindando la cota de la torre circular sudoccidental comentada. Quizás pudo estar constituido por cuerpos de edificios destinados a viviendas, o a otros usos agrícolas. Una inspección detallada de sus estructuras y cimientos a través de alguna prospección o excavación arqueológica podría arrojar más luces al respecto.

En tercer lugar, llama la atención la distribución del frente oriental, y en especial su esquina nororiental, donde se emplaza un contrafuerte que recibe la descarga del arco diafragma paralelo ubicado en el interior. Este estribo resulta de gran altura respecto a los demás contrafuertes conservados en estos edificios conventuales (la mayoría, desaparecidos y desmochados). Pero también parece indicar la existencia de un segundo piso y una clara finalidad defensiva, ya que presenta una fisonomía muy similar a distintas construcciones torreadas de gran envergadura, reforzadas por machones prismáticos angulares muy elevados en distintas encomiendas templarias francesas³⁶. De igual manera, guarda una notable semejanza a la de la encomienda de Barbens, que cuenta igualmente con una torre prismática en una esquina³⁷.

A la par, se teoriza sobre la posibilidad del emplazamiento de una buharda sobre las puertas de ingreso a los dos edificios de este frente, distribuidos

30.- BALDÓ, 2013, pp. pp. 339-479.

31.- BALDÓ, 2010, pp. 452-453.

32.- BIURRUN, 1936, pp. 646-647.

33.- MARTINENA, 1980, pp. 59-60, 134, 146.

34.- FUGUET, 1995, p. 87. Y MARTINENA,, 1994, pp. 257-259.

35.- MARTINENA,, 1994, pp. 206-208.

36.- MATTALIA, 2013, pp. 71-73.

37.- FUGUET, 1995, p. 191.



Vista desde el valle norte del recinto monástico y de la edificación octogonal (cubierta por la vegetación). Se aprecia igualmente la calzada empedrada que desciende desde la explanada hasta el valle

paralelamente con eje este-oeste. Un tipo de elemento habitualmente empleado en palacios rurales navarros, destacando de todos ellos el palacio fortificado de Echarren de Guirguillano, donde una ladronera protege la puerta principal del conjunto, que da paso a un corredor conducente al patio³⁸. Esta misma disposición existe en Aberin, si bien con unas peculiaridades específicas, por lo que se hace muy factible el empleo de una buharda.

En cuarto lugar, resulta muy interesante la estructura y concepción de este corredor de acceso al monasterio, recorrido por una sucesión de arcos diafragma apoyados sobre ménsulas. En primer lugar, por su función como eje de comunicaciones de la entrada principal al monasterio desde el este, hasta el patio central. Por otro, por su comunicación interna con el edificio septentrional anexo³⁹. Por el momento, no se ha hallado este patrón arquitectónico en ninguna encomienda catalana o aragonesa, donde se adoptan otras soluciones de comunicación con el patio⁴⁰. Pero este planteamiento sí que ha sido visto en el cuartel general hospitalario de Acre (Israel). Allí, un amplio pasadizo erigido en dos etapas constructivas distintas, comunicaba la puerta principal de ingreso oriental con el gran claustro central. Mientras que la mitad oriental se halla cubierta con una bóveda apuntada corrida, la otra mitad occidental ha desaparecido. Si bien han perdurado una serie de ménsulas embutidas en los muros norte y sur, y algunos vestigios de riñones de arcos en el muro septentrional. Todos estos elementos, en comparación con lo cono-

cido en Aberin, hicieron sospechar a la autora del empleo de una cubierta a base de arcos diafragma, pudiendo haberse utilizado como remate un armazón de madera o bien losas de piedra⁴¹. Es altamente probable que esta solución empleada en Acre fuese transportada a Aberin, máxime teniendo en cuenta que en ambos casos conectan accesos principales con el patio, por un lado, y ejercen igualmente como corredores de comunicación interna con las alas norte dedicadas a labores agrícolas (almacenes, bode-

gas). Y asimismo, por su finalidad claramente defensiva, al estar ambos flanqueados por puertas de cierre en uno y otro extremo, y en relación con torres angulares de defensa en su flanco nororiental. Lo podría corroborar además, el hecho de que el modelo navarro sea datable con posterioridad al de Acre. De algún modo, la fórmula fue importada a Aberin, quizás a través de algún otro lugar intermedio desconocido hasta el momento, o quizás directamente a través de un prior o comendador que viajó a Tierra Santa. Y es que, este tipo de pasadizos cubiertos con arcos diafragma y armazones de madera, componían el urbanismo de las calles de numerosas poblaciones de Oriente Próximo (Acre o Damasco)⁴².

Finalmente, en el frente noroccidental, fue insertada posteriormente, quizás en el siglo XV, una pequeña saetera, con una clara finalidad defensiva, muy probablemente con el fin de reforzar un flanco del muro bastante desprotegido a nivel visual⁴³.

2.2. Recintos defensivos perimetrales

2.2.1. El sistema de fortificación exterior

2.2.1.1. Área intermedia: líneas defensivas distribuidas en la explanada y en los taludes inmediatos al complejo monástico

Este complejo monástico, tal y como ha sido avanzado, estaba cercado por una serie de muros defensivos en su entorno más inmediato que garanti-

38.- MARTINENA, 1980, p. 134.

39.- BALDÓ, 2010, p. 453-460. BALDÓ, 2015a, en prensa. Y BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa.

40.- Ver Mas Periques en Puig-Reig. FUGUET, 1995, pp. 103-104.

41.- Quiero agradecer a Joan Fuguet su amabilidad e informaciones ante esta formulación teórica y la confirmación de la novedad de este modelo de corredor para la Península Ibérica. Planteamiento formulada por primera vez en BALDÓ, 2015a, en prensa.

42.- El pasadizo con diafragmas de Acre, dataría de finales del XII o principios del XIII mientras que Aberin sería de mitades-último tercio del XIII. BALDÓ, 2013, p. 351. Y BALDÓ, 2015a, en prensa.

43.- BALDÓ, 2013, pp. 351-352.

zaban su protección última en caso de ataque.

De tal manera, en los flancos oriental y meridional encontramos una plataforma que desciende en potente talud, justo bajo la cabecera y la puerta de ingreso al templo. Este frente sur, ubicado muy próximo a la puerta de la iglesia, se desploma en un potente barranco contenido por una pared de sillar regular. Ambos frentes sufrieron la urbanización y pavimentación de sus suelos, y la construcción de distintas edificaciones, con lo que a simple vista, no puede observarse apenas más que el muro comentado constituyendo, probablemente, algún tipo de cerca o muralla de protección. Junto con estos taludes, el sistema defensivo se completa con dos rampas que descienden hacia el nordeste, bajo el flanco oriental del convento, y hacia el sudoeste, desde la explanada de acceso a la iglesia, paralelamente al frente meridional del recinto conventual y en dirección al cubo sudoccidental.

La siguiente línea de defensa pudo componerla un hipotético foso emplazado en el perímetro alrededor del convento y delimitando la plataforma superior. A pesar de que en la actualidad no se aprecia nada más que un desnivel descendente del terreno en el flanco occidental, es muy probable que existiera algún tipo de foso que posteriormente fue rellenado. De hecho, este era un elemento frecuentemente empleado en encomiendas templarias aragonesas como Ambel, o catalanas como Tortosa, Barbens o El Masdeu⁴⁴. Así como en palacios de cabo de armería navarros como el de Asiáin, de fisonomía similar a Aberin, con cubos angulares y rodeado por un foso⁴⁵.

A continuación, dos niveles de plataformas, con sus correspondientes cercas o murallas, se distribuirían escalonadamente en la explanada adyacente. Ambos conforman ángulos rectos en línea con los frentes occidental y septentrional del convento, si bien el inferior parece describir una curva ligeramente semicircular. Los escasos vestigios supervivientes, así como el follaje que los cubre, dificultan una visión nítida de los mismos, por otra parte, sometidos a diversas reformas⁴⁶.

Por último, el borde de la gran explanada es delimitado en sus flancos occidental y septentrional por otro tramo de muros; en el caso del frente norte, paralelo a los muretes superiores, ya descritos. Sin embargo, destaca por su interés el área más occidental. En primer lugar, porque las líneas de muros quedan interrumpidas por dos elementos. Por un lado, una calzada empedrada que, procedente del otro extremo de la explanada, la atraviesa y desciende por el talud hacia el barranco opuesto, conduciendo al valle, donde se emplaza una fuente-aljibe. En segundo lugar, por la existencia de una estructura octogonal

ubicada sobre el borde mismo del talud, en el área más occidental, y que pudo funcionar como una torre defensiva y de vigilancia⁴⁷. Asimismo, pudo tener una estructura gemela, dispuesta de forma paralela, al otro lado de la calzada, de manera que ambas pudieran actuar e interactuar como torres, flanqueando una puerta de ingreso al recinto desde esta vía. De tal manera, la ubicada al oeste vigilaría el barranco y la vía principal de comunicación proveniente de Estella, mientras que la del este protegería la calzada y la puerta de acceso. Formarían, por tanto, parte de un complejo y efectivo sistema defensivo, similar al que se puede encontrar en castillos de órdenes militares, así como en monasterios de gran entidad, caso de Poblet. De hecho, la tipología de portales entre torres poligonales, si bien no resulta muy habitual en Navarra, sí es frecuente en el Levante (Portales de la Boquería, de Santa Anna, el Portal Nou o el de Sant Antoni, de las murallas de Barcelona)⁴⁸.

2.2.1.2. Área externa: plataformas y murallas en el talud septentrional

Para finalizar la descripción de este conjunto fortificado, es necesario comentar la existencia de otra serie de murallas y plataformas distribuidas de forma decreciente en el área externa del talud norte. De tal manera, este barranco quedaría constituido por, al menos, dos cercas o murallas que delimitarían otras dos plataformas aterrazadas. Estos amurallamientos podrían quedar rematados por acodamientos paralelos en disposición perpendicular a la calzada descendente, quizás componiendo cercados y delimitando las plataformas, ofreciendo de este modo, una protección interna y escalonada al camino.

La planificación de un reforzamiento defensivo extra en este talud norte, quizás tuvo su razón de ser en el hecho de que era el que se encontraba más expuesto a un posible ataque. Y esto era debido a que en sus proximidades, al oeste, se emplazaban dos vías de comunicación: la que unía Estella con la Ribera de Navarra y la que conectaba Pamplona con Logroño, también Camino de Santiago.

3. CONCLUSIÓN

Se puede concluir que la encomienda de Aberin fue cuidadosamente planificada con un sentido estratégico y simbólico muy perfilado donde se erigió un sistema defensivo compuesto por distintos componentes desplegados en amplitud y en altura profundamente interconectados entre sí y con el entorno geográfico y topográfico.

De esta manera, Aberin se constituye como la encomienda de las órdenes militares en Navarra donde se desarrolla el conjunto arquitectónico más complejo y extenso. Lo que puede manifestar una plasmación de un simbolismo y un patrón defensivo propios de la Orden del Temple, y más potente y desarrollado que en la Orden del Hospital, quizás tam-

44.- BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa. GERRARD, 2000, p. 1471. FUGUET, 1995, pp. 75, 190, 343, 373.

45.- MARTINENA, 1980, p. 146.

46.- Martinena publica una fotografía en la que se observa un sillar muy regular de pequeño tamaño, con gran similitud a los paramentos de muralla templaria hallados recientemente en la encomienda de Ribaforada. MARTINENA 1980, p. 41.

47.- BALDÓ, 2010, p. 461.

48.- Ver BALDÓ-FUGUET, 2015, en prensa.

bién favorecido por el hecho de que Aberin fuera el centro templario más importante de Navarra.

4. BIBLIOGRAFÍA

BALDÓ ALCOZ, Julia, 2015a: "Influencias mediterráneas en el patrimonio artístico medieval de las Órdenes Militares navarras: una primera aproximación", *Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana (aceptado, en prensa).

—, 2015b: "Defensive elements in the Templar and Hospitaller preceptories of the Priory of Navarre", SCHENK, J. (ed.), *The Military Orders: Culture and Conflict*, Aldershot, Ashgate, (aceptado provisionalmente).

—, 2013: "La arquitectura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Navarra medieval: templos con recinto anexo", en PAVÓN, J., BONET, M. (eds.), *La Orden del Hospital Medieval*, Pamplona, EUNSA-CSIC, pp. 339-479.

—, 2010: "El recinto conventual de la encomienda templaria de Aberin (Navarra): una primera aproximación", en LÓPEZ-YARTO, A., RINCÓN, W. (coords.), *I Congreso Internacional Arte y Patrimonio de las Órdenes Militares de Jerusalén en España: Hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro – Asamblea Española de la Soberana Orden de Malta – Lugartenencias Españolas de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, pp. 447-463.

—, 2008: "Aberin. Iglesia de San Juan Bautista", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, I, pp. 143-151.

BALDÓ ALCOZ, Julia, FUGUET SANS, Joan, 2015: "El complejo defensivo de la encomienda templaria de Aberin (Navarra): una primera hipótesis de su configuración", en *International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development/ Congreso Internacional sobre Patrimonio Fortificado: Gestión y Desarrollo Sostenible, 15-17 October 2014*. E-book (aceptado, en prensa)

BANGO TORVISO, Isidro, 2001: "La iglesia encastillada, de fortaleza de la fe a baluarte militar", en *Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Seminario: La Fortificación Medieval en la Península Ibérica*, Centro de Estudios del Románico, Aguilar de Campoo, 21-26 de septiembre de 1992, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, pp. 33-48.

—, 1997-1998: "El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IX-X, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 53-72

BARQUERO GOÑI, Carlos, 2004: *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Siglos XIV y XV*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor.

BIURRÚN Y SOTIL, Tomás, 1936 *El arte románico en Navarra o las Órdenes monacales, sistemas constructivos y monumentos cluniacenses, sanjuanistas, agustianianos, cistercienses y templarios*, Pamplona, Aramburu.

DIMANUEL JIMÉNEZ, Mercedes, 2009: "Investigación de la arquitectura religiosa fortificada medieval española: estado de la cuestión y metodología", *Anales de Historia del Arte. Cien años de investigación sobre arquitectura medieval española*. Volumen Extraordinario, 2009, pp. 295-308.

—, 2006: "Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas", *Anales de Historia del Arte*, 16, pp. 79-102.

FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (dir.), MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J., 2005: *El arte románico en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra- Departamento de Cultu-

ra y Turismo- Institución Príncipe de Viana.

FOURNIER, Gabriel, 1978, *Le Château dans la France médiévale. Essai de sociologie monumentale*, París, Editions Aubier Montaigne.

FUGUET SANS, Joan, 2006: "Maisons templières des chemins ibériques de Saint-Jacques", *Cahiers de Fanjeaux*, 41, *Les ordres religieux militaires dans le Midi (XIIe-XIVe siècle)*, Toulouse, Privat, pp. 265-292.

—, 1995: *L'arquitectura dels templers a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau.

FUGUET SANS, Joan, PLAZA ARQUÉ, Carme, 2013: *Los templarios, guerreros de Dios. Entre Oriente y Occidente*, Barcelona Rafael Dalmau.

—, 2006: *Los templarios en la Península Ibérica*, Barcelona, Círculo de Lectores.

GARCÍA GAINZA, M^a Concepción (dir.), HEREDIA MORENO, M^a Carmen, RIVAS CARMONA, Jesús, ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE, FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo, 1982: *Catálogo Monumental de Navarra, II.1 (Merindad de Estella. Abaigar-Eulate)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.

GARCÍA LARRAGUETA, Santos A., 1957: *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra- Institución Príncipe de Viana (2 vols.).

—, 1981: "El Temple en Navarra", *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 635-661.

GERRARD, Christopher, 2000: "Espacio y vida cotidiana: la casa conventual de las Órdenes Militares de Ambel (Zaragoza)", LÓPEZ-SALAZAR, J. (coord.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica II. Edad Moderna*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 1467-1487.

LOJENDIO, Luis María DE, 1978, *La España Románica*. Navarra. Vol. VII, Madrid, Encuentro.

MARTINENA RUIZ, Juan José, 1980: *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona-Estella, Salvat-Caja de Ahorros de Pamplona.

—, 1994: *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura-Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.

MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J., 2004: "Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas en la Navarra medieval", capítulo inédito de su tesis doctoral (Pamplona).

—, 2007: *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana.

MATTALIA, Yoan, 2013: "Les tours des maisons templières des diocèses de Cahors, de Rodez et d'Albi (XIIe-XIIIe siècles)", FERNANDES, I. C. (coord.), *Castelos das Ordens Militares. Actas do Encontro Internacional*, Lisboa, Direção-Geral do Património Cultural, pp. 63-78.

MELERO MONEO, Marisa, "Tudela. Iglesia de Santa María", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), 2008. *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo,

OLIVEIRA, Nuno VILLAMARIZ, 2013: "Contributions to the comprehension of military architecture and defensive systems of the Templar Order in Portugal", FERNANDES, I. C. (coord.), *Castelos das Ordens Militares. Actas do Encontro Internacional*, Lisboa, Direção-Geral do Património Cultural, pp. 119-138.

VARELA AGÚI, Enrique, 2002: *La fortaleza medieval*, Ávila, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura.

El desaparecido palacio real de Tafalla

Juan José Martinena Ruiz*

Abstract:

Though no longer in existence, Tafalla's royal palace dates back to the thirteenth century. The palace was completely rebuilt by Carlos III "The Noble" between 1417 and 1425. The palace was gothic, with a long and exaggerated rectangular floor-plan and two wide gardens. One of these gardens contained the baths, a flying-buttress fountain, and the Queen's gazebo; the second garden contained the royal arbor with its harmonic weathervanes. The palace also had a strong-tower called "Tower of Ochagavía," an external wall with a moat, and another thirteen towers. After the conquest of Navarre by Ferdinand the Catholic in 1512, the palace suffered a long period of degradation and damage, continuing through the War of Independence and culminating with its total destruction in three phases, in 1856, 1873 and 1882. Using records from the Royal and General Archive of Navarre, this article reviews the palace's five centuries of history.

A todos los escritores y viajeros que visitaron la pequeña ciudad de Tafalla con anterioridad a la Guerra Carlista de 1872, les llamó la atención el magnífico y hoy desaparecido palacio de los reyes de Navarra. Uno de ellos, Cénac Moncaut, anotó en 1856 que aquel admirable conjunto residencial venía a plasmar en su arquitectura la transición entre el castillo medieval y el palacio del Renacimiento. "Tafalla fue el Versalles de los reyes de Navarra" escribió en la crónica de su viaje. El interés de esas referencias literarias radica en que el antiguo palacio, residencia predilecta -junto con el cercano de Olite- de los monarcas navarros, desapareció en distintas fases a lo largo del siglo XIX, sin dejar vestigios. Las primeras destrucciones, todavía menores, tuvieron lugar al final de la Guerra de la Independencia. Pero la demolición sistemática se inició en 1856, cuando en aras de una importante mejora urbana, como fue la construcción de la Plaza de Navarra y la nueva Casa Consistorial, se demolió la parte sur, que a juzgar por algún testimonio gráfico, era la de menor valor artístico. Eran tiempos en que los ayuntamientos no destacaban por su sensibilidad en la conservación del patrimonio histórico. En cualquier caso, la mayor parte del conjunto palacial, el llamado *Pávado*, -núcleo principal del palacio- con los dos amplios jardines y el torreón de Ochagavía, que se alzaba en medio de ellos, se mantuvo en pie algunos años más, lo que hizo posible el que el arqueólogo Pedro de Madrazo, que visitó la ciudad en 1865, nos dejara una descripción ilustrada con unos artísticos apuntes tomados por el dibujante Serra. Todo ello desapareció en 1873, durante la última guerra carlista, cuando los militares procedieron a su demolición para reutilizar la piedra en obras de fortificación. Esta vez sólo permaneció el Cenador del Rey que a su vez sería derribado unos años después¹.

¿Qué sabemos hoy del desaparecido palacio tafallés? La documentación nos permite al menos reconstruir en parte sobre el papel lo que la piqueta se llevó para siempre hace casi siglo y medio. Planos, grabados, recibos de obras y testimonios de viajeros de otros tiempos contribuyen a hacer posible la difícil tarea².

Un proyecto del Rey Carlos II de Navarra

En los primeros años del siglo XV, Carlos III el Noble hizo construir en Tafalla un magnífico palacio ajardinado, para su recreo y residencia temporal. Y también para que quedase perpetua memoria de él en los tiempos venideros. Así lo reconocía con sus propias palabras en un documento otorgado el 24 de abril de 1419: "...por servicio e placer nuestro e de nuestros sucesores herederos del Reyno de Navarra días ha hayamos principiado a construir et edificar un nuevo palacio muy insigne en nuestra villa de Tafalla, de la cual obra e construcción esperamos que Dios Nuestro Señor será servido, e non solamente nuestra dicha villa, más encara todo nuestro Reyno será ornado y ennoblecido, en la cual dicha construcción de palacio continuament pensamos, a fin que ella sea tal e de tal forma que de Nos perpetuament finque memoria..."³

Aquel armonioso conjunto, obra primorosa del estilo gótico, era de características similares al de Olite, aunque con una planta muy diferente y, según Ceán Bermúdez, de unas dimensiones sensiblemente mayores, debido a la notable extensión de sus dos jardines amurallados. El propio rey, en el documento que acabamos de citar, decía que "deseando ampliar dicho palacio tomamos dos casas y media en la centena (barrio o sector) de San Juan, una de nuestro secretario maestre Simón Navaz y la otra de doña

*.- El autor es académico correspondiente de la R. A. de la Historia, exdirector del Archivo General de Navarra y presidente de la junta de Navarra de la A. E. A. C.

1.- MADRAZO, Pedro, *Navarra y Logroño*, (Barcelona, 1886), t. III, pp. 254-266

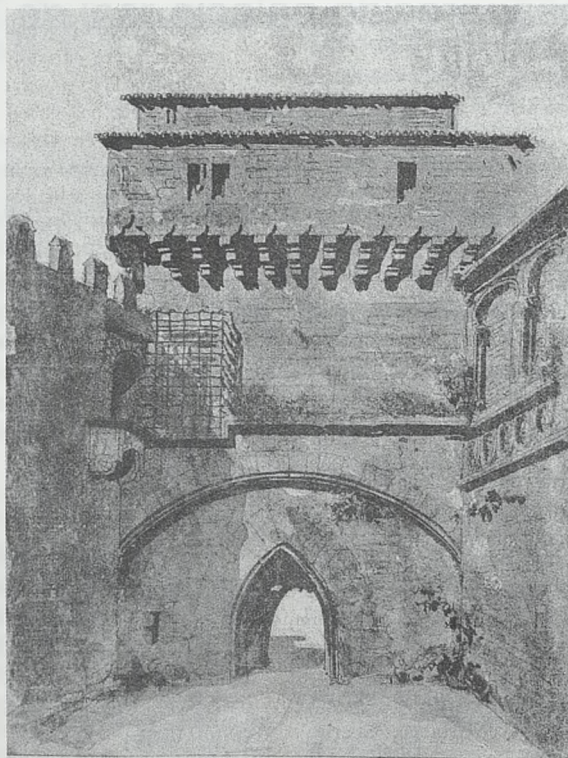
2.- Ver al respecto J. J. MARTINENA, *¿Cómo era el desaparecido palacio de nuestros reyes en Tafalla?* Rev. "Vida Vasca", Nº 57 (Vitoria, 1980) y mismo autor *Cuando Tafalla era plaza fuerte y residencia real*, Rev. Federación Nacional de Hogares Navarros, Nº 12 (Zaragoza, 2001), pp. 33-36.

3.- Archivo General de Navarra (AGN), Comptos, caj. 118, nº 14

María Sanz, tía del dicho maestre Simón, en las cuales habíamos hecho nuevos edificios, y en recompensa de ellas les damos en cambio el palacio de la centena de Sosierra, linde con casas de los hijos de Juan Ferrer⁴. Parece —y así lo confirman otras noticias más antiguas— que desde época muy anterior existía ya un palacio más modesto, en cuyo solar, ampliado considerablemente, se erigió la nueva residencia real. Las obras se prolongarían durante seis años: entre 1419 y 1425 la documentación conservada en el Archivo Real y General de Navarra recoge numerosas libranzas a distintos maestros mazoneros, carpinteros, pintores, yeseros y fontaneros que trabajaban en las obras. Los viejos papeles nos hablan de la «torrella morisca», la torrella francesa, la «galería del Gálatas», la galería luenga, la claustro, el oratorio, el mirador, las cocinas, la torre de Ochagavía, la del reloj, los baños del rey, la «cambra fría» y otras muchas estancias, salones y corredores cuya identificación resulta hoy problemática⁵.

Javier Martínez de Aguirre ha estudiado con bastante detalle la construcción del palacio y ha tratado de identificar, a la vista de distintas noticias documentales, varias de las dependencias que aparecen citadas en las cuentas de las obras⁶. Al parecer se destinaron seis libros para ir registrando los cuantiosos gastos que se iban produciendo, y que al final alcanzaron la elevadísima suma de 87.703 libras. Los trabajos se llevaron a cabo mediante contrato directo con los maestros mazoneros, entre los que destaca Janín de Lome, por su notorio prestigio y la calidad de sus obras. Tradicionalmente, la historiografía ha venido considerando maestro mayor a Simén de Lezcano, aunque este dato no está comprobado con seguridad. Como era habitual en la ejecución de este tipo de empresas, los vecinos de Tafalla contribuyeron directa y personalmente en las tareas de acarreo de materiales, en pago de lo cual el monarca les concedió una remisión del pago de cuarteles y ayudas a la corona por un plazo de 60 años.

Parece que don Carlos estrenó el palacio, o al



Torre Ochagavía en 1865 (Dibujo de Serra)

menos la parte de él que en ese momento estaba en disposición de ser habitada, en la primavera de 1418, porque por entonces se adquirieron cubiertos de plata, candelabros y menaje para la cocina. Pero es a partir de 1421 cuando las noticias documentales se multiplican de manera notable. Así vemos que se trabajaba activamente en puntos como la torre del reloj, la galería bajo el jardín y el portal de la Esperagrana, mientras un fontanero de Bayona venía a revisar las fuentes y el jardinero Luis de la Cerda —al que suponemos castellano por su apellidada por terminadas las labores relacionadas con su oficio. En 1423 los pagos reflejan ya aspectos referidos a trabajos de pintura y decoración, aunque Janín de Lome continuaba labrando tracerías de finiestras y ventanales y entre otras labores delicadas,

el coronamiento de una caprichosa fuente levantada sobre arcos. En 1425 los que trabajaban eran sobre todo argenteros y herreros, y el gasto comprende la adquisición del mobiliario y ajuar del palacio. Hasta que en septiembre de ese año las obras se paran en seco con motivo de la muerte del rey. Juan Pérez de Tafalla estuvo a cargo de ellas hasta el día 9 y la nueva reina doña Blanca, hija y sucesora de don Carlos, le prorrogó sus funciones hasta el 22 de octubre, sin duda para que pudiera cerrar las cuentas.

Tras el fallecimiento del monarca que lo construyó, no parece que el palacio fuera utilizado por los sucesivos reyes de Navarra, por lo que se inició para él un largo período de decadencia. Las distintas construcciones que lo integraban, sin uso ni labores de mantenimiento, se fueron deteriorando progresivamente a lo largo de los siglos XVI al XVIII. Los condes de Guenduláin, en quienes recayó el título de alcaides perpetuos por juro de heredad, alquilaban para vivienda las antiguas dependencias, incluidas las torres, y como corrales y huertas lo que en su día fueron jardines para solaz de las personas reales. Más tarde, ya en el siglo XIX, vino una época de ruina y abandono, que acabaría, como luego veremos, con la destrucción total del histórico monumento.

Reparaciones en 1515

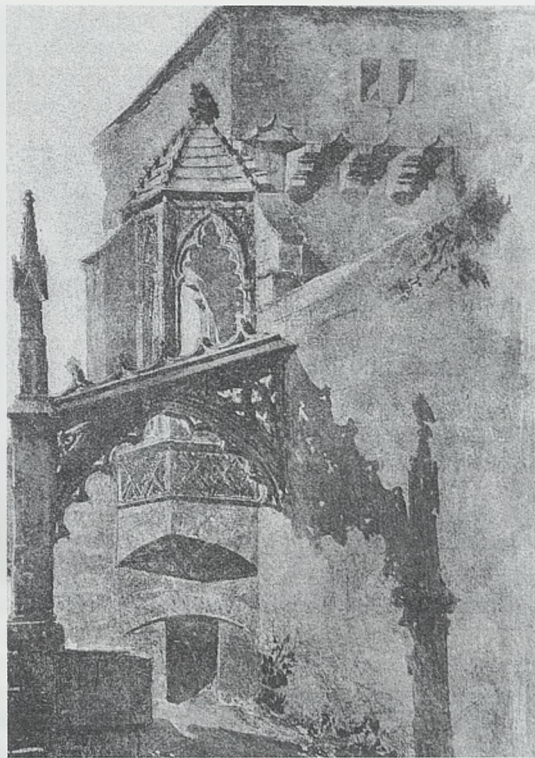
Las primeras reparaciones de que hay noticia se efectuaron en 1515, tres años después de la conquista de Navarra por Fernando el Católico, con el fin de que pudiera servir de alojamiento al virrey. A finales de junio se pusieron puertas en sus aposentos, en la

4.- *Ibíd.*

5.- IDOATE, Florencio, *Catálogo del Archivo General de Navarra, Sección de Comptos. Tomo LII, Registros, docs. nº 1.007 y 1.069.*

6.- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, (Pamplona, 1987) pp. 185-198

escalera de caracol, la galería sobre el pávado, la entrada de las salas largas y la "cambrá de la rexa". Dos mazoneros, Juan de Osés y Juan Pérez, tapiaron a cal y canto varias puertas "porque estuviere el palacio cerrado". Se desescombraron los pávados y el "cenador cabo la pesquera", así como la caballeriza y "la grant plaça del palacio". El cerrajero maestro Colín puso refuerzos de hierro "en el cruce de las seis ventanas que están sobre la plaça cabo la galería", se pusieron cerrajas y goznes en distintas puertas y se arreglaron los pesebres de la "grant caballeriza"⁷. Diez años más tarde, en 1525, se nombró conserje del palacio a Gonzalo de Vega, quien llevó a cabo una serie de reparaciones, de las que dio cuenta en 1536⁸.



Fuente-arbotante y mirador de la reina en 1865

Pleito con don Juan de Beaumont en 1544

Una vez instalado definitivamente el virrey en el palacio real de Pamplona, el de Tafalla volvió a quedar sin uso, por lo que en 1544 don Juan de Beaumont, miembro de uno de los linajes más influyentes de la nobleza navarra, puso sus ojos en él como el lugar idóneo para establecer su residencia. Hay que decir que por entonces, además del castillo —que estaba en el alto de Santa Lucía— se había demolido parte de los muros que antiguamente rodeaban la localidad, con cuya piedra habían construido sus casas varios vecinos notables. Así, entre el palacio y la torre de Ochagavía se podían ver las del comendador Liñán, don Juan Enríquez de Lacarra y doña Beatriz de Ayanz. Los dos últimos habían pleiteado entre ellos en 1531 por el desalojo de una habitación^{8 bis}.

El proceso que litigó Beaumont con el regimiento o ayuntamiento de la entonces villa guarda interesantes noticias sobre las distintas dependencias del palacio y el estado en que se hallaban en esa época⁹. El procurador de los regidores exponía en su alegato que "había allí torres y muy linda muralla de dos picas de alta; había un cenador real muy grande y de mucha labor, de piedra picada y labrada y de rexas de hierro y veleta acordadas en música y muchas torrecillas con sus veletas y almenado todo de torrecillas. y en medio de dicho cenador, aparejo

de fuente y sillas reales y mesa de piedra, labrado todo de silliería". Los baños reales eran también de piedra "con ventanas y chimenea de piedra muy alta, muy lindo todo y de gran valor. Junto a los baños, la torre llamada de Ochagavía, labrada y almenada de piedra muy rica, con su caracol de piedra muy lindo y chimenea, falda y canal de piedra. Y esta dicha torre es muy larga y ancha y muy alta, y tiene muchas veletas". Su planta medía 11 por 18 varas y aunque las paredes se encontraban en buen estado, parte de su tejado estaba derruida. Con todo, los canteros Martín de Larrarte y Juan de Régil estimaron su valor en 910 ducados. La huerta o jardín del palacio, "donde dicen los baños", tenía ocho robadas de tierra y estaba cercada de muros. Había puertas de comunicación de un jardín al otro.

Por el contrario, don Juan de Beaumont, cuya opinión esta-

ba evidentemente condicionada por el interés, no apreciaba en el palacio nada de lo que tanto elogiaban los tafalleses. Las sillas reales no eran para él más que vulgares bancos; la fuente, una pila de piedra rota, en la que nadie había visto correr el agua; en los arcos faltaban las rejas, "...y lo de la música que dicen, es una burlería, porque nunca hubo música de veletas y no hay torres ningunas en él. Y todo lo que llaman cenador no tiene 15 pasos de hueco y no es 12 pies en alto... y está todo descubierto. Y lo que dicen baños, no hay más que unas paredes de piedra, todas derribadas, y no tiene cobertizo ni otro edificio alguno, y nunca se han visto baños en la dicha huerta". En cuanto a la torre de Ochagavía, no tenía más que una vulgar veleta en medio del tejado y era aquel un sitio "baxo y harto ahogado"¹⁰.

Una cesión en 1556 y un nuevo pleito

Una real cédula de Carlos V del año 1556 otorgó licencia a Francés Díaz de Armendáriz, ayuda de cámara del rey y alcaide del palacio, para que pudiera hacer una casa para él y sus sucesores en la torre de Ochagavía y los solares contiguos a ella por ambos lados. La merced le autorizaba también a disponer "del jardín y cenadero, con las paredes antiguas que estaban en torno del dicho jardín" y gozar de la fruta y hortaliza que producía éste, con la obligación de reparar a su costa dichas edificaciones, "de manera que no se acabase de undir, y que el dicho jardín lo

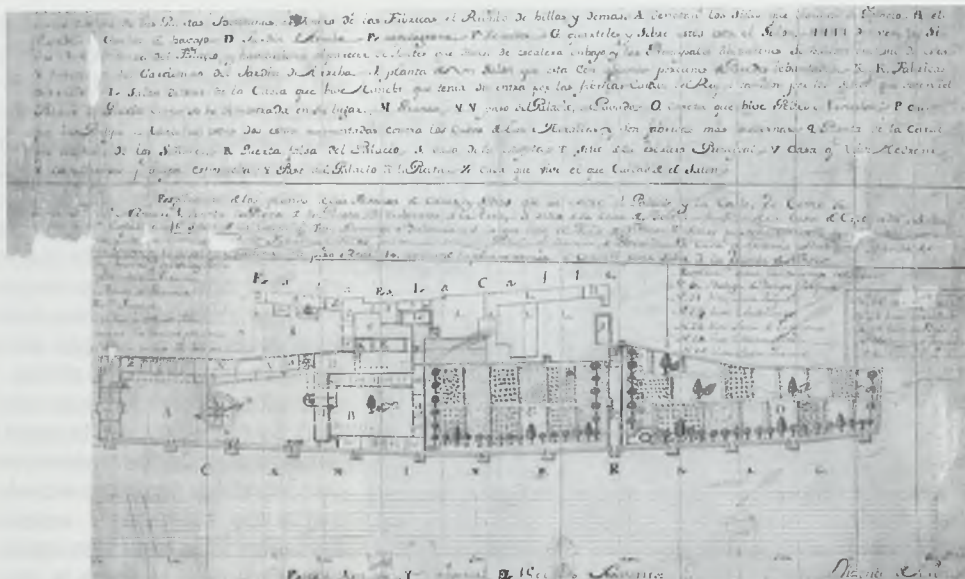
7.- AGN, Comptos, Caja Palacio de Tafalla, doc. Nº 1

8.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 67, carp 3 y 4

8 bis.- AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 000102

9.- AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 000593

10.- Ibid.



Plano de 1771 del maestro de obras Vicente de Arizu (Archivo General de Navarra)

entretuviesen a lo menos como a la sazón estaba¹¹. Un año más tarde, Francés y su padre, el capitán Martín Díaz de Armendáriz, andaban en pleito contra doña Ana de Atondo, viuda de don Martín de Huarte, que se oponía a la toma de posesión de la citada torre y aposentos anejos por parte del beneficiario, alegando los derechos de su hijo¹².

Poco después, en 1561, otro vecino, Martín de Añorbe, litigaba a su vez contra el fiscal y patrimonial del reino a causa de cierta real cédula relativa a la posesión de una parte de la muralla y barbacana del mismo palacio¹³.

Sede provisional de los tribunales del reino

Con fecha 11 de diciembre de 1566, el virrey dio orden al procurador patrimonial Martín de Vicuña de que entregase cierta cantidad de dinero con el fin de ejecutar en el palacio las obras necesarias, ya que debían instalarse en él los tribunales del reino, al haberse acordado que abandonasen Pamplona el tiempo que hiciera falta, por causa de la peste¹⁴. Muchos años después, todavía se seguía llamando a algunas salas “sala de las audiencias”, “sala del Consejo” o “sala de la Real Corte”.

Mediante una real cédula de 12 de noviembre de 1575, Felipe II hizo merced del alcaldío a don Jaime Díaz de Armendáriz, con un salario de 100 ducados y con la obligación de invertir cada año en retejar y reparar el palacio 50 ducados y el producto de la fruta y hortaliza de los jardines. Un mes antes, tras el fallecimiento de don Francés, padre de don Jaime, había mandado el rey que la torre de Ochagavía, con su jardín y cenador y “con todo lo anexo y perteneciente”, quedasen incorporados de nuevo

al palacio, como lo estaban antes de su cesión al citado don Francés en 1556. Al mismo tiempo, “porque habemos sido informados que algunos aposentos y jardines y huertas y otras cosas pertenecientes a la dicha casa y palacio real están dados a personas particulares” y que algunos de sus beneficiarios se habían propasado a ocupar más sitios de los que les correspondían por sus títulos de concesión, mandó al virrey, regente y oidores del Real Consejo, que lo hicieran restituir y ponerlo a cargo del alcalde¹⁵.

Visita de Felipe II y prohibición de juegos

Cuando Felipe II visitó Navarra en 1592, de camino a Zaragoza, se detuvo unas horas en Tafalla y aunque no llegó a pernoctar en el palacio, se detuvo en él para comer y hacer un alto. Según cuenta en su crónica el arquero Enrique Cock, “la ciudad tiene un palacio viejo, que solía ser de los reyes en tiempos pasados, donde Su Magestad fue a comer y refrescarse, quedando nuestra compañía aguardando la salida a caballo¹⁶”.

Dos años después, en diciembre de 1594, el Consejo Real, enterado de “que ha avido y ay grande exceso, así de juegos de naypes como de bolas, en la casa real de la villa de Tafalla y jardines della”, ordenaron al teniente de alcaide que no consintiese en adelante jugar a dichos juegos, so pena de 50 ducados por cada vez. Asimismo, mandó el Consejo “que no quiten ni consientan quitar ni sacar ninguna piedra de los edificios, estanques y jardines de la dicha casa, so pena de pagar de sus casas lo que así quitaren y consintieren quitar, sacar y llevar, y de que serán castigados con rigor¹⁷”.

Reconocimiento del palacio en 1599

El 3 de abril de 1599 se llevó a cabo un reconocimiento exhaustivo del palacio y sus anexos, cuyo auto nos proporciona información fidedigna y detallada del estado en que se hallaban en esa fecha. Debido a su extensión, no podemos transcribirlo aquí, pero a título de muestra, incluiremos alguna noticia de las más significativas. La sala mayor tenía “el cielo y chambrelado en muchas partes deshecho” y las capi-

11.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 2, fol. 282

12.- AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 086539

13.- AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 027389

14.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 12, fol. 84

15.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 11, carp. 6 y leg. 71, carp. 4, fol. 37-38. Mercedes Reales, libro 7, fol. 225

16.- BELTRÁN, P. José, *Historia completa y documentada de la M.N. y M.L. ciudad de Tafalla (Tafalla, 1920)*, pp. 156-157

17.- Ordenanzas del Consejo, libro II, título III, ordenanza VIII

llas de las tres chimeneas que había en ella, en parte derruidas. La cuarta sala, que daba hacia el foso, tenía caído un pedazo de pared y el techo deshecho por las goteras. La que en su día fue sala de audiencia del Consejo tenía también deshecho el chambrelado y faltaban tablas o estaban desclavadas por causa de las goteras. En parecido estado se encontraban las dos salas que ocupó el tribunal de la Corte, ocupadas ambas por caseros. Otros dos aposentos los utilizaba el alcaide como almacén de trigo y cebada, que por su peso podía hundir el suelo. Uno de los corredores estaba convertido en caballeriza, lleno de paja y fiemo. El jardín de abajo se hallaba "sembrado de cebada y falta la mayor parte de las losas". Aparte de eso "de los cuatro asientos de piedra que ay en él, dos sillas se hallan quebradas, y los cielos y cubiertas que estaban de bóveda de ladrillo, solo uno está reparado y cubierto de losa... y los otros tres están sin losa ni teja ni cubierta alguna y comenzados a deshacerse". En el cenador del jardín de arriba "falta la rexa de yerro que había muy buena en la ventana que cae hacia el fosso y caba". En los arcos del paso hacia la torre de Ochagavía faltaban 16 barras largas de hierro "y se ven los agujeros donde estaban afixadas". En dicha torre, la sala principal estaba llena de basura y piedras, con muestras de haber estado allí ganado mayor "y el chapitel donde están las velas -las veletas- descubiertas y casi deshecho y también el tejado en muchas partes deshecho... sin losa ni teja"¹⁸.

El acta de reconocimiento hace también referencia a las casas anejas al palacio, cuyos alquileres sumaban 140 ducados y 2 tarjas al año, "incluyendo el jardín baxo, y el jardín alto lo ocupa y tiene el conserje del palacio". En 1601 pleiteaba el patrimonial con el teniente del alcaide porque no rendía cuenta de los alquileres. Y contra los herederos de Juan de Samano, por daños en el palacio siendo él alcaide^{18 bis}

Perpetuación del alcaldío en la familia Mencos en 1650

Ya en 1544, se le hizo merced del título de alcaide del palacio a Francés Díaz de Armendáriz, quien antes de tomar posesión debió prestar juramento y pleito-homenaje de fidelidad al rey, como hacían los alcaides de todos los castillos¹⁹. En 1575 le sucedió su hijo don Jaime, que falleció en 1588, pasando a ocupar el puesto con carácter interino don Miguel de Arbizu, señor de Sotés²⁰. En febrero de 1590 se despachó el título a favor de don Juan de Samano. A la muerte de éste, en noviembre de 1600 se nombró a Tristán de Zunzarren, a quien sucedió en febrero de 1607 don Juan de Zunzarren, que murió el año siguiente²¹. En noviembre de 1608 se le despachó nuevo título a don Ramón de Aguirre y

en octubre de 1611 a don José de Zunzarren, hijo de Tristán, por haber profesado como religioso su hermano don Martín²².

Por una real cédula de fecha 12 de octubre de 1620, Felipe III hizo merced del oficio de alcaide a don Juan Francisco de Angulo, gracia que Felipe IV le aumentó en 1644 para otras dos generaciones²³. Sin embargo, poco después el general don Martín Carlos de Mencos expuso a Su Majestad que había llegado a un acuerdo con Angulo para que le traspasase el alcaldío con su prórroga, lo que fue autorizado por el rey con fecha 12 de julio de 1648²⁴. Dos años después, mediante una nueva real cédula de 31 de julio de 1650, se perpetuó la merced del alcaldío por juro de heredad a favor del citado Mencos y sus sucesores, "con calidad de que lo tuviesen como bienes propios, disponiendo en vida o en muerte, por testamento o en otra forma"²⁵. De esta forma fue como la posesión del palacio quedó vinculada a esta familia, en la que más tarde recaería el título de conde de Guenduláin, cuya creación data de 1658.

1718. La Corona trata de vender el palacio

El año 1718 Felipe V firmó una Real Orden mandando enajenar los antiguos palacios reales de Olite y Tafalla, "en inteligencia de que al que lo comprare se le concederá merced perpetua de entrar en Cortes en el brazo militar y la gracia de palacio de cabo de armería con exención de cuartel y las demás inmunidades y prerrogativas de los palacios de esta calidad". Lo que pretendía la Corona en este momento era recurrir a bienes propios del Real Patrimonio que ya no tuvieran utilidad para el servicio del rey, para poder atender con su venta las necesidades cada día más acuciantes de la Real Hacienda. Los dos palacios navarros, y sin duda en mayor medida el de Tafalla, estaban entre esos bienes infrautilizados, que solamente ocasionaban gastos y cuyas rentas, de una cuantía difícilmente evaluable, recaían en manos de terceras personas. En cualquier caso, lo cierto es que no surgió ningún comprador, por lo que las cosas continuaron como estaban hasta entonces²⁶.

En 1745, el ayuntamiento acordó construir la lonja de abastos y las escuelas en la plaza llamada de la picota. El conde de Guenduláin se opuso y acudió a los tribunales argumentando que ese espacio era anejo al palacio. Los regidores alegaban que de siempre había existido allí "el rollo o argolla para ejercicio de los reos y ajusticiar aquellos", símbolo de la jurisdicción criminal propia de la antigua villa realenga, más tarde ciudad, aunque ninguno de los testigos había visto poner a nadie en ella. Por los autos del pleito nos enteramos de que la fachada del palacio

21.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 13, fols. 156 y 397, libro 20.2, fol. 133 y 8v

22.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 20.2, fol. 47 y fol. 265

23.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 27, fol. 208v

24.- *Ibid.*

25.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 27, fol. 342v. Papeles sueltos, leg. 11, carp. 64.1

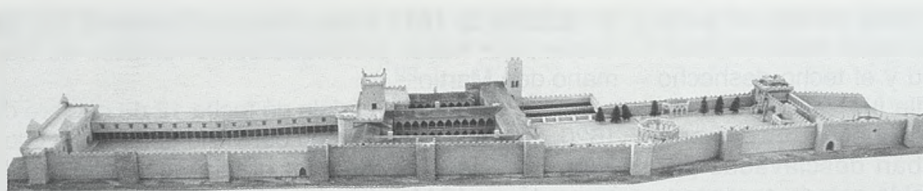
26.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 11, carp. 43

18.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 11, carp. 18 y 19

18 bis.- AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 040382 y nº 100033

19.- AGN, Comptos, Mercedes Reales, libro 6, fol. 159

20.- Documentos citados en la nota 15 y AGN, Mercedes Reales, libro 12, fol. 356v



Maqueta del palacio, obra de Victor Malumbres

era de piedra de sillería, con varias ventanas, y que daban a ella las habitaciones más suntuosas de la que fue un día residencia real. En su informe, los peritos Esteban de Múzquiz y Pedro de Aizpún, tras describir el patio interior enlosado, las plazuelas y los dos jardines, declararon que la obra que trataba de hacer la ciudad no perjudicaba la vista del palacio²⁷.

Una descripción barroca de 1766

En 1766, un religioso ilustrado, el P. Joaquín de la Santísima Trinidad, publicó una Historia de la ciudad de Tafalla, cuya edición costeó un caballero tafallés que quiso quedar en el anonimato²⁸. La obra está escrita en un estilo barroco y gerundiano, que hace pesada su lectura, pero aún así contiene algunas noticias curiosas. Al describir la población, el cronista se va ocupando sucesivamente del castillo, las murallas y, como no podía ser de otra manera, del alcázar o palacio fortificado. "Los edificios de la ciudad compiten con los buenos de las poblaciones de nuestra España. Acreditalos mucho el adjunto palacio, que fabricó el rey Carlos III, obra tan costosa y de tan considerables expensas, que en empresa semejante solo pudiera hoy empeñarse un monarca de las Indias. La grandeza de su habitación, plazas y jardines es de tan larga extensión, que por la parte del Oriente forma en la ciudad toda la línea casi de su longitud. Las fuentes eran muchas, cuya ingeniosa conducta, cediendo al arte su gravedad, penetraba la altura de los muros y torres, haciendo en la artificiosa cavidad de las piedras tantos tornos y sierpes de cristal, que repartidos en varios surtidores, disparaban agua con abundancia en jardines, patios, cuartos y estancias". Siguiendo su descripción, fray Joaquín dedica especial atención al cenador de los reyes, que como luego veremos estaba situado en el llamado Jardín de Arriba: "...es digno de advertirse que en uno de los jardines, sobre terreno elevado, hay una mesa de piedra, en la que para paladear su gusto, solían en las tardes de primavera y verano, merendar y cenar las Magestades. Circulan la mesa muchas bien talladas pirámides, que unidas con ingeniosos arcos, hacen a la mesa un circo coronado.

27.- AGN, Tribunales Reales, Proceso n° 110.328

28.- Santísima Trinidad, Joaquín de la, *Historia de la ciudad de Tafalla*, Pamplona, imprenta Martín José de Rada, 1766. Las referencias al palacio real, al castillo y a las murallas las transcribe J. J. MARTINENA, *Cuando Tafalla era plaza fuerte y residencia real*, Rev. Federación de Hogares Navarros, N° 12 (Zaragoza, 2001), pp. 33-36.

Adornan sus remates y puntas muchos gallardetes de hierro y apurando sus primores el arte, dispuso que al subir el agua por las pirámides y solapar sus gallardetes el noto (al mover las veletas el viento, quiere decir) hiciesen ambos movimientos un son armonioso. Volvía el agua a despeñarse en los jar-

dines, y quebrándose en sus plantas, las flores placenteras se reían al son que gallardetes y murmullo de las aguas les hacían". Ni el propio don Luis de Góngora hubiera acertado a decirlo de una forma más ampulosa y retorcida.

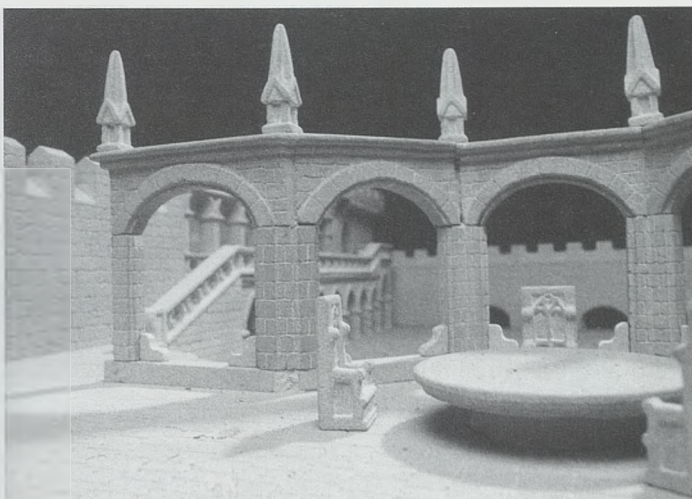
Ese mismo año pasó también por Tafalla el P. Enrique Flórez, agustino, autor de la conocida obra en 29 tomos *España Sagrada*, acompañado por su amanuense, P. Francisco Méndez, el cual nos dejó también una curiosa descripción del palacio, de la que más adelante entresacaremos algunos párrafos.

Visitas anuales del patrimonial y obras necesarias

A partir del año 1770, el procurador patrimonial inició la costumbre de realizar anualmente una visita de inspección al palacio, acompañado por un maestro de obras, con el fin de recorrerlo en toda su extensión y apreciar *in situ* el estado de conservación de las distintas dependencias, tomando nota de las reparaciones que se debían llevar a cabo, con estimación de su coste. Los informes de dichas inspecciones, minuciosos y detallados, recogen una información que, aunque reiterativa en ocasiones, nos permite conocer el aspecto que presentaba el conjunto en esta última etapa de su larga historia, en vísperas ya de su lamentable destrucción. Las obras anotadas cada año por el patrimonial como necesarias debían ser ejecutadas y pagadas por el conde de Guenduláin, cuya retribución como alcaide consignaba una cantidad fija que se debía invertir precisamente en ese capítulo, obligación que no siempre se cumplía, dando lugar a conflictos entre las dos partes, que a menudo acababan en litigios que se seguían ante la Cámara de Comptos e incluso en los tribunales de Corte y Consejo.

El año 1770 los maestros Manuel de Olóriz y Manuel de Espinosa firmaron una declaración pericial de las obras a realizar. En el Pávado había un pozo con el brocal deteriorado "y es necesario componerlo, poniendo las piedras que faltan". Hacía falta retejar la mayor parte del palacio y las casas anexas. Junto al jardín, donde vivía el clavero puesto por el conde, había "un salón grande y un cuarto que se conoce haber sido la habitación principal de dicho palacio", con los techos muy maltratados. En las casas "que miran a la picota o mercado" había que cerrar varios boquetes en la fachada. En "el salón que llaman de la cárcel" amenazaban ruina el suelo y la cubierta y había que rehacerlos, quitando la losa y cubriendo con teja. Por otra parte había que reponer vigas y

solivos para asegurar los techos, rehacer las bovedillas de yeso, reponer tablas en los suelos, componer alguna chimenea, enladrillar y enlucir. El coste total de todas estas reparaciones se estimaba en 3.763 reales²⁹. En 1773 informaba Espinosa que “en el salón inmediato al granado” y una sala contigua había que arreglar el techo, que amenazaba ruina. En una de las cocinas, cuya ventana daba a la plaza de la Picota, se debía rehacer la chimenea. En el jardín de arriba “en el paraje que llaman el Cenador, que ay diferentes enrejados, en ellos se encuentra la falta de veinte y tres barras de hierro, de largo de nueve pies poco más o menos cada una”; además había que asegurar otras, que estaban fuera de su sitio”. El coste de todo ello, salvo las rejas, lo calculaba en 312 reales. El maestro terminaba su declaración haciendo constar que, de las obras que había indicado en las revisiones anteriores, no se había hecho nada, “a excepción de algunas menudas y de poco coste”³⁰. En la visita de 1774 se recomendaba cerrar una grieta en la habitación del clavero; rehacer una puerta del jardín de arriba “que corresponde al paso que llaman Despelagrana”, así como la escalera de caracol contigua al salón grande o cárcel, y arreglar las gradas de la escalera que había “en la puerta excusada de dicho Palacio, que corresponde a la plaza de la Picota”. Espinosa estimaba el importe en 617 reales³¹. En 1775 se insistía en alguna de las obras señaladas el año anterior y se incluían otros nuevos daños que se habían observado: en el jardín de abajo se encontró demolido “un asiento de piedra de labor mui primorosa y antigua, que se deberá reponer”, aunque no podía calcular el coste “por no saber el todo de las labores de que se componía, al estar sus piezas desechas”. En el jardín de arriba, en el cenador de los reyes se había caído “una bola de azófar y su beleta” y faltaba una reja de la ventana, que la tenía recogida y guardada el conde de Guenduláin. Todo ello, más algunas reparaciones en las casas accesorias, costaría según el perito 85 reales³². En 1776, aparte de reponer un madero del techo “en el soleador o corredor” junto a la escalera principal, poner una puerta en una casa alquilada “en lo que llaman Jardinete” y otras obras menores cuyo coste se calculaba en 180 reales, se advertía que en el jardín ni en ninguna otra parte del palacio se debía echar “escombro ni fiemo, por lo perjudicial a la paredes y consiguiente embarazo”. El año siguiente, la inspección se hizo de manera más concienzuda, a modo de recapitulación general, llegando a señalar el perito Espinosa hasta 54 reparaciones, incluidas las de las casas accesorias³³. En el reconocimiento de 1779, los peritos vieron que “en una torre del jardín de abajo se a caído una pirámide de piedra y se debe levantar de



Cenador real (Maqueta de V. Malumbres)

nuevo, sentando las piedras con buen mortero” y cerrando también las grietas que se apreciaban en el muro. Con otros arreglos en la sala principal y en la habitación del clavero, costaría 75 reales³⁴.

El patrimonial del reino entendía que todas estas reparaciones, necesarias para la conservación del palacio, que formaba parte del Real Patrimonio, debía ejecutarlas y costearlas el conde de Guenduláin, en su condición de alcaide, ya que su salario incluía una cantidad para esa finalidad concreta. Por ese motivo le llevó a pleito ante el tribunal de la Cámara de Comptos. Pero al final el asunto acabó en el Real Consejo, que en auto acordado de fecha 19 de junio de 1780, declaró que “se agan los reparos necesarios para conservar el edificio, y su coste se satisfaga del dinero depositado en nuestra Tesorería General, sacando dichos reparos a remate de candela”³⁵

Partes del palacio, según estaban en 1771

El palacio era de gran extensión, como se puede apreciar por un plano muy detallado que dibujó el maestro de obras Vicente de Arizu en 1771 con el fin de señalar con claridad los solares y edificaciones pertenecientes al Real Patrimonio³⁶. Si se coteja con uno actual, se observa que ocupaba los terrenos donde hoy se levanta la Plaza de Navarra con la casa consistorial y edificios circundantes, y el paseo del P. Calatayud. Por la parte que daba al Camino Real —es decir, el lado de la calzada del citado paseo y de la plaza y parte de la calle Severino Fernández— estaba cerrado por una alta muralla, jalonada por trece torres almenadas. Su planta formaba aproximadamente un gran rectángulo, de proporciones exageradamente apaisadas, y estaba dividida en cuatro partes clara-

29.- declaración pericial de Olóriz y Espinosa

30.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 71, carpeta 4, 156-158v

31.- *Ibid.*, fol. 158v-161

32.- *Ibid.*, fol. 161-164.

33.- *Ibid.*, fol. 164-166v

34.- *Ibid.*, fol. 182-183.

35.- *Ibid.*, fol. 183v

36.- AGN, Cartografía, plano nº 208. J. J. MARTINENA, *Catálogo de la sección de Cartografía e Iconografía del Archivo General de Navarra (Pamplona, 2000)*, nº 143. Se reproduce en la p. 4 de este artículo



Patio del Pávado (Maqueta de V. Malumbres)

mente diferenciadas: el Palacio, con la plaza del Rey; el Pávado, con su patio central enlosado y sus amplios salones; el jardín de abajo o de los baños, y el jardín de arriba, donde estaba el cenador del rey; entre estos últimos se abría un callejón llamado «la Espelagrana», al final del cual se alzaba la torre de Ochagavía, también llamada cácel de los caballeros³⁷.

La parte conocida como el Palacio estaba centrada por un amplio espacio abierto al que los documentos llaman «Plaza del Palacio» o «Plaza del Rey», cuyo solar venía a coincidir con el de la actual Plaza de Navarra. En torno a ella, aparte de la muralla que discurría por el lado Este, había tres alas de edificaciones; hacia la actual calle existía una de dos plantas, donde estaba situada la puerta falsa del palacio y encima el salón donde alguna vez se reunieron las Cortes del Reino; medía unos 60 metros de longitud y en sus últimos tiempos se utilizó como trinquete y teatro. El lado de la actual casa consistorial tenía unos pórticos y allí estuvieron las caballerizas y otras dependencias auxiliares. Había también un pasadizo que comunicaba con la Plaza llamada de la Picota o del Mercado; en ella estaba la casa de Espronceda y unos porches donde se vendía el aceite de ballena y el pescado; se hallaba también allí el Peso Real con el caracol de subida a la escuela, y la capilla de Santa Catalina. Al lado del pasaje estaba la estafeta de correos y la escalera del piso principal. En el ala del actual casino se alzaba un pabellón con un amplio salón que en el siglo XVIII servía de escuelas públicas y en el XIX de liceo artístico y literario; se le conocía como «salón del Minglano» porque tenía adosado un saliente en el que había un granado, y en Navarra antiguamente llamaban minglanas a las granadas. En 1771 —y desde mucho antes— las distintas dependencias se hallaban alquiladas por los condes de Guenduláin a gentes modestas, que tenían en ellas su vivienda; lo cual, aunque no contribuía al esplendor de

las viejas estancias, al menos impedía su ruina. Dos de los cubos de la muralla se utilizaban también como viviendas.

Venía a continuación, frente a la pared lateral de la iglesia de los Escolapios, que fue de los capuchinos hasta la Desamortización, el llamado Pávado. Era otro recinto casi cuadrado, con varias dependencias dispuestas en torno a un patio central enlosado, en el que había un árbol en medio y un pozo a un lado. Esta debía de ser en el siglo XV la zona más noble del palacio, al menos el piso superior, donde al parecer residían las personas principales. Una parte del patio estaba porticada a manera de claustro, y en un ángulo se abría el pasadizo que comunicaba con el ya descrito patio del Palacio. En el lienzo de muralla correspondiente al Pávado había dos torreones más, que en 1771 ocupaban dos vecinos. Entre las dos torres habitaban otros dos; en el resto del recinto vivían seis más, uno de ellos el que cuidaba el jardín de Abajo. Detrás del Pávado, hacia el casco de la población, se alzaba un anexo con un pequeño patio porticado, bastante derruido, y un cuerpo saliente rectangular, con un salón muy deteriorado, que tenía entrada por «las fábricas caídas del rey». Contigua a éste, formando una a modo de torre aislada, se hallaba «la cárcel que llaman de los Señores». Todavía hacia 1830 se mantenía viva la tradición, de que fue antiguamente prisión de caballeros. Adosadas a las construcciones arruinadas que hemos citado, había unas casas que en 1771 ocupaban Domingo Valencia, el maestro de la escuela de niños y otros dos inquilinos.

A continuación del Pávado, y ya en lo que hoy es Paseo del P. Calatayud, estaba el jardín de abajo, también llamado de los baños o de las glorietas. El agustino P. Méndez lo describía así en 1766: «Tiene en la pared que le sirve de cerca unos como cenadores, con una silla de piedra en el medio de la pared de testera, que denota antigüedad y majestad; las más son de hechura de tijera; la primera por donde hoy se entra es como las figuradas en los sellos antiguos, con sombrero de piedra, al modo de los púlpitos. El antepecho que con la pared exterior forma calle para dar vuelta al jardín, es de altura de medio cuerpo poco más, y todo él tiene en la superficie que mira al cielo una canal que conducía agua alrededor y la recibía por la columna de un arco, que con trozos de canales bajaba formando una cascada o brollador con murmullo y buena vista...»³⁸. Naturalmente, el Patrimonial del Reino valoraba únicamente el jardín en razón de la renta que producía: en 1772 lo tenía arrendado Marcos de Osés por 18 ducados al año; y el de arriba, Felipe Berruezo por la misma cantidad. Contiguo al torreón llamado de Ochagavía, se conservó hasta 1874 un bello mirador de piedra, similar a los de la torre de los Cuatro Vientos del palacio de Olite. «Su calado antepecho -escribía

37- J. J. MARTINENA, *¿Cómo era el desaparecido palacio de nuestros reyes en Tafalla?* Rev. "Vida Vasca", Nº 57 (Vitoria, 1980)

38.- MÉNDEZ, P. Francisco, *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rvdmo. Maestro Fr. Enrique Flórez*, obra publicada por la Real Academia de la Historia. (Madrid, 1860). 2ª edición (Madrid, 1860)

Madrazo, que aún pudo verlo en pie en 1865- sus tres arcos angrelados, su cubierta piramidal, graciosamente adornada con frondario de pomas en las aristas y una garbosa hoja de cardo en el grumo del remate, hacían de él una verdadera joya artística de valor inapreciable». El mismo autor pudo admirar también «una elegantísima construcción destinada a bajada de aguas, que en forma de arbotante cairelado, unía el muro con un poste aislado de sillería, el cual remataba en un airoso pináculo»³⁹.

Separando ambos jardines se hallaba la llamada «Espelagrana». Era un callejón encajonado entre dos paredes, que comunicaba el Camino Real con el núcleo de la población. Se accedía a él desde dicho camino a través de un arco ojival abierto en una de las torres del recinto. Al fondo de la calleja se alzaba la torre de Ochagavía, genuino ejemplar de la arquitectura militar navarra del siglo XV, coronada por un adarve de matacanes, y sobre él el característico tejado a cuatro aguas, con un castillete central. Al pie de la torre había una puerta ojival, dispuesta bajo un gran arco rebajado que le servía de pórtico. Encima había una ventana enrejada, por la que en otro tiempo se podía pasar a la bajada del mirador o belvedere del jardín de las glorietas. Aquí estuvo preso el Príncipe de Viana por orden de su padre Juan II, tras la derrota de Aibar en 1452. En 1771 habitaba la torre el que cuidaba el jardín de arriba. Detrás había una construcción rectangular con un salón ya deteriorado, «con algunas porciones de paredes levantadas».

Al otro lado de la Espelagrana, en terrenos del actual Paseo del P. Calatayud, estaba el otro jardín, el llamado «de arriba» y también «del Cenador», porque en él estuvo, apoyado en la pared interior de la muralla del Camino Real, el famoso Cenador del Rey del que hablan las crónicas. Madrazo lo describió como «una extraña fábrica de planta poligonal irregular; en los ángulos de este edificio, abierto por todos sus lados con grandes arcos muy rebajados, había unos estribos coronados por esbeltos pináculos, que es fama llevaban una veletas armónicas, las cuales giraban recibiendo el aire por el interior hueco de dichos estribos»⁴⁰. Hacia 1830, según refería el Barón de Bigüézal, existían todavía, aunque mudas, estas veletas armónicas, «pero ha sesenta años (hacia 1770) aún conservaba una de ellas la facultad de sonar, entonada al impulso del viento». El P. Méndez en 1766 todavía pudo ver aquellas veletas, de las que dice que un cura las hizo fijar con clavos por no gustar del sonido que emitían en las noches de viento. Muchos años antes, en un pleito de 1544, un testigo declaraba que en el cenador había «rexas de hierro y veletas acordadas en música, y muchas torrecillas con sus veletas y almenado todo de torrecillas; y en medio de dicho cenador, aparejo de fuente y sillas reales y una mesa de piedra y aparejo labrado todo de sillería»⁴¹.

1793. El palacio, destinado a usos militares

Con motivo de la guerra contra la Francia de la Convención, el palacio fue destinado a cuartel por las autoridades militares, lo que produjo importantes deterioros en distintas partes del edificio. En noviembre de 1795, firmada ya la paz, el procurador del conde de Guenduláin lo exponía en estos términos: «...que el año pasado de 1793, el Conde de Colomera, Birrey y Capitán General al tiempo, destinó dicho Real Palacio y sus casas accesorias para alojamiento de tropas, mandando al Ayuntamiento hiciese salir al clavero e inquilinos que las ocupaban...»⁴². Cuando más tarde se dio por terminada la ocupación por los soldados, el clavero avisó al conde de que se le habían devuelto «las llaves del Jardín de Arriva y algunas otras, dejando abiertas y sin cerrajas ni llaves muchas avitaciones y con considerables deterioros en el todo de la fábrica». En vista de ello, y para dejar constancia de los daños y perjuicios, se solicitó a la Cámara de Comptos que se hiciese el oportuno reconocimiento pericial. El 11 de noviembre, el patrimonial visitó el palacio, apreciando «que en el jardín de arriba se había abierto una puerta en su muralla que mira al Norte, y que en el mismo jardín se había introducido y estendido una crecida porción de cascajo». Ello se debió a que, al haberse instalado en ese lugar el parque de artillería, el comandante de dicho cuerpo, don Joaquín Pezuela, lo dispuso así con el fin de poder introducir las piezas y tenerlas con la debida seguridad. Al parecer, antes que los artilleros, habían ocupado el palacio otras unidades militares. Por último, el maestro de obras Antonio Rubio, en declaración jurada hecha ante el alcalde de Tafalla, estimó los perjuicios en la cantidad de 1.045 reales y medio, «a más del valor de diez y seis balaustres de fierro y una barra de lo mismo, con sus ramos moldeados, que sustrajeron del cenadero del jardín...»⁴³

En 1804 el conde llevaba pleito en el tribunal de la Cámara de Comptos contra el patrimonial, reclamando el abono de distintas cantidades que de su peculio había venido supliendo en obras de conservación del palacio. Alegaba su procurador que desde 1786 hasta 1802 se habían gastado en reparaciones ordenadas por el patrimonial en sus visitas anuales 12.903 reales y 7 maravedís. Como de ello había que descontar la fruta y hortaliza de los jardines, que en esos años había supuesto 5.280 reales, resultaba que el conde había pagado de su bolsillo 7.623 reales y 7 maravedís. La mayor parte de esa suma se debía a los grandes deterioros «que causaron las tropas que estuvieron acuarteladas en dicho Real Palacio durante la última guerra, que para repararlas fue preciso invertir el año de 1800 la exorbitante cantidad de 5.843 reales y 8 maravedís»⁴⁴.

42.- Noticias que aparecen en un pleito del año 1806. Papeles sueltos, leg. 72, carp. 2

43.- *Ibid.*

44.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 72, carp. 1, fols. 1-2. Por entonces, el Diccionario Histórico publicado por la Real Academia de la Historia en 1802, dice que el palacio «era de mucha capacidad y solidez, y tenía jardines espaciosos cercados de murallas que

39.- MADRAZO, Pedro, *Navarra y Logroño, t. III*, p. 257

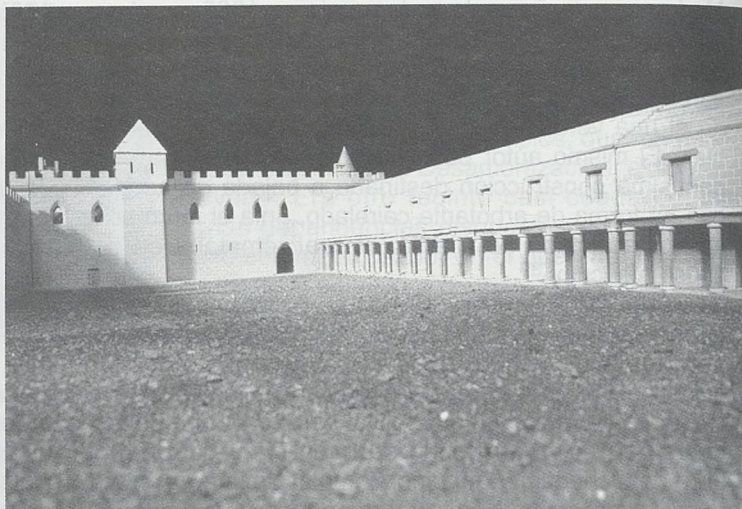
40.- *Ibid.*, pp. 260-262

41.- AGN, Tribunales Reales, Proceso n° 000593

La supuesta destrucción de 1813

La historiografía ha venido atribuyendo al guerrillero Espoz y Mina, que más tarde llegaría a teniente general, la destrucción del palacio, o al menos de buena parte de él, en 1813, en la fase final de la Guerra de la Independencia⁴⁵. Ciertamente es que así parece darlo a entender en sus memorias, pero no es menos cierto que, una vez acabada la contienda, el conde de Guenduláin, el más interesado en hacer una estimación de daños lo más elevada posible, se limitó a reseñar los causados por las tropas -no sólo las enemigas, durante la prolongada ocupación de la ciudad- que utilizaron como cuartel todas las zonas consideradas aptas para ese uso. "Debe prevenir que a principios del año 1814 se hallaba el Palacio sumamente deteriorado, los corredores casi arruinados, en mucha parte sin suelos y sin antepechos, por haber sido todo maltratado por las tropas francesas, inglesas y españolas; y en lo interior había también muchos tabiques derribados, con el objeto de hacer una comedia los oficiales del Ejército de Reserva". Ante esa situación, el conde -según decía su procurador- se vio precisado a hacer gastos considerables en el edificio, "en términos de precaver su total ruina"⁴⁶.

Todavía en los años siguientes a la Guerra de la Independencia el patrimonial seguía litigando contra el conde de Guenduláin por asuntos relacionados con el alcaldío. En 1815 le exigía entre otras cosas que cerrase una puerta que había abierto en un callejón del palacio⁴⁷ y el año siguiente que demoliciese ciertas habitaciones que había construido de obra nueva⁴⁸. La cuestión subyacente de estos continuos pleitos era si el alcaide debía percibir el alquiler de las casas accesorias y si debían correr a su cargo las obras de reparación y mantenimiento. En enero de 1816 exponía el patrimonial a la Cámara de Comptos las dificultades que tenía para hacer el reconocimiento anual, ya que "todo el palacio está reducido a viviendas, con otros tantos yunqueños o caseros, independientes unos de otros, de modo que cada habitación es un registro, y hacer otras tantas subidas y bajadas. No puede ya decirse con propiedad que es un Palacio Real, sino muchas casas". Procuró informarse del motivo de estas novedades y el resultado fue que todas ellas las



Plaza del palacio (Maqueta de V. Malumbres)

había hecho el alcaide con el fin de aumentar sus beneficios. Y como corolario de su informe, concluía: "Ningún derecho reconoce el Patrimonial en el Alcaide para poner yunqueños y embolsarse las rentas. Muchos son los alcaides que hubo en ese palacio... y ninguno causó semejantes novedades... las rentas que percibe son muy cuantiosas y poco o nada lo que desembolsa para reparos". Los renteros pagaban al año entre todos 5.885 reales y 18 maravedís, una cantidad importante.

Al perder Navarra su condición de Reino con los cambios políticos de 1836, una de sus instituciones privativas que desapareció fue el tribunal de la Cámara de Comptos y con ella la figura del procurador patrimonial, con lo cual cesaron para siempre esta clase de pleitos. Bien es cierto que con la nueva situación, el alcaldío que desde 1650 ostentaba la familia de los condes de Guenduláin, quedó reducido a un título meramente honorífico.

El derribo de 1856 para construir la Plaza Nueva

Con fecha 8 de agosto de 1853, el ayuntamiento se dirigió a la reina Isabel II, suplicando la cesión al municipio de "la plaza titulada del Palacio, de esta ciudad, con los edificios que la circundan y que son titulados con el nombre de corredores, salón y casa del minglano, que cierra otro patio denominado del Pábado"⁴⁹. Se trataba de construir en un lugar tan céntrico como desaprovechado, una casa consistorial de nueva planta y algunos edificios de viviendas. Esta importante mejora urbana, que al final salió adelante y hoy sigue embelleciendo la ciudad, resultaba necesaria para vertebrar el centro urbano y conectar la vieja trama medieval con las nuevas casas, alguna de ellas palaciana, que se habían erigido a la vera del camino real en el siglo XVIII. Para apoyar la solicitud, encargaron al arquitecto Juan Redecilla un primer proyecto, que mostrase gráficamente la ganancia que iba a experimentar la fisonomía de la ciudad, erigiendo un

hacían parte de la fortaleza, adornadas con sus almenas y remates en los terrados, y decorados los jardines con varias estancias y compartimentos, de los cuales se conservan vestigios, y permanece una especie de galería formada de arcos góticos por el mismo estilo que las obras del palacio de Olite". D.A.H. t. II, 373-74

45.- BELTRÁN, P. José, *Historia de Tafalla*, 1920), pp. 278-282. Este autor incluye también -pp. 81-82- una descripción del palacio, en tono evocador, siguiendo la de Madrazo.

46.- El conde de Guenduláin demandó en 1811 al administrador de Bienes Nacionales Isidro Llorente con motivo de la incautación del palacio. AGN, Tribunales Reales, Proceso nº 172301

47.- AGN, Comptos, Papeles sueltos, leg. 72, carp. 4

48.- *Ibid.*, carp. 5

49.- Archivo municipal de Tafalla, Obras, legajo 1

conjunto de inspiración neoclásica, en el lugar que ocupaban “los corredores existentes, muy deteriorados y de una arquitectura de entramados pobre e irregular”⁵⁰. Tras arduas negociaciones, en las que intervino el conde de Guenduláin, como alcalde de la ciudad y a la vez alcaide del palacio, el 24 de octubre de 1855 se logró la cesión del terreno solicitado, con la muralla, torres y edificios circundantes. Un testigo presencial, Ángel Morrás, lo anotó en sus memorias: “En dicho año 1856 se dio principio al derribo de la muralla que cruzaba por medio de lo que hoy es Plaza de Navarra y al de las casa que formaban la antigua Plaza del Palacio”. Y añade la noticia de que “en uno de los salientes, llamados cubos” vivía una familia, y que para subir a su casa había una escalera exterior de piedra, debajo de la cual tenía su modesta vivienda un albañil⁵¹.

Hay que decir que aunque desde el año 1844 existía una Comisión Provincial de Monumentos, no hay constancia de que hubiera intervenido para evitar esta primera demolición no motivada por razones bélicas. Cierto es que la parte derribada en este momento, que comprendía las caballerizas y los llamados cuarteles, a juzgar por un alzado que se dibujó por entonces, carecía de interés⁵². Recordaba los patios-corral de algunos palacios rurales, o los de las casas de labranza grandes, y por su aspecto no aparentaba formar parte de un conjunto que en el resto de sus edificaciones conservaba todavía, a pesar de su evidente deterioro, ecos de su pasado esplendor. Si los derribos se hubieran detenido en esta fase, la ciudad habría ganado una nueva perspectiva urbana y habría conservado también la parte más significativa del antiguo palacio, la que llegó a ver Madrazo en 1865. Pero lamentablemente, como veremos, no sucedió así.

La mayor destrucción, en 1873 por razones militares

En 1870, el ayuntamiento solicitó la cesión del resto del palacio para fines de utilidad pública. Ya el año anterior se supo que el solar en el que se hallaban las construcciones que permanecían en pie tras el derribo de 1856 se iban a enajenar para la construcción de un cuartel, y los restos iban a ser vendidos “a un señor particular de fuera de la provincia”⁵³. Enterada la Comisión de Monumentos, que había sido restablecida en 1865⁵⁴ se dirigió al gobernador civil, pidién-

dole que ordenase prohibir la venta y reclamando la entrega, para su conservación, de todos los objetos materiales o restos arqueológicos de interés histórico o artístico⁵⁵. Al recibir el escrito, el gobernador notificó al alcalde que un vocal de la comisión se desplazaría a Tafalla a hacerse cargo de los restos que considerase de valor. Ese vocal fue don Juan Iturralde y Suit, que tomó notas e hizo varios dibujos de los restos, indicando los que se podían trasladar a Pamplona⁵⁶. El alcalde a su vez comunicó que aún no se le había hecho entrega del palacio, pero que su parecer era favorable a la medida⁵⁷. La comisión se dirigió entonces al conde de Guenduláin, quien tampoco puso dificultad al traslado, pero pidió se le diese recibo para tener constancia⁵⁸. El 1 de noviembre de 1871, el Estado se incautó del palacio, que por pertenecer al Real Patrimonio, debía ser incluido entre los Bienes Nacionales⁵⁹. La Comisión, tan pronto tuvo noticia, envió un escrito al administrador de dicho ramo, instándole a que impidiera que se tocara ningún resto, y además dio parte de ello a la Academia de San Fernando, la cual contestó enseguida agradeciéndole sus desvelos por la conservación del palacio⁶⁰.

La demolición se llevó a cabo en 1873 y esta vez fue por razones defensivas con motivo de la guerra carlista, por lo que no cabía recurso alguno. Los militares iniciaron el derribo en la plaza del Pávado y torre de Ochagavía, y siguieron por la muralla exterior y parte del jardín de los reyes⁶¹. Con la piedra resultante, según un testimonio coetáneo, se construyó un pequeño fuerte para proteger la estación de ferrocarril⁶². El alcalde lo comunicó a la comisión, que le pidió nuevamente que permitiese recoger una serie de piezas ornamentales. De la torre se guardó únicamente la cadena de la puerta y un escudo de las armas reales de Navarra-Evreux, labrado en piedra⁶³. El 4 de febrero la comisión, impotente ante los hechos consumados, encareció al alcalde que hiciera lo posible por conservar “una fuente de arco ojival en los jardines, las ventanas de los patios, los sillones de piedra y las rejas que dan a la carretera”, piezas todas ellas seleccionadas por Iturralde en la visita de 1870. El alcalde contestó que ninguno de esos elementos se había destruido, sino solo la torre⁶⁴. Pero la cosa no se detuvo ahí, sino que al final los derribos fueron de mayor entidad. Una descripción de Tafalla publicada cinco años después evocaba en este elocuente párrafo lo que se llevó por delante la destrucción de 1873: “Antes llamaban la atención las ruinas del Palacio

50.- LARUMBE MARTÍN, María, *El academicismo y la arquitectura del siglo XIX en Navarra*, (Pamplona, 1990), p. 432.

51.- Por ese motivo le apodaban «Escalericas» MORRÁS Ángel *Memorias tafallesas 1821-1898* (Pamplona, 1974), p. 30

52.- LARUMBE, María, Ob. cit., p. 432. De los dos alzados del plano, el inferior.

53.- Archivo Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 50, 4/2

54.- QUINTANILLA MARTÍNEZ, Emilio, *La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra* (Pamplona, 1995), pp. 186-194. Recoge las actuaciones de la Comisión relacionadas con el palacio entre los años 1873 y 1892, a través de sus actas. Por nuestra parte, incluimos las referencias a los expedientes de su archivo.

55.- Archivo de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra (AIPV), 1/11

56.- Ibid. 1/12 y 1/13. Actas Comisión de Monumentos de Navarra. 5 de mayo de 1870.

57.- AIPV, 1/15

58.- Ibid., 1/17 y 1/19

59.- Actas Comisión Monumentos de Navarra (ACMN). 17 de noviembre de 1870

60.- AIPV, 1/15, 1/16 y 1/17

61.- ACMN. 3 de febrero de 1873

62.- Ángel, *Memorias tafallesas 1821-1898* (Pamplona, 1974), p. 52

63.- AIPV, 1/4. ACMN. 28 de enero de 1873

64.- AIPV, 1/5 y 1/6

Real, aunque solo quedaban los muros y torres almenadas que circuían los jardines o huertos, una puerta fortificada en buen estado y algunos sillares de piedra^{64 bis}, algo del llamado Cenador del Rey, otro pequeño pabellón, una linda y extraña fuente ojival y algunas rejas de los muros. Parece que la Comisión de Monumentos vigiló y gestionó varias veces para salvar aquellos preciosos restos arquitectónicos, pero durante la última guerra civil se ha derribado todo al hacer los ingenieros las obras de defensa, quedando hoy sólo las ruinas del Cenador del Rey⁶⁵.

1878. Enajenación de los jardines

En abril de 1878 la comisión tuvo conocimiento de que el Estado había vendido los solares del antiguo jardín del palacio. Según le informó el alcalde, la subasta tuvo lugar el 16 de marzo y la venta incluía "las piedras existentes en el mismo... un sillón de piedra, un arco gótico con su torreoncillo... y una reja que se conserva en el Ayuntamiento"⁶⁶. En vista de ello, se dirigió de nuevo al gobernador, solicitando que no se derribasen los vestigios todavía existentes y consultándole si había posibilidad de suspender la venta por defecto de forma, al haberse obviado en el procedimiento el informe de la comisión⁶⁷. El objetivo de la institución en aquel momento era preservar el cenador del rey y la singular fuente ojival que existía en uno de los jardines, para lo cual se trataba de impedir la enajenación del terreno en que estaban situadas ambas construcciones, exceptuándolo de la venta. Se pretendía también depositar en aquel espacio protegido los demás restos que se debían conservar, a cuya cesión por lo visto se había avenido el comprador de la piedra. Pero el administrador provincial de bienes del Estado manifestó que no tenía atribuciones para anular ninguna venta ni hacer excepciones en ellas, por lo que decidió remitir el expediente a la Dirección General⁶⁸. Con ello se consiguió de momento parar el asunto, pero no por mucho tiempo. Al final, los terrenos del jardín de abajo se vendieron en subasta, adjudicándose el primer solar Esteban Camón y el segundo Vicente Fernández⁶⁹.

Luego se fueron vendiendo por parcelas el resto de los solares de los dos jardines. Con dichas ventas, la suerte del Cenador del Rey, último vestigio del desaparecido palacio, estaba echada.

1886. Demolición del Cenador del Rey

Por fin, como desenlace fatal de este drama en tres actos, en el verano de 1886 se perpetró la cri-

minal destrucción del Cenador del Rey, con sus arcos escarzanos de piedra y sus pináculos ojivales que un día tuvieron dispositivos de sonería. El derribo lo promovió el ayuntamiento para construir en el solar unas escuelas, alegando además que constituía un peligro para los transeúntes por amenazar ruina⁷⁰. De manera que lo único que pudo hacer la Comisión de Monumentos, que acabó dando el permiso, fue lograr que un representante suyo estuviera presente en la demolición, con el fin de conservar los fragmentos que se considerasen de interés. La fecha del derribo se fijó para mediados de septiembre y la dirección recayó en el cantero Juan Cartagena⁷¹. Todavía hoy causa estupor este inútil alarde de vandalismo, ya que una vez derribado el resto, nada costaba respetar cuando menos aquel último vestigio, integrándolo como un elemento ornamental que habría mejorado el aspecto anodino del actual paseo.

En 1891, la comisión hizo trasladar a Pamplona algunos restos de piedra que se hallaron en los antiguos jardines⁷². Unos años después, en 1897, se llevó también una gran reja gótica de hierro, para su conservación en el modesto museo arqueológico que entonces tenía instalado en su sede de la antigua Cámara de Comptos⁷³. Así se consumó la destrucción de un alcázar digno de mejor suerte, testigo y reliquia de un tiempo de esplendor en el que Tafalla, lo mismo que Olite, fue corte de reyes.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del palacio real de Tafalla, del que los Anales de Navarra, de Moret y Alesón dicen que guardaba "primores no iguales, sino superiores al de Olite". Al recorrer hoy el dilatado espacio que ocupó, resulta difícil imaginar que hubiera existido allí un alcázar gótico de semejante grandeza. Uno no termina de creer que de sus torres, salones, patios y jardines no hayan quedado más que unas docenas de documentos, cuatro o cinco planos antiguos y el pálido recuerdo de unos románticos grabados de 1865. Y en cuanto a restos materiales, las únicas reliquias de un sillón de piedra, que apareció enterrado en lo que fue el jardín de abajo y hoy se conserva en la Casa de Cultura, y una magnífica reja gótica, que se llevó a Pamplona en 1892 y hace algunos años se colocó en la iglesia parroquial románica de San Martín de Unx.

Gaya Nuño, en su ya clásica obra *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, publicada en 1961, da cuenta de la bárbara destrucción del que según él, "había sido el más hermoso palacio de la Navarra independiente y uno de los más delicados de la España toda". Y termina con esta rotunda afirmación, que todavía hoy nos debería seguir doliendo a los navarros: "Fue una de las aniquilaciones más absolutas que haya castigado a monumento español alguno"⁷⁴.

64 bis.- En este caso concreto, al decir sillares, parece que se quiso aludir a los sillones de piedra

65.- MANÉ Y FLAQUER, Juan, *El Oasis, viaje al país de los fueros (1878)*

66.- AIPV, 1/8

67.- AIPV, 1/9 y 1/10

68.- AIPV, 1/16. La comisión tuvo conocimiento de ello en la sesión del 22 de julio.

69.- MORRÁS, Ángel, *Memorias tafallesas 1821-1898 (Pamplona, 1974)*, p. 62

70.- AIPV 1/5 y ACMN, 23-7-86

71.- AIPV 1/6 y 1/7 y ACMN, 14-9-86

72.- ACMN. 31 de marzo de 1891

73.- AIPV, 1/8 y 1/9 y ACMN. 31 de mayo de 1897

74.- GAYA NUÑO, Juan Antonio, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos (Madrid, 1961)*, p. 255.

La Casa-Torre de Donamaría. Un ejemplo de arquitectura nobiliaria defensiva en Navarra

Cecilia Ardanaz Ruiz

Historiadora del Arte. Máster y Doctoranda en Conservación y Restauración del Patrimonio Arquitectónico

Abstract:

Navarra region, in the north of Spain, owns strong geographical contrasts that create plenty of rich and diverse architectural heritage, within which we can find the tower-house.

This kind of constructions are testimony of an era of violence and factional struggles between lineages, during the fourteenth and fifteenth centuries. When the confrontations finished, these buildings were dismantled and pollarded, losing its value and interest, becoming either abandoned or transformed into stately homes or agricultural production centers with similar features to this region's hamlets.

With this contribution I want to present this kind of architecture and analyze its historical, typological and structural characteristics by presenting a particular example located in the region of Alto Bidasoa.

1. NAVARRA

Antes de comenzar a hablar de la casa-torre, es necesario describir el lugar en el que se ubica, ya que estos edificios están condicionados en su construcción al entorno que le rodea, su clima y los materiales que éste les ofrece ya que en toda acción constructiva, la facilidad de obtener y extraer los materiales es fundamental. El hombre busca y aprovecha los materiales de su entorno.

La Comunidad Foral de Navarra se sitúa al norte de la Península Ibérica; abarca una extensión de unas 1000 hectáreas y sus fronteras delimitan con Aragón, La Rioja, la Comunidad Autónoma Vasca y Francia.

Se trata de una región de grandes contrastes geográficos y variedad climática, que se divide en tres regiones: Montaña, Zona Media y Ribera.

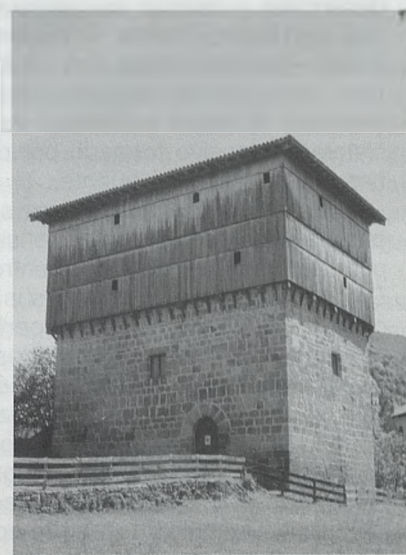
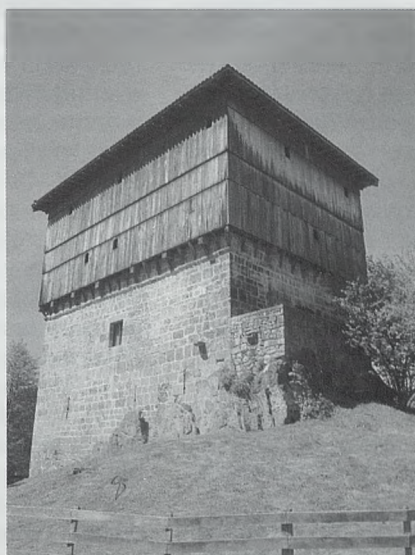
Las torres objeto de la investigación realizada se encuentran en la zona de la Montaña, que a su vez, se divide en otras tres regiones:

La Navarra Húmeda, situada al noroeste de la región, presenta un clima templado y húmedo, típicamente marítimo. Se trata de una zona heterogénea formada por diversos valles en los que predominan las frondosas atlánticas, los prados y el matorral.

Al noreste se encuentran los Valles Pirenaicos, una zona que presenta un clima más continental, con condiciones térmicas extremas y precipitaciones en forma de nieve, donde abunda el pino silvestre, el boj, espinos y prados naturales de altura.

Por último, al sur de esta región, están las Cuencas Prepirenaicas que se caracterizan por tener un clima de transición entre mediterráneo y templado; su vegetación se compone principalmente por frondosas y mediterráneas, pino silvestre y matorral.

Con estas grandes variantes climáticas, la arquitectura tiene que adaptarse a las necesidades que



Donamaría. Fachadas trasera y fachada delantera

esta suscita, relacionándose con el entorno y los materiales existentes.

Las cubiertas se adaptan al clima de cada zona. La piedra, abundante en el norte de Navarra, es el material preferido para la construcción por ser un material perdurable, duro y resistente, y la madera, un material que también abunda en esta zona, se usa conjuntamente con la piedra para entramados, saledizos, armaduras de cubiertas y solados.

Otro aspecto relevante en la arquitectura navarra es lo que Leoncio Urabayen, en su libro *La casa en Navarra*, desarrolla. Describe un denominador común en toda la región y que afecta a todas las construcciones de cualquier época: la agricultura, un aspecto que influirá en gran medida junto al clima y el entorno, en la manera de construir y distribuir las edificaciones.

2. REYES, LINAJES Y LUCHAS

Nos situamos en la Baja Edad Media, entre los siglos XIV y XV, momento en el cual, Navarra, era un pequeño reino que intentaba escapar de una regre-

sión demográfica iniciada en el siglo anterior. Las diferentes oleadas de peste, las abundantes lluvias y los vaivenes políticos no facilitaron la mejora de esta situación. Navarra era un reino empobrecido pero con buenos recursos económicos como el hierro, gracias a lo cual la sociedad rural pudo mantener un nivel de vida algo más aceptable.

El reinado de Carlos de Evreux, (1349-1387) fue un periodo de gran represión. Su gran ambición en política exterior hizo que el patrimonio del reino se derrochase a gran velocidad, obligando a la población a pagar nuevos impuestos para subsanar sus gastos. Carlos II contó con la ayuda de numerosos linajes navarros en las diversas guerras desarrolladas durante su reinado, y a los cuales, como agradecimiento, se les otorgaron méritos de guerra -una oportunidad de ascenso social entre la burguesía y nobleza navarra-.

Es en este momento cuando se empiezan a desarrollar y asentar los títulos nobiliarios. Familias, que bajo la importancia de pertenecer a un linaje, formaban grandes clanes con un fuerte sentimiento de unión para con las villas o solares de origen, donde la torre, era el mayor exponente de poder dentro de un sistema defensivo formado por diversas construcciones (molino, herrería, puente...).

La situación social que se vivía en aquella época, junto con las viejas rencillas familiares, complicó aún más las relaciones entre los grandes linajes. Éstos, temerosos de perder sus posesiones y derechos, llevaron a un nivel superior las enemistades existentes, generándose grandes luchas entre ellos, así como con los vecinos de tierras guipuzcoanas. Son las llamadas luchas banderizas que marcan éste periodo y justifican los elementos defensivos de las casas-torre, siendo éstas el lugar donde vivían, se refugiaban y defendían de los ataques.

Con las luchas buscaban apoderarse del mayor número de terrenos posible y así, aumentar el control en la zona, poseer la administración del territorio, las herrerías -objeto de importancia económica en la Montaña- y el ganado¹.

A Carlos de Evreux le sucedió su hijo, Carlos III (1387-1425), un monarca más afable cuyo trono trajo algo de tranquilidad a un reino que se encontraba mermado y desolado. Eliminó enemistados con los antiguos enemigos de Navarra, hizo acercamientos con Carlos V de Francia, y la vecina Aragón, se casó con Leonor de Trastámara, una princesa castellana que le abrió las puertas para entenderse con Juan II de Castilla. Pero a pesar de estos avances en política exterior, no pudo frenar las guerras existentes entre los linajes.

Se dejaron de conceder méritos militares, pero la política interna de Carlos III, otorgaba a los nobles méritos de carácter diplomático. Esta actitud provocó que se crearan nuevos condados, vizcondados e incluso, nuevos títulos nobiliarios para una nobleza cortesana fuertemente ligada a la familia real, pero de

origen bastardo en su gran mayoría, avivando de esta manera los resentimientos entre los viejos linajes navarros, que no veían con buenos ojos los nuevos títulos.

Carlos III murió en 1425, y su nieto, el príncipe Carlos de Viana era el que debía sucederle en el trono, pero al tener solo 4 años de edad, fue su hija Blanca de Navarra (1425-1441), casada con Juan de Aragón la que lo ocupó. Esto trajo un gran número de controversias, ya que Juan II contaba con partidarios que le aclamaron como rey, pero los navarros preferían a Blanca en el trono. A su muerte en 1441, el trono debía pasar a manos de Carlos, pero Juan II no quiso ceder su posición de rey, originando el enfrentamiento que dividió definitivamente todo el reino en dos: los agramonteses, partidarios de Juan II, y los beaumonteses, defensores del Príncipe de Viana.

En el año 1451, ambos bandos se entregaron a una cruenta guerra civil en la que las uniones y pactos por interés era lo más común. Ambos bandos fueron recibiendo villas y señoríos según su posición social, mientras Navarra, se iba empobreciendo de hombres y de recursos. El príncipe Carlos murió en 1461 y dejó a su hermana Blanca como heredera al trono, siendo Leonor -hermana de Carlos- y Gastón de Foix, los preferidos por Juan. Fue en esta época de inseguridad y conflicto permanente cuando se multiplicaron las torres y casas fuertes en las pequeñas villas y aldeas, sobre todo, en la zona de la Montaña², renovándose las viejas torres nobiliarias y construyéndose otras nuevas.

Con la muerte de la princesa Blanca en 1464, Juan II en el trono y su hijo Fernando "el Católico" reinando en Castilla, los Beaumont vieron cómo se acababan las oportunidades de recuperar el reino. Juan II murió en 1479, sucediéndole Leonor en el trono, falleciendo pocos días después.

A Leonor le sucedió Francisco Febo, muriendo 3 años después, es entonces cuando el reino queda en manos de Catalina de Foix y Juan de Albret, últimos reyes propiamente navarros. El reino continuaba dividido y sumido en un profundo caos. El matrimonio, no apoyado por ninguna de las partes, intentó recuperar el patrimonio perdido, reunieron a la nobleza para un nuevo intento de reconquista del reino apoyados incluso por destacados beaumonteses.

Fue en el año 1512 cuando los castellanos invadieron el reino apoyados por un gran número de beaumonteses, aquellos que anteriormente habían luchado en busca de la legitimidad de la monarquía navarra, ahora apoyaban a los invasores castellanos, mientras que los agramonteses, pelearon en favor de la dinastía navarra y la independencia del reino hasta el final. Fernando el Católico conquistó Navarra, ordenando posteriormente la demolición de casas fuertes, castillos y torres. Este acto lo llevó a cabo en un primer momento el Cardenal Cisneros ante el temor de una posible sublevación de los partidarios del Antiguo Reino, -rebelión que sucedió ese mismo año- y poste-

1.- CARO BAROJA, J. *Etnografía histórica de Navarra*, volumen 1 1971.

2.- Martinena JJ. *Navarra, Castillos y Palacios*, 1980

riormente lo hizo Carlos V ya que las sublevaciones se repitieron en los años 1516 y 1521, culminando con la batalla de Noáin y la toma del castillo de Amaiur. Este acto significó el fin de estas construcciones belicosas y el inicio de sus nuevos usos más pacíficos.

3. LA CASA-TORRE EN NAVARRA

3.1. Palacios cabo de armería; la casa-torre como solar de nobleza

Los palacios cabo de armería constituyen una peculiaridad del antiguo Reino de Navarra y los solares más antiguos ya poseían escudo de armas en los siglos XIII y XIV³.

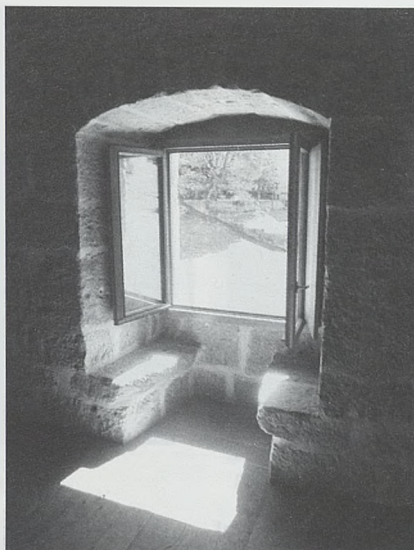
En cada uno de los palacios cabo de armería de Navarra y muchas de las casas-torre, el linaje nobiliario -como grupo humano- y el solar -como base territorial- constituyen un binomio indivisible, esencial para comprender su significado.

Pertenecer a un linaje significaba una herencia de sangre, un vínculo con un antepasado común que además, era raíz de los privilegios que poseían. En la Edad Media, las familias nobles se configuraban a modo de auténticos clanes, una unión de parientes, vasallos, clientelas locales, criados y personas acogidas, que trabajaban todos ellos bajo la orden del cabeza del linaje al que le procesan una fuerte lealtad, le ayudaban en la defensa del territorio y en los conflictos con otros clanes.

El solar, por su parte, comprende las tierras y propiedades heredadas de generación en generación, constituyendo una unidad económica estrechamente ligada al linaje. Es el territorio el que da sustento y recursos económicos. Pero es sobre todo, el elemento que da al linaje su arraigo en una zona, es el lugar de origen de sus antepasados y por el que se ha generado una extensa red de fidelidades locales ya sean por parentescos, vecindad o por intereses locales.

La calificación palacio cabo de armería, hace referencia a los solares de la nobleza más antigua, las casas de los caballeros considerados cabeza de linaje cuyo origen se supone medieval en su mayoría, a pesar de que los documentos no nos aportan datos con exactitud y es difícil averiguar el inicio de esta categoría. Los propietarios de un palacio Cabo de Armería estaban exentos de pago de cuarteles y donativos, disfrutaban de la prerrogativa del asiento en Cortes y llamamiento nominal a éstas.

Las armas del linaje se concebían como propiedad del palacio y solo a través de este pasaba a pertenecer al dueño e identificarlo como tal, es decir, el señor propietario del solar se titulaba dueño o posee-



Ventana cortejadora

dor del palacio, no de un linaje, el señor no se titula en ningún caso "señor cabo de armería". Del solar cabo o cabeza de linaje podían tomar sus armas otros palacios levantados por individuos originarios del primero y por ello, compartían escudo, blasones, insignias de armas y apellido noble.

La *casa-torre*, como residencia del jefe del clan familiar, constituye el eje simbólico tanto del linaje como del solar. Como tal, refleja la dignidad de sus propietarios y se constituye como referente visual de la estirpe nobiliaria y su clan, de su origen, sus privilegios, su poder y el control del territorio en el que se emplaza.

3.2. La casa-torre como elemento defensivo. Arquitectura y características

La construcción de torres militares defensivas destinadas al control del territorio se desarrolló en Navarra desde muy antiguo, pero fue en la Edad Media cuando se dio un gran avance alcanzando una gran difusión y sentido como símbolo e imagen del poder nobiliario.

Hacia el siglo XI, al igual que sucedió en el resto de Europa, estas construcciones defensivas se levantaban en madera y fue a partir del siglo XII cuando se empezó a utilizar la piedra, material abundante en la zona y que permitía mayor seguridad y durabilidad. Aun así, la madera se mantuvo como material constructivo en muchas de las torres señoriales, ya que era un elemento básico en su estructura y al igual que la piedra, abundante en la zona. Ambos materiales se utilizaban juntos como podemos observar en la casa-torre de Donamaria, cuya estructura mixta, con base de sillería y superestructura de madera -el cadalso- es de las más antiguas y difundidas a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Pero en la mayoría de los casos el cadalso se ha perdido con el paso del tiempo y son las ménsulas que permanecen en algunos ejemplos, las que nos delatan la primitiva presencia de una estructura de madera, seguramente, similar a la de Donamaria. En otros casos el cadalso se eliminó completamente y los muros del edificio se recrecieron.

En la zona de la Montaña Navarra, y más concretamente en la del Baztán y el Alto Bidasoa, quedan en pie algunos ejemplares de casa-torre con rasgos góticos cuya construcción se generalizó en los siglos XIV-XV y pervivió hasta los primeros años del XVI. Algunas de ellas han llegado a nuestros días en estados de conservación muy diversos y con importantes modificaciones, aun así, gracias al importante número de torres conservadas, podemos imaginar la gran cantidad de ellas que debieron existir durante la Edad Media.

Según Joaquín de Yrizar en su libro *Las casas vascas*, ninguna de estas torres ha sido una verdade-

3.- Martinena JJ. *Casas señoriales y palacios de Navarra*, 2009



Donamaría. Imagen antigua. J.L. Solana



Donamaría. Estado tras la restauración

ra fortaleza ya que predomina el carácter residencial sobre el de fortaleza, las sitúa en los sitios más pintorescos en contraste con el apacible paisaje y las describe de la siguiente manera:

En general son de planta cuadrada o rectangular, de gruesos muros de mampostería y esquinas de sillería. Los huecos estrechos, escasos y altos. Puede tener una o dos puertas, y en este caso, la segunda se encuentra a la altura del piso principal, a la que se llega por una escalera exterior, de piedra, que puede estar defendida por cadahalso. Las puertas únicas se defienden con una ladronera alta... Las saeteras y el almenado en que terminan los muros, con su correspondiente paseo de adarve, son elementos que no faltan casi nunca, así como los cubos en las esquinas... En algunos ejemplares se completan con una muralla exterior que rodea la torre⁴.

Como bien se ha dicho al inicio del texto, las casas-torre, tienen un fuerte arraigo al entorno y lugar donde se erigen; sus habitantes, aunque de linaje, eran en su mayoría agricultores, campesinos que vivían de sus tierras y frutos, y es por ello que la organización de las torres responde a las necesidades que este trabajo suscitaba.

La planta baja se destinaba al ganado y algunas veces a caballos, y el piso primero era el utilizado por la familia, lugar donde se situaba el fuego; el hogar. El segundo o más pisos se destinarían al almacenaje del grano. Pero como ya se ha comentado, era época de luchas, y por ello toda precaución era poca, las torres tenían un gran espesor de muros, a veces más de dos metros y pocas y estrechas ventanas, su fisionomía de aspecto militar se veía aún más reforzada por otros elementos defensivos como almenas, saeteras, matacanes, barbancas, murallas externas, fosos, etc. Pero lo que más las definía era la altura, cuanto más alta era la torre, más segura y más poder mostraba la familia, era una expresión del poder emergente local.

Las funciones militares son las definitorias del

estamento nobiliario, aparte de sus obligaciones con la corona, el jefe del linaje debía proteger a los miembros de su clan, controlar el territorio en el que radicaban sus intereses y defenderlo. Es por esto que si analizamos la ubicación de dichas torres, vemos como se levantan en las inmediaciones de ríos o arroyos, caminos y en el centro de los valles. La torre era el centro de coordinación del linaje, pero no se encontraba sola, junto a la torre existía un molino, una ferrería, puentes, portales y pasos, y por ello, era necesaria una buena infraestructura viaria, una manera de regular las comunicaciones y obtener beneficios de ello; los portazgos.

Tras la conquista del Reino de Navarra y su anexión a Castilla, las hostilidades entre las fracciones banderizas disminuyeron, la nobleza fue perdiendo su carácter rural y militar, primando el carácter cortesano y comercial. La vida se hizo menos precaria, y a consecuencia de la orden de desmoche, las torres perdieron parte de su aspecto belicoso eliminando sus cadalsos y bajando su altura a un máximo de nueve metros, las ventanas se empezaron a ensanchar y las torres se fueron transformando en construcciones más parecidas a los caseríos o centros de labranza. En otros casos, se optó por la demolición completa de la torre para la construcción de nuevos edificios reutilizando, en ocasiones, materiales de las precedentes torres como las ventanas geminadas o los escudos de linaje. Otras, fueron abandonadas.

4. CASA-TORRE DE DONAMARÍA O JAUREGUÍA

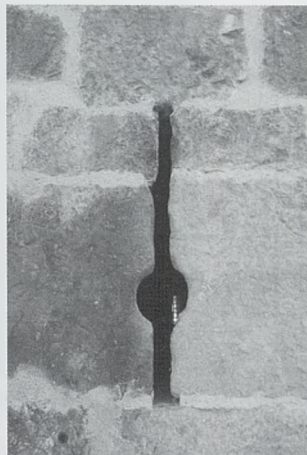
Esta casa-torre se sitúa en la zona del Bidasoa, en la zona húmeda de la Montaña Navarra, siendo uno de los ejemplares mejor conservados que ha llegado a nuestros días. Data del siglo XV y es "Bien de Interés Cultural" por el Decreto Foral 41/1993, de 15 de febrero de 1993.

No están claros los orígenes de la estirpe de los señores de Donamaría, miembros de la nobleza navarra que al menos desde el siglo XIV portaban el nombre del solar como identificativo del linaje. Integrados en el bando afín al Príncipe de Viana, el linaje jugó un papel significativo en las guerras civiles del siglo XV. Y como

4.- De Yrizar, J. *Las casas vascas-TorresPalacios-Caseris-Chalet-Mobiliario*, 1929. Pág. 15



Interior de la torre, planta baja



Palo y orbe al exterior de la torre

beaumonteses, tras la conquista de Navarra en 1512, colaboraron con las autoridades castellanas. A pesar de sus alianzas, el linaje no jugó un papel destacado en los siglos posteriores y los Donamaria pasarían a residir en otros dominios familiares hasta la venta y disolución final del señorío en el siglo XIX.

Típica torre de linaje del ocaso de la Edad Media y ejemplo de palacio montañés, que ha conservado de manera excepcional los elementos más singulares de la tipología de casas-torre común en Navarra de los siglos XIV-XV.

4.1. La casa-torre

Es una sólida construcción de planta rectangular levantada sobre la roca viva del terreno y sillares de piedra caliza de la zona, perfectamente labrados y escuadrados en sus dos primeros pisos, los siguientes dos, se realizan mediante un impresionante entramado de madera volado de tradición medieval —el cadalso—. Este es una parte importante y destacada en los libros de Caro Baroja (1982) y Alfredo Baeschlin (1930), siendo este último el que dice recordarle a las torres medievales de Baviera y Wurtemberg y nos explica cómo estaba distribuida en su interior: "La parte construida con piedra contiene en planta baja cuadras, bodegas y locales para carros y aperos de labranza y en el piso la sala y las alcobas. En cuanto a los demás pisos..., solo sirven de graneros"⁵.

El cuerpo de piedra, de más de un metro de espesor, es de sólida base de sillería y esta perforada por pequeñas aspilleras que permitían su defensa a nivel de suelo. Estas aspilleras tienen forma de palo —original— y orbe en medio las cuales suponemos, se abrieron en época posterior, cuando ya se generalizó el uso de armas de fuego, para así, facilitar su uso. En origen disponía de una sola ventana por fachada, aunque posteriormente se le abrieron algunas más con el fin de iluminar y ventilar el interior. En la planta destinada a vivienda hay ventanas con bancadas al interior, las llamadas cortejadoras, algo más confortables.

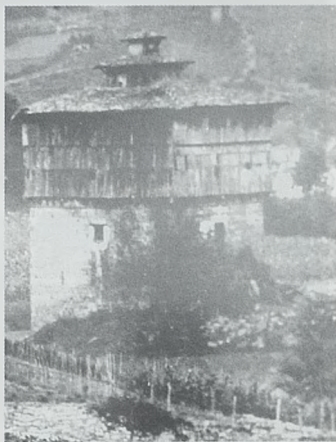
5.-Baeschlin,A. *La arquitectura del caserío vasco*, 1930 Págs. 170-171

Tiene dos puertas de entrada: una en la planta baja que daba acceso directo a la cuadra, —parece ser que la original— y algo más grande que las del resto de edificios similares de la zona, y otra que daba acceso al piso principal mediante una escalera exterior adosada en esquina a la fachada NO y NE denominada patín, posiblemente de época posterior ya que está aparejada con diferente trabado de piedra, seguramente del siglo XVI o XVII⁶ cuando la torre se empezó a usar como casa llana. Cabe pensar, que en origen, la escalera de acceso al piso principal fuera de madera o bien retráctil para así, dificultar el acceso al enemigo.

Al interior, la parte baja es de piedra y los apoyos de los solados se realizan mediante vigas de madera que salvan la gran distancia entre muros sin necesidad de apoyos intermedios. Parece ser que la obra de carpintería interior era la que determinaba las dimensiones y la forma de la torre, ya que la longitud era la que podían alcanzar las vigas maestras sin necesidad de apoyos⁷. En la parte superior está el cadalso, la parte más singular del conjunto, una superestructura de madera que evoca la forma de construir habitual en las casas de la montaña hasta bien entrada la Edad Moderna y que identifica a las casas-torre más antiguas.

Una moldura en cuarto bocel y filete recorre perimetralmente la parte superior del volumen de piedra, sirviendo de apoyo a una serie de tornapuntas que sostienen la carrera que da inicio al cadalso.

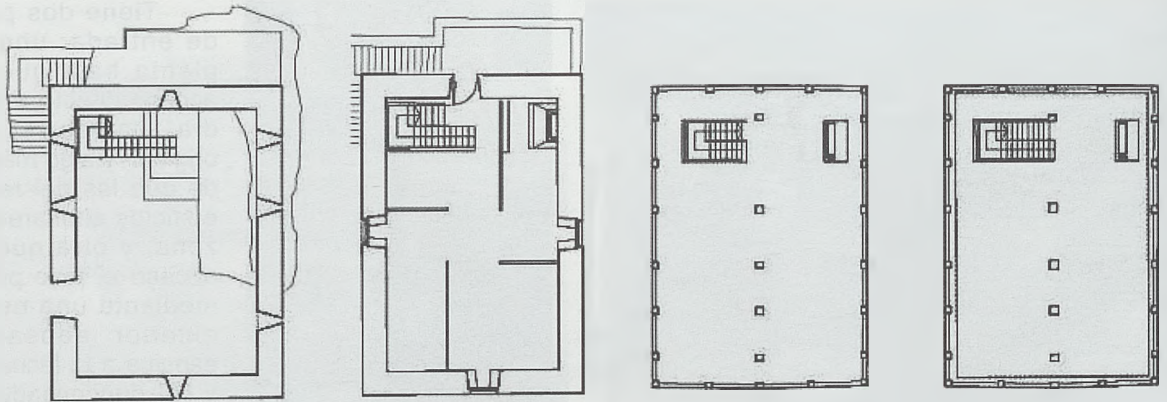
El interior del cadalso se compone, en cada uno de los dos niveles, de un pórtico longitudinal central con pilares que descargan en el centro de los vanos de las vigas inferiores y sobre el cual, apoyan vigas transversales reforzadas con jabalcones. Toda la estructura está unida sin ningún tipo



Donamaria con palomar. Principios del siglo XX. Consorcio de Bertiz

6.- Azpeteguía, M. «Torre Jaureguía en Navarra» En *Tectónica. Rehabilitación (I) Estructuras*. Número 18, 2005 Págs. 32-47

7.- Azkarate, A. «Las casas-torre bajomedievales. Análisis de un proceso de reestructuración espacial/territorial» en *Arqueología de la Arquitectura* Número 3. 2004 Págs. 7-37



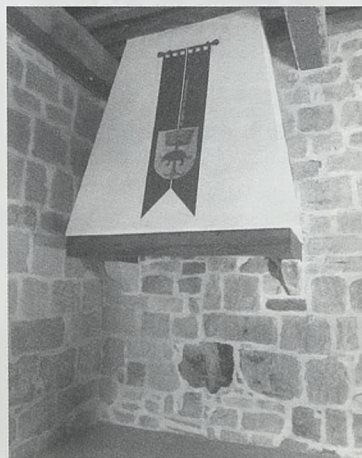
Planos de distribución de las plantas de la torre. Maite Apezteguía. Archivo IPV

de clave ya que todas las uniones están machihembradas o con clavos de madera. Todo ello queda envuelto por la estructura perimetral a la que se le clava directamente la tabla de cerramiento exterior de roble. La tablazón de cerramiento se solapa progresivamente en altura a fin de facilitar la evacuación del agua de lluvia y vuela 0,5m sobre la alineación de los pisos inferiores. Es una superficie de 180 m² unidos sin clavos, todo está machihembrado. Esta parte del edificio es la que daba mayor protección a los pies de la torre, uno de los puntos más vulnerables del edificio, además de dotarle de significado militar. En sus orígenes sirvió de desván y granero, pero también se debió de utilizar como armería y palomar, como nos delata una imagen de comienzos del siglo XX.

El cadalso se cierra con cubierta de teja árabe a cuatro aguas sobre planos de tabla ripia sustentada por una estructura de pares y pies derechos apoyados en vigas longitudinales y transversales, paralelas al entramado perimetral.

Es muy posible que la construcción estuviera protegida por una muralla hoy desaparecida para una mayor protección ante los ataques al igual que tenían otras, pero al no haber llegado ningún resto a nuestros días, cabe pensar que, quizás, fuera de madera y por ello no tengamos ningún indicio de su existencia.

La ubicación de la torre nos delata su función militar, estratégicamente emplazada junto al camino y al curso del agua que le procuraba suministro, defensas naturales y recursos económicos (molino y ferrería), y gracias a su situación a modo de atalaya, ejercía un control desde su posición aislada hacia el acceso



Chimenea con escudo de la familia Donamaria

tanto de la población, como al valle, cobrando peajes a todos aquellos que pasaba por la zona al ser frontera entre la costa y la capital del Reino.

La casa-torre de Donamaria ha sido restaurada por la arquitecta Maite Apezteguía entre los años 2000 y 2001, y desde octubre de 2007 se encuentra abierta al público mediante un servicio de visitas guiadas.

4.2. La restauración; recuperación de valores

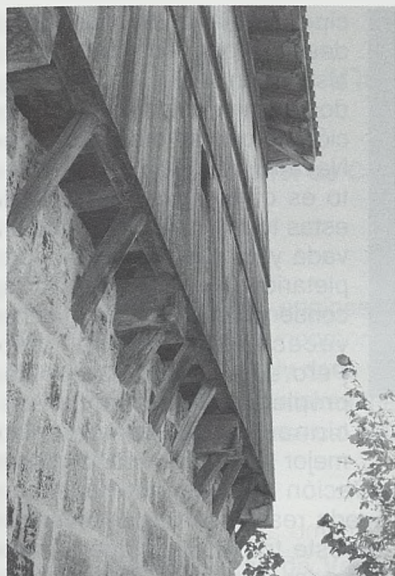
El uso continuado de la torre como vivienda agrícola, ha permitido que muchos de sus elementos definitorios hayan llegado hasta nuestros días aunque con alguna que otra alteración ante la necesidad de adecuar el edificio a las nuevas funciones y usos que iban surgiendo. A finales del siglo XX, presentaba un estado de conservación bastante precario a consecuencia de los factores medioambientales y de la ausencia de trabajos de conservación recientes. Era necesaria una intervención para poder legar este patrimonio a generaciones futuras.

En la restauración, llevada a cabo entre los años 2000 y 2001, se buscó garantizar la conservación de los elementos tipológicos formales y asegurar la pervivencia de éste elemento único, enraizado con la tierra y la sociedad que lo generó.

Se siguieron criterios de respeto absoluto hacia



Estructura de la escalera



Estructura exterior del cadalso



Estructura interior del cadalso

truyó apoyada sobre un muro de sillería que forma parte del muro de base de la torre.

Todos lo que se utilizó para la reposición se hizo con materiales y condiciones equivalentes, tanto en calidad y cualidad de material, como en forma, dimensión y disposición de las piezas. Se aplicó un tratamiento a la madera de la planta baja y se le colocó un refuerzo metálico a las vigas.

La intervención en la estructura interna de madera fue algo más compleja ya que se encontraba en un estado pésimo de conservación a consecuencia de numerosos problemas como las termitas, carcoma y humedad, la eliminación de apoyos secundarios y algunas sobrecargas en las plantas por la colocación de tabicados posteriores y el almacena-

los elementos constructivos y su colocación, no se añadió ninguna pieza que no hubiera existido con anterioridad y se eliminaron elementos arquitectónicos añadidos o incorporados a lo largo de la historia como construcciones anexas, se buscó la recuperación de las ventanas originales y el cierre de las abiertas con posterioridad.

Las primeras intervenciones se realizaron en la fábrica de sillería de la planta baja y planta primera, que aunque no presentaba problemas relevantes, si tenía algún que otro síntoma de deterioro en su estructura como: lavado de cimientos, desintegración parcial de la base de los muros, pequeños desplomes y grietas en las fachadas. Para subsanar esos daños se realizó un recalce de hormigón armado en parte de la cimentación, se sanearon los muros, se sellaron las grietas de las fachadas SE, SO y NO con mortero y se repusieron algunos sillares en los arcos que se habían desprendido. Se recuperaron las saeteras, la portada de la planta baja y una ventana por cada frente del primer piso, cerrándose los vanos abiertos en época posterior mediante muro de sillería.

Para rematar, se hizo una limpieza general de los paramentos interiores y se eliminaron las construcciones anexas como un cobertizo, de construcción moderna, que albergaba una estancia y el baño, colocado en la terraza del patín, a la altura del primer piso y que alteraba por completo la imagen de la torre.

Al interior se eliminó un tabique de madera que separaba la cocina de la entrada con el objetivo de integrar el fogón en el espacio de acceso. En el segundo y tercer piso se retiraron todos los elementos de compartimentación para recuperar la unidad de estos ambientes.

Tanto el patín como la chimenea, presentaban un gran deterioro por su material de peor calidad realizado en mampostería, por lo que se optó por el desmontaje y posterior reconstrucción en su ubicación, forma y disposición original. La chimenea se recons-

trucción de hierba. Todo esto provocó que se generara una gran deformación en las vigas y en la estructura del cadalso que hizo que fuera necesario su desmontaje completo al peligrar la integridad del edificio. Toda la estructura fue numerada y ordenada, para poder ser montada de nuevo en su disposición original, sustituyendo las piezas deterioradas por otras similares y reintegrándose las que habían desaparecido. Esta solución permitió conservar las zonas de vigas en buen estado retirando las lesionadas. La madera se cosió mediante resinas y con el metal se abrazó este trabajo para garantizar su resistencia.

El estado de las piezas originales del cadalso no permitía su reutilización ya que presentaban peor estado y mayor riesgo de derrumbe, varios voladizos de las vigas estaban desmoronados y por ello, los pies derechos de la estructura superior se sostenían frágilmente. La tablazón de cerramiento no se había restaurado desde hacía mucho tiempo, al menos 100 años, y el estado de conservación variaba según la orientación de las fachadas a consecuencia de su exposición a los agentes ambientales. Las fachadas NO y NE presentaban un estado muy deficiente y prácticamente estaban destruidas. Por ello, en la restauración se optó por la restitución completa con tablas similares a las preexistentes de roble, de 3cm de espesor y 20cm más o menos de anchura, y sin preparar, para que tras la restauración, envejeciera rápido y de forma natural, para poder devolver la imagen original. Junto a las ventanas originales, de forma conopial, que habían conservado en la tablazón, se abrieron otras al azar, al no existir un criterio cierto sobre el orden que estas debían tener.

La cubierta se reemplazó íntegramente por una nueva en madera de roble, similar a la antigua en forma e inclinación, ya que ésta presentaba un estado pésimo de conservación al tener filtraciones y un daño considerable en su estructura que empeoraba a causa del efecto de la carcoma y las termitas.



Cadalso y ventana

Como solado se colocó una tarima de roble viejo de recuperación.

Gracias a una fotografía de principios del siglo XX sabemos que la imagen de la cubierta era diferente a como la conocemos hoy, ya que podemos ver en ella que la cubierta tenía un palomar en su vértice que se eliminó por completo, quien sabe si desvirtuando la imagen original del conjunto, o bien, devolviéndosela. En la restauración se optó por no reconstruirlo, dejando la cubierta tal y como se conoce actualmente.

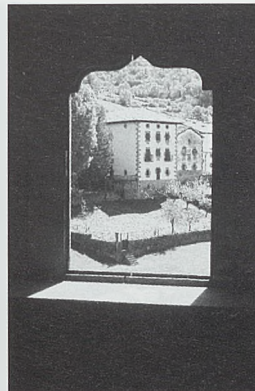
La escalera se tuvo que sustituir por la necesidad de adaptarla a las normativas vigentes y su disposición, colgada de cables de acero directamente del techo superior a modo de columpio, evitó que se tuvieran que añadir nuevos elementos que distorsionasen la imagen interior de la torre. La forma y dimensión de ésta, se va adaptando a las necesidades particulares de cada planta.

La construcción carecía de los niveles mínimos exigibles para la habitabilidad, por lo que se optó por dotar a la torre de unas instalaciones básicas que pudieran permitir usarla como lugar de exposiciones y reuniones de pequeños congresos dándole así un uso para que asegure su mantenimiento y pervivencia.

5. CONCLUSIONES

Al involucrarme en este trabajo sobre las torres, he podido observar la ausencia de estudios en profundidad que abarquen este amplio patrimonio navarro, e igualmente he advertido un insuficiente interés por su promoción y conservación. Pocos son los autores que hablan de ellas, y cuando lo hacen, suele ser con una breve descripción, que aunque importante para conocer el estado del bien en el momento de su publicación, no deja de ser breve y superficial. Gracias a autores como Caro Baroja, Martinena o el más reciente Joseba Asirón, han ido un paso más adelante y han ampliado la documentación sobre esta importante arquitectura navarra.

Al hablar del caso de Donamaria, debo resaltar el interés puesto en su conservación y las buenas prácticas realizadas en su proceso de restauración, gracias a la arquitecta, su equipo y la Institución Prín-



Ventana conopial en el cadalso

cipe de Viana. Aun así, cabe destacar que éste es un caso aislado en el que se ha buscado la revalorización y promoción de un patrimonio único en Navarra y el País Vasco. Ciertamente es que la gran mayoría de estas torres, son propiedad privada y es sabido que sus propietarios intentan velar por su conservación, aunque muchas veces resulta complicado. Pero aquellas torres que son propiedad de las administraciones, tampoco tienen un mejor fin, existen casos donde el estado de conservación es realmente pésimo y espero que pronto pueda realizarse una intervención de conservación. Con este trabajo y el que aún me queda por hacer, busco dar a conocer esta tipología arquitectónica y revalorizarla, para que así, todos los navarros –y no navarros– podamos conocer nuestro patrimonio y nuestra historia.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, J., (2005) Castillos medioebales de Nabarra. Ejemplar reproducido del original de 1834. Valladolid, Maxtor.
- APEZTEGUÍA, M., (2005) "Torre Jaureguía en Navarra". En *Tectónica. Rehabilitación (I) Estructuras*. Número 18, pp.32-47.
- APEZTEGUÍA, M., (2007) "Rehabilitación de la Torre Jaureguía en Donamaria, Navarra". En *On Diseño*. Número 281, pp.178-189.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A. y GARCÍA GÓMEZ, I. (2004) "Las casas-torre bajomedievales. Análisis de un proceso de reestructuración espacial/territorial". En *Arqueología de la Arquitectura*. Nº 3, pp. 7-37.
- BAESCHLIN, A., (1930) *La arquitectura del caserío vasco*. Barcelona, Canosa.
- CARO BAROJA, J., (1971) *Etnografía histórica de Navarra*. 3 volúmenes. Pamplona, Aranzadi-Caja de Ahorros de Navarra.
- CARO BAROJA, J., (1982) *La casa en Navarra*. 4 volúmenes. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- DE YRIZAR, J., (1929) *Las casas vascas. Torres-Palacios-Caseríos-Chalets-Mobiliario*. San Sebastián, Librería Internacional.
- GARCÍA GAINZA, MC. (1980-1997) *Catálogo monumental de Navarra*. 9 volúmenes. Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- MARTINENA RUIZ, JJ., (1977) *Palacios Cabo de Armería*. 2 folletos. Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Dirección de turismo Bibliotecas y Cultura Popular.
- MARTINENA RUIZ, JJ., (1980) *Navarra, Castillos y Palacios*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- MARTINENA RUIZ, JJ., (1992) *Castillos de Navarra*. León, JJ. Martirena-Ed. Lancia
- MARTINENA RUIZ, JJ., (1994) *Castillos Reales de Navarra (Siglos XIII al XVI)*. Pamplona, Departamento de Educación y Cultura.
- MARTINENA RUIZ, JJ., (2008) *Navarra, Castillos, Torres y Palacios*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana.
- MARTINENA RUIZ, JJ., (2009) "Palacios Cabo de Armería, una peculiaridad de Navarra" en García Gainza, MC. Y Fernández Gracia, R. (comp.), *Casas señoriales y palacios de Navarra*. Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra.
- URABAYEN, L. (1929) *La casa Navarra*. Madrid, Espasa-Calpe S.A.

Diego de Vera, el ingeniero de Fernando el Católico

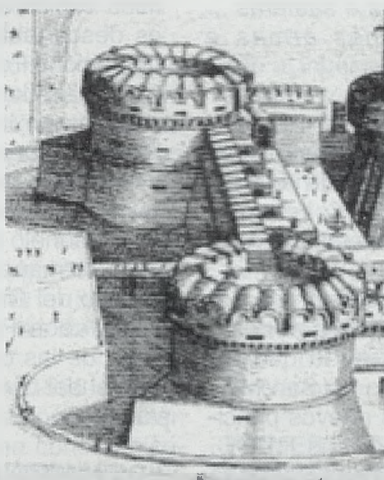
José Javier de Castro Fernández - Javier Mateo de Castro - Irene de Castro Díez

Abstract:

Diego de Vera, engineer of King Fernando el Católico, is the epitome of the fortification system based on big artillery cubes, that incorporates the use of embrasures, bulwarks in the inner door of the fortification and big moats, and that definitely does without the donjon in the kingdom of Castile, northern Africa and the kingdom of Navarre. This engineer makes the transition from the older group, know as "the meeting of Perpignan in 1495" to the precursors of the classical bulwark, represented by Gabriel Tadini and Hernando de Alarcón.

La vida de Diego de Vera nos es prácticamente desconocida hasta las campañas de Italia del Gran Capitán y la explicación radica en la existencia de una doble genealogía: la oficial y la "oficiosa". La oficial es creada por la propia familia con el inestimable concurso del gran genealogista Alonso López de Haro¹ en su tratado de 1622 y continuada por Gerónimo Manuel Dávila y San Vitores en su publicación de 1713². En estas obras se establece su genealogía y procedencia de esta manera: "Vinieron de Aragón, fue el primero Pedro de Vera, hijo de Martín de Vera Romeo, que tanto sirvió al rey don Alonso el Quinto de Aragón, y de doña Teresa Centellas, de la casa de los condes de Oliva, en Valencia. Pedro de Vera casó en Ávila con señora de la familia Guiera; y su hijo Diego de Vera, con la de Trillo, ambas de los pobladores en tiempo del conde don Ramón. De Diego de Vera fue hijo Pedro de Vera, casó con doña María de Toledo, tuvieron a doña Isabel de Vera, mujer de Hernando de Córdoba y padres de Diego de Vera".

Por tanto su padre es Pedro de Vera, regidor de Ávila, señor de Manzaneros, y su madre una dama del linaje de los Toledo. Mientras que la oficiosa la conocemos gracias a los testigos de una información sobre limpieza de sangre. En ella manifiestan algunos vecinos de Ávila que Diego de Vera era "escudero pobre", procedía de Córdoba "y oyo decir que eran avidos e tenidos por confesos", mientras que su mujer, Mencía de Vargas, era una rica heredera con-



Castelnuovo de Nápoles. Cubos artilleros de Antonio de Trani con los espolones añadidos por Hernando de Alarcón

versa procedente de Piedrahita³. Tal vez este oscuro pasado sea el motivo por el que le fue negado el condado de Oliveto y no como afirma el cronista López de Gómara⁴ por su actuación durante la campaña de Argel de 1516, cuando además el título fue concedido por Fernando el Católico a Ramón de Cardona en diciembre de 1515.

En cualquier caso Diego de Vera fue un personaje solidamente establecido en la ciudad de Ávila, logrando en octubre de 1507⁵ el cargo de regidor, y con una buena base económica gracias a su cercanía al monarca y la buena posición su mujer Mencía de Vargas, logrando autorización de Fernando el Católico en 1514⁶ para instituir mayorazgo. Las principales posesiones que dejan a su primogénito

Francisco consisten en la villa de Manzaneros con seis dehesas, un juro de mil ducados de renta y el lugar de Velayos. Mientras que su hija Francisca casa con Pedro del Peso, contador de la artillería real, y miembro de un destacado linaje de la ciudad de Ávila.

Tras su cese en septiembre de 1523 se retira a su señorío abulense de Manzaneros donde dedica sus últimos años de vida a construir una fortaleza artillera y que, según los datos disponibles es muy posible que se asemejara a las que construyó en Pamplona y Orán. El cronista Alonso de Haro relata que "retirose muy viejo a su casa y en su villa de Manzaneros labro

1.- LOPEZ DE HARO, A. Nobiliario genealógico de los reyes y títulos de España. Madrid 1622, primera parte, libro V.

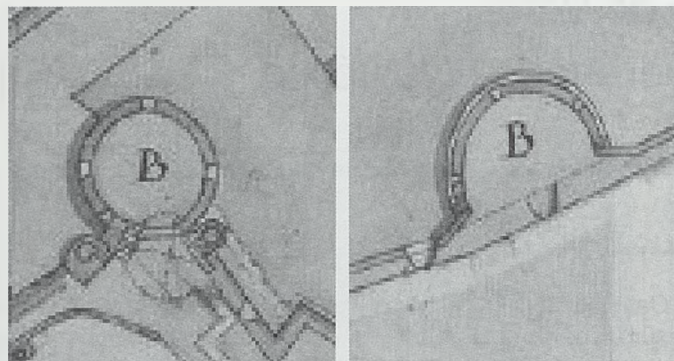
2.- DAVILA, G. El rayo de la guerra. Hechos de Sancho Davila. Sucesos de aquellos tiempos llenos de admiración. Algunas noticias de Ávila, sus pobladores y familias que tocan al que lo escribe. Valladolid 1713.

3.- CUART, B. "El juego de la memoria. Manipulaciones, reconstrucciones y reinventaciones de linajes en los Colegios mayores salmantinos durante el siglo XVI". En Cultura, política y práctica del derecho. Juristas de Salamanca, siglos XV-XX. Salustiano de Dios, Eugenia Torijano (coords). Salamanca 2012, p. 123.

4.- LOPEZ, F. Guerras del mar del Emperador Carlos V. (Ed.) Bunes, E. y Jiménez, N., Madrid 2000.

5.- AGS. RGS, octubre 1507.

6.- AGS. RGS, abril 1514.



Plano del siglo XVIII de las plantas de los cubos de Oran

una hermosa fortaleza” y un documento de 1522 nos la describe como un edificio “a manera de fortaleza con muro y paredes de cal y canto y con torres y cubos muy grandes e con sus troneras e saeteras ... fornecida de artilleria e de muchas armas e municion”⁷.

LA OBRA DE DIEGO DE VERA

El ingeniero-artillero Diego de Vera desarrolla su actividad principalmente durante la regencia de Fernando el Católico en el reino de Castilla y León, en donde se incluyen sus posesiones norteafricanas y el reino de Navarra.

Diego de Vera se forma como ingeniero al amparo de las propuestas formuladas en la denominada “Reunión de Perpiñán de 1495” en la que los tres ingenieros, -Ramiro López, Antonio de San Martín y Baldomero Meteli- determinan los nuevos principios de la fortificación del reinado de los RRCC. Estos ingenieros proponen, partiendo del sistema ya empleado en la Mota de Medina del Campo y Coca que consiste en el empleo de la barrera artillera, cava y baluarte de antepuerta, añadir una galería perimetral a la barrera artillera a nivel del foso, creando por tanto tres líneas de tiro: la situada a ras de foso, a nivel de glacis y en los adarves. Estas líneas de troneras están situadas tanto en los cubos artilleros como en las murallas. Optan por emplear tanto el cubo circular como el poligonal para los cubos artilleros de las esquinas y amplían los elementos exteriores no sólo al baluarte de antepuerta, sino que también los colocan en los centros de las cortinas y delante de los cubos de esquina.

A su vez desarrollan y mejoran el sistema antimina creado ya en el castillo de Coca -obra seguramente diseñada por el comendador Antonio de San Martín-, consistente en crear un nivel freático artificial que permite el uso de los pozos de escucha y del sistema de contraminas, logrando la neutralización de la mina explosiva y anegar las minas de tipo clásico realizadas por el atacante.

Estos ingenieros realizarán a partir de 1495 las tres grandes obras de la fortificación del reinado de

los Reyes Católicos que son: el castillo de Sant Angelo de Roma, la fortaleza de Salsas en el Rosellón y el castillo del Mar de Palermo, ejecutados respectivamente por Antonio de San Martín, Ramiro López y Baldomero Meteli⁸.

Con estas obras maestras se demuestra que ya en 1495 la Corona Hispánica ejerce un control absoluto sobre la nueva arma de las minas explosivas al dominar el sistema para neutralizarlas, lo que le permitió derrotar con relativa facilidad al siempre poderoso ejército francés y conquistar el reino de Nápoles y el condado del Rosellón.

LA GUERRA DE NAPOLES

Según Aparici⁹, Diego de Vera participó en la guerra de Granada y en 1487 fue nombrado capitán de artillería, precisamente el mismo año en que Francisco Ramírez de Madrid prueba con éxito la primera mina explosiva en el cerco de Málaga, por lo que no es descartable que Diego de Vera participara en su gestación. Posteriormente actúa en la campaña de Cefalonia, donde al mando de una unidad de artillería participa en la victoriosa campaña del Gran Capitán. Poco después está en la segunda campaña del reino de Nápoles con el cargo de capitán general de la artillería, donde coincide con dos experimentados artilleros: Antonelo de Trani y Pedro Navarro.

Permanece en Nápoles dirigiendo la artillería del ejército del Gran Capitán logrando en 1503, junto con los citados Pedro Navarro y Antonelo de Trani, la toma de las dos fortalezas de Nápoles: Castelnuovo y Castel del Ovo, mediante el empleo de minas explosivas.

LOS NUEVOS CUBOS ARTILLEROS DE CASTILNOVO

Tras la toma de Nápoles y la expulsión de los franceses del reino napolitano, Fernando el Católico decide mejorar la fortaleza de Castelnuovo incorporando a partir de 1504 el sistema antimina en los nuevos cubos de la barrera artillera. La ejecución de esta obra se debió realizar por los tres capitanes antes citados.

La obra consiste en levantar nuevos cubos artilleros en las esquinas de la barrera y dotarlos de cañoneras a nivel de foso más un remate en punta, siguiendo el modelo del castillo de Coca, en el que se construye una cámara circular donde se ubica el pozo antimina o de escucha¹⁰. Esta obra se finaliza en 1510 y posteriormente Hernando de Alarcón rehará este espolón construyendo una punta de diamante, siguiendo el modelo diseñado por Gabriel Tadino para

7.- COOPER, E. Castillos señoriales en la corona de Castilla. Salamanca 1991, pág. 1171.

8.- DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. “Las fortificaciones de la Corona Hispánica en el Mediterráneo durante los siglos XVI-XVII (1492-1700)”. En Actas IV Congreso de Castellología. Asociación Española Amigos de los Castillos. Madrid 2012, p. 54-74.

www.castillosasociacion.es/sites/castillosdeespana.es/files/pdf/pon5.pdf

9.- APARICI, J. Continuación del informe sobre los adelantos de la Comisión de Historia en el Archivo de Simancas. Madrid 1849, p. 8.

10.- Un plano de la cámara del cubo artillero de la Incononata en DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. “Las fortificaciones de la Corona Hispánica ...”, p. 54-74.

el cubo de San Llorente de Pamplona¹¹, obra que finaliza hacia 1538¹². El porte de estos cubos artilleros queda perfectamente recogido en el dibujo que realizó Francisco de Holanda hacia 1540.

Tras la muerte de Isabel y la pacificación del reino napolitano Diego de Vera regresa a España quedando en Nápoles Antonello de Trani quien construirá los grandes cubos artilleros del reino de Nápoles: Castellano, Manfredonia, Gaeta, Otranto, Cotrone y Gallipoli, entre otros.

CAPITAN GENERAL DE LA ARTILLERÍA DEL REINO DE CASTILLA

En 1504 dos hechos propician el regreso a Castilla de Diego de Vera. El primero la finalización de la conquista del reino napolitano y que allí quede como responsable de la artillería Antonello de Trani; y el segundo la muerte de Isabel I de Castilla y por tanto el desgajo de ambos reinos (Aragón y Castilla). Así consta que en 1505 está sirviendo "*en fundiciones e otras cosas de la dicha artillería en Medina del Campo*"¹³, obteniendo el cargo de capitán general en febrero de 1506 tras la renuncia del comendador San Martín, quien parte hacia Rodas con el objeto de mejorar las fortificaciones de la Orden de San Juan.

Felipe el Hermoso llega en abril de 1506 a Castilla y en agosto nombra a Juan de Terramonda capitán general de artillería, produciéndose una curiosa bicefalía en la carga, ya que no destituye a Diego de Vera al morir el rey en septiembre de ese mismo año. La vuelta de Fernando el Católico será beneficiosa para Vera pues no sólo le mantiene en el cargo sino que le aumenta el salario a 250.000 mrs., el mismo que cobraba Antonio de San Martín¹⁴, y queda como máximo responsable de las fortificaciones del reino por cuanto Juan de Terramonda vuelve a los Países Bajos, San Martín está en Rodas, Metelli muere hacia 1509 y el último dato conocido de Ramiro López en activo es de 1507.

LAS FORTIFICACIONES DEL NORTE DE AFRICA

En los albores del siglo XVI el avance de la



Dibujo de los cubos de Oran realizado por Turriano

Corona de Castilla en el norte de África es imparable cayendo en sus manos las plazas fuertes de Mazalquivir, Orán, Argel, Peñón de la Gomera, Trípoli y Bugía. Ocupación que lleva aparejada la inmediata construcción de nuevos enclaves defensivos. Éstos, ante la premura de tiempo y de recursos, consisten básicamente en la construcción de fortalezas: una pequeña base portuaria que permita una segura descarga de los imprescindibles abastecimientos desde la Península y una gran fortaleza donde ubicar la guarnición que defiende la plaza. El ataque que realizan los hermanos Barbarroja a Bugía en 1514 obliga a Fernando el Católico a potenciar las defensas norteafricanas y veremos como envía ese mismo

año al ingeniero Diego de Vera a fortificar los enclaves de Orán y Argel.

El ingeniero militar que diseña e inicia la construcción de las fortificaciones norteafricanas es el capitán de la artillería real, Diego de Vera, máximo responsable por tanto de todo lo referente a la construcción de las fortificaciones reales. El abulense Vera participa en las campañas norteafricanas junto a de Pedro Navarro, con quien ya había coincidido a las órdenes del Gran Capitán en las campañas del sur de Italia, participando ambos en la toma de los castillos de Nápoles.

PRIMERA FASE DE FORTIFICACIONES.

1509-1511. Orán, Bugía y Trípoli

Oran

Diego de Vera, en su cargo de capitán general de la artillería de Fernando el Católico, dirigió las operaciones de asedio contra Orán. Para ello contaba con un importante tren compuesto de 2 cañones pedreros de metal que tiran piedra de 50 libras, 5 cañones serpentinos que tiran piedra de 35 libras, 1 cañón serpentino de metal que tira piedra de 25 libras, 12 sacres de metal, 4 falconetes de metal y 5 ribadoquines de metal¹⁵, en total 29 piezas de artillería. Por su parte los oranenses también contaban con bastantes piezas de artillería si bien predominaban todavía las de hierro «1 lombarda de yerro con su servidor que tira piedra de 30 libras con su carreta, 3 lombardas de yerro que tira piedra de 25 libras con sus servidores y carretas, 2 lombardas con sus servidores y carretas que tira piedra de hasta 12 libras, 2 lombardas con servidores de 15 libras y de 6 libras, 1 ribadoquin de cobre, 6 ribadoquines de yerro y 3 arcabuces de yerro, desen-cabalgados», en total 18 piezas.

La diferencia entre ambas artillerías estriba en que la castellana es de metal mientras que la árabe, más antigua, todavía es de hierro y con el sistema de

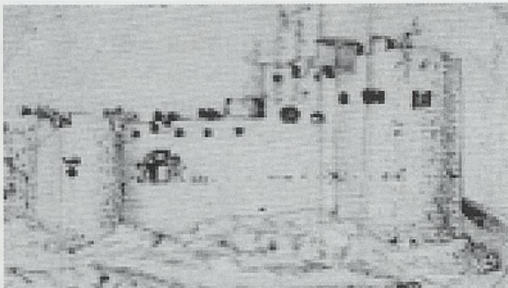
11.- Los detalles de su construcción en DE CASTRO, J.J. "La transición del gran cubo artillero al baluarte clásico a través de los diseños y realizaciones del ingeniero Gabriel Tadino de Martinengo, prior de la Barleta (1524-1529)". Actas del III Congreso de Castellología Ibérica. Guadalajara 2005, p. 729-730.

12.- Hernando de Alarcón en junio de 1538 informa respecto del castillo de Castilnovo que se han de terminar los "*començados expontones en los torreones de la Marina y de la Encoronada*". AGS. Estado, leg. 1028, fol. 37 bis.

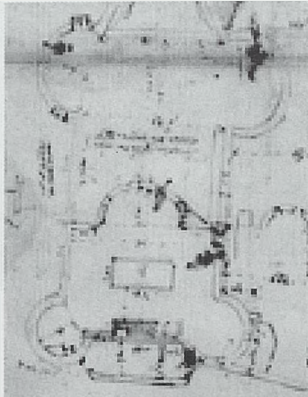
13.- AGS. CS, 1ª serie, leg. 40-1.

14.- DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. "Los artilleros de los Reyes Católicos". Cobos, F. (coord). La artillería de los Reyes Católicos. Salamanca 2004, p. 85.

15.- Relación dada por Diego de Vera el 25 de noviembre de 1509. AGS. CMC, 1º época, leg. 631.



Alzado de la fortaleza de Rosalcazar realizado por Antonelli



Planta de la fortaleza de Rosalcazar realizado por Antonelli

servidores. Si bien cuentan ya con balas de piedra y metal y con un cierto número de armas menores como arcabuces y ribadoquines.

Tras la conquista de Orán en mayo de 1509 se comienza inmediatamente la fortificación de la ciudad, consistiendo las primeras obras realizadas por orden de Diego de Vera en hacer *“los reparos e cavas e traveses del alcazaba... de la muralla desta ciudad... reparos de una torre del alcazaba... reparos de los petriles de las almenas”*¹⁶. Las obras llevaban buen ritmo y a finales de noviembre de ese año se cita *“el baluarte de la puerta del Mar”*. Para la continuación de las obras, principalmente la construcción de pequeños cubos artilleros, se encarga por la Corona al comendador Pedro Álvarez de Ayllón, quien permanece en Orán hasta agosto de 1514.

Bugía

El 5 de enero de 1510 las tropas de Fernando el Católico al mando de Pedro Navarro y Diego de Vera conquistan la plaza de Bugía. Permanecen en esta plaza, con el breve intervalo de tomar posesión de Argel en abril, hasta el mes de junio en que parten para la conquista de Trípoli. Durante ese periodo de tiempo se comienza la construcción de las nuevas fortificaciones que según León el Africano consistieron en *“edificar inmediatamente una fortaleza cerca del mar, en un lugar donde hay buena playa. Fortificó también una vieja ciudadela, igualmente proxima al mar por la parte de las atarazanas”*¹⁷, por su parte Mármol dice que el conde Pedro Navarro *“puso guarnición en el castillo de la marina y edificó otro de nuevo donde ay una buena playa”*¹⁸. Ambos cronistas dan la autoría de las nuevas fortificaciones a Pedro Navarro, básicamente por ser el militar que ostentaba el mando en el momento de la conquista.

En las posteriores capitulaciones que se formalizan con el rey de Bugía se pacta: *“que se hiciesen dos fortalezas a costa de la ciudad y que las tuviesen los españoles”*¹⁹, estando acabadas en julio de 1512

según informaba el propio Fernando el Católico: *“las dos fortalezas que he mandado fazer sobrel puerto desa dicha ciudad estan acabadas”*. Una es la fortaleza grande y la segunda, la del puerto, encomendando al alcaide Gonzalo Mariño de Ribera *“tener cargo del alcazar que nuevamente se a fecho en la dicha ciudad con la fortaleza que esta encima del puerto que dizen Busicari”*²⁰.

La primera fortificación es el llamado “castillo grande”. Consiste en una fortaleza de planta rectangular situada en una esquina de la alcazaba, mientras que el segundo llamado el “Castillejo” es un pequeño fuerte

situado en un istmo junto al mar y que, según el cronista Mármol, disponía de tres torres. Si bien, en un dibujo siglo XVI se aprecia una gran torre de forma ovalada en donde ondea la bandera de la Cruz de Borgoña.

Trípoli

Las tropas de Fernando el Católico comandadas por Pedro Navarro conquistan la ciudad de Trípoli el 25 de julio de 1510, quedando Diego de Vera como gobernador. El cronista Mármol nuevamente atribuye la construcción de las nuevas defensas a Pedro Navarro *“solamente fortaleció el conde el castillo principal y otro castillo pequeño que esta a la parte del puerto”*²¹, mientras que Andrés Bernáldez relata que *“fortalecieron la çibdad, e fizieron a Diego de Vera, capitán del artillería, visorey e governador della”*²².

Una vez más se atribuye la construcción de las fortificaciones de Trípoli al conde Oliveto por ser el general de la expedición. Sin embargo Diego de Vera, que queda como gobernador de la ciudad, será el diseñador de las mismas. Así en mayo de 1511 informa a la Corona que ha fortalecido el castillo de la Marina y que es necesario construirse una muralla exterior y excavar el foso; además propone la construcción de una fortaleza que controle el acceso al puerto: *“En lo que toca a la otra fortaleza que se ha deazer en el puerto con la voluntad de Dios nuestro señor yo la començare el lunes abrir los fundamentos y a cortar piedra; y començaría la labor si tuviese cal.”* añadiendo que *“A la parte de zonzor que mira al mediodía, de 700 o 800 pasos desta ciudad está otro designo de fortaleza dentro en la mar, algo más pequeña.”*, e informa que *“En lo de la torre del puesto que stá tres millas desta ciudad en tierra firme a la parte de levante, es muy*

16.- AGS. CMC, 1º época, leg. 319.

17.- LEON EL AFRICANO. Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran. Venecia 1550, fol. 229-230.

18.- MARMOL, L. Descripción general de África. Granada 1573, fol. 223vº.

19.- LOPEZ, F. Guerras de mar del Emperador Carlos V. 1556, fol. 80.

20.- MORALES, Mª. “Aportación a la política africana de Fernando el Católico. Bugía”. En Estudios de Historia Medieval en homenaje a Luis Suárez Fernández. Valladolid 1991, pp. 370-371.

21.- MARMOL, L. op. cit. fol. 301.

22.- BERNALDEZ, A. Cura de Los Palacios. Memorias del reinado de los Reyes Católicos. Madrid 1962, pág. 565.

necesaria que sté fortalecida y guardada, porque es el farol deste puerto”²³.

Por tanto el sistema defensivo que propone Diego de Vera y del que comienza su ejecución consiste en una fortaleza o reducto en una esquina de la alcazaba, y en la zona del puerto dos castillos, más una torre a manera de faro, con el objeto de controlar la única vía por donde puede recibir socorro o las necesarias vituallas.

En junio de 1511 el virrey Hugo de Moncada informa a Fernando el Católico que “se tomará el parecer de Diego de Vera” y propone “enviar uno de los maestros que estan con Antonelo de Trana para que pueda entender en la fortificacion de Tripoli”²⁴, si bien, el ingeniero que al final va a Trípoli es Francisco Falco.

SEGUNDA FASE DE FORTIFICACIONES.

1514-1515: Orán y Peñón de Argel.

Tras la ocupación del reino de Navarra y dejar trazadas las obras para las dos principales enclaves: Pamplona y San Juan de Pie de Puerto. Fernando el Católico ordena a su ingeniero que fortifique las ciudades norteafricanas de Orán y Argel, motivado por el reciente ataque de Barbarroja a Bugía.

Orán

En mayo de 1514 Fernando el Católico manda a Diego de Vera fortificar la alcazaba, hacer dos fortalezas una a la puerta del Mar y otra en el cerro de Raçalcazar: “Primero aveis de ir a la dicha cibdad de Oran y en llegando a ella placiendo a Dios nro señor vereis bien el sitio del alcazava la qual aveis de fortificar lo mejor que vos pareciere e así mismo aveis de fazer otra fuerza en la puerta de la Mar e otra en Raçalcazar mirando mucho en que todas las dichas tres fortalezas se haga como conviene para la buena guarda e defensa de la dicha ciudad”²⁵.

Para la fortaleza de Rosalcazar, que en un primer momento se llamó “La fortaleza del Espejo de Oran”, propone realizar un diseño similar a lo ejecutado en Pamplona el año anterior, consistente en una gran fortaleza de planta rectangular con cuatro grandes cubos circulares situados en cada una de las esquinas. Las medidas de estos cubos, según los planos que ejecutó Antonelli en la segunda mitad del siglo XVI, son de 54 pies y 30 pies de altura con un diámetro de 46 pies, el grosor de los muros es de 8,50 pies y el de los parapetos 6 pies; mientras que los lienzos miden 144 x 70 pies. Además disponía también de un foso de 10 varas de profundidad y 6 de anchura.

En la Alcazaba construyó dos cubos artilleros y un tercero en Mazalquivir. Todos ellos de planta circular con un gran talud, con forjados de madera y almenaje alamborado. Alcanzan los 42 pies de altura, con un diámetro de 52 pies, el hueco oscila entre 30 y 35 pies y disponen de troneras con tres líneas de tiro.²⁶ Estos cubos fueron dibujados por el ingeniero Turriano a finales del siglo XVI²⁷.

Para las defensas de la puerta de la Mar dota a la torre-puerta de troneras bajas y una amplia plataforma superior donde emplazar la artillería, además de construir un “revellín” delante de la puerta en donde situar arcabuceria a ras de suelo y en el adarve. En enero de 1515 Diego de Vera decide aumentar esta fortificación y propone construir “una coracha que lleve hasta la mar con sus defensas y traveses”²⁸.

Peñón de Argel

La ciudad se entrega a las tropas de Pedro Navarro poco después de la caída de Bugía y ya en abril de 1510 Fernando el Católico pacta con los argelinos: “cuando que yo quiera pueda fazer e faga en la dicha ciudad de Algezer, o en la isla que le está delante ... una fortaleza para guarda e defension del puerto, e de la dicha ciudad”²⁹. Si bien hasta la amenaza de los hermanos Barbarroja y su ataque sobre Bugía no se decidirá fortificar en serio las plazas norteafricanas de Orán y Argel.

Si en mayo de 1514 el rey mandó a Diego de Vera que construyera las defensas de Orán, a finales de junio el propio rey informa a sus contadores mayores que “nos ovimos mandado obrar y edificar en la nuestra isla de Argel del reino de Bugia una fortaleza, e para ello se an de comprar e proveer muchos materiales, herramientas, madera e otras muchas cosas”³⁰. Por tanto, es lógico pensar, que Diego de Vera quien estaba en Orán se acercara a Argel y diseñara las nuevas defensas del Peñón de Argel, como afirma el cronista Mármol: “El catolico rey don Hernando mando hacer una fortaleza en la isla que esta delante del puerto, la qual hizo Diego de Vera, capitán de la armada de España”³¹.

El proyecto para el peñón de Argel consistió básicamente en un baluarte y dos torres³² muy similar al

26.- DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. “Las fortificaciones de la Corona Hispánica ...”, p. 54-74.

27.- CAMARA, A.; MOREIRA, R. y VIGANO, M. Leonardo Turriano ingeniero del rey. Madrid 2010. Además contamos con un plano del siglo XVIII. AGS. MyP. 13-146.

28.- AGS. Estado, leg. 462, Estado, leg. 468 y GYM, leg. 1317, nº 1.

29.- FERNANDEZ, F. Estado social y político de los mudéjares de Castilla. Madrid 1985. doc. XCIV, pág. 439-440.

30.- AGS. CMC, 1º época, leg. 291.

31.- MARMOL, L. op. cit. libro V, fol. 216, en contraposición a lo afirmado por Suárez Montañez: “El conde Pedro Navarro mando hacer un castillo en un penoncillo que esta frente de la Ciudad de Argel, la qual fuerza se encargo a Diego de Vera, capitán de la armada del mar Mediterraneo, y la fabrico a bene placito y voluntad de todos los Moros de la ciudad, ayudando a trabajar con materiales de la tierra firme”, de lo que resultaría que el castillo se comenzaría a construir en 1510.

32.- GUTIERREZ, R. “La fortaleza del Peñón de Argel y su guarnición (1514-1516)”, en Actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar. Málaga 1993, pp. 463-472.

23.- CANELLAS, A. Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511. doc. 52, pp. 117-124.

24.- VARGAS, J. Correspondencia de don Hugo de Moncada. CODOIN, tomo 24, Madrid 1854, p. 98.

25.- DE CASTRO, J.J. “Los ingenieros reales de los RRCC. Su nuevo sistema de fortificación”. Valdés, A. (coord). Artillería y Fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica. 1474-1504. Madrid 2004, p. 377.

que ya proyectó en 1510 para el peñón de Bugía. En febrero de 1515³³ Fernando el Católico ordena a Diego de Vera que abandone Orán pues su presencia es necesaria para continuar con su labor en la fortificación de la frontera de Francia. Diego de Vera en marzo dejará para terminar las obras a Luis Mexia “veedor de la gente de guerra”³⁴ y a los capitanes Esteban Gorvalán y Pedro Díaz de Navarrete, llevándose consigo a los capitanes Diego de Manzanos y Diego de Adrada³⁵, mientras que para el Peñón de Argel mandará a su maestro mayor Juan Gómez.

TERCERA FASE. 1519. El proyecto para Djerba.

En 1519 Diego de Vera vuelve a preparar una expedición al norte de África. Previamente hizo escala en Cerdeña y Sicilia donde se reúne con las tropas del virrey Hugo de Moncada. En la primavera de 1520 obtienen la victoria de Djerba, en el mismo lugar donde en el verano de 1511 Pedro Navarro y García de Toledo habían fracasado estrepitosamente. Esta victoria y la derrota que sufrió Hugo de Moncada en 1518 ante los muros de Argel, rehabilitaron militarmente a Diego de Vera ante la Corona. Tras la conquista se propone la construcción de una fortaleza que garantice el control de la isla de Djerba a lo que contesta Carlos V en julio de 1520 que “Parecenos bien lo que escribis que en la dicha isla se haga una fortaleza”³⁶ y en agosto ordena el envío de dinero, trabajadores y herramientas, ofreciendo al virrey de Sicilia el ingeniero “Antonello de Trana” para que ejecute la obra.

Cerdeña. Alguer

Como hemos visto en su travesía hacia Sicilia, en julio de 1519 Diego de Vera hizo escala en Cerdeña, en concreto en el puerto de Alguer, con el objeto de reiterar la necesidad de ejecutar las obras de fortificación que Pedro Malpaso había proyectado en junio de 1514 y determinar las piezas de artillería que son necesarias para la defensa de la ciudad. En total el capitán general de la artillería Diego de Vera lo cuantifica en 20 piezas y con este desglose: 2 culebrinas medianas de 50 quintales de bronce que tiran piedras de 15 a 16 libras, 4 medias culebrinas de 16 a 18 quintales de bronce que tiran piedras de 7 libras, 2 cañones pedreros de 40 quintales que tiran piedras de 50 libras, 12 falconetes de 8 a 10 quintales que tiran piedras como una nuez y que tres de ellos fuesen de 2 quintales³⁷.

LAS FORTIFICACIONES DEL REINO DE NAVARRA Pamplona

Las tropas del duque de Alba ocupan la ciudad

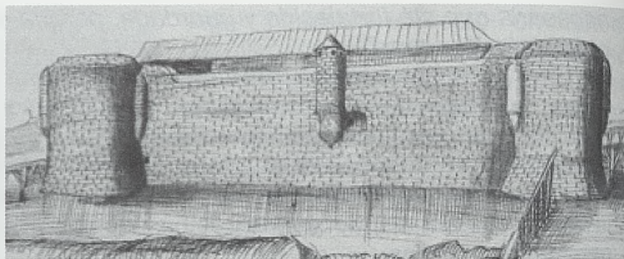
33.- Carta dada en Arévalo el 14 de febrero. AGS. CMC, 1º época, leg. 1282.

34.- DE CASTRO, J.J. “Los ingenieros reales de los RRCC ...”, p. 377.

35.- AGS. CC-144, fol. 39.

36.- VARGAS, J. Correspondencia de don Hugo de Moncada. CODOIN, tomo 24, Madrid 1854, p. 288 y 295.

37.- ACA., Real Cancillería, registro 3915-90.



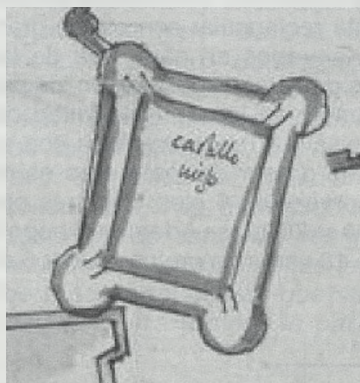
Alzado de la fortaleza de Pamplona realizado por Luis Pizaño

de Pamplona a finales de julio de 1512 y en noviembre de ese año resiste el asedio del ejército franco-navarro. Será a partir de ese momento cuando se tracen y diseñen las fortificaciones de la ciudad. Dos serán las actuaciones: la primera construir una fortaleza artillera aprovechando el estratégico emplazamiento del monasterio de Santiago y segundo dotar a las antiguas murallas medievales de la ciudad de baluartes y reparos de obra provisional de madera y tierra en donde poder emplazar la artillería.

En octubre de 1513 desde la Corte se recordaba a Juan de Rena que el rey Fernando el Católico había ordenado: “hacer en esta ciudad de Pamplona una fortaleza y otras obras necesarias para la defensa della. Así mismo reparar e fortalecer el castillo de Maya y hacer otra fortaleza en el puerto de San Juan e reparar e fortalecer otros castillos e fortalezas de este reino”³⁸, diseños que como veremos posteriormente fueron encargados en su totalidad al capitán general de la artillería real Diego de Vera.

La fortaleza que diseña para Pamplona consiste en un gran edificio de planta rectangular, apoyado sobre uno de los lienzos de la antigua muralla y que avanza hacia el exterior con todo el edificio, situando cuatro grandes cubos artilleros en las esquinas y en donde se ha eliminado el uso de la torre del homenaje.

Los lienzos del castillo situados hacia la ciudad y el campo miden 200 pies, mientras que los situados hacia San Nicolás y Tejería miden 300 pies. Los cubos disponen de dos bóvedas y tres líneas de



Planta de la fortaleza de Pamplona realizado por Fratin

fuego: la situada a nivel del foso, hacia el glacis y en la azotea superior. El grosor de los muros de los cubos es de 16 pies y el diámetro en la zona baja, donde existe talud es de 75 pies y en el resto de 65 pies. Coloca “torres volantes”³⁹ –garitas-, tres en los cubos y otra en medio de los lienzos.

38.- AGS. CMC, 1ª época, leg. 311.

39.- Es de destacar que este mismo término es empleado por Ramiro López en la construcción de la fortaleza de Salsas.

La ausencia de cañoneras a nivel del foso en los lienzos, y que éstas se limitan a los cubos, queda demostrado por el aviso que se efectúa a la Corte: "*Ansi mismo se a de ahondar el foso porque el agua que en el ay es tanta que cubre todas las troneras y por allí se hinchan los cubos*"⁴⁰. El foso que rodea la fortaleza tiene una anchura de 50 pies y dispone de un refosete para evacuar las aguas.

El castillo no estaba terraplenado sino que disponía en su interior de cuatro grandes edificios abovedados, destinados a cuarteles y almacenes, casi adosados al muro exterior y cuya azotea se utilizaba como plataforma donde emplazar los cañones de grueso calibre. En un documento de 1521, tras la recuperación de la fortaleza de manos francesas, se informa que: "*En la fortaleza se labra una pared de cinco pies de grueso de piedra seca que los franceses tenían principiada la qual se guarnece e apontala de buena madera porque sobre ella juega la artillería al campo. Se abren en el grueso de los lienzos ocho troneras que tienen por petril todo el lienzo (tres hacia el lienzo de la Judería y bestion del molino de Caparroso, tres guarda el lienzo de san Nicolás y se responde con el bestion de la torre Redonda y dos troneras que están en el lienzo de la parte del campo juega al campo). Se han abierto en los dos cubos del campo en cada uno por el alto quatro troneras que juegan al campo y guardan los traveses de los lienzos de la fortaleza. En los otros dos cubos de fazia la ciudad se abren asi mismo sus troneras*"⁴¹. Mientras que un posterior informe de junio de 1527 nos describe las características de estas construcciones que consisten en: "*cuatro muros dentro en la fortaleza de diez pies de grueso y apartados 20 pies de la muralla principal para jugar la artillería encima después que sean echas bovedas por razon que los 20 pies de hueco y diez de manzo son 30 pies y abra arta plaza para jugar el artillería de los petriles por encima de las bovedas*"⁴², si bien el edificio que se construye en el lado que mira al campo tendrá 24 pies de hueco y 10 de pared con un total de 34 pies de ancho.

La fortaleza estaba terraplenada ya que cuando se contratan los destajos para la excavación del foso se ordena que la tierra extraída se destine a la construcción de los reparos de los baluartes de la ciudad y para regularizar el glacis⁴³.

Este modelo de fortaleza artillera será inmediatamente copiado por la alta nobleza castellana.⁴⁴ Así tenemos la que manda construir Alonso Pimentel en Cigales, Pedro de Toledo en Villafranca del Bierzo, Fernando de Vega en Grajal de Campos, Iñigo Fer-

nández de Velasco en Berlanga de Duero⁴⁵ o Francisco Enríquez en Almanza. El propio Diego de Vera repetirá este modelo en la fortaleza que construye a partir de 1514 en Orán.

Mientras que para la fortificación de la ciudad Diego de Vera dispone la construcción mediante madera y fagina de seis baluartes situados en las esquinas y en el medio de dos lienzos, todo ello reforzado con tres revellines que protegen las puertas de la Tejería, de San Lorenzo y del Abrevador. El baluarte del Molino de Caparroso es el de mayor tamaño y dispone 50 pies de ancho, 60 pies de largo, de alto 14 pies más 4,5 pies de pretil, y dispone de una plataforma donde se emplazan cuatro piezas de artillería que sirven para tirar al campo y "*tomar el traves de la barrera*".

San Juan de Pie de Puerto

Tras la toma de la villa por las tropas de Fernando el Católico en septiembre de 1512 el duque de Alba manda construir diversos reparos para la defensa de San Juan de Pie de Puerto, obras que son diseñadas por Diego de Vera. Según el cronista Correa consisten en "*bestiones, a manera de cubos, de muy fuertes maderos y de tierra, encadenados unos maderos a otros y de mucha rama, la cual bien pisada con la tierra facia la obra firme*"⁴⁶, las obras son concluidas durante el invierno por el propio Diego de Vera quien queda al frente de la defensa como gobernador de la merindad de Ultrapuertos.

En 1515 el rey Fernando el Católico ordena la construcción a Diego de Vera de una fortaleza: "*mando al capitan Diego de Vera que fuese a la villa de san Juan del Puerto y fiziese en la fortaleza della los reparos que fueren necesarios de le fazer e viere que convenia para la defensa de la dicha fortaleza*"⁴⁷. Comenzándose por tanto una segunda fase en la fortificación de este enclave, que es el mismo en donde el ingeniero Vauban construirá en el siglo XVII la ciudadela.

El inicio de las obras es el 30 de abril de 1515 y consiste en diversos reparos construidos con madera, ramas y faginas. Posteriormente en junio de 1516 comienzan las obras de dos baluartes de tierra diseñados por Diego de Vera para la fortaleza que tienen estas características: "*han de ser hechos prolongados y ha de tener cada uno de plaza por lo vajo del prolongo 35 pies de hueco...por lo ancho 20 pies ... han de subir de alto los turriones desde el pavimento de la tierra arriba que se eligieren 25 pies de alto ... han de hacer ... las troneras que fueren menester por lo bajo y por lo alto*"⁴⁸. En noviembre de 1518 se comienza un tercer baluarte situado delante de la puerta de la fortaleza realizado con buena madera

40.- DE CASTRO, J.J. "Los ingenieros reales de los RRCC ...", p. 375.

41.- AGS. Estado, leg. 344, fol. 94.

42.- AGN. AP. Rena, caja 18, nº 3-2.

43.- AGN. AP. Rena, caja 42, nº 1.

44.- DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. "Evolución de las fortificaciones del periodo de Transición a través de los castillos del Conde de Benavente 1472-1522". Castillos de España, nº 164-165-166. Madrid 2011, p. 123-138.

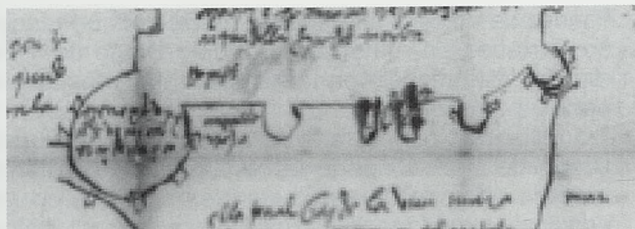
45.- COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. "Berlanga y la arquitectura mili-

tar de su época". De Pablos, R. y Santos, C. (eds). El Castillo de Berlanga. Siglos de Historia en torno a sus murallas. Soria 2014, p. 128-147.

46.- DE CASTRO, J.J. "Los ingenieros reales de los RRCC ...", p. 375.

47.- DE CASTRO, J.J. "Los ingenieros reales de los RRCC ...", p. 375.

48.- AGN. AP. Rena, caja 43, nº 1-3.



Cubos artilleros del frente de tierra de San Sebastián

de roble, encadenado y trabado con clavijas de hierro⁴⁹.

Maya

Al igual que Pamplona y San Juan de Pie de Puerto, la fortaleza de Maya es uno de los lugares estratégicos en el control del reino de Navarra⁵⁰, por ello Fernando el Católico en abril de 1513 ordena a Diego de Vera: "hazer de reparo todo lo que sea necesario para que Maya este una vez bien defendederera y luego después hagase todo lo que vieredes que es menester para que este muy fuerte"⁵¹. La obra más destacada que proyecta y construye consiste en un gran cubo artillero, que según un informe de noviembre de 1516⁵² tiene estas características técnicas: de altura 52,5 pies y un boje de 165 pies, está alamborado y cubierto con bóveda, con un grosor de 20 pies. En otro informe de octubre de 1517⁵³ se añade "que tiene de plaza de hueco por la parte de dentro 32 pies de hueco de pies de vara castellana". Dispone de troneras que cubren el través o flanco y la puerta de ingreso es "sobre arcos de bovedas". El coste de las obras en estos cuatro años 1513-16 ascendió a más de tres millones y medio de maravedís⁵⁴.

Con lo que tenemos un cubo de unos 15 mts de alto, al que habría que sumar el pretil y las almenas, con un diámetro total de unos 20,50 mts, disponía de dos bóvedas y por lo menos con troneras en los traveses.

Lumbier

En abril de 1516 el capitán general de la artillería Diego de Vera ordena a Juan Rena "mandar que se de a destajo la fortaleza y reparo conforme a la traza que yo dije"⁵⁵. Si bien hasta junio de 1517 no se da a destajo la obra de cantería, y en concreto la construcción de dos cubos situados en las esquinas y "apartado del canton o vuelta de las murallas porque tome muy bien los traveses". Estos cubos tienen las siguientes características "han de tener de plaza de hueco por la parte de dentro 35 pies... fechos redondos por de fuera e por de dentro... han de tener de grueso la pared ... por lo vajo 25 pies en esta manera los 5 pies e grueso ha de ser de alambor el qual alam-

bor ha de morir en 15 pies de alto y los 20 pies han de ser de pie derecho y ha de tener de alto cada uno destos dhos turrones desde el pavimento de la tierra arriba 30 pies de alto... se han de faser ... todas las troneras que fuesen menester e puertas e vobedas de cantos"⁵⁶. Por tanto, los cubos diseñados por Diego de Vera para Lumbier son de planta circular, alamborados, cuentan con bóveda, una altura de 30 pies, con un grosor de muros de 25 pies y hueco de 35 pies; por tanto alcanzan un diámetro 85 pies por lo bajo y de 65 en lo alto.

LA GUERRA CONTRA FRANCIA. LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA

San Sebastián

A finales de 1512 Francia inicia un doble ataque sobre Navarra y Guipúzcoa, cercando la villa de San Sebastián. Tras el asedio la Corona ordena a Diego de Vera que dote de nuevas defensas a las murallas medievales easonenses⁵⁷. Existe un precioso plano en el Archivo de Navarra⁵⁸ que nos muestra los nuevos cubos artilleros que diseñó para el frente de tierra, en total fueron seis⁵⁹: Yngente, Suriola, puerta de Santa María, Lariz, Ferrerías y Torriano. En 1518 el concejo de San Sebastián escribía a la Corte informando que "de los cuatro cubos que han hecho agora de nuevo comienzan dos".

En 1522 durante la gobernación de Beltrán de la Cueva se completa el sistema defensivo del frente de tierra con la incorporación de un nuevo cubo artillero a la muralla de San Sebastián, y que con toda probabilidad debió ser diseñado por el Capitán General de la Artillería Diego de Vera. Este cubo artillero tenía una altura de 60 pies, de hueco 45 pies y de grosor de muros 19,50 pies.

Disponemos de dos planos del Archivo de Simancas⁶⁰ en el que se dibuja la planta de los cubos Torriano, Beltrán, Ingente y el alzado de este último cubo, en donde se aprecian las cañoneras bajas y las que se abren en el parapeto superior para emplazar los cañones de grueso calibre.

Behovia-Irún

Nada más regresar de su periplo norteafricano, el rey Fernando el Católico ordena en 1515 a Diego de Vera: "que fuese a la provincia de Guipúzcoa y que en el paso de Behovia ques en las fronteras de Francia ydeficase una fortaleza para la defensa de la dicha provincia"⁶¹, si bien primero debe concluir la traza de las obras proyectadas en San Juan de Pie de Puerto, por lo que hasta agosto no comienzan las obras de la nueva fortaleza de Behovia. Su autoría no admite discusión por cuanto en un informe de octubre de 1516

49.- AGP. Rena. Caj. 32, N.19-2

50.- SAGREDO, I. El castillo de Amaiur a través de la historia de Navarra. Navarra 2009.

51.- AHN. SN. Luque, C.159,D.25

52.- AGN. AP. Rena, caja 43, n° 1-3

53.- AGN. AP. Rena, Caj. 42, N.1

54.- AGS. CMC, 1° época, leg. 262 y 299.

55.- AGN. AP. Rena, Caj. 24, N.6-1.

56.- AGN. AP. Rena, Caj. 42, N.1.

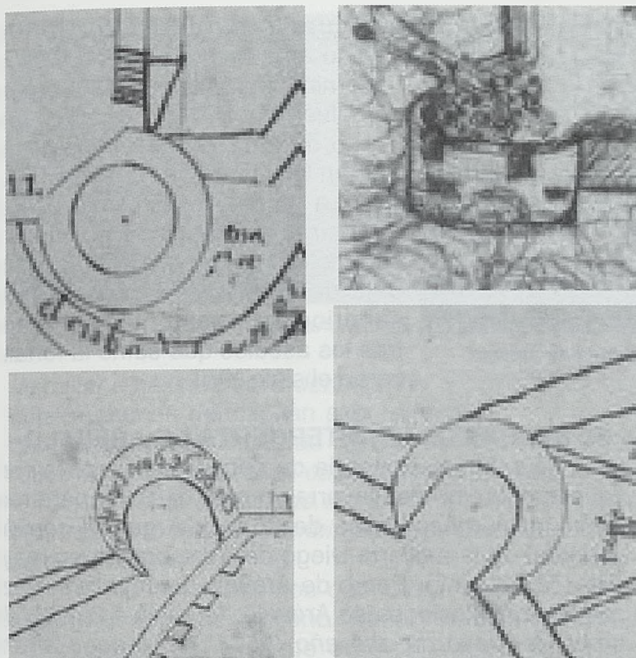
57.- DE CASTRO, J.J. "Los ingenieros reales de los RRCC...", p. 376.

58.- AGN. Cartografía n° 128.

59.- En otro documento se citan siete cubos al considerar que la puerta de Santa María estaba flanqueada por dos cubos.

60.- AGS. MPyD. 11-016 y AGS. MPyD. 08-001

61.- DE CASTRO, J.J. "Los ingenieros reales de los RRCC ...", p. 376.



Plantas y alzado de los cubos artilleros de San Sebastián

se ordena que continúe la obra *“conforme a la traça e parecer de Diego de Vera”*.

La obra es realizada junto a sus capitanes, que actúan en labores de sobrestantes, Juan de la Peña, Cristóbal de Barzana, Hernando Galucho, Diego de Manzanos, Diego de Adrada, y Esteban Gorvalán⁶², estos tres últimos habían estado con Diego de Vera en las obras de Orán y Peñón de Argel; y la ejecuta el maestro mayor Lope de Isturizaga, quien también colaboró con Diego de Vera en la fortaleza de Maya y los cubos de Logroño

El proyecto que diseña para Behovia es bastante más ambicioso que el edificio que se ejecuta. Consiste en un cuerpo central de planta triangular con tres grandes cubos artilleros en las esquinas con un perímetro de *“648 pies a la redonda”*, con lienzos de 16 pies de grueso y baluartes de 20 pies de grueso, resultando unos cubos con un diámetro de unos 21 mts., mientras que el pretil y almenas son de 7 pies de altura. Los cubos artilleros cuentan con un piso intermedio de madera y seguramente estarían cerrados con bóveda, disponían de cañoneras en los traveses y en el frente, al igual que el cubo de Logroño o el baluarte de Arévalo, con tres niveles de tiro, al igual que los lienzos. La fortaleza no estaba terraplenada sino que contaba con un gran edificio adosado al muro exterior en cada uno de los tres lados, lo que permitía utilizar su azotea como una gran plataforma artillería, siguiendo el modelo propuesto para Pamplona en 1513.

Pero la novedad del diseño consistía en levantar *“delante desta obra fecha (el cuerpo central de los tres baluartes) 30 pies apartado della se ha de hazer una barrera a la redonda en triangulo con tres baluartes en que ay en ella a la redonda 1104 pies ha de subir 20*

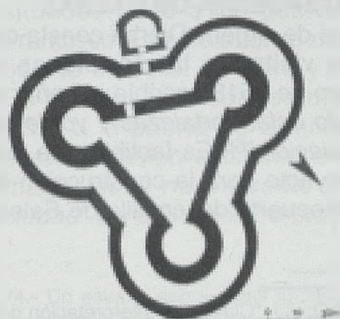
pies de alto desde el pavimento de la tierra arriba ... e 15 de grueso valuartes e varrera”. El objeto de esta falsabraga, que recuerda a las barreras artilleras construidas en el último cuarto del siglo por Juan Guas en las tierras abulenses de Mombreltrán y Piedrahita, es tratar de paliar la pérdida de poder ofensivo al eliminar las troneras situadas en la galería baja del foso, y para ello se trasladan los arcabuceros desde el interior de la fortaleza a los parapetos de la falsabraga. En septiembre de 1523 se proyecta una solución parecida para la fortaleza de Pamplona al proponer la construcción de una falsabraga de tierra alrededor del castillo y que además contaba con un foso delantero.

Diego de Vera, además propone la construcción de un gran baluarte de antepuerta que defienda la puerta de entrada de esta falsabraga. Esta pieza es de planta en “D” prolongada, con un perímetro exterior de 240 pies, el hueco interior de 40 pies, la anchura de muros de 20 pies por la parte de Francia y de 15 por la Provincia (Guipúzcoa), con una altura de 40 pies con pretil y almenas, además esta cubierto con una bóveda lo que le permite emplazar las piezas de artillería y dispone de escaleras de caracol para facilitar los accesos.

Respecto de este baluarte de antepuerta consta que en 1519 Carlos V ordena su construcción destinando un monto de 375.000 mrs. Si bien la obra no llegó a realizarse, seguramente por el alzamiento de las Comunidades y el enfrentamiento contra Francia. Posteriormente en septiembre de 1521 los gobernadores del reino ordenan a Diego de Vera la construcción del baluarte aunque sea de manera provisional: *“porque como sabeis a la puerta de la fortaleza de Irun hay necesidad de hazer un baluarte y por rason del tiempo y de la prisa no se debe de esperar a que sea de cal y canto hacerlo luego de reparo”*⁶³, pero la pérdida de la fortaleza en manos francesas impedirá su ejecución. En 1523, tras la recuperación de Behovia, Carlos V reitera la orden de construcción del baluarte y destina 2.500 ducados *“en la labor de la dicha fortaleza en espeçial en un baluarte de que a la puerta della ay neçesidad”*. Acto seguido el capitán general de la Provincia, Beltrán de la Cueva, ordena

al maestro Lope de Isturizaga que vaya a Behovia para emitir un informe sobre la traza del baluarte, quien se limita, con toda seguridad, a reiterar lo ya propuesto en el proyecto original de Diego de Vera de 1515.

En este informe del maestro mayor Lope de Isturizaga



Proyecto de Diego de Vera para la fortaleza de Behovia

62.- AGS. CMC, 1º época, leg. 309.

63.- AGS. CMC, 1º época, leg. 260.

se aportan nuevos datos sobre este baluarte de antepuerta al señalar que sería “redonda escazano” y el pretil de los cubos “sea lamborado” y con “dos troneras para las travessas que juega a ras de los lienzos y ... seis saeteras para arcabuces y escopetas”. Este modelo de parapeto será imitado posteriormente por Gabriel Tadino en la fortaleza de Berlanga de Duero⁶⁴.

Fuenterrabía

Diego de Vera es nombrado el 30 de octubre de 1512 alcaide de la fortaleza y es factible que sea el diseñador de los llamados “cubos fernandinos”. En un documento de 1530 se citan: “un cubo fernandino que estaba a la parte del baluarte de la Reyna... otro cubo fernandino... entre los dichos dos cubos fernandinos por cerrar la puerta que la villa tenía de primero”⁶⁵. Denominación que nos está remitiendo al reinado de Fernando el Católico (1507-1516) y por tanto cuando Diego de Vera era alcaide de la villa. Debemos aclarar que estos cubos no tienen nada que ver con los cuatro baluartes construidos por el ingeniero Antonio de San Martín en 1504 y que fueron el: “baluarte que se hace en la puerta de Santa Maria... baluarte de la Reina ... baluarte de San Nicolas ... baluarte del canton de la Madalena”⁶⁶.

En 1521 la villa es asediada por las tropas francesas dirigiendo las operaciones de defensa Diego de Vera, ayudado por el capitán Vallejo, que será el encargado, años más tarde de diseñar las nuevas fortificaciones de Melilla y One, y por el maestro Lope de Isturizaga. Las obras que se realizan consisten en diversos reparos de tierra y fagina con el objeto de reforzar las murallas y taponar las brechas que ocasionaba la artillería francesa. La documentación nos habla que estos reparos iban “desde el cubo de San Nicolás hacia la parte del baluarte de la Reina... reparo que hizo desde el baluarte de la Reina hasta el cubo redondo y hasta la parte de San Nicolas ... el reparo ... de los dos cantones de San Nicolas y del canton de la Reina”⁶⁷.

EL BALUARTE DE ANTEPUERTA DE SALSAS

Entre las campañas de Argel y Djerba consta que Diego de Vera estuvo visitando las fortalezas de Rosellón y el 30 de mayo de 1518 escribía al señor de Chièvres: “yo he visitado estas fortalezas y yo llevare a vuestra señoría la rrelaçion.”⁶⁸ Es factible que date de este momento el proyecto para la construcción del segundo baluarte de antepuerta del castillo de Salsas,



Baluarte de antepuerta de Arévalo

por cuanto el ingeniero Gabriel Tadino en su relación de 1525⁶⁹ no hace ninguna alusión a este segundo baluarte, y sabemos que fue realizado durante la alcaidía de Juan de San Clemente de Requesens⁷⁰.

La planta de este baluarte es semicircular, dispone de talud y cuenta con cañoneras en la parte baja del baluarte, si bien la parte superior está bastante reformada tras los asedios que sufrió la fortaleza en el siglo XVII.

EL BALUARTE DE ANTEPUERTA DE ARÉVALO

Durante la campaña de consolidación de la conquista del reino de Navarra y antes de partir para realizar las fortificaciones de Orán y Argel, el capitán general de la artillería Diego de Vera ordena en mayo de 1514 al pintor Pedro de Arévalo que dibuje la traza de las fortificaciones de Arévalo: “Jueves a 25 dias del mes de mayo de dho año (1514) dio e pago al dho Pedro de Arevalo a Luis pintor por una traza que pinto que ordeno Diego de Vera tres reales”⁷¹.

Tras su regreso en 1515 de Orán, Diego de Vera y su equipo debe continuar su labor fortificatoria en la frontera francesa lo que le obliga a retrasar la construcción del nuevo baluarte de la fortaleza de Arévalo un año más. Si bien, al tener que comandar la armada que se está formando en Cartagena con el objetivo de conquistar Argel, debe enviar a su segundo, el capitán Esteban Gorbálán quien como hemos visto fue uno de los encargados en terminar la obra de la fortaleza de Orán y que actuó como sobrestante en la fortaleza de Behovia⁷², estando por tanto, perfectamente capacitado para seguir la traza y proyecto de Diego de Vera.

Entre las cuentas de la construcción del castillo de Arévalo⁷³ consta que el 21 de febrero de 1516 “anduvo el capitan Gorvalan en la fortaleza a dar industria e a haser atajar e a cortar por do se avia de haser el baluarte de cal y canto delante la puerta de la fortaleza” y que dos días más tarde “anduvo en la fortaleza el capitan Gorvalan a mirar e dar horden de que manera avia de haser el valuarte ... e de que manera avia



Doble derrame de una cañonera del baluarte de Arévalo

64.- COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. “Claves de interpretación de la fortaleza renacentista de Berlanga”. De Pablos, R. y Santos, C. (eds). El Castillo de Berlanga. Siglos de Historia en torno a sus murallas. Soria 2014, p. 178-201.

65.- AGS. CMC, 1º época, leg. 599

66.- DE CASTRO, J.J. “Los ingenieros reales de los RRCC ...”, p. 371

67.- AGS. CMC, 1º época, leg. 260.

68.- AGS. Estado, leg. 5, fol. 226.

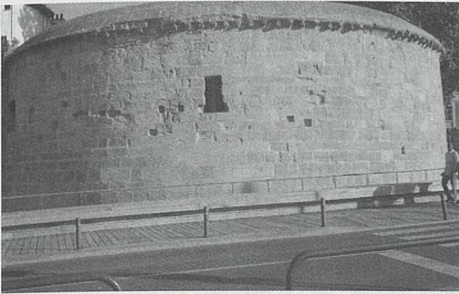
69.- DE CASTRO, J.J. “La transición del gran cubo artillero...”, p. 727.

70.- AGS. GA, leg. 3138. fol. 440-3.

71.- AGS. CMC, 1º época, leg.303.

72.- El capitán Gorvalán sirvió a César Borgia hasta la muerte de Alejandro VI en 1503. ZURITA, J. Historia del rey don Fernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia. Zaragoza 1580, libro V, cap. XLVIII.

73.- AGS. CMC, 1º época, leg.303.



Cubo artillero de Logroño con cañonera central



Cañonera frontal con doble derrame de Logroño

de cavar e haser la cava del baluarte” y ante la marcha del capitán seguramente para preparar con Diego de Vera la campaña de Argel: “*anduvo en la fortaleza el capitán Gorvalan a dar orden e mandar como se avia de labrar en la fortaleza e hizo una traza e lo mando escribir para que por ella lo hiciesen los oficiales*”.

Por lo tanto tenemos que Diego de Vera, como capitán general de artillería, traza y realiza el diseño del baluarte, para lo que ordena la realización del dibujo de 1514 que le permita conocer de primera mano las fortificaciones existentes. Con esta información diseña su proyecto que es ejecutado por su colaborador el capitán Esteban Gorbalan quien en labores de aparejador junto con el maestro de obras Pedro de Carra “*anduvieron el cantero en la fortaleza a señalar e medir por do se avia de haser el baluarte de la fortaleza e anduvo con el un su oficial e anduvo el a lo mirar e cotejar e examinarlo Gorvalan capitán*”.

El baluarte de antepuerta de Arévalo es de planta en “D” prolongada, al igual que la diseñada para Behovia, mide de largo 15 mts y 14 de ancho, con un grosor de muros de 14 mts. Cuenta con una pequeña puerta en un lateral y dispone de pozo, que puede servir tanto para el servicio de los cañones como de sistema antimina, al igual que el existente en Logroño, también cuenta con las características cañoneras con doble derrame que diseña Diego de Vera y que encontramos en las fortificaciones de Behovia y Logroño.

LOS BALUARTE DE LA GUERRA DE LAS COMUNIDADES DE CASTILLA

Después de la victoriosa campaña de Djerba Diego de Vera y todo su cuerpo de artilleros desembarca en Cartagena en julio de 1520, encontrándose inmerso en una guerra civil. Pese a las presiones que recibe tanto de los comuneros como de los imperiales se niega a participar en el asedio que sufre en septiembre de ese año el alcázar de Madrid y acaba acantonándose con sus artilleros en la villa de Sepúlveda.

Esta indecisión motiva que uno de los gobernadores del reino, Iñigo Fernández de Velasco, de forma unilateral le retire el cargo de Capitán General de la Artillería y nombre en su lugar al alcaide de la fortaleza de Pamplona, Miguel de Herrera, quien se encargará de realizar las fortificaciones que los Imperiales harán, entre otros lugares, como Medina de Rioseco, Tordesillas,

Portillo y Simancas⁷⁴. Las construcciones obra de Herrera serán básicamente baluartes de tierra y madera incorporadas a las antiguas murallas medievales de esas poblaciones castellanas, siguiendo curiosamente los mismos patrones que empleó Diego de Vera en las fortificaciones del reino de Navarra, y que por su cargo conocía perfectamente el alcaide de Pamplona.

La situación cambia radicalmente a principios del enero de 1521 tras la toma de Tordesillas. Los Imperiales pactan con Diego de Vera el pago de sus nóminas atrasadas y a cambio deben proteger la villa y a la reina Juana⁷⁵, además de su reingreso como Capitán General de la Artillería, lo que es concedido 3 de junio de 1521 por el propio Carlos V⁷⁶. Se mantendrá en el cargo hasta que el monarca nombre como su sustituto en septiembre de 1523 a Juan de Terramonda, el mismo que había sido nombrado por Felipe I a su llegada a España en 1506, con el objeto de dirigir las operaciones de asedio contra Fuenterrabía. Recordemos que en esos momentos Diego de Vera tendría más de 65 años, una edad bastante elevada para poder seguir en campaña. Por tanto podemos considerar que las obras proyectadas durante estos dos años y tres meses son de Diego de Vera, máxime cuando Pedro de Malpaso muere en 1521 por las heridas sufridas durante el asedio francés al castillo de Pamplona.

LOS CUBOS ARTILLEROS DE LOGROÑO

Francisco I de Francia, aprovechando la situación de Castilla tras la guerra de las Comunidades y la reciente ocupación del reino de Navarra, decide asediarse en mayo de 1521 la ciudad de Logroño, si bien Carlos V logra levantar el sitio y derrotar a los franceses en la batalla de Naoin en junio de ese mismo año. La situación estratégica de Logroño y la debilidad de sus murallas medievales obligan a la Corona a mejorar sus defensas. De ello se encarga al capitán general de la artillería Diego de Vera, quien ya había recuperado su cargo por cédula de Carlos V, y realiza un ambicioso proyecto de fortificación en el que destaca la construcción de unos potentes cubos artilleros.

En 1522 comienza la construcción de dos cubos situados junto a las puertas del Camino y de San Francisco o de Calahorra, con el objeto de controlar el puente sobre el río Ebro y el camino hacia Navarra. En la actualidad sólo se mantiene en pie el situado junto a la puerta de Santiago o del Camino. En la documentación existente sobre los “*Cubos que sus magestades nuevamente mandaron hazer en esta ciudad*” constan: “*los obreros que andobieron en abrir*

74.- Un estudio sobre estas fortificaciones en DE CASTRO, J.J. y CUADRADO, A. “Evolución de las fortificaciones del periodo de Transición...”, p. 123-138.

75.- AGS. CMC, 1º época, leg. 385.

76.- FERNANDEZ, L., S.J. “Iñigo López de Loyola y el proceso contra Miguel de Herrera, alcaide de la fortaleza de Pamplona”. Príncipe de Viana nº 140-141. Pamplona 1975, pp. 516.

los cimientos del cubo de San Francisco... y el cubo de la puerta del Camino... las mozas que an andado en el cubo de la puerta del Camino... los canteros que andubieron en el cubo de la puerta del Camino...mas se gasto en la caba de la puerta del Camino⁷⁷. Estas obras fueron ejecutadas por el maestro mayor Lope de Isturizaga quien también trabajó con Diego de Vera en Behovia, Fuenterrabía y Maya.

Este cubo artillero, que tiene un diámetro de unos 20 mts y un grosor de muros de 4 mts, está situado en una esquina de la muralla. Es de planta circular y cuenta con dos bóvedas. Si bien sólo se llegó a ejecutar la inferior, por lo que disponía

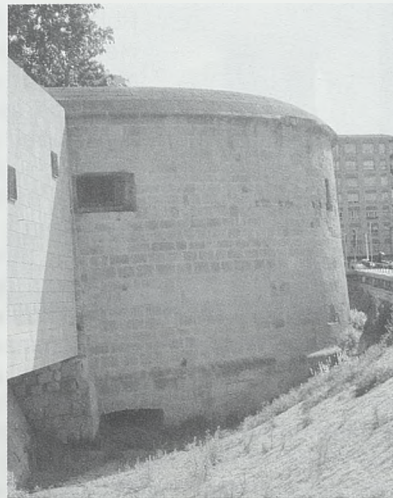
de tres niveles de tiro. El situado a ras de foso que cuenta con cañoneras de derrame liso tanto en el frente como en los traveses; el situado a nivel del glacis que dispone de cañoneras con redientes en los traveses, similares a las que posteriormente construiría Gabriel Tadino en Berlanga o San Sebastián y una curiosa cañonera frontal con doble derrame liso; y la tercera que estaría situada sobre la segunda bóveda que no llegó a construirse. El parapeto seguramente sería alamborado y con una disposición similar a la propuesta en Behovia. Este cubo dispone de un pozo que, al igual que el de Arévalo, serviría para refrigerar los cañones y como pozo antimina.

Es de destacar las dos innovaciones que realiza Diego de Vera en el cubo artillero de Logroño, seguramente tras la experiencia personal del asedio de Fuenterrabía y del informe que le facilitara Miguel de Herrera tras el asedio del castillo de Pamplona, y que consisten en construir cañoneras con redientes en los traveses, con el objeto mejorar la defensa de los cañones y la segunda eliminar la cañonera frontal ante la facilidad que tiene el atacante de inutilizarla; aunque en el caso de Logroño se crea un modelo de doble derrame que no tuvo continuidad.

CONCLUSIONES

El ingeniero-artillero Diego de Vera es el creador en el reino de Castilla y Navarra de la fortaleza de planta regular con grandes cubos artilleros situados en las esquinas. Estas obras no están terraplenadas sino que sitúan los edificios destinados a cuarteles y almacenes adosados a la muralla lo que le permite utilizar la cumbre como una amplia plataforma donde emplazar los cañones de grueso calibre.

Abandona el empleo de la torre del homenaje y de la galería perimetral a nivel del foso en la zona de los lienzos, limitando su uso a los cubos artilleros. Por el contrario, mantiene todavía un elemento claramente medieval, los garitones en el centro de las cortinas



Cubo artillero de Logroño con cañoneras de traveses con redientes y lisa

como en el castillo de Pamplona. Sustituye las troneras de orbe y cruz por grandes cañoneras que pueden tener un solo tiro o dos, como las empleadas en Arévalo, Behovia o Logroño. Mantiene tres líneas de tiro en los cubos artilleros: a nivel de foso, a ras de glacis y en el adarve. La coronación de los adarves o pretiles puede ser con almenas o alamborados. Potencia la construcción de grandes baluartes de antepuerta como en Arévalo o Behovia.

Introduce la cañonera con redientes en el cubo de Logroño, elemento que copiará Tadino en Berlanga de Duero o San Sebastián. (También se emplea en el abulense castillo de las Navas del Marqués). Deja de emplear la cañonera frontal a nivel

del glacis, no así a nivel del foso, y la sustituye por una cañonera de doble tiro, si bien esta solución tendrá escaso recorrido. Respecto de los parapetos para el castillo de Behovia dispone de cañoneras en los traveses y diversas aberturas para arcabucería, modelo que también será imitado por Gabriel Tadino para el castillo de Berlanga de Duero.

Diseña una curiosa falsabraga en el castillo de Behovia, que recuerda a las barreras que a finales del siglo XV construyó Juan Guas, y que fue precursora de la que en 1523 se propone de tierra para la fortaleza de Pamplona: "hazer un dubo⁷⁸ alrededor de la fortaleza con su caba para que sea fuerte en perfección".

También será un gran constructor de baluartes de tierra y madera, sobre todo durante las campañas de conquista y control del reino de Navarra, y que fueron continuados por Miguel de Herrera durante la guerra de las Comunidades de Castilla en diversas fortificaciones de la actual provincia de Valladolid (Medina de Rioseco, Tordesillas, Portillo y Simancas).

Diego de Vera dará el testigo a una nueva generación de ingenieros entre los que destacan Gabriel Tadino y Hernando de Alarcón que darán un paso más en la configuración del baluarte al diseñar los llamados cubo-baluarte que consisten en una pieza de planta pentagonal, con o sin orejones, con una gran casamata interior de forma, principalmente circular, con tres niveles de tiro —a ras de foso, cordón y azotea— y que cuenta con troneras no solo en los traveses, y esto es la característica determinante, sino en las caras del baluarte. Esta pieza se empieza a construir en 1529 por el ingeniero Tadino en el frente de tierra de San Sebastián y por Hernando de Alarcón en las fortalezas del reino de Nápoles tras la paz de Cambray⁷⁹.

78.- DE CASTRO, J.J. "La transición del gran cubo artillero al baluarte clásico...", p. 727. Daba significa muro o cerca de tierra.

79.- COBOS, F. y DE CASTRO, J.J. "El nacimiento de la fortificación moderna en España y en la Italia hispánica. (1477-1538)". Faucherre, N., Martens, P. y Paucot, H. (coord) La genèse du système bastionné en Europe. 1500-1550. Navarrenx 2014.

77.- AGS. CMC, 1º época, leg 1047.

La Torre Dorrea de Irurita (Navarra), solar del linaje Baztán-Jaureguizar

Joseba Asirón Sáez

LOS PALACIOS DE CABO DE ARMERÍA

Para el visitante no avisado que se acerque hasta el pueblecito de Irurita, el edificio llamado Jaureguizar, más conocido actualmente en el lugar con el nombre de *Dorrea*, es poco más que un alto caserío, similar a otros muchos de la zona atlántica de Navarra. Una mirada experta, en cambio, revela enseguida que se trata de un edificio fuerte, una torre de linaje medieval, que mantiene fosilizados algunos interesantes elementos castelológicos. Si el observador conoce además los pormenores de la castelología navarra, deducirá pronto que se trata de una de aquellas torres medievales que en el viejo reino se conocieron con el nombre de “palacios de cabo de armería”.

Según diversos autores, estos palacios de cabo de armería constituyeron la categoría nobiliaria más antigua del reino de Navarra. La documentación y la bibliografía dejan ver que su origen precede en antigüedad al resto de titulaciones nobiliarias medievales, como baronías, condados, ducados y marquesados, que surgieron posteriormente y a imitación de los países vecinos, fundamentalmente Francia y, en menor medida, Castilla.

Cuándo y cómo surgió la categoría de los denominados palacios de cabo de armería es, aún hoy, un misterio irresoluto. La documentación medieval del reino no facilita datos que permitan fijar una fecha ni siquiera aproximada para su aparición, y varios intentos por aclarar esta cuestión, realizados a instancia de la monarquía española tras la conquista de la Alta Navarra en 1512-1530, terminaron en otros tantos fracasos. En mi tesis doctoral (2009) abordé el tema en profundidad, llegando a conclusiones que, si bien no terminan de aclarar el tema, sí al menos intentan avanzar en algunos aspectos. Así, estamos inclinados a pensar que la aparición de esta categoría es consecuencia de un proceso paulatino, que probablemente se pone en marcha en el siglo XIII, y que irá tomando forma a lo largo de las dos siguientes centurias. Sugeríamos además que su aparición debía de estar relacionada con el sistema glo-

bal de defensa del reino, así como de la necesidad de un control efectivo del territorio. Sería, en definitiva, un modelo de implantación señorial “en profundidad”, que garantizaba el control de las actividades económicas del reino, al mismo tiempo que reforzaba su seguridad. Y estamos inclinados a pensar que el hecho de que su origen haya sido un misterio irresoluble para los investigadores radica en buena medida en la circunstancia de que estos palacios de cabo de armería hayan sido estudiados como mera categoría jurídica. Que se hayan obviado casi siempre los aspectos tipológicos, claramente defensivos, su estratégica disposición en el territorio y su papel claramente subsidiario respecto de los antiguos castillos reales. Dicho de otra manera, que su función estratégica precede en el tiempo a los privilegios políticos, económicos y de representación de que gozaron. Y que fue esa función práctica, estratégica, la que dio origen a las prebendas, en ningún caso al revés.

Sea como fuere, los privilegios obtenidos, muy bien estudiados y conocidos, fueron considerables y afectaban a todos los aspectos de la vida, tanto económicos y fiscales como políticos y representativos, sociales y religiosos. Hasta tenían un papel destacado en el sistema de movilización y defensa militar del reino.

Otro aspecto significativo fue el arraigado carácter



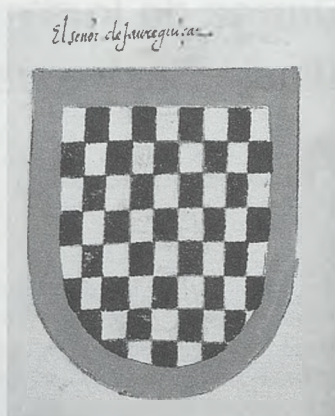
El antiguo palacio de Jaureguizar, en la actualidad

solariego que estos palacios tuvieron, y que tiene que ver con el carácter cuasi-sagrado que la casa tuvo siempre en el solar vascón, característica que ya fuera señalada hace años por don Julio Caro Baroja. Efectivamente, la documentación denota claramente que privilegios y nobleza radicaban en el propio palacio, en la casa, y que cuando el apellido del linaje poseedor de un palacio o torre el linaje cambiaba por compra, abandono o extinción del anterior grupo familiar, el nombre del palacio, su escudo heráldico, los privilegios asociados e incluso su puesto en la nómina de palacios de cabo de armería permanecía ligado a la vieja torre y a sus nuevos poseedores. Y esto es algo absolutamente inédito en los países del entorno.

Desde el punto de vista material, estos palacios fueron en origen una serie de edificios con cierto carácter defensivo, que solían constar de una zona residencial más bien sencilla y austera, dotada de una o varias torres defensivas. Los edificios más antiguos que se han conservado están levantados dentro del periodo de vigencia del gótico, sobre todo del siglo XIV y XV, aunque no faltan los que sobrepasan este marco cronológico en uno u otro sentido. Por supuesto, en no pocos casos los edificios medievales han sido sustituidos o intensamente transformados en épocas posteriores, singularmente en los tiempos del barroco tardío, cuando los capitales indianos afluyeron abundantemente a los valles pirenaicos.

Mirando con ojo crítico la ubicación y la disposición de estos palacios de cabo de armería, vemos además que se encuentran mayoritariamente en la zona norte del reino, en la Navarra de las aldeas y los valles, allí donde, debido a la accidentada orografía, mejor podían desarrollar su papel de control de ríos, puentes y pasos estratégicos. Tienden a situarse en lugares dominantes, y a menudo permanecen unos a la vista de otros, garantizando la transmisión de señales visuales en caso de peligro. En no pocos casos parecen tender a la formación de "resortes" defensivos, a menudo en torno a castillos reales de mayor empaque, destinados de manera muy clara a propiciar un cierre estratégico del territorio. Hemos podido identificar varios de estos resortes en torno a antiguos castillos de la monarquía navarra como los de Leguín, Irulegi, Monreal o Tiebas, por poner algunos ejemplos.

En el caso concreto del valle de Baztan, el castillo real de referencia era sin duda el de Amaiur, fortaleza hoy bien conocida por haber sido el último bastión independentista cuando la conquista castellana de Navarra, asediado y tomado en julio de 1522. A partir de dicho castillo y en dirección sur se levantaba todo un rosario de torres señoriales, dispuestas al tresbolillo a ambos lados del río Baztan-Bidasoa. Entre ellas contamos las de Urtua (Bozate-Arizkun), Bergara y Arizkun (Arizkun), Iturbide (Gartzain), Erratzu, Azpilkueta y Zozaia, además de esta de Jaureguizar, sita en la localidad de Irurita.



Escudo de armas del linaje Jaureguizar, tal y como se representa en el Libro de Armería del Reino de Navarra

IRURITA, UNA PEQUEÑA LOCALIDAD DEL VALLE DE BAZTÁN

Irurita es uno de los quince pueblos principales que forman el valle de Baztan. El núcleo de población se ubica en la zona central del valle, y busca un lugar elevado en un antiguo cruce de caminos, donde la vía principal que atraviesa el valle de Baztan de sur a norte se encuentra con otro camino que, procedente del vecino valle de Bertizarana, conduce hacia el sur por el puerto de Artsiaga, para llegar al valle de Erro. Aunque ni los datos poblacionales en general, ni la evolución demográfica en particular, nos van a dar mucha luz para la comprensión histórica del viejo palacio de Irurita, sí que podemos reseñar, siquiera muy brevemente, que el pueblo se cita ya en el Registro de Comptos del año 1280, momento en el que se menciona un molino

en el lugar, y que en el Libro de Fuegos del año 1366 se le otorgan 10 hogares¹. En 1427 la documentación da 24 fuegos para Irurita, que irán progresivamente aumentando, a 64 en 1553 y a 99 en 1646². El Diccionario de Madoz, de hacia 1850, daba para la localidad un total de 783 almas³, y en la actualidad su población ronda los 850 habitantes, siendo uno de los núcleos más relevantes del valle.

Desde antiguo se ha venido señalando la existencia de dos torres de linaje medievales en Irurita, que suponemos debieron pertenecer, al menos en un principio, a un único linaje, o a dos ramas emparentadas de un mismo clan. Una de ellas, situada junto a la carretera de salida a Elizondo, parece ser una torre gótica de gran desarrollo en altura, aunque se le adosó un cuerpo residencial en el siglo XVIII, y ha sufrido además recientemente una enérgica restauración. El otro edificio, situado de manera más individualizada, en alto y dominando el camino, se ha conservado de manera más fiel a su origen, y constituye el edificio objeto de análisis en el presente trabajo.

EL LINAJE BAZTÁN-JAUREGUIZAR

Parece que el origen del linaje Baztán podría remontarse nada menos que hasta el siglo IX, al menos si damos por válidos los datos recogidos por Alonso de Villegas (Toledo 1536-1615), que en su libro titulado *Flos Sanctorum*, sobre la vida del jurista navarro Martín de Azpilcueta, afirma que en el año 882 un personaje llamado Alonso González de Baztán liberó al rey de Navarra Sancho Abarca, que se encontraba prisionero en Francia. En agradecimiento, el rey le habría otorgado como escu-

1.- ZABALO, F.J. *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*. Pamplona 1972, pág. 176 y 177. CARRASCO, J. *La población de Navarra en el siglo XIV*. Pamplona 1973, pág. 531.

2.- *Gran Enciclopedia Navarra G.E.N.*, vol. VI, pág. 201-204, voz "Irurita".

3.- MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid 1845-50. Valladolid 1986, pág. 152-153.

do de armas el típico ajedrezado que luego se extendió a todo el valle, arguyendo que “expuso la vida al tablero para liberarle”⁴.

Más verosímiles son las noticias del siglo XI, momento en el que el linaje aparece citado en diferentes documentos. Parece ser que el señorío de Baztan fue otorgado en fecha muy temprana por Sancho III el Mayor, hacia 1025, en la persona de Semen I Ochoániz, que ya por entonces se titulaba “señor de Jaureguizar, Maya e Irurita”⁵. Le sucedió su hijo mayor García Jiménez de Irurita, muerto antes de 1051. De los seis hijos de este, el señorío recayó luego en Semen Garceiz, señor de Baztan, Lizarra y Salazar al menos hasta el año 1080, pero que seguía vivo en 1095, cuando hacía donación de la iglesia de Amaiur al obispo de Bayona, como expiación del crimen que había cometido años atrás, al matar a su sobrino Semen Sánchez, hijo de una hermana suya. Tal vez sea el mismo documento que maneja Julio Caro Baroja, que data también de hacia 1095, en el que se cita a “Semen Garzeiz, fil En Garcie Semeniz de Irurite, seiner de Bastan et de Maier”⁶. Sea como fuere, parece ser que por entonces el citado personaje radicaría en Irurita, sería considerado señor del valle de Baztan y sería alcaide del castillo de Amaiur.

Desconocemos el entronque que con este grupo familiar pudo tener un tal Enrique de Baztán, que según algunas fuentes marchó con cien hidalgos baztanenses a la Primera Cruzada (1096-1099), acompañando al infante Ramiro de Navarra. Al parecer se distinguió en el combate, por lo que mereció ser ensalzado, muy posteriormente, por Lope de Vega, en su conocida obra épica “Jerusalén Conquistada” (1609), donde le dedica unos versos ⁷.

Sucedió a Semen Garceiz de Baztán su hija María Seméniz, que casó en 1085 con Fortún Eneconéz, señor de los Cameros. Sigue luego Semen III Fortúnez, que murió sin descendencia, recayendo el señorío en otro hermano, Pedro Fortúnez, personaje longevo que estaba vivo aún en 1168. Hijo de este fue Sancho Pédriz, casado hacia 1140, y padre de Pedro II Sánchez de Baztán, que murió antes que su padre, recayendo consecuentemente el señorío en la persona de su nieto Juan Pérez, señor de Baztan y alférez del reino. Este Juan Pérez firmó en 1235 unas treguas entre la monarquía y el concejo de Tudela, ciudad que se rebelaba por ciertos contrafueros cometidos, a su juicio, por Sancho el Fuerte y su sucesor Teobaldo I⁸. Al año siguiente aparece de nuevo firmando, con el mismo cargo, el fuero otorgado por Teobaldo I a los habitantes de Mirafuentes⁹. Juan Pérez fue padre a su vez de



Torre de Jaureguizar a principios del siglo XX. Se aprecia aún, hacia la derecha, parte del recinto exterior y el arco de entrada al mismo

Gonzalo Ibáñez de Baztán, personaje célebre y mejor documentado que los anteriores, en cuyo tiempo el linaje cayó en desgracia, como veremos a continuación.

Efectivamente, Gonzalo Ibáñez de Baztán fue alférez real de Navarra, señor de Baztan, Laguardia y Mendigorria, y ricohombre del reino. Se conserva en el Archivo de Navarra su sello personal, del año 1255, en el que utiliza ya las armas con el ajedrezado que había sido otorgado por el mismísimo rey a su familia, rodeado por una bordura cargada de espas¹⁰. En 1274 es aún alférez del reino, y en 1276 se unió a García Almorabid y a Johan de Vidaurre para acaudillar la sublevación del burgo pamplonés de la Navarrería contra la usurpación francesa de la corona, siendo citado por el trovador Guillermo de Aneliers, en el poema que compuso con motivo de la destrucción de la Navarrería, diciendo, literalmente y en lengua provenzal, “*don Gonçalvo Hyvaynnes ap pendos escacatz*”¹¹.

Tras la derrota de los pamploneses ante el ejército francés de Eustache de Beaumarchais, Gonzalo Ibáñez de Baztán vio cómo sus bienes fueron confiscados y sus torres y palacios destruidos o requisados, y al igual que sus compañeros de sublevación se vio obligado a huir a Castilla, donde se estableció. Uno de sus hijos, llamado Juan González de Baztán, que había participado en las conspiraciones de su padre, se integró en la nobleza castellana, alterando ligeramente su apellido y dando lugar al

4.- MARTINENA, J.J. “Palacios Cabo de Armería”. En *Navarra, temas de cultura popular*, nº 283. (Sin fecha), pág. 25.

5.- Sobre este personaje y los que siguen en los siglos XI, XII y XIII hay un artículo muy completo en *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, vol. IV, voz “Baztán”. San Sebastián 1976, pág. 335-337.

6.- CARO BAROJA, J. *La casa en Navarra*. Pamplona 1982, vol. II, pág. 229 y nota 78.

7.- YANUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 1224.

8.- YANUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 1093.

9.- YANUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 563.

10.- Otra tradición similar, ratificada por Moret y dada hasta hoy por cierta, afirma que el viejo escudo que Sancho Abarca habría dado a los señores de la familia Baztán fue luego otorgado a todos los habitantes del valle por Sancho el Fuerte, en agradecimiento por su participación en la batalla de las Navas de Tolosa (1212). Sea como fuere, lo cierto es que todos los baztanenses tuvieron derecho a ostentar estas armas como propias, motivo por el que aparece en gran número de casas del valle.

11.- MARTINENA, J.J./ MENÉNDEZ PIDAL, F. *Libro de Armería del Reino de Navarra*. Pamplona 2001, nº 5. También YANUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 184, 882, 884, 885, 886.

linaje de los Bazán, cuyos descendientes llegarían a ser marqueses de Santa Cruz¹².

En opinión de Moret y Yanguas y Miranda, a quienes sigue también Caro Baroja y todos los autores posteriores, este antiquísimo grupo familiar de los Baztán radicaba en Irurita, en el célebre *Jauregizar* o “Palacio Viejo” que aquí vamos a estudiar¹³. A pesar de que no se le puede dar un valor científico irrefutable, no deja de ser significativo que los reyes Juan de Albret y Catalina se refirieran a esta torre como el solar de una de las “doce casas más antiguas de este reino” (1496)¹⁴, aunque seguramente se estaban refiriendo a la propia familia Baztán, cuyo señor solía figurar en los armoriales entre los doce ricoshombres de Navarra, junto a los Rada, Lete, Almorabid, Guevara, Mauleón y demás. Sorprende un tanto que el Libro de Armería distinga con asientos diferentes a la familia Baztán y al señor de Jaureguizar¹⁵, pero esta es una cuestión marginal a la que no dedicaremos más espacio.

Ya en el siglo XIV, las armas de la familia Baztán se reprodujeron en las claves del refectorio de la catedral de Pamplona, terminado hacia 1335, junto con las de los principales linajes del reino y las villas más destacadas. También en este caso el jaquelado baztanés va acompañado de una bordura roja orlada de aspas, confirmando la presencia de dicha orla en las representaciones más antiguas del escudo.

Más abundantes son los datos que arroja la documentación a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Ya en 1365 nos encontramos con un tal Martín de Irurita, “del palacio viejo de Irurita”¹⁶. Seguramente se trata del mismo caballero que, con el nombre de Martín García, aparece con profusión en el último cuarto del siglo XIV como señor del “palacio viejo” de Irurita¹⁷. Esta referencia castellana



Antiguo cubo del recinto, descubierto tras la limpieza de la maleza, visto desde lo alto de la torre

del nombre del palacio no es sino una traducción literal del nombre *Jauregizar* (de *jauregi zahar* = “palacio viejo”), con el que también aparecerá en la documentación, y que se refiere a la casa hoy más comúnmente conocida en Irurita como *Dorrea*, es decir, literalmente, “La Torre”. En el año 1383 se reconoce que este Martín García ejerce de alcaide del castillo de Orzorrotz, por lo que recibía diversos pagos¹⁸. Es curioso que, ya en esta época, la documentación se refiera a este edificio como el “palacio viejo de Baztán”, de donde podemos inferir que no sólo se trataba de un edificio de cierta antigüedad para entonces, sino que era además todo un referente nobiliario en Irurita y en la comarca en general. En cuanto a la vinculación con el castillo de Orzorrotz, debemos decir que se trataba de un castillo roquero, poco más que una atalaya, situada sobre la peña *Ekaitza*, entre Ituren y Zubieta, muy cerca por tanto de Irurita, por lo que es lógico el vínculo

de este señor baztanés con el citado castillo. Ostentó la alcaidía de esta fortaleza al menos hasta el año 1405, es decir durante no menos de veintidós años, en los que cobrará con regularidad sus salarios¹⁹. En 1386 Martín García “señor del palacio viejo” es además baile de Baztan, y seguramente es en el desempeño de este cargo en el que pocos años después, en 1392, era comisionado por el rey para averiguar qué personas extrañas al reino aprovechaban los pastos de Alduides sin licencia²⁰.

En el año 1393 la carrera de este Martín García va a experimentar un cambio de orientación relevante, puesto que es enviado por Carlos III a la guarnición navarra de Cherburgo, plaza de soberanía navarra por aquel entonces²¹. La estancia del señor de Jauregizar en Normandía no fue corta, y en el año 1397 todavía se encontraba allí, cuando su mujer María recibe ciertos cobros por ausencia de su marido²². Al año siguiente, en 1398, se registran varios pagos que permiten rastrear que Martín García iba y volvía de Cherburgo a París. Las citas, en este caso, se refieren a Martín García, “señor de Jaureguizar”, lo cual de paso nos sirve para confirmar sin ningún género de dudas a este personaje como dueño del palacio que aquí estudiamos. Por entonces se autorizó su regreso a Navarra, arguyendo que “había permanecido mucho tiempo en la guarnición de Cherburgo”. Cinco años en total, según las noticias de que disponemos²³.

De nuevo en Navarra, Martín García de Jaureguiz-

12.- El más famoso de ellos fue sin duda Álvaro de Bazán (1526-1588), marino y militar de tiempos de Felipe II, vencedor de Lepanto, donde mandaba una escuadra que fue decisiva, y primer marqués de Santa Cruz. Murió en Lisboa, agotado por los preparativos de la Gran Armada o Armada Invencible, que en principio estaba destinado a mandar, recayendo en consecuencia la responsabilidad en el inexperto Medina-Sidonia. Fieles a su origen, los Bazán mantuvieron siempre como escudo de armas el ajedrezado baztanés, con bordura roja y orlado de aspas, tal y como habían hecho sus antepasados al menos desde el siglo XIII.

13.- YANUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, p. 1224. También en CARO BAROJA, J. *La casa en Navarra*. Pamplona 1982, vol. II, p. 219 y 220.

14.- GARCÍA GAINZA, C./ ORBE, M./ DOMEÑO, A. *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Pamplona*. Pamplona 1994, vol. V*, pág. 387.

15.- MARTINENA, J.J./ MENÉNDEZ PIDAL, F. *Libro de Armería del Reino de Navarra*. Pamplona 2001, n° 5 y 77.

16.- CAGN, Comptos, I, 516.

17.- CAGN, Comptos, XIV, 479.

18.- CAGN, Comptos, XIV, 532, 682.

19.- CAGN, Comptos, XV, 142, 467, 788. CAGN, Comptos, XVI, 22, 1424, 1441. CAGN, Comptos, XVIII, 156, 751, 836, 997. CAGN, Comptos, XXV, 296, 574, 801, 1005. CAGN, Comptos, XXVI, 126.-

20.- CAGN, Comptos, XVI, 104. CAGN, Comptos, XIX, 754..

21.- CAGN, Comptos, XX, 414.

22.- CAGN, Comptos, XXII, 699.

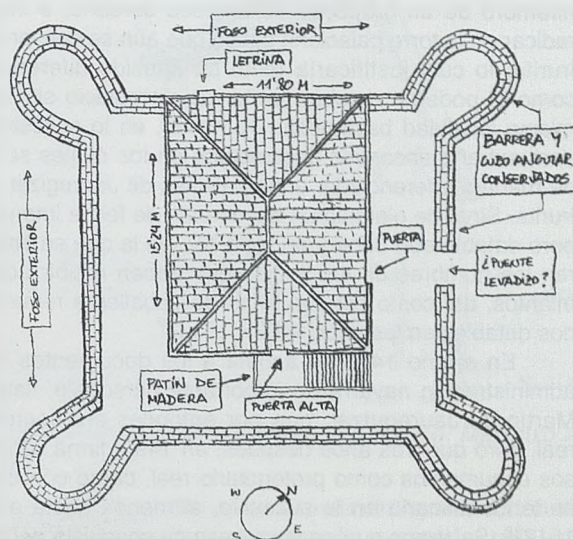
23.- CAGN, Comptos, XXII, 944, 978, 1080.

zar retoma sus funciones como alcaide del castillo de Orzorrotz, cuyo salario había percibido durante su estancia en Normandía, y cargo que mantendrá, como ya se ha dicho más arriba, al menos hasta 1405. Entre 1407 y 1412 Martín, “escudero del palacio viejo de Irurita” o “señor de Jaureguizar” aparece esporádicamente en la documentación al ser enviado a realizar algunas misiones por orden real, y en 1413 aparece todavía al marchar a los puertos de Roncal y Salazar, “por causa de ciertas gentes de armas inglesas que pretendían pasar al reino de Aragón”²⁴. Posteriormente no registramos más la presencia de este escudero baztanés en la documentación, por lo que debemos pensar que moriría poco después, nada extraño habida cuenta de que la primera cita databa de treinta años antes.

Es muy posible que otro Martín, que aparece en la documentación en el año 1400, fuera hijo bastardo del señor de Jaureguizar, y hombre de armas ligado a su persona. En concreto se habla de un tal “Martín, del palacio viejo, llamado Borde de Jaureguizar”, que era escudero y que cobraba sus gajes en Cherburgo en la citada fecha²⁵.

Parece que a la muerte de Martín García un tal Lope Sánchez de Jaureguizar, muy probablemente su hijo, le sustituyó como señor del antiguo palacio baztanés. Se cita a este Lope o Lopeco ya en 1407, cuando se le menciona como “escudero de cocina” de Carlos III. Este cargo, que debía llevar aparejado el control de los avituallamientos de la corte, fue desempeñado por este escudero al menos hasta 1431²⁶. Por otro lado, el cargo de escudero de cocina no excluía la posibilidad de que llevara a cabo también misiones militares, como vemos en un compto de 1412, en el que Lopeco cobra sus gajes por el mantenimiento de ciertas mesnadas. De hecho, parece que con el paso de los años el papel de este escudero como hombre de armas desplazó un tanto a sus quehaceres administrativos. En 1422 Lope Sánchez de Jaureguizar, “escudero de cocina”, cobra sus gajes por aparejar un hombre de armas y un caballo, teniendo además que acudir a una “muestra” o alarde de carácter anual²⁷. A partir de 1430 se le otorga además la alcaidía de uno de los tres castillos estelleses, con el aparatoso título de “capitán del palacio y fortaleza de Bermecher”, don de le acompañan ocho ballesteros²⁸. Por estos años y hasta 1432 cobrará además diversos gajes por defender el citado castillo estellés, así como por acudir a la defensa del castillo de Briones, donde al parecer estuvo a las órdenes de mosén Leonel de Garro²⁹. Murió hacia el año 1436, momento en el que María Martínez, que se declara viuda de Lope Sánchez de Jaureguizar, cobraba algunas deudas pendientes³⁰.

Otros caballeros que se asoman más tímidamente a la



Restitución de la planta del palacio, a partir de los restos conservados

documentación en esta primera mitad del siglo XV son Michelco de Jaureguizar, que en 1407 recibía una gracia especial en dinero por parte de Carlos III, o un tal Peroch de Jaureguizar, que en 1430 se declaraba escudero de Morentin, anunciándonos de paso que el viejo linaje baztanés había iniciado una expansión por tierras de la comarca de Estella, hecho muy acorde con el desempeño, por parte de uno de sus miembros, del cargo de alcaide de uno de los castillos de Estella³¹. A la misma rama de la familia pertenece sin duda Johan de Jaureguizar, que en 1439 cobraba ciertos gajes, declarándose igualmente “escudero de Morentin”³². Ya en 1457, se menciona al señor de Jaureguizar entre los 63 hombres de a caballo que acompañaban al poderoso banderizo agramontés Pierres de Peralta³³. Tal vez se tratara del mismo Johan de Jaureguizar que, todavía en 1474, se reunía con otros cabecillas agramonteses, conjurándose para “procurar el mayor daño posible” a Juan y Luis de Beaumont, canciller de Navarra y conde de Lerín respectivamente, pues habían sido declarados traidores³⁴. En otro documento, de fecha imprecisa pero comprendida entre 1463 y 1477, se cita al señor de Jaureguizar entre las lanzas del reino con derecho a acostamientos³⁵.

Por otro lado, a partir de 1444 figura también otro caballero baztanés, llamado Pero Pérez de Irurita, “escudero de Baztán” y “señor del palacio de Irurita”, que obtenía ciertas remisiones fiscales al haber tomado parte en la guerra contra Castilla, guardando junto con el señor de Etxaide la frontera guipuzcoana³⁶. Estamos inclinados a pensar que este caballero no pertenecía a la rama principal de los Jau-

24.- CAGN, Comptos, XXVII, 737. CAGN, Comptos, XXIX, 1174. CAGN, Comptos, XXX, 444.

25.- CAGN, Comptos, XXIII, 844 y 845.

26.- CAGN, Comptos, XXV, 830. CAGN, Comptos, XXVII, 249. CAGN, Comptos, XXIX, 1203. CAGN, Comptos, XXXVII, 517. CAGN, Comptos, XL, 46.

27.- CAGN, Comptos, XXIX, 1203. CAGN, Comptos, XXXIV, 27.

28.- CAGN, Comptos, XXXIX, 825, 1057, 1091, 1358, 1504.

29.- CAGN, Comptos, XXXIX, 1505. CAGN, Comptos, XL, 46, 50, 85, 219. CAGN, Comptos, XLII, 1062.

30.- CAGN, Comptos, XLII, 618.

31.- CAGN, Comptos, XXVII, 1452. CAGN, Comptos, XXXVIII, 825.

32.- CAGN, Comptos, XLIV, 263.

33.- CAGN, Comptos, XLVII, 1052.

34.- YANQUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 965.

35.- CAGN, Comptos, XLVIII, 207.

36.- CAGN, Comptos, XLVI, 162, 190.

reguizar ni habitaba en el viejo palacio. Pudo, eso sí, ser miembro de un grupo de parentesco cercano, e incluso radicar en la torre palaciana gótica que aún se conserva en Irurita, lo cual justificaría tanto su apellido diferenciado como el poderse nombrar señor de un palacio sito en la misma localidad baztanesa. De hecho, en lo sucesivo no será extraño encontrar documentos en los cuales se cite, de manera diferenciada, a los palacios de Jauregizar y de Irurita. Sirva de ejemplo un documento de fecha imprecisa, pero datable aún dentro del siglo XV, en la que se enumeran los nombres de los linajes que deben recibir acostamientos, así como sendas listas de caballeros remisionados datables en los años 1488 y 1514³⁷.

En el año 1493 se asoma a los documentos de la administración navarra un importante personaje, llamado Martín de Jaureguizar, que por entonces era secretario real, pero que tres años después, en 1493, firma ya diversos documentos como protonotario real, cargo con el que se le identificaría en lo sucesivo, al menos hasta el año 1512³⁸. Sabemos que en el proceso de conquista del reino de Navarra el protonotario siguió fiel a su rey, e incluso que formó parte de la embajada que intentó un acuerdo de última hora que evitara la invasión, marchando junto con Ladrón de Mauleón a Burgos, aunque no consiguieron garantía alguna de Fernando el Católico³⁹.

Martín de Jaureguizar aparece en la célebre lista de navarros que Carlos V promulgó como excluidos del perdón real, tras la batalla de Noain y la toma de Amaiur. Se le menciona como "Martín de Jaureguizar, protonotario que fue del Reino de Navarra", aunque dicha expresión no indica, en este caso, que para entonces estuviera fallecido, sino que simplemente había dejado de ejercer dicho cargo, debido a su oposición a la invasión, lo cual provocó que marchara al exilio y que fuera acusado de un delito de "lesa majestad" por el monarca español. Tal vez podamos considerar como hija suya a una tal Magdalena de Jaureguizar, que en el año 1514 era esposa de Martín de Ecay, que se declara notario y que por lo tanto era también hombre de leyes⁴⁰.

A pesar de que debió de ser un personaje muy destacado del linaje del viejo palacio baztanés, este protonotario no fue señor de la vieja torre, y sabemos que habitualmente residía en Tafalla⁴¹. De hecho, en la propia lista de represaliados aparece, de manera diferenciada, el "señor de Jaureguizar", al que se atribuye el apellido Olloqui, con la anotación "cuya diz que es Jaureguizar en el balle de Baztán"⁴². Por todo ello, y a pesar de la relevancia del personaje, no profundizaremos más en su malograda carrera. Además, y dada la complicada red de parentescos que existía entonces entre las familias nobles del reino, no sabríamos definir bien el entronque del protonotario con

los Jaureguizar de Irurita, aunque sí sabemos que estaba emparentado con la nobleza baztanesa, pues era tío del célebre Martín de Azpilcueta, y por lo tanto era también pariente de los Jaso de la familia de San Francisco Javier, y de los Olloqui⁴³.

En otro orden de cosas, en la segunda mitad del siglo XV y principios del XVI el linaje baztanés había continuado la expansión iniciada en la primera mitad del XV, y si bien hemos dicho ya que los palacianos de Jauregizar llevaban por entonces el apellido Olloqui, sin duda por vía matrimonial, el señor de Zozaiá era por entonces un tal Johan de Jaureguizar, que en 1472 juraba fidelidad a la monarquía navarra mientras que declaraban traidor a Luis de Beaumont⁴⁴. Conforme a esta filiación agramontesa, el señor de Zozaiá y sus familiares tomaron parte activa en la defensa del reino, figuraron entre los encerrados en el castillo de Amaiur, y hubieron de ver su torre de linaje derribada por los castellanos en 1522⁴⁵. Más difícil se nos antoja ubicar a un tal Juan de Itúrbide, "señor de Jaureguixuría de Irurita", que según P. Esarte era hermano de Sancho de Itúrbide, señor de la torre de Etxaide, y que formó parte del bando beaumontés⁴⁶. Todavía se conoce en Irurita como *Jauregizuria* al palacio torreado del marqués de *Casa-Torre*, situado en el propio casco urbano de Irurita. No en vano, como ya hemos reseñado antes, Pero Périz de Irurita, señor más que probable de esta torre a mediados del XV, era compañero de correrías del señor de Etxaide para 1444.

El 26 de julio de 1522 fue derribado el antiquísimo "palacio viejo" de Irurita, como represalia por la tenaz fidelidad de sus moradores a la dinastía de los Albret. En el momento de su demolición estaba habitado por dos mujeres, Graciána de Zozaya y su hija Juana, de corta edad, estando huidos todos los hombres del solar. Según testimonios de la época, las dos mujeres acondicionaron como pudieron una pequeña vivienda, aprovechando la planta baja de la vieja torre, y así permanecieron durante más de diez años, hasta que la pequeña Juana casó con Juan de Subizar, hijo del linaje de la torre homónima, sita en Sunbilla, y son ellos los que erigirán Jauregizar tal y como hoy la vemos, al menos en sus aspectos más generales. Todavía en 1566 la torre pertenecía a este Juan de Subizar, a quien sustituiría su hijo, Pierrres de Jaureguizar⁴⁷.

A pesar de todos estos trágicos acontecimientos, tanto la vieja torre como el linaje Jaureguizar siguieron teniendo cierta relevancia tras la conquista del reino. En un proceso del año 1566 se decía que eran entre 60 y 80 las casas navarras que podían responder al llamamiento al "apellido", es decir a la movilización armada, por parte de los Jaureguizar, demostrando así su prestigio y su arraigo en el cuerpo nobiliario navarro⁴⁸. Sus armas se recogieron en el Libro de

37.- CAGN, Comptos, XLVIII, 804 y 1044. CAGN, Comptos, XLIX, 207.

38.- CAGN, Comptos, XLVIII, 875, 946, 1008, 1023. CAGN, Comptos, XLIX, 31, 53, 72, 97, 101, 253.

39.- *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, San Sebastián 1986, voz "Jaureguizar, Martín de", vol. XXI, pág. 273.

40.- CAGN, Comptos, L, 1384.

41.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 481.

42.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento*

militar, civil y eclesiástico. Pamplona 2001, pág. 627, 631.

43.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 362.

44.- CAGN, Comptos, XLVIII, 480.

45.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 601, 631.

46.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 573.

47.- ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 573.

48.- AGN, Procesos, fajo 5 nº 4. Ref. de ESARTE, P. *Navarra,*

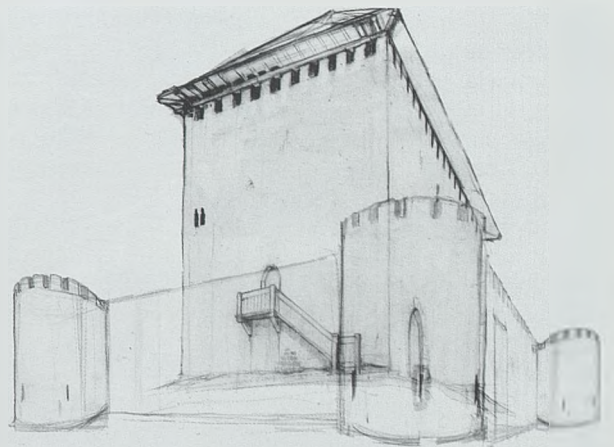
Armería del Reino de Navarra, con el asiento nº 77, bajo el epígrafe "el señor de Jaureguizar"⁴⁹. Presentan el tradicional y antiquísimo ajedrezado baztanés, posible herencia de la antigua familia Baztán, que como hemos visto poseyó la vieja torre de Irurita, y que aparece también en el armorial, entre los "Doze Ricos Honbres" del reino, con el asiento nº 5. La única diferencia entre ambos blasones es la bordura de gules que, como se ha dicho, aparece en las más antiguas representaciones, y que mantuvieron los Jaureguizar.

Sabemos que en el año 1651 la torre era propiedad de Miguel de Jaureguizar, que conservaba todavía el apellido de la torre, y en el año 1723 se citan de forma diferenciada los palacios de Irurita y Jauregizar, añadiendo que el primero pertenecía a Felipe Narbarte, mientras que la vieja torre era de Joseph de Elío y Jaureguizar, oidor del Real Consejo. En 1758 aparece como palaciano Andrés de Elío, y en una lista de 1782 se citan aún los dos palacios de Irurita. Todavía en el año 1829 se menciona que el palacio de cabo de armería estaba en manos de la familia Hualde⁵⁰. Sus últimos habitantes fueron la familia Oteiza, inquilinos al menos en los últimos 100 años, hasta la compra del inmueble por parte del Ayuntamiento de Baztan, que la posee a la espera de darle un uso y una necesaria restauración.

LA TORRE DE JAUREGUIZAR

Como se ha dicho más arriba, la antiquísima torre que la documentación cita como Jauregizar se conoce hoy en Irurita con el nombre Dorrea, y se encuentra en un lugar algo apartado del casco urbano, en un punto dominante, que permitiría dominar bien el entorno y los accesos del lugar, incluyendo un viejo puente medieval y su molino, que se edificó en las inmediaciones. En la actualidad, aunque no ha perdido su aire de torre adusta y recia, debemos reconocer que los avatares históricos han tratado muy mal al edificio. Un texto del siglo XVI realiza una descripción muy gráfica del aspecto original de la torre: "casa muy fuerte para lanza y escudo, ya que al tiempo no se usaban casi otras armas, porque tenía su barbacana de cal y canto y la casa fuerte de piedra de cal y canto y la barbacana que tenía alrededor de la casa tenía a los cuatro cantones sus cubos, con sus troneras muy recias, como hoy día parece a la clara haber sido antes de ser derribada (...) y que apoderarse los enemigos de ella era de mucho inconveniente (...) tan fuerte que pudieran defenderse en ella de cualquier gente, como no trajera artillería necesaria (...)"⁵¹.

Del texto se desprenden muy claramente algunos aspectos generales de la construcción medieval. La planta general constaría de una torre residencial de buen porte, edificada en piedra, rodeada de un cerco también de pie-



Possible aspecto exterior del conjunto (Dibujo: Martintxo Altzueta)

dra, que conformaba un recinto cuadrangular, con cuatro torres defensivas en los ángulos. El conjunto estaría edificado en piedra, alternando probablemente zonas de silliería y de mampostería. Todo el conjunto estaba dotado de aspilleras y/o cañoneras, para ejercer tanto el dominio del entorno como el flanqueo de los propios muros. Por otro lado, y toda vez que el texto data de 1566, estamos inclinados a pensar que la descripción no se basa en los testimonios de gente que hubiera conocido la torre antes de su destrucción, sino que más bien es una interpretación a partir de los restos arruinados del cerco defensivo, que todavía serían apreciables cuarenta años después del derribo, así como de la reconstrucción llevada a cabo en la torre por Juan de Subizar. En el texto queda muy definido el estado alterado y desmilitarizado que por entonces presentaba el conjunto. Nos confirma en esta creencia el hecho de que no haya ni una sola alusión al adarve de la torre, ni a la eventual presencia de matacanes, almenas, buhardas o cadalsos defensivos. No en vano, en 1566 habían pasado ya 44 años del derribo de Jauregizar, y aproximadamente 30 de su reconstrucción a manos de Juan de Subizar y su mujer Juana, por lo que la descripción estaba muy condicionada por el paso del tiempo, la desaparición física de la generación que la conoció y por las reconstrucciones posteriores.

También nos parece muy significativo e interesante el comentario poliorcético que se realiza, al afirmar que la torre medieval, con su desarrollo en altura y su recinto torreado, era muy apropiada para la guerra medieval "con lanza y escudo", pero dando a entender que poco valdría ante las nuevas tácticas de asalto y fortificación, basadas en el uso masivo de la artillería, que ya por entonces habían traído consigo la aparición del fuerte abaluartado.

Las descripciones que de la torre se han hecho en las publicaciones desde los años 30 del siglo XX no han recogido traza alguna del recinto exterior que sí se mencionaba en la descripción del palacio hecha en 1566. No obstante, según hemos podido comprobar, la barbacana exterior ha dejado restos que aún se pueden identificar sin ningún género de duda, aunque han estado durante muchos años enmascarados por añadidos y apertachamientos. Sólo así puede entenderse que estudiosos como Alfredo Baeschlin, Caro Baroja o Martinena repararan en ella. Efectivamente,

1512-1530. *Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 865, nota nº 620.

49.- MARTINENA, J.J./ MENÉNDEZ PIDAL, F. *Libro de Armería del Reino de Navarra*. Pamplona 2001, nº 77.

50.- YANGUAS Y MIRANDA, J. *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona 2000, pág. 209, 670, 1341. También en MARTINENA, J.J. "Palacios Cabo de Armería". En *Navarra, temas de cultura popular*, nº 283. (Sin fecha), pág. 25.

51.- AGN, Procesos, fajo 5 nº 4. Ref. de ESARTE, P. *Navarra, 1512-1530. Conquista y sometimiento militar, civil y eclesiástico*. Pamplona 2001, pág. 865, nota nº 621.



Puerta baja original, con el escudo de la familia Baztán en la clave (siglo XIV)

en el ángulo norte del conjunto se aprecia un muro de mampostería de aproximadamente 2 metros de alto y algo más de medio metro de ancho que parte de la propia torre, con cuyos muros no traba y que, tras recorrer unos pocos metros, se abre en un torreón de ángulo de planta de herradura, para luego continuar por delante de la fachada durante otro tramo, que se interrumpe en una brusca fractura ante la puerta principal de la torre. En el ángulo occidental del edificio arranca otro muro de similares características, aunque se encuentra en peor estado de conservación y no muestra traza alguna de un eventual cubo angular. Parece bastante claro, en cualquier caso, que la muralla exterior rodeaba la torre por tres de sus lados, y que en el hastial noroeste la propia torre ejercía de límite exterior del palacio fuerte. Un mechinal situado en el ángulo norte de la torre, que atraviesa totalmente el espesor mural, emplazado junto al arranque del amurallamiento, podía estar destinado a insertar una viga de apoyo para un paseo de ronda de madera, que coronaría esta barbacana junto a su parapeto almenado.

Los muros de este recinto están bien dotados de saeteras, que siguen un mismo patrón, acusando contemporaneidad. Presentan un derrame interior lo suficientemente amplio como para permitir los movimientos del tirador, y rematan con una losa plana que hace las veces de dintel. Al exterior las saeteras constan de una abertura de tiro que ronda el medio metro de longitud, relativamente ancha y afectando normalmente a tres hiladas de sillares de enmarque, que tienden a ser asimétricos y someramente escuadrados. Todas las aspilleras llevan un ensanchamiento inferior, ejecutado probablemente a posteriori, seguramente en el siglo XV, para su adecuación al uso de armas de fuego. En el cubo hay tres de estas cañoneras, que cubren el frente y el flanqueo de los muros adyacentes con una clara intencionalidad. Se abren a pocos centímetros del suelo, y consecuentemente están pensadas para su empleo desde la posición de

rodilla en tierra, para cubrir tanto el terreno exterior como un eventual foso.

En el lugar nos aclararon que hace unos 80 años los restos de la barbacana continuaban también por el costado sureste de la torre, e incluso que en una fotografía antigua, hoy extraviada, se apreciaba un arco de entrada en la fachada noreste. Nosotros hemos podido localizar una fotografía del primer tercio del siglo XX en el que sí se distingue, aunque de manera parcial, este portal de entrada. Estaba realizado en un lenguaje clasicista, y parece tener dos cuerpos, el inferior abierto por una puerta adintelada de gran porte, y el superior rematado por un frontón. Aunque no se aprecia la unión de este portal con la barbacana y el cubo angular que han sobrevivido hasta hoy, sí que se aprecia muy claramente la fractura del muro hacia el lado opuesto, el oriental, con lo que parece querer confirmarse que la muralla rodeaba el edificio por este costado. Parece ser, a tenor de lo que en la fotografía se aprecia, que el muro de recinto no era mucho más alto de lo que ahora puede apreciarse en los fragmentarios restos que nos han llegado. De cualquier modo, es fácil concluir que una somera exploración del subsuelo aclararía sin demasiadas dificultades muchos de estos aspectos. Las piedras labradas y molduradas que hoy se almacenan en la planta baja de la torre, así como un escudo que allí se conservaba hasta hace poco, con las armas del solar, constituyen sin duda restos de esta barbacana y de su antiguo arco de entrada, que debieron desmontarse en la segunda década del siglo XX.

La torre propiamente dicha presenta una planta rectangular de 15'24 x 11'80 m., alcanzando una altura aproximada de 14 metros. Sus muros tienen en esta planta baja un grosor que ronda el metro, por lo que las dimensiones interiores arrojan una superficie útil que supera en algo los 130 metros cuadrados en este nivel. Se edificó en buena sillería de tamaños muy diversos, en la que un tamaño probable puede rondar los 45 x 25 cm., aunque no faltan bloques de hasta 70 x 40. Los materiales también varían bastante, pudiéndose registrar 4 ó 5 tipos de piedra diferentes, lo cual da a los muros de la torre, vistos desde cerca, una curiosa policromía. No falta la típica piedra rojiza de Baztan, de buena calidad y bien escuadrada, ni simples cantos rodados colocados en el muro con un único golpe de maza, ejecutado para alisar la superficie exterior. Esta diversidad en los materiales responde sin duda a las vicisitudes históricas sufridas por el edificio, entre las que no sería la menor la destrucción documentada en 1522, a manos de los castellanos.

Al ver la torre a cierta distancia, una primera impresión parece denunciar una serie de cambios de material en altura. No obstante, un examen detallado revela que, en realidad, esta idea viene dada por el diferente trato dado a las juntas de los sillares en la segunda planta, tercera altura de la torre. Nosotros creemos más bien que los tres primeros pisos llevan un mismo patrón de estereotomía, con una lógica evolución en altura, tendente a reducir el tamaño de los bloques, cosa muy normal en este tipo de construcciones. Según esta idea, el único cambio de material se daría en el piso superior, donde se ve una mampostería picada, de buen tamaño todavía pero sin escuadramiento alguno.

La planta baja debió tener siempre usos secundarios, como caballerizas y almacén de aperos, y en los últimos



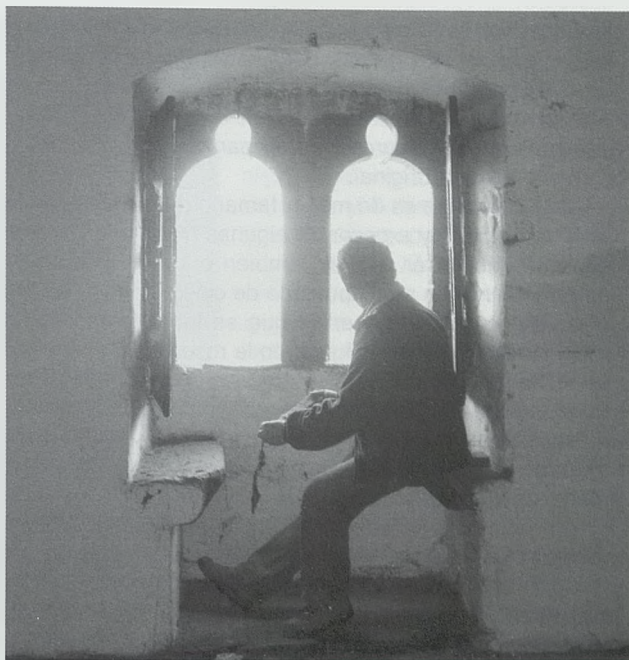
Una de las ventanas geminadas, de inequívoco sabor gótico

tiempos albergó una pocilga. Conforme a dicho empleo, este nivel contaba en origen con muy pocos vanos, lo cual facilitaba el ascenso del calor de los animales hacia las plantas residenciales. En el muro noreste se abre una puerta original, a la que luego haremos alusión. Por lo demás, es posible que, en origen, esta planta no se abriera más que por dos saeteras que se encuentran en el muro noroccidental. La ubicación de dos aspilleras en este lado es perfectamente lógica, puesto que, como hemos dicho antes, no había recinto amurallado por este costado, por lo que tanto el foso como el terreno adyacente debían ser batidos desde la propia torre. El diseño de estos vanos es similar al del anotado en el muro de recinto, tanto por su derrame interior, siempre recto, como por la abertura exterior con orificio circular para el uso de armas de fuego. La única diferencia puede ser la presencia de dos molduras aboceladas para refuerzo de la losa superior, que pudieron ser dispuestas aquí para aligerar los empujes que debía soportar el dintel, lógicamente superiores a los de la barcacana exterior. Es un tipo de aspillera que acusa tosquedad en su ejecución y cierto primitivismo, tanto por el carácter simétrico de sus derrames como por la ausencia de dispositivo para el tiro picado, que podría haber contribuido a un más efectivo flaqueo del foso. Dos amplias ventanas abiertas en los ángulos norte y sur de esta primera planta, rectangulares y sin duda modernas, pueden proceder del rasgado de otras tantas saeteras, aunque a simple vista esta posibilidad no se puede confirmar ni desmentir.

El forjado superior va sustentado por una serie de gruesas ménsulas de piedra, aunque no parece que la tabicación actual sea la original. En cuanto al pavimento, está en parte recubierto de losas de piedra que gran tamaño y buena factura.

Aunque hoy en día una escalera interior de madera, situada en el ángulo oriental de la planta, permite ascender al primer piso de la torre, seguramente en origen no existiría sino la escalera exterior, lo cual posibilitaría aislar la planta de la zona residencial del palacio, con fines defensivos, sistema bien documentado en este tipo de torres e importado de la gran castellología.

Como se ha dicho más arriba, en el muro nororiental



La misma ventana desde el interior, con las clásicas cortejadoras

de esta planta baja se abre una puerta descentrada, que constituyó el acceso principal del palacio medieval. Se trata de un portalón apuntado de gran tamaño (2'97 x 1'54 m.), con dovelas proporcionalmente cortas y en número par (12 dovelas de 65 cm.), que tienen además un despiece irregular, actuando como clave una dovela que se encuentra desplazada respecto al punto de intersección de los dos semiarcos. El ancho mural se salva mediante un arco rebajado, sistema típicamente gótico presente en otros palacios de la época, y en el intradós hay un hueco para el alojamiento de la tranca. La rosca del arco va recorrida por una moldura achafanada bastante ancha, y en la clave hay un escudo en el que se reproduce el ajedrezado que la familia Baztán ostentaba en sus armas ya para el año 1255, ejecutado con extrema tosquedad. Debemos concluir que se trata de una puerta con claros visos de antigüedad, que puede remontarse sin ninguna dificultad hasta el siglo XIV.

Una escalera exterior o patín de piedra conduce a la segunda planta. Se trata de un elegante y airoso acceso, que consta de un único tramo de escaleras que lleva hasta la puerta, y se prolonga luego en una suerte de balcón, ocupando toda la fachada SE de la torre. Va cubierto con un tejadillo en toda su longitud, que apea en una serie de soportes de sabor clasicista, con pilares de sección cuadrangular en la escalera y columnitas con basa moldurada, fuste liso, capitel liso y cimacio en la zona abalconada. El antepecho es también de piedra, y en la zona de la escalera lleva una gruesa moldura superior de perfil abocelado. Una inscripción situada en el primer pilar de la escalera reza: ESTA ESCALE/ RA HIZO DOÑA/ MARIA CRUZAT. Fue datada por Caro Baroja como del siglo XVII⁵², cronolo-

52.- CARO BAROJA, J. *La casa en Navarra*. Pamplona 1982, vol. II, pág. 229.

gía que han seguido sin dudar las publicaciones posteriores, y que no nos parece desajustada, atendiendo sobre todo a sus elementos clasicistas. Flanqueando la puerta alta se ven dos mechinales, uno de ellos toscamente cegado, que a buen seguro sirvieron para sustentar el antiguo patín de madera original.

La puerta alta es de menor tamaño que la antes descrita (2'10 x 1 m.), y a pesar de algunas diferencias formales podemos asegurar que es también original. El hueco se abre mediante un arco apuntado de cinco gruesas dovelas, con una potente clave en la que se labró la cúspide del arco. No lleva moldura alguna en la rosca, que se presenta en arista viva. Debemos anotar que la ubicación de la puerta baja y alta en hastiales consecutivos es una disposición que podemos calificar como "clásica", y que ya hemos visto en otras torres navarras similares como las de Uriz, Donamaria, Olcoz, Munárriz o Artáiz.

La primera planta tuvo siempre un uso eminentemente residencial. En la actualidad encontramos en ella una sala principal abierta a la fachada noreste, dos habitaciones, un baño moderno y una antigua cocina en el lado sur, que sería posteriormente sustituida por otra más moderna en la planta superior. La tarima de roble está aún en buenas condiciones, y se conservan los tabiques originales de esta cocina, que iban compuestos por un entramado de madera cuajado de ladrillo y mampostería, con un grueso enlucido. La cocina tenía su techo ocupado en gran parte por una campana de gran tamaño y perfil piramidal, que apoyaba en la viguería y se prolongaba en los dos pisos superiores, adosándose al muro suroccidental del edificio. Sus trazas se aprecian aún muy claramente en los muros, así como un lecho de arena, cubierto por un conglomerado de hormigón con tejoletas y pequeños guijarros, que tenía como misión aislar el forjado de madera del calor del hogar. Nada nos impide pensar que fuera esta la primera cocina medieval de la vieja torre, aunque no era ya funcional cuando vivía aquí la familia Oteiza, hace al menos 100 años.

Se abre esta planta con una serie de ventanas de calidad, que demuestra a las claras su carácter residencial. La sala principal iba iluminada por una elegante ventana gótica con cortejadoras. La apertura externa es geminada, con dos arquillos de perfil trilobulado, que apean en un pilar central común. La rosca va suavizada con un ancho chaflán, y la parte aboquillada lleva su centro recorrido por una moldura cóncava, similar a una media caña pero cuyo perfil no es semicircular sino triangular, formando ángulo. La decoración se prolonga también por el mainel o pilar central. La enjuta central del vano va decorada además con una moldura gótica en forma de triángulo curvilíneo, muy similar a otras que hemos visto en el propio Baztan, como en una de las ventanas de la torre Bergara de Arizkun, y otra en la desaparecida torre que fue palacio de cabo de armería del propio Arizkun. Debió ejecutarse en el siglo XIV o en la primera mitad del XV.

Contigua a esta sala principal y abriéndose también a la fachada principal, hay una habitación, sin duda importante, que se ilumina mediante una ventana rematada con arco conopial simple y sin moldurar. Las diferencias formales y de decoración nos hacen pensar que este vano no pertenece al mismo taller de la ventana antes reseñada, y

creemos que es posterior, aunque realizada también en estilo gótico. Al interior, el ancho mural se aprovecha para disponer cortejadoras, de tamaño inusualmente pequeño, toda vez que el vano es simple, no geminado.

La ventana que se abre hoy en día en la cocina, amplia, cuadrada y con enmarques de madera, es sin duda muy moderna, aunque en la pequeña estancia contigua hay una saetera cegada, única de toda la torre que no se abre en planta baja. Al exterior puede comprobarse que los sillares que la delimitan tienen un color gris claro diferente al material del paño en el que se abre el vano. Este tipo de sillar, de buena factura, es el que predomina aún hoy en el adyacente ángulo meridional de la torre, afectando a toda su altura. Por ello pensamos que esta aspillera se abrió coincidiendo con alguna reconstrucción parcial operada en la torre, que afectó singularmente al citado ángulo meridional y a su vano más inmediato.

La habitación situada junto a la cocina, abierta al favorable lado suroccidental y beneficiada también por el calor del cercano hogar, se abre con una ventanita simple, de arco rebajado pero con asiento intramural. No podemos descartar su origen medieval, y es en cualquier caso antigua.

La escalera interior que hoy ocupa buena parte del costado suroriental de la torre no se encontraba originariamente en dicho lugar, o al menos no tenía el tamaño que actualmente muestra. Era sin duda más simple y de menor desarrollo, y pudo ampliarse cuando la cocina medieval perdió su función, al trasladarla al piso inmediatamente superior, que así ganó protagonismo y valor residencial. Muestra de ello es que la ventana geminada que se abre al lado sureste, sin duda una de las dos más importantes y antiguas de la torre, quedó en mitad de un tramo de escalera, a considerable altura sobre el suelo, totalmente descontextualizada e impracticable. Tiene dos cortejadoras, dispuestas aprovechando el ancho mural. Al exterior se abre mediante un vano geminado, conformado por dos arquillos trilobulados, que muestran el mismo diseño y proporciones que la ventana de la sala. La mayor diferencia es la carencia de labras al exterior, pues sólo lleva una moldura aboquillada para suavizar el perfil agudo de la rosca.

La segunda planta, tercera altura de la torre, tuvo también un carácter residencial, aunque algunos elementos nos hacen pensar que cobró importancia a posteriori, y a costa de la planta inferior. Registramos la presencia de una cocina, dos habitaciones y un amplio espacio sin destino claro, ocupando la mitad suroccidental del edificio, que probablemente tuvo funciones de almacenaje, al menos en los últimos tiempos, y en el que se abría una letrina de origen medieval. La tarima está bien conservada en la zona ocupada por las habitaciones, y algo peor en el resto del piso.

La cocina se sitúa en el frente nororiental, abierta a la fachada principal del edificio y sobre la sala del palacio. Como ya hemos dicho antes, esta cocina es moderna, del tiempo en el que la vieja cocina de hogar central cayó en desuso. De cualquier manera, es posible que se acondicionara en alguna estancia noble, tal vez en una habitación destacada, puesto que tenía una vieja chimenea de piedra, con tiro intramural practicado en el hastial sureste de la torre. Tal vez proceda de los siglos XVI-XVII. Las dos ventanas que dan luz hoy en día a esta cocina son modernas,

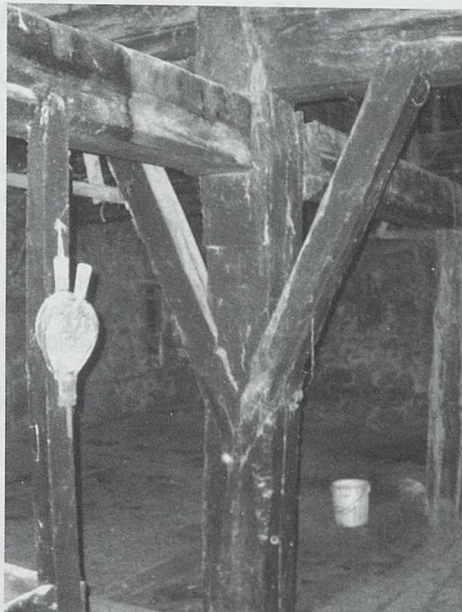
y la mayor de las dos procede del rasgado de un ventanuco menor, realizado con posterioridad al año 1930, como revelan las fotografías obtenidas por Alfredo Baeschlin.

Alineadas con la cocina por el lado noreste de la torre hay dos habitaciones consecutivas, que se iluminan con ventanas iguales, dotadas de cortejadoras, síntoma inequívoco de cierta antigüedad. Las ventanas son ya rectas y amplias, pero llevan un mainel central, de suerte que en la práctica conforman vanos geminados. El cabezal está dividido en dos piezas que apean sobre el mainel, culminando con un pequeño remate conopial o, más propiamente, en cortina. Creemos que se trata de vanos sin duda tardíos, abiertos cuando las condiciones de seguridad eran ya estables, pero ejecutados al modo medieval, de lo que dan prueba las cortejadoras y su carácter geminado. Pertenecen a un tipo muy presente en la castelología y en la arquitectura doméstica de los siglos XV y XVI, y podemos considerarlas como de transición a los vanos cuadrangulares que por entonces se generalizaban. Llevan además antepecho moldurado y con saledizo.

Como ya hemos dicho antes, la mitad suroccidental de esta planta se muestra hoy diáfana, habilitada seguramente como almacén de aperos, aunque no podemos descartar que antiguamente existiera algún tipo de tabicación e incluso habitaciones destacadas, a juzgar por las dos ventanas antiguas que aún se ven. Buena parte de esta zona estuvo ocupada por una estancia que albergaba la prolongación troncopiramidal de la campana del hogar de la cocina medieval, situada en el piso inferior. Se ven aún las vigas que sustentaban esta campana, adosada al muro suroccidental de la torre, y va flanqueada por un tabique original, ejecutado según la misma técnica descrita en el nivel inferior, o sea con un entramado de madera cuajado de mampostería menuda y con abundante yeso. A pesar de los años transcurridos desde que esta campana desapareció, todavía hoy el lugar en el que atravesaba el forjado situado entre la primera y la segunda planta está ocupado por un suelo provisional y de escasa consistencia. Igual ocurre en el techo de la misma zona, por donde el tiro penetraba en el desván para evacuar los humos a través del tejado.

En el muro suroccidental vemos una ventana de buen tamaño y hueco rectangular simple, con un poyo intramural para servir como asiento. En el hastial noroeste hay una ventana cuadrangular con mainel central, similar a las que hemos descrito antes, y que puede ser obra del mismo taller. La mayor diferencia con aquellas es la carencia de molduras, aunque esto puede deberse al hecho de abrirse en un frente secundario, no en la fachada principal.

El ángulo occidental de la torre está ocupado por una antigua letrina intramural, hoy cegada pero que al exterior muestra aún su estructura volada. Se trata de una letrina



Arranque de la estructura piramidal de la vigería del desván o ganbara

amatacanada, de origen medieval, similar a otras que hemos visto en la castelología europea de todas las latitudes. En la serie de palacios y torres señoriales navarras, hemos visto elementos muy similares en Latsaga y Artieda, en donde se practicaron, respectivamente, en los siglos XIV y XV. Todavía puede verse una pieza circular de mármol, destinada sin duda a servir como tapa del orificio de evacuación. Al exterior, la estructura volada se mantiene íntegra, incluyendo las ménsulas para el apeo de los empujes, una losa frontal para ocultar a los usuarios y un hueco superior de ventilación. La razón por la que la letrina se abrió en este hastial es que, como hemos dicho antes, en este lado no existía barrera murada perimetral, y consecuentemente la letrina podía verter directamente sobre el foso, como era

preceptivo, lejos de la fachada principal y al abrigo de los vientos dominantes.

La planta superior de la torre está ocupada por un desván, sabayao o ganbara, por utilizar el término con que una antigua y anciana inquilina de la torre, con quien tuvimos oportunidad de hablar, lo designó. No parece haber tenido tabicaciones interiores, y en cualquier caso hoy se presenta diáfano en toda su planta. Debemos anotar que las mediciones efectuadas en este piso arrojaron una superficie útil de 155 metros cuadrados, superior en 25 metros cuadrados a la registrada en planta baja. Este beneficio viene dado por los retallos o retranqueos operados en el muro en cada uno de los pisos, para dar un apoyo estable a la vigería, disminuir las cargas y aumentar, de paso, la superficie aprovechable. Consecuentemente, en esta altura el muro perimetral presenta una anchura de 65 cm., unos 35 centímetros menos que a los pies de la torre.

Esta planta está dominada por la espectacular vigería del tejado, que presenta una estructura piramidal que recuerda a la vista en Jauregia de Donamaria. Se articula a partir de una larguísima viga que cruza la planta en dirección NW-SE, que apoya en los muros perimetrales y va reforzada por tres pies derechos intermedios. Esta viga da apoyo a su vez a otras dos traviesas, muy reforzadas, que cruzan la planta en dirección NE-SW, apeando también en los muros correspondientes. Sobre esta estructura básica se elevan toda una serie de vigas y pies derechos, para dar la característica forma piramidal a la cubierta. Los pies derechos van reforzados con jabalcones, en los que vemos el característico ensamble en "cola de golondrina", que se extendió por Navarra a fines del siglo XV. Según parece, este recurso procede del sur de Alemania, donde los carpinteros suabos lo utilizaron con profusión, pues aportaba una seguridad y rigidez notable a las estructuras de madera. De ahí debió pasar a las construcciones navales, donde las observarían los mari-

nos vascos, extendiéndose luego a los talleres de carpinteros de Vascongadas y Navarra. Su periodo de difusión abarca los años finales del XV y todo el siglo XVI, cayendo en desuso en el siglo XVII. Toda esta magnífica estructura se sustenta sin clavos, utilizando para la fijación de las piezas una combinación de ensambles y pasadores cilíndricos de madera.

Los muros perimetrales van perforados con varias ventanitas rectas y pequeños respiraderos de sección cuadrada, destinados tanto a iluminar el interior como a evitar el exceso de humedad. Se puede apreciar el último tramo del tiro de la chimenea practicada en el lado suroccidental en la segunda planta, así como las trazas dejadas en el muro por el tiro del antiguo hogar medieval, abierto en el muro suroccidental del primer piso.

Vemos también una serie de recios soportes que parecen haber perdido su funcionalidad a día de hoy. Se trata de pilares de sección cuadrada, embutidos en los muros perimetrales y ejecutados con una estereotomía muy superior a la de las paredes. Salvo en el caso de la larga viga NW-SE, estos pilares no llegan hasta la parte superior del muro, cortándose a distintas alturas. En consecuencia, y con la citada excepción, no soportan la viguería ni siquiera se alinean con los puntos del muro en los que las vigas apean sus cargas. Carecen por tanto, en la actualidad, de cualquier función tectónica. Es difícil saber a qué obedecen estos extraños y descontextualizados pilares, que no creemos que se remontan a la época medieval. Diversos autores han dado por seguro que esta torre tuvo su cadalso de madera⁵³, y podríamos pensar que estos pilares sirvieron como sujeción perimetral de este cadalso en alguna reconstrucción operada después de la Edad Media. O tal vez, una vez suprimido el cadalso superior, formaron parte de una galería superior abierta, al modo de la loggia renacentista que aún vemos en la vizcaína torre de Muntzaraz (Abadiño). Quizás, por último, estaban destinados a sostener una estructura similar a la que hoy en día, apoyada en pies derechos de madera, remata la llamada Casa Torre en el propio Irurita. En cualquier caso, la planta superior de la torre habría sido alterada posteriormente en una remodelación "a la baja" del edificio, suprimiendo algunos pilares y acortando la altura de otros, cuajando los espacios intermedios con la mampostería que hoy podemos ver.

Con los datos que hemos podido ir desgranando, creemos que una eventual datación de la torre debe tener muy presentes tanto los criterios tipológicos como los avatares sufridos por este histórico edificio. Es de suponer que en los siglos XI y XII existía ya algún tipo de torre señorial en Irurita, cuando el linaje Baztán pasaba por un momento de esplendor incuestionable, con personajes de gran protagonismo en la política del reino. Con mayor motivo aún en el siglo XIII, cuando los Baztán ostentaron el cargo de alférez del reino, momento en

el que documentamos el escudo ajedrezado del linaje en la persona de Gonzalo Ibáñez de Baztán (1255). Esto demuestra que el linaje estaba ya por aquel entonces perfectamente configurado y consolidado. Es en estos siglos cuando la torre de Irurita debió ganar su apelativo de "palacio viejo" del lugar.

No obstante, es posible que los elementos más antiguos del actual edificio procedan de la siguiente centuria. A este momento pueden obedecer la planta general, la tosca puerta baja e incluso la puerta alta, así como las saeteras, adaptadas luego al uso de armas de fuego, y las ventanas trilobuladas. Todo ello casa muy bien con una cronología dentro del siglo XIV o, como mucho, primera mitad del XV. Nosotros estamos inclinados a pensar que puede ser obra de Martín García, documentado entre 1365 y 1413, en una larga carrera como escudero y hombre de armas. Su tiempo coincide con el mayor esplendor logrado por el linaje después de la caída en desgracia de 1276. Sin olvidar que él es el primero en titularse "señor de Jauregizar".

También la barrera murada exterior debía existir ya para mediados del XV, en los momentos más peligrosos y enconados del ciclo banderizo, cuando sus saeteras se transformaron en cañoneras, y desde luego existía y era funcional en el momento de la conquista de Navarra.

La destrucción acaecida en 1522 no debió afectar demasiado a los elementos hasta ahora reseñados, que habrían sido incorporados a la nueva reconstrucción. El resto de ventanas pudieron abrirse en la reconstrucción de la torre a manos de Juan de Subizar, en la primera mitad del siglo XVI. También en este momento pudo suprimirse el cadalso, para erigir la estructura del tejado tal y como la conocemos, tras un periodo en el cual pudo practicarse, o tal vez tan sólo proyectarse, un remate abierto con una loggia sobre pilares. De cualquier modo, la compleja y vistosa estructura del tejado, que permitía su desmontaje y rearmado a manos de los hábiles carpinteros del país en las sucesivas intervenciones, debió de ser diseñada entre fines del XV y el siglo XVI. En ese sentido apuntan los ensamblajes en cola de golondrina que aún pueden verse en el desván o ganbara del edificio, y que tan sólo pueden proceder de fines del XV o de la siguiente centuria.

Para terminar, debemos felicitar al Ayuntamiento de Baztan, y aplaudir su iniciativa de adquirir esta torre y asumir su responsabilidad como gestor del patrimonio histórico del valle. No podemos sino abogar por la pronta recuperación del inmueble, toda vez que las aparatosas grietas de su fábrica, que en algunos puntos atraviesan toda la anchura del muro, amenazan con importantes derrumbes a corto o medio plazo. La recuperación del edificio pasa necesariamente por una valiente restauración, que afecte a la integridad de su planta, incluido el trazado de su muralla exterior, y la reintegración del cubo que aún se mantiene in situ. Y todo ello sin olvidar dotar a la torre de un uso digno, acorde con el carácter paradigmático que Jauregizar ha tenido en el valle de Baztan en los últimos diez siglos.

53.- Y también nosotros lo consideramos más que probable, tanto teniendo en cuenta la antigüedad del palacio como la presencia actual de cadalsos en torres cercanas, así como las trazas dejadas por estructuras similares, hoy perdidas, en otras torres medievales de esta zona atlántica de Navarra.

La defensa de Navarra por Juan Bautista Antonelli

Antonio Gil Albarracín - Dr. en Historia.

Académico correspondiente de las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de Nuestra Señora de las Angustias de Granada

Abstract:

The military engineer Juan Bautista Antonelli was the eldest member of a family who served the Spanish monarchy in the defense and fortification of territories in three continents: Africa, America and Europe. In his service under Felipe II, which involved a lot of travelling around Navarra in 1569, he designed the defense of its territory with the control of the roads crossing the Pyrenees and the reinforcements of the importance of Pamplona and its citadel of new plant.

En el marco de la política unificadora de los territorios de la península Ibérica desarrollada por los Reyes Católicos, después de la muerte de Isabel, a mediados del año 1512 se produjo la ocupación de las tierras del reino de Navarra situadas al sur de los Pirineos, incorporándolas a Castilla que, a partir de dicha acción, trasladaría su frontera con Francia a la línea de cumbres de la cordillera citada.

Sin embargo, la situación tardó en estabilizarse pues en la década siguiente Navarra sufrió, con o sin apoyo de Francia, tres ataques por parte de tropas que intentaron la recuperación del trono para Juan III Albrít y Catalina de Foix, al menos tuvieron notable importancia las invasiones de finales del mismo año 1512, de 1516 y, sobre todo, de 1521, coincidiendo con las Comunidades de Castilla, en la que, a pesar de haber llegado a tomar Pamplona y controlar prácticamente todo el territorio navarro, la derrota de la batalla de Noáin, recuperó el territorio para las armas de Carlos I.

Para hacer frente a dicha peligrosa situación, en que se sucedían las invasiones y se mantenía vivo el carácter levantisco de la buena parte de la población autóctona y de su aristocracia, la corona se planteó el refuerzo de Pamplona y otras fortalezas de menor importancia en zonas propicias a la nueva situación política, como Grañón, Isaba, Lumbier, Huarte, Monreal, Ochagavía, Sangüesa, Valdearaquil y otras. Asimismo se acometió la desarticulación del sistema defensivo tradicional mediante la demolición de casas fuertes, fortalezas y torres. Entre otras fueron demolidos antes de mediados del siglo XVI los castillos de Arquedes, Axieta, Azamez, Belmeche, Estava, Estella, Leguín, Melida, Murillo, Olite, Ozcorroz, Peña y Ujué, Pitilla, San Martín de Oro, Santacara, Tafalla, Tudela y Xavierre, las fortalezas de Sancho Abarca, Caseda y Castillo Nuevo y las torres de Aguilar y Labrega¹.



Detalle de uno de los accesos a la ciudadela en la actualidad (Puerta del Socorro)

Ya desde el inicio de la incorporación de Navarra a la corona de Castilla se redactaron diversos memoriales para su defensa, destacando la participación en los mismos de los ingenieros militares Benedito de Rávena, Baltasar Paduano Avinelo, Luis Pizaño o Juan Bautista Calvi, entre otros².

Durante el reinado de Felipe II equipos formados por militar e ingeniero redactaron informes sobre planes globales de defensa, de los cuales algunos fueron redactados por Juan Bautista Antonelli, en compañía de un destacado militar como Vespasiano Gonzaga, o bajo su propia responsabilidad, como es el informe sobre la defensa de Navarra, del que trata este trabajo³.

Miembro de una familia de ingenieros militares que a lo largo de casi un siglo sirvieron a la monarquía

1.- Porras Gil 1995, 286-287.

2.- A.G.S. G.A.: Leg. 1, d.32. Cámara 2000, 421-422. Idoate 1954, 75. Porras Gil 1995, 285.303.

3.- Cámara 1998, 124-125.

española en Europa, África y América, Juan Bautista Antonelli, el mayor de ellos, nació en Gatteo, entre 1527 y 1531, falleció en Toledo el 27-3-1588; prestó servicio a los monarcas españoles, pues debió de entrar al servicio de Carlos V en los campos de batalla de Europa donde, entre otras, participó en la batalla de San Quintín. Llegó a España en 1559, desarrollando el resto de su carrera, a lo largo de tres décadas, como ingeniero para la monarquía de Felipe II.

Los trabajos de Juan Bautista Antonelli al servicio de Felipe II se centraron en la defensa terrestre y la estrategia que se había de desarrollar ante cada uno de los conflictos en que se veía envuelta la corona; destacan, entre otros, informes sobre la defensa en general y específicamente sobre la estrategia para la liquidación de la sublevación de los moriscos en el reino de Granada, otros secretos para facilitar la invasión de Portugal y su anexión a la monarquía de los Habsburgo españoles o sobre la defensa del reino de Navarra, cuyo documento literal se publica íntegramente en estas páginas⁴.

También fue objeto de los desvelos de Juan Bautista Antonelli la defensa marítima, con diversos trabajos relativos al litoral peninsular y proyectos sobre Cartagena (Murcia) y Alicante, Castellón, Peníscola o Sagunto (Valencia), así como en Cádiz, Gibraltar, Azohía (Cartagena) o Terremos (Andalucía) y en los Alfaques (Tarragona). Acerca del objetivo perseguido con dichas actuaciones en informe firmado el 30-3-1563 junto a Vespasiano Gonzaga, entonces maestro racional del reino de Valencia, indicó que las fortificaciones del litoral habían de ser⁵:

“Como un lienço de muralla que por aquella parte cierrre este reyno en forma de ciudad, y que los lugares más importantes sean las puertas y otros lugares los baluartes, y las torres las almenas o garitas”.

Con idea similar Juan Bautista Antonelli trabajó en Orán, Mazalquivir y otros enclaves africanos. Nunca estuvo en América, aunque llegó a proyectar, conjuntamente con Tiburcio Spannocchi la fortificación del estrecho de Magallanes. Asimismo destacó por sus trabajos para transformar en vías de comunicación los principales ríos españoles, especialmente el río Tajo, que acondicionó para la navegación desde El Pardo, a través del Manzanares y el Jarama, hasta Lisboa⁶.

En honor del ingeniero Juan Bautista Antonelli, Martín Alonso Arias, regidor perpetuo de la villa de

Alcántara, realizó el siguiente soneto⁷:

*«El ingenio más raro y peregrino
Que en el mundo universo se ha hallado,
Y un juicio tan claro y acendrado
Que alcanza poco menos que divino
Es uno que de Italia a España vino,
Que servir a Filipo ha profesado,
A quien el gran monarca ha encomendado
Que por el hondo Tajo abra camino:
La obra más insigne y excelente
Que hasta hoy se ha visto en nuestra España
De quien se han mil bienes prometido.
Juan Bautista es este hombre preeminente,
De quien admira ver la traza extraña
Que en el orbe otra tal jamás ha habido».*

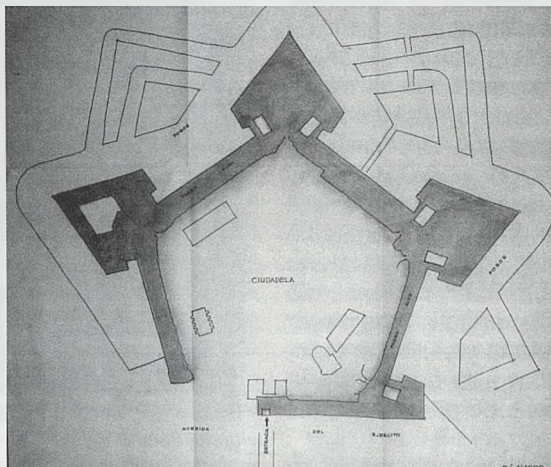
Juan Bautista Antonelli reconoció detenidamente el territorio navarro y el guipuzcoano, firmó un informe sobre su defensa en Pamplona el 6-12-1569, indicando que había recorrido por orden del monarca la frontera existente entre Fuenterrabía y Aragón, indicando que el peligro para dicho territorio solo podría venir desde Francia, pues lindando con Aragón, Castilla y Guipúzcoa, que pertenecían al mismo monarca, no resultaba probable una agresión desde esos territorios⁸.

Juan Bautista Antonelli enumeró sus planteamientos militares acerca de Navarra indicando la posibilidad de establecer diversos modelos de defensa:

- Fortificación de las poblaciones apartadas de los Pirineos: Pamplona, Lumbier, con cinco baluartes, Olite, con seis baluartes, y Tafalla, de gran extensión y mal emplazamiento; todas ellas en las zonas llanas, que resultarían extra-

ordinariamente costosas y exigirían caras demoliciones. Sólo se reforzarían las defensas de Pamplona, que se convertiría en eje de la defensa de Navarra, presupuestando el coste de su fortificación en 700.000 ducados. Juan Bautista Antonelli no consideró adecuada dicha opción defensiva, que habría supuesto dejar desprotegida más de la cuarta parte del reino de Navarra.

- Fortificación en las cumbres de los Pirineos, situando las fortalezas en los pasos que las franquean. Fue desechada por el carácter inaccesible de dichos pasos durante al menos siete meses cada año, siendo sus caminos propicios a emboscadas, quedando



Pamplona, en oscuro, obras del proyecto inicial abaluartado

4.- A.G.S. G.A.: Leg. 72, d. 294.

5.- A.G.S. ESTADO: Leg. 329-I, d. 13, f. 1.

6.- Cabanes 1829, Apéndice, p. 3-4. Epalza y Vilar 1988, 114-115.

Llaguno y Amírola 1829, T. III, p. 10, 194-195.

7.- Llaguno y Amírola 1829, T. III, p. 320. Cabanes 1829, Apéndice, p. 86, varía el último verso que queda: "Que en el orbe otra tal jamás ha vido".

8.- A.G.S. G.A.: Leg. 72, d. 294-295.

do dichas fortificaciones aisladas, difíciles de socorrer y sus guarniciones desamparadas en caso de ataque enemigo. Además de la dificultad añadida que suponía estar sometidas durante siete meses al menos a nieves, hielos y nieblas que de hecho impedía la existencia de población estable en aquellos parajes. Por los argumentos citados, el propio Juan Bautista Antonelli desestimó la construcción de fortalezas en los puertos de los pasos pirenaicos de Navarra.

• Situar las fortificaciones de la frontera junto a los pasos que cruzan la cordillera, pero a una legua o dos de la línea de cumbres, en su ladera meridional, en aquellos enclaves que se consideraran más propicios para la defensa de dichos caminos, impidiendo el tránsito de ejércitos enemigos y, más aún, de sus trenes de artillería. Entre los pasos posibles Juan Bautista Antonelli señala el de Roncesvalles como principal acceso a Navarra desde Francia, destacando asimismo los que discurren por los valles de Baztán, a poniente, y los de Roncal y Salazar, ya en las inmediaciones de Aragón. Tras el análisis de los posibles emplazamientos Antonelli indicó que el adecuado para controlar el camino de Roncesvalles era la villa de Burguete o Auritz, en la que se podría fabricar una fortificación con hasta cinco baluartes, sin padrastrós que la ofendieran; dicha fortificación acabaría erigiéndose posteriormente. Respecto al valle de Baztán Antonelli estimó que el emplazamiento más adecuado para la fortificación sería un cerrillo sin padrastrós situado en la inmediación de Irurita, que se dotaría de cuatro baluartes, posteriormente acabaría optándose por la fortificación de Maya o Amaiur, también en dicho valle. Finalmente, respecto a los valles del Roncal y de Salazar, que Antonelli consideró aptos para fabricar carril, el ingeniero propuso entre dudas la loma situada entre la confluencia de ambos valles para su fortificación, aunque precisó que, a causa de la mucha nieve y nieblas que había padecido durante su visita, había carecido de las condiciones necesarias para tener la certeza de que el indicado emplazamiento sería el más adecuado.

Finalmente, tras su reflexión sobre cada una de las tres opciones indicadas, decidió que lo conveniente sería la construcción de diversas fuerzas en los pasos pirenaicos para dificultar su avance por los mismos a las fuerzas francesas y, sobre todo, los trenes de artillería que pudieran llevar consigo, por lo que la defensa del territorio se trasladaría a los territorios septentrionales, próximos a la línea de las cumbres de los Pirineos en la que se había fijado la frontera política entre España y Francia, aunque relativamente alejados de la misma.

Además de las poblaciones indicadas Juan Bautista Antonelli hace referencia en su texto a Eliçondo o Elizondo, Engui o Eugi, Eraçu o Errazu, Erro, Espinal o Aurizberri, Ezcoa o Aézcoa, Aezkoa o Iriberrí, Garalda o Garralda, Isaba o Ysaba, Noáin, Ochagavía o Otsagabia, San Salvador de Leyra, Santesteban o Doneztebe, Urroz y Vera [de Bidasoa].

Asimismo figuran fuera de Navarra referencias a

Fuenterrabía u Hondarribia, San Sebastián o Donostia, así como San Juan de Lus o Sant Jean de Luz y San Juan del Pie del Puerto o Sant Jean-Pied-de-Port.

La opción adoptada por el citado Juan Bautista Antonelli suponía un cambio radical con respecto a los sistemas de fortificación desarrollados hasta entonces, aunque también conservaría y reforzaría la primacía de Pamplona como plaza fuerte y metrópoli de dicho territorio.

Respecto a Pamplona cabe destacar que Juan Bautista Antonelli indicó que ya había comenzado la fortificación de Pamplona y su castillo, empleando para dicho trabajo 200.000 ducados, de lo que se deduce que ya podría disponer Antonelli de un proyecto inicial de refuerzo de las defensas de la ciudad, sustituyendo la inútil fortaleza existente por otra que siguiendo el modelo de planta de pentágono regular que había desarrollado Paccioto de Urbino para la defensa de Amberes, con baluartes en forma de punta de flecha en sus ángulos, muros ataludados de sillería con terraplenes en el interior y amplios fosos que es salvaban mediante puentes levadizos. Aunque el proyecto pentagonal de la ciudadela de Pamplona se ha atribuido generalmente a Giacomo Palearo Fratin; en realidad la primera traza de esta ciudadela se produjo en la época en que era virrey el duque de Medinaceli, en que Felipe II convocó a un moribundo Juan Martínez de Lara para que entregara un proyecto pentagonal a los ingenieros Pedro Treviño y Juan Bautista Antonelli, con el que se realizó una traza, seguramente en el terreno con estacas, y Antonelli un diseño, actualmente perdido. La sustitución en 1571 en el virreinato de Navarra del duque de Medinaceli por Vespasiano Gonzaga permitió aportar el dictamen de tan prestigioso militar que aprobó el emplazamiento adoptado por Manrique de Lara y Antonelli, aunque aconsejó que se sacara 80 pasos más afuera y que se aumentara el tamaño de los baluartes. Igualmente discrepó de Antonelli, que pretendía hacer la obra de tapia, indicando Gonzaga que⁹:

“Se debería labrar la fortificación de mampostería



La ciudadela hoy, imagen del Archivo Municipal de Pamplona

9.- A.G.S. M.P.D.: 09,069; 44,031. Cámara 2005, 229-231. Castro y Cobos 2000, 249. Id. 2005, 142-144. Echarri Iribarren 2000, 120-131. Martirena Ruiz 2008, 207-215. Viganò 2005, 207-213.

con las troneras solas y las puntas y el cordón de piedra cuadrada y que los muros no fuesen muy gruesos sino lo que bastase para sostener el terrapleno con sus rafas y contrafuertes sobre los cuales hechando del uno al otro arquillo se armase el parapeto y se le diese de cinco a uno escarpe y del cordón arriba subiese a plomo”.

Aunque teniendo en cuenta la urgencia de reforzar la defensa de la ciudad propuso la construcción primeramente el castillo en tierra, para acabarlo más lentamente con obra de mampostería.

Vespasiano Gonzaga indicó asimismo que habiendo comunicado sus propuestas a Fratrín, era conforme con el citado criterio.

Algunos autores se han referido sucintamente a este interesante documento de Juan Bautista Antonelli pero, dado su interés, consideramos conveniente la publicación de su transcripción, desarrollando las abreviaturas, como muestra extraordinaria del trabajo desarrollado por el citado Antonelli al servicio de Felipe II, organizando las fronteras de sus reinos¹⁰.

La ejecución de las obras propuestas, salvo en la fortificación de Pamplona, poco avanzaron durante el resto del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII.

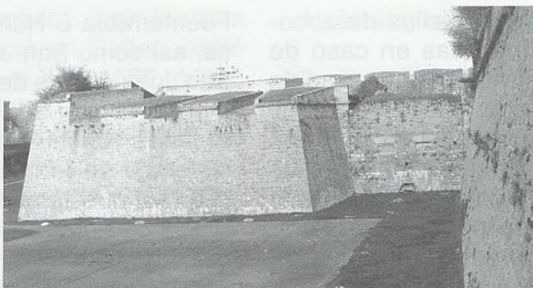
En el marco de la Guerra de los Treinta Años, en 1637 Pedro Texeira Albornas y Marco Antonio Gandolfo redactaron un amplio memorial sobre todos los lugares de Navarra que pudieran presentar interés militar, en el que coincidieron básicamente con los criterios expuestos por Juan Bautista Antonelli, optando como aquel por la fortificación de Burguete o Auritz en la ruta de Roncesvalles y de Maya o Amaiur en la del valle de Baztán, en lugar del cercano emplazamiento de Irurita que había propuesto fortificar Antonelli en el siglo XVI¹¹.

BIBLIOGRAFÍA

- AFORCA. *Actas II jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas. Mediterráneo occidental (1500-1936)*. Cartagena (Murcia). Editorial Áglaya. 2001
- ANGULO IÑÍGUEZ, Diego. *Historia del Arte Hispanoamericano*. Barcelona, 1945. 3 tomos.
- ANTONELLI, Giovanni Battista: *Epitome delle fortificazioni moderne*. Udine: *Comune di Gatteo*- Museo del Ejército – Instituto de Historia y Cultura Militar – Ministerio de Defensa, España. Forum – Editrice Universitaria Udinese srl, 2009, 2 vol., 664 p.
- ARBUTO CASTILLO, Raúl. *San Juan de Ulúa Historia de una fortaleza*. S. L.: Editorial Galaxie, S. D. 124 p.
- ARRATE, José Martín Félix de. *Llave del Nuevo Mundo*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- BLANES MARTÍN, Juana Tamara. Ponencia: la fortificación española

10.- Cámara 2004, 206-207. Echarri Iribarren 2000, 109-110. Porras Gil 1995, 303-306, 335-341. Torre Echávarri 2009, 122.

11.- Matirena Ruiz 2008, 168.169. Porras Gil 1995, 306-341.



Detalle del «Baluarte de Santiago» de la ciudadela de Pamplona. Obsérvese las cañoneras interiores, al fondo y en el muro, a la derecha, materiales de la primera fase de la construcción

en la América caribeña desde los orígenes hasta nuestros días. *Castillos de España, 167-170. Actas del IV Congreso de Castellología*. Madrid 7 al 12 de marzo de 2012, p. 75-86.

BRAUDEL, Ferdinand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe I I*. México. Fondo de Cultura Económica, 1953. T. I, 663 p. y t. II, 638 p.

CABANES, Francisco Xavier de: *Memoria que tiene por objeto manifestar la posibilidad y facilidad de hacer navegable el río Tajo desde Aranjuez hasta el Atlántico, las ventajas de esta Empresa*

y las concesiones hechas a la misma para realizar la navegación. Madrid. Imprenta de Don Miguel de Burgos, 1829. 63 + 210 p.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. La fortificación de la monarquía de Felipe II. Madrid. *Espacio, tiempo y forma*, Revista de la Facultad de Geografía e Historia. U.N.E.D. Historia del Arte, 1988, nº 2, p. 73-80.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (I). Madrid. *Espacio, tiempo y forma*, Serie VII, Historia del Arte, 1990, nº 3, pp. 55-86. (II) nº 4, p. 53-94.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. Murallas para la guerra y para la paz. Imágenes de la ciudad en la España del siglo XVI. Madrid. *Espacio, tiempo y forma*, Serie VII, Historia del Arte, 1993, nº 6, p. 149-174.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid. Editorial Nerea, 1998. 256 p.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. *Fortificaciones y control del territorio. In Felipe II* 1998, p. 121-133.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. La corona de Castilla, In HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coordinador), *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid: Ministerio de Defensa – Asociación Española de Amigos de los Castillos – Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, p. 415-439.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. *Giovanni Battista Antonelli e la definizione professionale dell'ingegnere nel Rinascimento spagnolo / Juan Bautista Antonelli y la definición profesional del ingeniero en el Renacimiento español*. In *Omaggio agli Antonelli* 2004, p. 163-218.

CÁMARA MUÑOZ, Alicia. Pamplona y las ciudadelas del Renacimiento. In *Muraria*. Navarra: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2005, p. 225-249.

COBOS GUERRA, Fernando. Ponencia. Una visión integral de las escuelas y los escenarios de la fortificación española en los siglos XVI, XVII y XVIII. *Castillos de España, 167-170. Actas del IV Congreso de Castellología*. Madrid 7 al 12 de marzo de 2012, p. 1-20.

COBOS GUERRA, Fernando y José Javier CASTRO FERNÁNDEZ. Evolución de la Navarra: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2005, p. 127-146.

Dizionario biografico degli italiani. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana fondata da Giovanni Treccani. 1960-2004. 62 tomos.

ECHARRI IRIBARREN, Víctor. *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2000, 535 p.

EPALZA, Mikel de y Juan Bautista VILAR. *Planos y mapas hispánicos de Argelia. Siglos XVI-XVIII*. Madrid. Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1988. 401 p.

Felipe II. Las tierras y los hombres del rey. Madrid, 1998, p. 121-133. *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*. Véase González Tascón 1998.

GASPARINI, Graziano. *Los Antonelli. Arquitectos militares italianos al*

- servicio de la corona española en España, África y América. 1559-1649. (Venezuela): Editorial Arte, 2007. 242 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Arquitectura e Historia de Pulpi (Almería)*. Almería-Barcelona. G.B.G. EDITORA, 2001. 142 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. *Documentos sobre la defensa de la costa del reino de Granada (1497-1857)*. Almería-Barcelona: G.B.G. EDITORA, 2004. 1.274 p.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio. Los Antonelli y su relación con la monarquía española. In Segura García (Editor), 2013, p. 31-37.
- GONZÁLEZ TASCÓN, Ignacio: *Felipe II. Los ingenios y las máquinas. Ingeniería y obras públicas en la época de Felipe II*. Catálogo de la exposición realizada en el Pabellón Villanueva del Real Jardín Botánico de Madrid del 10 de septiembre al 10 de noviembre de 1998. Madrid, 1978. 486 p.
- HERNANDO SÁNCHEZ, Carlos José (coordinador). *Las fortificaciones de Carlos V*. Madrid: Asociación Española de Amigos de los Castillos – Ministerio de Defensa – Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000. 671 p.
- IDOATE, Florencio. Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra. *Príncipe de Viana*, 15, N. 54-55. Pamplona, 1954, p. 57-154.
- IDOATE IRAGUI, Florencio. Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra. In *Muraria*. Navarra: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2005, p. 147-205.
- LLAGUNO Y AMÍROLA, E.: *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Don Juan Agustín Ceán Bermúdez*. Madrid, 1829, 4 tomos.
- MARTIRENA RUIZ, Juan José. Navarra. Castillos, torres y palacios. Navarra: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2008. 291 p.
- Ommaggio agli Antonelli*. A cura de Mario Sator. Forum. Editrice Universitaria Udinese Srl, 2004, 309 p.
- PORRAS GIL, María Concepción. *La organización defensiva española en los siglos XVI-XVII desde el río Eo hasta el valle de Arán*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones, 1995. 411 p.
- PORRAS GIL, María Concepción. *Battista Antonelli. Getti e opere defensive nel vicereame del Perú e din altri territori americani / Battista Antonelli. Propuestas y ejecuciones para la defensa del Virreinato del Perú y otras tierras americanas*. In *Ommaggio agli Antonelli* 2004, p. 113-161.
- SARTOR, Mario. *Ommaggio agli Antonelli. Considerazioni intorno a tres generazioni di architetti militari italiani attivi nel Mediterraneo e in America/ Juan Bautista Antonelli y la definición profesional del ingeniero en el Renacimiento español*. In *Ommaggio agli Antonelli* 2004, p. 23-68.
- SARTOR, Mario. Giovanni Battista Antonelli: il mestiere delle armi / el oficio de las armas. In Giovan Battista Antonelli. *Epitomi delle fortificationi moderne*, a cura de Mario Sartor, 2009, p. 9-105.
- SEGURA GARCÍA, Germán (Editor). *Las fortificaciones de los Antonelli en Cuba. Siglos XVI-XVII*. Valladolid: Galland Books, 2013. 109 p.
- TORO BUIZA, Luis: Juan Bautista Antonelli el Mayor. *Minervae Baeticae. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*. Sevilla, 1979, 2ª época, n° VII, N° 7, p. 41-56.
- TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio de la. *L'arte militare nei trattati di Giovanni Battista Antonelli / El arte militar en los tratados de Giovanni Battista Antonelli*. In *Ommaggio agli Antonelli* 2004, p. 69-111.
- TORRE ECHÁVARRI, José Ignacio de la. Si vis pacem para bellum: la cultura militar defensiva en la España del siglo XVI (ca. 1530-1570). In Giovan Battista Antonelli. *Epitomi delle fortificationi moderne*, a cura de Mario Sartor, 2009, p. 107-199.
- VIGANÒ, Marino. Poder, técnica italiana: el virrey Vespasiano Gonzaga y los ingenieros militares Giovan Giacomo, Giorgio y Francesco Paleari Frantino da Morcote en la ciudadela de Pamplona (1571-1637). In *Muraria*. Navarra: Gobierno de Navarra – Departamento de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana, 2005, p. 207-224.

INFORME DE JUAN BAUTISTA ANTONELLI SOBRE EL REINO DE NAVARRA

A.G.S.: G.A., Leg. 72-294, s. f. Pamplona, 6-12-1569.

“Sacra Católica Real Magestad:

Natureza parece que ha puesto a muchas Provincias y Reynos unas rayas o mojones naturales, como son mares, ríos, lagos, montañas, bosques y desiertos, los quales no solo le sirven de límites, pero de amparo y fortaleza contra las injurias y ofensas que las otras Provincias le quisieren hazer.

Destas qualidades fue ella muy benigna esta Provincia y Reynos de España, porque los çircundó de dos Mares, uno más bravío que otro, y las orillas y costas dellos fortaleçió con escasseza de buenos puertos, considerando el rodeo grande que tiene y juntamente de muchas montañas y marjales, y lo que no quiso fortalecer con la mar para dexarle comunicaçion por tierra con las otras Provincias por la comodidad de los hombres, lo quiso hazer con los Montes Pireneos (sic), cerrándolos con ellos de una Mar a otra.

Destos sus dones quiso Natureça guarneçer a España, pero como le fuese menester la comunicaçion de las otras Provincias y a las otras de la suya, le dexó puestas assí por la una y otra más, como por los Pireneos, por las quales pudiesen ir y reçebir los que de fuera viniesen y porque se vee que casi por orden natural no puede estar una Provincia sin ofender a otra, ha sido y es menester con el Artifiçio çortar estas Puertas, para que el enemigo no se entre por ellas a ofenderle, assí como se çierran las puertas de una çiudad que se quiera defender de su enemigo, y como se çierran las de qualquier casa para dormir seguro en ella, porque dexándolas abiertas es dar ocasiòn a que el enemigo más fácilmente tome ánimo de ofenderle y más fácilmente lo pueda hazer, como bien se vee quanto más segura estará una plaza con las puertas çerradas y bien guardadas y con quanto menos gente se podrá defender que dexándolas assí abiertas. Assí estando estas puertas que Natureza dexó para la humana comunicaçion çerradas con el Artifiçio y guardadas, está muy claro que el enemigo no podrá tan fácilmente entrar a ofender este Reyno y quando las quisiere forzar, darán tiempo y lugar a que acudan más defensores que los ordinarios y repriman la furia y ympetu del enemigo y dexándolas assí como Natureza las dexó más fácil terná el enemigo la entrada, y con mayor número de defensores será menester estar aparejado para defenderlas, y con mayor costa.

La manera con que se ha acostumbrado y se acostumbra çerrar estas puertas ha sido y es hazer fuerzas en las partes más cómodas por donde se puede entrar de las otras provincias a las suyas y destas a las otras, y lo mismo en los puertos de Mar y lugares más convinientes (sic) para defender a los enemigos la entrada, y a ofenderlos a ellos siendo menester, y juntamente con esto armar todos los vasallos de

las fronteras y ordenarles de la manera que se puedan defender, que estando para esto lo estarán también para ofender y asimismo fortalecer otros lugares más adentro de donde se pueda dar calor a éstos, y en donde se tengan casas de municiones para provisiones de la frontera y para proveer u ejército si fuere menester levantarlo para socorrer essa frontera o para ynvadir la del enemigo.

Haviendo mandado Vuestra Magestad que fuese a reconocer essa frontera de Navarra desde Aragón hasta Fuent[er]rabía para que le truxese relación della y haviéndolo hecho, lo que en esto le podré dezir en su Real ser será lo siguiente.

El Reyno de Navarra por lo que ahora he podido reconocer paréçeme, remitiéndome siempre a mejor parecer que no puede ser ofendido de enemigo estrangero, estando al presente estos Reynos debaxo del imperio de Vuestra Magestad, si no es de Françia, porque el un lado lo defiende Aragón y el otro la Provincia de la Guipúzcoa, y la Castilla le guarda las espaldas, por manera que solamente por la parte de los Pireneos puede ser acometido de Françia por diversas entradas que tiene, como otras vezes lo ha sido, y ahora no está muy seguro dello, porque o los herejes siendo apretados del Rey de Françia, no hallando allá forma de entretenerse contra él, podría ser que armados entrassen por Navarra, que está casi toda abierta y tuviesen inteligencia o diesen ánimo a los Moriscos de Aragón y desta frontera de Castilla a que se levantassen si essos de Granada tuviesen prosperidad, o que el Rey de Françia para sossegar su Reyno hiziese con ellos Paz y procurasse con quitar la guerra de su casa hecharla en estos Reynos por esta parte pues ay pretensores della, y quando todo esto no sucediese, si el Rey quedase vencedor como se espera dessos herejes, y hallándose los Naturales de Françia tan armados y tan caninos en la guerra y avezados ya a vivir della para evitar algún otro alboroto o sedición en su Reyno le podría ser forzoso sacarlos fuera del por la parte que más avierta y más a la mano hallasse, y aunque aya sido ayudado de Vuestra Magestad, haviéndose visto otras vezes quan poco se ha de confiar en Amistad de Françia, se puede coligar lo que adelante se puede confiar, y pues tocase que ahora no acometiese esta parte los tiempos puede traer consigo otras ocasiones a que lo haga mejor.

La parte por donde puede acometer este Reyno y entrar con ejército y artillería hallo dos las más usadas, la una y más principal es por Roncesvalles por donde han entrado otras vezes exércitos y en tiempos más modernos Artillería con ello; la otra es la de Maya y Val de Baztán, en el qual valle ay dos entradas por donde han passado Artillería los franceses en él quando ganaron a Maya y desde Pamplona a Maya la passó el Conde de Miranda quando la bolvió a ganar y los franceses la tornaron a embiar por allí quando la batalla de Noayn, que la perdieron en el puerto de Velate. Por Vera también hay entrada hasta llegar a ella, pero de Vera a Pamplona es asperísimo el camino y no pasa ejército con Artillería sin peligro muy cierto de perderla y por ventura el ejército con ella.

Otra entrada que da a la parte del Val del Roncal y del Val de Salazar, por donde entró la persona del Rey Don Juan y la mayor parte de su gente y algunos dizen que entró por allí Artillería menuda y subida en lo alto de los Pireneos por la parte de Françia, que no la he visto, aunque por relación dizen que se puede subir, el abaxarla acá se puede

hazer, aunque sea gruesa por la loma de unos Montes que parten el Vall de Roncal del Val de Salazar, que tomando su principio de lo alto de los Pireneos a mano yzquierda de Ori, vienen a dar a la hermita que está ençima de Lumbier y a San Salvador de Leyra, y antes de llegar aquí se puede baxar a la vía de Pamplona por Urroz y por San Salvador se puede baxar para la Riviera de Sangüessa, la gente se puede abaxar por el Val de Salazar y por el de Roncal, y por la misma loma, como hizo la del Rey Don Juan, otras sendas por donde van bestias cargadas y hombre sueltos, ay muchas como sobre la descripción de la tierra que traygo podré señalar, pero estas tres son en efecto las principales.

Por estas tres entradas puede ser ofendido este Reyno y no ay en ellas ostáculo (sic) ninguno, sino es Pamplona, y entrando un ejército poderoso y dexado sobre ella alguna gente para que detenga los que en ella estuviesen es señor de correr todo el Reyno si no ay otro ejército poderoso que se lo impida, y no lo haviendo que en conyunturas lo puede emprender que no lo aya o, a lo menos, tan presto los sitios que más le conviniere hazia Castilla y presidiarlos y munirlos bien y bolverse sobre Pamplona asitiándola y juntamente con su ejército, dando favor a sus Presidios, y quedarse con el Reyno o con parte del y tener pie y entrada para más adelante, y ser menester después fortificar lugares en Castilla para hazerle frontera y hazer deste Reyno otro Piemonte.

Para rremediar esto paréçeme que se le ha de hazer frontera juntamente con la que le ha hecho Naturaleza con fortificarles las plazas o sitios que le puedan çerrar estas entradas y que le hagan ostáculo y lo detengan a que no passe más adelante, pues no osaría dexar una fuerza y otra que después de entrado le cerrasse el camino, y para la buelta le fuessen de mucho daño o, a lo menos, de tiempo a que se pueda juntar ejército para oponérsele para que no haga mayores progressos, porque pensar con gente suelta poder defender el passo a un ejército paréçeme casi imposible sino es con otro ejército, y siendo muchas las entradas y no sabiendo por qual ha de entrar se guardase la una se puede entrar por la otra, y guardarlas todas, y cada vez que el enemigo arme es de grandísima costa y de grande molestia a un ejército haviéndolo de mantener en tierra tan fragosa, y si con la mucha gente no se puede fácilmente impedir el passo, no poniendo casi un ejército en cada entrada, menos se podrá hazer con la poca; porque no puede ésta hazer más que picar y matar algunos soldados y detenerlos un día o dos más, haziéndolos yr más recogidos, pero al fin no dexarán de passar, porque si bien ay passos estrechos en donde pocos pueden valer contra muchos, pueden por otras partes gente suelta tomarles las espaldas y hazerles desmamparar (sic) el passo.

Haviéndose pues de hazer frontera, paréçeme que se habría de hazer en una de las tres partes que diré:

- La una es a lo llano apartado de los Pireneos, como es en Pamplona, en Lumbier y en Olite y en Tafalla, y hazia la Guipúzcoa en esta en derezera en algún otro sitio.
- La otra sería en la cumbre de los Pireneos en los mismos passos por donde puede passar.
- La tercera es no en los altos, ni acá en los llanos, sino a la baxada de los Pireneos en partes convinientes que cerrassen el camino al ejército enemigo.

Lo que me ocurre acerca de la elección del uno destos tres sitios, por lo que ahora he pisado y visto ocularmente es esto

remitiéndome como he dicho siempre a mejor parecer.

Hazer las fuerzas en las cumbres, puesto caso que se hallasen sitios inaçessibles, la inacessibilidad los haze muchas vezes ser incapazes de gente, y la poca es de poca importancia, porque pensar con Artillería sola defender el passo, pues no se defiende a que no se plante una battería a una plaza menos se podrá defender a que no passe pudiéndose hazer de noche y desviándose algo, aunque sea con algún trabajo más, y no todos los sitios inaçessibles cayen sobre los mismos caminos sino apartados, demás desto los altos de los Pireneos son inhabitables como muestra la experiencia que no ay población en la cumbres de todos ellos por las muchas nieves, yelos, aguas, nieblas, vientos y fríos que haze en ellas. Las fuerzas en estas partes por siete meses del año están sitiadas y combatidas del mal tiempo, y lo bueno, haviendo guerra, estando tan apartadas de poblado, pueden ser molestados los soldados con emboscadas quando salgan dellas, que la tierra es aparejada para ello, y cercándolas el enemigo con poca gente, tomando dos o tres passos ásperos y cuesta arriva que ay para ellas, puede impedir fácilmente el socorro, y ganándolas molestar hasta los llanos y tiene sujeta la gente dessas montañas y queriendo bolver a cobrarla es menester hazer ejército y aguardar a buena sazón quando el enemigo también suele campar, y si en las cumbres parecerá no convenir que se hagan fuerzas menos coviniente será hazerlas en las vertientes de allá, que por hazer el ynvierno más templado por la parte de Françia y serle tan a la mano puédenlas emprender quando los puertos estén çerrados de nieve, y que no se puedan socorrer.

Hazer la frontera a lo llano es dexar al enemigo más de la quarta parte del Reyno por suya casi sin echar mano a la espada, y con lo que su ejército molestara sitiando algunas plazas de las que en lo llano se fortificassen y con lo que molestara el ejército que Vuestra Magestad huviese juntado para oponérsele; queda todo este Reyno oprimido y de ningún servicio y el enemigo viene a guerrear en parte muy cómoda y en donde goza de las comodidades de la mejor tierra de Navarra y Castilla, por la vezindad destas plazas, no dexará de sentir las incomodidades y temores de frontera y los ánimos de los Navarros, viéndose un ejército francés en el riñón del Reyno, y de otro también lastimado, pues un ejército, aunque amigo, nunca haze provecho en donde reside, podría ser que hallando conyuntura hiziesen prueba de su intinçión si la tienen mala, y se llegassen al Franzés y mayormente lo podrían hazer si el ejército de Vuestra Magestad no estuviese aún junto quando el francés huviese entrado.

Hazer la frontera luego baxado los Pireneos una legua o dos de las cumbres dellas más o menos coforme a la disposición de los sitios buenos que se hallasen y en partes más convenientes y quatro y çinco de sus pueblos hállanse estas comodidades. Primeramente que el enemigo luego en entrando en este Reyno halla resistencia y no puede ser señor casi de un palmo del sin pelear, combatir y sitiar, como lo sería haziendo la frontera en lo llano, viene a guerrear en tierra fragossissima, estéril y ynútil para la Cavallería que es el mejor miembro de su milicia, que trayéndola se le ha de perder y no le ha de servir como le serviría en lo llano, y es ya disminuyrle casi la mitad de su fuerza, siendo la Cavallería Franzesa de la qualidad que es, y peleando solo su infantería con la de acá tiene grande desventaja,

siendo en tanto grado mejor la española, y es privado de las comodidades que tenía en lo llano, porque todo lo que puede ahollar sitiando una destas fuerzas no sacará mantenimiento para un día para todo su ejército, y todo se podría antes recoger en las fuerzas, y si bien tiene más cerca de vituallas de su tierra todavía han de pasar los Pireneos que es gran dificultad y en diversas partes pueden ser salteados de hombres de la tierra de acá pláticos de todos los passos hasta allá en su misma raya, y guerreamo un ejército en tierra semejante más se deshaze y más se desharía el Franzés, avezado a no sufrir tales dificultades en un mes que en partes más cómodas en dos y en más.

Las comodidades que por la parte de Vuestra Magestad ay son éstas, demás de las susodichas, que no dexa al enemigo ocupar un palmo de su Reyno como dexaría haziendo la frontera en lo llano, que goza Vuestra Magestad de toda la gente para las armas y para otros servicios, del bastimento y de las bestias de todo el Reyno, que goza de sus Rentas Reales, y finalmente casi de todo lo que se puede gozar del Reyno, que mantiene la guerra forzando al enemigo a guerrear en essas partes con la mitad menos gente que no haría aún en los llanos, porque con proveer muy bien las fuerzas de la frontera y passar la Cavallería ordinaria y algún número de infantería alrededor de Pamplona y del valle de Lumbier, que son las rayzes de las montañas, tenía seguro todo lo demás del Reyno, porque parte del ejército no osaría passar a comer, que esta gente lo reprimiría y los de la tierra, todo el ejército menos osaría dexándose unas fuerzas a las espaldas que les cerrarian los caminos de las vituallas, y embiando alla gente lo podrían desbaratar a la buelta con los que le fuesen a la cola, y la gente de Vuestra Magestad gozaria de la mejor tierra del Reyno, y otra comodidad de no menor importancia que teniendo el enemigo ocupado en la raya y la gente de Vuestra Magestad en el riñón estaria más asegurado de las voluntades de los deste Reyno; si algunas huviese amigas de novedades, y por el ordinario haziendo en donde ahora digo la frontera, y cerrando por allí el passo al enemigo seria çerrar totalmente la esperanza a que estos nunca pudiesen pensar de ver mudança y quedaria más asegurado desde Reyno en todos tiempos y Castilla nunca vernía a sentir las incomodidades y temores de ser frontera ni se havría de gastar en fortificar la raya della.

Si el enemigo quisiese dexar sitiado una fuerza destas y pasar adelante sería ya disminuir el ejército, y desde las otras fuerzas con la gente de la montaña que ha hecho cosas señaladas en diversos tiempos, y con algunos soldados no dexarian de romper los caminos de las vituallas, y ponerlo en necesidad de perderse por hambre o bolverse, y por ventura podría desbaratar los que huviesen quedado. Sitiar dos no es de creer como no lo es tampoco que osasse passar adelante, dexándose fuerzas atrás, a los lados y adelante y en tierra enemiga; porque si un ejército en una frontera llana no osa entrar en un Reyno sin haver espuñado alguna plaza della, si bien puede passar con el ejército en batalla entre una y otra, menos osará passar aquí en donde ha de yr por atadero (sic) y por passos fragosos y estrechos si espuñar alguna plaza.

Si se parasse a espuñar alguna dellas no pudiendo bien passar los Pirineos libres de nieve si no es por el valle de Baztán hasta todo Abril, y algunos años más tarde, si la fuerza estuviese bien proveyda de todo lo necessario y no

huviese flaqueza en quien la defendiese, se podría fácilmente sustentar hasta que llegasse el invierno, tanto más que por la disposición de la tierra llena de Montes y Valles, puede ser con más dificultad bien cercada y más fácilmente socorrida y favorecida.

Puesto caso que el enemigo ganasse una dellas habiendo hecho lo de dentro su dever no terná ganado casi nada del Reyno, y será ya tan tarde que cerrándose luego los Pirineos no osará ni terná tiempo de emprender a Pamplona por miedo de no perezer de hambre, y también por el destorbo que le darán las otras plazas rompiéndole el camino de las vituallas, por ser largo el trecho hasta Pamplona, y sería forzado bolverse a Francia y con la gente que Vuestra Magestad se hallasse haver juntado podría en retirarse el bolver sobre la plaza, que por estar los puertos çerrados de nieve no la podría socorrer, y no haciendo en la tierra en donde se habría de hazer estas fronteras tan ásperos tiempos como en lo alto de los Pirineos ayudándose de los naturales avezados a esta tierra se podría tornar a recuperar.

Por manera que viendo el enemigo la dificultad de la empresa, el poco provecho y gran costa della, es de creer que no pensará ni osará ofender ni molestar estos Reynos por esta parte.

De más desto planta Vuestra Magestad con estas fuerzas unas rayzes muy firmes en este Reyno y se asegura del y de la boluntad de los naturales del, porque comenzando por los de la Montaña, haciendo Vuestra Magestad estos Castillos y proveyéndolos de Alcaydes y soldados Castellanos, que pues se haze con dineros de Castilla no se pueden quejar los naturales, no sólo haze frontera, pero Castillos sobre ellos, y en tiempo de guerra guardándoles allí el bastimento y las cosas más caras los tiene prendados a que procuren la defensa dellas, al calor de las quales ellos también se pueden mejor valer y ofender al enemigo que sino huviese fuerzas.

Quanto a las boluntades de los demás del Reyno, teniendo çerradas la puertas al enemigo desta manera y hecho un Castillo en Pamplona y fortificádola por ser metrópoli y cabeza deste Reyno y de donde se ha de dar calor a las otras fronteras y tener casa de munición y almacén de bastimentos para todas ellas y en donde ha de estar el Virrey, que lo ha de mandar y proveer, no habrá hombre que ose pensar a que pueda por buena razón haver nunca mudança destado y sossegarán lo ánimos, lo qual no harán ahora, que estando Pamplona tan flaca y con un Castillo tan rruyn y en tanto el Reyno casi ningún lugar çercado, o que se pueda defender dos días, y todo abierto a que se le entre el enemigo con justan consideración pueden esperar a que pueda haver inovácion a ocasiones que consigo trahen los tiempos y ahora las tienen a las puertas.

Determinado Vuestra Magestad que el mejor sitio para hazer frontera al enemigo sea luego baxado los Pireneos, y viniendo a la particular consideración de cada uno y comenzando por la entrada de Roncesvalles, que es la más abierta y más principal, y por la qual más ordinariamente han entrado exércitos, porque desde San Juan del Pie del Puerto hasta abaxar a Roncesvalles que está al pie del puerto dest'otra parte ay buen camino respecto a ser Pireneo para passar exército con Artillería y sus impedimentos, y abaxando a Roncesvalles lo ay muy bueno hasta Pamplona y de allí para donde quisiere más adelante.

Digo que siendo esta entrada la más principal, paréçeme que es la primera que se habría de çerrar y para ello Naturalza no fue muy escassa de dexar sitio en que se pudiese con el Artificio hazer reparo al ímpetu del enemigo, porque entre tanta aspereza de montañas dexó un valleçico en donde está la Villa del Burguete y a un rincón del Roncesvalles, apartando del tanto los montes que quedasse lugar de hazerse una fuerza de hasta çinco baluartes muy buena y casi llana, y sin ofensa de los padastros casi de importancia, porque sólo un çerrillos (sic) queda a la parte de Pamplona y otra más baxo hazia Garralda, que por efecto de battería son de ninguna importancia, de todo lo demás está libre y lo rodean dos riazuelos que baxan de los Pirineos, de los quales se pueden servir para molindas y hazerlos passar por los fossos y dentro de la misma plaza se pueden hazer pozos.

La disposición deste sitio es que está a tiro de arcabuz de tres caminos que baxado a Roncesvalles se toma para el Reyno: lo uno es el de Pamplona, el otro para hazia Lumbier y Sangüessa y el otro para tierra de Ezcoa y otros lugares comarcanos.

A las espaldas deste sitio hazia Pamplona ay alojamiento para exército mediano y grande que tiene la frente guardada con la fuerza y las espaldas guardadas de unos montes llenos de árboles, y en medio pasan riazuelos perpetuos y adelante de la fuerza hazia Roncesvalles ay un muy lindo sitio para meterse e Batalla para combatir al enemigo como fuese baxando, y si en ninguna parte se le huviese [de] dar batalla en ninguna se le puede dar más cómodamente que aquí, porque lo primero su Cavallería no le puede servir, este llano de Roncesvalles es de manera que el que primero [que] l'ocupase con exército puede con gran ventaja pelear con el otro que quiera entrar en el luego en el baxar a lo llano, no le dexando tanto lugar que pueda bien ponerse en batalla y en comenzando el francés a baxar del puerto se ha de comenzar a pelear con él en el mismo lugar que fue la batalla tan nombrada de Roncesvalles y el val de Baztán tiene casi la misma disposición, y esto se puede hazer con mayor seguridad teniendo unas fuerzas arimadas (sic) a las espaldas, y queriendo combatir acá en los llanos bariase con más comodidad del enemigo y descomodidad del exército de Vuestra Magestad, porque podrá el enemigo desplegar sus órdenes como él quisiere y sin cavallería podrá pelear todo, y si en los Navarros confiasse más seguramente se lo podrán mostrar de lo que harían estando en la raya que es estarse casi en Francia.

Y no queriendo combatirlo ni oponérsele con gente reforzando bien de lo necessario las fuerzas, sitiando él la de Roncesvalles o otra dellas pueden los de Vuestra Magestad o por Fuenterr[ra]bia o por la entrada que no fuese sitiada entrarle en su tierra, que no ay plaza fuerte si no es Bayona, y forzarle a divertirse de la empresa y salirse de su Reyno.

Por manera que fortificando este sitio queda çerrado este passo con el presidio con el presidio (sic) que en él se pusiese más del ordinario y una o dos compañías de a caballo que la tierra sufriría este número y sería parte para que el enemigo no passase sin pararse a espunarla, y si pareciese oponérsele con golpe de gente, sitio ay que fortificándose en él un número conviniente y teniendo las espaldas y vituallas seguras no es para parte el enemigo a sacarlo a pelear si no quisiere y deteniéndolo en una angustura

como essa, y en donde como he dicho su Cavallería le sea casi de ningún provecho y se le vaya perdiendo o se habrá de bolver o deteniéndose ponerse en condición que haga más memorable con sus pérdida a Ronçesvalles.

Esta fuerza estaría cerca de seys leguas de San Juan del Pie de Puerto, que es el primer lugar de Francia y los Pireneos en medio, que por cosa de saltos repentinos y trattos estaría harto segura habiendo vigilancia en quien lo guardasse y para un socorro de presto dentro de un día la tierra de Ezcúa, el val de Erro y otros valles comarcanos la puedan socorrer con ochoçientos o mil hombres armados entretanto que más número llegase, y pues Fuenterr[abía], que está a tiro de sacre del primer lugar de Francia, se conserva libre de trattos, no ay que dudar destas.

Y si Vuestra Magestad algún tiempo o sus desciendientes quisieren entrar con exército en Francia ternán aquí una scala muy cómoda y muy necesaria en donde se haga casa de munición y de vituallas, y muy segura y harto más cómoda que Pamplona, que está de aquí a siete leguas, y para en tiempo de guerra se puede también con corredorias más fácilmente molestar al enemigo teniéndole la frontera tan çerca.

Para hazer la fuerza ay tierra en el mismo sitio y agua, en Ronçesvalles he visto tapias viejas y obras de ladrillo que allí se haze, cal y leña para hazerla no falta, y la tierra a la redonda de la obra aparejada para carros y de allí a Pamplona se puede hazer car[r]il con façilidad para la provisión ordinaria y socorro.

El gasto que se havia de hazer en Olite o Tafalla y también hazerlo aquí y en las otras dos entradas y hazer buenas fuerzas, pues no es ya tiempo de bicocas, que habiendo de fortificar Lumbier con cinco baluartes y derrivar algunas casas y pagar huertas y a Olite no con menos de seys y derribar San Francisco, Sant'Antón, que es la cabeza de su orden y otra yglesia que están de fuera y muchas casas que ay a la redonda del lugar y pagar heredades en donde cayesen los baluartes y fossos y contrascarpa; y fortificando a Tafalla, que tiene mal sitio y por ser grande no se hará con menos gasto que Pamplona sin el castillo y más se habría de pagar a San Sebastián casa de Françiscos que se havia de derrivar y algunas casas de fuera y quiriendo fortificar sobre lo alto en donde estava el Castillo antiguamente quedaria él muy rodeado y sitiado de las casas quando el enemigo se entrasse por ellas como se entraría no estando fuerte la villa; por manera que quanto a la costa se harán con harto menos gasto estas plazas que digo que fortificar estos lugares acá abaxo.

Demás desto fortificándose estos lugares llenos de naturales del Reyno con la pasión de sus parçialidades de Agramonteses y Beamonteses, y con la adherençia a los deciendientes de sus Reyes passados parèçeme que nunca estaria Vuestra Magestad sin reçelo de algún tratto, lo qual no terná destas otras guardadas de Alcaydes y soldado castellano y perdiéndose una dessas por tratto y estando tan acá abaxo sería del daño que se puede considerar.

Y pues la fortificación de Pamplona y su Castillo labrán-dose como havían comenzado costará cerca de setecientos mil ducados y Vuestra Magestad lo havia emprendido hazer, haviéndole yo dado industria como se haga con doçientos mil, poco más o menos, y sea la fortificación mejor y se haga más presto, lo que en esto se abona puede Vuestra Magestad, siendo servido, mandarlo gastar en las otras tres

plazas, que havrá para todas y con el gasto que pensava hazer en una plaza se hallará fortificado todo el Reyno.

La otra entrada prinçipal después desta es la de Maya y del val de Baztán, éste es un valle prolongado que una punta del va hazia Francia, en el un ángulo della hazia la mar está Maya y en el otro está Eraçu, y en ambos ángulos ay puertos por donde ha entrado Artillería. Apartado destes dos puertos a dos leguas y media hacia Pamplona ay una aldea en donde se cierra lo más llano del valle que se llama Yrurita, a un lado de ella está un çerrillo sin padastros que lo puedan ofender el qual será capaz de una fuerza de quatro baluartes; este sitio tiene estas particularidades, que está encima del camino que viene destes dos puertos a Pamplona a tiro de arcabuz por el camino de Velate o del Engui y poco más lexos le passa otro camino que va a Sant Estevan y a Vera y a Fuenterr[abía] y de Sant Estevan a Pamplona. Por manera que entrado exército en este valle no puede passar más adelante sin dar vista a la fuerza que aquí se hiziere y cierra todo lo demás del Reyno que queda desde Ronçesvalles hasta la Provinçia de la Guipúzcoa y está de Sant Estevan camino de Vera a Pamplona a una legua; está este sitio entre dos ríos, el más prinçipal viene de Maya y de Eraçu y passado por el Val de Baztán va a Sant Estevan y a Vera y a Fuenterr[abía], que está de aquí a siete leguas, y llámase Bidassoa y el otro viene del puerto de Engui.

A la parte de Pamplona, arrimado a la fuerza ay sitio para alojar (sic) exército con abundancia de agua y leña y las espaldas y camino de las vituallas seguro, y también se puede alojar en el valle el tiempo que le pareçiere, en el qual ay muchos lugarçicos, como Eliçondo y otros, y es tierra más templada que ninguna otra parte destes Pireneos, que notará en él la nieve dos días.

El socorro que terná esta fuerza para de presto será el mismo val de Baztán, de las çinco villas y del val de Vertiz y de otros valles y lugares comarcanos que juntarian de presto mil y quinientos y dos mil hombres armados y para socorro de mayor número de gente de la provincia le puede venir que está a çinco y seys leguas, de la parte de Pamplona y también de la otra fuerza que se hiziese en Ronçesvalles, que abrá çinco o seys leguas, y estar estas dos fuerzas y Fuenterr[abía] en espacio de doze leguas y se puede favorecer una a otra y desde Pamplona a todas, y çierran todos los passos por donde puede entrar exército en España assi por la Provenza (sic) como por Navarra desde Ronçesvalles hasta el Mar Océano.

Materiales para hazer la fuerza ay buen aparejo porque en el sitio mismo ay piedra y tierra y en el valle ay mucha leña y maderamento, y abaxándose con los cimientos de la muralla en las caydas del çerrillo quedan con terriplén (sic) natural parte della, que sólo será menester hazer la camisa.

Entre estos dos sitios y Pamplona, casi en mitad del triángulo que hazen, está la herrería de Engui, en donde se solía hazer pelotería para el Artillería de la qual se pueden proveer no sólo este Reyno, pero mucho más mandándola Vuestra Magestad aderezar, que está quemada, que con dos mil ducados se puede hazer y comenzar a labrar.

La tercera entrada que es por la parte del Val de Roncal y Val de Salazar por donde entró el Rey Don Juan, para çerrarla sería menester hazer otra fuerza a mi pareçer en la loma por donde va la senda que llaman, que se puede

hazer carril, y yr gente en ordenança por la mayor parte della y puede yr Artillería, la qual está entre los dos valles, que haviendo allí fuerza ambos a dos quedarían impedidos.

El sitio particular para ésta no me afirmo bien, porque la mucha nieve y nieblas que hizo estando allí no me dexan reconocerlo también como estos otros, si bien vi un çerro en la misma loma, por el qual passa esta senda, eminente, y sin padastros, que está de Ochagavía una legua y de Ysaba otra, que son los postreros lugares de los dos valles que me pareció podía ser a propósito, quando otro no se hallase mejor, que en esta particular elección deste sitio no me afirmo hasta tornarlo a ver otra vez con mejor tiempo, si bien me afirmo que en este contorno destes dos valles sería menester una fuerza la qual çerraría la entrada al enemigo que no pudiese por allí entrar a Pamplona con ejército o dexando esta yr a Lumbier y a Sangüessa o a Olite y Tafalla, y en esta comarca de la Riviera.

Esta fuerza haría los efectos que arriba se han dicho y puede ser socorrida de presto de la gente destes dos valles que ay muy buenos hombres, y de Aragón por el val de Ansó y de Hecho, que están a quatro o cinco leguas y por la parte de Pamplona, por los del val de Urraul y de Lumbier, y por los del val de Ezcoa, que se juntarán de presto más de dos mil hombres, estará de la otra de Ronçesvalles seys leguas y de la cumbre de los Pireneos más de una legua, y es tierra más fragosa y más áspera que ninguna de las otras entradas assi por la parte de allá como por la de acá.

Pamplona que es ahora más frontera que Metròpoli sería entonces Metròpoli, y no solo ha de ser bien fortificada pero ha de tener un muy principal Castillo, porque estando aún fresca la memoria del gobierno de su Rey natural y la licencia que tenían debaxo de un Rey débil y la poca Justicia que havia para los poderosos, aunque gozan de mejor gobierno, Justicia y seguridad cada uno todavía es necesario assegurarse también con una fuerza de sus boluntades, y estando Pamplona con un buen Castillo se estará seguro del peligro intrínseco, y siendo fortificada lo estará de todo peligro extrínseco, y haziendo en ella Casa de Munición y Almacén de Bastimentos servirá para todas las fronteras, y para todo el Reyno y el Virey (sic) podrá desde ella proveer y rremediar a todo lo demás, lo qual no podrá hazer si luego al primer encuentro da el enemigo sobre Pamplona, que él se ha de salir o ha de estar cercado y poder malamente proveer a lo demás.

La guarda para todas estas fuerzas parece que la que ahora paga Vuestra Magestad de ordinario para este Reyno o poca más podría estar en esta manera.

En la fuerza de Ronçesvalles poner una Compañía de las tres de tresçientos hombres, y los veranos quando fuese menester podría estar en Garalda (sic) y en el Espinal una o dos Compañías de a Cavallo, en la de Yrrurita en el Val de Baztán doçientos hombres, y otra compañía de a caballo los veranos que fuesse menester en este valle en la del val de Roncal y Salazar, çien hombres que son dos Compañías y más sus Artilleros en cada una, y siempre habrá oficiales y otras personas que harían número.

En el Castillo nuevo de Pamplona de más de las çien plazas que tiene el viejo acrecentarle hasta tresçientos hombres y en éstos podrían entrar los de Estella si parecerá que allí sean de poco efecto y acá lo sean de más o passarlos a las fronteras, en la ciudad bastarían çiento y cinquenta soldados

que estando la frontera más adelante estaría la çidad más segura de trattos y yvasiones (sic), porque no podría passar gente en cantidad que pudiese hazer efecto sin ser sentida, y aún oprimida en el camino, y los soldados no harían molestia a los vasallos alojando en las Aldeas, como hazen, y ternían más seguro el Reyno de la manera que digo que no ahora, por manera que con la gente que Vuestra Magestad paga para la guarda del Reyno de Navarra, proveyendo para Fuenterrabia de otra compañía en lugar de la que allá sirve destas tres, podría por el ordinario guardarle este Reyno más seguramente haziéndole fuerzas, y quitar la comunidad al enemigo que quando menos se piense le mueva por allí una guerra y neçessite a Vuestra Magestad defenderse con más trabajo, y sin ninguna comparación con mayor daño y costa de Vuestra Magestad y de sus vasallos que no hará en el gasto de hazer estas tres fuerzas y fortificar a Pamplona, que es el gasto de una vez sola para siempre.

Demás desto conviene armar todos los del Reyno o a lo menos los de la frontera para que puedan de presto acudir a socorrer la parte que más neçessidad huviese y aún entrar a ofender el enemigo quando fuese menester sin hazer rruydo de levantar gente y hazer costa en ella, y mandar que los lugares hagan calçadas en los términos de sus lugares para poder socorrer de un parte y de otra todas las fronteras.

La parte de los Pireneos que hazen frontera a la Provincia de la Guipúzcoa tiene sola una entrada para ejército con Artillería y es por la parte de Fuenterrabia y de Beovia viniendo de Bayona y San Juan de Lus; por esta parte está primeramente Fuenterrabia, y aunque para cerrar este passo se pudiese desear otro sitio que más a propósito fuese, todavía pues está ya hecha es bien conservarla porque ya que por efecto de correduías no esté tan a la mano, para lo de un ejército no dexan de impedirle el passar adelante.

También ay más adentro desta entrada assi por el efeto de la mar como de la tierra San Sebastián, las quales dos fuerzas están de la manera que sobre sus plantas sinificaré a Vuestra Magestad.

Por manera que con estas seys fuerzas, tres hechas y tres por hazer, asegura Vuestra Magestad por esta parte sus Reynos de España desde Aragón hasta el Mar Océano y quita la ocasión a que no le mueva por allí guerra un enemigo, y le haga gastar y por ventura detener de otras empresas mayores que quisiese o le fuese menester emprender, siendo molestado por esta parte estando ella tan flaca.

Esto es lo que he reconoçido en este viaje, y lo que alcanço a dezir en servicio de Vuestra Magestad, la qual suplico sea servido recibir con ello la mucha afición y voluntad que tengo a su Real Servicio y deseo de acertar en él y Nuestro Señor la Sacra Católica Real Persona de Vuestra Magestad guarde y en más Reyno y señoríos acreçiente como sus criados y vasallos deseamos, y la cristiandad lo ha menester.

De Pamplona a VI de Diciembre de 1569.

Católica, Sacra, Real Magestad.

Besa pies y manos de Vuestra Magestad su muy devoto criado.

Juan Bautista Antonely”.

Los grados de la magnificencia: el Palacio de Equisoain, don Lancelot y la arquitectura señorial Navarra en tiempos de Carlos III el Noble

Javier Martínez de Aguirre¹ - Universidad Complutense de Madrid

Abstract:

The palace of Equisoain (Navarre, Spain) is one of the most noteworthy examples of the residential architecture's renovation that was implemented in Navarre during the first years of the 15th Century. Its building was a consequence of the impact produced by the new palaces (Olite, Tafalla, etc) ordered by the king Charles III the Noble (1387-1425). The palace of Equisoain is almost unknown and has survived with few alterations. Its restoration has provided important clues for historical knowledge. One stone inscription reveals that it was accomplished by a mason called Martin de Grecieta who probably worked circa 1415-1420 for Lancelot de Navarra, the king's bastard and *vivar-general* of the diocese of Pamplona.

El palacio de Equisoain, que domina el valle de Ibargoiti desde la falda de la Higa de Monreal (fig. 1), ha permanecido casi totalmente ignorado por los historiadores de la arquitectura palaciega medieval navarra, lo que es una lástima dado que constituye uno de los ejemplos más reveladores de la renovación arquitectónica residencial vivida en el reino durante el primer tercio del siglo XV. Apartado de los caminos más frecuentados, sin carretera y formando parte de un despoblado, solamente su rehabilitación ha permitido descubrir las claves interpretativas de un edificio que ha perdurado con escasas modificaciones, a causa de la casi permanente ausencia de los sucesivos propietarios desde 1520².

El *Diccionario de la Real Academia de la Historia* de 1802 fue el primero en proporcionar una somera relación del lugar, que se limitaba a describir el palacio como "casa útil"³. Ya en los comienzos del



Fig. 1. Palacio de Equisoain en la falda de la Higa de Monreal

siglo XX Julio Altadill habló del "caserón blasonado que denominan *El Palacio*"⁴, pero no lo incluyó en su recopilación de castillos medievales navarros, pese a que trataba otras torres de características no muy distintas. Probablemente redactó la breve noticia para su *Geografía* a partir de referencias, sin haberlo conocido personalmente⁵. De los años 60 del siglo XX data la

en el texto ni en las adiciones. Una década más tarde fue objeto de reseña en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* de Pascual Madoz, según la cual se habría consumado la ruina de las dos casas distintas del palacio porque ni se mencionan: Pascual MADOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1847, vol. VIII, pp. 495-496. Tampoco se alude a él en otras publicaciones de la segunda mitad del siglo XIX, en las que suelen encontrar hueco referencias a las edificaciones palaciegas más significativas de Navarra: Juan MANÉ y FLAQUER, *El Oasis. Viaje al País de los Fueros*, Barcelona, 1878 (cita en cambio Monreal e Idocin: t. I, p. 251).

4.- Julio ALTADILL, *Geografía General del País Vasco-Navarro. Provincia de Navarra*, Bilbao, s. a., p. 401 (hay reedición Bilbao, 1980).

5.- Julio ALTADILL, *Castillos medievales de Navarra*, San Sebastián, 1934-1936. Del mismo modo, sorprende la ausencia de entrada en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* España, Bilbao-Madrid-Barcelona, 1928 ss. Tampoco aparecería décadas después en la obra de Juan José MARTINENA *Navarra casti-*

1.- La redacción final de este artículo se ha realizado en el marco del proyecto "Arte y reformas religiosas en la España medieval" (HAR2012-38037), del VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011 financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Parte de su contenido corresponde al informe previo a la restauración del palacio, realizado en 2008, cuyas conclusiones han sido modificadas de manera importante a partir, por una parte, de hallazgos llevados a cabo durante el proceso de rehabilitación y, por otra, de la nueva identificación de espacios en el conjunto catedralicio pamplonés.

2.- Deseo expresar mi agradecimiento a los propietarios del palacio, Luis Guillermo Perinat y Elío y su hija Eliana Perinat Escrivá de Romaní, así como a los arquitectos que me encargaron el informe histórico-artístico previo a la restauración, Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo, por todas las facilidades que he encontrado a la hora de efectuar el estudio.

3.- *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya, y provincias de Álava y Guipúzcoa*, Madrid, 1802, vol. I, p. 252. La escasez y mínima relevancia de las referencias a Equisoain en la documentación medieval conservada en el Archivo General de Navarra hizo que careciera de entrada propia en José YANGUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1840-1843. Equisoain no aparece ni

descripción de José María Recondo, focalizada en la tipología. Mencionó elementos de planta y alzado, denominándolo indistintamente “torre”, “palacio” y “castillo”⁶. En 1973, Uranga e Íñiguez le dedicaron un escueto pie de foto, en el que equivocaron el nombre (“Equirain”), situando su edificación original y reformas en los siglos XIII-XIV⁷. A comienzos de los ochenta, Julio Caro Baroja en el tercer volumen sobre *La Casa en Navarra*, aportó un dibujo de su mano y dos fotografías de José Esteban Uranga. Lo calificaba como “gótico” (a partir de sus “ventanas amaineladas”) y afirmaba una semejanza con construcciones de valles cercanos, especialmente con la torre de Ayanz⁸. Cuatro años más tarde Juan José Martinena propuso datarlo en el siglo XV⁹. En 1990 la *Gran Enciclopedia Navarra* (1990) añadió noticias documentales¹⁰.

Los estudios más detallados hasta la actualidad, ambos inéditos, son el informe histórico-artístico previo a la rehabilitación en el que se basa este artículo (2008) y el apartado que le dedicó Joseba Asirón en su tesis doctoral (2009), aportación imprescindible al conocimiento de los palacios señoriales medievales navarros. Asirón recopiló referencias cronológicas indirectas y analizó minuciosamente la construcción. La comparación de la ornamentación de las ventanas con obras alavesas, navarras y francesas bajomedievales le llevó a proponer la edificación inicial de la torre en los siglos XIII o XIV, a la que más tarde

habrían añadido las alas, primero el cuerpo meridional “donde vemos una ventana bellamente labrada, que puede datar todavía del siglo XIV” y a continuación, “en este o en otro impulso constructivo se levantarían las dos alas restantes”. Las ventanas geminadas con arcos de medio punto en su opinión datan de una intervención del siglo XVI, en busca de una mejora de la habitabilidad. Con respecto a la funcionalidad del palacio, advierte su ineficacia defensiva por poder ser fácilmente dominado desde la ladera en que se ubica (“el edificio sería indefendible por el norte, al menos en la forma en la que ha llegado al día de hoy”) y considera que formaba parte de un “único resorte defensivo con el malogrado castillo real de Monreal, del que era defensivamente subsidiario”¹¹.

LOS PROPIETARIOS DEL PALACIO

La investigación documental no proporciona datos concluyentes sobre la identidad de los promotores de Equisoain. Son escasas las noticias relativas al lugar en las colecciones diplomáticas medievales navarras. Las más antiguas proceden del monasterio de Leire, a las que se añade algún instrumento poco relevante guardado en el Archivo General de Navarra. Se inician en 1097, con la cita de un tal “Fortun Lopiz de Equissoain”¹². Hasta comienzos del siglo XIV parece haber sido un lugar de señorío nobiliario. En 1301 María Ruiz de Equisoain, casada con el caballero Rodrigo González de Equisoain, y su hija Toda donaron a fray Bernardo de Castelnuo, abad cisterciense de Leire, la hacienda recibida en Equisoain del caballero Pedro Díez de Rada¹³. El documento no especifica en qué consistía dicha hacienda, pero Luis Javier Fortún entiende que se trataba de la villa en su totalidad, porque incluyeron en la donación los collazos, montes, palacios, piezas, viñas, huertos, eras, yermos y poblados, labrados y sin labras, hierbas y aguas¹⁴. La cita de los “palacios” no se refiere al edificio hoy en pie; era una expresión habitual en esa época para mencionar las casas propiedad de nobles, de las que éstos podían disponer libremente, sin que la utilización del término palacio implique especial categoría arquitectónica. La noticia permite descartar como época de edificación del palacio todo el tiempo en que la localidad perteneció al monasterio legerense, entre 1301 y comienzos del siglo XV, dado que los monjes cistercienses medievales no construían palacios señoriales torreados en aldeas de su propiedad. Y puesto que las características arquitectónicas, como veremos con detalle, son incompatibles con una construcción anterior a 1300, hemos de concluir que fue edificado

llos y palacios, Pamplona, 1980, en la que vemos muchas fotografías de construcciones semejantes o incluso menos monumentales. El *Catálogo Monumental de Navarra* menciona la existencia del “caserío de Equisoain” sin describir el palacio.

6.- José María RECONDO, S. J., *Castillos*, en la colección “Navarra. Temas de Cultura Popular”, número 22, Pamplona, s. a., p. 28: “Torre de Equisoain. Agradable miniatura de palacio y castillo con el rutinario cuadrilátero, situada en las estribaciones de la Higa. La proximidad con el castillo de Monreal y algunas saeteras le daban el mínimo aspecto militar imprescindible”.

7.- “Castillo de Equirain [sic]. Torre fuerte y palacio-castillo adosado. Conserva ventanas originales, aunque alteradas, tanto del salón noble del palacio como de las reformas en la torre, para convertirla en habitable. Siglos XIII-XIV”: José Esteban URANGA GALDIANO y Francisco ÍÑIGUEZ ALMECH, *Arte medieval navarro. Volumen cuarto. Arte gótico*, Pamplona, 1973, pp. 20 y 26.

8.- “En Equisoain (...) hay una gran torre con un cuerpo cuadrangular adherido a ella, pero gótico también, con largas saeteras abajo y ventanas amaineladas encima. (...) En realidad la forma de torre y cuerpo unido nos hace recordar otras mansiones medievales de los valles ya recorridos. También del de Lónguida, donde está, precisamente la torre de Ayanz”: Julio CARO BAROJA, *La casa en Navarra*, Pamplona, 1982, vol. III, pp. 102-103 y 115.

9.- “Palacio fortificado del siglo XV emplazado en la falda de la Higa de Monreal. De planta cuadrada, con muros aspilleros de piedra, ventanas de estilo ojival y recia torre defensiva cuadrangular”: AA.VV., *Navarra guía y mapa*, Pamplona, 1986, p. 285. Los textos sobre palacios y castillos los redactó Juan José Martinena Ruiz. El mismo autor aporta algunas noticias de archivo sobre propietarios del siglo XVII en Navarra. *Castillos, torres y palacios*, Pamplona, 2008, p. 112.

10.- “Fue donado por sus titulares (1301) a la abadía de Leire. Hasta la primera mitad del siglo XIX fue lugar de señorío y tenía por tanto administración peculiar. ante ella pasaba el camino de la Valdorba, por las laderas de la lga”: *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, 1990, tomo IV, p. 316.

11.- Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, pp. 707-715.

12.- Ángel J. MARTÍN DUQUE, *Documentación Medieval de Leire (siglos IX a XII)*, Pamplona, 1983, núm. 157, pp. 225-226.

13.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, “Documentación medieval de Leire: catálogo (siglos XIII-XV)”, *Príncipe de Viana*, LIII (1992), núm. 484, p. 86.

14.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 676.

con posterioridad a su período de pertenencia a Leire, que terminó antes de 1418¹⁵. En 1366 la aldea contaba con seis fuegos, de los cuales dos correspondían a hidalgos y cuatro a labradores. Podemos inferir una población de unas veinticinco o treinta personas¹⁶. Ese mismo año de 1366 el alcaide y capitán de Monreal recibió la orden de obligar a los habitantes de Ibargoiti, entre los que expresamente se cita el lugar de Equisoain, a “yr en sus personas a ayudar et fazer la dicha reparación en los muros et tailladas del dicho logar”, es decir, en la muralla y fosos que protegían Monreal, donde todos ellos se refugiarían en caso de ataque. El aviso respondía al paso por el reino de las llamadas “grandes compañías” formadas por mercenarios que venían a la Península a participar en los graves conflictos de los reinos vecinos¹⁷.

En fecha indeterminada previa a 1418, el monasterio de Leire dejó de ser propietario de Equisoain, como consecuencia de una operación destinada a consolidar la posición señorial de don Lancelot, hijo ilegítimo del rey Carlos III. Consistió en la entrega a la abadía de una serie de iglesias a cambio de diez villas y lugares, permuta que ha sido considerada perjudicial para el cenobio¹⁸. Las villas se repartían entre la cuenca de Pamplona (Ororbía, Lizasoáin, Iza, Maquirriáin y Azpa) y los valles prepirenaicos (Equisoain, Ardanaz de Izagaondoa, Echagüe, Idocin y Arzanegui). Lancelot había nacido en 1386. Su padre proyectó para él un destino eclesiástico. Llegó a ser vicario general de la diócesis de Pamplona entre 1408 y 1420¹⁹. Y heredó del rey Noble la afición por las grandes construcciones. Edificó para los canónigos de la catedral de Pamplona el llamado dormitorio alto y para sí mismo el palacio de Arazuri, con la colaboración económica del monarca, y otro palacio en el entorno catedralicio, recientemente identificado. Poseía, además, una casa en el centro de Pamplona, muy cercana al palacio real, que le había concedido su padre²⁰. Si observamos sobre el mapa la ubicación de las villas que Lancelot recibió como consecuencia de la permuta con Leire, vemos que uno de sus palacios, el de Arazuri, se encuentra muy próximo a tres de las localidades (Ororbía, Iza y Lizasoáin),

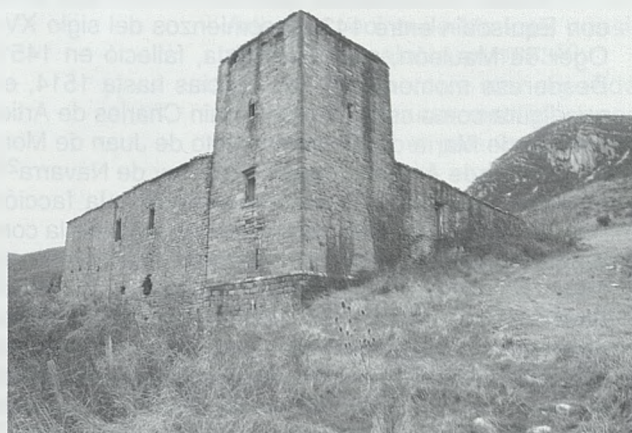


Fig. 2. Palacio de Equisoain: vista de conjunto desde el Este

mientras Equisoain domina visualmente otras dos (Idocin y Arzanegui²¹). Además, Maquirrián de Valdorba queda a medio camino entre Equisoain y Olite, sede de la corte de su padre, mientras que Ardanaz y el despoblado de Echagüe distan apenas quince kilómetros de Equisoain²². Estas localizaciones llevan a plantear la posibilidad de que don Lancelot hubiera decidido emprender una construcción palaciega en Equisoain (fig. 2), en paralelo a su gran palacio de Arazuri, como núcleo señorial centralizador de su poder y sus rentas en estos valles prepirenaicos. Más adelante volveremos sobre la cuestión.

Tras el deceso de don Lancelot, la Corte Real asignó las diez villas a Gracián de Agramont, señor de Añués y Ollavía, salvo Lizasoáin (concedida a Juan García de Lizasoáin) y Equisoain, que fue cambiada por Labiano²³. ¿A quién fue entregada, entonces, la villa de Equisoain? Un documento de 1432, emitido por la Cámara de Comptos de Navarra, atestigua la condena a Gracián de Agramont, Oger de Mauleón y Juan García de Lizasoáin a pagar nueve libras, un sueldo y nueve dineros como poseedores de las rentas de los lugares de Ororbía, Lizasoáin, Iza, Maquirrián, Azpa, Equisoain y Aldea, que antes habían pertenecido a Leire y habían sido entregadas a cambio de las iglesias de Navascués, Urroz, Egüés, Elcano, Artieda, Artajo y Meoz²⁴. Puesto que consta que Gracián de Agramont no había recibido Equisoain, es muy probable que fuese Oger de Mauleón su propietario en los años posteriores a 1420.

15.- Lo que permite descartar las propuestas de datación de Uranaga e Iñiguez y Asirón.

16.- Juan CARRASCO PÉREZ, *La población de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, 1973, pp. 460 y 499.

17.- Juan José MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, Siglos XIII al XVI*, Pamplona, 1994, p. 558. También en 1434 los vecinos participaron en la reparación del castillo real de Monreal: Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, p. 707.

18.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 696. Antes de esa fecha los habitantes de Equisoain habían llegado a un acuerdo con los monjes para recibir privilegio o “fuero” de unificación de pechas (ibidem, p. 751).

19.- Sobre la faceta religiosa de la vida de Lancelot puede verse: José GOÑI GAZTAMBIDE, *Historia de los obispos de Pamplona. II. Siglos XIV-XV*, Pamplona, 1979, pp. 407-467.

20.- José Ramón CASTRO, *Carlos III el Noble rey de Navarra*, Pamplona, 1967, pp. 190-191.

21.- Sobre la localización del despoblado de Arzanegui, en Ibargoiti cerca de Idocin: José Javier URANGA, “Notas sobre topónimos navarros medievales”, *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 41-42 (1983), p. 52.

22.- Sobre la localización del despoblado de Echagüe, cercano a Ardanaz de Izagaondoa y Reta: Florencio IDOATE, “Poblados y despoblados o desolados en Navarra (en 1534 y 1800)”, *Príncipe de Viana*, nº 108-109, XXVIII (1967), p. 313.

23.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, 1993, p. 696, nota 170.

24.- Luis Javier FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, “Documentación medieval de Leire: catálogo (siglos XIII-XV)”, *Príncipe de Viana*, LIII (1992), núm. 712, p. 126; véase también núm. 713, p. 126.

Faltan documentos que mencionen qué pasó con Equisoain entre 1434 y comienzos del siglo XVI. Oger de Mauleón, señor de Rada, falleció en 1451. Desde ese momento no hay noticias hasta 1514, en que figura como señor de Equisoain Charles de Artieda, hijo de María de Monreal y nieto de Juan de Monreal, señor de Arazuri y tesorero del rey de Navarra²⁵. La pertenencia de Charles de Artieda a la facción beaumontesa lo sitúa en el bando vencedor de la contienda que culminó con la conquista de Navarra en 1512. A consecuencia de su toma de partido a favor de Fernando el Católico, recibió de este monarca acostamiento de 30.000 maravedíes en 1513 siendo sólo señor de Orcoyen²⁶. Justo un año después es citado en la documentación como señor de Equisoain y en 1522 como señor del palacio de Equisoain²⁷. Charles demostró interés por otros palacios señoriales, ya que prosiguió un antiguo pleito, emprendido por su madre y continuado por su hermano Juan, con el objetivo de reivindicar sus derechos a la posesión del palacio de Arazuri, del que por entonces eran dueños Francisco de Beaumont y Luisa de Urtubia²⁸. Sin embargo, dicho Charles de Artieda parece haber preferido vivir en Pamplona, donde figura como vecino entre 1522 y 1527²⁹. Es un dato a tener en cuenta a la hora de entender el escaso uso que ha tenido el palacio de Equisoain desde su edificación, y en consecuencia las escasas modificaciones en él acometidas.

Le sucedió en el señorío su hijo Francés de Artieda, casado con María de Eguía y documentado como señor de Equisoain entre 1540 y los años ochenta³⁰. Fue también señor del palacio de Artieda³¹. Le heredó su hijo Francés II de Artieda, citado como "menor de días" en 1589³². En el proceso entablado contra Martín de Najurieta, residente en dicho lugar, que cazaba palomas con arcabuz, se dice que Francés II poseía "una torre palomar en el dicho lugar

de Equisoain en su cassa y palacio en la qual a tenido y tiene palomas torreras"³³. Casó con María de Ozta, perteneciente a otro importante linaje beaumontés. Francés II murió sin hijos varones en 1610 o 1611. Al menos hasta 1618 permaneció como señora su viuda³⁴. Fue heredera su hija mayor, Eustaquia de Artieda, que consta como señora de Equisoain entre 1624 y 1655³⁵. Casó con Juan de Oco y Ciriza, caballero de la Orden de Santiago llamado a Cortes Generales de Navarra y militar en Flandes e Italia, donde llegó a Gobernador y Capitán de Guerra del presidio de Gaeta en Nápoles. Alcanzó el cargo de Maestro de Campo y castellano de la Ciudadela de Pamplona.

La documentación consultada no da explicaciones acerca de cómo se produjo la sucesión entre Eustaquia de Artieda y Juan de Aguirre, ya que los dos aparecen como señores de Equisoain sucesivamente en 1655. Hemos de recurrir a las genealogías consignadas por Argamasilla para encontrar el nexo³⁶. Juan de Aguirre, Alcalde de Corte y oidor de la Cámara de Comptos, había casado con Dionisia de Álava, quien era hija de Juan de Álava y Santamaría, Señor de Beriáin, y de Luisa de Donamaría y Artieda. Dicha Luisa a su vez era fruto del matrimonio entre Miguel de Donamaría, Señor de Aós, del castillo de Ayanz y de los palacios de Iruozqui, y María de Artieda, que había nacido del enlace entre Francés I de Artieda y María de Eguía. Es decir, que a Eustaquia de Artieda le sucedió en el señorío de Equisoain su sobrina segunda, esposa de Juan de Aguirre, quien aparece personado como señor del lugar en 1655 y 1670³⁷.

Joaquín Francisco de Aguirre y Santamaría, Alcalde en Casa y Corte de Madrid, consta como señor de Equisoain en documentos de 1689 y 1698³⁸. Casó, según Argamasilla, con Lupercia Enriquez de Lacarra-Navarra. Fue el primer Conde de Ayanz, título que obtuvo en 1699. No vuelvo a encontrar documentos de señores de Equisoain hasta José de Aguirre y Abarca, entre 1735 y 1753. Era vecino de Pamplona y poseedor del mayorazgo de Artieda³⁹. Casó con Josefa Teresa Enriquez de Lacarra. Argamasilla lo identifica como hijo de José de Aguirre Enriquez de Lacarra-

25.- Archivo General de Navarra, 262840. En adelante citado: AGN.

26.- AGN, Comptos, Papeles Suelos, 1ª serie, Leg. 18, n° 87. Véase también Emiliano LADRERO, "Libro primero de la nobleza del Reino de Navarra, mandado recopilar por D. Isidoro Gil de Jaz (Descripciones heráldicas de Huarte)", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 3ª época, año I (1927), pp. 74-77.

27.- AGN, 196845, 130105 y 130062. Otros documentos con la misma titulación a lo largo de su vida: AGN, 008517, 008572, 262944, 008596 y 130214.

28.- AGN, 130105.

29.- AGN, 130105.

30.- AGN, 117976, 115982, 280487, 086121, 065306, 197583, 065355, 001071, 065934, 280923, 055932, 066087, 027396, 037499, 037511, 001266, 159953, 067499, 027962, 146062, 067672, 088014, 250024, 087752, 161324, 147444, 147456, 147692, 175602, 199182, 185834, 264473 y 282889. Recibe acostamiento de 30.000 maravedíes como su padre: AGN, Comptos, Papeles Suelos, 1ª serie, Leg. 18, n° 87.

31.- AGN, 027396.

32.- Sobre Francés II: AGN, 039826, 056781, 056944, 162456, 029236, 120610, 176477, 002171, 057121, 057121, 162636, 029552, 253286, 072073, 253413, 013446, 130730, 004100, 133650 y 057609. Archivo Diocesano de Pamplona, Treviño, C/283, n° 24.

33.- En varios testimonios del proceso encontramos afirmaciones semejantes: tiene "en el dicho lugar una torre palomar donde suele haver y ay muchas palomas"; más adelante comentan: "mátanle al constituyente las palomas que tiene en una torre suya en los palacios del dicho lugar de Equisoain"; también: "tiene en el lugar de Equisoain en sus palacios una torre palomar donde suele haber muchas palomas": AGN, 282889.

34.- AGN, 014203, 237981 y 014432.

35.- AGN, 002971, 255473, 075029, 188710, 215267 y 103386, y Archivo Diocesano de Pamplona, Mazo C/559, n° 33.

36.- Juan ARGAMASILLA DE LA CERDA Y BAYONA, *Nobiliario y armería general de Nabarra*, Madrid, 1899-1902, pp. 195-196, 255-257 ss.

37.- Archivo Diocesano de Pamplona, Oteiza, C/808, n° 6, y Echalecu, C/1567, n° 23 AGN, 228249. En adelante citado: ADP.

38.- AGN, 229078 y 229078. ADP, Echalecu C/1567, n° 23. José Luis SALES TIRAPU e Isidoro URSÚA IRIGOYEN, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección Procesos. Tomo XXIII*, Pamplona, 2004, n° 923.

39.- ADP, Almádoz, C/ 1851, n° 17. AGN, 191566

Navarra, conde de Ayanz, y de Osoria de Abarca, y nieto de José Francisco de Aguirre y Santamaría⁴⁰. Su hijo, José María de Aguirre y Enríquez, conde de Ayanz, no aparece como señor de Equisoain en ningún documento de los que he revisado, ya que en 1764 figura como señora del lugar y condesa de Ayanz Joaquina Regalada de Aguirre Veraiz, hija de José María de Aguirre y Beatriz de Veraiz. En ese año era menor de edad⁴¹. Todavía en 1770 figura como señora Joaquina Regalada. En cambio, en 1804 era poseedor del mayorazgo de Equisoain Fausto Joaquín de Elío y Alduncin, Marqués de Vesolla y Conde de Ayanz, casado con Joaquina Regalada de Aguirre y Veraiz⁴². No proseguiré la relación de propietarios hasta nuestros días, ya que en el palacio no se aprecian obras significativas posteriores a esas fechas.

Como he adelantado, desde Charles de Artieda los titulares del señorío figuran como vecinos de Pamplona⁴³ y los hemos visto poseer otras edificaciones rurales de mayor empaque. El palacio quedaba a cargo de caseros, cuya identidad en algunos casos nos resulta conocida. Por ejemplo, en 1579 ocupaba el puesto Juan de Lizoáin⁴⁴. En 1581 vivía allí el que por entonces era abad del lugar, Pedro de Armendáriz, quien además administraba las rentas señoriales⁴⁵. En 1604 parece que el nuevo abad, Miguel de Zabalza, seguía habitando el palacio, porque ante el embargo decretado contra los bienes de dicho Zabalza, Francés II de Artieda se opuso alegando que mucho de lo embargado en realidad era suyo⁴⁶. En 1642 y 1644 residieron Miguel y Pedro de Zabalza⁴⁷. En 1660 figura como casero Miguel de Zabalza, que cultivaba también heredades de la abadía de Marzáin⁴⁸, y en 1690 Carlos de Biurrun⁴⁹. Esporádicamente se mencionan personas que la documentación no identifica

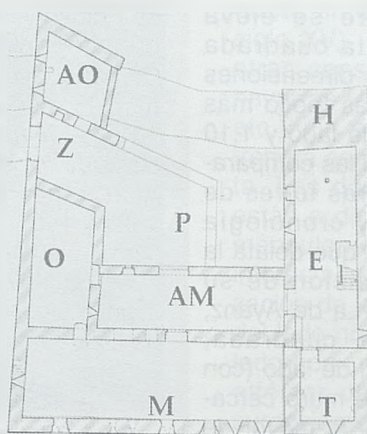


Fig. 3. Palacio de Equisoain: Planta baja antes de la rehabilitación (Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo) T: torre; E: ala nororiental; H: horno; M: ala suroriental del cuerpo en ele; O: ala suroccidental del cuerpo en ele; Z: zaguán; AO: anexo occidental; AM: anexo meridional (derribado); P: patio

como caseros, como Juan de Arteaga, vecino de Monreal y residente en el palacio en 1673⁵⁰.

La trayectoria consignada explica las escasas modificaciones que ha sufrido el palacio desde su edificación en el siglo XV hasta nuestros días, las más de ellas relacionadas con su uso como centro de explotación agrícola. El palacio no aparece en las listas de los "Palacios Cabo de Armería" del siglo XVIII, de lo que igualmente se deduce que no era un solar antiguo de linaje⁵¹.

Para terminar con este apartado documental, conocemos el nombre del clérigo de la iglesia de Equisoain entre 1414 y 1430, período probable de edificación del palacio. Se llamaba Sancho de Zabalza⁵².

EDIFICIOS Y ESTANCIAS

Dadas las escasas referencias publicadas, considero apropiado acometer la descripción detallada del palacio⁵³. Para seguir con mayor facilidad el desarrollo constructivo he denominado con letras las nueve unidades existentes antes de la rehabilitación (fig. 3).

El palacio se articula en torno a un patio a partir de la torre de la esquina oriental, primer elemento construido. Apoyan en ella dos cuerpos residenciales, uno de planta rectangular y otro en forma de ele, cada uno con estancias de distinta categoría acerca de cuyo destino inicial es posible conjeturar. Existe una patente diferenciación entre la planta baja y el piso noble, destinado a residencia señorial. Conforme surgieron nuevas necesidades y a lo largo del tiempo se incorporaron nuevas dependencias que amortizaron parte de lo previamente edificado. El resultado final se corresponde con la habitual tipología de palacio residencial en torno a un patio hoy abierto, aunque no es descartable que en origen estuviera cerrado.

La orientación, como la de la mayor parte de las construcciones residenciales navarras de la época, está girada 45° con respecto a los puntos cardinales para aprovechar del mejor modo la insolación variable a lo largo del año. La torre ocupa la esquina oriental; la nave que creemos destinada a servicio, la nororiental, es la más fría; mientras que los cuerpos de habitación residencial exponen sus fachadas al Sureste (sala principal) y Suroeste (cámaras).

40.- AGN, 018991 y 110598. ADP, Procesos, Almádoz, C/2016, nº 9.

41.- ADP, Procesos, Almádoz, C/2016, nº 9 y Navarra, C/2321, nº 5.

42.- AGN, 114626.

43.- En 1649 Eustaquia de Artieda, siguiendo las últimas voluntades de su marido ya fallecido, Juan de Oco y Ciriza, fundó una capellanía en Recoletas de Pamplona asegurándola con la renta que producían unas casas en la Plazuela del Consejo: Pilar ANDUEZA, *La arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII. Familias, urbanismo y ciudad*, Pamplona, 2004, p. 348.

44.- AGN, 030942.

45.- José Luis SALES TIRAPU e Isidoro URSÚA IRIGOYEN, *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona. Sección Procesos. Tomo I, 1559-1589*, Pamplona, 1988, nº 1.581, p. 427.

46.- *Ibidem*, Tomo VIII, nº 58.

47.- AGN, 031008 y 147444.

48.- ADP, Mazo, C/627, nº 1.

49.- AGN, 229078.

50.- AGN, 256949.

51.- No figura en la lista aportada por José YANUAS Y MIRANDA, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1964 (1840), II, p. 264.

52.- AGN, Comptos, Caj. 111, nº 2, 42; Caj. 113, nº 36 y Caj. 126, nº 27, 2.

53.- El palacio también ha sido descrito con detalle por Joseba ASIRÓN, *El palacio señorial gótico en la Navarra rural. Palacios de cabo de armería, torres de linaje, casas fuertes*, tesis doctoral, Universidad de Navarra, 2009, pp. 707-715.

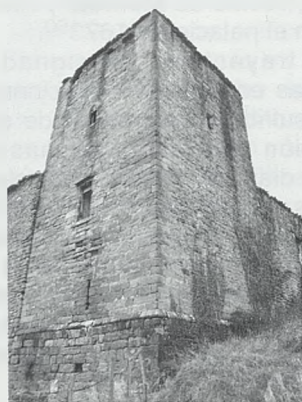


Fig. 4. Palacio de Equisoain: torre antes de la rehabilitación

La torre se eleva sobre planta cuadrada (fig. 4). Sus dimensiones son modestas (poco más de 6,50 m de lado y 1,10 de grosor) si las comparamos con otras torres de ubicación y cronología cercanas, lo que delata la menor ambición de su constructor. La de Ayanz, igualmente cuadrada, mide 7,90 m de lado (con un grosor de muro cercano a 1,40) y la mayor de Arazuri tiene 15,80 por 11,10. Por el exterior, cuenta con un zócalo sin salud, en la línea de Eulate, también del siglo XV. Existen rebajes internos en la sección del muro en los que apoyan los forjados.

Está edificada con dos tipos de aparejo, El más cuidado, de sillarejo ocasionalmente reforzado con sillares mejor escuadrados, fue utilizado en la parte baja y en la fachada suroriental (la principal del palacio), así como en las cuatro esquinas de todo el alzado y en el centro del cuerpo superior (para asegurar la carga de la cubierta). Es de mediano tamaño, dispuesto en hiladas regulares y tallado con poco esmero salvo en los vanos. Se emplea otro aparejo más rústico, de sillarejo irregular, en las fachadas menos visibles, como la nororiental y la noroccidental por encima del tejado de cuerpo anejo.

La torre presenta dos puertas abiertas en el lado noroeste, una en la planta baja y otra en la noble. La inferior está formada por un vano apuntado de dovelas grandes, como otras de palacios tardogóticos (Arazuri, Artieda, etc.), sin ornamentación ni molduración. Se emplaza inmediata al muro suroeste. La continuidad de hiladas entre el enmarque de la puerta y la parte inferior del muro de la torre demuestra que fue programada y realizada desde el principio. Una bovedilla rebajada levemente apuntada salva el grueso del muro.

No fueron raras en la Navarra tardogótica las torres con dos puertas a distintas alturas. Ayanz y Olcoz las tienen, pero en distintos frentes. Muy probablemente esta duplicidad se justifica porque daban acceso a dependencias de usos diferenciados: la alta conduciría a espacios residenciales y la baja a ámbitos de servicio (era tradicional la utilización de los cuerpos bajos de las torres como despensa). En Equisoain, como veremos, el cuerpo añadido a la fachada donde se abre la puerta fue destinado a servicios.

La planta baja se ilumina tenuemente gracias a una aspillera de interior abocinado terminada en cola de milano. Se trata de la única aspillera de todo el edificio con este elemento, que solía responder a cálculos balísticos.

La presencia de ménsulas de piedra simétricamente dispuestas en las caras internas suroriental y



Fig. 5. Palacio de Equisoain: Clave de la puerta alta de la torre

noroccidental, por encima de las cuales se ven cajas abiertas en el aparejo original, lleva a concluir que inicialmente el forjado del primer piso tuvo un apeo más complejo, con jabolcones (recuperados en la rehabilitación). A él corresponderían los restos de ménsulas de madera, una de ellas con adorno geométrico comparable a los utilizados en otras construcciones de la época. El análisis dendrocronológico de una de las piezas de la torre ha proporcionado una datación en torno a 1420⁵⁴.

Al piso noble se accede por una puerta abierta también en el muro noroccidental, semejante a la inferior en su forma apuntada y en su localización junto a la esquina oeste, pero diferenciada por el relieve en la clave que representa un ave con cabeza humana y rombo en el pecho (fig. 5). De probable sentido emblemático, no he localizado este animal fantástico en las armerías navarras medievales⁵⁵. Pudo haber sido un emblema paraheráldico, una divisa personal, como las que empleaba por doquier Carlos III.

La planta noble de la torre está ocupada por una amplia habitación iluminada por ventanal abierto en el muro suroriental. El marco exterior remata en u invertida monolítica y cornisa guarda llluvias. Las jambas se adornan con molduras incisas. Por debajo del alféizar se ven alteraciones en las hiladas de piedra, que podrían hacer pensar en una eventual modificación

54.- El análisis dendrocronológico fue efectuado por Joseba Lizeaga en 2008 sobre una ménsula procedente de la torre. Concluye que los 71 anillos de crecimiento que todavía conservaba proporcionan una datación en 1380, a lo que habría que añadir los anillos desaparecidos por la labor del carpintero. Por todo ello, resulta verosímil que el árbol del que procede la muestra hubiese sido talado en torno a 1415-1420. Agradezco a Joseba Lizeaga que me haya facilitado las conclusiones de su estudio, tan valiosas para la datación final del edificio.

55.- La búsqueda se ha realizado mediante las tablas heráldicas de los tres libros que contienen la mayor parte de las armerías medievales navarras: Faustino MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, *Libro de Armería del Reino de Navarra*, Bilbao, 1974; Faustino MENÉNDEZ PIDAL, Mikel RAMOS y Esperanza OCHOA DE OLZA, *Sellos medievales de Navarra. Catálogo y corpus descriptivo*, Pamplona, 1995; y Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE y Faustino MENÉNDEZ PIDAL, *Emblemas heráldicos en el arte medieval navarro*, Pamplona, 1996.



Fig. 6. Palacio de Equisoain: ménsula de madera de la torre

con finalidad artillera. Antes de la rehabilitación, existía un tabique de separación entre la habitación y la escalera que conducía al segundo piso. En el corredor así formado y justo antes de la escalera fue abierta una puerta no prevista inicialmente, que comunicaba la torre con la planta noble del ala meridional (M). Es un vano de escasa altura y nula monumentalización, rematado en dintel de madera. La puerta se mantiene en la actualidad.

Una escalera en ángulo conducía al segundo piso de la torre. Había en ella una ménsula de madera tallada, con cabeza y patas de animal (fig. 6). Las más importantes construcciones palaciegas señoriales navarras del siglo XV (Arazuri y Artieda son los ejemplos más cercanos en tipología) solían presentar este tipo de ornamentaciones, que también existieron en construcciones religiosas góticas (se conservan de modo excepcional las de la galería occidental de Santa María de Ujué; hay también ménsulas de madera adornadas en coros como los de Zuzarren y Turrillas).

El segundo piso de la torre está ocupado igualmente por una amplia habitación, en este caso con vanos en todas sus caras, que podrían haber facilitado alguna subdivisión interna mediante carpintería. En el muro suroriental se abre una ventana que interiormente forma un mirador de banco único. (Fig. 7) En el nororiental hay una ventana central y una tronera casi en la esquina. La ventana presenta al exterior vano rectangular culminado en dintel en el que fue labrado un arco trilobulado ciego, cobijado bajo otro apuntado. Veremos también en otras ventanas del palacio este recurso a tracerías ciegas ornamentales, que se había empleado en el arte navarro desde el siglo XIV y



Fig. 7. Palacio de Equisoain: ventana alta de la torre

existe en el palacio de Arazuri (primera mitad del siglo XV). El mirador de banco único aparece en otras construcciones palaciegas bajomedievales navarras (Arazuri, conjunto canonical de Pamplona, etc.). En el muro noroccidental encontramos otra tronera esquinada y en el suroccidental una ventanita. Las dos troneras de la esquina septentrional están a distinta altura. Su dintel se sostiene sobre ménsulas achaflanadas, detalle que ofrece cierto interés a la hora de situar cronológicamente la realización de las puertas de la planta baja. En el centro del lado nororiental se abre un sencillo vano adintelado con marco abiselado; presenta interiormente alféizar de acusado abocinamiento. En el lado suroccidental hay otra ventanita de exterior similar e interior muy simple. La existencia de ventanas o troneras en todas sus caras podría haber respondido en principio a cierta intención defensiva, pero no parece prioritaria, dadas sus dimensiones reducidas y la apertura de la ventana-mirador, así como también del ventanal que hemos visto en el piso noble.

El tercer piso de la torre, bajo la cubierta, es un palomar perfectamente preparado, con nichos para los nidos entre los machones de esquina y los centrales. La documentación cita expresamente el palomar a finales del siglo XVI, pero pudo existir desde antes. El remate alterna sillería en los machones de esquina y centrales con áreas que exteriormente muestran aparejo descuidado e interiormente se corresponden con los nichos del palomar. Aunque este modo de culminar las torres no es habitual en las medievales (en las que predominan los matacanes), lo encontramos en algunas obras navarras del siglo XVI, como Guenduláin, a manera de un pseudoalmenado de amplios huecos o bien de desván ventilado cubierto. No es descartable que desde el principio hubiesen decidido disponer un palomar en



Fig. 8. Palacio de Equisoain: puerta de la planta baja del cuerpo residencial

la parte más elevada, por lo que reservaron la sillaría, más costosa, para los lugares donde era necesario asegurar el buen apoyo de la cubierta, mientras que optaron por cerrar los espacios intermedios con un aparejo menos cuidado, en el que abrieron los huecos para las palomas.

Pasemos ya a analizar los cuerpos anejos a la torre, edificados con mampostería irregular con hileras perdidas. El nororiental (E) consta de planta baja y planta noble. En el extremo septentrional de la planta noble se localizaba antes de la rehabilitación una gran chimenea y en la ventana cercana una curiosa pila de escasa profundidad, tallada en piedra con su desagüe, lo que lleva a pensar que aquí estuvo la cocina, muy probablemente desde el principio (desagües parecidos existen en la torre de Olcoz). El hecho de que en un momento indeterminado de la historia del palacio se añadiera un pequeño edificio destinado a horno (modificado en la rehabilitación) consolida esta hipótesis. Desde el exterior una puerta de servicio muy tosca conduce a esta planta noble. Se han recuperado también dos puertas dinteladas sobre ménsulas en el lienzo mural que da al patio, por las que se accedería probablemente a una galería-porche de madera como la que existió en el palacio de Artieda. Entre ambas puertas se conservaban restos de dos ventanas con mirador que se han reaabierto.

Desde el patio se accedía a la planta baja de E a través de una puerta dintelada bien conservada, con ménsulas en cuarto bocel de aristas achaflanadas. Su labra recuerda a las troneras de la torre,

por lo que quizá las tallara el mismo equipo de canteros. Esto situaría la edificación de este cuerpo longitudinal poco después de la torre. Los dos pisos de E se comunican mediante escalera interna de piedra. El bajo serviría de almacén y quizá para casa del casero, y el alto para cocina y dependencias utilitarias.

El cuerpo en ele (alas suroriental y suroccidental, M y O) se edificó a continuación, conforme a un mismo proyecto y por un mismo taller, ya que la esquina interior entre E y M está trabada. Se ordena en dos alturas. La planta baja estaría dedicada a caballerizas y establos, escasamente iluminados gracias a una hilera de aspilleras y vanos de formas diferentes (a distintas alturas, lo que probablemente atestigua una separación interna; un vano cuenta con arco rebajado hacia el interior). Conocemos otros palacios y casonas de los siglos XV y XVI con aspilleras en planta baja (Arazuri, Aranguren, etc.), por lo que no hay que descartar un hipotético empleo defensivo. Su puerta baja hacia el patio

es dintelada, con ménsulas en caveto (fig. 8). El despiece de las jambas recuerda a la puerta baja de E. Hubo otros vanos que no merece la pena comentar pues derivan de los cambios de utilización de los espacios.

La puerta principal estaba situada en altura, dando a la planta noble (fig. 9). Antes de la intervención se veía por el interior un arco rebajado realizado en sillaría que por dimensiones y calidad de ejecución resultaba acorde con una puerta palaciega. El arco que daba al patio no se conservaba.

El acceso a la puerta del piso noble se realizaba mediante una escalera de piedra que ha dejado señal en el muro exterior de M. El enlosado y la distribución radial interrumpida del pavimento de cantos del patio aportan más pistas para situar dicha escalera. También el acceso principal al piso noble del palacio de Arazuri se realizaba desde el patio mediante escalera de fábrica.

El piso noble de M parece haber estado organi-

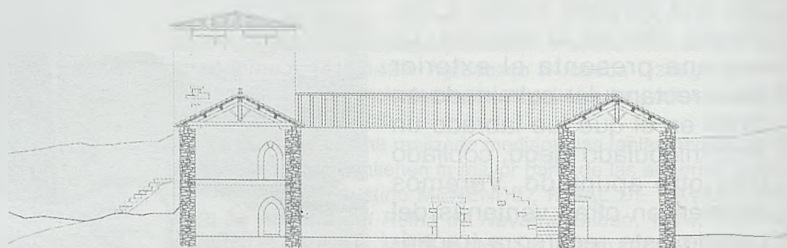


Fig. 9. Palacio de Equisoain: sección hacia el Sureste (Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo)

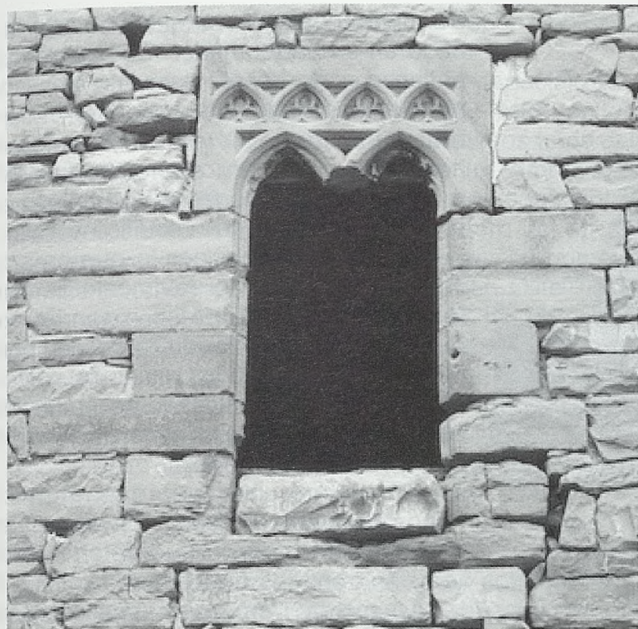


Fig. 10. Palacio de Equisoain: ventana de la planta noble (sala junto a la torre)

zado en tres espacios con separaciones verticales de madera o entramado. Lo delatan las diferencias de diseño, altura de ventanales y forjados⁵⁶. La puerta principal daba a un espacio central al que corresponde la ventana-mirador intermedia, la menos delicada, rematada en doble vano semicircular tallado en dintel monolítico y carente de molduración. Interiormente consta de doble banco cubierto por dintel de madera. Es un tipo frecuente en palacios de los siglos XV y XVI.

A la izquierda de quien entraba en la planta noble desde el patio quedaba una sala amplia, iluminada por otra ventana-mirador, de exterior más esmerado, y una ventanita más pequeña. La combinación de dos vanos de diferente tamaño y función tiene su precedente en el palacio real de Olite, en cuya planta noble (en las llamadas salas del rey y de la reina, que probablemente se corresponden con las salas "de los lazos" y "de los ángeles" citadas en la documentación medieval) también junto a los miradores (y en alto, como en el palacio papal de Avignon) se abren vanos menores de iluminación, de forma que no era necesario tener abierto el

56.- Antes de la rehabilitación existían compartimentaciones verticales de entramado y de carpintería en distintos lugares del palacio, pero el análisis dendrocronológico y el estudio de la tecnología empleada en el corte de la madera descartaron que correspondiesen a la fábrica original.

mirador para recibir luz natural. La ventana-mirador de esta estancia es la más adornada del palacio, lo que lleva a suponer que se correspondía con la sala principal, inmediata a la torre. Dos son sus rasgos distintivos. Por una parte, el hecho de que sobre los dos arcos se labrara un friso de trilóbulos ciegos enmarcados en triángulos curvilíneos (fig. 10), diseño habitual del arte gótico radiante muy difundido en iglesias navarras de los siglos XIV y XV (a partir del claustro catedralicio). Los adornos sobre los arcos de las ventanas tienen antecedentes en Arazuri y perdurará en palacios y torres navarras de comienzos del siglo XVI (palacio de los Añués en Sangüesa, torre de Olcoz). El ventanuco próximo está enmarcado por cuatro sillares que configuran un vano rectangular muy sencillo cuya colocación no altera el aparejo situado a su alrededor, de lo que se infiere su existencia desde el principio.

A la derecha del distribuidor existía otra sala (¿o sala y alcoba?), con dos ventanas-mirador también bastante esmeradas, una en cada fachada. La suroccidental (fig. 11) remata exteriormente en dos vanos de medio punto achaflanados con hendidura longitudinal, tallados en un único sillar. Tuvo mainel y se conserva en buen estado. El interior culmina en dintel de madera. La suroccidental es dintelada achaflanada, con hendidura a lo largo de todo el marco. Tuvo mainel que ha perdido, pero conserva íntegramente planos y rebajes. Pertenece a un tipo de éxito en Navarra durante el siglo XV (Arazuri, palacio Villaespesa en Olite, palacio real de Sangüesa). Interiormente carece de bancos y se cubre con dintel de madera.

Hemos visto que varias ventanas corresponden a miradores resueltos interiormente de dos maneras: bien culminan en arcos, bien en dinteles de madera. La opción por una u otra solución deriva del uso que iba a tener la habitación interior, si bien cabría pensar



Fig. 11. Palacio de Equisoain: ventana de la planta noble (sala occidental) antes de la rehabilitación



Fig. 12. Palacio de Equisoain: vista desde el Sur

en otra hipótesis: las bovedillas se emplearon en la parte edificada en un primer momento (torre y primer mirador del cuerpo M), mientras que los dinteles de madera caracterizan los miradores contruidos más tarde (resto de M y O), ya sea porque había sido sustituido el maestro director de obras, ya por deseo de rapidez o de abaratar costes, ya por estar destinadas esas habitaciones a otros miembros de la familia distintos de los señores, ya por estar prevista la disposición de un desván (y en efecto había un desván antes de la rehabilitación).

En cuanto al ala suroccidental (O), igualmente se estructura en dos niveles (fig. 12). A la planta baja se accedía desde el patio a través de puerta dintelada sobre ménsulas en caveto. En el piso noble tiene ventana geminada muy deteriorada, que ha perdido el mainel y muchos de los detalles labrados. En origen parece haber estado ornamentada con recuadros tallados en las enjutas. Al interior presenta doble asiento bajo dintel de madera, lo que lleva a proponer para esta estancia un uso residencial semejante a las salas de la planta noble de M, con el que comunicaba. El exterior de esta ventana responde a un tipo muy frecuente en los siglos XV y XVI, consistente en un vano ajimezado cobijado por dintel monolítico en que han sido labrados dos arquillos. La desafortunada elección de la piedra y los efectos de la climatología han deteriorado casi todos sus detalles. Aún así, podemos ponerla en relación con ventanas de los palacios de Arazuri, Artieda y torre de Ayanz.

Más allá del cuerpo O, la puerta principal de acceso al recinto da paso a un zaguán (Z) cubierto pero completamente abierto hacia el patio. A la izquierda existe una dependencia con troneras, de menor esmero arquitectónico (AO), cuyo destino inicial ignoramos. Parece que tanto el zaguán como esta estancia tuvieron sus pisos abiertos hacia el patio.

El muro perimetral exterior de M dobla la esquina occidental y continúa sin interrupciones en O, Z (donde está la puerta de acceso al recinto) y AO. De este cuerpo en forma de ele primero se hizo el muro exterior y luego el interior, ya que el encuentro entre

los muros norte y oeste de O no está trabado en su parte inferior. Es posible que el lienzo norte de AO estuviese pensado para extenderse hasta encontrar el septentrional de E, donde hoy vemos el horno. Lo último en construirse fue AM, anejo de época moderna no previsto en el proyecto inicial que modificó accesos, vanos y circulación, por lo que ha sido suprimido. Un bonito pavimento de cantos con diseño radial se extendía por buena parte del patio, quizá desde la primera época (uno de los patios del palacio de Tafalla estuvo enlosado desde el principio por encargo de Carlos III el Noble; aquí no se llega a tanto).

Conviene advertir que algunos muros no fueron edificados de una vez en toda su altura, por lo que determinados

encuentros no están trabados en su parte inferior y sí en la superior, y viceversa. Pero no es preciso detallar todas estas circunstancias para entender las líneas fundamentales del desarrollo constructivo del palacio.

DON LANCELOT Y EL ENNOBLECIMIENTO ARQUITECTÓNICO DEL REINO EN TIEMPOS DE CARLOS III

De excepcional importancia puede considerarse el hallazgo, durante el curso de la rehabilitación, de un remate de vano en arco apuntado donde había sido tallada una inscripción en letras góticas que incluye el siguiente texto: MARTYN DE GRECYETA ME FECIT⁵⁷ (fig. 13). Pese a que no hay noticia del lugar exacto en que apareció, los arquitectos que dirigieron la rehabilitación confirman que se encontraba en el

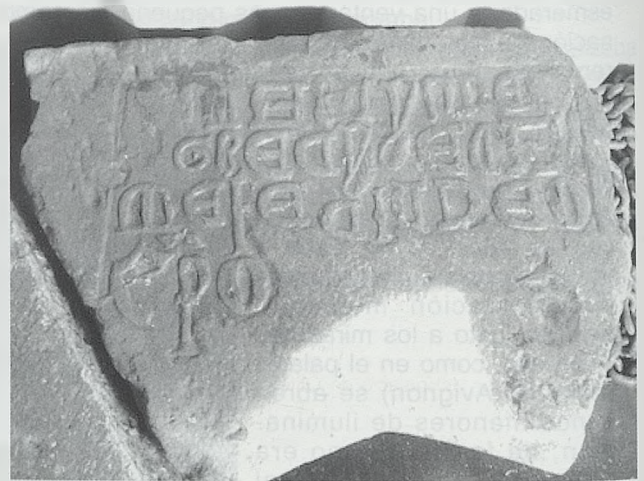


Fig. 13. Palacio de Equisoain: inscripción (foto Verónica Quintanilla Crespo y Joaquín Torres Ramo)

57.- La inscripción contiene dos palabras finales. En una con seguridad se lee DEO, en la otra posiblemente EPO con abreviatura (episcopo), o bien con grafía inicial un tanto extraña XPO también con abreviatura (Christo). En cualquiera de los casos la inscripción podría tener cierta lógica derivada de un uso inculco de las expresiones. La locución *Deo Christo* no es muy usual, pero se emplea

entorno del cuerpo AM, el añadido en época posmedieval.

Martín de Grecieta fue un cantero especializado que trabajó para Carlos III el Noble (1387-1425) en los palacios de Olite y Tafalla durante los últimos años del reinado. Martín o Machín de Grecieta (o Guerecieta) empezó trabajando y cobrando como cualquier otro maestro cantero. Hijo del también cantero Johan de Grecieta, vecino de Alquiza (Guipúzcoa), su primera remuneración conocida (1410) le sitúa en Olite⁵⁸. En septiembre de 1421 cobra del clérigo de las obras del rey en Tafalla cantidades muy considerables: 245 libras por 576 "perpeaynnos" y 39 antepechos que había puesto y labrado en las dos grandes escalera que descienden al jardín y en las "torrelas" cerca del enlosado o "pavado" que había alrededor de la pesquera (estanque para peces). Recibe además 67 libras por 45 "carnelles o menas" que había labrado y colocado sobre los antepechos, y 97 libras por las "marchas" o peldaños de las escaleras delante de la galería junto a la torre francesa, así como por las de dos escaleras pequeñas, una que descendía a la compuerta de la pesquera y otra que conducía al enlosado del jardín. A todo ello hay que sumar otras 10 libras por una escalera redonda en la pesquera, 15 libras por el muro de la pesquera por la parte del jardín, 6 libras por recalzar otro muro de la pesquera junto al gran enlosado, 34 libras por el pavimento de piedra de la propia pesquera y otras cantidades por obras de menor cuantía⁵⁹. Dos meses más tarde le abonan 30 libras por el gran caño de desagüe de la pesquera⁶⁰. Más o menos un año después, en octubre de 1422, le pagan la enorme cantidad de 538 libras por nuevos trabajos en el palacio real tafallés⁶¹. Las 538 libras son el equivalente a 1.345 veces la suma que ganaba un maestro cantero por su jornal diario en las obras del palacio de Tafalla en 1421-1422⁶². Una suma tan elevada lleva a pensar que en

realidad dirigía una cuadrilla y le abonaban las ganancias de todo el grupo. En 1423 las cifras se moderan: 6 libras en mayo por asentar un arco en la gran escalera junto a la torre del pasaje (la misma que representó Serra en los dibujos publicados por Madrazo⁶³) y 66 libras en noviembre (el equivalente a 99 jornales) por obras sin especificar⁶⁴. A finales de ese mismo mes todavía cobra su compañero Michel de Alquiza, 62 libras que les debían por la obra de la torre del pasaje, la llamada por otras fuentes Torre de Ochagavía o Esperagrana, que había realizado junto con Martín de Grecieta y Ochoa de Errialde⁶⁵. Posiblemente esta noticia nos está proporcionando los nombres de los miembros de la cuadrilla. El equipo estaba a cargo de las obras más ambiciosas del palacio tafallés. En enero de 1424 Martín recibe 67 libras por cinco arcos que había edificado en el gran jardín, junto a la recién concluida torre del pasaje⁶⁶. Las dos últimas reseñas documentales aportan una información que completa nuestro conocimiento del palacio de Equisoain. La del 26 de noviembre de 1424 nos dice que el clérigo de las obras de Tafalla había pagado a Johan de Grecieta, padre de Martín, 97 libras sobre lo que se debía a su hijo por obras de mazonería. Dos días más tarde, Johan cobra otras 190 libras por labores en las cámaras de los "retraytes" (espacios reservados) junto a la torre del pasaje, más 45 libras por trabajos que el propio Johan había realizado después de la muerte de su hijo⁶⁷. De todos estos datos cabe deducir que Martín había trabajado sin parar en las obras de Tafalla entre 1421 y su fallecimiento en 1424, por lo que su labor en Equisoain, de la que se había sentido tan orgulloso como para esculpir su nombre sobre el remate de un vano, hubo de realizarse antes de 1421. De lo que se infiere que el palacio había sido construido durante el tiempo en que don Lancelot había sido señor del lugar, hasta su fallecimiento en 1420, datación corroborada por el resultado del análisis dendrocronológico de una ménsula de la torre.

Aunque Martín llevó a cabo para el rey Noble obras de cierta complejidad, su trayectoria no fue tan fulgurante como la de Martín Périz de Estella, el maestro de obras del reino y arquitecto principal del palacio de Olite, que se enriqueció hasta el punto de disponer de recursos para encargar una capilla funeraria con dos retablos en su parroquia de San Miguel de Estella⁶⁸. No es imaginable, por la coyuntura social y económica, que Grecieta hubiera podido

(por ejemplo en *cum Deo Christo Iesu*); trae a la memoria la de 'San Jesucristo', que denomina una capilla navarra medieval del Monasterio de la Oliva. *Deo episcopo*, por su parte, podría aludir a la construcción del palacio en honor de Dios y del obispo, confundiendo la dignidad de don Lancelot, que no fue obispo (sino vicario general de la diócesis y patriarca de Alejandría) aunque actuó como tal, lo que pudo ser asimilado al ejercicio del cargo episcopal por un cantero local como era Grecieta. Agradezco a Julia Baldó su amable colaboración en la lectura del epígrafe.

58.- Martín de Grecieta o Guerecieta aparece al servicio de Carlos III en las obras del palacio de Olite en 1410 (José María JIMENO JURÍO, "Autores del sepulcro de Carlos III de Navarra", *Príncipe de Viana*, nº 136-137, XXXV (1974), p. 477. Posteriormente volvemos a encontrarlo llevando a cabo trabajos de cierta especialización como los cinco arcos en las inmediaciones del gran jardín del palacio de Tafalla en los años veinte: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 75, 195 y 196.

59.- José Ramón CASTRO, *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Comptos*. Documentos, Pamplona, 1952-1964, vol. XXXIII, nº 1042. Citado en adelante CAGN.

60.- CAGN, XXXIII, 1214.

61.- CAGN, XXXIV, 711.

62.- El dato del jornal diario de los canteros está tomado de AGN, Comptos, Reg. 371.

63.- Pedro de MADRAZO, *Navarra y Logroño*, col. "España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia", Barcelona, 1886, vol. III, pp. 258-259.

64.- CAGN, XXXV, 317 y 791.

65.- CAGN, XXXV, 841. Sobre la torre: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 194-196.

66.- CAGN, XXXVI, 53.

67.- CAGN, XXXVI, 711 y 719.

68.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Martín Périz de Estella, maestro de obras gótico, receptor y promotor de encargos artísticos", en VII CEHA *Congreso Español de Historia del Arte, Murcia, 1988, Actas*, Murcia, 1992, pp. 73-80.

construir para sí mismo el palacio de Equisoain. La inscripción publicita el nombre de quien ejecutó la obra, no la del promotor y propietario del palacio. El adorno del remate de las dos letras "y" (Martyn, Greyceta) en forma de hoja de castaño es una evidencia de la relación que le vinculó durante años con las obras de Carlos III, puesto que esas hojas eran divisa personal del monarca y fueron empleadas como motivo ornamental en el palacio de Olite (en las yeserías conservadas en la planta noble, también en pinturas conocidas por documentación).

Estos datos incontrovertibles sitúan el palacio de Equisoain en una coyuntura muy particular, la que deriva de la renovación de la arquitectura residencial propiciada por el rey Noble (1387-1425). El soberano, de familia y gustos franceses, había conocido personalmente los castillos y palacios encargados por los reyes de Francia Carlos V el Sabio y Carlos VI el Loco, tío y primo respectivamente, así como por otros tíos suyos, los grandes duques Juan de Berry, Felipe el Atrevido de Borgoña y Luis de Orleans. Frecuentó de igual modo los castillos y palacios de los reyes de Castilla y Aragón⁶⁹. Formado en el lujo y ostentación arquitectónica de la familia real francesa, no es extraño que pusiera su afán en introducir en el reino navarro la aplicación de la virtud de la magnificencia a la arquitectura, para lo que hubo de contratar artífices de primer nivel capaces de llevar a efecto espléndidas creaciones de las que nos queda el impresionante palacio de Olite⁷⁰. Nada comparable se había hecho antes en arquitectura civil en Navarra. Además, propició que su entorno cortesano se incorporara al modo de vivir noblemente que irradiaba desde los focos más avanzados de la cultura europea en torno a 1400. El rey consideraba esta faceta arquitectónica parte importante de la tarea que se había propuesto, el ennoblecimiento de su reino navarro, como lo demuestra la indicación "et fezo muchos notables hedificios en su regno" que leemos en su epitafio⁷¹. Para él, la gran arquitectura iba más allá de satisfacer necesidades básicas. Tenía que proporcionar el escenario donde desarrollar la vida en su más alta consideración. Espacios y formas determinaban la posibilidad de vivir o no como correspondía a su dignidad y a un imaginario compartido entre las residencias

69.- Sobre los encargos arquitectónicos y artísticos en general del rey: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1327-1425*, Pamplona, 1987. Sobre las consecuencias artísticas de sus estancias en Francia: Id., "La rueda de la Fortuna: Carlos III el Noble de Navarra, de rehén a promotor de las artes en la corte parisina", en C. COSMEN ALONSO, M.V. HERRÁEZ ORTEGA y M. PELLÓN GÓMEZ-CALCERRADA (coords.), *El intercambio artístico entre los reinos hispanos y las cortes europeas en la Baja Edad Media*, León, 2009, pp. 379-405.

70 Sobre el concepto de magnificencia arquitectónica en Castilla durante el siglo XV: Rosario DIEZ DEL CORRAL GARNICA, "Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos", en *Reyes y Mecenas*, Madrid, 1992, pp. 55-78; y Begoña ALONSO RUIZ, "La nobleza en la ciudad: arquitectura y magnificencia a finales de la Edad Media", *Studia Historica. Historia Moderna*, n° 34 (2012), pp. 215-253.

71.- R. Steven JANKE, *Jehan Lome y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, 1977, p. 59.

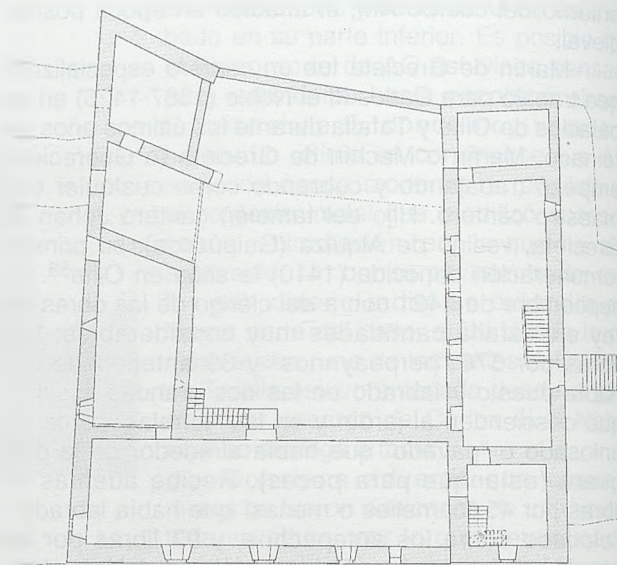


Fig. 14. Palacio de Equisoain: Planta del piso noble tras la supresión del cuerpo añadido (Verónica Quintana Crespo y Joaquín Torres Ramo)

que realmente había conocido y las que habría soñado a partir de su afición a la literatura artúrica⁷². No se conformó con tener sus propios palacios nobles y bellos, evocadores de una vida ideal. Se empeñó en que los principales miembros de su corte adoptaran los mismos principios y renovaran sus residencias, para lo cual llegó a facilitarles materiales y dinero. Hemos conservado varias noticias al respecto. La que más nos interesa es la entrega de mil libras a don Lancelot para ayuda en las obras que había mandado hacer en sus palacios de Arazuri⁷³.

No es fácil resumir las muchas novedades que introdujo en Navarra la arquitectura palaciega de Carlos III. Reconocemos en Equisoain rasgos definitorios del palacio de Olite, como: a) configuración de una planta noble en la que desarrollan su vida reyes y nobles, perfectamente diferenciada de la planta baja mediante el uso de soluciones arquitectónicas diferentes, principalmente ornamentales; b) cuidada distribución de estancias con diversas posibilidades de circulación horizontal y vertical, atendiendo asimismo a la jerarquización de la privacidad de espacios (fig. 14); c) especial interés por las ventanas, tanto en la disposición conjunta de dos (de las cuales una incluye bancos laterales siendo la otra más sencilla), como en el

72.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, "Lancelot en Olite: paradigmas arquitectónicos y referentes literarios en los palacios de Carlos III de Navarra (1387-1425)", *Anales de Historia del Arte*, n° extra 2 (2013), pp. 191-218.

73.- La entrega ascendió a la muy considerable suma de 1.000 florines (1.450 libras) y se hizo en tres pagos "en ayuda de las obras que faze fazer en sus palacios de Arazur" en el año de 1418. Archivo General de Navarra, Comptos, Caj. 105, n° 11. El rey también aportó su ayuda a Mosén Pierres de Peralta para el castillo de Marcilla y a Juan de Ezpeleta para el que construía cerca de Pamplona: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, p. 138.

exorno y variedad de los exteriores (fig. 15), de manera que cambian composición y detalles ornamentales (en Equisoain cada una de las ocho ventanas originales es diferente de las demás); d) presencia de torres que no priman la función defensiva; e) esmero en los elementos de carpintería; etc.

Algunos de estos rasgos los comparten otras obras encargadas por el círculo más cercano del rey, como el palacio de Arazuri y el de Villaespesa en Olite. Equisoain no alcanza las dimensiones, complejidad y riqueza de Arazuri y, por supuesto, queda muy lejos en ambición arquitectónica de los palacios reales de Olite y Tafalla. Podemos considerar que ocupa un tercer grado en la escala de magnificencia con la que se renovó la arquitectura palaciega del reino navarro. Antes de Carlos III no se acredita en el reino ninguna de estas características y tras su fallecimiento el arte de construir noblemente entrará en una progresiva decadencia.

La documentación antes examinada llevaba a pensar en dos posibles promotores: don Lancelot y Oger de Mauleón. Como hemos tenido ocasión de exponer, la hipotética construcción por don Lancelot resulta acorde tanto con la distribución geográfica de sus posesiones señoriales como con su afán constructor. No es impedimento el que estuviese edificando el palacio de Arazuri por los mismos años, dado que consta documentalmente que al mismo tiempo estaba construyendo un palacio episcopal en la casa del arcediano de la cámara, dentro del complejo canonical pamplonés. La reina Blanca, que sabía valorar la calidad arquitectónica ya que era hija de Carlos III, lo calificó de "notable y suntuoso"⁷⁴. Recientemente he propuesto la identificación de este palacio con la estancia antiguamente llamada "teatrillo", en el interior del primitivo palacio episcopal románico. Se trata de un espacio rectangular situado en la planta noble. Fue renovado en los primeros años del siglo XV, como ha demostrado el análisis dendrocronológico de su forjado. Cuenta con tres ventanales-miradores dintelados, con arco rebajado hacia el interior (como una de las ventanas de Arazuri y otra de Equisoain) y bancos de piedra laterales. Está yuxtapuesto al dormitorio nuevo y edificado a su mismo nivel, con diferente distribu-

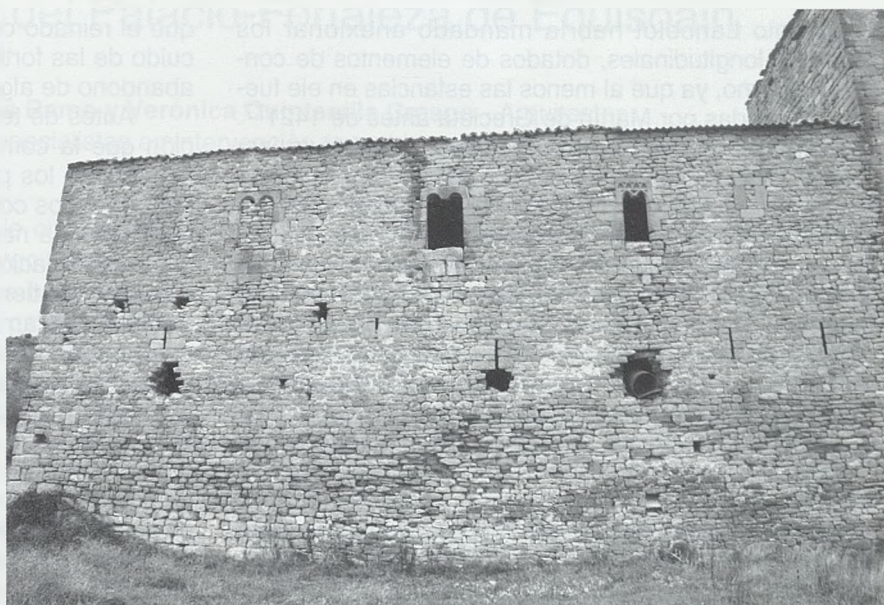


Fig. 15. Palacio de Equisoain: fachada suroriental

ción de espacios. Consta que Lancelot poseía otra casa en Pamplona.

En mi hipótesis, al recibir las nuevas posesiones señoriales permutadas con Leire en una fecha que desconocemos, pero con seguridad antes de 1418, Lancelot habría mandado edificar una torre que simbolizara su dominio señorial y centralizara la recepción de rentas en especie de las localidades cercanas de las que era propietario. Según el Fuero General de Navarra, era exigible el permiso del señor de la villa para levantar una torre más allá de la altura que podía alcanzar un caballero con una lanza⁷⁵. De este modo, toda torre que superase ese límite hacía ostentación pública de la categoría de su propietario.

Las dimensiones moderadas manifiestan que don Lancelot no habría pretendido hacer de la torre su residencia habitual (tenía las de Arazuri y Pamplona). Desde luego, no perseguía un interés defensivo, ya que mandó erigirla a media ladera, vulnerable desde el Norte, y no la dotó de los habituales complementos defensivos (aspilleras en todas las caras y alturas, almenas, matacanes). En esto también seguía a su padre, que empleó asiduamente la fórmula torreada en Olite y Tafalla, pero desprovista de aparato de combate. La diferenciación entre torre y cuerpos residenciales existe también en el palacio de Arazuri, donde todo se acometió con mayores dimensiones⁷⁶.

75.- Sobre esta cuestión véase: Julio CARO BAROJA, *La casa en Navarra*, Pamplona, 1982, vol. I, pp. 129-130.

76.- El palacio de Arazuri está formado por una gran torre señorial, de unos 16 por 12 metros, situada en el ángulo occidental de un recinto cuadrangular, que se completa con un cuerpo longitudinal con los extremos torreados (en el flanco suroriental) y otra torre, menos cuidada y ligeramente sobresaliente con respecto al muro perimetral, en el ángulo septentrional (que contiene vestigios de la torre románica original). El mayor esmero arquitectónico, plasmado en ventanas ornamentadas, aparece en la torre occidental y el cuerpo torreado.

74.- *Dictus administrator quoddam aliud notabile ac sumptuosum palacium pro usu et habitatione suis, necnon episcoporum Pampilonensium qui essent pro tempore perpetuo deputatum et assignatum in domo predicta construxit et edificavit seu construi, edificari fecit*: José GOÑI GAZTAMBIDE, "Nuevos documentos sobre la Catedral de Pamplona", *Príncipe de Viana*, XIV (1953), pp. 314-315 y 325.

El propio Lancelot habría mandado anexionar los cuerpos longitudinales, dotados de elementos de confort y adorno, ya que al menos las estancias en ele fueron realizadas por Martín de Grecieta antes de 1421⁷⁷. Lo habría confiado a dicho cantero, que dejó la inscripción con su nombre. El artífice habría sido conocido por don Lancelot en el tiempo en que trabajó para su padre el rey en 1410, cuando mostró su valía en las obras de Olite. Luego se le pierde la pista documental hasta 1421. Desde ese año (quizá antes) y hasta su muerte en 1424 trabajó sin interrupción en el palacio de Tafalla. Entrecruzando todos estos datos, la década de 1410 se presenta como el marco cronológico en que pudo haberse llevado a cabo el palacio de Equísoain. La edificación carecía de complicación y, por lo que vemos, el gasto no se disparó. Fue erigido por fases. El aparejo de sillarejo y mampostería, y la cercanía a las canteras habrían abaratado la fábrica. La madera para la carpintería la tenía en las inmediaciones (los análisis han demostrado su pertenencia a especies locales). No habrían sido necesarios muchos años para completar un conjunto como el de Equísoain, con torre y alas. Pero no podemos saber si a la muerte de don Lancelot (1420) estaba totalmente acabado.

No hay razones para atribuir el palacio a la iniciativa de Oger de Mauleón. Era Oger señor de Rada, localidad cercana a Olite, y no consta que encargara edificios palaciegos. Además, su pertenencia al estamento nobiliario probablemente habría determinado una mayor presencia de elementos defensivos en el palacio, más en línea con las torres que abundan en los valles cercanos, con sus aspilleras, almenas y matacanes. Se trata de comarcas donde secularmente estaban implantados linajes nobiliarios que manifestaban su dominio mediante construcciones torreadas a menudo imponentes, de las que conservamos un número considerable (Artaiz, Mendinueta, Liberrí, Ayanz, Larrángoz, Yárnoz, Lerruz, Leyún, Zalba, etc.).

El alejamiento de Equísoain con relación a la actual red viaria es engañoso. Está emplazado ante el camino de la Valdorba, una de las vías que atravesaban la Navarra Media de Este a Oeste, interconectando valles dominados por linajes señoriales en los que abundan las torres y palacios bajomedievales. El camino de la Valdorba facilitaba la conexión entre los valles de Ibargoiti, Lizoáin, Lónguida, Izagaondoa, Arce, Arriasgoiti y Aézcoa con la corte real de Olite. Incluso para viajeros de larga distancia, que entraban o salían del reino por Roncesvalles, acortaba el itinerario. El valor estratégico de Equísoain no estaba vinculado, sin embargo, con la defensa del reino, puesto que los movimientos de tropas numerosas solían encaminarse por vías con mayor capacidad. No soy partidario de pensar en un papel complementario con relación al castillo real de Monreal. Además, sabemos

que el reinado de Carlos III se caracterizó por el descuido de las fortificaciones del rey, llegando incluso al abandono de algunos castillos roqueros⁷⁸.

Antes de terminar, conviene tomar en consideración que la composición arquitectónica de Equísoain se aleja de los prototipos de Olite y Tafalla, para presentar rasgos comunes con los palacios románicos de la monarquía navarra, que Lancelot habría frecuentado. La ordenación basada en un cuerpo residencial en ele con torre tiene como precursor más ilustre el Palacio Real de Pamplona, edificado a finales del siglo XII, en el que la torre comunicaba con la nave septentrional (donde parecen haberse situado inicialmente las estancias privadas), mientras carecía de vanos hacia la nave oriental, que suponemos fue utilizada inicialmente como gran sala de recepción. Poseía pórtico de carpintería abierto al patio y una galería de madera en su fachada cara al río. También tenía planta en ele el palacio episcopal románico de Pamplona, con la diferencia de que carecía de torre. Por su parte, la planta en u cuenta con el antecedente del palacio de Estella, también del siglo XII, cuya torre sobresale con respecto a la nave septentrional. Por desgracia desconocemos la distribución de este edificio, el más antiguo antecedente navarro de la planta adoptada para Equísoain⁷⁹. No obstante, sería equivocado pensar que el maestro de obras de Equísoain tomó la decisión de imitar una tipología consagrada, un modelo copiado al detalle. Grecieta procedió a edificar la construcción solicitada por el promotor: una arquitectura señorial acorde con sus aspiraciones y posibilidades, perfectamente incardinada en la actualidad edificatoria de sus coordenadas espacio-temporales.

Para concluir, sea o no encargo de don Lancelot, el palacio de Equísoain ha de ser valorado como uno de los ejemplos más significativos del impacto que causó en Navarra la edificación de las grandes residencias encargadas por Carlos III. Mucho menos ambicioso en dimensiones, complejidad y exorno que Olite o Tafalla, sin embargo incorporó elementos de confort y ornamentación que lo diferencian con respecto a las austeras y poderosas torres hasta entonces habituales entre los linajes nobiliarios. En resumen, combina con acierto moderación y sensatez a la hora de aplicar la magnificencia a la arquitectura señorial, al tiempo que evidencia la irrupción imparable de la vertiente arquitectónica de esta virtud entre los círculos cortesanos, que hicieron de ella una de las características más importantes de la arquitectura residencial de la Península Ibérica durante el siglo XV.

77.- La inscripción no encuentra ubicación posible en la torre, ya que todos los vanos, puertas y ventanas, conservan sus enmarques originales. Hubo de pertenecer al cuerpo en ele.

78.- Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 218-219.

79.- Sobre los palacios románicos de Pamplona y Estella: Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE y J. SANCHO, "El palacio real durante la Edad Media", en *El palacio real de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004, pp. 11-140.

Restauración del Palacio-Fortaleza de Equisoain

Joaquín Torres Ramo y Verónica Quintanilla Crespo - Arquitectos
Especialistas en intervención en patrimonio

Abstract

Several factors and favorable circumstances have allowed the restoration of Palacio de Equisoain, a medieval building located in the Ibargoiti Valley, Navarra (Spain). The work carried out highlights the need to preserve the valuable features of the building, and to properly transmit this cultural heritage to future generations, through the enhancement and growth of these features. A rigorous and systematic approach has enabled a thorough study of the building as the object of intervention. It demonstrates the importance of having an in-depth knowledge of the building. The architectural intervention takes into account new historical information, new knowledge, new concepts and attitudes in restoration from sustainability assumptions, next to the implementation of traditional materials and techniques and an appropriate occupancy, always acting with respect for the monument.

“En Equisoain, que está al Oeste de Salinas y al Sur de Monreal, hay una gran torre con un cuerpo cuadrangular adherido a ella, pero gótico también, con largas saeteras abajo y ventanas amaineladas encima. En 1802, se consideraba que aquí había una casa útil, dos arruinadas y seis personas y que pertenecía por compra al Conde de Ayanz.

En realidad la forma de torre y cuerpo unido nos hace recordar otras mansiones medievales de los valles ya recorridos¹.

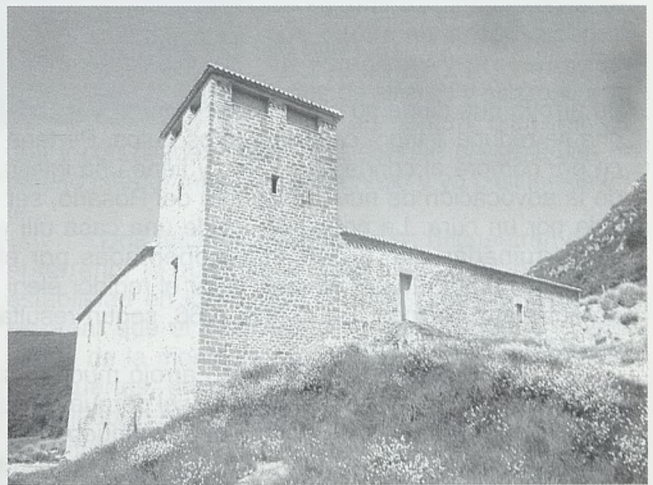
Caro Baroja, Julio,
LA CASA EN NAVARRA, Pamplona 1982.

El palacio de Equisoain se sitúa en el Señorío del mismo nombre; en un entorno rural, casi natural, alejado cinco kilómetros del núcleo urbano más cercano, Monreal. En la ladera de uno de los montes más singulares de los que rodean la cuenca de Pamplona, la Higa. Desde el palacio se domina visualmente gran parte de este valle y se controla el camino que comunicaba éste con el valle de la Valdorba, zonas muy pobladas y de gran importancia económica en el momento de la construcción del palacio.

Los propietarios, Luis Guillermo Perinat y Elío y su hija Eliana Perinat Escrivá de Romani, han promovido la restauración del palacio. Las obras de consolidación y adecuación emprendidas se han financiado con fondos privados y pequeñas ayudas, muy concretas y limitadas, de la administración foral de Navarra en los años 2007 y 2008.

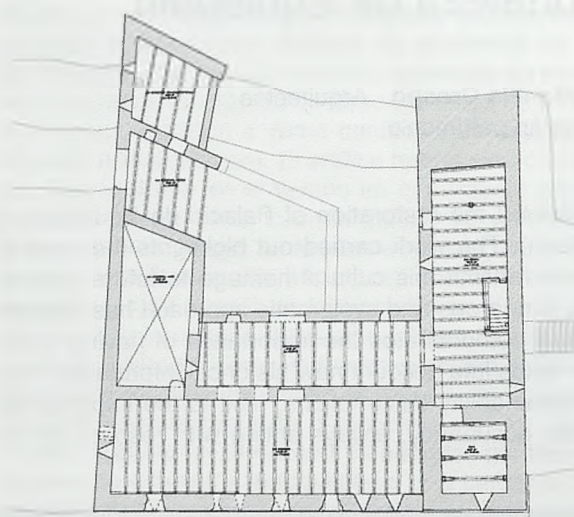
Antes de comenzar a intervenir y dado el estado de ruina y de inaccesibilidad en el que se encontraba el inmueble, se encargó un estudio histórico al catedrático de Historia Javier Martínez de Aguirre Aldaz. El estudio de completó a medida que se realizaban las primeras labores de desescombro que nos permitieron acceder al edificio.

Pocas noticias existían de este edificio al encontrarse en una zona muy poco transitada hoy en día y formar parte de un despoblado ya olvidado. El Diccionario de la Real Academia de la Historia de 1802 fue el primero en incluir una somera relación del lugar, en la que no se pondera la importancia del

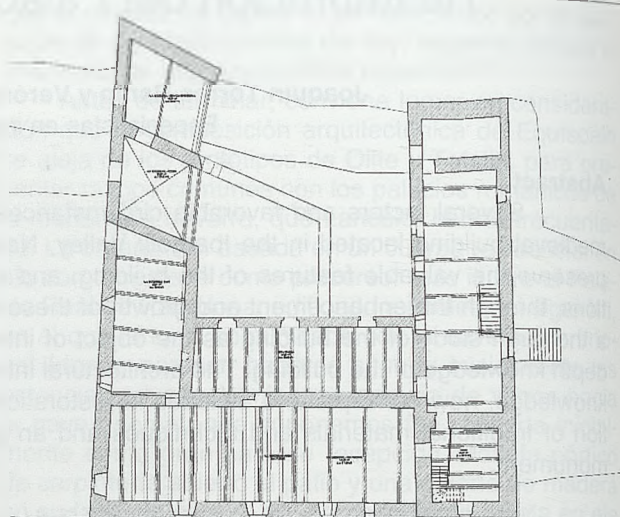


palacio, descrito simplemente como “casa útil”¹:
“EQUISOAIN, lugar de señorío del valle y arciprestazgo de Ibargoiti, del 4º partido de la merindad de Sangüesa, obispado de Pamplona, reino de Navarra. Está al oeste y a una legua de distancia del lugar de Avinzano, colocado en pendiente próximo a un monte y debaxo de la lga de Monreal, y por su izquierda pasa

1.- Martínez de Aguirre Aldaz, Javier. *El Palacio de Equisoain-Informe histórico artístico*, junio 2008



Planta baja



Planta primera

un arroyo que dirige su curso hacia el norte y su coscha se reduce a trigo, cebada y otros frutos. Pertenece por compra al conde de Ayanz, y tiene una iglesia de la advocación de nuestra Señora del Rosario, servida por un cura. La población es de una casa útil y dos arruinadas con 6 personas gobernadas por el diputado nombrado por el valle, y por el regidor elegido entre sus vecinos. En el año 1366, según resulta del apeo, tenía 2 fuegos. A.”²

El estudio histórico-artístico arrojó mucha luz sobre el origen y devenir del palacio y el porqué de su enclave y tipología. No se trataba de un inmueble aislado sino que, como hemos leído, formaba parte de un pequeño caserío creado al amparo del palacio, en el que podemos destacar la iglesia, de la que todavía se conservan los muros.

El Palacio se construyó en el siglo XV. En concreto terminó de edificarse antes de 1421, ya que en la clave central de la puerta principal del edificio aparece una inscripción medieval: “**Martín de Greyceta me fecit, Deo Christo**”. Martín de Greyceta era un cantero (maestro mazonero) que anteriormente había trabajado en el Palacio Real de Olite.

El palacio responde a la tradición señorial navarra y sus soluciones arquitectónicas se relacionan directamente con el palacio de Arazuri, que pertenecía al probable promotor de Equisoain, don Lancelot de Navarra, si bien muestra conexiones con otros edificios propiedad de la nobleza beaumontesa, como el palacio de Artieda y la torre de Olcoz, vinculados familiarmente o por cercanía con nuestra fortaleza.

Este inmueble constituye un ejemplo muy significativo de la arquitectura señorial navarra tardogótica, caracterizada por la disminución de elementos de

fortificación y el aumento en superficie y ornato de los espacios residenciales. La configuración original es una torre en esquina como primer elemento edificado y pieza clave desde el punto de vista de manifestación de su calidad de palacio señorial y del linaje del promotor, con edificaciones bajas adosadas a ambos lados, que configuran un patio interior.

El acceso al recinto se realizaba por un portalón en la fachada occidental, que daba a un patio empedrado probablemente desde su origen, cuyos restos se conservan. El acceso al ala noble se realizaba por la planta primera, a través de la puerta más señorial e importante del inmueble, la de la inscripción y fecha.

En el siglo XIX se adosó un cuerpo al ala noble para aumentar la ocupación del inmueble. Este volumen ocultaba el acceso principal al palacio y variaba sustancialmente las proporciones originales del patio.

La residencia señorial estaba en la planta noble de las alas meridional y occidental. Se accedía a través de una puerta monumental apuntada, mediante una escalera de obra en ángulo, de la que quedan vestigios en muros y pavimento. Estaba dividida en al menos tres estancias, con sus correspondientes huecos de iluminación. La mayoría de las ventanas eran grandes, tipo mirador doble, rematadas exteriormente por dos vanos de medio punto, con un sencillo bisel y con mainel, la mayoría perdidos. La calidad de las ventanas de los extremos lleva a la conclusión de que en ambos lados se situaban las habitaciones principales de los señores y su familia. La zona privada se extendía al piso noble del ala occidental. Las distintas habitaciones estarían separadas por tablazones o entramados de madera. El hecho de que los señores de Equisoain no hayan residido con frecuencia en el palacio explica las escasas modificaciones que ha sufrido su interior.

En la planta baja se localizaban cuadras, establos y almacenes. Esta parte se iluminaba mediante ventanas aspilleras colocadas a distintas alturas.

2.- *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia. Sección I. Comprende el Reyno de Navarra, Señorío de Vizcaya y provincia de Álava y Guipuzcoa.* Madrid, 1802, vol. I pág. 252

En el ala oriental, en la planta primera, existía la chimenea y un alféizar de ventana con forma de pila de agua, por lo que podemos pensar que aquí estuvo la cocina. Las ventanas mirador existentes en esta planta, situadas entre dos puertas sencillas nos lleva a la conclusión de que hubo un balcón-galería de madera, del que todavía se conservan los empotramientos exteriores. En la planta baja de esta ala probablemente se encontrase el almacén de la vivienda.

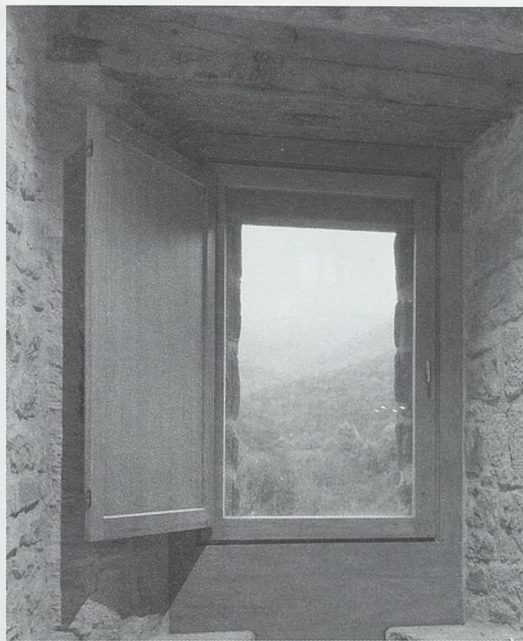
La documentación histórica existente nos ha permitido también seguir la propiedad del palacio desde su construcción hasta nuestros días, habiendo permanecido siempre en la misma familia y aunque nunca fue residencia habitada sus señores, pues tenían palacios más señoriales e importantes, vivieron en ciertas partes de él otras personas hasta casi nuestros días.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El palacio había estado habitado hasta los años sesenta en que se abandonó definitivamente y posteriormente había servido de establo a los animales que pastaban en las fincas del señorío. El ganado poco a poco había ido apropiándose de todas las estancias de planta baja, de manera que el nivel de suelo se encontraba desaparecido por el ciemo y el barro y la altura libre hasta el forjado superior era en alguno sitios de 50cm. Lo que imposibilitaba el acceso a determinadas zonas del palacio.

El estado de conservación del inmueble no era bueno. De hecho, se encontraba arruinado. La cubierta en algunos tramos estaba hundida y, en otros, resuelta con uralita.

La fábrica de piedra estaba muy deteriorada,



bien por la apertura de huecos nuevos, o bien por el cierre o modificación de los existentes y también debido a la entrada indiscriminada de agua en la zona de coronación lo que había lavado el interior de los muros, favoreciendo la aparición de zonas abultadas y grandes superficies desplomadas, otras sueltas corriendo el riesgo de desprenderse,...

La mayor parte de la superficie había perdido todo el rejuntado y faltaban elementos pétreos en numerosos lugares, incluido algunas piezas singulares que habían sido expoliadas. Los muros se encontraban en un estado muy precario. Son todos de sillares y sillarejo, aparecían en general bien trabaja-

dos y con hiladas uniformes, aunque presentaban un relleno interior muy pobre, arenoso y ya casi inexistente.

Dos testeros del edificio se encuentran contra el terreno, lo que había dado lugar a problemas de estabilidad en los muros en estas zonas. Hemos de recordar que el edificio está colocado contra la pendiente de la montaña, sufriendo empujes horizontales muy fuertes, encontrándose los testeros literalmente "estallados". Así mismo la crujía añadida en el ala sur dificultaba la lectura del inmueble medieval. Se trataba de un añadido posterior sin ningún valor arquitectónico ni artístico, que ocultaba la entrada principal al palacio, dificultando la lectura de las proporciones del patio, y tapando el pavimento original de la plaza, realizado en canto ruego que de forma radial recoge el agua de toda su superficie.

La estructura del edificio era de forjados con vigas y tabla de madera y la cubierta, de cerchas de madera, con correas y tablas en la dirección de la pendiente. La mayor parte de la estructura era de madera de roble, aunque debió ser objeto de alguna





modificación apareciendo piezas de castaño y pino. La estructura de madera presentaba serios problemas de estabilidad aunque se había conservado casi completa, pero la entrada de agua de manera continua unido al abandono del edificio la había debilitado mucho. En conclusión, el palacio amenazaba ruina y requería una intervención inmediata y cuidadosa pues mantenía muchos de sus elementos originales: estructura de cubierta, remate de la torre, recogida de aguas del patio,...

METODOLOGÍA DE TRABAJO

El objetivo de los propietarios ha sido recuperar el edificio y ponerlo en valor, manteniendo el uso que siempre tuvo, el de residencia temporal, acorde todo con unos planteamientos de intervención sostenible.

Antes de empezar a trabajar fue preciso realizar unas labores previas de acondicionamiento, limpieza y desescombro, retirada de ciemo, ... que permitieron acceder al edificio, recuperar la cota de pavimento de planta baja, desmontar los elementos inestables, acopiar los materiales para su posterior reutilización, colocar protecciones para evitar la entrada de agua, y acometer el estudio material del edificio con seguridad. Simultáneamente se acometió el estudio histórico-artístico y el estudio geotécnico. Completado con un exhaustivo levantamiento planimétrico.

Con todos estos datos se comenzó con la redacción del proyecto de consolidación, abordado en diversas fases: la consolidación del ala oriental y la torre, la consolidación del ala noble (o meridional) y ejecución del muro de contención para frenar el empuje de las tierras de la ladera, y la consolidación de la zona occidental.

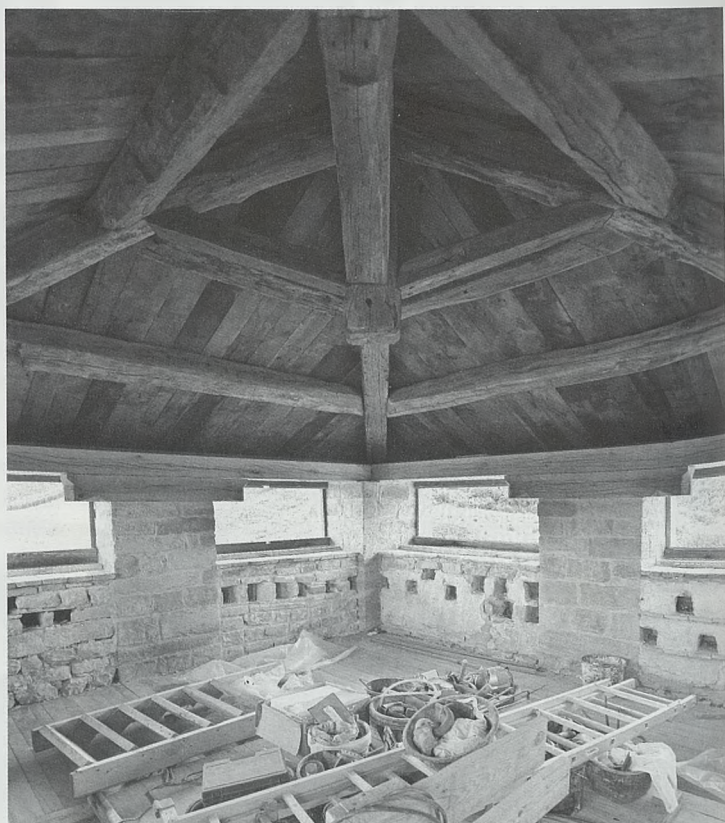
El proyecto se basa en el amplio conocimiento multidisciplinar del edificio, el

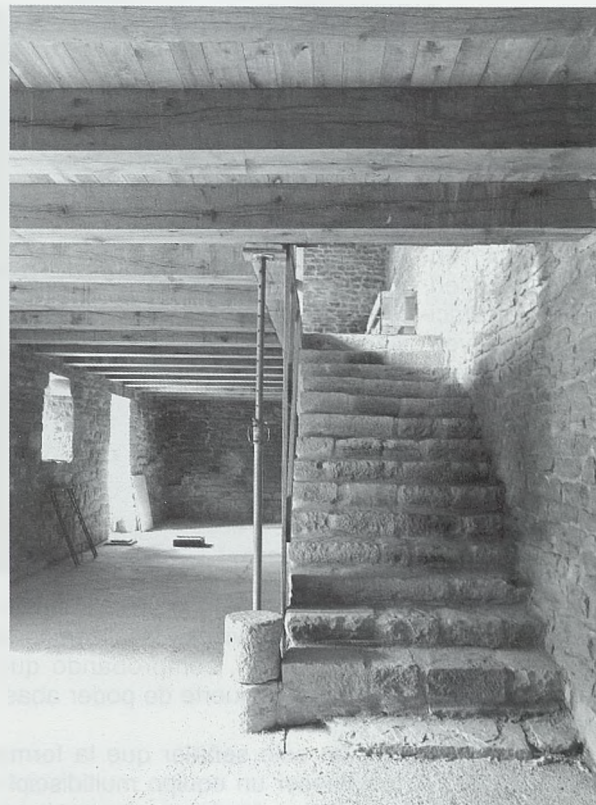
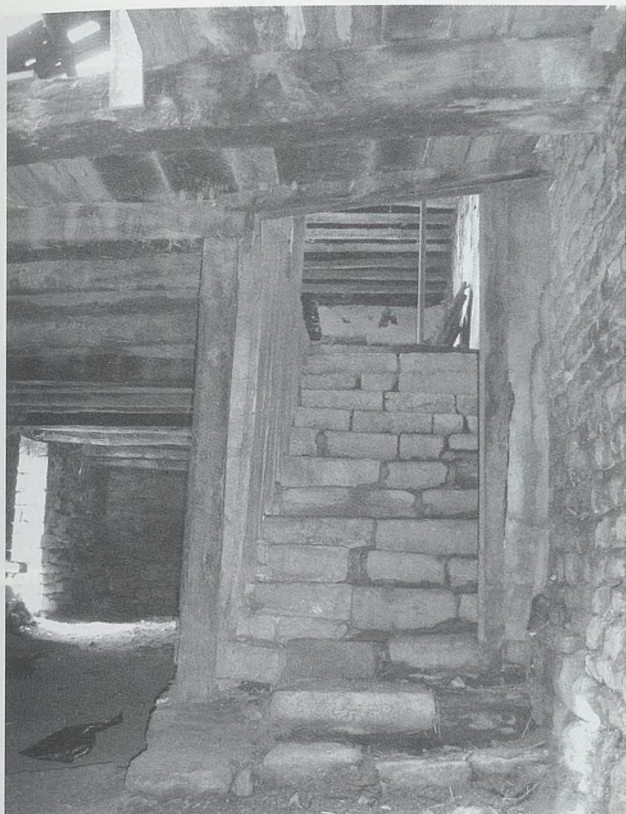
respeto y la puesta en valor de su arquitectura y su tipología constructiva. La intervención se encamina a recuperar su sistema constructivo, como elemento generador de su calidad espacial. Es por ello que las sucesivas fases de intervención se han centrado en la recuperación de las cubiertas y los forjados interiores, así como la consolidación de sus fábricas, incluyendo sus huecos historiados.

Para completar la investigación se realizó también un estudio dendrocronológico que nos permitió fechar la madera encontrada en el inmueble. Para sorpresa nuestra, la mayoría era original y de los bosques cercanos, salvo algunas piezas sencillas que habían sido sustituidas. Por lo que se recuperó la estructura de madera, de vigas originales del s. XV.

Las faltas y piezas dañadas se sustituyeron por unas nuevas de similares características, es decir, madera vieja procedente de otros lugares cercanos de edificios derribados. Los trabajos se realizaron artesanalmente e in situ, ya que hizo falta montar un taller de carpintería en la obra pues cada pieza se desmontaba y ajustaba allí, todas las piezas eran diferentes.

El replanteo fue muy exhaustivo y riguroso, revisado continuamente. Las tejas existentes se acopiaron y se han reutilizado como cobijas, mientras que las canales han sido nuevas de color pajizo,





color similar al de las existentes. Los muros se han consolidado y rejuntado con mortero de cal, y rellenado su interior con lechada de cal. El trabajo de consolidación de los muros fue muy delicado ya que hizo falta desmontar algunas zonas, otras llevarlas a su sitio, o simplemente tratar de minimizar la "panza" que presentaban, luego ir rellenando lentamente con material pétreo y con inyecciones de lechada de cal en todas las "tripas" ya que el material de relleno se encontraba casi perdido o convertido en arena. Y una vez consolidado el interior de los muros, se procedió a rejuntar el exterior con mortero de cal con arenas de la zona para poder estabilizar definitivamente la fábrica.

También se desmontó el cuerpo añadido en época moderna, lo que nos permitió reutilizar el sillarejo en la reposición de las faltas, y recuperar los niveles originales de acceso al inmueble pues los umbrales se habían conservado. Desmontado este cuerpo, la lectura del edificio medieval era muy clara así como sus proporciones mucho más coherentes.

Como se ha explicado el sistema de trabajo ha sido el tradicional, es decir, el que probablemente se empleó en la ejecución de los muros y la cubierta y

con materiales autóctonos. La recuperación de la forma de construir tradicional ha permitido el mantenimiento de gremios que tendían a desaparecer, como el de los carpinteros, así como alargar indefinidamente la vida del edificio pues la intervención hecha, aunque muy amplia, es tremendamente respetuosa y compatible con lo encontrado.

Se limpió y despejó el patio, lleno de tierra procedente de la ladera de la montaña y cubierto por maleza. Debido al empuje que iba a seguir soportando el palacio y por el miedo a que no resistiera, se decidió la ejecución de un gran muro de contención de hormigón que evitara al inmueble sufrir tantos esfuerzos horizontales. Lo que nos permitió sanear y estabilizar los testeros y garantizar la durabilidad del palacio. Ejecutando a su vez un gran drenaje perimetral que se sumó al original que se había conservado.

Con todas estas intervenciones la fortaleza se encuentra ya consolidada, habiendo recuperado sus valores patrimoniales y constructivos, así como sus elementos singulares. Y volviendo a tener su imagen emblemática como vigía de todo el valle.

En la actualidad acabamos de terminar la fase de adecuación

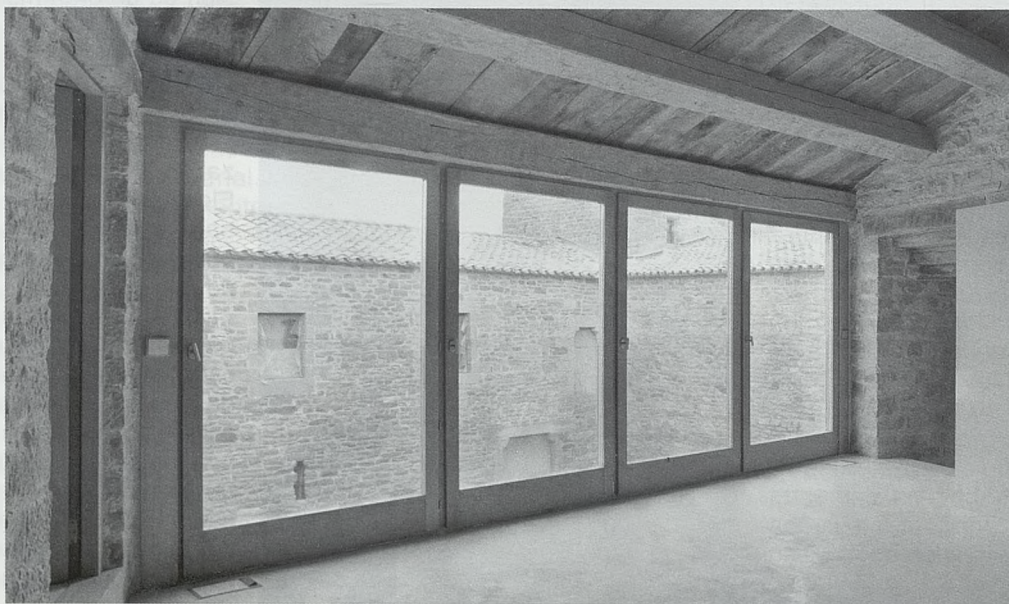
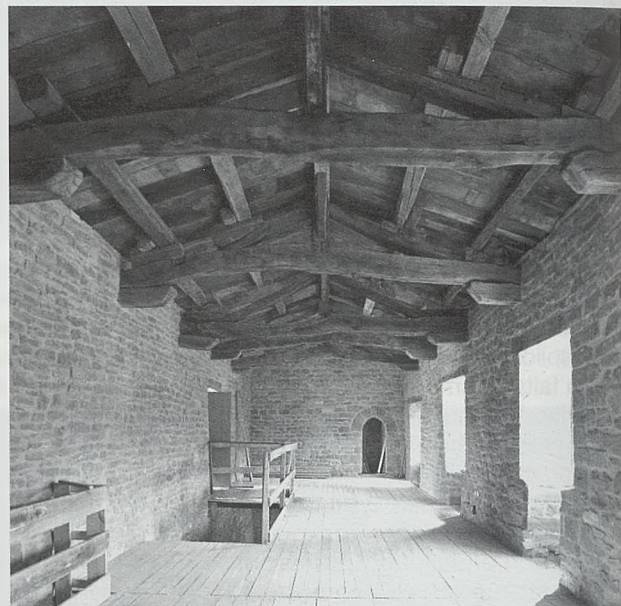


en lo referente a instalaciones, relativamente compleja ya que no cuenta con ningún tipo de servicio: no hay ninguna red ni de abastecimiento ni saneamiento ni de electricidad. La intervención se está ejecutando siguiendo los criterios de sostenibilidad promovidos por los propietarios. Por ejemplo,

para la traída de aguas nos pusimos en contacto con lo últimos inquilinos del inmueble, y tras varias visitas localizamos el manantial del que ellos bebían, comprobando que tenía caudal suficiente y con la suerte de poder abastecer por gravedad al palacio.

Como conclusión sólo señalar que la forma de trabajo ha sido establecer un equipo multidisciplinar (historiadores, geólogos, dendrocronólogos, ingenieros, calculistas,...) coordinado por los arquitectos (expertos en intervención en patrimonio), redactores y directores de las obras, que ha permitido abordar una intervención dilatada en el tiempo pero muy exhaustiva y respetuosa.

Lo que nos ha permitido disponer de nuevos datos, realizar revisiones y correcciones en los planteamientos iniciales, revisar las necesidades de los promotores e ir madurando los usos compatibles con el edificio, e involucrar a la propiedad en la restauración como garantía de su puesta en valor y de su conservación en el tiempo.



Intervenciones en el castillo de Santacara

María del Olmo Íñigo - Arquitecto

Abstract

In this work we describe the two interventions carried out in the Castle of Santacara. The Castle is located in the town of the same name, Santacara, in the Ribera de Navarra. Previously, the article summarizes the history of Navarre fortress, from its construction to its demolition in 1512 when the Kingdom of Navarre was conquered by Fernando el Católico.

The first intervention focused on the consolidation of the Main Tower, the only rests that we preserved. The second intervention solved the problem of access from the town to the site of the Castle and made archaeological excavations that brought to light the traces of Santacara Castle. It has served to recognize which elements the fortress had.

1.- ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LAS FORTALEZAS NAVARRAS Y SU DEMOLICIÓN

La Reconquista es el hecho histórico que hace que nazcan los castillos en Navarra, al igual que en el resto de España. Para defender el reino del empuje de los musulmanes, establecidos en el valle del Ebro, surgen fortalezas en posiciones defensivas que se mantendrán hasta la conquista en el año 1512 cuando el Cardenal Cisneros ordenó demoler todos los castillos que pudieran suponer un peligro estratégico.

Parece que, en origen, los castillos navarros estaban formados únicamente por torres exentas, de planta generalmente circular – también las hicieron cuadradas, emplazadas en la cima de peñas o montes de difícil acceso, para facilitar la defensa y dificultar el ataque. No parece que los castillos contasen con ningún otro elemento defensivo, aparte de la torre, durante los siglos IX y X.¹

Durante el reinado de Sancho VII el Fuerte, las torres dejan de ser exentas y evolucionan formando un recinto fortificado. Aparecen ya varias torres, unidas entre sí por lienzos de muralla en cuyo interior se encuentra la plaza de armas. Podían tener más elementos, como la cava o fosado que rodeaba el conjunto fortificado o un puente de acceso. Desaparecerán las cuevas, excavadas en la tierra, que servían de almacén o incluso de refugio en caso de necesidad, y los castillos pasarán a ser exclusivamente puntos fortificados y enclaves defensivos. A partir de mediados del siglo XIII, el rey pone un alcalde a cargo de ellos, con funciones específicamente militares, como la guarda y conducción de presos y malhechores.

Navarra apenas conoció el régimen feudal. Sin embargo, durante los reinados de Carlos II, Carlos III y Juan II, fundamentalmente, en Navarra se van enajenando de la corona villas y castillos que pasan al patrimonio de nobles y caballeros.² A comienzos del siglo XV, numerosos castillos navarros se encontraban sin



Imagen de la torre del Homenaje del castillo de Santacara en 2010, tras las obras de consolidación

alcalde, arruinados o ya se habían derrumbado.

Sin embargo, en 1512 cuando las tropas del duque de Alba invaden Navarra, todavía resistían en pie algunos castillos del Reino. Aquellas fortalezas constituían una amenaza a la integración de Navarra a la corona de Castilla por lo que el cardenal Cisneros ordenó su derrumbe. Esta acción tuvo varias fases. En 1512, el mismo año de la conquista, según recoge el historiador Zurita,

“Las fortalezas que entonces parecieron conveniente derribarse y se dio para ello mandamiento del Rey fueron éstas: la de Sancho Abarca, los castillos de Leguín y de Mélida, las fortalezas de Cáseda y Castillo Nuevo, las torres de la villa de Aguilar, la fortaleza de Cábrega, los castillos de Xavierre y de San Martín, Oro, Murillo y su cortijo, la fortaleza de Belmerché, junto a Estella, Socorros, Axieta, la fortaleza de Arguedas, los castillos de Peña y Ujué, Eslava, Petilla, Azamez y Santacara.”³

En 1516, tras la insistencia del coronel Villalba, para derribar los recintos amurallados de todas las villas, el cardenal Cisneros ordena un nuevo derribo. La ejecución la llevó a cabo Don Antonio Manrique, duque de Nájera, y el ilustre cronista navarro Moret lo escribe así en los Anales:

“Y lo executó tan puntualmente que todo lo mandó arrasar menos las murallas de la ciudad y castillo de

1.- JUAN JOSÉ MARTINENA, *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona 1980, pág. 17

2.- JUAN JOSÉ MARTINENA, *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona 1980, pág. 23

3.- ZURITA, *Anales de Aragón*, libro X, capit. LXIII

Pamplona, y las de la ciudad de Estella, que venían exceptuadas. Sólo hizo una gracia a su cuñado el Condestable... y fue que a ruego suyos se dispensase por algún tiempo a las villas de Lumbier y de Puente la Reyna. También se libró (y con más honra) el castillo de Marcilla por el valor y resolución gallarda de Doña Ana de Velasco, marquesa de Falces, que vivía en él..."

Meses después, tras haberse llevado a cabo las órdenes, Villalba escribió a Cisneros y con un tono eufórico escribió lo siguiente:

"Navarra está tan baxa de fantasía después que vuestra señoría reverendísima mandó derrocar los muros, que no ay ombre que aølge la cabeza".⁴

Las demoliciones, sin embargo, no fueron totales en todos los casos. A veces, y pese a las órdenes, los comisarios de la demolición se limitaron a destruir los elementos defensivos; desmochar torres o abrir brechas en los muros, a fin de inutilizarlos como fortaleza. Así se expresaba el duque de Nájera sobre el castillo de Javier:

"yo he de advertir que el cardenal ordenó la demolición de la casa toda entera, y que sin embargo se redujo a demoler la parte fuerte de ella. El resto, según me contaron los mismo que hicieron dicha demolición, fue conservado para que lo pudieran habitar".

Las Cortes reclamaron al rey como agravio la destrucción de nuestros castillos, sin lograr del monarca castellano la reparación o satisfacción del mismo. La razón de estado prevaleció sobre la justicia y sobre el derecho de la parte más débil. Un enemigo de este reino decía por entonces que Navarra había quedado al fin "baja de fantasía".⁵

"Teniendo vuestra Alteza ciudades y villas de cercas y murallas las más adornadas que en toda España óbviese, a menos de haver (sin que hubiera) causa legítima para ello, por manadato de vuestros gobernadores an seído derribadas y demolidas en grande deservicio de Vuestra Alteza e daño intolerable e infamia perpetua del dicho Reyno, e inmortal memoria dañada de sus súbditos; lo qual, segunt las dichas leyes y juramento de Vuestra alteza, justicia y buena razón, no se podía azer sin conocimiento de causa e sin que fuesen oydas las dichas ciudades y villas en su justa defensión"

Durante el reinado de Carlos V tuvo lugar la definitiva demolición, que, según el analista P. Moret, consistió en "acabar de demoler las murallas de las ciudades y villas de Navarra, y las fortalezas que habían quedado en pie después de la demolición ejecutada por orden del Cardenal, y las que por mal derruidas se podían restablecer fácilmente". El último castillo que se derribó, por considerarlo inútil, fue el de Estella en 1572, reinando ya Felipe II.

El abandono, la despreocupación institucional y la cantera gratuita que los vecinos vieron en las ruinas de

los castillos para sus propias construcciones, fué lo que acabó por arrasar los restos de los castillos, llegando incluso a desaparecer por completo.

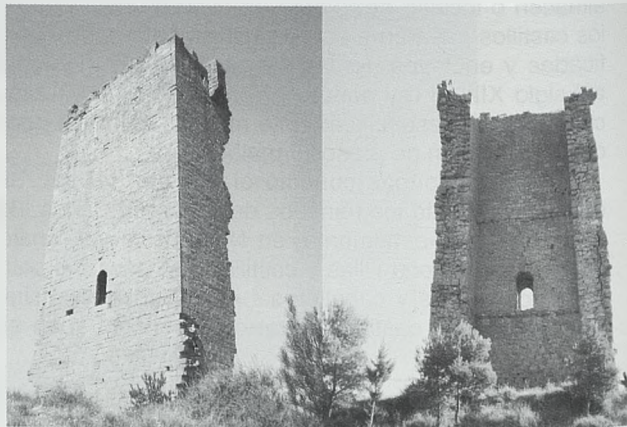
2.- PRIMERA INTERVENCIÓN: CONSOLIDACIÓN DE LA TORRE MAYOR DE SANTACARA

Se ubica en el municipio con el mismo nombre, situado al sureste de Navarra, en el borde norte de la llamada "Ribera Oriental". Sus límites son: al Norte, los términos de Ujué y Pitillas; al Este, con Murillo el Fruto; al Oeste, con Traibuenas y Murillo el Cuende; y al Sur, con Mélida. Dista 57 Km de Pamplona y 22 Km de Tafalla.

El solar en el que se ubica se encuentra al norte del núcleo urbano, en lo alto de las peñas que derivan de la Sierra de Ujué. Al sur, discurre el río Aragón que cruza el término de Santacara de este a oeste, y paralela a él, la carretera de acceso a Carcastillo.

La fortaleza se puede caracterizar dentro de la tipología de castillo urbano por estar situado sobre una elevación, dominando el pueblo, lo que le aseguraba una posición dominante en caso de ataque. Desde esta situación podían vigilar una gran extensión de territorio, facilitar la defensa y hacer difícil el ataque. Desde la ubicación de la torre de Santacara se puede ver el curso del río Aragón desde Caparrosos hasta Murillo el Fruto pasando por Mélida. Muy cerca de ahí, se aprecian las ruinas romanas del poblado de Rada, con su magnífica iglesia en la cima. Un poco más hacia el este, Carcastillo, tras el cual comienzan a vislumbrarse los montes de Aragón donde emergen las poblaciones de Sádaba, Uncastillo, etc. En la lejanía del Sur, el terreno se vuelve árido, dando comienzo al desierto de las Bardenas Reales de Navarra.

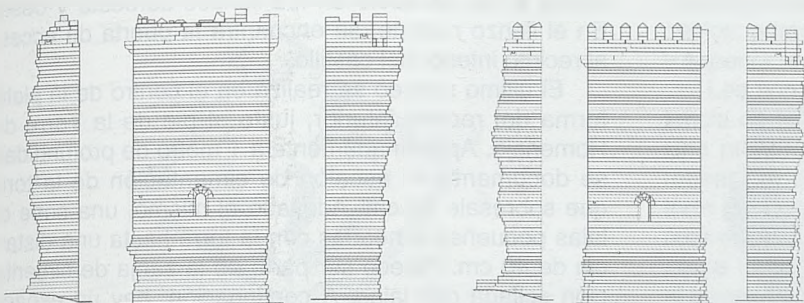
Se conocen la relación de alcaides que tuvo. El primero que aparece en los documentos es el señor de Luxa, en torno a 1280. Su sucesor sería Jimeno Martínez de Úriz. En 1404, Carlos III el Noble hizo entrega de este castillo al rey de Aragón Martín el Humano, como fianza de la dote nupcial de la infanta doña Blanca; por ello, su alcaide, Martín de Solchaga, tuvo que prestar homenaje al monarca aragonés por el tiempo que durase aquella situación. En 1447, el príncipe de Viana, Carlos de Aragón, hizo merced del



Dos imágenes del aspecto que presentaba la torre, en 2008, antes de iniciarse el proceso de consolidación

4.- IÑAKI SAGREDO, *Navarra, castillos que defendieron el Reino, Tomo I, De Laguardia a Foix, y del Moncayo al Goierri*, Pamplona 2006, pág. 17

5.- JUAN JOSÉ MARTINENA, *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona 1980, pág. 27



Levantamiento planimétrico del estado en que se encontraba la torre del Homenaje del castillo de Santacara antes de las obras de consolidación

Levantamiento planimétrico de la torre del Homenaje del castillo de Santacara después de las obras de consolidación

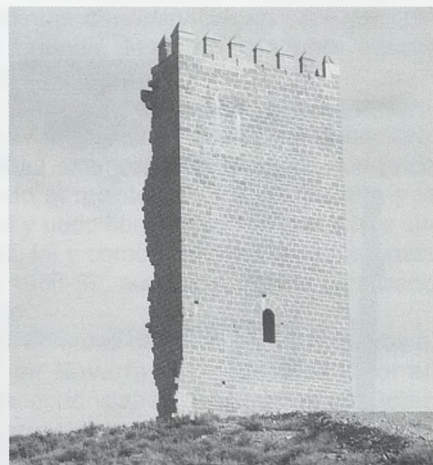


Imagen de la torre del Homenaje del castillo de Santacara en 2010, tras las obras de consolidación

señorío de la villa y de su castillo a Juan de Beumont.

Durante el reinado de Juan de Labrit, la fortaleza se hallaba en poder de los beaumonteses, a quienes los agramonteses del pueblo, que se habían hecho fuertes en la torre de la iglesia, hostigaban sin cesar con todas las armas de que disponían. El conde de Lerín acudió en socorro de sus partidarios con ayuda de gentes castellanas cercando la iglesia y llevándose prisioneros a sus adversarios. En 1512, al tiempo de la conquista de Navarra, a pesar de que estaba en poder de Gracián de Beumont, destacado beaumontés, el castillo fue mandado derribar por Fernando el Católico, indemnizando al titular del señorío con mil libras.⁶

En 1802 la Academia de la Historia nos habla de Santacara como de “un fuerte torreón, muy elevado, rodeado de fosos y con vestigios de haber sido castillo antiguamente”. En la actualidad, sólo existen unos muros descarnados de lo que fue la Torre del Homenaje del castillo de Santacara. Lo curioso de este resto es que perdura la mitad de la torre en sentido vertical, es decir que se mantiene en pie uno de los frentes de la torre y parte de los otros dos con las que formaba ángulo, de modo que si miramos la cara que queda completamente erguida, podemos ver la fisonomía que presentaba en el siglo XIV. En este frente que queda completo, se conserva aún la puerta de acceso, de arco ojival situada a una altura considerable.

Los paramentos están formados por dos hojas de buena sillería bien acabados en la cara vista con labra fina de puntero y un relleno interior de ripios y mortero de cal y arena. Sus casi dos metros de grosor, y lo más importante, la trabazón que brindaban las llaves – perpiños o piezas pasantes – que conectan ambas hojas, era lo que daba estabilidad a estos muros.

Las obras que se llevaron a cabo durante el año 2010, consistieron básicamente en la consolidación de muros. Con sillares de piedra de similares características a la utilizada en la construcción de la torre se completaron las hojas de muro que habían desaparecido dejando a la intemperie el relleno interior, muy deteriorado por la exposición a la intemperie. Para evitar futuros desprendimientos, se retiraron o se recolocaron,

sillares que se encontraban sin ninguna trabazón. Se subsanaron, completando con nuevo material, las huellas que los muros de la muralla habían dejado en los muros de la torre.

La coronación de la torre se encontraba muy desfigurada. Subsistía a duras penas una buharda sobre maticanes en el paño oriental y restos de alguna almena e incluso una albardilla piramidal en el frente sur. Por ello, las almenas de coronación, que poseían una saetera o aspillera practicada en la mitad del merlón, junto con sus albardillas piramidales fueron reconstruidas por completo utilizando nuevo material y todos los sillares, albardilla piramidal incluida, que se pudo recuperar.

3.- SEGUNDA INTERVENCIÓN: RECUPERACIÓN DE LA PLAZA DE ARMAS DEL CASTILLO DE SANTACARA

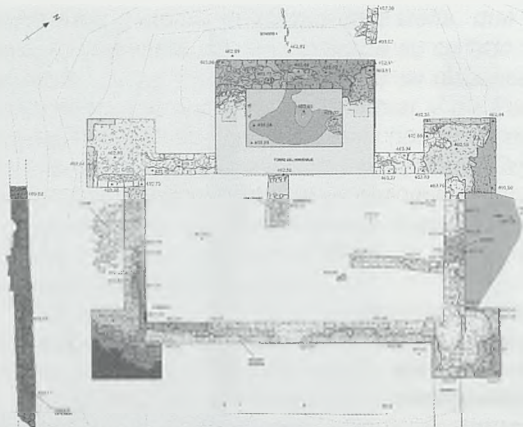
El solar donde se encuentra el castillo de Santacara había sido desdibujado por el paso del tiempo. Se podían ver las paredes que quedan de la torre del homenaje, algunos restos de los muros perimetrales del castillo al sudoeste y todavía se dibujaba el foso de protección del castillo. El acceso al solar se realizaba a través de una senda que se había ido formando por el tránsito de personas por la ladera sur de la Peña.

Por todo ello, la idea principal de la segunda intervención era la de recuperar la plaza de armas del castillo, cuyos límites se encontraban difuminados entre maleza y restos de sillares caídos, y crear un acceso por la ladera situada más al este de forma que la llegada al solar se hiciera por el noreste.

Para el acceso, se realizó una escalera combinando tramos de peldaños de dimensiones estándar con otros de mayor longitud permitiendo una subida más progresiva y haciendo más agradable el recorrido, con zonas que permiten el descanso, todo ello adecuándonos al desnivel existente y desmontando la menor cantidad de terreno posible. Al final de la escalera, una pasarela de madera, simulando los originales puentes, salva el foso todavía existente en noroeste del solar del castillo.

Una vez mejorados los accesos, con el fin de valorar el potencial arqueológico y ante un deseo de una

6.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Navarra, castillos, torres y palacios*, Pamplona 2008, pág. 240



Plano general de los restos arqueológicos encontrados tras los sondeos realizados (Gabinete Trama SL. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona 2011)

puesta en valor de los restos de la torre y castillo de Santacara, se realizaron cinco sondeos arqueológicos.

El primero de ellos tiene lugar al noroeste de los restos de la torre. Con este sondeo, se logra documentar el cierre completo de la torre, que inicialmente se pensaba que era cuadrada, resultando ser finalmente rectangular con 6,02 metros de largo por 3,63 m de ancho interior. No se logra ver si existen una pavimentación o aljibe en el interior al ser necesaria una excavación manual, no permitida en este proyecto, por la presencia de niveles arqueológicos.

Este sondeo se prolongó hacia el norte, sondeo número 2, buscando restos de la muralla del perímetro exterior. No se encontró resto alguno, arrasados, al parecer, por los bancales de la repoblación forestal.

El tercer y cuarto sondeo se realizan en el extremo noreste y sureste de la plataforma central sobre la que se asienta la torre del Homenaje. Se localizaron las cimentaciones de las dos torres cuadrangulares de esquina del primer recinto. Las torres tienen aproximadamente 4,40 metros de lado y estaban formadas por una camisa de sillares rectangulares trabados con los lienzos de muralla y relleno. En el interior, un relleno de ripios con mortero de cal y arena. Lo que queda a la vista son niveles de cimentación embutidos en el terreno natural. Es de suponer que en alzado la torre sería hueca.

Una vez documentadas las dos torres completas, se decide extender la cata arqueológica dejando a la vista los tramos de muro que cerraba el recinto uniéndose con los muros trabados en los laterales de la torre del Homenaje. Los muros tienen 1,40 metros de grosor, y siguen el esquema de doble camisa de sillares con la cara externa bien labrada y un relleno de ripios y cantos con abundante mortero de cal y arena. Al limpiar estos tramos de muralla, se documenta la existencia de dos saeteras práctica-

mente a ras de suelo en los lienzos suroeste y oeste. En el lienzo noreste, se encuentra la puerta de acceso al recinto interior del castillo.

El último sondeo se realiza en el centro de la plataforma del recinto interior, justo al pie de la Torre del Homenaje. Aproximadamente a 1 metro de profundidad, se documenta un escalón de cimentación de la torre que sobresale 10 cm. Adosado al mismo, una serie de lajas pequeñas alineadas con la torre hasta una distancia de 40 cm. Parece ser parte de la zanja de cimentación sellada con lajas. A continuación, hay un espacio con tierra pisada de 70/80 cm de anchura y luego aparece un enlosado que continúa por fuera de los límites del sondeo. El enlosado está formado por bloques cuadrangulares u rectangulares de entre 15/20 cm por 20/30 cm colocados en horizontal con los bordes desgastados y redondeados. Se llega a ver 7 hiladas alineadas con la torre y con algunos cantos pequeños entre los huecos. El enlosado está ligeramente buzado al noreste por lo que no se descarta que en esta dirección pueda hallarse el aljibe citado por las fuentes.

Una vez acabados todos los sondeos, y con el permiso de la sección de Patrimonio Histórico de la Institución Príncipe de Viana de Gobierno de Navarra, se decidió completar la excavación, descubriendo las dos torres que flanqueaban la torre del homenaje. De esta forma, puede verse claramente el primer recinto del castillo, de planta rectangular, con cuatro torres cuadradas en esquina y la torre del homenaje situada en el centro del lienzo noroeste. La puerta de acceso a la plaza de armas se realiza por el noreste. No se rebajó el interior de la plaza hasta la cota de pavimento encontrado. Sin embargo, sí se descubrió un muro interior, longitudinal que pudo formar parte del cierre de alguna dependencia existente en el recinto.

Del cerco exterior, ya se adivinaban al sureste unos restos en algunos puntos. Por ello, se sacaron a la luz

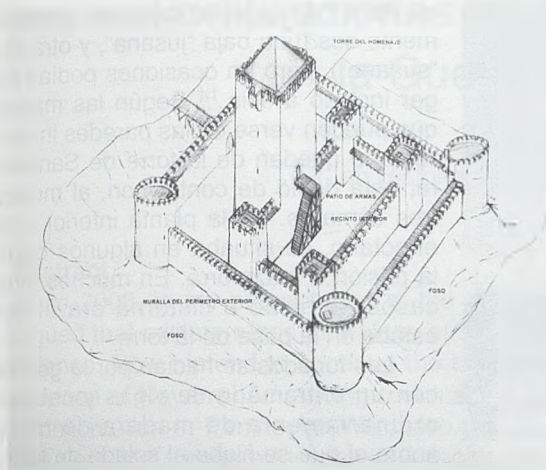
los restos que ya se apreciaban en la superficie, continuando la limpieza en dirección sureste-noroeste, como la alineación del foso. Su conservación es irregular. Presenta una serie de bloques y sillares, en general rectangulares, colocados a soga, formando una doble camisa rellena en el interior con cantos y fragmentos de piedra pequeños trabados con mortero de cal y arena. El muro tiene una anchura que oscila entre los 1,05 m y 1,16 m. En el punto máximo llega a 1,50 m de anchura y se extiende a lo largo de 2,30 m, por lo que no se descarta que pudiera ser algún contrafuerte exterior o bestorre.



Dos imágenes de los restos encontrados. Arriba puerta de acceso al recinto interior en el muro noreste y abajo, una de las saeteras encontradas a ras de suelo en el muro suroeste del recinto interior del castillo de Santacara

4.- ELEMENTOS ESTRUCTURALES DEL CASTILLO DE SANTACARA

Tras los sondeos arqueológicos y los restos hallados, el castillo de Santacara poseía varios elementos estructurales y defensivos propios de un castillo medieval.



Axonométrico. Recreación del conjunto fortificado de Santacara (Gabinete Trama, S.L. Memoria de intervención arqueológica. Pamplona 2011)

Cava, fosado o tallada. Se trataba del foso exterior que rodeaba el perímetro defensivo. Pese a estar situados sobre una peña, el entorno de los castillos era modificado artificialmente a golpe de pico, para hacerlo más inaccesible y agreste. No parece que lo hubiera en todos los castillos, ya que el emplazamiento lo hacía innecesario en muchos de ellos, pero en Santacara todavía queda patente en la topografía actual del cerro la depresión circular, sobre todo en la zona septentrional, donde es mucho más pronunciada. El foso tendría unos 5 metros de anchura en su base formando el talud un perfil en V alcanzando, en su parte superior, los 14/20 metros de anchura.

Para salvar el foso y llegar a la puerta del castillo era necesario un **punte**, levadizo o no, generalmente construido en madera, puesto que era más fácil su inutilización en caso de asedio. El castillo debió de contar con uno, probablemente cercano al lugar donde se ha situado la pasarela peatonal, en el lado noreste, aunque no se han encontrado indicios de su ubicación exacta.

A la **puerta principal** se llegaba atravesando el puente levadizo o directamente, en los castillos en que no había foso. Este era uno de los puntos cuya seguridad revestía una mayor importancia. Pudieron existir otras puertas, tantas como recintos tuviera la fortaleza, en incluso una **puerta falsa** que se utilizaría como salida de emergencia o vía de comunicación con el exterior en caso de necesidad.⁷

Durante los trabajos de excavación arqueológica, no se encontró la ubicación del puente ni de la puerta o puertas con las que pudo contar el cerco exterior del castillo. Sin embargo, sí se encontró el umbral de la puerta de acceso al recinto interior del castillo, ubicada en el lienzo noreste de la muralla.

Parece que estaba bastante generalizada la existencia de un **doble recinto** en los castillos navarros. Según las partidas de obras de las cuentas reales, se

les asignaban distintas denominaciones para diferenciarlos: primero y segundo, de dentro y de fuera, inferior y superior, de yuso y de suso, etc.⁸

Los sondeos realizados han dejado patente la existencia de este doble recinto en el castillo de Santacara. Una primera defensa exterior, o **barbacana**, que pudo rodear por completo el recinto principal del castillo y la torre del homenaje y pudo contar además con torres circulares en esquina, tal y como se intuye en la fotografía aérea tomada en 1956-57, aunque no se ha localizado el trazado completo.

En el centro del conjunto defensivo, se emplazaba el **patio de armas**, en Navarra suele llamársele corral, rodeado por las dependencias que integraban el **núcleo del castillo**: la torre del homenaje, la residencia del alcaide y algunas dependencias auxiliares. El espacio exterior era un patio, propiamente dicho, y podía servir para los más variados usos.

Junto con las torres, los muros constituían el elemento esencial de la fortificación medieval.⁹ Las alturas de éstos solían oscilar entre 10 y 20 codos, aunque en ocasiones podían alcanzar hasta cerca de 30. En Santacara, a juzgar por las huellas de las entregas de dichos muros conservadas en el lienzo de la torre del Homenaje, estos muros tendrían un alzado de 5/6 m.

Existían, además de las estructuras puramente defensivas, una serie de estancias propias de la vida diaria del castillo. Así, se habla de "dos palacios" y de, al menos, dos cocinas y dormitorio.

• Año 1440. *Primo a Johan Pardo, maestro carpintero, vezino et morador en Ollit, por cubrir de nuevo la cocina mayor, que esta a cara del castieillo de Santacara, et aquella fazer et tornar de cocina que era dormitorio, por que ay otra cocina buena en el dicho castieillo, la quoyal hera muy necesaria a fazer et reparar de nuevo.*¹⁰

Esto demuestra la existencia de una serie de dependencias que ocuparían los moradores del castillo. Las referencias a su ubicación son insuficientes pero, dada la orografía del terreno, lo más probable es que se situasen en zonas en torno al Patio de Armas, quizás apoyándose en los muros del primer recinto del castillo y con tejados a un agua.

Los castillos contaban con **aljibes** o cisternas para disponer de una reserva de agua potable en el interior del recinto. Por la situación del castillo, era imposible la excavación de pozos que alcanzasen el nivel freático, por lo que se recurría a recoger el agua de lluvia canalizada de distintas maneras.

Existe un testimonio documental que nos habla de la existencia de, al menos, un aljibe en el castillo de Santacara.

• Año 1391. *Por fazer reparar el aljup del dicho castieillo.*¹¹

Con esta escueta referencia documental, resulta

8.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 212

9.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 218

10.- Reg. 426, fol. 250v.

11.- Reg. 210, fol. 30.

7.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 206



Imagen de la torre del Homenaje del casti- llo de Santacara, en 2001, tras las obras de la segunda intervención



Imagen de la torre del Homenaje del casti- llo de Santacara, tras las obras de la segunda intervención

del Homenaje, no se descarta la presencia del aljibe en el interior de la misma, que podía ser complementado, como suele ser habitual, por otro de mayor capacidad en el patio de armas.

La **torre Mayor o del Homenaje**, en Navarra, conserva un carácter perfectamente definido dentro del conjunto defensivo del castillo y podía ocupar distintos emplazamientos. Posiblemente se deba que, en sus orígenes, la mayor parte de los castillos del reino fueron simplemente una torre, como ya se ha mencionado anteriormente.¹² En Santacara, la torre estaba integrada en la muralla del recinto interior, en el centro del lienzo norte. Contaba con una altura muy superior a la de los muros de la muralla, casi 30 m, como puede observarse en las marcas que hay en las paredes de la torre. Evidentemente, cuanto más alta y fuerte fuera la torre mejor cumplía su finalidad.

El acceso a la torre se realizaba, generalmente, por la puerta situada en planta baja, desde el patio de armas del castillo, sin embargo, las torres podían tener otra puerta a cierta altura. Como ocurre en Santacara, esta puerta elevada era el único acceso, puesto que en la base de los muros de la torre encontrados no hay restos de ninguna otra. La pared de la torre presenta una serie de orificios en las cercanías de la puerta que podrían corresponder con la estructura de acceso con escalera de madera y pudo contar con una comunicación con el camino de ronda de la muralla.

• Año 1362. *Item por las obras fechas en el castieillo de Santa Kara, en reparar et refazer los dos palacios, que eran falsados, de vigas et de cabrios. Otrosi, fazer una puent en la torr mayor del castieillo et rets escale- ras a las tres chocas, et adobar otras obras que eran necesarias.*¹³

Las torres estaban compartimentadas en altura. En

12.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 223

13.- Reg. 88, fol. 103v; Reg. 106, fol. 108v.

su interior albergaban cámaras, general- mente dos (una baja "jusana", y otra alta "susana"), pero en ocasiones podían lle- gar incluso a seis.¹⁴ Según las marcas que pueden verse en las paredes interio- res que quedan de la torre de Santaca- ra, ésta debió de contar con, al menos, tres cámaras. En la planta inferior o en el sótano, se situaba en algunos casos la prisión o mazmorra. En muchos otros casos, el aljibe o cisterna era el que estaba en la base de la torre.

Los forjados se hacían por lo general con un entramado de vigas y cabrios, ordinariamente de madera de roble, sobre el que se fijaba el solado de tablas de madera. En la parte superior, pudo

existir un entablado de madera a cuatro aguas como cubierta. La escalera de comunicación entre las diferen- tes plantas solía ser interior y de madera, aunque tam- bién las había de fábrica.

Generalmente la torre mayor, así como el resto de torres, tenían pocos huecos. Tan sólo los necesarios para una mejor defensa: aspilleras o saeteras, como las que presenta la torre en las caras noreste y suroeste.

En los siglos XI y XII, las torres remataban en un sencillo almenado sin voladizo, como se puede ver todavía en Santacara. En el siglo XIV se añadieron a las torres ladroneras y buhardas, pequeños salientes a manera de matacanes, que generalmente defendían puertas u otros puntos estratégicos de la muralla,¹⁵ como el que se puede ver en los restos que quedan en pie del lienzo este de la torre.

Aparte de la Torre del Homenaje, los castillos podían contar con una serie de torres menores que mejoraban su capacidad defensiva. Solían estar situadas principal- mente en los ángulos, cubriendo las puertas de acceso o repartidas en los lienzos de la muralla si ésta lo requería por su longitud.¹⁶ Las excavaciones arqueoló- gicas han sacado a la luz el recinto interior del castillo de Santacara que contó con 4 torres menores de planta cuadrada situadas en los ángulos de la muralla.

Su estructura interior era similar a la de las torres mayores pero con menor altura. Podían estar divididas en dos o tres cámaras comunicadas interiormente por una escalera de madera.

BIBLIOGRAFÍA

Castillos medievales de Nabarra 3 volúmenes Julio Altadil, Zarauz 1934-1936

Navarra, Castillos y Palacios Juan José Martinena, Pamplona 1980

Arte y Monarquía en Navarra Javier Martínez de Aguirre, Pamplona 1987

Castillos reales de Navarra (s.XIII - XVI) Juan José Martinena, Pamplona 1994

Castillos de España, vol. III Editorial Everest, León 1997

Navarra, castillos que defendieron el Reino TOMO I: De Laguardia a Foix y del Monayo al Goierri Iñaki Sagredo, Pamplona 2006

14.- JAVIER MARTÍNEZ DE AGUIRRE, *Arte y Monarquía en Nava- rra, 1328-1425*, Pamplona 1987, pág. 222

15.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 234

16.- JUAN JOSÉ MARTINENA RUIZ, *Castillos reales de Navarra, siglos XII-XVI*, Pamplona 1994, pág. 237

Fortificaciones y Cartografía en Navarra durante la Guerra de la Independencia

José Miguel Muñoz Jiménez

(Dr. en Historia del Arte, Sección de Investigación de la AEAC)

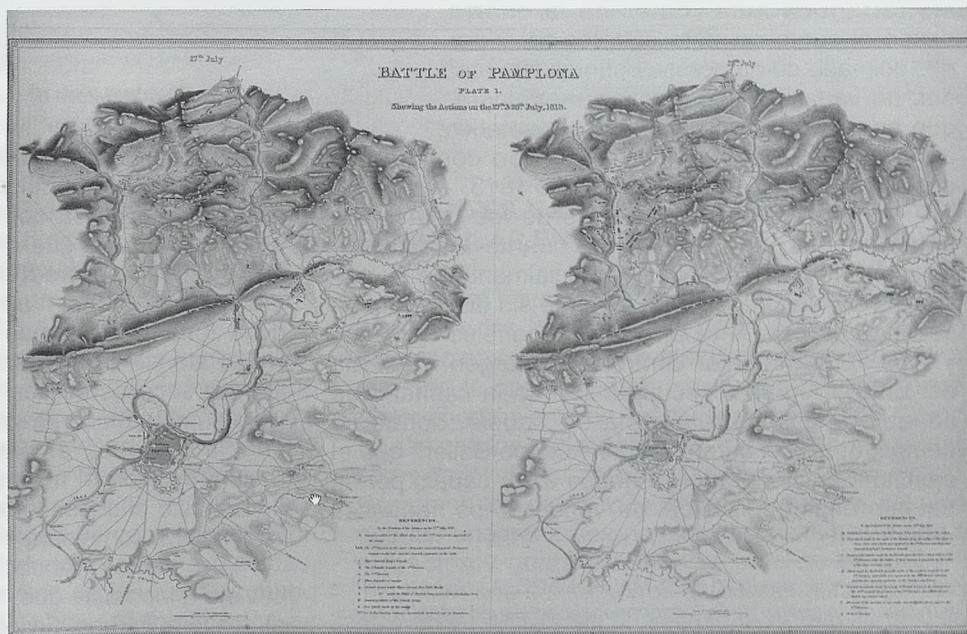
Abstract

Since 2008, in my presentation at the «Conference on the fortifications in the War of Independence», I have argued that military maps and plans of the time could be valuable source for the best knowledge of the works of defense. Now I intend to continue the task with the plans, fourteen specimens with a few variations, over to the province of Navarra. Advancing conclusions drawings show the great value of these same sources for the study of poliorcética in Peninsular War; also that the role of the defenses was little relevanty ist innovative typology was very little compared to previous fortification modern, and finally, the analysis of the levels of one or another nationality must be contrasted with maps other national origins.

I. INTRODUCCIÓN: NAVARRA EN LA GUERRA CONTRA EL FRANCÉS

A partir de 2008 la conmemoración del bicentenario del inicio de aquel conflicto, tan decisivo para la historia de la nación española, sirvió para aumentar de forma muy apreciable el estudio de las fortificaciones¹, tanto antiguas como nuevas, que se relacionan con la misma guerra. En ella el pueblo español supo defenderse por sus propios medios -ante la traición y desertión de sus monarcas-, del imperialismo napoleónico, causándole cuantiosísimas bajas y expulsando al ejército y al gobierno intruso de nuestra geografía. También fue una guerra civil entre dos concepciones de España no demasiado diferentes en sus elevados objetivos, y con carácter internacional por la participación de tropas de otros muchos países. Fue entonces cuando por primera vez los españoles tomaron conciencia de su soberanía en cuanto nación, defendida admirablemente tanto en la feroz lucha contra el Francés, como manifestada en la primera constitución aprobada en Cádiz en 1812.

Todas las regiones hispánicas -pero sobre todo



NA-003 Batalla de Pamplona en 1813

Navarra, Vasconia y Cataluña- se volcaron en este afán nacional, que formó parte de la gran masacre que llamamos guerras napoleónicas, donde murieron diez millones de europeos, tres de ellos franceses. La semilla de la revolución, como fruto monstruoso de la razón que alumbró la "guerra sin cuartel", alimentó los esfuerzos de aquellos dos bandos, patriotas y afrancesados, en lo que no fue más que la terrible crisis que condujo al final del antiguo régimen en la Europa occidental.

Debemos empezar aquí por considerar cuál fue el papel de Navarra en dicha guerra, cuya historia detallada ya ha sido siempre objeto de numerosos estudios², aunque casi nunca desde el punto de vista

1.- Especialmente con la publicación por la A.E.A.C. del volumen RUIBAL RODRÍGUEZ, A. (coord.): *Actas de las Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008, 160 pp., donde se recogen dieciséis comunicaciones.

2.- Prescindimos por ser muy conocidas de las referencias a la historiografía española y extranjera de la Guerra de la Independencia

de la cartografía militar³, la que en principio se destina a la representación de las obras de defensa y de ataque. No obstante ya contamos con un excelente estudio, indirecto respecto al ámbito navarro, que conjuga sabiamente el desarrollo del conflicto y sus consecuencias en la castrametación tanto francesa como aliada: me refiero a la contribución de Palacio Ramos⁴ en 2008 sobre la fortificación del amplio territorio que abarcaba la zona del alto Ebro y del golfo de Vizcaya, en razón de estar atravesado por la principal vía de entrada de los ejércitos franceses en la Península, como fue el Camino Real Irún-Madrid.

Y podemos añadir que Navarra, por su inmediata situación al oriente de dicha ruta⁵ y por tener su propia frontera pirenaica⁶, participa plenamente de esa misma valoración, en cuanto fue parte de uno de los territorios más vitales de la guerra desde el punto de vista estratégico, y por ello colmado de numerosos puntos fortificados de variable importancia y morfología, que permitieron a los imperiales mantener abiertas las líneas de comunicación con Francia desde 1807 hasta mediados del año 1813.

Así se entiende el interés de los invasores, antes amigos, por apoderarse cuanto antes de la plaza fuerte de Pamplona y especialmente de su ciudadela, conseguida tempranamente sin disparar ni un solo tiro, así como el afán de los españoles Castaños y Palafox por intentar controlar la margen izquierda del Ebro y lograr la recuperación de la capital, que condujo a la sonada derrota de Tudela, donde se demostró, tras el sorprendente éxito de Bailén, que el ejército regular español ya no iba a ser capaz, por su patente desorganización, de vencer a los franceses

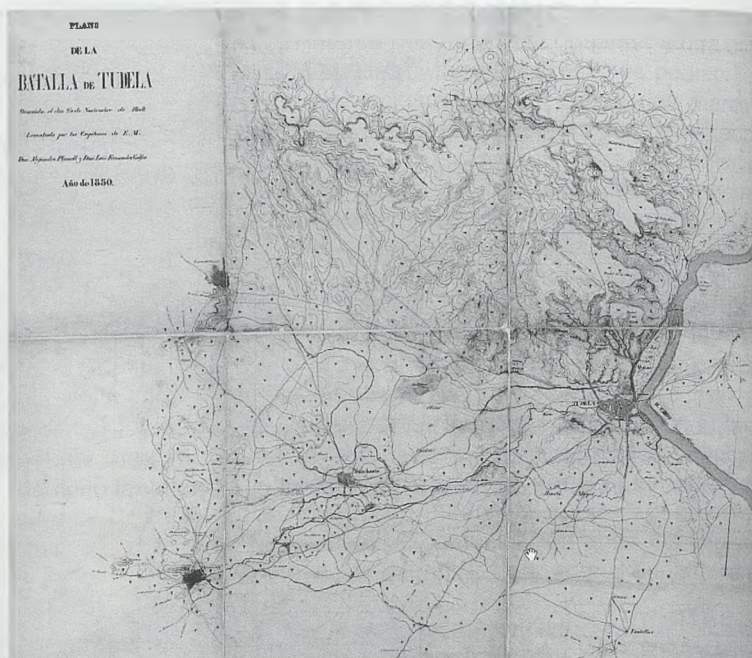
en Navarra, del tipo de MUÑOZ MALDONADO, J.: *Historia política y militar de la guerra de la Independencia en España contra Napoleón Bonaparte desde 1808 a 1814*, Madrid, 1833, o de otras obras más modernas como PARDO DE SANTAYANA Y GÓMEZ DE OLEA, J.: *Francisco de Longa, de guerrillero a General en la Guerra de la Independencia. Historia de una guerrilla*, Madrid, 2007, remitiéndonos a los modernos repertorios bibliográficos.

3.- Es obligado comenzar por MARTINENA RUIZ, J.J.: *Cartografía de Navarra en los archivos militares de Madrid. Catálogo de mapas y planos de los siglos XVIII y XIX*, Pamplona, 1989.

4.- PALACIOS RAMOS, R.: "Fortificación y defensa de las provincias de Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa durante la Guerra de la Independencia", en *op. cit.* en nota 1, pp. 31-50.

5.- Dice este autor que era el único camino válido para transportar artillería de grueso calibre en España, y la vía más directa a Madrid, por la que entró el 90 por ciento de los efectivos franceses. Se ha estimado que mantener durante toda la guerra el centro de España y su línea de comunicación más directa con el país vecino exigió el esfuerzo de hasta todo un Cuerpo de Ejército francés.

6.- Como es lógico, el carácter fronterizo de Navarra respecto a Francia supuso para este territorio un papel de vital importancia antes y después de la Guerra de la Independencia. Un ejemplo sería el de la Guerra de la Convención (1793-1795). Vid. SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Campañas en los Pirineos a finales del siglo XVIII 1793-1795*, vol.IV, Madrid, 1959.



NA-008 Batalla de Tudela en 1808

en campo abierto y en acciones de gran escala. Después de Tudela, nombre que se incorporó a las victorias inscritas en la columna Véndome, surgió en la región navarra la guerrilla de Espoz y Mina, mientras hacia oriente se producían las heroicas defensas de Zaragoza, Gerona, Valencia y tantas otras ciudades de la zona mediterránea⁷.

Pero siendo por tanto la batalla de Tudela uno de los dos sucesos bélicos más destacables de este conflicto en el territorio navarro, sólo sirvió para que la presencia francesa en Pamplona y en el resto de la región, incluido el mismo Ebro, apenas fuera incomodada hasta el segundo de los citados enfrentamientos, ya en 1813, como será el asedio aliado a Pamplona⁸.

En efecto, no hubo apenas incidentes bélicos en el viejo reino hasta que, tras la batalla de los Arapiles y el asalto a Burgos, tuvieron los franceses que abandonar esta última ciudad, iniciando así la retirada final hacia el norte para proteger al mismo tiempo a José I que estaba ya en Miranda de Ebro. Siguió la batalla de Vitoria, el 21 de junio de 1813. Su consecuencia lógica

7.- Ciertamente es que tras dos años de control general francés en la Península (1808-1809), tras la venida del mismo Emperador, la proliferación de guerrillas no se produce hasta 1810, cuando ya eran 300.000 los soldados franceses acantonados en España. Otro dato que permite asimilar el papel de Navarra a las zonas septentrionales en torno al camino real sería la decisión francesa de febrero de 1810 de anexionarse territorialmente el norte del Ebro con cuatro gobiernos militares en Vizcaya, Cataluña, Aragón y Navarra. Sus respectivos ejércitos pasarían a ser mantenidos por las provincias ocupadas.

8.- Señala Palacios Ramos cómo a principios de 1813 los franceses decidieron crear una nueva línea defensiva a lo largo del Ebro, desde Tortosa a Santofía, y que con el fin de asegurarla desde Asturias volvieron a ocupar brevemente Santander. Pamplona se convirtió por tanto en plaza imprescindible para ellos.

fue el citado sitio hispano-británico de la Pamplona que llevaba cinco años en manos de los franceses.

En razón de las instrucciones dadas por Napoleón al general Soult, el único en quien en esos meses podía confiar, de avanzar desde el NO guipuzcoano y comarcas vasco-francesas para apoyar la resistencia de Pamplona, tuvo lugar unos kilómetros más al norte de esta plaza la llamada "batalla de Soraruren", acción militar también fracasada para los franceses que no se puede separar del citado bloqueo de la capital regional, y de su feliz desenlace para los patriotas españoles.

De todas estas circunstancias hay ya suficientes estudios, pormenorizados con el relato de los protagonistas y de los testigos presenciales. Mas ahora es el momento de aproximarnos a los mismos sucesos desde el punto de vista de las fortificaciones⁹ y en especial, más que del estudio de campo de los escasos restos conservados de aquel conflicto, del análisis de la cartografía militar que recoge en forma de croquis y proyectos estrictamente coetáneos a los enfrentamientos, o en forma de mapas de las batallas elaborados con posterioridad para su publicación en libros, datos sobre las defensas y obras de campaña de elevado interés.

Por último, antes de ver cuáles son los principales repertorios cartográficos del Viejo Reino, conviene señalar que tales obras defensivas de tipo provisional eran -a base de falsabragas, estacadas, andamios y traviesas hechas con faldones-, los elementos acostumbrados del tipo de las empalizadas de fajina, troneras, rastrillos dobles, paredes de cal y canto, aspilleras en ventanas de edificios previamente tapiadas, espolones triangulares, portales en las calles a modo de barreras, así como otras obras de fortificación de grandes edificios antiguos a base de muros aspilleros. Como obras exteriores se usaron medias lunas, baluartes semicirculares, troneras hechas con cestones, y espaldones¹⁰.



NA-009 Batalla de Tudela en 1808

II. FUENTES CARTOGRÁFICAS DE LA GUERRA PENINSULAR EN NAVARRA

Desde mi ponencia de 2008 en las citadas "Jornadas sobre las fortificaciones en la Guerra de la Independencia", he planteado que los mapas y planos militares de la época podrían ser fuente preciosa para el mejor conocimiento de las obras de defensa¹¹. Coincidió en ello con los especialistas en castelología moderna y sobre todo, de forma paralela, con el citado Palacios Ramos, quien como fruto de su experiencia considera que la cartografía nos permite reconstruir en parte los proyectos y obras ejecutadas, pero no en todos los casos, ya que solían ser obras de campaña hechas en muy breve plazo y sin proyecto previo. Ello sería aplicable, lógicamente, a otros conflictos¹².

En esa primera aproximación a la misma guerra me centré en el estudio de planos franceses del servicio histórico del ejército de tierra (SHAT), que había publicado años atrás en un magnífico libro Bonet Correa¹³. El mismo año 2008 vieron también

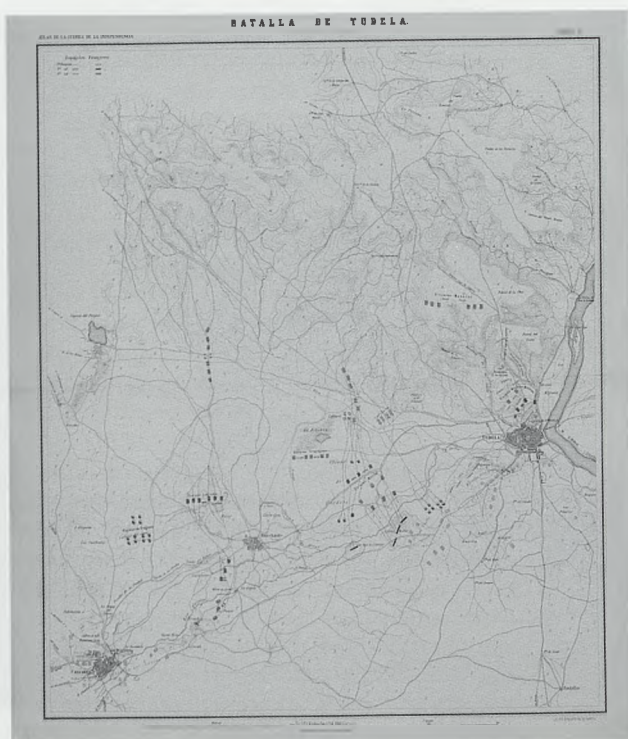
9.- El estudio de la historia de las fortificaciones navarras ha sido ampliamente abordado por MARTINENA RUIZ, J. J.: "Documentos referentes a las fortificaciones de Pamplona en el Servicio Histórico Militar de Madrid", *Príncipe de Viana*, 144-145, 1976, pp. 443-506; "Castillos de Navarra", en *Castillos de España*, vol. III, León, 1997, pp. 1.827-1.872; "El recinto amurallado de Pamplona", en *El Ejército y Pamplona*, Pamplona, 1996, pp. 25-40; "Reseña histórica de la evolución urbana de Pamplona", *Príncipe de Viana*, 207, 1996, pp. 143-176; *La ciudadela de Pamplona, cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, Pamplona, 2011, etc. También, bien ilustrado, ECHARRI IRIBARREN, V.: *Las murallas y la Ciudadela de Pamplona*, Pamplona, 2000.

10.- El mismo Palacios Ramos afirma que por regla general las obras acometidas por los franceses eran de mampostería, mientras que las reparaciones británicas eran más de urgencia, a base de tepes, tierra y madera.

11.- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: "Los planos militares franceses (SHAT) como fuente para el estudio de las fortificaciones en la Guerra de la Independencia", *Actas Jornadas sobre las Fortificaciones en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008, pp. 51-66, también publicadas en *Castillos de España. Las Fortificaciones de la Guerra de la Independencia*, n° 152-154, 2008, pp. 51-66.

12.- Ha abundado en esta línea el gran experto en arquitectura abaluartada MUÑOZ CORBALÁN, J. M.: "Cartografía militar y representación espacial de Barcelona en el siglo XVIII", en (MONTANER-NADAL editores): *Aproximaciones a la historia de la cartografía de Barcelona*, Barcelona, 2010, pp. 30-45.

13.- BONET CORREA, A.: *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas. Siglos XVII-XIX: planos del Archivo Militar Francés*, Madrid, 1991.



NA-010 Batalla de Tudela en 1808

la luz tres importantísimos repertorios históricos publicados por el Ministerio de Defensa español¹⁴, de los que para nuestro objetivo destaca el dedicado a cartografía, pues recoge 248 planos de fortificaciones, 129 mapas de asedios y 49 planos de poblaciones, todos del mismo conflicto y como en el caso del fondo francés, con cartas pertenecientes a los servicios topográficos de los tres ejércitos contendientes. Se trata sin duda de una base de datos gráficos de enorme alcance, que al año siguiente comencé a estudiar en las fortificaciones de la provincia de Alicante¹⁵. Ahora me propongo continuar la tarea con los planos correspondientes, catorce ejemplares con algunas pocas variantes más, a la provincia de Navarra.

Adelantando conclusiones al presente estudio, debo señalar que también se cumplen en Navarra tres rasgos principales, ya perceptibles en el análisis de los planos citados del SHAT y en los de aquella provincia levantina: primero, el gran valor de estas mismas fuentes para el estudio de la poliorcética en la guerra del francés; en segundo lugar que el papel de las defensas –de modo algo paradójico dado el alto número de asedios–, fue poco relevante, quizás por el

tipo de combate planteado por ambos bandos, así como que su tipología fue muy poco innovadora respecto a la castrametación anterior moderna, y por último, que el análisis de los planos de una u otra nacionalidad debía ser contrastado con los mapas de las otras procedencias nacionales.

III. ANÁLISIS DE LA CARTOGRAFÍA SOBRE LA BATALLA DE TUDELA (1808)

Sobre este importante enfrentamiento ocurrido en tierras navarras el día 23 de noviembre de 1808, el repertorio publicado en 2008 suma un total de siete mapas, de distinta importancia para el estudio de las fortificaciones.

En primer lugar, el inventariado como **NA-008** es una “Ampliación para el Plano de la Batalla de Tudela” con fecha de 1865, que es un dibujo preparatorio de los capitanes Barraquer y Arjona, y al tiempo parcial de los mapas **NA-012** y **NA-013**, que luego se comentarán. Con el mismo número 008 se ofrece otra versión fechada en 1850, debida a los capitanes Planell y Fernández Golfín, muy semejante. Ambas en acuarela coloreada, ofrecen las curvas de nivel equidistantes 10 metros. No se representan ni acciones de la batalla ni señal alguna de fortificaciones. Sólo tiene por tanto un valor topográfico¹⁶.

Sigue el mapa **NA-009**, ya de carácter definitivo, que representa la misma batalla de Tudela y pertenece al *Atlas de batallas de España*, publicado en Madrid en 1858. Se aprecian en él las posiciones y movimientos de las tropas de los dos bandos: en el frente establecido a ambos lados del arroyo Queiles con los franceses al norte y los españoles al sur del mismo; en el castillo tudelano del cerro de Santa Bárbara aún en manos españolas, así como el control español del pueblo de Cascante. Pero no se aprecian obras de fortificación.

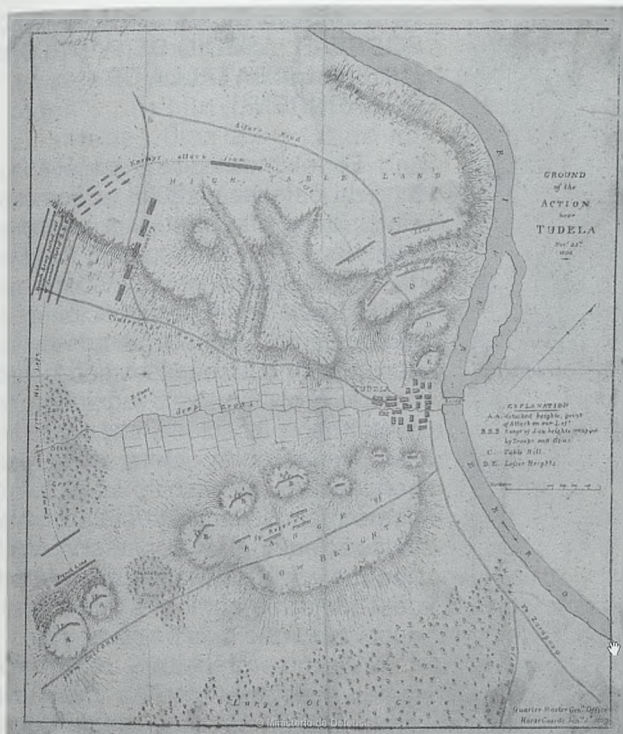
Semejante carácter de mapa de batallas por pertenecer al *Atlas de la Guerra de la Independencia*, también español, tiene el **NA-010**, publicado en Madrid en 1869-1901, por el general Gómez Arteche. Se representa en él la presencia del Ejército del Centro español en Cascante y su inicio del ataque sobre Murchante; la presencia de la División hispana de O’Neill; de la también española del general Saint-Marcq ambas a mediodía del Queiles, sobre la Huerta Mayor tudelana; el ataque, dirigido por Lefebvre, de la división francesa Moriat sobre el Cabezo Malla, así como la defensa del cerro de Santa Bárbara dirigida por Roca ante el ataque de la división francesa Maurice-Mathieu.

Mucho mayor interés para el estudio de las

14.- VV. AA.: *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008; *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2008, y *Fondos documentales de la Guerra de la Independencia del Archivo General Militar de Madrid*, Madrid, 2008.

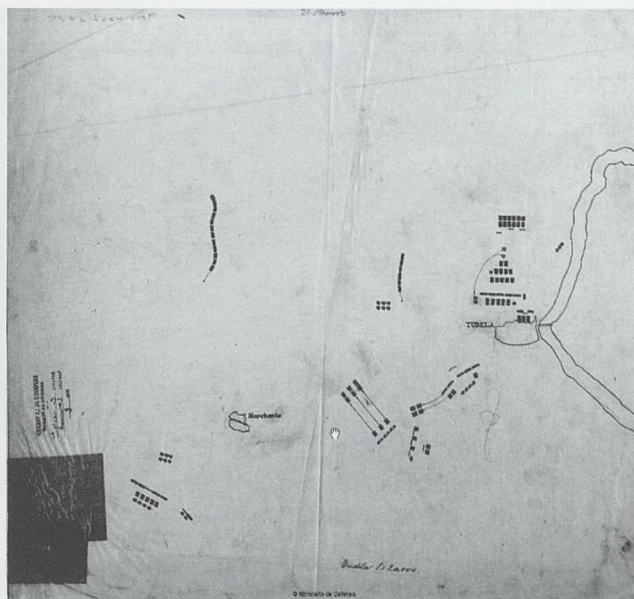
15.- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M.: “Entre la necesidad y la utopía: fortificaciones en Alicante, Denia y Orihuela durante la Guerra de la Independencia”, *Castillos de España*, n° 156-159, 2009, pp. 86-92.

16.- La existencia de este tipo de mapas de carácter histórico sin duda que cobró un gran impulso a raíz de las guerras napoleónicas, dando lugar a numerosos *Atlas históricos* ingleses, franceses, españoles e italianos, aunque estas obras tienen su antecedente más importante en el famoso *Atlas de Claude Masse* o *Atlas de Luis XIII*, de finales del siglo XVII, que para España es muy interesante para conocer las fortificaciones de la Guerra de Sucesión.



NA-011 Batalla de Tudela 1808

obras de fortificación y defensa de la misma batalla la ofrece el mapa **NA-011**, en primer lugar por ser coetáneo a los hechos, al fecharse en 1808 o 1809. Dibujado en Londres en 1809, con fecha 5 de enero¹⁷, se trata de un croquis simplificado, poco riguroso en distancias y accidentes, debido sin duda a un observador inglés, a un asesor británico que asistió en tan temprana fecha a la acción tudelana¹⁸. El agente británico se identifica plenamente con las tropas españolas –así para referirse a las situadas en el cabezo Malla utiliza la expresión “our left”-, y es un precioso ejemplo de cómo la observación in situ refleja ataques, avances, lugares ocupados y líneas de tiro de ambos bandos. Pero tampoco es muy expresivo en lo referente a las obras de fortificación: todo lo más dibuja las líneas de fusile-



NA-012 bis Batalla de Tudela 1808

ría española con una ligera forma de bastiones quebrados, que a las claras muestran que no se deben a un ingeniero topógrafo. Con todo, se trata de un documento de gran valor, por su carácter de impresión directa.

Como más arriba se dijo, los mapas **NA-012** y **NA-013**, quizás fechados en 1850, vuelven a ser cartas topográficas españolas idénticas a la estudiada con el número **NA-008**. En ambos casos son planos topográficos sin representación de tropas ni de elementos de fortificación, salvo en un plano pegado por detrás al **NA-012**, que es un croquis incompleto y muy geometrizado de los efectivos de ambos bandos. Aunque el mapa topográfico es idéntico al **NA-013**, debido a los citados capitanes del **NA-008**, aquel **NA-012** no recoge autoría.

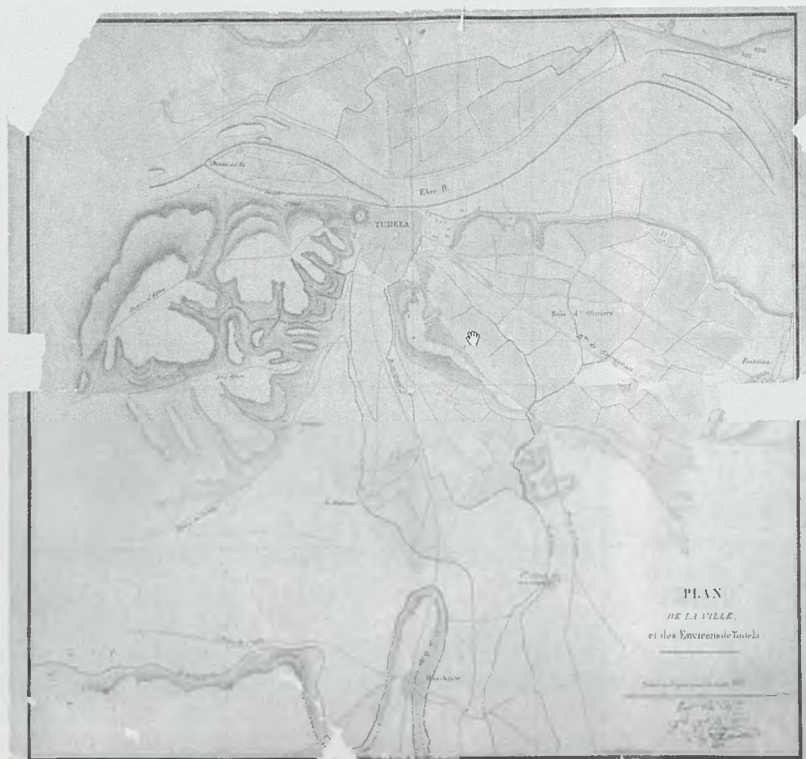
Por último el **NA-014** es otro plano en este caso de origen francés, casi coetáneo a la misma batalla de Tudela, pues se data en 1810¹⁹. Se titula “Plan de la ville et des Environs de Tudela”, y muestra el trazado de caminos, carreteras y canales. Pero en él se aprecian defensas en el lado meridional de la ciudad, así como en el cerro del NE de la misma, es decir, lo que quedaba del castillo de Tudela. Resulta singular que en el extremo norte de la huerta de la Mejana, las obras de canalización llamadas en otros planos como “Obra vieja”, aquí se llame “palazzo del Ré”. Este importante mapa se dibuja con el lado superior orientado, con el río situado al Norte de Tudela, cuando en la realidad corre por su lado levantino. Representa en definitiva la ciudad ocupada por los franceses, que aún conserva dos de las fuertes torres militares que defendían el gran puente sobre el Ebro. Todavía en esta Tudela no estaba el trazado

17.- En la leyenda “Ground of the action war Tudela nov 23 1808”, y en el ángulo inferior derecho “Quarter Master Gral. Office. Horse Guards”.

18.- Podría tratarse de algún ordenanza o acompañante del coronel sir Thomas Graham, barón de Lynedoch, quien al parecer estuvo presente acompañando a Palafox en la batalla de Tudela. Graham habría llegado a la península, primero a Portugal, junto a 30.000 hombres en octubre de 1808, acompañando al general sir John Moore. Como general, años después, derrotó a los franceses en la batalla de Beasáin, Guipúzcoa, en 23 de junio de 1813. Antes participó en la defensa de Cádiz en 1809-1811, sobre todo en la batalla de la Barrosa; en el asedio de Ciudad Rodrigo en 1812, y en el avance del Duero al Ebro de 1813, con protagonismo activo en la batalla de Vitoria (Más datos en GRAHAM, J.M.: *Memoir of General Lord Lynedoch*. Blackwood, 1868; DELAVOYE, M. S.: *Life of Thomas Graham, Lord Lynedoch*. London, 1880, y ASPINALL- OGLANDER, C.F.: *Freshly remembered: the story of Thomas Graham, Lord Lynedoch*, Hogarth Press, 1956).

19.- Es la fecha asignada por el SGE, la que recoge el volumen de 2008. También se registra la firma de conformidad del “Cap. Ingeniero Geógrafo Fris. Did. Bayard”.

Plano N.º 8.



NA-014 Batalla de Tudela 1808

de la Plaza de los Fueros, la que ya se dibuja en cambio en aquellos mapas topográficos que hemos comentado de 1850-1865.

Pero como es un dibujo limpio y preciso, se observa un gran lienzo de la muralla medieval de Tudela a lo largo de lo que hoy se llama calle del Muro, justo en la zona donde el arroyo Queites corre enterrado a lo largo del flanco antiguo de la ciudad. Podría tratarse de algún "rapport" situacional, datable en 1809, que se elaboró para contestar a las órdenes del mismo Emperador referentes a fortificar Tudela como se había hecho en Burgos y en Zaragoza²⁰.

En definitiva, sin grandes novedades castellológicas, este conjunto de planos relacionados con la batalla de Tudela, sumados a los del archivo francés de Vincennes que consultó Bonet, permiten un conocimiento más estrecho de la topografía que acompañó a la batalla de Tudela. Por defecto, la ausencia de obras de castrametación se debería al carácter efímero y poco consistente de las medidas adoptadas para asegurar el emplazamiento de las tropas, de ambos bandos, durante la misma acción.

20.- Efectivamente, BONET CORREA, *op. cit.*, p. LXXX, recoge hasta cuatro documentos cartográficos de Tudela existentes en el SHAT y fechados en 1809, como son un "plano general", un "plano de la cerca", otro "registro y plano de la cerca", y un "Rapport al Emperador, con contestación desde Schoenbrunn para que se fortifique Tudela como Burgos y Zaragoza", lo que probablemente no se llevó a cabo.

IV. ANÁLISIS DE LA CARTOGRAFÍA SOBRE EL ASEDIO DE PAMPLONA (1813) Y LA BATALLA DE SORARUREN²¹

El volumen editado por el Ministerio de Defensa en 2008 recoge otros cinco planos referentes al asedio de Pamplona²², realizado a lo largo de 1813 tras cinco años de inacción militar²³ desde la toma a traición de la ciudadela en 1808. Con su desenlace después de cuatro meses de bloqueo, de julio a octubre, se avanzó enormemente hacia la victoria final de las tropas aliadas en la Guerra de la Independencia²⁴. La valoración global de estos planos para el estudio de las fortificaciones, en comparación con la que merecen los mapas de la batalla de Tudela, es como se verá a continuación mucho más positiva.

El número **NA-003** es un mapa inglés –aunque todos los topónimos, salvo las direcciones hacia donde conducen las carreteras, están en un

21.- Esta acción forma parte, junto a las de Maya, Roncesvalles (ambas, victorias francesas del mismo día 25 de julio) y Lizaso, de una lucha más amplia que se debe llamar batalla de los Pirineos. El mariscal Soult, con 80.000 hombres reagrupados en cuatro cuerpos de ejército con un total de doce divisiones, obedece al Emperador que le ha encargado un triple objetivo: reorganizar las fuerzas francesas, frenar el avance de los aliados, y liberar las asediadas plazas de Pamplona y San Sebastián. Enfrente, a partir del 25 de julio de 1813, se encontró con los 60.000 hombres comandados por Wellington (Un excelente resumen en IBORRA, J.: "Pamplona, la llave de la guerra" *Wikipedia*, agosto, 2013).

22.- Sobre el recinto histórico de la plaza de Pamplona, desde su origen medieval hasta sus últimas intervenciones restauradoras, y antes sobre el episodio del derribo parcial de sus murallas, vid. el excelente compendio de MARTINENA RUIZ, J. J.: "Las murallas y la Ciudadela de Pamplona", en la revista *Pregón Siglo XXI*, 34, Pamplona, 2009. Muy documentado e interesante ELIZALDE MARQUINA, E.: *Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad*, Pamplona, 2012.

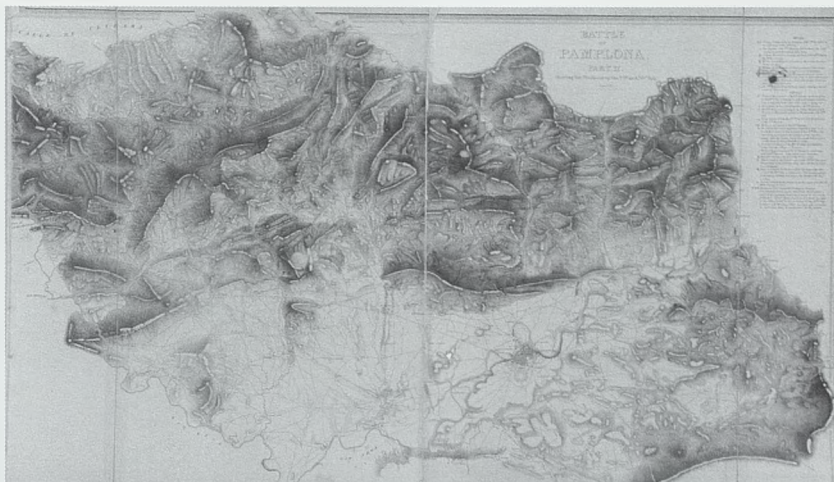
23.- Sin embargo los franceses intentaron mejorar las virtudes defensivas de Pamplona, como explica ELIZALDE MARQUINA, *op. cit.*, pp. 24-27, al analizar un informe de 1809 del oficial Du Bourg, fundamental para conocer la situación antes del asedio, en el que critica seriamente sus condiciones, sobre todo de la Ciudadela y de su baluarte de Santa María, por el que entrarían los Cien Mil Hijos de San Luis, en 1823.

24.- Por cierto que el inventario cartográfico de 2008 editado en Madrid, base de nuestro artículo, incluye un croquis español anónimo, con el número NA-001, referido a los combates habidos en las inmediaciones del puente de Yanci o Igantzi, el 1 de agosto de 1813, cuando las tropas aliadas intentaron cortar la retirada hacia el norte del ejército de Soult, como comentamos en la nota siguiente. No contiene ninguna referencia a fortificaciones. Otro croquis publicado con el número NA-002, también español y dibujado hacia 1810 por el Teniente Coronel Thomas Pascual de Maupuey, recoge aspectos topográficos de los puentes y vados del Ebro en el término de Lodosa, pero tampoco tiene mayor interés que el geográfico.

perfecto español-, que representa, a su vez en dos cartas, la primera parte de la llamada "Batalla de Pamplona", aquélla que tuvo lugar durante los días 27 y 28 de julio exactamente, describiendo cada carta una de las dos jornadas²⁵. Se trata de una lámina grabada por el Mayor Sir T. L. Mitchell, incluida con el nº 27 en la obra *Maps and Plans...during the war from 1808 to 1814 in the Spanish Peninsula and the South of France*, y publicada en Londres por James Wyld en 1840.

Con la orientación normalizada N-S, reproduce de forma idéntica para cada día un amplio territorio en torno a Pamplona, excelentemente dibujada su potente cerca amurallada, con los bastiones y baluartes construidos en los siglos XVI a XVIII, y entre los que sobresale el cuerpo de la ciudadela. También se señalan las puertas principales, el fortín avanzado de San Roque al O y, muy bien definido, el hornabeque del Fuerte del Príncipe²⁶, obra que sale a la campaña desde 1730 para defensa de la puerta de San Nicolás. El relieve se representa por normales, y sendas leyendas explican de modo alfanumérico las posiciones de las tropas, los puntos fortificados y los movimientos de las distintas unidades.

Se describe así, el primer día, la posición general del ejército aliado, señalando las unidades inglesas y españolas, éstas divididas en las del general Pablo Morillo, y las del Conde de Abisbal. En la zona norte del mapa, se posicionan las del ejército francés, y el "primer ataque del enemigo". El mayor interés para nosotros lo ofrece la disposición y dibujo de hasta nueve baterías de bloqueo²⁷ que



NA-004 Batalla de Pamplona en 1813

en forma de media luna, o mejor de profundo culo de saco, numeradas de NE a NO y por el mediodía, rodean muy de cerca estos flancos pamploneses. Eran las baterías sitas en el sureste de Burlada (nº 1), Mertilloa alto (nº 2), sur del arroyo Sadar (nº 4, 5 y 6), Bruñarín (nº 7), oeste del puente de Santa Engracia (nº 8), y Ansoáin (nº 9). Los soldados franceses dominan por entonces el norte del territorio, la carretera de Francia, Anduriz, Zabaldiza, Alzuza y Soraruren, y se aprecia cómo realizan el primer ataque sobre Zabaldiza. Mientras, el resto del terreno al norte de Huarte ya era de los aliados, hasta Villaba. Por tanto la comunicación entre las tropas francesas que vienen a socorrer la plaza por el norte, sólo era posible por un estrecho paso a través de Burlada.

El grabado del día 28, situado a la izquierda del mapa, señala la "Posición general francesa" antes y después de la acción en Soraruren y Alzuza, detallándose el primer ataque por el ala derecha francesa a lo largo del valle del Arga, que fue repelido al sur de Soraruren por la 6ª división aliada y la Brigada portuguesa del general Campbell. También se aprecian otros avances franceses fracasados; el ataque por el flanco derecho francés; el movimiento adelantado francés entre el río y Zabaldúa efectuado por la tarde; el movimiento de tropas españolas de Pablo Morillo, en Arre, y la posición de la Caballería inglesa, bastante retrasada, al sur de Huarte y Gorratz.

El mapa NA-004 responde a similares características y autoría. Representa con un único dibujo lo acontecido en la segunda parte de la Batalla de Pamplona —o de Soraruren—, librada por tanto al norte de la capital y en la línea Huarte, Villaba, Aroitz, los siguientes dos días 29 y 30 de julio de 1813.

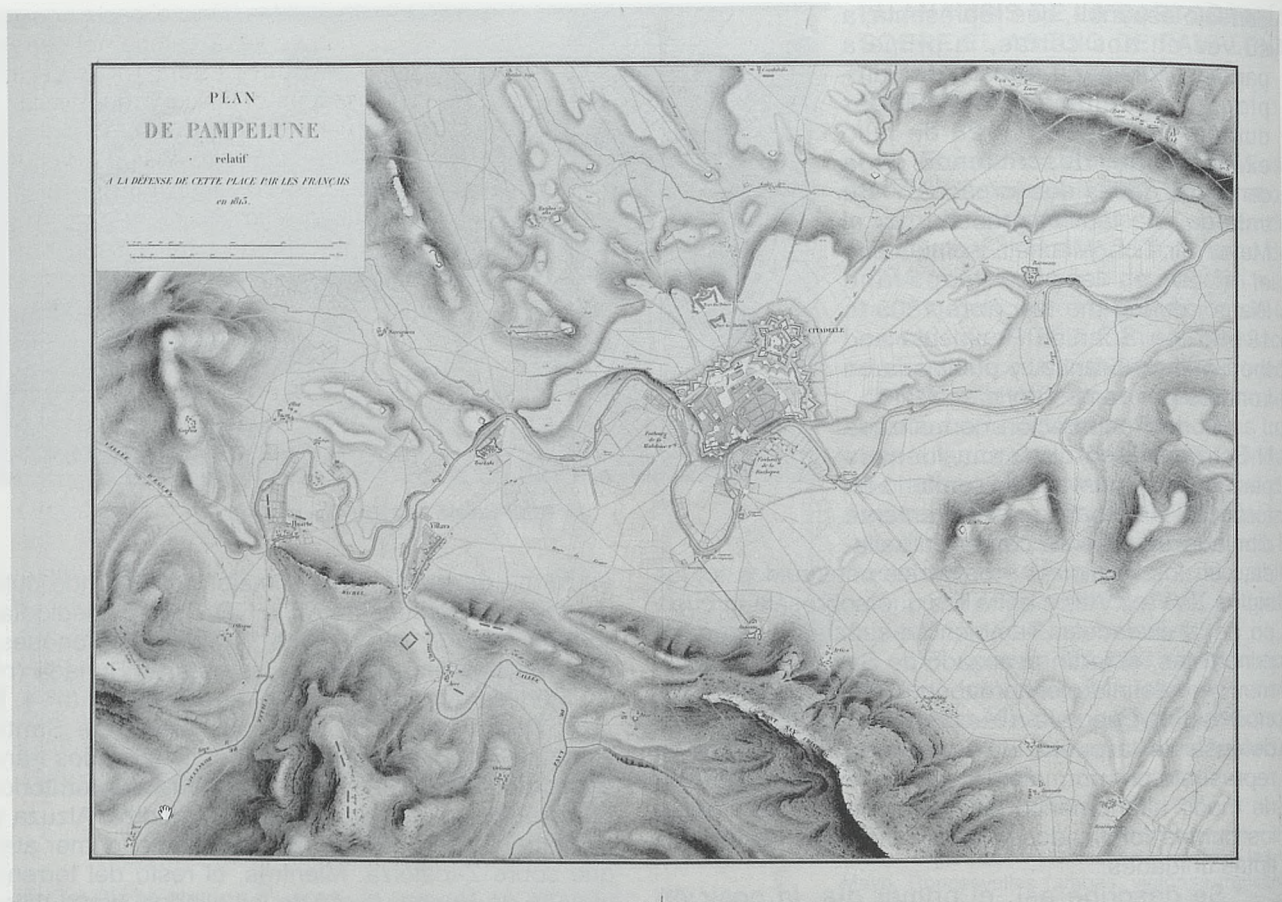
Se trata de la plasmación de un territorio mucho más amplio que en los grabados del NA-003, pues el área de Pamplona alcanza hasta el Valle de Ulzama y el río Araquil por el NO y el O. Como explica una

general español Enrique José O'Donnell, con un total de entre 10.000 y 14.000 soldados.

25.- Tras las victorias de Maya y Roncesvalles, y la toma de la fábrica de armas de Orbaizeta, los dos cuerpos de ejército que bajaban desde Roncesvalles al mando de Reille y Clausel alcanzaron los montes entre Ostiz y Zubiri el día 27, estando ya a la vista de Pamplona. Fue este día cuando el gobernador militar de la plaza Casan intentó una salida para unirse a sus compatriotas, pero no logró romper el bloqueo aliado. Fue el momento más delicado para Lord Wellington, que podía haber sido cogido entre dos fuegos. Pero Soult decidió esperar a lanzar el ataque sobre Soraruren al día siguiente, 28, lo que permitió la fuerte resistencia anglo-española. El mariscal francés dio la orden de retirada tras perder más de 4.000 hombres, y el día 2 de agosto ordenó la retirada completa hacia San Sebastián, adonde no pudo llegar por interponerse Wellington en Marcalain, y finalmente al Bidasoa y a Francia, habiendo perdido hasta 10.000 soldados. La guarnición de Pamplona volvió a quedar aislada a su suerte. Todavía resistió con grandes penalidades hasta el 31 de octubre.

26.- Trazado junto a un camino atrincherado que lo unía con la ciudadela por Juan Martín Cermeño en 1726, todavía en 1875, tercera guerra carlista, fue adaptado como fuerte fusilero, no siendo hasta 1940 cuando sobre su base poligonal de sillería se edificó un complejo deportivo y el colegio menor Ruiz de Alda.

27.- Hay que saber que la guarnición francesa en Pamplona, comandada por Louis Pierre Cassan, contaba con más de 3.000 hombres y 80 piezas de artillería pesada. El asedio lo dirige el



NA-005 Asedio de Pamplona en 1813

leyenda por cada día, el 29 de julio vemos la posición bastante estática de dos brigadas francesas desde Ostiz hasta Marcalain, y cómo atacan los franceses Ostiz por el valle de Lanz; la posición de la caballería inglesa en Arre; en Barrioplano la posición de la División portuguesa, y finalmente la de los húsares reales alemanes en Lecumberri.

La leyenda del día 30 de julio es más explícita: vemos el movimiento adelantado de la 7ª División aliada para desalojar a los franceses de una alta elevación, y el retroceso de los mismos; cómo ocupa la 3ª División la carretera de Roncesvalles, y su avance para ayudar a la 4ª División; los movimientos de esta última, con sus dos cañones del 9; el avance de la 6ª División sobre Solaruren, y el ataque sobre este pueblo; la retirada general francesa, al tiempo que el general sir Rowland Hill sufre un último ataque francés, así como las posiciones alejadas de los generales Campbell, Morillo y Abisbal, que no llegaron a tiempo para actuar.

Se trata en definitiva, en estos dos ejemplares **NA-003** y **NA-004**, de la narración completa de aquella batalla -para los británicos de Pamplona y para los historiadores españoles de Solaruren-, que se produjo ciertamente a unos kilómetros al norte de la ciudad, a lo largo del terreno que separa las dos carreteras que conducen hacia Roncesvalles, y hacia el río Bidasoa y

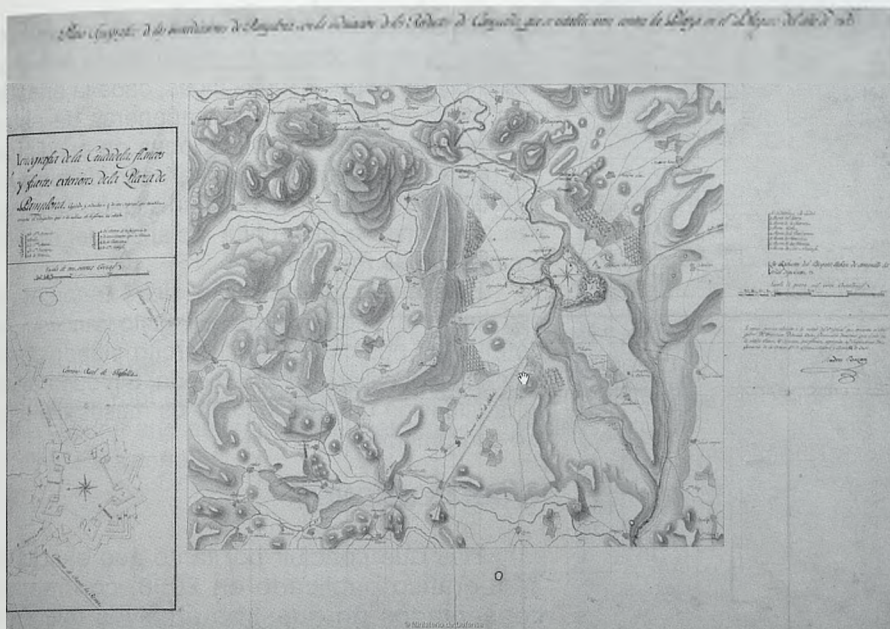
la comarca de Irún-Bayona.

El mapa **NA-005** titulado "Plan de Pampelune relatif a la defense de cette place par les français en 1813", es un bello plano francés grabado por Ambroise Tardieu publicado en 1836²⁸, y por tanto del grupo de cartas elaboradas a posteriori que, aunque por ello pierden algo de frescura o inmediatez, suelen tener sin duda un gran valor didáctico. En él se dibuja un amplio territorio en torno a Pamplona, que ocupa la posición central con significativa orientación N-S, en el sentido de que el mediodía se sitúa en la parte superior del plano. Como más arriba comentamos, se trata de un punto de vista lógico para los franceses, que contemplan la extensa penillanura navarra desde los pasos pirenaicos.

Pero fuera de este rasgo que se repite en otros mapas galos, el dibujo es muy cuidadoso y rico en múltiples detalles sobre fortificaciones. Además del esmero que se ha puesto en la representación de Pamplona, su callejero pormenorizado y sus defensas históricas²⁹, llama la atención en este plano cómo se

28- En los *Journaux des sièges faits ou soutenues par les français dans la Peninsule de 1807 à 1814*, París, 1836-1837, de J.-V. BELMAS. Su gran calidad explica que en los archivos militares españoles se conserven hasta cinco ejemplares del mismo mapa.

29- La aparición de los fuertes avanzados del Príncipe y detrás de



NA-006 Asedio de Pamplona en 1813

destacan los amurallamientos, seguramente de campaña, que rodean pequeñas poblaciones en torno a Pamplona —ya en manos inglesas—; cómo se dibujan con exactitud las nueve³⁰ baterías de bloqueo aliadas formando aquella profunda envolvente que hemos visto en los mapas **NA-003** y **NA-004**; y cómo se obvía la presencia de tropas contendientes, salvo el caso del ala derecha del ejército inglés sobre la carretera a Roncesvalles, entre Oloqui y Oricáin.

Es interesante como se ha dicho ver el pueblo de Burlada, por entonces reducido a su núcleo más antiguo de plan ordenado, totalmente rodeado de una cerca, posiblemente un muro aspillerado para fusilería con una suerte de baluartes esquinales. Lo mismo ocurre, al otro lado de la ciudad, con el pequeño caserío de Baranaín, muy cerca de la batería de bloqueo nº 7 de los mapas citados de 1840.

En un recorrido desde el borde inferior de la carta observamos el cerro de San Cristóbal —que más tarde será fortificado con el castillo de Alfonso XII— sin obras defensivas en su altura, pero con pequeños baluartes sobre las aldeas de Ansourín, rodeada por un murete en todo su lado sur, Artica y Berrisozar, situadas al pie del monte. Otro bastión controla la carretera de Francia al poco de sobrepasar el convento de los Capuchinos extramuros de Pamplona. Precisamente se aprecia cómo en la batería nº 9 de los mapas ingleses comentados, se enlaza mediante un camino o trinchera recta el citado convento con el meandro del río Arga.

él, a su gola, del Infante, que no suelen representarse quizás por haber sido arrasados en otros mapas coetáneos al asedio que estudiamos, podría hacernos pensar que Tardieu utilizó como modelo algún mapa más antiguo, de mediados del siglo XVIII.

30- Se observa otra batería más, no incluida en los mapas NA-003 y NA-004, entre Olazt y Burlada.

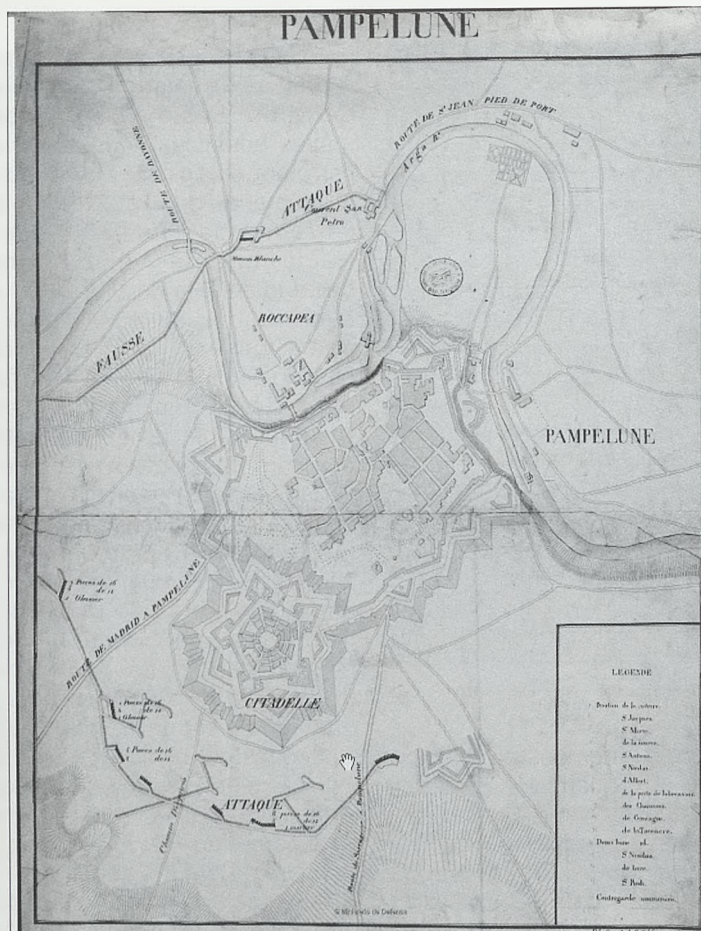
Más hacia el oeste geográfico se ve la batería del cerrete de Santa Lucía (nº 8 de los mapas británicos), que vigila la carretera de Tolosa. Más al sur, otra batería corta la salida de la carretera de Puentelarreina. Hacia oriente vemos otro baluarte delante de Sariguren, y otro más delante de Mendillori, con trincheras que unen el caserío con la batería. De vuelta al monte de San Cristóbal, en Arre se dibuja en un perfecto cuadro el campamento de caballería británico. Por último, extraña ante tanto detallismo la no representación del fortín avanzado de San Roque, que defendía el ángulo NO de la muralla de Pamplona, camino del cementerio. Con todo, a modo de resumen, se trata de un espléndido mapa francés que

demuestra, varios años después del bloqueo, cómo la guarnición de Cassan estaba completamente rodeada, y cómo a pesar de sus intentos de salida no había otra posibilidad más allá de la capitulación.

En comparación con tan perfecto ejemplar, el mapa **NA-006** presenta una factura menos cuidada en todos sus elementos (relieve, caseríos, cultivos, plaza fuerte), lo que debe obedecer a su carácter de croquis ejecutado in situ y al tiempo de los sucesos reflejados: efectivamente, aunque se trata de una copia realizada en Madrid en 1815³¹ —por tanto sólo dos años después del asedio—, ofrece el “Plano topográfico de las inmediaciones de Pamplona con los Reductos de Campaña que se establecieron contra la plaza en el Bloqueo del año de 1813”. En la leyenda se relacionan los elementos de la ciudadela de Pamplona y las puertas del recinto, así como las baterías de asedio. En un lateral incluye la “Icnografía de la Ciudadela, flancos y fuertes exteriores de la Plaza de Pamplona”, donde, por cierto, vuelven a dibujarse con toda exactitud los hornabeques avanzados denominados del Príncipe y del Infante. Por su perfección sería un dibujo tomado de otro autor. Sin embargo, ambos elementos —el plano general del hinterland pamplonés y el detalle de la ciudadela— se representan con la misma y curiosa orientación no normativa, con el Este en la parte superior del dibujo y el Oeste en la inferior.

En cuanto a las obras de defensa, se ven los nueve reductos o baterías de bloqueo aliadas en torno a la plaza fuerte, de las que hemos hablado al comen-

31- Dice al pie de la leyenda: “Es copia que ha reducido a la mitad del original que conserva el Brigadier D. Francisco Dionisio Vives, Gobernador Ynterino que á sido en la citada Plaza, el Capitán que firma, agregado al Regimiento de Infantería de la Corona 5ª de Líneas”. Andrés Bazan. Madrid y junio 13 de 1815.



NA-007 Asedio de Pamplona en 1813

tar los mapas anteriores, y los citados fuertes que había trazado Martín Cermeño.

Por último tenemos el **NA-007**, nuevamente de factura francesa, titulado "Pampelune", y que aunque no tiene fecha podría ser estrictamente coetáneo al asedio de 1813³². Acota esencialmente el área de la ciudad y sus zonas polémicas, con una parca leyenda con la denominación de las fortificaciones. Se señalan en francés todos los caminos que parten de Pamplona, y además del cuidado dibujo del interior de la plaza y de su callejero, incluido el fuerte del Príncipe, aunque no el del Infante, lo más destacable es el dibujo de dos líneas o zonas de asedio, una al N-NO de Pamplona con la inscripción "Fausse Attaque", formada por una línea de trincheras con un reducto al centro, junto a la Casa Blanca, y otra al S-SO, denominada "Attaque", y que une hasta siete baterías por medio de una trinchera entre el camino de Zaragoza y la carretera de Madrid.

De los reductos de bloqueo se detalla el armamento de cuatro³³. Se dibujan claramente las trinche-

32- En el ángulo inferior derecho se lee "L'huiller de hoff S Lt. V. Angoyar", que podría interpretarse como "El alguacil de Hoff [¿barrio de Saarbours, en Moselle?] subteniente V. Angoyar", quizás su autor.

33- De E. a O. se lee: 8 piezas de 16, 2 piezas de 12; 1 mortero. En otra: 4 piezas de 16; 2 piezas de 12. En la tercera: 2 piezas de 16; 2 piezas de 12; y obús. En la última: 2 piezas de 16; 4 piezas de 12 y un obús.

ras avanzadas en zig-zag, posibles contraminas, estando la de la parte más oriental junto al citado fuerte del Príncipe. A todas luces, dada la orientación hacia la ciudad de las cañoneras de estas baterías, se trata de fortificaciones de asedio de los hispano-británicos, que parecen dominar el citado hornabeque, y que ya han situado sus nuevas posiciones a muy corta distancia del circuito amurallado de Pamplona.

Este mapa, en definitiva, debe tratarse por ello de un "rapport" de reconocimiento francés, que detalla las posiciones del ejército sitiador, sus baterías y el calibre de su artillería. Sin duda retrata la situación durante los últimos meses del asedio de Pamplona.

V. CONCLUSIONES

Hay que concluir por tanto que el corpus cartográfico publicado en 2008, con mapas conservados en nuestros archivos militares sobre la batalla de Tudela de 1808 (siete cartas con pequeñas variantes), y sobre el asedio de Pamplona de 1813 (hasta otros cinco) es bastante rico en información. Su aprovechamiento para el mejor conocimiento de los modos de fortificación durante la Guerra de la Independencia varía en razón del contenido, la cronología y el tipo de planos de que se trate.

Respecto a los planos de la plaza fuerte de Pamplona, señalar que todavía habrán de ser cotejados con los que relaciona Bonet Correa como inventariados en el archivo SHAT de París, pero que no publica³⁴. Del mismo modo, habría que consultar la lista de documentos que también incluye y que se inicia con la "Noticia" de Ordovás, de 1807; un "reconocimiento de 1808 de Pamplona y San Sebastián que estima la población de ambas en unos 15.000 habitantes", y los más interesantes: una "relación de trabajos emprendidos en 1812, con indicación de las tareas más urgentes para 1813" —con plena relación con el curso de la guerra—; un "rapport de 1813", y "otro más de 1813 sobre el estado de la ciudadela", que quizás tengan relación con ese dibujo francés que arriba se comentó, el NA-007.

Se trata por tanto de una tarea todavía incompleta.

34- En su libro ya citado, reproduce este historiador diversos planos de la capital del reino que, para lo que aquí tratamos, no son demasiado fecundos. Ello no obsta para que como se trata de cartas datadas desde el siglo XVII, algunas anteriores a nuestro conflicto puedan ser un buen punto de partida para el conocimiento de las defensas de Pamplona, tan bien estudiadas por sus investigadores locales. Así por ejemplo el "Plano de la ciudad y ciudadela", de fecha 1775. Los demás son menos interesantes, por más alejados a nuestro objetivo. No ocurre lo mismo, sin embargo, cuando en la p. LXXVI señala Bonet la existencia de un "Plano francés de Pamplona de 1803", a color, con distintos detalles, que demuestra que el ejército francés siempre tuvo gran conocimiento del estado de nuestras defensas.

Ayer y hoy de las fortificaciones de Pamplona. Un recorrido por su historia

Esther Elizalde Marquina - Dra. en Historia del Arte

Abstract

The fortified city of Pamplona is one of the best preserved bastions in the whole Europe. It was built between the 16th and 18th centuries. However, it was partially destroyed during the last two centuries and then it got its current shape. Nowadays, the walls of Pamplona are a place for relaxation and an integrating element in the cultural and environmental heritage of the city. This work is a brief journey into the evolution of the fortified city of Pamplona.

El conjunto fortificado de Pamplona es uno de los recintos abaluartados mejor conservados de toda Europa, una joya de la arquitectura militar situada en el centro de la ciudad que recibe al peregrino que recorre el Camino de Santiago. Hoy en día, estas fortificaciones se encuentran plenamente integradas en la ciudad tanto en su trama urbana como en la vida de sus habitantes, pues se han convertido en un elemento dinamizador turístico y cultural.

Aunque Pamplona cuenta con murallas prácticamente desde su fundación en época romana, las fortificaciones que han llegado a nuestros días fueron construidas entre los siglos XVI y XVIII, si bien la forma definitiva del conjunto pétreo y, en consecuencia, de la ciudad se adoptó en los siglos posteriores (XIX y XX), al desaparecer parte de su Ciudadela y del recinto amurallado¹. Por esta razón, se hará un recorrido por la evolución de las fortificaciones pamplonesas, incidiendo en las modificaciones de las últimas centurias.

1. HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN

La ciudad de Pamplona se ha distinguido como



Vista actual el recinto amurallado de Pamplona (L. Prieto, 2011)

el primer baluarte de defensa de la Península Ibérica debido a la proximidad con la frontera pirenaica, lo que la ha convertido en uno de los emplazamientos estratégicos más importantes de ésta. En tiempos de Carlos V, Pamplona contaba ya con un recinto amurallado medieval que incluía un castillo conocido como Castillo de Santiago, sin embargo, durante su reinado se decidió modernizar el conjunto para adaptarlo a los progresos realizados en el arte de la guerra. De esta manera, tras el ataque de los franco-agramonteses en 1521, se reparó todo su perímetro y se demolieron viejas torres que fueron sustituidas por nuevos y modernos bastiones. En esta época se levantó el baluarte de Labrit que sustituiría al bastión de Caparrosa; en 1523 el baluarte del Redín, sustituyendo al de la Tesorería, así como se trabajó en los Portales de la Tejería y de Francia o del Abrevador.

El reinado de Felipe II supuso el inicio de una nueva etapa en la obra de las fortificaciones puesto que, siguiendo el consejo del ingeniero Antonelli que

1.- Para ampliar los conocimientos sobre la evolución de las murallas de Pamplona y su Ciudadela entre los siglos XVI y XVIII es obligado mencionar la obra de Víctor Echarri Iribarren: *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, publicada por el Gobierno de Navarra en el año 2000. No hay que olvidar una obra de referencia para el conocimiento de la transformación de la Ciudadela, como es: *La ciudadela de Pamplona: cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, de Juan José Martinena Ruiz publicada por el Ayuntamiento de Pamplona. Otra aportación al estudio del recinto fortificado pamplonés fue escrita por Florencio Idoate: *Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1954.



Superposición del recinto amurallado en 1726 a una ortofoto de Pamplona

1) Fortín de San Bartolomé (Centro de Interpretación de las fortificaciones de Pamplona). 2) Baluarte de Labrit. 3) Ronda del Obispo Barbazan (Ronda de la Magdalena). 4) Catedral de Santa María la Real. 5) Baluarte del Redín. 6) Baluarte bajo de Ntra. Sra. de Guadalupe. 7) Revellín de los Reyes. 8) Portal de Francia o Zumalacárregui. 9) Baluarte bajo del Pilar. 10) Baluarte del Abrevador. 11) Archivo General de Navarra (Antiguo Palacio Real). 12) Ayuntamiento. 13) Baluarte de Parma. 14) Portal de Rochapea (Derribado en 1914). 15) Frente de la Rochapea y Paseo de Ronda. 16) Portal Nuevo (Derribado en 1906). 17) Baluarte de Gonzaga. 18) Fortín de San Roque. 19) Revellín de San Roque. 20) Baluarte de la Taconera. 21) Portal de la Taconera (Derribado en 1905) 22) Baluarte de la Victoria (Derribado en 1880). 23) Baluarte de Santiago. 24) Baluarte de Santa María. 25) Baluarte y Caballero Real. 26) Baluarte de San Antón (Derribado en 1889). 27) Revellín de Santa Teresa (Derribado en 1889). 28) Revellín de Santa Ana. 29) Revellín y Contraguada de Santa Isabel. 30) Revellín y Contraguada de Santa Clara. 31) Revellín de Santa Lucía. 32) Puerta del Socorro. 33) Puerta principal de la Ciudadela. 34) Cuerpo de Guardia. 35) Horno. 36) Pabellón de Mixtos. 37) Polvorín. 38) Sala de Armas. 39) Fuerte del Príncipe. 40) Revellín y Portal de San Nicolás (Derribado en 1906). 41) Baluarte y Caballero de la Reina. 42) Revellín y Portal de Tejería (Derribado en 1915).

había visitado la plaza, era ineludible la construcción de una nueva fortaleza “a la moderna”. Por ello, en 1571 comenzó la construcción de la Ciudadela, diseñada por Giacomo Palearo “El Fratrín”, quien planeó una fortaleza parecida a la de Amberes, de planta pentagonal con cinco baluartes en los ángulos, llamados de San Antón, San Felipe el Real, Santa María, Santiago y La Victoria. En la construcción de la Ciu-

dadela también intervino el Virrey Vespasiano Gonzaga, poliorceta italiano.

Esta nueva fortaleza, fundamental para la defensa de la parte occidental de los Pirineos, no se daría por finalizada totalmente en muchos años. Su construcción provocó la ampliación del recinto amurallado hacia 1580 aproximadamente, trazando una nueva línea de fortificaciones para conectarla con las de la



Plano de Pamplona de 1869. Cuerpo de Estado Mayor. Servicio Geográfico del Ejército. 444

plaza. Así, la línea comprendía dos frentes. Uno que iba desde la Ciudadela hasta el baluarte de Labrit y en el que integraba los nuevos baluartes de San Nicolás, con un portal homónimo, y de la Reina, con el Portal de la Tejería. El otro frente transcurría desde la Ciudadela al Mirador, donde se encontraban el Portal de la Taconera, los baluartes de la Taconera y el de Gonzaga, próximo al Portal Nuevo. Por tanto, la muralla medieval resultaba ya inútil. Además, este nuevo trazado incluía el campo de la Taconera, que había estado extramuros hasta entonces, por lo que se demolieron las murallas viejas y con ellas los bastiones de la Torre Redonda y de San Lorenzo, así como el castillo de Santiago, cuyos materiales fueron reaprovechados en la moderna fortaleza. Finalmente, las obras del conjunto amurallado se dieron por concluidas en 1666 con la terminación de los baluartes de la Taconera y de la Reina.

Durante el último tercio del siglo XVII se realizaron mayoritariamente obras exteriores como contraguarnidas, medias lunas y revellines, completando la muralla principal. Prosiguieron las obras de los revellines de Santa Clara y Santa Isabel en la Ciudadela con sus respectivas contraguarnidas que dan a la Vuelta del Castillo en 1684, éstas ya muestran cierta influencia de los sistemas defensivos de Vauban. Años más tarde, se terminó el baluarte de Gonzaga.

Sin embargo, el recinto amurallado de Pamplona no cumplía las condiciones que debía presentar una plaza de tal calibre, siendo "la llave del reino", la primera plaza ante la vecina Francia. Por consiguiente, tras la Guerra de Sucesión en 1714, Felipe V se interesó

por la modernización de la plaza de Pamplona, acometiéndose diferentes obras en el recinto. Con anterioridad, él mismo había fomentado en 1711 la creación del Cuerpo de Ingenieros Militares en España, cuya dirección recayó sobre Jorge Próspero de Verboom, nombrado un año antes ingeniero general de los ejércitos, plazas y fortificaciones de todos los reinos, provincias y estados. Así, el último gran proyecto llevado a la práctica en las defensas pamplonesas fue el elaborado por este ingeniero, el cual fue seguido como proyecto oficial durante el siglo XVIII. A éste le sucedieron las interesantes propuestas de ingenieros militares como Juan Martín Zermeno en 1756 y, por último, Antonio Hurtado en 1796, entre otros.

A partir de la intervención de Jorge Próspero de Verboom se desarrollaron diversas obras en las defensas del Redín y del Portal de Francia con la construcción de los baluartes bajos de Nuestra Señora de Guadalupe y El Pilar, junto con el revellín de los Reyes. Igualmente, se empezaron a construir los fuertes de San Bartolomé, San Roque y del Príncipe. En cuanto a la Ciudadela, se modificó el lugar de la Puerta del Socorro, se construyeron trece bóvedas a

prueba de bomba, adyacentes a la puerta mencionada y, también, se edificó la Sala de Armas o arsenal de Artillería. Bajo el reinado de Fernando VI, en 1752 se reanudaron los trabajos de fortificación en el frente del Portal de Francia, finalizados en 1758 con la edificación de las garitas en los ángulos de los nuevos baluartes².

2. LA DEMOLICIÓN PARCIAL DE LA CIUDADELA Y DEL FRENTE SUDESTE DE LAS MURALLAS

Si bien es cierto que, durante el siglo XIX continuaron la redacción de proyectos para mejorar y modernizar el conjunto amurallado pamplonés al tratarse de una plaza fuerte de primer orden, éstos no se ejecutaron por motivos económicos. De esta manera, quedaba patente la importancia que para el estamento militar resultaba el carácter de plaza fuerte de Pamplona y la pervivencia de sus fortificaciones. Mientras, para la población las murallas simbolizaban la opresión, el cierre al progreso, a la modernidad y la imposibilidad de la expansión urbanística. Este conflicto de intereses provocó que el Ayuntamiento de Pamplona, como reflejo de la sociedad pamplonesa, se enfrentara a lo largo de esta centuria con el Ramo de Guerra por la destrucción y desaparición del conjunto de fortificaciones de la capital navarra.

2.- ECHARRI IRIBAREN, V., "Génesis y evolución del recinto amurallado de Pamplona a partir del siglo XVI", *Ciudades Amuralladas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 57-88. MARTINENA RUIZ, J. J., "El recinto amurallado de Pamplona", *Revista Castillos de España*, n° 104, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 1994, pp. 19-32.

Ciertamente, el carácter de plaza fuerte había marcado el devenir de la ciudad y la exigencia militar había prevalecido sobre la civil a lo largo de la historia, aspecto que provocó en la ciudadanía una sensación de ahogo, debido al encorsetamiento entre sus murallas. Descripción que repitió el Consistorio pamplonés en los numerosos informes que elevó a las altas autoridades solicitando el derribo del "cinturón pétreo" a favor de la edificación de un ensanche que diese cabida a la población y otorgase de aire, luz, higiene, en definitiva, de progreso y modernidad a la capital navarra.

Tras la Segunda Guerra Carlista (1846-1849), el Ayuntamiento de Pamplona inició su particular batalla por la destrucción del recinto amurallado en la que se involucró a los monarcas y a los altos dignatarios de los distintos gobiernos mediante visitas, misivas y tantas otras gestiones. En todas ellas explicaban la necesaria expansión urbanística de Pamplona debido al exceso de población en un perímetro oprimido por las murallas que, junto con las malas condiciones higiénicas de la ciudad producidas por el hacinamiento, había incrementado notablemente el nivel de mortalidad de la capital navarra³.

Después de numerosos intentos baldíos, el Consistorio fue consciente de la imposibilidad del derribo total de las murallas, al menos por el momento, por lo cual, en 1884 pidió al rey Alfonso XII la demolición parcial del frente de San Nicolás e incluso instó a derribar la Ciudadela "o al menos la parte que mira a la ciudad, de suerte que cegado el foso que separa a aquella de ésta, pueda edificarse sobre el mismo y sobre lo que hoy es glacis interior; cediendo a este municipio los terrenos que resulten libres"⁴.

La idea de la desaparición de la Ciudadela parecía razonable tras lo acontecido en diversos sucesos bélicos, como en la Guerra de la Independencia (1808-1814), la sublevación de O'Donnell (1841) y la Segunda Guerra Carlista (1846-1849)⁵. Momentos en



Plano de Pamplona de Dionisio Casañal realizado en 1882 y revisado en 1904. AMP

que se evidenció la ineficacia defensiva de la fortaleza de Felipe II, ante los progresos de la artillería.

De hecho, varios proyectos redactados por ingenieros militares que buscaban la modernización de la plaza fuerte, habían llegado a sugerir su desaparición, sustituyéndola por unas nuevas fortificaciones que respondiesen a los avances en el arte de la guerra y discrepando con la opinión generalizada en el estamento militar. El más temprano fue el de Cándido Ortiz de Pinedo en 1858⁶, le siguió el de los ingenieros militares Paulino Aldaz y Miguel Navarro en 1863, quienes proyectaron unos nuevos frentes al sur y al oeste que abrazarían la Ciudadela⁷. Más tarde, el teniente coronel comandante de la plaza, Ángel Rodrí-

guez de Quijano y Arroquia, compartía la opinión de los anteriores ingenieros, esbozando unas modernas fortificaciones para Pamplona que, de haberse ejecutado, habrían supuesto la destrucción no sólo de la Ciudadela, sino también del conjunto pétreo del siglo XVI⁸. Sin embargo, como ya se ha anunciado, no se llevaron a cabo por motivos económicos.

A esto se sumaba que, tras la última Guerra Carlista (1872-1876) en la que los partidarios de Carlos María de Isidro bombardearon la capital navarra desde el monte San Cristóbal, se decidió construir un nuevo fuerte en su cima. El Fuerte de Alfonso XII, así denominado, formaba parte de un plan general de defensa para la frontera francesa en los Pirineos centrales y occidentales⁹. Con la edificación de este fuer-

6.- SHM. M-b-10-9 (2). Anteproyecto para la fortificación de la Plaza de Pamplona. Dirección General de Ingenieros. Cándido Ortiz de Pinedo. 13 de septiembre de 1858. Planos A-20-12. 1950, 2.

7.- SHM. 4-3-3-15. Memoria del ante-proyecto para mejorar las defensas de la Plaza de Pamplona por la Comisión nombrada según disposición del Excmo. Señor Ingeniero General de 10 de mayo de 1862 en virtud de Real Orden de 25 de Marzo. Dicha comisión estaba integrada por: Joaquín De Barraquer (presidente de la Comisión. Brigadier. Director Subinspector de Ingenieros), el Coronel de Ingenieros José María de Vizmanos, el Comandante graduado Capitán de Ingenieros Miguel Navarro, el Comandante graduado Capitán de Ingenieros Paulino Aldaz. 2 de mayo de 1863.

8.- Echarri Iribarren, V., *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000, p. 495. Elizalde Marquina, E., *Pamplona plaza fuerte 1809-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2012, pp. 15-55.

9.- El Fuerte de Alfonso XII: sus obras se iniciaron en enero de 1878. Su planificación y dirección estuvo a cargo de uno de los ingenieros militares más destacados de su tiempo, José de Luna y Orfila. Esta fortaleza tenía como principales objetivos: resistir los ataques de la artillería e infantería enemiga, tener la capacidad de autodefensa, impedir la aproximación del enemigo a la Cuenca de Pamplona y ocupar la cumbre del monte San Cristóbal. La fecha concreta de la finalización de las obras no es fácil de señalar, algunos autores la sitúan en 1910, ya que todavía se realizaron diversos trabajos en esta década. MARRODÁN, A., "El Fuerte de Alfonso XII en el monte San Cristóbal", *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2005.

3.- "Minuta de la exposición al Rey para la edificación en los barrios extramurales y glacis interiores". 1884. AMP. Sección Obras. Ensanche Antiguo. Legajo 1, (1884-1889).

4.- "Exposición a S. M. el Rey para conseguir la edificación en los barrios extramurales y glacis interiores de la Ciudadela". AMP. Actas del Ayuntamiento. Libro de Actas nº 111. 28/7/1884, p. 305.

5.- En el primero, las tropas de Napoleón se apropiaron de la ciudad y Ciudadela en 1808, permaneciendo en ella hasta el final de la contienda. El siguiente incidente fue protagonizado por O'Donnell, quien se hizo con la fortaleza, desde donde emprendió un continuo bombardeo contra la plaza. Por último, en la Segunda Guerra Carlista la plaza de Pamplona sufrió el fuego continuo dirigido desde el monte San Cristóbal, por lo que: "no debe extrañarse que sus honrados y pacíficos habitantes la miren con la mayor aversión y espanto ni que esa Corporación, fiel intérprete de sus sentimientos e intereses, aproveche cuantas ocasiones se le presenten para alzar la voz contra la existencia de tan destructor vecino". AMP. Correspondencia. Legajo 70. Nº 79.

te, las murallas de Pamplona obviamente perdían su razón de ser en cuanto a la defensa estratégica de la ciudad, y aún más lo hacía la Ciudadela de Pamplona, apoyando las iniciativas del Municipio.

Finalmente, los ruegos de la Corporación pamplonesa se vieron respondidos con la ley del 22 de agosto de 1888 por la que se concedía el "Primer Ensanche" o "Ensanche Intramuros" y autorizaba por vez primera el derribo parcial de la Ciudadela, concretada en la supresión de los baluartes de la Victoria, San Antón y revellín de Santa Teresa. Con esta concesión, se proclamaba la ineficacia de la fortaleza en virtud de la necesaria expansión urbanística. Por fin, el Ramo de Guerra aceptó la necesidad del ensanche de la población, siempre y cuando Pamplona preservase su status de plaza fuerte¹⁰.

Pero el Primer Ensanche resultó escaso para albergar viviendas, equipamientos necesarios de la ciudad, cuarteles para los militares,... por tanto, el siguiente objetivo del Ayuntamiento de Pamplona fue la derogación de las zonas polémicas donde estaba restringida la construcción. También denominadas tácticas, militares o de servidumbre, comprendían el espacio entre el glacis de la plaza o fortaleza permanente y las construcciones o suburbios que las rodeaban¹¹. Con su eliminación, se conseguiría el necesario espacio para extender la ciudad extramuros.

De esta forma, a finales del siglo XIX la Corporación Municipal pamplonesa impulsó una tentativa de generalizar este conflicto a nivel nacional, un intento de acción conjunta entre un grupo de ayuntamientos. Su plan consistía en presionar al gobierno sobre este acuciante asunto mediante tres vías: la acción común de ayuntamientos, la presión en las Cortes y la opinión pública. El resultado de esta operación a nivel nacional fue la Real Orden de 21 de diciembre de 1896, que propuso replantear las zonas polémicas en toda España, atendiéndose principalmente a las necesidades de la defensa de las plazas y puntos fuertes. Pese al gran avance que suponía, su total supresión no se conseguiría hasta treinta años más tarde por Real Decreto de 28 de julio de 1928¹².

Así pues, entre 1900 y 1915 Pamplona prosiguió en su afán de ver derribadas las murallas que favore-

cería la ampliación urbana, el desarrollo económico y las mejoras higiénicas de la ciudad. El camino fue largo para los distintos consistorios que se sucedieron y, en este tiempo, los alcaldes fueron auténticos protagonistas, quienes pese a las trabas que encontraron por el camino, nunca cejaron en su empeño por conseguir el derribo de las murallas. Fueron numerosos los viajes a Madrid, las entrevistas con las altas autoridades, la elaboración de proyectos de ensanche que no llegaron a ejecutarse, etc. Poco a poco la participación de la opinión pública adquirió mayor relevancia conforme pasaron los años, siendo fundamental en esta lucha el esfuerzo de las agrupaciones más importantes de Pamplona como el Círculo Mercantil e Industrial de Pamplona, la Cámara de Comercio, la Junta Provincial de Sanidad e incluso el Cabildo de Párrocos, entre otros.

Pero el estamento militar continuamente frenaba sus avances, exigiendo en todo momento que Pamplona no perdiese su carácter de plaza fuerte, por lo que si se permitía la edificación y el consecuente derribo de las murallas, sería precisa la construcción de un nuevo recinto de seguridad más amplio que respondiese a las tácticas bélicas de aquel entonces, aun con la existencia del Fuerte de Alfonso XII. Es decir, se eliminarían las "vetustas piedras" para volver a encorsetar la ciudad en otras murallas. Aunque su oposición evolucionaría al ir otorgando pequeñas concesiones, como el ensanche de los portales.

En efecto, en 1905 pareció darse un paso adelante con la apertura de tres de los portales o accesos a la ciudad como eran el Portal de la Tacconera¹³, Portal de San Nicolás¹⁴ y el Portal Nuevo¹⁵;

13.- El Portal de la Tacconera sustituyó en 1666 al antiguo Portal de San Llorente localizado al pie de la Torre de San Lorenzo, al edificarse la nueva muralla que enlazaba la Ciudadela con la capital navarra. De estilo barroco, su fachada de piedra almohadillada presentaba un arco de entrada sobre el que se disponía el escudo de las armas reales y, a los lados, las del virrey Francisco de Tutavila y del Rufo, duque de San Germán y, bajo el escudo real, una inscripción. Para rematar la monumental puerta, se ubicaron dos pináculos de forma piramidal sobre volutas de inspiración azteca. AMP. Sección Obras. Ensanche Antiguo. Zonas Polémicas. Legajo 4, (1882-1947).

14.- El Portal de San Nicolás estaba situado en la parte sur de la ciudad, donde confluye actualmente la Avenida de San Ignacio con la calle de San Miguel. Coetáneo del anterior, su composición barroca se basaba en un frontis de sillares almohadillados con un arco rebajado central, acompañado a cada lado por dos columnas pareadas. El cuerpo superior presentaba tres castilletes con los escudos de las armas reales en el centro y los del virrey Francisco de Tutavila y del Rufo, duque de San Germán, en los dos laterales. La puerta monumental fue desmontada y sustituida por una doble verja de hierro. Sus escudos y la inscripción de 1666 fueron instalados en el paramento de la muralla en la parte derecha a la entrada de la ciudad.

15.- El Portal Nuevo daba al norte de la ciudad y por él se entraba desde las carreteras que llevaban a Francia, la actual avenida Guipúzcoa. Había sido construido siendo virrey el conde de Fuensalida en 1675, cuyas armas ostentaba en los escudos situados sobre el arco de entrada; contaba también con un remate en la parte superior central de forma piramidal sobre la que se sustentaba un cuerpo esférico.

10.- "Proposición de ley, del Sr. Martínez (D. Wenceslao) y otros, autorizando la cesión al Ayuntamiento de Pamplona de los terrenos que resulten sobrantes de los derribos de los baluartes de la Victoria y San Antón de dicha plaza". 23/4/1888. AMP. Sección Obras. Ensanche Antiguo. Legajo 1, (1884-1889). *Diario de las Sesiones de Cortes*. Congreso de los Diputados. Apéndice 3º al nº 100. *Diario de Sesiones de Cortes*. Congreso de los Diputados, (1887-1888), vol. 6, Madrid, Rivadeneyra, 1934.

11.- En la capital navarra se trataba de una delimitación desde el exterior de las murallas hasta una línea ideal situada a unas 1.500 varas de éstas, unos 1.253 metros, donde se prohibía la edificación condicionada por una serie de normas que respondían a la defensa de la plaza. Para construir en ellas era necesaria la autorización del capitán de la Región o del rey, sin otorgar el derecho de propiedad, por lo que podía ser demolida si las circunstancias lo exigían.

12.- AMP. Sección obras. Ensanche Antiguo. Legajo 2, (1884-1897). La Gaceta, 31/7/1928, n. 213, p. 584.



Portal de San Nicolás hacia 1885. AMP. Fondo Ayuntamiento



Acto de inauguración del derribo de las murallas de Pamplona en el baluarte de la Reina. AMP. Fondo Ayuntamiento (A. García Deán)

los restantes: el Portal de la Rochapea y de Tejería, todavía no sufrirían el cambio y, el Portal de Francia o Zumalacárregui pervivió hasta nuestros días. Por Real Orden de 14 de junio de 1905 se autorizó la eliminación de estos portales o, más bien, su ensanchamiento, que facilitó el tráfico y representó para los pamploneses un pequeño avance hacia la apertura de la ciudad, hacia la expansión urbanística. En otras ciudades estos accesos ya habían desaparecido varias décadas atrás y con ellos desaparecían también los denominados "Derechos de Puertas y Consumos", pues una vez perdida su función militar, las puertas monumentales habían adquirido una económica, como instrumentos de recaudación fiscal¹⁶.

16.- También los portales de Pamplona ejercían una función económica parecida. En la parte interior de cada portal, es decir, en el

Sorprende que el Ramo de Guerra no opusiera resistencia a tal petición solicitada por la Corporación Municipal, algo destacable y que hacía presagiar un próximo derribo de murallas ya que rasgado un lienzo de muralla, ¿qué impedía hacerlo desaparecer por completo?

A pesar de este logro, la Corporación Pamplonesa no olvidó su principal objetivo que era la destrucción del conjunto amurallado. Aunque la auténtica razón que provocó la demolición parcial de nuestras murallas y que los militares abandonasen la idea de un nuevo recinto de seguridad para Pamplona fue el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. En esta contienda se demostró la inutilidad de las viejas murallas e, incluso, de los campos atrincherados ante los adelantos de la armamentística y, sobre todo, del poder de la aviación.

Por tanto, el Gobierno Central entendió la ineficacia de las fortificaciones y decidió conceder el derribo de las murallas de Jaca, publicado en *La Gaceta* el 26 de noviembre de 1914; con anterioridad lo había otorgado a Cartagena. Con estos dos precedentes, el Consistorio pamplonés decidió nombrar una comisión para la tramitación del derribo de las fortificaciones pamplonesas con idénticas condiciones que las jacetanas en diciembre del mismo año¹⁷.

Finalmente, la "ley autorizando al Ayuntamiento para que efectúe el derribo de las murallas de aquella plaza en el frente sudeste" fue firmada el 7 de enero de 1915 y publicada al día siguiente en la *Gaceta de Madrid*¹⁸. La demolición de las murallas se llevaría a cabo por el frente sudeste, desde la prolongación de las calles Yanguas y Miranda hasta la carretera de Madrid y Ripa de Beloso, de la que se haría cargo el Ayuntamiento de Pamplona. Éste dispondría para

lado de la población, se situaban dos pequeñas casetas. Una correspondía al Cuerpo de Guardia, donde los soldados se encargaban de la vigilancia y control de los transeúntes que entraban y salían de la ciudad. La otra construcción acogía el "fielato de arbitrios", donde los "portaleros" recaudaban el impuesto municipal por aquellos géneros "de arder, comer y beber", prácticamente la totalidad que ingresaban en la capital navarra, afectando principalmente a los campesinos de la cuenca y hortelanos de la Magdalena y la Rochapea, quienes pretendían vender sus productos en el mercado de Santo Domingo. MARTINENA RUIZ, J. J., *Nuevas historias del viejo Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2006, pp. 213-216.

17.- AMP. Actas de Ayuntamiento. Libro de Actas n° 163. 3/12/1914.

18.- "Ley autorizando al Ayuntamiento de Pamplona para que efectúe el derribo de las murallas de aquella plaza en el frente sudeste", *Gaceta de Madrid*, 8/1/1915, n. 8, Departamento Ministerio de Guerra, p. 63. "Ley autorizando al Ayuntamiento de Pamplona para que efectúe el derribo de las murallas de aquella plaza en el frente sudeste", *Boletín Oficial de la Provincia de Navarra*, n. 7, 15/1/1915, p. 1.

el ensanche de los terrenos de los glaciares, fosos, fortificaciones y caminos de ronda en la parte de la muralla derribada; así como de los materiales resultantes. Los trabajos de demolición afectaron a los baluartes de San Nicolás y de la Reina, así como a los portales de San Nicolás y de la Tejería y al conjunto de fortificaciones que iban desde la Ciudadela hasta el baluarte de Labrit¹⁹. Permanecían en pie los fuertes del Príncipe y de San Bartolomé, el baluarte de Labrit, la Ronda del Obispo Barbazán, el conjunto del baluarte del Redín, los frentes de la Rochapea y Descalzos, el Mirador con el baluarte de la Taconera y el revellín de San Roque, aunque en 1925 aproximadamente el Mirador de la Taconera fue reformado, demoliendo y enterrando parcialmente el baluarte de Gonzaga.



Derribo del frente de la Tejería en 1918. AMP. Fondo Ayuntamiento (A. García Deán)

Así pues, el recinto amurallado se vio mermado en una cuarta parte de su perímetro y la capital navarra logró su tan ansiada desaparición de murallas. La superficie resultante de la destrucción parcial de las murallas era lo suficientemente amplia como para ejecutar un gran ensanche y la exigencia de edificar un nuevo recinto de seguridad se había superado.

El 25 de julio de 1915 tuvo lugar la inauguración oficial del derribo de las murallas de Pamplona, acontecimiento celebrado por todo lo alto en la capital navarra, un "día de júbilo extraordinario" según describió la prensa. Fecha en la que nadie parecía pensar en la pérdida patrimonial que suponía la caída de los viejos muros, baluartes, hornabeques y demás fortificaciones testigos de la historia de Pamplona. Únicamente, hubo una preocupación: el almacenamiento en un edificio del Parque de Artillería de los escudos, lápidas e inscripciones de "algún valor histórico militar, arqueológico o artístico, como de interés nacional", donde quedarían olvidados durante años, hasta que fueron rescatados décadas más tarde²⁰.

3. LA REVALORIZACIÓN PATRIMONIAL Y RECUPERACIÓN DEL CONJUNTO AMURALLADO

Sin embargo, frente a este desinterés cabe resaltar la preocupación de algunas voces aisladas que, al día siguiente de la inauguración del derribo de las murallas pamplonesas, reflexionaban sobre el valor del conjunto fortificado perdido publicando sus reflexiones en la prensa navarra. De hecho, podrían tratar-

se de las primeras pensamientos acerca de su valor histórico y patrimonial, llegando incluso a proponer la conservación de los muros, haciéndolos compatibles con el nuevo Ensanche mediante su transformación en zonas verdes, al igual que se venía haciendo en países centroeuropeos²¹. Pero ya era tarde...

Estas primeras voces aisladas fueron proliferando, fraguándose paulatinamente un debate por la consideración patrimonial del recinto fortificado, iniciado con el desplome de las primeras piedras y que, con el paso del tiempo, adquirió mayor relevancia. Un debate que tomó la prensa local como vehículo de expresión y donde se reflejó el creciente interés sobre el devenir de los restos de las murallas pamplonesas a partir de la década de los veinte, una vez que éstas habían sucumbido al poder de la piqueta, pues el auténtico derribo se efectuó entre 1918 y 1921. A estos primeros testimonios se fueron sumando organismos oficiales como la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos. Aunque en un principio no se había pronunciado ante la pérdida del conjunto pétreo, en 1922 se opuso a la posible destrucción de determinados lienzos de muralla y a la posible desaparición del Portal de Francia, del baluarte de Labrit o del Fortín de San Bartolomé. Ante estas posibilidades varios ciudadanos se unieron en la protección del valor que las viejas piedras contenían, adquiriendo mayor trascendencia así el inicial debate en torno a las fortificaciones pamplonesas que se ha mencionado²².

Al mismo tiempo, el propio Ayuntamiento de Pamplona y el Ramo de Guerra fueron efectuando determinados trabajos en torno a la conservación y

19.- A cambio de estas concesiones, al Municipio le correspondía el pago a plazos de 1.000.000 de pesetas para la construcción de varios edificios destinados a dependencias militares, de la que se haría cargo el Ramo de Guerra, entre otras obligaciones de menor importancia.

20.- "¡Viva Pamplona! El derribo de las murallas. Día de júbilo extraordinario", *Diario de Navarra*, 26/7/1915, p. 1.

21.- "El día grande de Pamplona. Derribo de un trozo de las murallas. Entusiasmo popular", *El Pensamiento Navarro*, 26/7/1915, pp. 1-2.

22.- AMP. Sección Obras Municipales. Grupo Fomento. Legajo 73. "Escrito de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, solicitando no se derriben las murallas que dan acceso al Portal de Francia", 8/4/1922.



Entrada a la ciudad por el Portal de Francia en 1951. AMP. Fondo Ayuntamiento (J. Cia)

limpieza de las fortificaciones que se mantenían en pie. Extraña que, sin haber transcurrido diez años del derribo, se emprendiera el cuidado de las murallas y, sobre todo, la reinstalación de los antiguos portales destruidos a partir de 1905 como ornato de la ciudad pues, en esta intervención se aprecia una verdadera preocupación por la salvaguarda de los restos del pasado y su revalorización patrimonial²³. Como ejemplo de estas incipientes actuaciones y preocupación por parte del Ramo de Guerra hay que destacar la propuesta del coronel ingeniero comandante Bruno Morcillo y el general gobernador Luis Bermúdez de Castro, quienes remitieron una moción al Ayuntamiento a través de la cual plantearon un "proyecto de embellecimiento, higienización y provecho de las fortificaciones de Pamplona". Se trataba de un proyecto muy interesante que, según Ordeig Corsini, se basaba en criterios ornamentales, de conservación y de lo histórico, que se anteponían a los higiénicos, quedando absorbidos en una idea más ambiciosa²⁴.

Esta gradual concienciación ciudadana sobre el valor patrimonial de la fortificación fue intensificándose, de tal manera, que raro era el mes en que no se publicaba algo referente a las murallas pamplonesas en los distintos periódicos navarros. Una evolución en el pensamiento de los ciudadanos que se vio culminada con la declaración de Monumento Histórico-Artístico Nacional del conjunto fortificado de Pamplona en

23.- A pesar de los proyectos y los años de trabajo, el único portal que se reconstruyó fue el Portal de San Nicolás, instalándolo a la entrada a los Jardines de la Taconera en 1929. El Portal Nuevo fue restituido en 1950 y el de la Taconera en 2002.

24.- Ordeig Corsini, J. M., *Diseño y normativa en la ordenación urbana de Pamplona (1770-1960)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992, p. 133. "Proyecto para embellecimiento, higienización y provecho de las fortificaciones de Pamplona", Comunicaciones. Gobierno Militar de la Provincia de Navarra, 27/9/1926.

1939 y que comprendía el conjunto de las murallas subsistentes con cuantos elementos pertenecían a la mismas, incluyendo el Fuerte del Príncipe y los Puentes de la Magdalena, San Pedro y Miluce. A raíz de esta declaración, las murallas quedaron bajo el amparo de la Diputación Foral de Navarra y, por consiguiente, de la Institución Príncipe de Viana, organismo dependiente de éste²⁵.

Teniendo en cuenta el cambio de categoría y consolidado su valor histórico, artístico y patrimonial por el conjunto de la población y de las autoridades, se inició una etapa de mejoras en torno al recinto fortificado, centradas en la Taconera y la restitución del Portal Nuevo, sin llegar a abarcar el conjunto pétreo²⁶. Con todo, el estado general de las fortificaciones pamplonesas continuó siendo de deterioro, situación denunciada por distintas per-

sonalidades.

Una de estas denuncias fue la valiosa moción de Eugenio Arraiza Vilella en 1949, concejal y miembro de la Institución de Príncipe de Viana, que propició la creación de la Comisión de Murallas un año más tarde, el primer organismo centrado en la defensa, recuperación y puesta en valor del recinto pétreo de Pamplona²⁷. Integrada por autoridades del Ayuntamiento de Pamplona y de la Institución Príncipe de Viana, la "Comisión de Restauración y Embellecimiento de Murallas de Pamplona" se centró en la restauración, conservación y arreglo de las murallas de Pamplona buscando devolverlas a su verdadera forma y constituyéndolas, por una parte, en un elemento activo en la existencia urbana. Su efímera existencia (1950-1958) no fue obstáculo para que la labor ejercida por este organismo resultase de gran magnitud tanto a nivel práctico, pues las obras que impulsó constituyeron una relevante recuperación del cinturón pétreo, como a lo que su valor patrimonial se refiere, al arraigar el perfil de

25.- *Boletín Oficial del Estado*, n. 311, 7/11/1939, p. 6262.

26.- El Portal Nuevo había sido remodelado a raíz de la Real Orden de 1905 ostentando hasta 1935 una pasarela metálica suprimida en 1935. Su imagen cambiaría nuevamente en 1950 con el proyecto del arquitecto municipal Víctor Eusa, quien desarrolló un monumental arco de sillería gris flanqueado por dos torres almenadas, las cuales presentaban un monumental arco de medio punto. A éste se le añadió un escudo de la Casa de Austria procedente del antiguo Portal de la Rochapea, destruido en 1914.

27.- El documento al que se hace referencia puede considerarse la mejor y más acertada defensa patrimonial que se había realizado hasta entonces en torno al recinto fortificado. El objeto de la moción radicaba en la necesaria y apremiante restauración de las murallas de Pamplona ante la dejadez de la que se hacía eco el arquitecto. "Moción sobre las Murallas de Pamplona que presenta conjuntamente a la Excm. Corporación Municipal y a la Institución Príncipe de Viana el miembro de ambas don Eugenio Arraiza Vilella (1949)". AMP. Casco Antiguo, Murallas, Estética. (1949-1970).



Vista del Portal Nuevo con la pasarela metálica y parte del frente de la Rochapea. AIPV

las murallas en el imaginario colectivo de los pamploneses.

Y es que el impulso de la nueva Comisión significó la ejecución de importantes obras que continuaron tras su disolución. De esta manera, entre 1950 y 1966 se ejecutaron numerosos trabajos. Uno de los primeros fue la recuperación del Portal de Francia o Portal de Zumalacárregui. El único portal que no ha sufrido ninguna modificación trascendente, perviviendo intacto hasta nuestros días, además de ser la entrada por la cual los peregrinos que realizan el Camino de Santiago acceden a Pamplona. Por tanto, era de imperiosa necesidad su mejora. Así, en estos años se realizó una intensa limpieza del paraje, el arreglo del puente sobre el foso, la reparación de la cubierta de la bóveda sobre el puente levadizo, la plantación de arbolado y la construcción en piedra de la calzada de acceso al portal²⁸. Próximo a este acceso monumental, se sitúa el Baluarte de Guadalupe Alto y Bajo que forma parte del Frente de Francia. En este tiempo fue objeto de una profunda recuperación y limpieza para su conversión, mediante labores de jardinería, en un lugar de esparcimiento urbano²⁹.

Igualmente, se llevó a cabo la consolidación del Baluarte de Labrit. Ante la posibilidad de un inminente derrumbamiento, se ejecutó su afianzamiento, el revestimiento de la muralla y la reparación de trone-ras. Este proyecto se amplió de tal manera que abar-

có la reforma y urbanización de la Plaza de Santa María la Real, contigua al baluarte, y la instalación de jardines en sus alrededores. En conjunto, se consiguió la apertura al público de este baluarte y el adecentamiento de la muralla de la parte trasera de la Catedral que lo unía con el Baluarte del Redín, los dos baluartes más antiguos de la ciudad³⁰.

La restauración del Baluarte del Redín fue el objetivo prioritario de todo el conjunto amurallado de Pamplona. Es más, en 1958 se acordó desarrollar el Plan General de Restauración de las murallas existentes y especialmente de la parte del Redín, cuando los trabajos de mejora llevaban años realizándose. Con la suma de este nuevo proyecto se consiguió la creación de uno de los lugares más evocadores y transitados del casco antiguo de Pamplona debido tanto a su localización, sus vistas

y entorno incomparable. Para conseguir esto se llevó a cabo un concienzudo trabajo de recuperación del baluarte y los elementos que lo configuran, su limpieza y urbanización, así como la construcción de un nuevo edificio: el Mesón del Caballo Blanco, "un capricho historicista" que llenó de vida este paraje³¹.

Asimismo, se emprendió la recuperación del Paseo de Ronda de las murallas mediante labores de adecentamiento y urbanización de la senda que discurre detrás de la Catedral, recorriendo la línea de murallas entre los baluartes de Labrit y del Redín, lugar donde todavía se puede apreciar parte de la muralla medieval³².

Otro de los puntos a renovar fue el Fuerte o Fortín de San Bartolomé. En este caso se promovió, tras su pertinente restauración, la iniciativa de convertirlo en un parque infantil³³.

Entre otras obras de menor envergadura, pero no por ello menos importantes, también se realizó la reparación de la muralla de Capitanía General, la iluminación artística de las murallas y las ejecutadas en los Jardines de la Taconera.

Con la creación de esta comisión y la puesta en marcha de estos trabajos, puede decirse que la década de los cincuenta significó la aceptación total de las murallas como símbolo de la ciudad, pasando de ser un elemento a destruir a una parte sustancial del pasado, presente y futuro de Pamplona. El testigo de la Comisión de Murallas fue recogido en los años sesenta por la Comisión de Protección Estética.

28.- AMP. Sección Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970).

29.- AMP. Sección Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970). Sesiones de la Comisión de Murallas. Sesión de 13/5/1952, 25/1/1952, 7/5/1952 y 18/5/1954.

30.- AMP. Sección Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970). Sesiones de la Comisión de Murallas. Sesión de 29/1/1953, 14/2/1953, 14/9/1953 y 22/2/1955.

AMP. Sección Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970). N° 6. Obras de revestimiento de la muralla correspondiente al antiguo Frontón Labrit, (12/1/1956, 19/1/1956 y 1/2/1956).

31.- AMP. Sección Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970).

"Restauración Baluarte del Redín". 1961.

32.- En 1961 se modificó su nombre por el de "Ronda del Obispo Barbazán". AMP. Comisión de Cultura y Relaciones. Casco Antiguo, Murallas y Estética. (1949-1970). N° 19. Aprobación de proyecto de obras de embellecimiento y pavimentación en el Paseo de Ronda, detrás de la Calle Descalzos (1962).

33.- AIPV. Legajo 26/90. Año 1962. AMP. Actas del Ayuntamiento. Libro de Actas n° 33. 15/5/1961, p. 328.

El trabajo de estas dos entidades, junto con la progresiva implicación tanto de la Corporación Municipal como de la Institución Príncipe de Viana en la restauración y reparación del recinto amurallado, fue indispensable para la obtención de dos reconocimientos de nivel nacional que atañían al recinto fortificado pamplonés. El primero fue la declaración de Conjunto Monumental para el Casco Antiguo de Pamplona³⁴, en la que se incluía parte del recinto pétreo y, el segundo, la denominación de la Ciudadela como Monumento Histórico-Artístico de carácter Nacional, obtenidas en 1968 y 1973 respectivamente.

Referente a la Ciudadela, es necesario explicar que para su declaración resultó imprescindible la predisposición del Ramo de Guerra para su cesión al Municipio en 1964, con el objetivo de que se dedicara a fines culturales protegiéndola de cualquier cambio significativo³⁵. De esta manera, en los años posteriores se decidió la permanencia y recuperación de los edificios de mayor antigüedad e interés arqueológico, siendo restaurados el Almacén de Mixtos, el Horno a Prueba, la Sala de Armas y el Polvorín. El resto de construcciones militares fueron demolidas para crear una amplia zona ajardinada que abarcase el interior de la Ciudadela. Gracias a estas actuaciones junto con otras como el saneamiento de los fosos, la habilitación de espacios ajardinados de tipo anglosajón y caminos enlosados y adoquinados en su explanada y en la Vuelta del Castillo entre 1986 y 1987³⁶, la Ciudadela se convirtió en parque, centro de cultura y ocio público que rebosa de actividad a lo largo de todo el año³⁷.



Obras de restauración en el baluarte del Redín de 1955. AMP

Los trabajos de restauración y conservación en las murallas pamplonesas continuaron durante la década de los ochenta, aunque fue en el siglo XXI cuando se les dedicó un plan general que englobaba al conjunto de fortificaciones, y no a intervenciones puntuales, como venía desarrollándose. Se trata del Plan de Actuación en las Fortificaciones de Pamplona (2006) que buscaba su recuperación y la mejora de su entorno. A partir de este plan, las labores que se han llevado a cabo durante esta década han sido de gran envergadura. De esta forma, se reconstruyó el Portal de la Taconera, en el lugar aproximado en el que se encontraba originalmente en 2002. Otra de alta importancia fue la restauración del Frente de Francia, compuesto por algunas de las estructuras defensivas más singulares del conjunto amurallado, protagonista en cuanto a la actividad restauradora se refiere entre 2003 y 2008. Además, en 2009 fue objeto de mejora el conjunto de la Taconera con la restauración de los fosos del baluarte homónimo, el revellín de San Roque y los restos del antiguo Baluarte de Gonzaga, donde se urbanizó el Paseo de Ronda del frente norte y la zona del Portal Nuevo.

Respecto a la Ciudadela, hay que decir que la labor de restauración y recuperación aglutinó distintas zonas. Una de ellas fue el revellín de Santa Lucía de la Ciudadela, donde se efectuó la construcción de una estación de autobuses nueva para Pamplona, suponiendo un hito urbanístico, al unir la tradición y la modernidad, representadas por la Ciudadela y la estación respectivamente. También, se reconstruyó el revellín de Santa Clara con su contraguardía, foso, contraescarpa y camino cubierto; se recuperó el revellín y

34.- El conjunto monumental quedó delimitado partiendo desde el Baluarte de Labrit, continuando por la Ronda del Obispo Barbazán hasta el Baluarte del Redín, siguiendo hasta el Portal de Francia, para extenderse por la Calleja del Redín, Plazuela de San José, Calle de la Navarrería, Calle Curia, Calle de la Dormitallería y, como punto final, la Plaza de Santa María la Real, localizada en el Baluarte de Labrit, donde se iniciaba el recorrido. En este reconocimiento se destacaba el recinto amurallado pamplonés, al ser el más notable y mejor conservado del tiempo de los Austrias, así como la conservación de los primitivos sistemas defensivos, baluartes, puentes levadizos, fosos, y el Portal de Francia. "Decreto 883/1968, 6 de abril de 1968, declaración de Conjunto Monumental al casco antiguo de Pamplona", *Boletín Oficial del Estado*, n. 103, 29/4/1968, p. 6312.

35.- "Decreto 1583/1964, de 21 de mayo, por el que se cede al Ayuntamiento de Pamplona el inmueble llamado "Ciudadela" con destino a varios fines de marcado interés público", *Boletín Oficial del Estado*, n. 129, 21/5/1964.

36.- La Vuelta del Castillo se denomina a los terrenos próximos a la Ciudadela, una zona ajardinada muy concurrida donde se puede practicar diversos deportes o simplemente pasear tranquilamente.

37.- Elizalde Marquina, E. y Sádaba Ciprián, S., "La reutilización de la Ciudadela de Pamplona como centro de cultura y ocio público", *Proceedings from the International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*, 15-17 October, Ayun-

tamiento de Pamplona, 2014. Elizalde Marquina, E., "La recuperación de la Ciudadela de Pamplona", *Revista Castillos de España* (Premio Manuel Corchado 2011), n. 171-172, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2013, pp. 43-54.



Vista del fortín de San Bartolomé desde el parque situado frente a su puerta de entrada en 1944. AMP. Fondo Ayuntamiento (R. Bozano)



Vista aérea del frente de Magdalena, del paseo de Ronda desde el baluarte del Redín hasta el baluarte de Labrit, realizada en 2001 (L. Prieto)

contraguarnida de Santa Isabel, la Puerta del Socorro y el revellín de Santa Ana, completándose así la rehabilitación total de las defensas exteriores de la fortaleza.

Uno de estos trabajos de restauración como lo fue el del Fortín de San Bartolomé permitió que en su interior se creara el Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona, inaugurado en 2011. Con esta intervención, además de dar a conocer el Fuerte en sí mismo, se pretende explicar al visitante las fortificaciones de la ciudad y conectarlas con otras coetáneas. Al mismo tiempo, se ha establecido como uno de los puntos de partida más oportunos para comenzar el recorrido por la Pamplona amurallada.

Y, por último, en 2014 se terminó la restauración del baluarte de Labrit, dándose por finalizada la recuperación del conjunto fortificado, si bien es cierto que las labores de mantenimiento y conservación serán permanentes.

Esta última década ha sido fundamental para la

recuperación del recinto fortificado de Pamplona pudiendo decirse que, en la actualidad, se encuentra restaurado en su práctica totalidad³⁸. Por tanto, después del recorrido sobre la historia y las vicisitudes de las fortificaciones pamploesas es muy loable reconocer el sacrificio de todas aquellas personas que se esforzaron -y se esfuerzan- en demostrar la valía patrimonial que contienen estas viejas piedras, símbolo identitario de la ciudad, y en la importancia de que éstas lleguen a las generaciones futuras, preocupándose por su restauración, conservación y mantenimiento continuo. Un interés que se vio recompensado con los Premios Unión Europea de Patrimonio Cultural – Premios Europa Nostra de 2012.

4. LA INTEGRACIÓN DE LAS MURALLAS EN LA CIUDAD

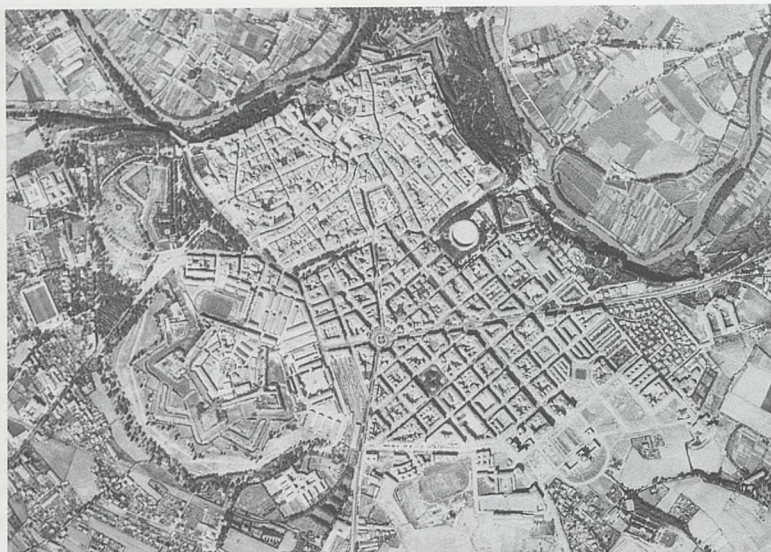
Para finalizar este artículo, es preciso aclarar que no solo se trató de recuperar y restaurar el cinturón amurallado y su Ciudadela, sino también de integrarlo en la trama urbana de Pamplona. En esta época tuvo lugar la planificación urbanística y para ello se formularon diversos proyectos que incorporaban estos elementos históricos al contener la imagen de la ciudad, coincidiendo todos ellos en el respeto y la defensa del conjunto de fortificaciones subsistentes. No obstante, estas propuestas pese a la admiración que a las “viejas piedras” mostraban, nunca se llevaron a efecto debido a diversos factores.

Los Ensanches, de los que se ha hablado anteriormente, habían sido insuficientes a la hora de solucionar el

problema de vivienda debido a su elevado coste y capacidad, por tanto, la nueva población se asentó en la periferia, fuera de las murallas. Un desorganizado crecimiento que encontró la solución con su primer Plan General redactado por Pedro Bidagor y Muñoz Monasterio en 1957. Gracias a éste, la Ciudadela, el Parque de la Taconera y el conjunto del recinto amurallado quedó preservado dentro de la zonificación que se realizó de la ciudad, incluyéndose en la de “parques y jardines”, evitando cualquier edificación en estos parajes.

Además, la construcción del III Ensanche en el oeste de Pamplona planteó su conexión con el resto de la ciudad mediante el mantenimiento de los espacios

38.- Valdenebro García, J.V., “Las fortificaciones de Pamplona: proyectos para su integración en la ciudad moderna consolidada”, *Fortificaciones de Pamplona: Pasado, presente y futuro*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2010, pp. 97-121.



Ortofotografía de Pamplona tomada en 1957, con la que se puede apreciar el interior de la Ciudadela y la expansión urbanística de la ciudad por la parte sudeste



El Fuerte de San Bartolomé convertido en el Centro de Interpretación de las Fortificaciones. Imagen de 2011

libres existentes como la Ciudadela y la Vuelta del Castillo y los jardines de la Taconera, configurándose así “el primer anillo verde reserva natural para la ciudad”.

Esta idea de que la Ciudadela se convirtiera en el pulmón verde de Pamplona fue posible gracias a la cesión de las instalaciones militares y a la misma fortaleza. Así, el Ayuntamiento de Pamplona se hizo con los terrenos que el Ramo de Guerra poseía en la ciudad mediante tres convenios. En primer lugar, se transfirieron las parcelas de las propiedades correspondientes a los Cuarteles de Infantería y Artillería, así como los terrenos correspondientes al Estadio Militar del foso contiguo, el centro deportivo-social militar y una pequeña zona libre de edificación en la Vuelta del Castillo en 1963. Al año siguiente, se cedió oficialmente la Ciudadela y, por último, en 1968 el Consistorio pamplonés adquirió los glacis de la Ciudadela que fueron destinados a zonas verdes de utilidad pública. En total se consi-

guieron 123.857 metros cuadrados que servirían de enlace entre el centro urbano y los nuevos desarrollos al oeste de la ciudad, para lo que se redactó el “Plan Parcial para la ordenación de la zona de los cuarteles, la Ciudadela y sus glacis”, decantándose por el más respetuoso con la fortaleza renacentista que permitía la recuperación de los glacis, aunque no llegó a efectuarse³⁹.

Entre tantas propuestas frustradas, uno de los proyectos que se realizó fue la apertura de la Avenida del Ejército, un vial decisivo para el urbanismo pamplonés, que discurría en paralelo al lienzo frontal de la Ciudadela, atravesando los cuarteles e instalaciones militares hasta alcanzar la Avenida de Pío XII y la Plaza de Juan XXIII, al inicio de la Avenida de Bayona⁴⁰. La creación y apertura de esta avenida en dirección este-oeste resultó vital para Pamplona, tanto es así, que llegó a convertirse en la columna vertebral al solucionar gran parte de los problemas de congestión de tráfico y conexión entre los distintos ámbitos de la ciudad. En cuanto a la insigne fortaleza, se vio favorecida por la reconstrucción de un lienzo de la muralla que daba a esta nueva vía, utilizando los sillares procedentes del derribo de los baluartes de la Victoria y San Antón⁴¹. En total se restablecieron unos 140 metros de muralla y su acceso principal. Como apunta Azanza López, la importancia de este proyecto radicaba en que, por una parte, suponía una de las primeras intervenciones que abriría camino a posteriores restauraciones para lograr la recuperación total del recinto fortificado; y, por otra, se intentaba devolver la Ciudadela a su primitivo estado en la medida de lo posible⁴².

Se sucedieron nuevos planes que afectaron también al recinto amurallado

39.- Este Plan Parcial, había planteado una serie de innovaciones e ideas que treinta años después continuaban siendo polémicos y actuales, como por ejemplo: la edificación de un gran centro comercial, la edificación de un Auditorio, la peatonalización del centro, la estación intermodal, el aparcamiento subterráneo y la gran explanada que recuperaba los glacis.

40.- AMP. Sección Planos. Zona 14. Ciudadela-Taconera. Plan de Urbanización de la zona de cuarteles. 1964.

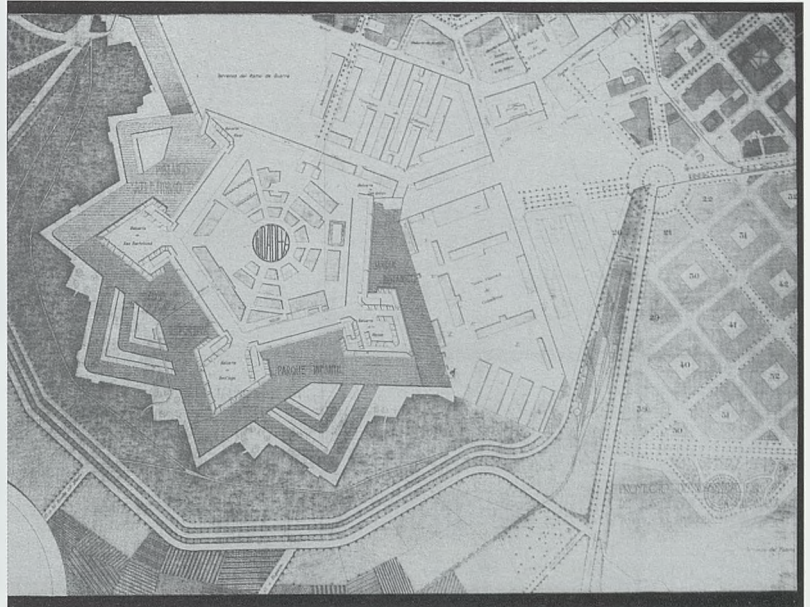
41.- También se ejecutó la Plaza de los Fueros, de forma ovalada y con un acceso peatonal subterráneo, su ajardinamiento pretendía relacionarse mediante su localización con los jardines de la Ciudadela y la Vuelta del Castillo.

42.- Azanza López, J.J., “De Ensanche militar a “city” de Pamplona: Arquitectura y Urbanismo para una nueva imagen de la ciudad”, *Príncipe de Viana*, n. 249, Pamplona, Gobierno de Navarra: Institución Príncipe de Viana, 2010, pp. 27-74. Elizalde Marquina, E., “Proyecto de restauración de la ciudadela de Pamplona (1970)”, *Memoria 2006 de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2006, pp. 226-229.

pero, de entre todos, destaca el "Plan Ciudadela" encargado a Fernando Redón y Juan José Díaz Yarza en 1988 que, aunque no se llevara a cabo, sorprende por lo grandioso y complicado. Consistente en un gran complejo subterráneo bajo una parte de la fortaleza, para su consecución plantearon la recuperación del baluarte de San Antón y, en consecuencia, la forma pentagonal originaria. Esto se basaría en un edificio puente situado sobre la Avenida del Ejército, bajo el cual, se crearía un auditorio y palacio de congresos. Además del baluarte, pretendían recuperar los fosos y glacis, que otorgarían diferentes niveles donde poder instalar diversos equipamientos como piscinas, pistas deportivas, etc. A nivel de subsuelo, podría decirse que se trataba de una auténtica ciudad enterrada "con la comunicación subterránea de viales rodados y aparcamientos, y la estación de autobuses, con comunicación directa con los usos comerciales, que daban acceso a los grandes almacenes del Revellín de Santa Lucía, situados en planta baja". Según Rives Navarro, esta recuperación del complejo de la ciudadela sobre la trama del I Ensanche suponía una adaptación de los usos a formas muy forzadas por ajustarse estrictamente a los trazados históricos de la Ciudadela, no sólo en planta, sino también en la volumetría de su baluarte y revellín; de manera que la forma histórica de la Ciudadela limitaba el espacio a los edificios de equipamientos⁴³.

Sin embargo, el Ayuntamiento de Pamplona se decantó por el Plan General y decidió abordar la edificación de estos terrenos de manera fragmentada, dejando a un lado los proyectos unitarios del Plan Parcial o del Plan Ciudadela. De esta forma, los equipamientos dotacionales que se construyeron en lo que se conocía como Primer Ensanche fueron asignados mediante concurso público a diferentes arquitectos, surgiendo así: el Baluarte Palacio de Congresos (2003), el Parlamento de Navarra (2002), el Centro Comercial del Corte Inglés (2005) y la Estación de Autobuses (2007).

En definitiva, superado el debate por la revalorización patrimonial del conjunto de fortificaciones, durante este tiempo los distintos ayuntamientos bus-



Proyecto de ordenación de los fosos de la ciudadela realizado en 1967. AMP



Vista del lienzo de muralla restaurada de la Ciudadela contigua a la nueva avenida del Ejército. En este lienzo se sitúa la Puerta principal. Se aprecian los terrenos resultantes de la demolición de los cuarteles militares al exterior de la fortaleza. AMP

caron la unión de la ciudad tradicional o histórica, representada por la Ciudadela y el recinto amurallado, con la de una ciudad moderna, que intentaba adaptarse a las nuevas necesidades urbanas.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las murallas de Pamplona y su Ciudadela se han integrado en la ciudad de tal manera que es impensable imaginarla sin estos elementos tan característicos de la fisonomía urbana pamplonesa. Ya no son aquellos muros infranqueables, opresores, que imposibilitaban el crecimiento y el desarrollo económico de la capital navarra; al contrario, Pamplona ha

43.- Rives Navarro, L., "La planificación urbana de Pamplona en defensa de sus murallas", *Proceedings from the International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*, 15-17 October, Ayuntamiento de Pamplona, 2014.



Vista aérea de la Ciudadela tomada en 2011

sabido aceptarlas como signo inequívoco de su historia y adaptarlas respetuosamente a las nuevas exigencias que conlleva este tiempo, tanto en términos funcionales (viviendas, aparcamientos y espacios públicos) como de accesibilidad. De hecho, puede decirse a día de hoy que el recinto amurallado, concebido como límite, se ha integrado en la vida urbana como parte activa, como lugar de esparcimiento, recreo y atractivo cultural y turístico.

FUENTES DOCUMENTALES

AIPV. Archivo Institución Príncipe de Viana.
AGMS. Archivo General Militar de Segovia.
AMP. Archivo Municipal de Pamplona.
SHM. Servicio Histórico Militar (Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid).
Boletín Oficial del Estado
Boletín Oficial Provincial de Navarra
Diario de Navarra
El Pensamiento Navarro

BIBLIOGRAFÍA

AA. VV., *Fortificaciones de Pamplona: presente, pasado y futuro*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011.
AA. VV., *Fortín de San Bartolomé. Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011.
AA. VV., *Pregón: siglo XXI*, *Revista Navarra de Cultura desde 1943*, n. 33-34, Pamplona, S.C. Peña Pregón, 2010.
AA. VV., *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Cultura y Turismo, Institución Príncipe de Viana, 2005.

AA. VV., *Pamplona Metrópoli 1930... modernidad y futuro*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2005.

AZANZA LÓPEZ, J. J., "De ensanche militar a "city" de Pamplona: arquitectura y urbanismo para una nueva imagen de la ciudad", *Príncipe de Viana*, n. 249, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2010, pp. 27-74.

ECHARRI IRIBAREN, V., "Génesis y evolución del recinto amurallado de Pamplona a partir del siglo XVI", *Ciudades Amuralladas*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, páginas 57-88.

ECHARRI IRIBARREN, V., *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000.

ELIZALDE MARQUINA, E. y SÁDABA CIPRIAIN, S., "La reutilización de la Ciudadela de Pamplona como centro de cultura y ocio público", *Proceedings from the International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*, 15-17 October, Ayuntamiento de Pamplona, 2014.

ELIZALDE MARQUINA, E., *Pamplona plaza fuerte 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2012.

ELIZALDE MARQUINA, E., "La Restauración y recuperación de la Ciudadela de Pamplona en el siglo XX", (Premio Nacional "Manuel Corchado" (ex aequo) 2011), *Revista Castillos de España*, n. 171-172, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 2013, páginas 43-54.

ELIZALDE MARQUINA, E., "Proyecto de restauración de la Ciudadela de Pamplona (1970)", *Memoria Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro 2006*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, Universidad de Navarra, 2006, páginas 240-244.

IDOATE, F., *Las fortificaciones de Pamplona a partir de la conquista de Navarra*, Pamplona, Príncipe de Viana, 1954.

MARTINENA RUIZ, J. J., *La ciudadela de Pamplona: cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2011.

MARTINENA RUIZ, J. J., *Nuevas historias del viejo Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2006.

MARTINENA RUIZ, J. J., "El recinto amurallado de Pamplona", *Revista Castillos de España*, nº 104, Madrid, Asociación Española de Amigos de los Castillos, 1994, páginas 19-32.

ORDEIG CORSINI, J. M., *Diseño y normativa en la ordenación urbana de Pamplona (1770-1960)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992.

RIVES NAVARRO, L., "La planificación urbana de Pamplona en defensa de sus murallas", *Proceedings from the International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*, 15-17 October, Ayuntamiento de Pamplona, 2014.

FORTIUS Pamplona-Bayonne, un proyecto europeo por un patrimonio fortificado vivo

José Vicente Valdenebro García - Dr. Arquitecto
Coordinador del Proyecto FORTIUS Pamplona-Bayonne.
Gerente Municipal del Ayuntamiento de Pamplona

Abstract:

While often forgotten and neglected, many defensive structures offer a great opportunity to transform the spaces they occupy into revitalising focal points of city life through their restoration and implementation of functional improvements in accommodation, facilities and accessibility. Also, the military monument should be regarded as more than just a memorial or cultural reference point, or even a mere place or object.

Defensive heritage is moving towards broader and more ambitious scenarios where it typically becomes an opportunity to drive forward economic or leisure activities. Cooperation between cities and countries, such as the FORTIUS Project, tourist and cultural enhancement of the fortified heritage of Pamplona and Bayonne, represents an opportunity to share knowledge and experience, and also to undertake joint upgrading and promotion initiatives that serve to boost their heritage potential.

Desde que Pompeyo implantó en el año 74 a. C. su campamento en torno a la actual Catedral, Pamplona adquiere su condición de plaza fuerte. Su posición estratégica para dominar los pasos a la Península Ibérica a través del Pirineo Occidental hizo que se le considerara como "una de las principales llaves de España y como su más seguro baluarte en este lado de la frontera"¹ y que, por lo tanto, tuviera carácter de ciudad amurallada hasta los primeros años del siglo XX. Los lienzos pétreos que han llegado a nuestros días, representan un perfecto ejemplo de la transición del sistema defensivo medieval a la modernidad renacentista en términos de ingeniería militar e innovación técnica.

Destaca la ciudadela de planta pentagonal cuyo diseño encomendó Felipe II, en 1571, al ingeniero Jacobo Palear el *Francés* y al Capitán General Vespasiano Gonzaga. Se trata de la primera de estas características construida en la Península Ibérica. Algunos de los más prestigiosos ingenieros militares de la época, como Tiburcio Spannochi, Ignacio Sala, Jorge Próspero de Verboom, Antonio Hurtado o Juan Martín Zermeño, se encargaron de la ampliación y perfeccionamiento de las defensas, tanto de la plaza como de la ciudadela, a lo largo de los siglos XVII y XVIII².

La pérdida de la eficacia defensiva de sus murallas como consecuencia de los avances de la artillería,



Conjunto amurallado de Pamplona. Vista de los frentes de la Magdalena y de Francia

ría, unida al fuerte crecimiento demográfico, hizo que éstas pasaran a ser un estorbo para la ciudad y, por lo tanto, un enemigo a derribar. El desarrollo de la trama urbana originó la demolición en 1889 de dos baluartes de la ciudadela, para permitir la construcción del primer ensanche, y la misma suerte para su frente sur, entre 1915 y 1921, para posibilitar la construcción del segundo ensanche. La parte conservada, construida entre los siglos XVI y XVIII, fue declarada Monumento Nacional (en 1939 el recinto amurallado y en 1973 la ciudadela) constituyendo en la actualidad uno de los conjuntos defensivos abaluartados más interesantes y mejor conservados de Europa.

UNA DÉCADA DE MEJORAS EN LA CONSERVACIÓN Y PROMOCIÓN [2002-2011]

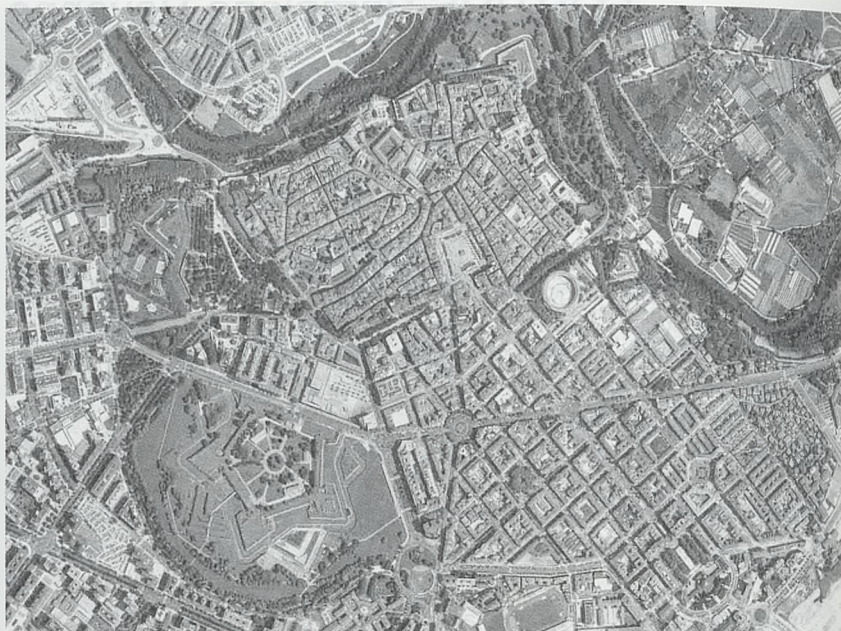
Consciente de su valor y su potencial, el Ayuntamiento de Pamplona ha promovido diversas actuaciones tendentes a la conservación y puesta en valor de

1.- Madrazo, P. (1886) *España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, tomos I y II. Barcelona: Cortezo.

2.- Echarri, V. (2000) *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*. Pamplona: Gobierno de Navarra. Martinena, J.J. (2011) *La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable*. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona..

sus fortificaciones desde el momento en el que le fueron cedidas a la ciudad por parte de Ramo de la Guerra³. Destacan los trabajos desarrollados durante la última década y, sobre todo, el importante *Plan para la Conservación y Promoción de las Fortificaciones de Pamplona* elaborado en 2006⁴, que supuso el impulso definitivo para la recuperación del recinto amurallado y su entorno. Un plan diseñado sobre tres ejes: El primero, dirigido a realizar actuaciones específicas de conservación y restauración del monumento. El segundo, a llevar a cabo mejoras funcionales en el entorno en ámbitos de: vivienda, dotaciones, espacios públicos y movilidad-accesibilidad. Y el tercero, centrado en la dinamización y promoción del propio recinto amurallado con el objeto de divulgar sus valores históricos y arquitectónicos.

Entre 2002 y 2011 se desarrollaron más de una veintena de actuaciones que fueron desde la reconstrucción del Portal de la Taconera en 2002 hasta la finalización de la restauración de las defensas exteriores de la Ciudadela de Pamplona en 2011. Entre ellas se realizaron otras actuaciones como: la reurbanización del paseo de ronda correspondiente a los frentes de la Magdalena y Francia [2003]; restauración del frente de Francia [2004-2007]; pavimentación de los caminos interiores de la Ciudadela [2006]; construcción de una nueva estación de autobuses que permitió la reconstrucción del los lienzos, foso, contraescarpa y glacis del revellín de Santa Lucía [2007]; restauración de los lienzos de muralla y reurbanización del paseo de ronda en el junto al Archi-



Ortofoto del centro de Pamplona, 2010



Superposición del recinto amurallado. Siglo XVIII a ortofoto de Pamplona (Echart)

3.- Elizalde, E. (2012) Pamplona Plaza Fuerte 1808-1873. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona. A lo largo del siglo XX el Ayuntamiento fue tomando posesión de difentes tramos del cinturón amurallado de la plaza. La culminación de la cesión de estos espacios se producen a raíz del Decreto del Ministerio de Hacienda de 21 de mayo de 1964 por el cual se autorizaba la cesión de la Ciudadela a la ciudad de Pamplona, la cual se haría efectiva el 23 de julio de 1966 con la salida definitiva del ejército con una gran celebración popular.

4.- Un documento importante como punto de partida para estos trabajos fue el "*Plan de Actuación Fortificaciones de Pamplona*" redactado por los arquitectos Joaquín Torres y Verónica Quintanilla (2006).

vo General de Navarra, antiguo Palacio de los Virreyes de Navarra [2009]; restauración del conjunto de la Taconera con actuaciones en el paseo de ronda, baluarte de Gonzaga, baluarte de la Taconera, revellín de San Roque y Portal Nuevo [2009]; restauración del frente de la Rochapea y urbanización de la plaza Virgen de la O [2010]; restauración de las defensas exteriores de la Ciudadela con actuaciones en las contraguardias y revellines de Santa Clara y Santa Isabel, en el revellín de Santa Ana y en la Puerta de Socorro [2011].

Estas actuaciones se complementaron con tres importantes acciones en el ámbito de la movilidad y accesibilidad urbana: la construcción de dos elevadores en el frente de la Rochapea que comunican este barrio y la calle Descalzos en el Casco Antiguo de la ciudad salvando un desnivel de 30 metros [2008]; el ascensor urbano de la Media Luna que salva un desnivel de 20 metros [2010]; y una pasarela peatonal de 73 metros de luz junto al Baluarte de Labrit que comunica Casco Antiguo y Segundo Ensanche [2010]. Con estas actuaciones se cumplía el sueño de comunicar barrios que las murallas y la propia orografía del terreno históricamente habían separado, creando nuevos ejes peatonales y convirtiendo el paseo de ronda de la muralla en un agradable recorrido accesible de casi cinco kilómetros de longitud.

A comienzos de 2011 finalizaba la restauración del Fortín de San Bartolomé que se ha convertido en Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona. Se trata de una construcción singular, el último elemento de la fortificación que fue erigido a finales del siglo XVIII, que volvió a abrir sus puertas como punto de encuentro y acogida para ciudadanos y visitantes, como espacio que explica, de forma didáctica, participativa y adaptada a las diferentes edades y capacidades, la evolución de las murallas de Pamplona; el progreso y perfeccionamiento de las técnicas de ataque y defensa; un lugar en el que se acerca al visitante a la forma de vida y las tradiciones en el interior de la plaza fuerte; un lugar en el que se pone en relación las murallas de Pamplona con otras fortificaciones españolas, europeas y americanas.

A partir de este centro es posible disfrutar de un agradable paseo totalmente accesible de más de cinco kilómetros de longitud por el borde de la muralla. Este recorrido



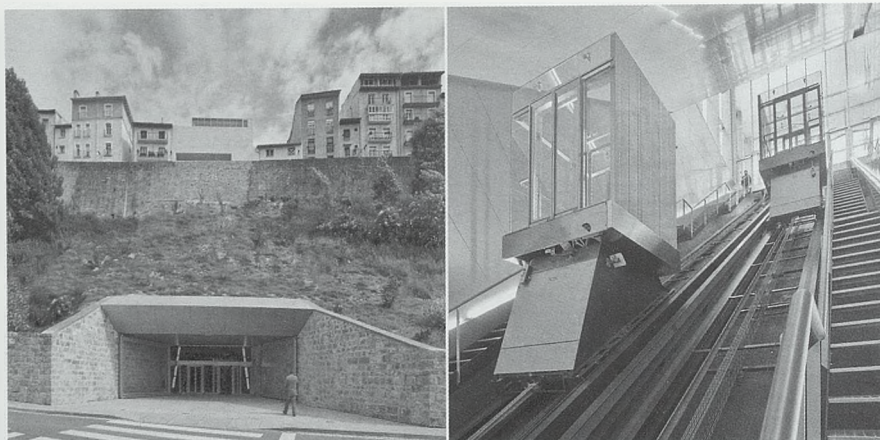
Nueva estación de autobuses y recuperación del Revellín de Santa Lucía de la ciudadela de Pamplona

se ha complementado con paneles y mesas interpretativas dotadas de infografías explicativas de la evolución del conjunto amurallado y de información en varios idiomas y sistema de lectura braille.

La muralla de Pamplona, en su día barrera por su función defensiva, es en la actualidad lugar de esparcimiento y elemento de integración del patrimonio cultural y medioambiental de la ciudad. El entorno próximo a la muralla se ha convertido en un punto de encuentro y nexo de unión de los barrios de la ciudad, en una muralla urbana adaptada a los nuevos tiempos que incorpora modernas dotaciones. Ha habido muchos debates y planes sobre cómo actuar en recintos amurallados, pero pocas ciudades han pasado del mundo de las ideas a la realidad. Pamplona ha conseguido un perfec-



Ciudadela de Pamplona



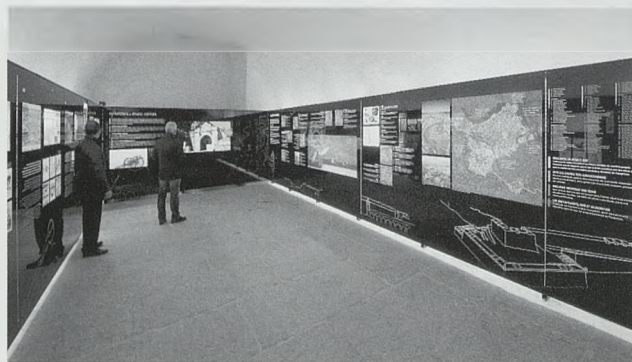
Elevadores urbanos Rochapea-Calle Descalzos (Cutillas)

to equilibrio entre conservación y funcionalidad. Los nuevos usos se han convertido en una oportunidad para la recuperación y enriquecimiento del paisaje urbano de la ciudad, así como para la investigación arqueológica y la restauración del monumento.

En resumen, más de veinte actuaciones con una inversión superior a los 80 millones de euros entre las que se incluyen algunas nuevas dotaciones e infraestructuras (estación de autobuses, estacionamientos subterráneos, centro de interpretación...) cuya integración se ha convertido en una oportunidad para posibilitar la investigación arqueológica y la restauración del monumento. Estas acciones fueron posible gracias a una búsqueda activa de recursos económicos concretados en la cofinanciación por parte del Gobierno de Navarra, del Gobierno de España y de la Unión Europea. El ayuntamiento no hubiera sido capaz de asumirlas por sus propios medios y además, muy probablemente, los ciudadanos no hubieran entendido que, existiendo otras necesidades en la ciudad, el consistorio las hubiera acometido en solitario.

Este esfuerzo fue reconocido con un doble galardón en la edición 2012 de los Premios de la Unión Europea de Patrimonio Cultural – Premios Europa Nostra: premio en la categoría de conservación y el premio especial del público.

Una vez conseguidos estos objetivos, y después de todo el trabajo y recursos invertidos, no se debía caer en la autocomplacencia y dejar que con



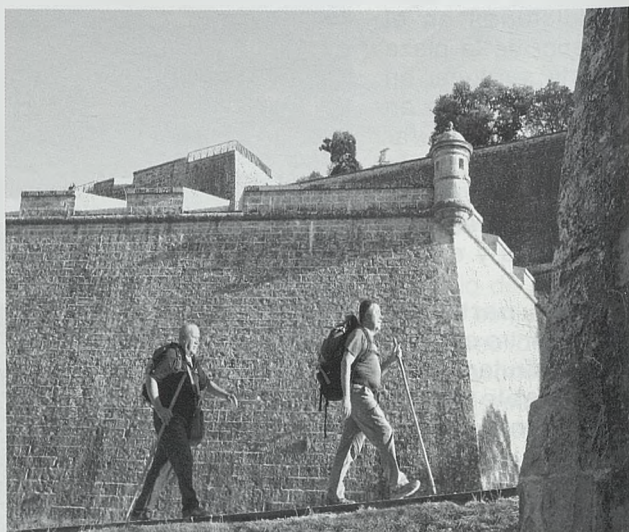
Fortín de San Bartolomé - Centro de Interpretación de las Fortificaciones de Pamplona (Prieto)

el paso del tiempo los agentes externos nuevamente causaran patologías en los lienzos y estructuras restaurados. Con este planteamiento se diseñó un *Plan de mantenimiento y conservación preventiva* basado en una metodología de trabajo sistemático que permite identificar, evaluar, detectar y controlar los riesgos de deterioro del monumento.

La realización de estos trabajos continuados en el tiempo es clave para la sostenibilidad del patrimonio y, por tanto, la única forma de evitar su rápido deterioro y la necesidad de acometer nuevamente complejas y costosas actuaciones. A finales de 2014 fueron adjudicados estos trabajos y hoy en día ya es una realidad la puesta en marcha de este plan, donde actuaciones relacionadas con la mejora de la accesibilidad, la señalización y la interpretación del monumento también están presentes.

DIMENSIÓN INTERNACIONAL DE LA ACTUACIÓN

El devenir del patrimonio militar ha sido común en la mayor parte de las ciudades que ocuparon un puesto relevante en la defensa de sus territorios. Con la aparición de las monarquías imperiales y absolutistas la idea de fortificación de ciudad se extiende a las fronteras donde se acaban emplazando los mejores y más modernos ejemplos en el arte de fortificar. La función defensiva de estas construcciones militares fronterizas permaneció hasta bien entrado el siglo XX mientras que en el interior de los países las murallas comenzaban a ser derribadas por resultar ineficientes y causa de problemas de hacinamiento e insalubridad.



Revellín de los Reyes por cuyo foso discurre el Camino de Santiago (Garzarón)

Esta condición de frontera no solo hizo que las ciudades se fortificaran para protegerse a sí mismas sino para resguardar la propia línea divisoria entre diferentes estados o territorios. Por ello, algunas construcciones militares, como es el caso de Pamplona, no pueden ni deben entenderse en su concepción más individual sino, a la vista de su implantación territorial, dentro de un conjunto más amplio. El caso que nos ocupa, el sistema defensivo pirenaico, está dotado de una colección de interesantes plazas fuertes a ambos lados de la frontera. La ciudad francesa de Bayona es una de ellas.

Bayona, ciudad hermanada con Pamplona desde 1960, ha tenido una historia paralela y sus ciudadanos han tenido idénticos sentimientos y aspiraciones hacia sus murallas: necesidad de defensa, imposibilidad expansiva, ansia de derribo y finalmente símbolo de su ciudad a conservar y potenciar. Bayona, castrum romano en su fundación, siempre fue una ciudad militar. Sus defensas estratégicas determinaron la evolución de la ciudad hasta comienzos del siglo XX.

Al igual que en Pamplona, la llegada de la Edad Moderna y la nueva artillería supone en Bayona una constante modificación de las murallas. En 1680 desembarca en la ciudad francesa el prestigioso ingeniero Sébastien Le Prestre de Vauban con el objeto de perfeccionar el recinto y construir una ciudadela de planta cuadrangular, que hoy en día sigue ocupando algunos cuerpos de élite del ejército francés. Las modificaciones previstas por Vauban se extienden hasta 1814.

En el siglo XX las fortificaciones pierden su función defensiva y constriñen una ciudad cada vez más populosa. Como Pamplona, Bayona ha vivido un proceso de ida y vuelta que en las últimas décadas ha tratado de recuperar el patrimonio fortificado, restaurándolo y aprovechando su presencia para crear dotaciones complementarias. Hoy conserva muestras de arquitectura militar (siglos IV a XIX) integradas plenamente en el tejido urbano y a menudo convertidas en interesantes intervenciones como es el caso del campus universitario junto al río Nive.

No puede negarse que el patrimonio es una expresión visible de nuestra cultura e historia europea común, un testimonio tangible de nuestras raíces sin el cual nuestro presente se empobrecería y nuestro futuro se volvería estéril. Como tal, es un elemento esencial de nuestra identidad local, regional, nacional y europea⁵.



Ciudadela de Bayona

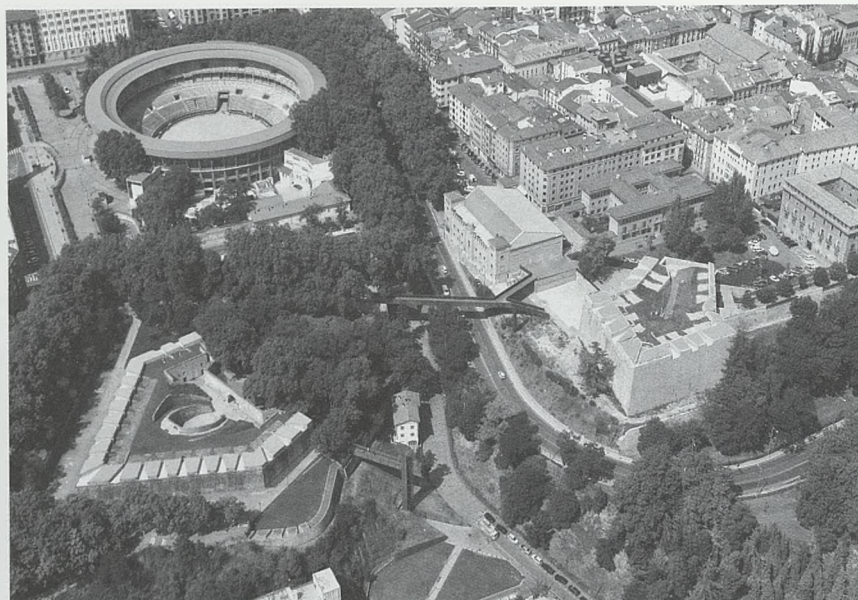
Este punto de vista, por el cual es difícil entender el patrimonio fortificado desde la individualidad, ha propiciado que Pamplona y Bayona puedan beneficiarse de financiación de la Unión Europea. Ambas ciudades han emprendido unidas, a través del proyecto *FORTIUS, Proyecto de valorización turística y cultural del patrimonio fortificado de Pamplona y Bayonne*, un camino enfocado a la comprensión conjunta de su patrimonio defensivo, generando un sentido de identidad y de cohesión que les sirva para consolidar el sentimiento de pertenencia a la Unión Europea de sus habitantes. El proyecto *FORTIUS* se enmarca dentro del Programa Operativo de Cooperación Territorial España – Francia – Andorra [POCTEFA] promovido por la Comunidad de Trabajo de los Pirineos [CTP] y cuenta con la financiación de los Fondos Europeos para el Desarrollo Regional [FEDER].

FORTIUS, EL PATRIMONIO FORTIFICADO COMO OPORTUNIDAD PARA LA INNOVACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICO

El proyecto *FORTIUS* nació con la mirada puesta en el desarrollo económico y el fomento del empleo en las ciudades hermanas de Pamplona y Bayona, apro-

sed as a necessary precondition of integration and a vital instrument of societal development. Our cultural heritage has, first and foremost, an important political significance for Europe today. Heritage is a visible expression of our common European culture and history, a tangible testimony of our roots without which our present would be impoverished and our future would become sterile. As such, it is an essential element of our local, regional, national and European identity. The knowledge and the understanding of the "unity in diversity" of Europe's shared cultural heritage contribute fundamentally to the development of a sense of European citizenship and a sense of belonging, as indispensable cohesive factors in the on-going process of European integration". Positon Paper of Europa Nostra, the Pan-European Federation for Cultural Heritage, Bergen, Europa Nostra, 2005.

5.- "Heritage today can provide more than an argument for beauty and certainly more than an attraction to travellers. It should be reali-



Fortin de San Bartolomé (izda.) y baluarte de Labrit (Dcha.), pasarela peatonal y ascensor urbano 2014 (Prieto)

vechándose de la oportunidad que les brindaba el patrimonio fortificado y la búsqueda de su capitalización y gestión sostenible. La candidatura presentada en el año 2011 a la convocatoria del Programa Operativo de Cooperación Territorial España – Francia – Andorra [POCTEFA] se centró en seis objetivos principales:

1). Promover el conocimiento y el reconocimiento del valor de los recintos fortificados de ambas ciudades, con la mirada puesta en la obtención de la dimensión social que merecen.

2). Contribuir a la restauración completa de los conjuntos fortificados de Pamplona y Bayona, actuando en los últimos elementos de ambas fortificaciones que requerían una actuación importante. En el caso de Pamplona, el Baluarte de Labrit y el frente de la Magdalena; y, en el caso de Bayona, el Bastion Royal [Baluarte Real].

3). Aumentar el valor cultural y turístico de Pamplona y Bayona a través de su patrimonio militar.

4). Crear productos turísticos de calidad en torno a los recintos fortificados, que puedan configurar una ruta turística llamativa y con potencial, contribuyendo a la gestión sostenible de estos conjuntos monumentales.

5). Complementar el atractivo turístico y cultural de la zona occidental pirenaica.

6). Fortalecer e intensificar la cooperación transfronteriza entre Pamplona y Bayona y sus respectivas áreas de influencia, aproximando a sus ciudadanos y agentes económicos, sociales e institucionales.

La financiación del proyecto fue aceptada en febrero de 2012, procediéndose a la firma del correspondiente convenio con la presidencia de la Comunidad de Trabajo de los Pirineos el día 4 de junio de 2012. Desde entonces, y con el objeto de lograr estos objetivos, el proyecto se ha ido concretando y desarrollando en las siguientes acciones:

1. Restauración de elementos patrimoniales

Se ha completado la restauración del conjunto fortificado de Pamplona actuando en los últimos elementos del mismo que, por su estado de conservación, requerían una actuación de alcance importante: el baluarte del Labrit y la cortina del frente de la Magdalena.

El baluarte del Labrit es, junto al del Redín, el elemento más antiguo del recinto amurallado de Pamplona que se conserva. Sus orígenes datan en torno a 1540 y, como punto de inflexión entre los frentes de la Magdalena y de la Tejería, defendía una de las zonas más expuestas a ataques enemigos de la plaza. El derribo del frente de la Tejería en 1920 provocó diferentes patologías en la cimentación del baluarte y en la estabilidad de sus lienzos. Como consecuencia de



Baluarte de Labrit: Gola (Izda.) y paso interior (Dcha.)

este derribo, en torno a los años 50, se construyó un nuevo acceso mediante una escalinata adosada a la plataforma superior del baluarte que modificó su configuración original, lo que dificultaba su entendimiento e interpretación.

Con la actuación proyectada se ha eliminado este acceso devolviendo a la gola su aspecto y perfil original, habilitándose otro nuevo en el extremo contrario de ésta próximo al lugar del acceso inicial. Durante la ejecución de estas obras, en lo que parecía una caserna debajo del baluarte de Labrit, se descubrió una comunicación entre la ciudad y la zona de extramuros que había sido tapiada pasando durante más de un siglo totalmente desapercibida. Se ha procedido también a eliminar toda la vegetación que cubría los lienzos del frente de la Magdalena.

Al mismo tiempo, en la ciudad de Bayona se ha procedido a la restauración del Bastion Royal [Baluarte Real] y su entorno. Al igual que en el Baluarte del Labrit, se han realizado labores de desbroce, rejuntado y limpieza de los paramentos pétreos. La parte superior del baluarte incorpora un mirador con vistas a la ciudad al que se accede a través de un ascensor urbano.

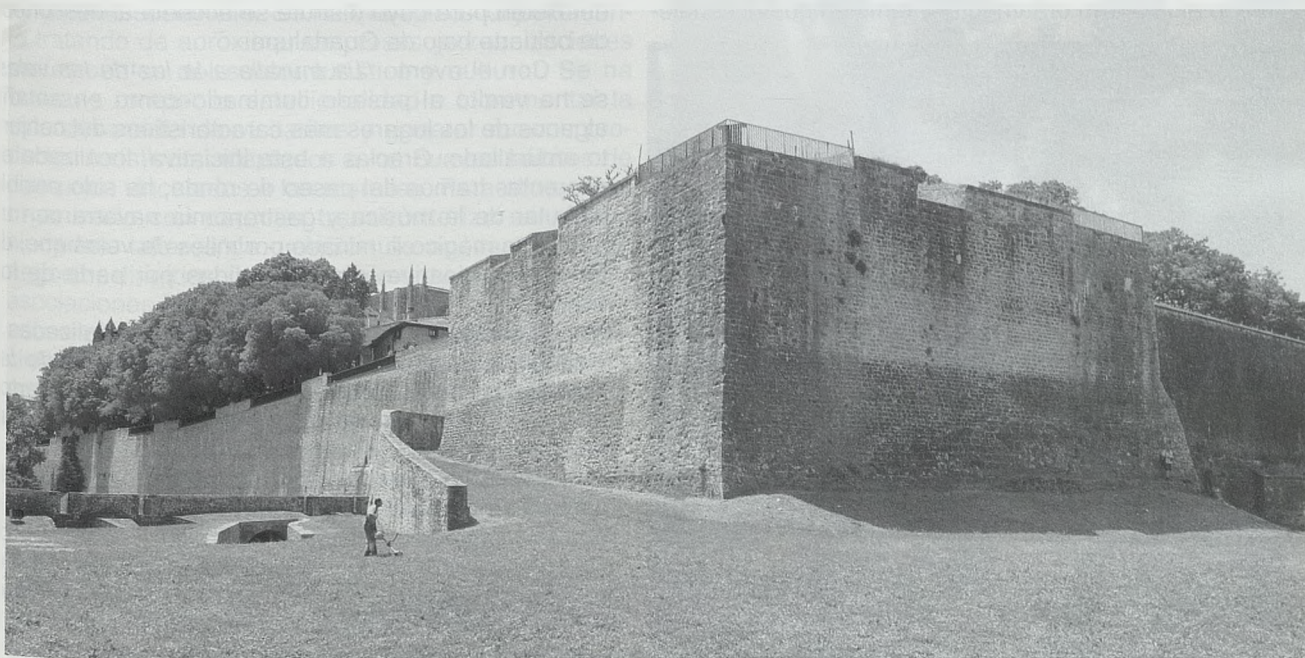
2. Plan de paisajismo y gestión sostenible

Se ha trabajado en un plan de gestión paisajística a través del cual ha sido posible definir directrices y

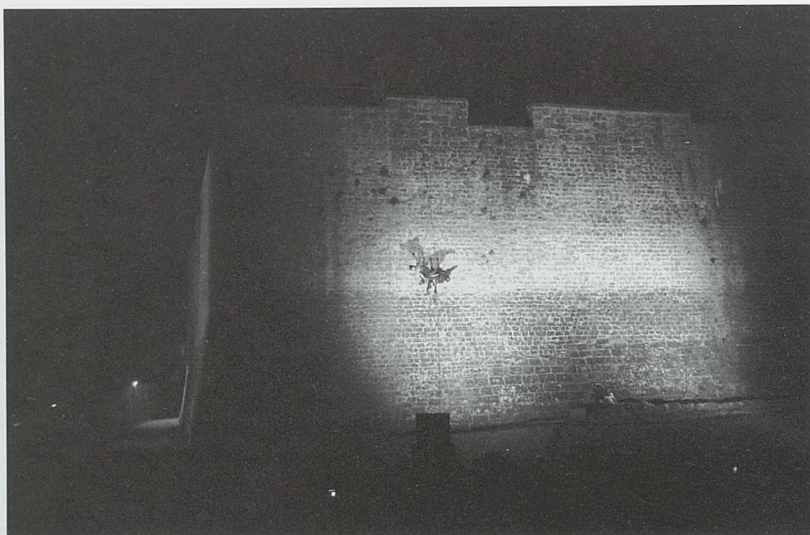


Ciudadelarte - Concierto en el interior de la Ciudadela (Garzarón)

crear herramientas para la protección, gestión y adecuación del paisaje integrado por el patrimonio fortificado, su entorno natural y los usos culturales y urbanos. Dicho plan, llevado a efecto inicialmente en el frente de la Magdalena, permite generar pautas para la toma de decisiones en la gestión sostenible de estos elementos y ayuda a obtener parámetros de calidad en dicha gestión de cara a futuras intervenciones. Esta primera actuación en el recinto amurallado de Pamplona es extrapolable al de Bayona o a cualquier otro conjunto fortificado de características similares. A través del mismo se ha posibilitado el mantenimiento integral preventivo del monumento.



Frente de la Magdalena y Baluarte del Redín



La muralla en danza Danza vertical sobre los lienzos del baluarte del Redín

La actuación más importante se ha centrado sobre la masa arbórea, según criterios paisajísticos y de gestión del propio arbolado. Para ello se ha identificado el arbolado y se han definido agrupamientos analizando estado y densidades. Se ha procedido al apeo de arbolado de especies no adecuadas o que formaba parte de agrupamientos muy densos y a la eliminación del arbolado más próximo a la muralla. Se han plantado nuevos ejemplares de árboles siguiendo las directrices paisajísticas y de gestión previstas en el proyecto.

Esta actuación ha permitido también la mejora de las conexiones peatonales gracias a la creación de un nuevo camino próximo al lienzo de la muralla de tal manera que el acceso que atraviesa la caserna recuperada en las obras de restauración del Baluarte de Labrit pueda ser utilizado por los peatones. Se ha instalado alumbrado ornamental y también nueva señalé-



La muralla a la luz de las velas (Garzarón)

tica accesible con información sobre el recinto amurallado para posibilitar recorridos culturales autoguiados.

3. Programación cultural y oferta turística vinculados a las murallas.

Durante los tres últimos años [2012, 2013 y 2014] se han realizado multitud de eventos en el marco del proyecto FORTIUS. El conjunto amurallado de Pamplona, y especialmente su Ciudadela, se ha convertido más que nunca en un espacio para la cultura. Fruto de la colaboración público-privada se ha consolidado, como evento que a mediados de junio da la bienvenida al verano, el "Tres Sesenta Festival" que en sus tres ediciones ha sido capaz de atraer a los mejores exponentes de la música indie. La mayor

parte de la programación estival del Ayuntamiento de Pamplona ha tenido lugar en el entorno amurallado bajo la denominación "Ciudadelarte". Se han programado jornadas gastronómicas bajo la denominación "Ciudadela Gourmet", un ciclo de conciertos "Tardes de Ciudadela" en el que a lo largo de todas las tardes del verano se ha combinado jazz, flamenco, música indie, música fusión, música italiana y música francesa; exposiciones de fotografía, pintura, escultura y dibujo en el interior de los edificios que se conservan en la Ciudadela: Polvorín, Pabellón de Mixtos, Horno y Sala de Armas.

También se han realizado actividades que han permitido descubrir espacios, hasta el momento inaccesibles, a lo asistentes. Es el caso del ciclo "La muralla en danza" formado por sesiones de danza vertical desarrolladas sobre los lienzos del Baluarte del Redín para cuyo disfrute se accedía al desconocido baluarte bajo de Guadalupe.

Con el evento "La muralla a la luz de las velas" se ha vuelto al pasado iluminado como en antaño algunos de los lugares más característicos del conjunto amurallado. Gracias a esta iniciativa, localizada en diferentes tramos del paseo de ronda, ha sido posible disfrutar de la música y gastronomía navarra con un ambiente mágico iluminado por miles de velas que, de forma participativa, eran prendidas por parte de los asistentes.

También se han realizado visitas teatralizadas y visitas guiadas para conocer "Los secretos de las murallas", emocionantes paseos guiados por expertos que abren las puertas al visitante de lugares que hasta el momento habían permanecido cerrados.

En octubre de 2013 se conmemoró el segundo centenario del final de la Guerra de la Independencia con una recreación histórica del "sitio y liberación de Pamplona" por las tropas españolas e inglesas. Se dieron cita recreadores procedentes de Francia, Inglaterra y de diferentes puntos de España. En el interior de la Ciudadela se instalaron campamentos napoleónicos y aliados, además hubo desfiles de tropas, simulación de

combates entre tropas aliadas e imperiales, con infantería, caballería y artillería.

De forma paralela, el Ayuntamiento de Bayona ha programado varios festivales en el entorno amurallado. Es el caso de: “*Música en los jardines*” combinando música, literatura y arte; “*Viernes en las murallas*” con visitas guiadas y conciertos junto a las fortificaciones en los meses de julio y agosto; así como aprovechando las “*Jornadas Europeas del Patrimonio*” se programaron visitas al patrimonio oculto y conferencias sobre patrimonio fortificado. La difusión de esta programación se ha realizado conjuntamente por las dos ciudades compartiendo los mismos soportes.

Hay que reconocer que los ciudadanos se han volcado con su asistencia a todos estos eventos llegándose a apreciar una mejora en los indicadores turísticos en lo referido a visitas y pernотaciones en las ciudades hermanas. Además, con estas acciones se ha podido comprobar la demanda existente, y el éxito que ello representa, por parte de ciudadanos y turistas para acercarse y conocer de una forma diferente el patrimonio defensivo. En el fondo se trata de que los participantes en estas actividades puedan disfrutar de una experiencia única, de que se sientan parte de la historia del monumento.

4. Innovación empresarial

Estas acciones han tenido como objetivo crecer con las murallas fomentando principalmente la innovación empresarial en torno al patrimonio fortificado y su gestión sostenible. Se ha trabajado conjuntamente tratando de aproximar empresas y organizaciones profesionales del sector turístico y cultural. Se ha buscado romper la estacionalidad e incrementar la estancia media de visitantes y generar nuevos productos turísticos, adaptados a los nuevos hábitos de consumo, vinculados a las murallas. Para ello se han organizado con carácter transfronterizo en ambas ciudades: talleres de creación de nuevas ideas de negocio, dirigidos fundamentalmente a empresas y asociaciones empresariales; y talleres de formación y conocimiento de las fortificaciones, dirigidos a instituciones y asociaciones preocupadas por impulsar y promocionar el patrimonio fortificado desde el punto de vista cultural y social.

En el año 2013 se realizó un *press-trip*⁶ con periodistas de la zona de influencia de Bayona a Pamplona y viceversa. Dichos medios de comunica-



Recreación Histórica Sitio y Liberación de Pamplona

ción elaboraron reportajes sobre los lugares de interés de las dos ciudades. También se han realizado en 2014 *fam-trips*⁷ con empresarios de ambas ciudades con el objeto de presentar y poner a la venta sus productos en la ciudad hermana. Y para los amantes del *running* se ha creado y promocionado un circuito a lo largo del paseo de ronda y de los fosos de las murallas.

5. Investigación y difusión del valor cultural y turístico de las ciudades fortificadas

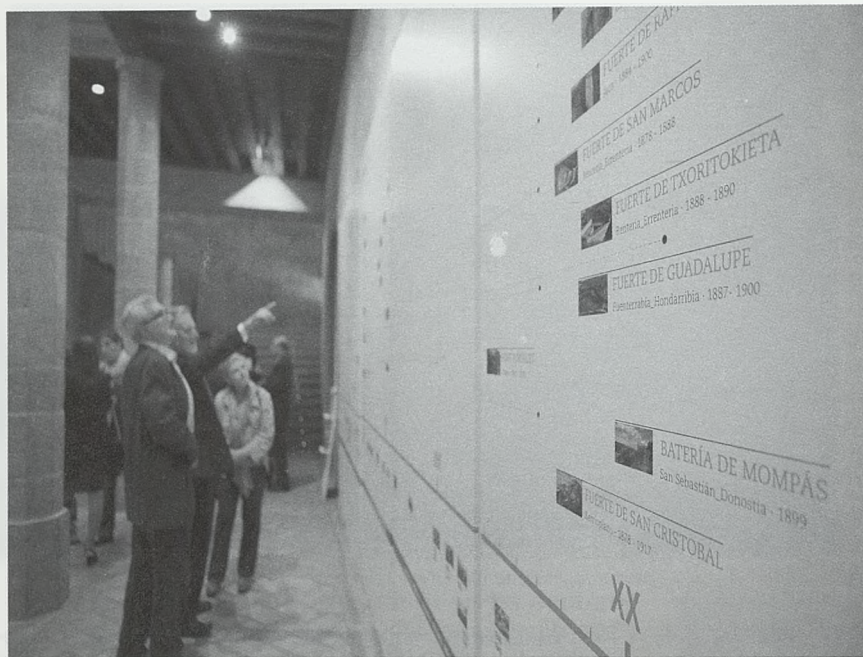
Se ha trabajado para mejorar el posicionamiento y el papel dinamizador de Pamplona y Bayona en la difusión del valor turístico y cultural del patrimonio for-



Venta de productos típicos de Bayona en la Ciudadela de Pamplona (Garzarón)

6.- Un *press-trip* es un viaje al que asisten periodistas que representan a un medio de comunicación específico. El objetivo es dar a conocer un lugar sobre el que, posteriormente, se escriba un reportaje para el periódico, revista, radio o televisión que represente cada periodista.

7.- Un *fam-trip* es un viaje de familiarización o de cortesía que se ofrecen a periodistas, operadores turísticos, agencias de viajes u otros agentes para que puedan vivir la experiencia de un destino turístico en primera persona.



Exposición BASTIONS Fortalezas del Pirineo (Garzarón)

tificado a través de tres ejes principales: encuentros temáticos y un congreso internacional relacionados con las diferentes dimensiones del patrimonio fortificado que se han celebrado de Pamplona; una exposición itinerante denominada "BASTIONS – Fortalezas del Pirineo" centrada en el sistema defensivo pirenaico del que forman parte las dos ciudades; y la divulgación del valor histórico y cultural del patrimonio fortificado con publicaciones dirigidas tanto al público adulto como al público más joven.

Este proyecto no ha sido ajeno a la penetración exponencial de las nuevas tecnologías y redes sociales. Como una de las primeras acciones se desarrolló el sitio web www.fortiuspamplonabayonne.eu⁸ donde es posible acceder a información tanto del propio proyecto como de las ciudades que lo integran.

Las acciones del proyecto FORTIUS han sido posibles gracias a la financiación de la Unión Europea que ha aportado un 65% de su coste elegible. En total, las ciudades de Pamplona y Bayona se han beneficiado a través del POCTEFA de 3,1 millones de euros subvencionados por los Fondos Europeos para el Desarrollo Regional [FEDER].

ALGUNAS CONCLUSIONES Y LECCIONES APRENDIDAS

De la experiencia de estos intensos años de investigación, planificación, debate, restauración, programación de actividades, promoción, etc., primero de forma individual y después trabajando de forma conjunta Pamplona y Bayona, y una vez llegado a la

8 Además, el proyecto FORTIUS ha permitido el rediseño y mejora del sitio web destinado en exclusiva a las murallas de Pamplona www.murallasdepamplona.es

recta final del proyecto FORTIUS, parece oportuno recopilar las principales conclusiones y lecciones aprendidas en este periodo. La mayor parte de ellas fueron objeto de mención y debate en el *Congreso Internacional sobre Patrimonio Fortificado: Gestión y Desarrollo y Sostenible [International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development]* celebrado en Pamplona los días 15-17 de octubre de 2014, como una de las últimas acciones del propio proyecto.

Este congreso se convirtió en un foro para el debate e intercambio de experiencias sobre el patrimonio militar construido y su preservación e integración en las ciudades. Se contó con la presencia de 140 expertos repartidos en veinte nacionalidades [Estados Unidos, México, Puerto Rico, Cuba, Argelia, Croacia, Serbia, Hungría, Polonia, Países

Bajos, Grecia, Turquía, Irlanda, Gran Bretaña, Francia, Portugal, Malta, Alemania, Italia, Grecia y España] entre los que se encontraban personalidades de ámbitos tan diversos como la arquitectura, la historia, la restauración, el paisajismo, la arqueología, la gestión, la comunicación, el turismo, la cultura, etc., pero todos relacionados de alguna u otra manera con el patrimonio cultural y, especialmente, con el patrimonio militar.

Las reflexiones y conclusiones finales pueden clasificarse en tres grandes bloques: sobre el significado, la intervención y el futuro del patrimonio militar:

1. Sobre el significado del patrimonio militar:

- Las fortificaciones forman parte de la vida cotidiana de las ciudades. Es imposible entender las mismas sin entender su recinto amurallado, aun cuando éste haya podido ser demolido. Éstas siguen permaneciendo de alguna manera en el subconsciente colectivo, puesto que fue dentro de ellas donde se incubó y desarrolló la ciudad primigenia y, por consiguiente, su *ADN urbano*⁹.

- La conservación del patrimonio, en especial del defensivo, y su salvaguarda se enfrenta a problemas nuevos y complejos. La degradación del mismo no es sólo consecuencia del envejecimiento de los materiales o de las acciones ambientales. Factores tales como la contaminación, el cambio climático, la pobreza, la religión, el turismo, la mercantilización, las ideologías, entre otros, se encuentran ahora en la vanguardia para el surgimiento de nuevos enfoques, inquietudes y visiones sobre el mismo. Sin embargo,

9.- MORENO PERALTA, S., "El nuevo rostro de Melilla la Vieja", Proceedings from the *International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development*. Pamplona, 15-17 October, Ayuntamiento de Pamplona, 2015.



Acto de apertura del Congreso Internacional sobre Patrimonio Fortificado (Garzarón)

hoy en día es incuestionable el valor patrimonial, medioambiental, social, cultural, turístico, económico, pedagógico, etc. que tienen los recintos fortificados. Por esta razón, y para permitir que futuras generaciones disfruten del él, es necesario que particulares e instituciones públicas se vuelquen para protegerlo.

- La antigua ciudad amurallada viene al rescate de la ciudad moderna. La ciudad se renueva y moderniza precisamente con lo que antes rechazaba. Las fortalezas han pasado de ser un centro de poder para la defensa a ser un centro del poder de los ciudadanos, se han convertido en un espacio de relación, de ocio y de vida.

2. Sobre la intervención en el patrimonio militar:

- Como paso previo a un plan actuación y/o de gestión del patrimonio fortificado es fundamental conocerlo bien. Los estudios previos y la documentación son la herramienta que permitirá acertar en la intervención. Conocerlo bien posibilitará asimismo una correcta interpretación evitando actuaciones que escondan los valores del edificio y dificulten su lectura¹⁰.

- Es necesario mantener y actuar en el patrimonio fortificado. Hay que pasar de la idea a la acción. Para ello es fundamental un enfoque estratégico orientado a la acción en contraposición a aquellos organismos que siguen debatiendo sobre cómo actuar en su patrimonio mientras sus monumentos siguen deteriorándose.

10.- El adecuado y riguroso conocimiento es la primera de las ocho recomendaciones (conocimiento, paisaje cultural, arquitectura defensiva y poblamiento, función y uso, difusión, aplicación y desarrollo, y metodología) que forman parte de la *Carta de Baños de la Encina [Jaén] para la Conservación de la Arquitectura Defensiva de España* aprobada por el Consejo de Patrimonio Histórico, 2006.

rándose. Es probable que se pueda llegar a cometer algún error pero desde luego el mayor fracaso es no actuar y dejar que, como consecuencia de la inacción, el patrimonio se arruine.

- El uso o reuso del patrimonio militar asegura su preservación. Hay que intentar dotar al patrimonio fortificado de aquellas actividades, compatibles con su integridad y autenticidad, que aporten los medios económicos necesarios para que sean sostenibles. Hay que pensar antes de actuar. No sirve de nada restaurar y luego pensar en su uso.

- Dotar a los conjuntos amurallados de mejoras funcionales en ámbitos como vivienda, dotaciones, espacios públicos y movilidad-accesibilidad están consiguiendo que la vida vuelva

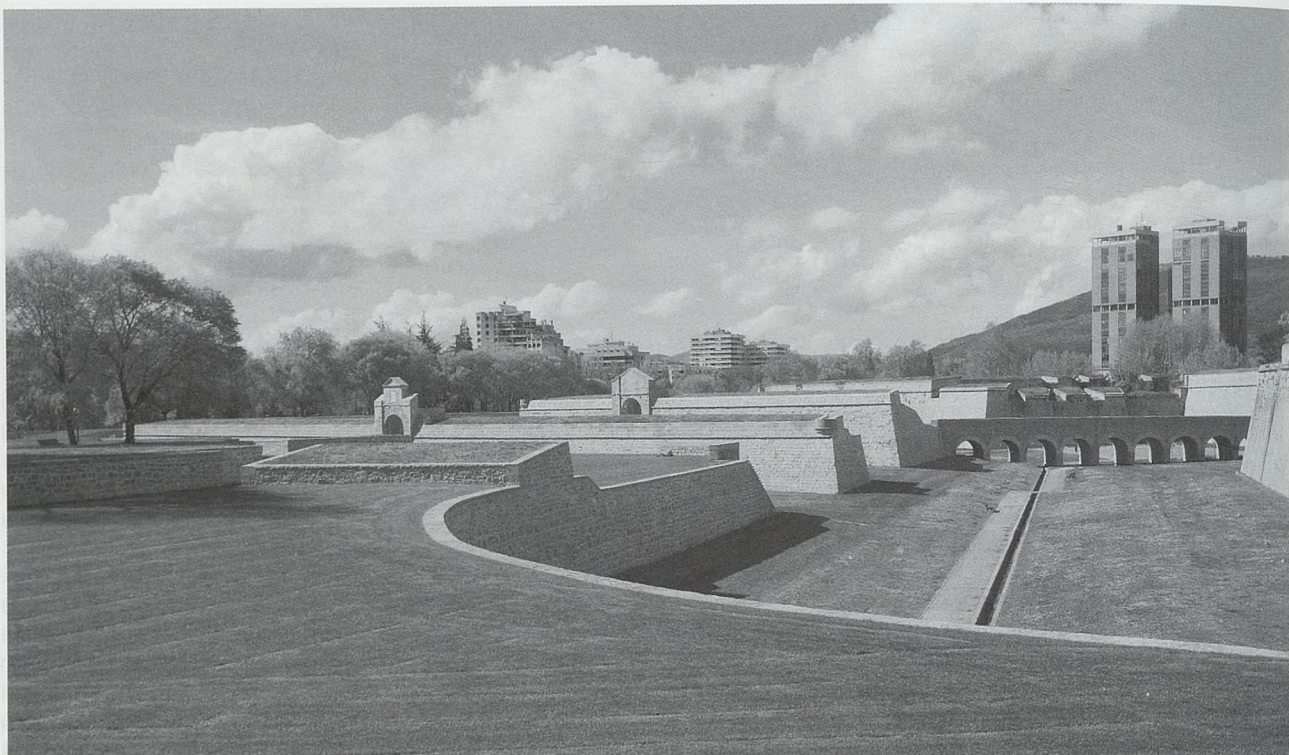
a estos recintos en muchas ocasiones abandonados. El uso garantizará que los ciudadanos se acerquen a las antiguas murallas, que las sientan y que se apropien verdaderamente de ellas al encontrar un patrimonio vivo.

- El patrimonio militar forma parte indisoluble del paisaje cultural y/o paisaje urbano histórico en el que se inserta. Las actuaciones deben realizarse con el máximo respeto al bien y al propio paisaje. La incorporación de usos o actividades que estén ligados a las propias tradiciones de los territorios servirá para reforzar estas integraciones.

3. Sobre el futuro del patrimonio militar:

- Las fortificaciones unen, son de algún modo la globalización del pasado. Cualquier avance significativo en la poliorcética era inmediatamente traspasado a lugares lejanos tanto continentales como de ultramar. Por otro lado, en los espacios fronterizos las fortalezas tuvieron sentido en cuanto que formaban parte de un conjunto, de un sistema fortificado complejo. ¿Y por qué no ahora? Esta visión de conjunto nos apunta a la importancia del trabajo en red y, por qué no, al trabajo en red de redes. Pensando juntos, trabajando juntos, se pueden conseguir mayores y mejores oportunidades. Al igual que ocurría cuando estas construcciones cumplían su función, hoy en día es posible aprovechar y maximizar las cualidades de cada uno de los integrantes de una red de tal manera que sus fortalezas se repliquen en los otros miembros y sus debilidades se disminuyan gracias a las fortalezas del resto. Es también, por ello, fundamental generar una conciencia de patrimonio cultural fortificado enriquecido por su diversidad.

- La imagen tradicional de frontera que separa debe convertirse en un puente de unión. No se puede



Revellín y Contraguadía de Santa Isabel y Puerta de Socorro de la Ciudadela (Buzunariz)

obviar que la frontera es un lugar de historia común. Por ello sería provechoso que el patrimonio monumental fronterizo de un estado compartiese el programa de difusión del estado o territorio vecino. Ambos obedecieron a una misma circunstancia histórica y, en consecuencia, ambos constituyen una unidad patrimonial enriquecida por una variedad de soluciones técnicas particulares¹¹. Son las dos caras de una misma moneda y, por lo tanto, el discurso de un lado es el mismo que el del otro.

- El trabajo en red es importante para financiar actuaciones de conservación y puesta en valor. Para ello, los programas de cooperación transfronteriza representan una estupenda oportunidad. Un caso de éxito es FORTIUS, proyecto para la valorización turística y cultural del patrimonio fortificado de Pamplona y Bayonne, que ha calado en los habitantes de estas ciudades hasta el punto de convertirse en marca de todo aquello que acontece en torno a sus murallas. El ciudadano ya no quiere conocer de manera tradicional el patrimonio, quiere consumir experiencias únicas, quiere emociones, quiere sentirse parte de la historia.

- El patrimonio es un medio de cohesión social. Mirar juntos el futuro, pensar juntos, trabajar juntos... En definitiva, sumar esfuerzos es básico para conseguir tener un patrimonio fortificado vivo.

11.- ALFARO GUIXOT, J.M., "Las fortalezas catalanas hoy y mañana", El patrimonio fortificado pirenaico [s. XVI-XIX], Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2014, pp. 141-165.

BIBLIOGRAFIA

- Echarri, V. (2000) Las murallas y la ciudadela de Pamplona. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Elizalde, E. (2012) Pamplona Plaza Fuerte 1808-1873. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona
- Gutierrez, R. et al. (2013) Pamplona, el valor universal de sus fortificaciones. La ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona
- Madrazo, P. (1886) España. Sus monumentos y arte. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño, tomos I y II. Barcelona: Cortezo.
- Martinena, J.J. (2003) Historias del viejo Pamplona. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Martinena, J.J. et al. (2010) Fortificaciones de Pamplona: pasado, presente y futuro. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Martinena, J.J. (2011) La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Martinena, J.J. et al. (2014) El patrimonio fortificado pirenaico [s. XVI-XIX]. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Maya, E. et al. (2013) Fortificaciones de Pamplona. Ciudades amuralladas: lugares para vivir, visitar e innovar. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.
- Oslé, L.E. et al. (2012) Fortificaciones de Pamplona. La vida de ayer y hoy en la ciudad amurallada. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona
- Prieto, J.L. et al. (2014) La Ciudadela de Pamplona. Memoria histórico-descriptiva de José Luis Prieto Gracia de 1965. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona
- Valdenebro, J.V. et al. (2011) San Bartolomé Fort. Interpretation Centre for the Pamplona Fortifications. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

El Palacio de los Reyes de Navarra en Pamplona, Sede del Archivo Real y General

Gobierno de Navarra

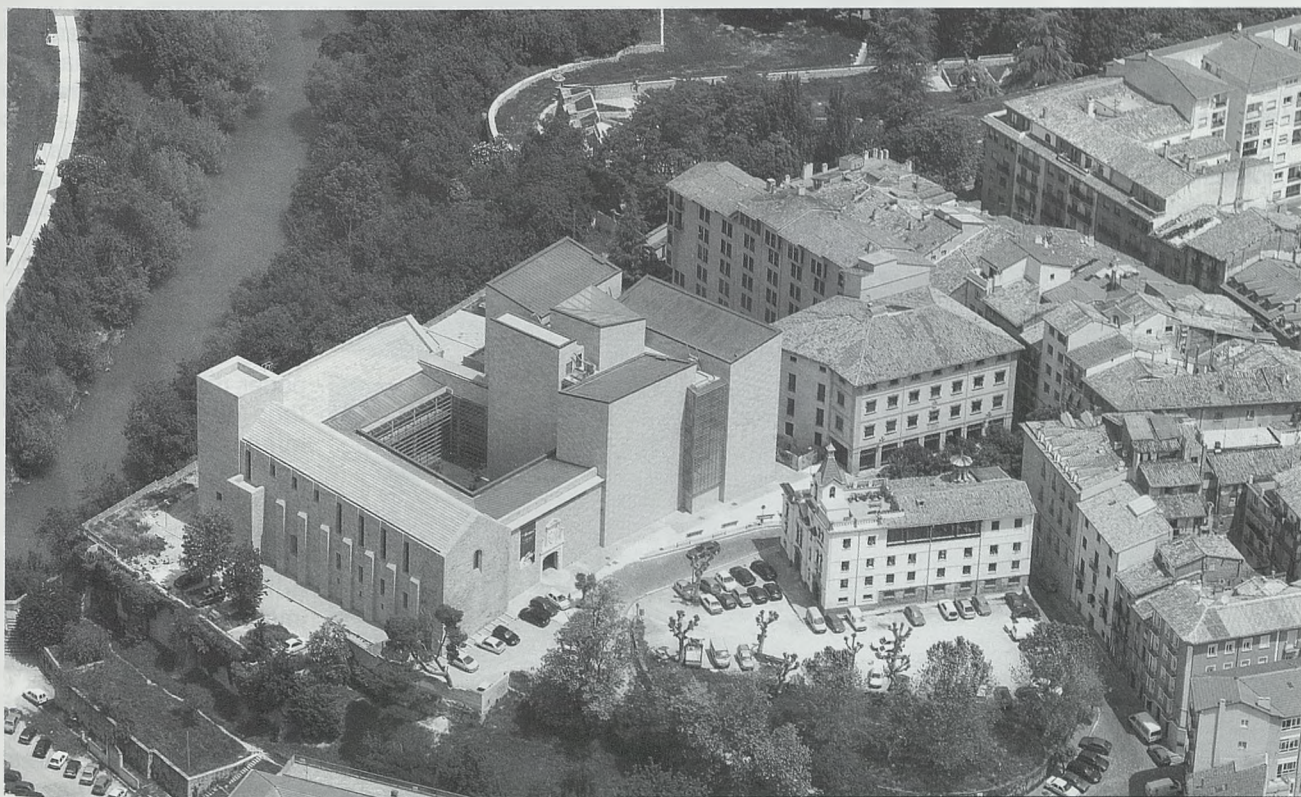
Summary:

Following its construction in the 12th century, the historical building was first the seat of the Kings of Navarra and the kingdom's bishops, and later a viceroy's palace and military command centre. It fell into a state of disrepair but was recently refurbished under a singular restoration and rehabilitation project sponsored by the Government of Navarra under the direction of the renowned Navarrese architect Rafael Moneo. Since the conversion was completed in 2003 the building has been home to the new Royal and General Archives of Navarra.

En marzo de 2003, los Reyes de España D. Juan Carlos y Dña. Sofía inauguraron la nueva sede del Archivo Real y General de Navarra, habilitada en el antiguo palacio que los Reyes de Navarra tuvieron en la capital de su Reino, Pamplona. El edificio histórico, que desde su construcción en el siglo XII, fue sede real y episcopal, palacio virreinal y sede de Capitanía y del Gobierno Militar, había atravesado últimamente varias décadas de abandono, de las que fue rescatado por un singular proyecto de restauración y rehabilitación, promovido por el Gobierno de Navarra, bajo la dirección del arquitecto navarro Rafael Moneo.

Tras concluir las obras y la ubicación en él de

los fondos del Archivo de Navarra, el Gobierno de la Comunidad Foral editó un libro de prestigio titulado "El Palacio Real de Pamplona" sobre el pasado y el presente de este edificio, con especial detenimiento en su último proceso de recuperación y transformación en sede del Archivo. Los historiadores Javier Martínez Aguirre y Juan José Martinena, los arqueólogos María Ángeles Mezquíriz, Fernando Cañada, María Inés Tabar y Mercedes Unzu y los arquitectos Rafael Moneo y Javier Sancho, describieron minuciosamente la historia y la realidad actual de tan emblemático edificio. Un resumen del contenido escrito y gráfico de esta obra se ofrece a continuación para dar una idea del interés que suscita este conjunto histórico.



Vista aérea de la sede del Archivo de Navarra, en el antiguo Palacio Real de Pamplona

UN PALACIO DEL SIGLO XII

Los trabajos preparatorios de la restauración, llevados a cabo en la segunda mitad de la década de 1990, consistieron en el derribo de añadidos de las épocas más recientes, y permitieron constatar que ocultos o disfrazados o desordenadamente perforados y recrecidos, los muros y bóvedas construidos en el siglo XII habían conservado la mayor parte de sus alzados. Así, se pudo descubrir y analizar un conjunto singular, no sólo el más antiguo edificio en pie de la capital navarra, sino también uno de los más interesantes complejos de arquitectura civil española de aquella época.

El Palacio Real, denominado también Palacio de San Pedro o Palacio de la Navarrería, entra en la historia en los años finales del reinado de Sancho VI el Sabio (1154-1194). Por un documento posterior se sabe que el conjunto constaba de palacios, "con su capilla, su granero y despensa, con todas sus cubas y otras vasijas y con las restantes pertenencias"

El palacio fue donado por Sancho VII el Fuerte a la Iglesia de Pamplona en 1198, en reconocimiento de los múltiples servicios prestados, y en especial por los 70.000 sueldos que el obispo puso a disposición del monarca cuando los reyes de Castilla y Aragón intentaron arrebatarle el reino. A raíz de esta donación, se generaría un pleito entre reyes y obispos que duraría varios siglos.

Mientras los reyes permanecieron – como fue frecuente entre 1234 y 1361- en sus territorios franceses, el asunto no pasó a mayores, pero se reavivó cada vez que decidieron reivindicar sus propiedades o residir con asiduidad en el reino navarro, y también cada vez que podía convertirse en arma de batalla en el conflicto entre las temporalidades de la mitra y la corona.

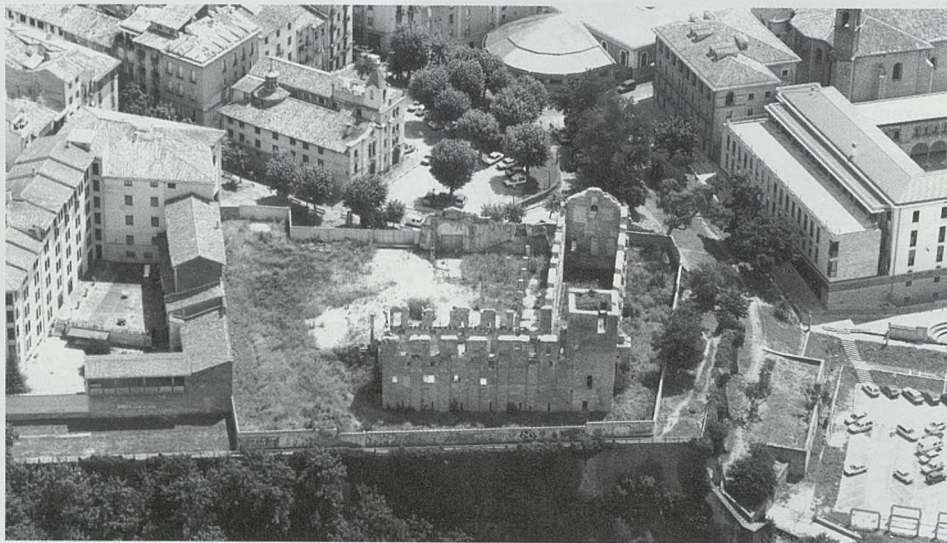


El antiguo palacio medieval, en la fase de eliminación de añadidos posteriores

La edificación del palacio pamplonés concuerda con el programa de reestructuración del reino llevado a cabo por Sancho VI el Sabio. Este monarca emprendió una política de consolidación -que ha sido detalladamente analizada por el historiador Ángel Martín Duque- que adquirió proyección externa al introducir la nueva intitulación de *rex Navarrae* frente a la anterior de *Pampilonensium rex*. En este marco, se sitúa la construcción del Palacio Real en la más importante población del reino, la que hasta entonces le había dado nombre, la antigua *civitas regia* donde había surgido la monarquía.

El nuevo palacio pudo concebirse como un instrumento más, de específica significación, dentro de este objetivo. La nueva concepción territorial de la soberanía del monarca, paralela a la que se fraguaba en espacios cercanos (Gascuña, Cataluña, etc.) se completaría de este modo con la creación de un centro de poder en el corazón del dominio, reforzando así la línea de la consolidación de las capitales detectada en la Europa del siglo XII.

Estas circunstancias muestran al Palacio Real de la Navarrería como producto de una concepción del poder más que como resultado de una recepción de influencias artísticas o de imitación de un modelo arquitectónico, lo que cuadra perfectamente con la simplicidad ornamental del edificio, unida al carácter imponente de su fábrica. En este sentido, incluso la elección del material se muestra definitoria: el rey quiso alzar una gran obra de piedra sillar, hasta entonces reservada en el reino navarro a las obras



Vista del recinto en la fase de descubrimiento de los restos románicos

religiosas. Como dice Erlande Brandenburg " en la Edad Media donde la simbología tiene tanto lugar como la realidad material, el recurso a la piedra es eminentemente significativo: afirmar un poder que se inscribe en la duración"

EXPRESIÓN DE PODER

El edificio está situado en un emplazamiento estratégico, sobre el espolón que forma el ángulo noroeste de la terraza asomada al río Arga donde se extendió la primera población pamplonesa, conocida durante la Edad Media como ciudad de la Navarrería. Barrancos naturales defendían sus fachadas norte (inmediata al río) y oeste. Las condiciones orográficas lo hacían lugar idóneo para una construcción poderosa, suficientemente alejada de la catedral y de su entorno.

El gran palacio construido a finales del siglo XII pretendía dar satisfacción a tres funciones diferentes:

1.- Manifestación de poder, fuera mediante símbolos constructivos, o mediante espacios adecuados a tales fines, como torre y salas donde festejar, conceder audiencias e impartir justicia.

2.- Residencia del monarca, todavía muy poco exigente en lo referente a dependencias específicas de su "hostal", frente a las que sucederán en siglos posteriores.

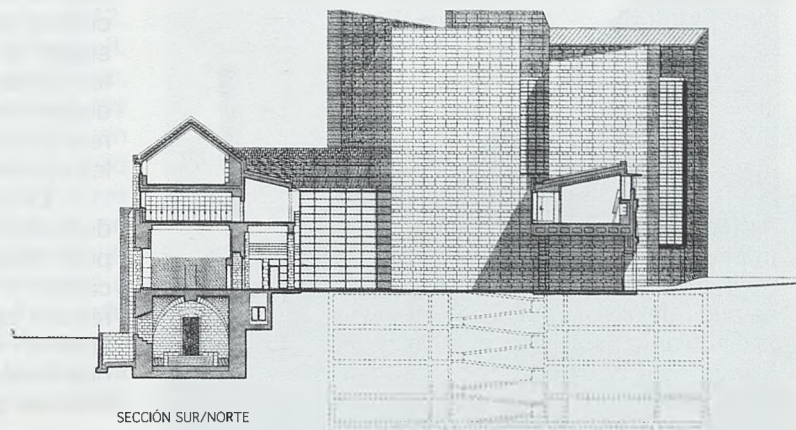
3.- Administración del fisco, entonces inmersa en una transformación de las obligaciones de villas y aldeas respecto a su monarca, consistente en el establecimiento de pechas fijas, generalmente en cereales o en dinero, que vinieron a sustituir, durante los reinados del constructor del palacio, Sancho el Sabio, y de su sucesor Sancho el Fuerte, a las variadas pechas y prestaciones previas de tipo señorial.

Estas tres funciones -representación, residencia y administración- se repartían en estancias edificadas.

TORRE Y NAVES

El palacio medieval contaba con dos naves (norte y oeste) llamadas también del río y del jardín, respectivamente, y una torre en el ángulo formado por ellas.

La torre esquinera, que domina el entorno, es habitual en palacios románicos. Durante toda la Edad Media y aún después, no se concebía en Navarra una arquitectura palaciega carente de torre, seña de poder imprescindible. En los usos más recientes la torre perdió su protagonismo, embebida en el recreci-



Alzado de la rehabilitación del conjunto diseñado por Rafael Moneo

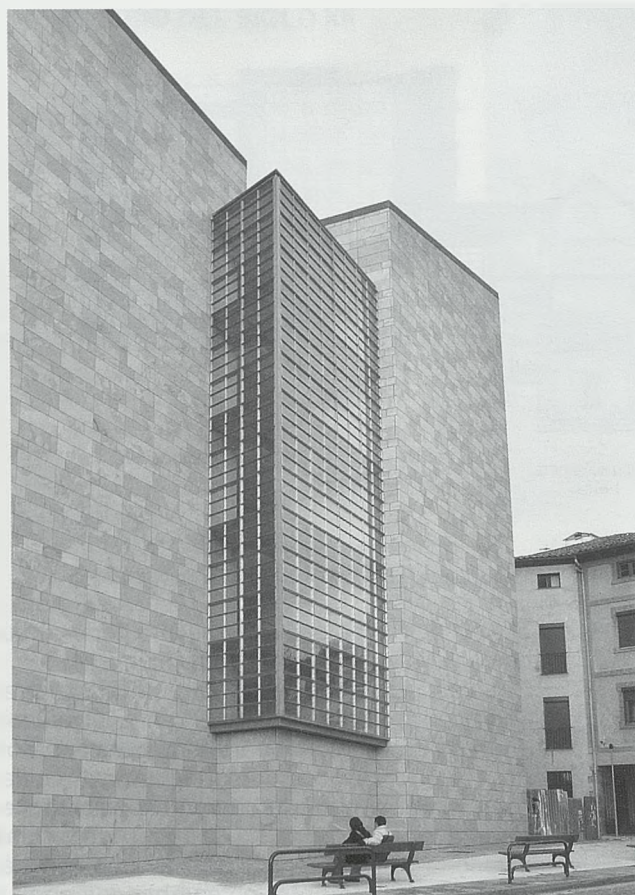
miento de los muros laterales y tras la última restauración, ha vuelto a tomar el protagonismo inicial

En su disposición original, la torre habría constado posiblemente de cuatro alturas. En un nivel inferior, existiría un espacio subterráneo e incomunicado con el exterior, al que se accedería por una trampilla. Sobre él, en la planta noble habría un espacio abovedado que comunicaría con la nave del río y con una galería exterior. Por encima de la estancia abovedada, habría otra, probablemente la "cambrá susana" o cámara alta a que se refiere la documentación, a la que se accedería desde la nave del río, a través de una tribuna de madera. Y habría un cuarto nivel bajo cubierta, que quizás pudiera ser una capilla, aunque hay numerosas referencias a la "capilla vieja", enclavada en el exterior del palacio, donde hoy está la pequeña iglesia de San Fermín de Aldapa.

La nave norte o del río contiene los elementos



Salón de Actos, en la nave occidental del edificio



Zona de archivo, denominada por Rafael Moneo «Nueva Torre del Homenaje»

arquitectónicos más interesantes del antiguo palacio. La sala abovedada de la planta baja es el espacio de estructura más compleja, formada por seis tramos de crucería sencilla. Cada tramo está cubierto mediante dos poderosos nervios de sección rectangular. Cada tramo se ilumina gracias a una estrecha ventana abocinada en el muro septentrional. La función de esta sala abovedada parece que fue la de bodega. Sobre ella se alzaba el piso noble, al mismo nivel que el patio. En diversos lugares del paramento interior de la nave fueron apareciendo los restos de la decoración original, consistente en resaltar el despiece de sillares mediante una cinta ancha sobre el mortero de las juntas y una delgada línea roja por encima. El aspecto original, en consecuencia, sería el del muro pétreo con sus juntas adornadas en color crema con línea roja, ornamentación que no resulta extraña en época románica.

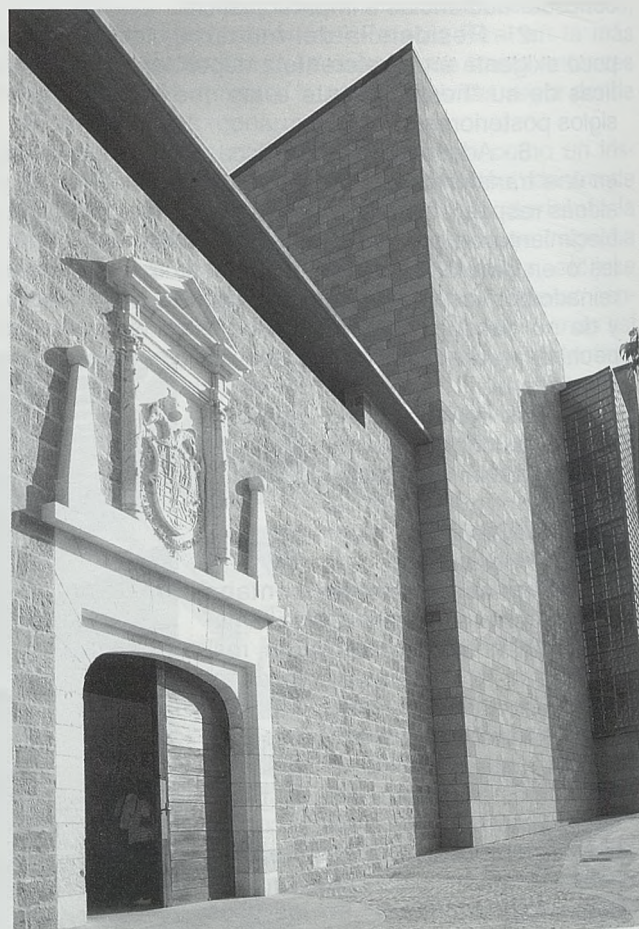
La nave oeste o del jardín es la que alcanza mayores dimensiones. En su origen, probablemente constaba de dos áreas, ambas bajo una misma cubierta. Suponemos que existió una zona "privada", inmediata a la torre, destinada a cocina y dependencias auxiliares. La otra zona consistiría en una gran sala, denominada en el siglo XIV "sala mayor", utilizada como comedor. A ello se añade una torre pequeña, aneja al muro occidental con destino a aljibe, que probablemente se corresponde con la "torre chica" de que habla la documentación medieval.

Aula o gran sala, *capella* y *camera* (término bajo el cual se incluyen las dependencias residenciales) constituyen la trilogía de estancias que—según la mayor parte de los estudiosos— componen los palacios medievales. Estas mismas son las dependencias básicas que constituyen el palacio real pamplonés: la sala mayor y su cocina, la capilla, los aposentos y la torre.

El examen detenido de los restos y las noticias documentales dieron pie a trazar el aspecto que pudo haber tenido el palacio en tiempos de su edificación, a finales del siglo XII, plasmado por los autores del estudio en una serie de representaciones gráficas en las que se introducen todos los elementos que corresponden a la fábrica del siglo XII y se suprimen los que parecen añadidos góticos o posteriores.

PALACIO DE LOS VIRREYES

La consecuencia más inmediata de la incorporación de Navarra a la corona de Castilla, en el siglo XVI, fue el nombramiento de virreyes que, en nombre del rey de Castilla ejercían su poder residiendo en Pamplona, ciudad que hasta 1836 se tituló "cabeza del Reyno de Navarra". Inicialmente los virreyes residieron en el castillo construido por Fernando el Católico en 1513, al sur de la ciudad, pero desde



Puerta principal, bajo el escudo imperial de los Austrias colocado en 1592

1539 pasaron a hacerlo al antiguo Palacio Real. Este mismo edificio sirvió de alojamiento al emperador Carlos V en su visita a Pamplona en 1542, acompañado del príncipe Felipe, futuro rey Felipe II. También se alojó en él, en 1560, Isabel de Valois, de camino hacia la corte donde casaría con el rey Felipe II, viudo por segunda vez. Coincidiendo con otra visita de Felipe II, en 1592, se trajo del castillo viejo el escudo imperial de Carlos V, que hoy sigue presidiendo la fachada del edificio. Felipe IV, en 1646, y Felipe V en 1706 y 1719, también se alojaron en el palacio. En el siglo XIX, el palacio pasó a estar inhabitable y prueba de ello fue que, Fernando VII, cuando visitó la ciudad en 1828, no se hospedó en él sino en un palacio particular. Fue la primera vez que esto ocurría con un rey de España, desde el siglo XVI.

Suprimido el virreinato de Navarra, el edificio albergó, entre 1941 y 1893, la Capitanía General de Navarra, y entre este año y 1971 fue sede del Gobierno Militar de Navarra. Desde esta última fecha el edificio se sumió en un periodo de abandono que supuso un deterioro progresivo, hasta el inicio de la restauración y rehabilitación del mismo como sede del Archivo de Navarra.

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

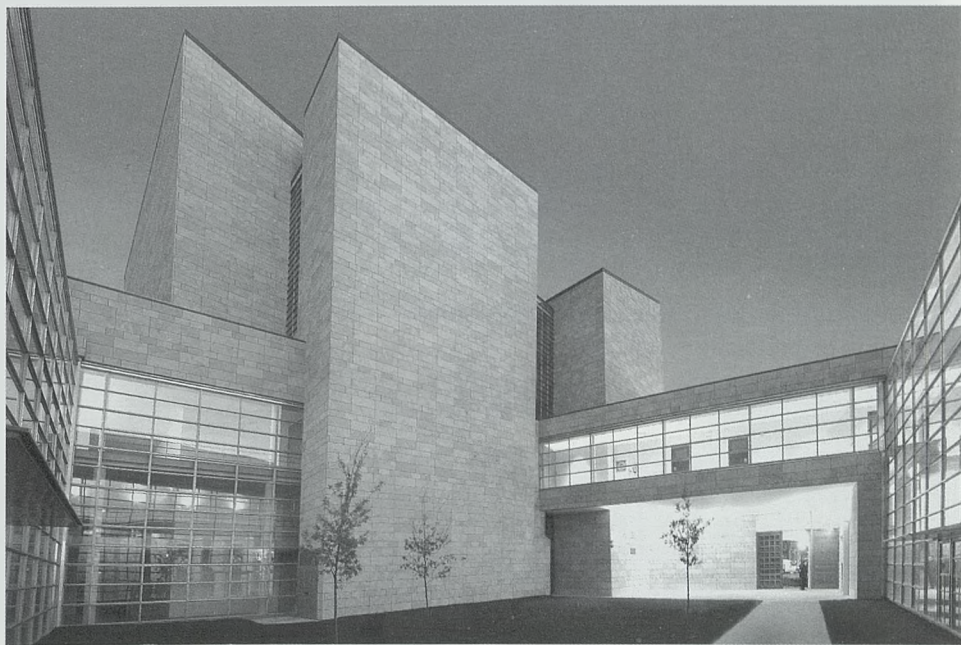
En 1987 se iniciaron catas, excavaciones y demoliciones en el edificio que permitieron ver los muros en toda su extensión y programar futuras actuaciones. Así se determinaron las partes estructurales que conservaban interés artístico. Una vez concluida la fase de limpieza y desescombro que permitió la identificación de las distintas dependencias del antiguo Palacio Real, se llevó a cabo una excavación que permitiera la comprobación arqueológica de los datos históricos que ya se conocían del edificio medieval y el estudio de los posibles estratos arqueológicos prerromanos, romanos y medievales en que se apoya el edificio, ampliando así el conocimiento de la Pompaelo romana. La excavación se realizó en la zona exterior del palacio, en la parte exterior de la sala protogótica y en el patio galería. Se constató la extensión de la ciudad romana hasta los cortes naturales del río Arga, con existencia de calles en distintas direcciones que pondrían en comunicación esta área con la zona mejor conocida del entorno de la catedral.



Excavaciones arqueológicas en las inmediaciones del edificio

RAFAEL MONEO

El destacado arquitecto y catedrático navarro, Rafael Moneo Vallés (Tudela, 1937) dirigió el proyecto de restauración y rehabilitación del antiguo palacio de los Reyes de Navarra en Pamplona como sede



Patio central y puerta principal del Archivo

del Archivo Real y General de la Comunidad Foral. Las ideas esenciales que han regido su actuación en esta importante obra, las expresa en los siguientes términos:

El Nuevo Palacio que surge de esta intervención, pretende mantener viva en la ciudad de Pamplona, la imagen del que fue en otros tiempos el Palacio de los Reyes, dando cobijo al pasado del Viejo Reino, pasado del que dan fidedigno testimonio los documentos que el Archivo Real y General guarda.

Tras el abandono por parte del Ejército, del que fue en su día Palacio, más tarde Capitanía y luego Gobierno Militar, las fábricas sufrieron un continuo deterioro que llevó a que tan solo se mantuvieran en pie las crujeas orientadas a norte y poniente. Son verdaderamente dramáticas las imágenes que nos quedan de cuál era el estado del Palacio a principios de la década de 1990: lo que fue activo recinto, primero como Palacio, más tarde como Capitanía, se había convertido en la más lamentable de las ruinas. Desmantelado el Palacio, perdida la condición de edificio cerrado, la estrategia que se propuso fue la de plantear una intervención que permitiese dar al conjunto de construcciones existentes y a las de nueva planta, una cierta condición unitaria. Recuperar la condición de recinto, reforzando así la idea de archivo como lugar a salvo de cualquier contingencia, estaba presente en tal pretensión.

ANTIGUO PALACIO Y NUEVAS CONSTRUCCIONES

La clara distinción que establecía el programa entre dos áreas de usos completamente diversos —archivo por un lado y servicios por otro— llevó a pensar que tenía sentido el hacer coincidir la realidad físi-

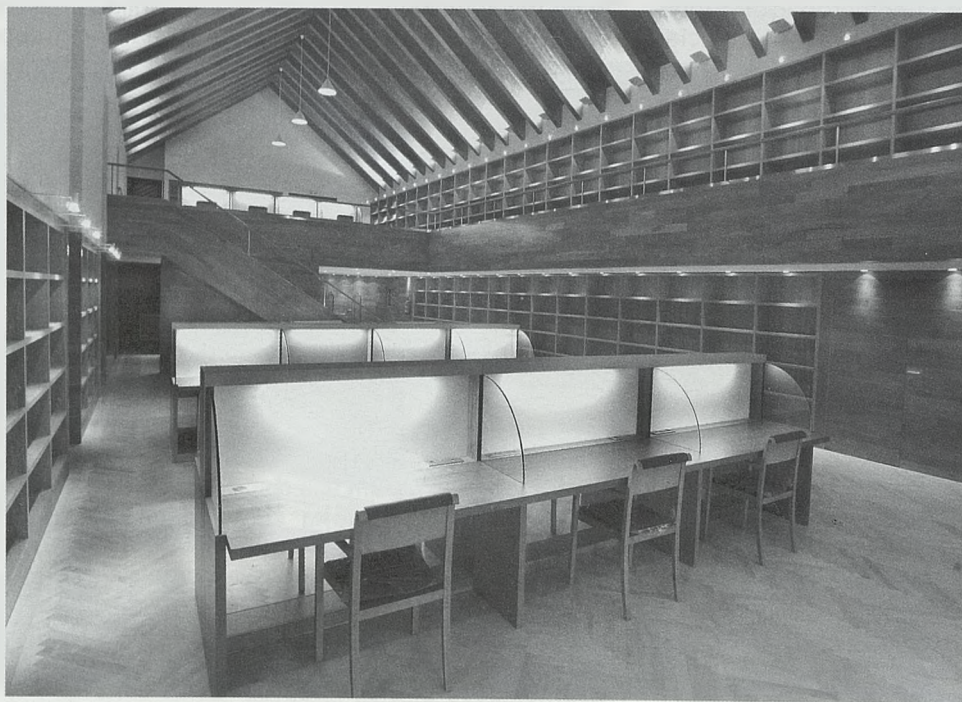
ca de la fábrica con los usos y actividades académico/administrativas, y emplazar las cámaras-archivo en la obra de nueva planta.

Y así vemos cómo los restos de las fábricas góticas se reconfiguran manteniendo las dimensiones y porte del antiguo Palacio, en tanto las construcciones nuevas reflejan los modos de construir contemporáneos.

Sirviendo a esta idea, se diseñó el proyecto que paso a describir ahora. Desde el acceso, que se produce en la que fue puerta principal de entrada, levantada en el muro sur, el visitante descubre el claustro que sirve a las dos alas del Palacio, a las que llamaremos de poniente y norte, siguiendo un criterio de orientación. En la nave a poniente queda ubicado el salón de actos; en el ala norte, la sala de la lectura; en el ángulo noroeste aparece la escalera que lleva a las plantas altas, desde donde también se accede, a través de un pequeño recinto definido por los muros de la torre, a la sala de lectura. Si nos desplazamos por el corredor del claustro en el ala norte, nos encontramos con una escalera que, por un lado, lleva a los niveles más bajos en los que se encuentra la sala abovedada, y por otro, comunica con todo el complejo de las cámaras-archivo. En este nivel se encuentra también el laboratorio de restauración, ligado a la restauración de los documentos.

Veamos qué ocurre en las plantas altas: en el ala oeste ha quedado emplazada una biblioteca para uso de los investigadores en residencia. En el ala norte, despachos y salas de reuniones. El ala sur alberga también despachos y salas de reuniones, así como algunos de los servicios para conservación de los documentos. Quien observe la planta verá cómo se cierra el circuito del claustro, incorporando el corredor de la nueva fábrica. Todavía habría que describir una tercera planta, en la que se instala una nueva sala de

lectura, como complemento de la situada en la planta baja. Esta planta conecta con la inferior a través de un vacío en la biblioteca y, naturalmente, se extiende en la torre de almacenaje que todavía cuenta con tres plantas más. En cuanto a la planta sótano, se llega a ella mediante la escalera que arrancaba de la planta baja. Tal escalera lleva a un vestíbulo desde el que se accede al espacio abovedado, que se utiliza como sala de exposiciones temporales. A dicha planta se llega también desde un sistema independiente de escaleras y en ella aparecen las cámaras-archivo. La torre de almacenaje todavía desciende un nivel más.



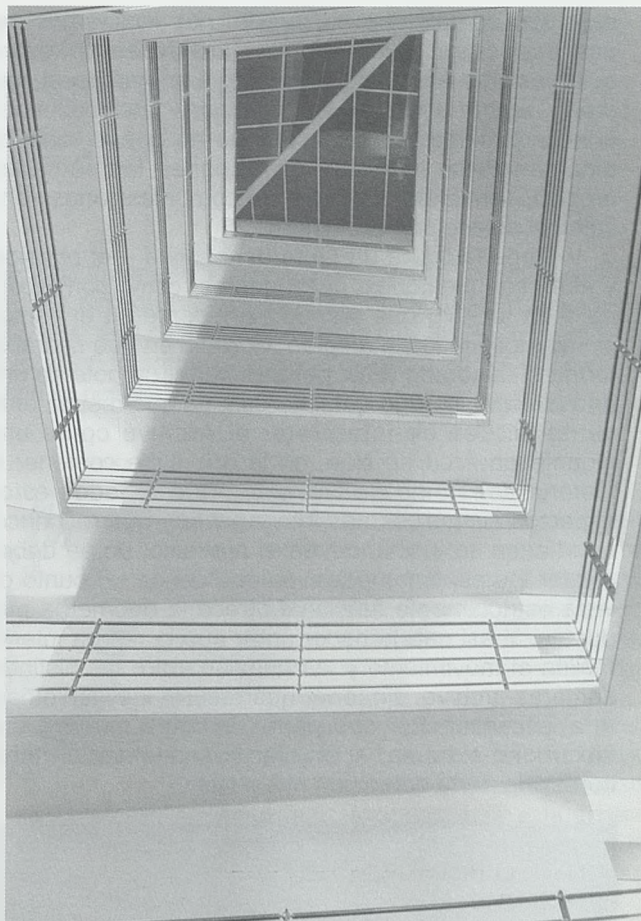
Biblioteca del Archivo

LA CRIPTA: EL RESTO GÓTICO DE MAYOR VALOR

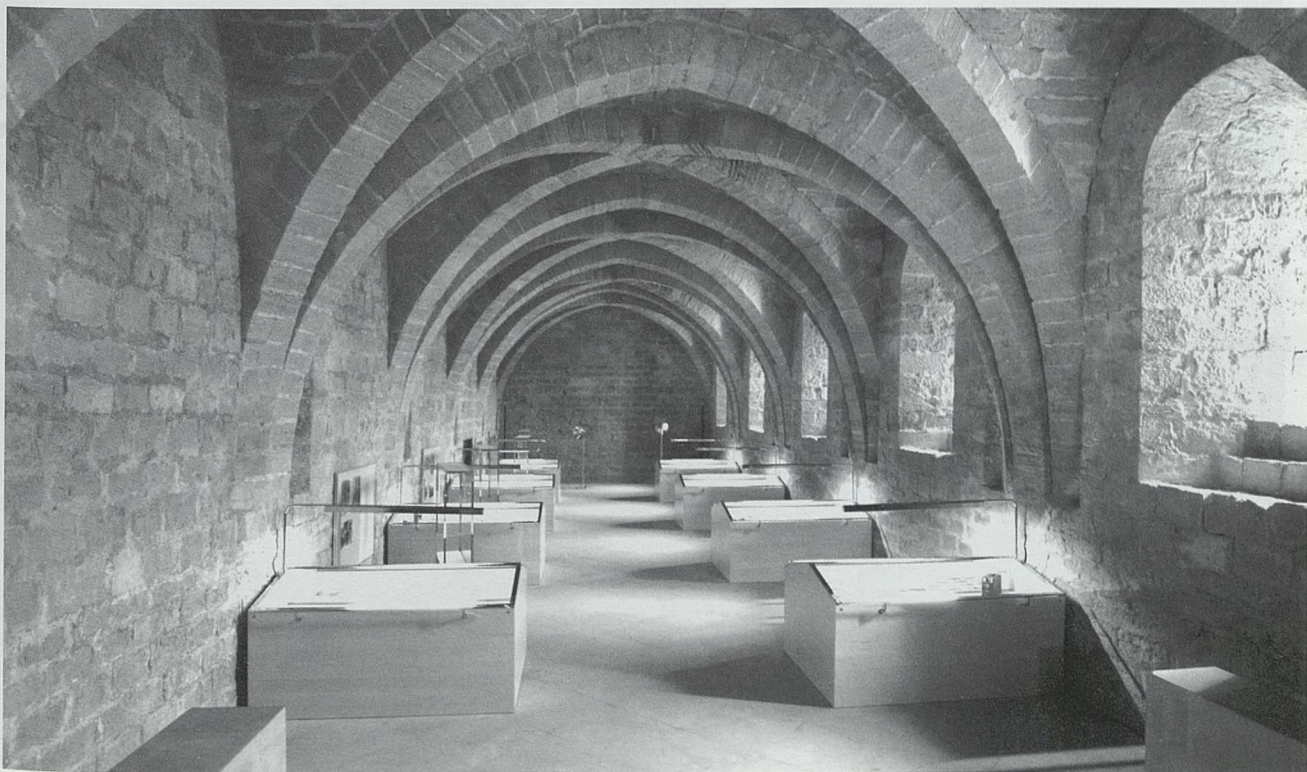
Me gustaría hacer hincapié en el valor que tiene la cripta. Se trata de una pieza de arquitectura gótica en impecable estado de conservación, formada por seis bóvedas nervadas de crucería en la que la simplicidad de los nervios da lugar a un severo espacio en el que la luz entra a través de seis ventanas saeteras con poderoso derrame en el muro. Tratándose del resto gótico de mayor valor, en esta pieza han quedado emplazadas las vitrinas que permitirán al Archivo ir ofreciendo al público muestras temporales de los documentos que atesora. El acceso a esta nave se produce desde la escalera citada, a la que se ha procurado dar la importancia que merece el lugar a que se dirige: entre ella y la cripta gótica se produce un espacio de singular interés que puede dar pie a una digna introducción a la misma.

TORRE DEL HOMENAJE Y ARCA DE NOÉ

Paso ahora a describir los espacios comprendidos en la obra de nueva planta. Es preciso hacer una consideración previa: las salas destinadas al almacenaje y conservación de los documentos se han fragmentado para evitar los riesgos que implica la masificación de los archivos. Se ha escogido un módulo medio de 20 x 8 m que da lugar a una disposición de almacenaje de documentos mediante el sistema de estanterías móviles compactas, manejable y cómodo. Con tales requisitos previos y el deseo de que la nueva construcción tuviese algo de Torre del Home-



Patio central de la zona de archivo



Cripta gótica, actual sala de exposiciones

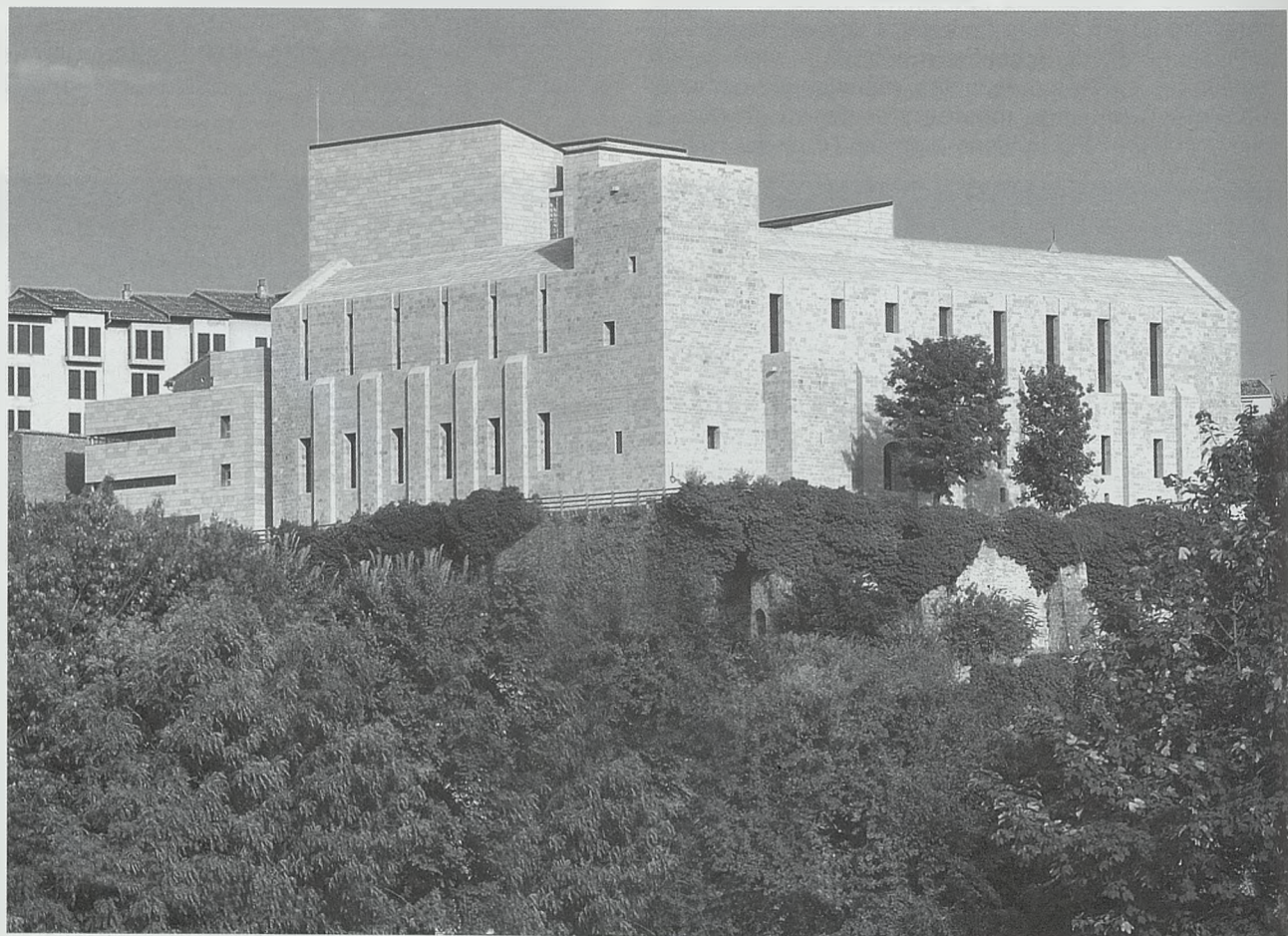
naje que completase el Palacio, nos inclinamos por una estructura formal que no tardara en descubrir quien estudie las plantas: en torno a un patio casi cuadrado, atento a establecer directrices que respondan adecuadamente al ámbito urbano en que la torre de almacenaje se emplaza, se disponen las cámaras-archivo, confiando al bloque de comunicaciones verticales el enlace con el claustro.

Tiene la figura un tanto de infinitud – el principio y el fin son aleatorios, contingentes- como corresponde a un archivo que parece extenderse en el tiempo sin que los límites le afecten. El vacío en que se transforma el cuadrado dota, por otra parte, de potente unidad al espacio, algo que interesa, ya que resulta atractiva la idea de interpretar el Archivo como una gigantesca Arca de Noé, en la que cabe contener la historia del Reino de Navarra. Pero si todos estos aspectos simbólicos nos intrigan y hay que reconocer que tienen su incidencia en el proyecto, no se deben olvidar los aspectos positivos que desde un punto de vista estrictamente funcional ofrece la geometría propuesta. Y así cabría hacer notar que la rampa interior facilita el movimiento y la conexión entre las distintas cámaras-archivo, sin tener que recurrir inevitablemente al ascensor. Por otra parte., la figura muestra una flexibilidad extrema, al facilitar la comunicación tanto con el ala norte como con el ala sur.

EDIFICIO QUE DEFINE EL PERFIL DE LA CIUDAD

El edificio aparece en lo alto de la vieja meseta fundacional de Pamplona, como un conjunto autónomo y cerrado, manteniéndose así el carácter que siempre tuvo el recinto del Palacio. El ajuste entre el edificio del Archivo y las construcciones vecinas ha sido de fundamental importancia, como observará quien estudie la atención prestada al callejón que se forma entre el edificio y el Convento de las Adoratrices (actual Pamplona Cathedral Hotel).

Al margen de las funciones y usos a que el edificio se destina, quiero hacer notar la importancia que el mismo tiene para la ciudad de Pamplona. La construcción en lo alto de la meseta siempre ha sido característica para definir el perfil de la ciudad. Mucho me gustaría que el nuevo edificio que mantiene íntegra su volumetría, se viera dignamente completado por la torre de archivo, que entendemos como nueva Torre del Homenaje, contribuyendo así a definir un nuevo Palacio, en el que la convivencia entre lo viejo y lo nuevo recuerde a los habitantes de la ciudad que es siempre posible mirar al futuro sin olvidar lo que fue el pasado.



Vista del edificio desde el noroeste

LA CULTURA, IDENTIDAD DE NAVARRA

75 AÑOS DE LA INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA

Abstract:

In 2015 we will celebrate 75 years of uninterrupted service by the Institución Príncipe de Viana, the management body for culture in Navarra. Major projects have been carried out through it: the restoration of monuments, museums and historical archives; the promotion of dramatic and plastic arts; and cultural dissemination in the form of publications and libraries. The effort made has been a decisive contribution to progress and well-being in Navarra and a key factor in reinforcing the distinguishing features of the region and its people.

INTRODUCCIÓN

En 2015 se cumplen 75 años de funcionamiento ininterrumpido de la Institución Príncipe de Viana, órgano de gestión cultural de Navarra, a través del cual se han hecho realidad importantes proyectos de restauración de monumentos, museos, archivos históricos, promoción de artes escénicas y plásticas y divulgación cultural a través de publicaciones y bibliotecas, lo que ha contribuido decisivamente al progreso y al bienestar de la sociedad navarra. Los retazos de actividad que esta exposición recoge quieren servir de base para que el conjunto de los ciudadanos aprecie el valor de la cultura en el ámbito de Navarra y la considere como un instrumento esencial para construir el futuro.

EL PRÍNCIPE CARLOS

La Institución tomó el nombre del título Principado de Viana, creado en 1423 por el rey de Navarra Carlos III el Noble a favor de su nieto, Carlos de Trastámara y Evreux (1421-1461), considerado como una personalidad destacada de la historia cultural de Navarra. Fue autor de la «Crónica de los Reyes de Navarra» y traductor al castellano de la «Ética» de Aristóteles. También se le atribuye la autoría del «Tratado de los milagros del famoso Santuario de San Miguel de Aralar» así como de una «Epístola literaria». e impulsor de iniciativas culturales y sociales.

ANTECEDENTES: LA COMISIÓN DE MONUMENTOS DE NAVARRA

La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra se creó, al igual que las de otras provincias españolas, en 1844. Realizó una importante labor de concienciación sobre el valor de los monumentos históricos y promovió la creación de museos, archivos, bibliotecas, así como la organización de exposiciones y el impulso de excavaciones arqueológicas e investigaciones históricas. Desde 1985 publicó un boletín con artículos de investigación y divulgación cultural. Desapareció en 1936, con motivo de la Guerra Civil 75 AÑOS IMPULSANDO LA CULTURA

La Institución Príncipe de Viana fue creada en 1940 por



la Diputación Foral de Navarra como su órgano de gestión cultural, con los objetivos de restaurar, mantener y custodiar el patrimonio artístico, impulsar la investigación de su historia, derecho, costumbres, etc y divulgar la cultura mediante publicaciones, bibliotecas, archivos, museos y actividades culturales.

Durante los tres cuartos de siglo transcurridos desde entonces, ha desplegado una intensa actividad en todos los ámbitos de actuación, contribuyendo decididamente a la expansión de la cultura, elemento esencial del desarrollo de la sociedad, y obteniendo por un alto nivel de prestigio y reconocimiento, en Navarra y en el exterior.

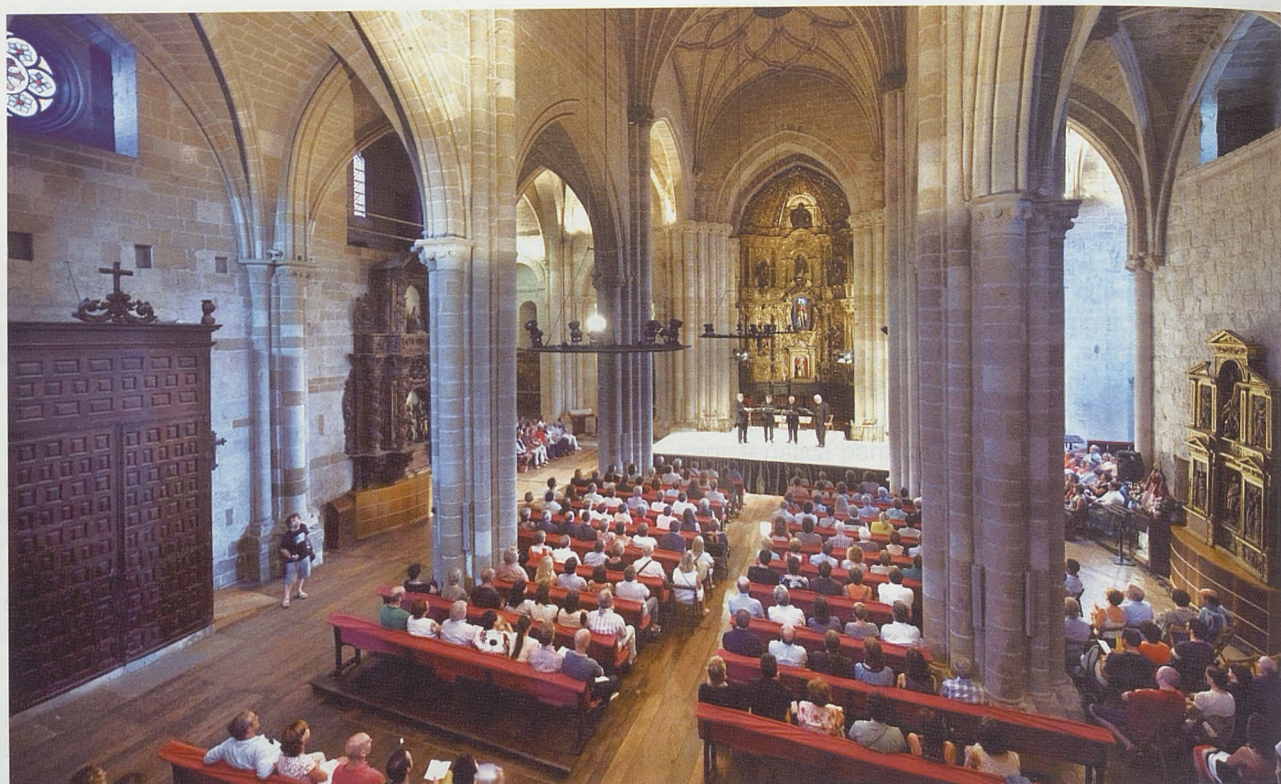
ENCUENTROS PAMPLONA 1972

Del 26 de junio al 3 de julio de 1972, la ciudad de Pamplona acogió un certamen artístico vanguardista y singular en el que participaron 350 artistas de diversos continentes. Promovido por el Grupo Huarte, bajo la dirección de Luis de Pablo y José Luis Alexanco, con patrocinio de la Diputación Foral de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona, ofreció al conjunto de los ciudadanos, en variados escenarios, expresiones de artes plásticas, cine y música fundamentalmente de arte experimental. El Museo de Navarra acogió una Muestra de «Arte Vasco Actual» y junto a la Ciudadela se levantó una cúpula neumática del arquitecto José Miguel Prada, quien, valorando los Encuentros, afirmó: «Esta es la prehistoria de la construcción del futuro»

RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS

La defensa y conservación del patrimonio histórico-artístico de Navarra fue tarea prioritaria de la Institución desde su inicio. En sus dos primeras décadas se centró en los edificios declarados monumentos: las catedrales de Tudela y de Pamplona, el palacio real de Olite, los monasterios de Leyre e Iranzu, y una treintena de edificios más. A partir de 1960, esta labor se extendió a otros muchos edificios de interés, recuperando alguno de ellos, para nuevos usos.

Más recientemente se ha ampliado el campo de actua-



Concierto de la Semana de Música Antigua de Estella 2014 celebrado en la iglesia de San Miguel

ción sobre edificios de interés histórico, arquitectónico o etnológico mediante actuaciones directas, ayudas económicas o beneficios fiscales, como ocurre con la reciente Ley Foral de Mecenazgo. Paralelamente se ha llevado a cabo la catalogación del patrimonio mueble e inmueble y el inventario de patrimonio arquitectónico de interés, incluyendo el doméstico

Todo ello está encaminado a garantizar el mantenimiento y transmisión de los monumentos, conjuntos históricos y entornos inmediatos del rico y variado legado artístico de Navarra.

PATRIMONIO HISTÓRICO VIVO

Muchos de los edificios históricos restaurados por la Institución Príncipe de Viana han recobrado su uso; unos en la misma actividad que antes albergaban —templos, puentes, conjuntos urbanos, etc.— y otros en funciones diferentes —centros culturales y artísticos, sedes administrativas, académicas o de servicios sociales—. De este modo, mantienen vivo el patrimonio histórico heredado y lo incorporan a la realidad actual, como parte esencial de la identidad de un pueblo que aprecia y valora su propio pasado y su potencia cultural como instrumentos de progreso y avance hacia el futuro.

ARCHIVOS

El Archivo Real y General de Navarra, que tiene una relevancia notable a nivel europeo, se creó a finales del siglo XIX, para custodiar los documentos con los que se estudia la Historia de Navarra y la de los territorios cerca-

nos. Su contenido comprende la documentación relativa Navarra, desde el Reino medieval —Chancillería, Hacienda Real, Tribunales, Protocolos— y el Virreinato, hasta nuestros días.

En 2003, se inauguró la nueva sede, obra del arquitecto Rafael Moneo, que diseñó un edificio, sobre los restos del antiguo palacio de los Reyes de Navarra en Pamplona, que ha resultado emblemático para la ciudad y para Navarra.

La Institución Príncipe de Viana propicia la conservación del Patrimonio Documental, ayudando a la organización y descripción de archivos municipales, eclesiásticos y particulares. También impulsa la digitalización, con lo que ha puesto a disposición pública un millón de imágenes de documentos históricos.

BIBLIOTECAS

Desde 1960, año en que la Diputación Foral creó la Red de Bibliotecas, se ha ido conformando, de forma creciente, el Sistema de Bibliotecas Públicas de Navarra, integrado actualmente por la Biblioteca de Navarra, construida en 2010 en el barrio pamplonés de Mendabaldea y 92 bibliotecas públicas, ubicadas en 84 localidades diferentes de todo el territorio navarro.

Su misión es recoger, conservar y difundir la producción bibliográfica de Navarra tanto la escrita —libros, publicaciones periódicas, folletos, etc.— como la visual, sonora y multimedia, en soporte impreso o en cualquier otro, ofreciendo sus fondos — 2,2 millones de libros, revistas, etc. y espacios a los ciudadanos. Un total de 2,3 millones



Portal de Zumalacárregui, puerta de entrada de los peregrinos jacobeos en Pamplona

de personas pasaron por las bibliotecas en el último año y se registraron 370.000 sesiones de uso de Internet.

MUSEOS

La recogida y custodia de piezas artísticas e históricas de Navarra ha sido una constante en la trayectoria de la Institución Príncipe de Viana, que ha conllevado la creación de los tres museos propios de la Comunidad Foral.

El Museo de Navarra, inaugurado en 1956 y remodelado en 1990 exhibe algunas piezas de importancia internacional y promueve programas de difusión cultural.

El Museo Etnológico de Navarra «Julio Caro Baroja», creado en 1994 y a la espera de una instalación definitiva, reúne en sus almacenes de Estella importantes colecciones de cultura popular y promueve la investigación y divulgación.

El Museo del Carlismo, instalado en el Palacio del Gobernador, en Estella, ofrece desde 2011 un conjunto original sobre este movimiento político forjado en el siglo XIX y cuenta con un centro de documentación.

Con la donación de la obra de Jorge Oteiza al pueblo navarro, se asumió el gran objetivo de construir y mantener la Fundación Museo Jorge Oteiza, en Alzuza, abierta desde 2003.

Además, la Institución Príncipe de Viana apoya con medios económicos y asesoramiento técnico a otros museos, potenciando así la conservación de su patrimonio cultural y fomentando su difusión.

ACCIÓN CULTURAL

La Institución Príncipe de Viana organiza certámenes

culturales de gran prestigio en escenarios monumentales y espacios únicos. Algunos de ellos, de gran solera, como el Festival de Teatro Clásico de Olite, que continúa la tradición de los Festivales de Navarra iniciados en 1981; la Semana de Música Antigua de Navarra, que tiene como escenario Estella y que cuenta con 45 años de historia – 28 de ellos gestionados por la IPV- ; el programa Cultur, que lleva la música de todos los estilos a enclaves singulares de la geografía Navarra; el Ciclo de Música de Órgano; o el Festival Internacional de Cine Documental Punto de Vista.

APOYO A INICIATIVAS CULTURALES

La Institución impulsa programas de colaboración artística y cultural que hacen posible más de 770 actividades de música, teatro, danza, artes plásticas, fotografía, etc., a cargo de 70 entidades. Y apoya a instituciones artísticas emblemáticas como son el Orfeón Pamplonés y la Orquesta Sinfónica de Navarra, que ofrecen unos cien conciertos anuales en Navarra, y a la Red de Teatros de Navarra.

Cada año se conceden ayudas a proyectos de artes plásticas, que se exponen en el Centro de Arte Contemporáneo de Huarte, y del ámbito escénico y del musical; y se otorgan becas de ampliación de estudios artísticos a jóvenes talentos de Navarra.

CASAS DE CULTURA

A través de la Institución Príncipe de Viana, el Gobierno de Navarra ha realizado en las últimas décadas un gran esfuerzo para dotar a las localidades navarras de Casas



Casa de Cultura de Aoiz y nueva Biblioteca General y Filmoteca de Navarra, en Pamplona

de Cultura y centro socioculturales, lo que hace que Navarra se sitúe a la cabeza de las Comunidades Españolas en esta materia.

Desde 1982, el impulso coordinado de las instituciones públicas ha puesto en funcionamiento 30 Casas de Cultura y 10 espacios socioculturales en los que se desarrollan actividades artísticas, desde las más sencillas de pequeño formato hasta espectáculos complejos. A ellos se unen 4 espacios escénicos singulares como son Baluarte, Teatro Gayarre (Pamplona), Teatro Gaztambide (Tudela) y Auditorio de Barañain.

Así, el 80% de la población navarra disfruta de las actividades culturales en su propia localidad o en otras muy próximas. La Red de Teatros de Navarra, formada por 30 gestores de estos espacios, potencia la actividad escénica de calidad.

PUBLICACIONES

Uno de los instrumentos esenciales de la labor divulgadora de la cultura utilizado por la Institución Príncipe de Viana han sido sus publicaciones. A lo largo de este periodo ha editado cientos de monografías sobre historia, arte, arqueología, etnografía, lingüística, así como colecciones de divulgación cultural.

Algunas obras editadas han sido especialmente relevantes, como el Catálogo Monumental de Navarra, editado en 9 tomos, con cerca de 10.000 páginas, y más de 9.000 ilustraciones.

Las revistas periódicas «Príncipe de Viana», «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra» y «Fontes Linguae Vasconum» han adquirido un relevante prestigio científico.



Los Reyes de España, en la entrega del Premio Príncipe de Viana 2014 al historiador Tarsicio de Azcona en un acto solemne celebrado en el Monasterio de San Salvador de Leyre

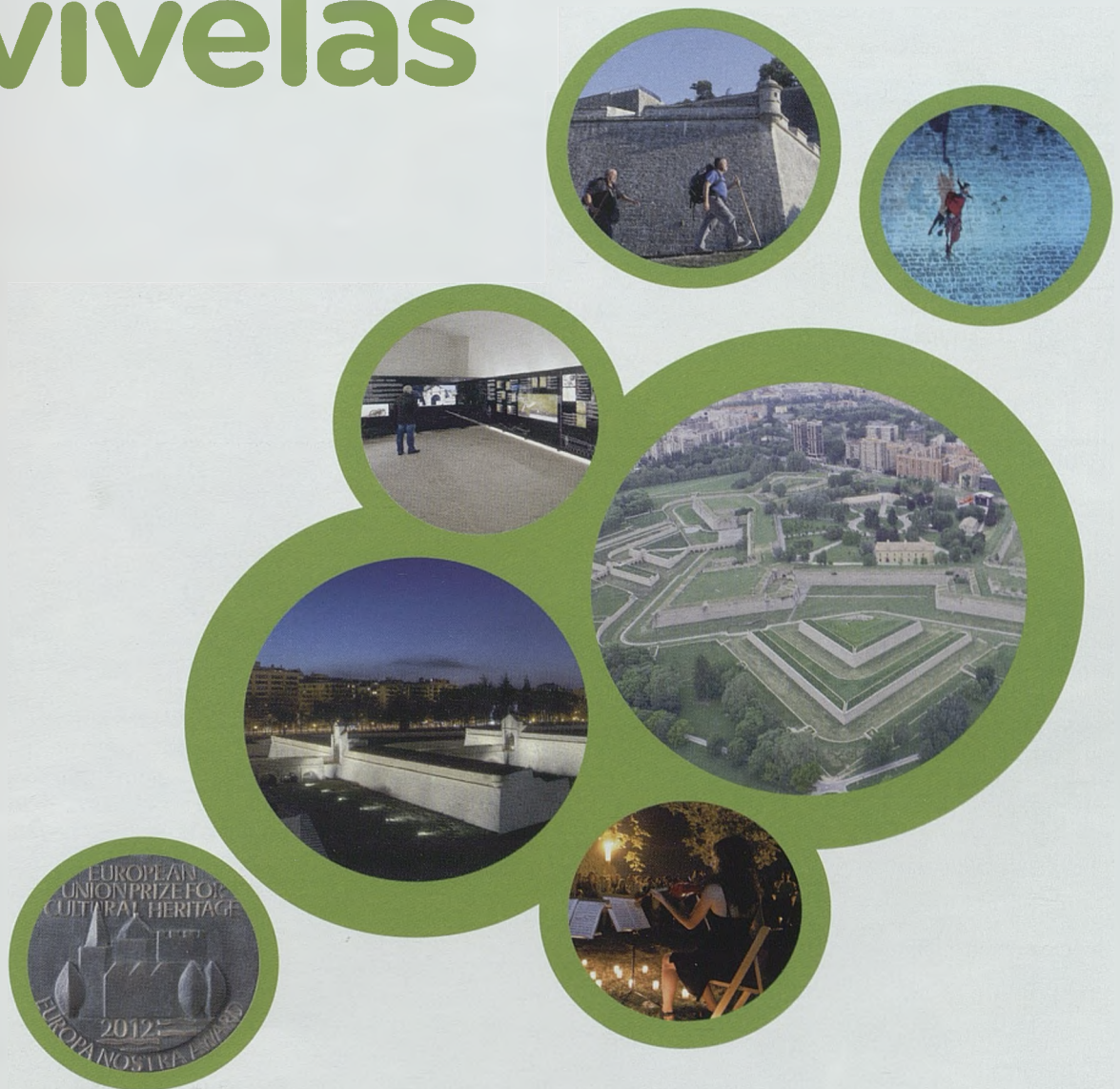
CAMINO DE SANTIAGO

El Camino de Santiago, que en sus diferentes rutas, recorre de extremo a extremo la geografía de Navarra, registra un creciente interés en distintos aspectos como la historia, el arte o la espiritualidad. Siguiendo el criterio de los monarcas del Reino de Navarra, que favorecieron la ruta jacobea construyendo poblaciones, puentes y hospitales, la Institución Príncipe de Viana ha restaurado numerosos monumentos y elementos esenciales del Camino y se ha potenciado en ellos la actividad cultural y social, turística y deportiva de esta Calle Mayor de Europa, recorrida cada año en Navarra por más de 80.000 peregrinos europeos y de países de todo el mundo.

PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA

Al cumplirse 50 años de la Institución Príncipe de Viana, el Gobierno de Navarra creó en 1990 el Premio «Príncipe de Viana de la Cultura» para distinguir y reconocer trayectorias personales o colectivas relevantes y manifestar la importancia que las instituciones conceden a la cultura en la construcción y el desarrollo de las sociedades. La iniciativa partió del Consejo Navarro de Cultura y se estableció que la entrega del mismo se llevara a cabo en el monasterio de Leyre, cuna del reino y panteón real. Desde 1993, el Premio ha sido entregado por el actual rey Felipe VI, en su condición de Príncipe de Asturias y de Viana. Personalidades destacadas de las artes plásticas, la arquitectura, la música, la literatura, las artes escénicas, la investigación etc., vinculadas con Navarra, han recibido este galardón.

Fortificaciones de Pamplona vívelas



Premio Especial del Público
Premio Unión Europea de Patrimonio
Cultural - Europa Nostra 2012



FORTIUS
PAMPLONA-BAYONNE



www.murallasdepamplona.com







MURALLAS DE PAMPLONA

CENTRO DE INTERPRETACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES

El conjunto fortificado de Pamplona, construido entre los siglos XVI y XVII, es uno de los recintos amurallados mejor conservados de toda Europa. Conoce el cómo y el por qué de la construcción de los baluartes.

FORTÍN DE SAN BARTOLOMÉ

Horarios

Verano: de 10 a 14 y de 17 a 19 horas

Invierno: de 10 a 14 y de 16 a 18 horas

Lunes cerrado

VISITAS GUIADAS POR LAS MURALLAS DE PAMPLONA

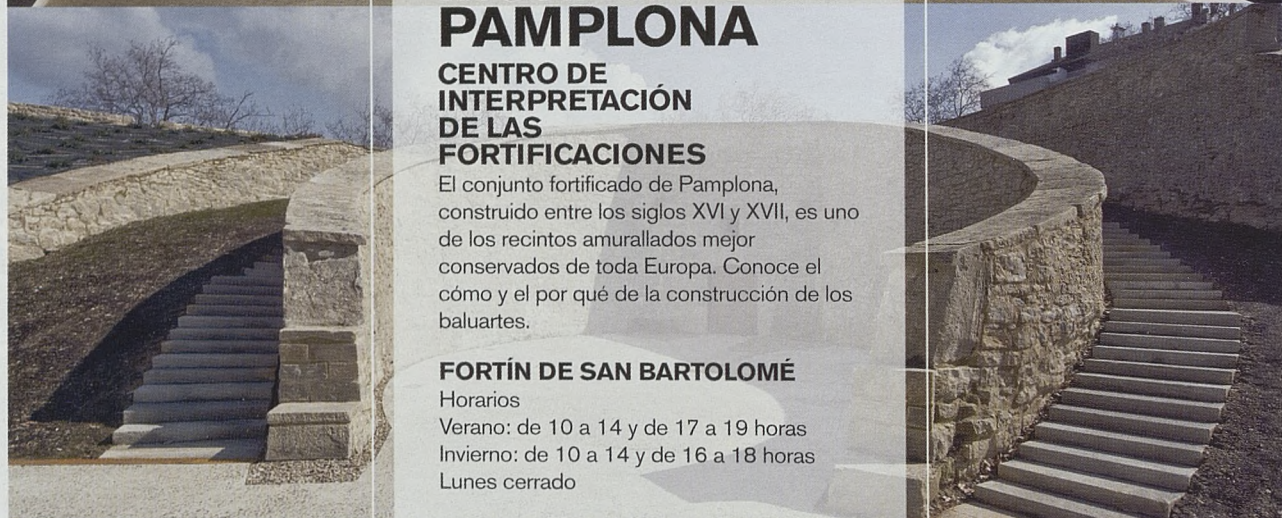
Duración: 1 hora

Precio: 3 euros (menores de 10 años gratis)

Horario: a partir de las 18 horas

010 y (+34) 948 211 554

www.murallasdepamplona.com



El Fuerte Alfonso XII en el cerro de San Cristóbal (Pamplona)¹

Ángel Marrodán Vitoria

Résumé:

Pampelune est situé dans la région connue sous le nom «bassin de Pampelune», une grande surface presque plate et bordée par une série de pics et de montagnes qui individualisent le reste du territoire de la province. Dans cette zone, Pampelune se trouve à peu près au centre de la partie nord. À son tour, au nord de la ville, le mont San Cristóbal, qui avec ses 895 mètres de haut, domine les hauteurs de capital et devient un excellent observatoire à travers le bassin, étant le plus élevé hauteurs comprise en son sein. Fort San Cristóbal devient le champ «clé», puisque depuis leurs hauteurs dominant et couvrent tous les points susceptibles d'attaque.

Le but à atteindre est d'occuper le sommet de la montagne avec un travail fortifié essentiellement offensive: il vise à atteindre un buter crise puissante à partir de laquelle vous pouvez effectivement battre non seulement les canaux de communication, à travers lequel l'ennemi peut atteindre Bassin de Pamplona, mais aussi les sites qui même ennemi pourrait utiliser pour attaquer la capitale ou le même dépôt. De plus, le travail doit être suffisamment robuste pour résister à se aussi longtemps que possible dans un temps de siège et de devenir un obstacle qui entrave et retarde la progression de l'armée ennemie.

1.- RAZONES PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN FUERTE EN SAN CRISTÓBAL

La capital navarra está situada en la comarca conocida como "Cuenca de Pamplona", una zona extensa, prácticamente llana, con forma aproximada de rectángulo, y bordeada por una serie de alturas y sierras que la individualizan del resto del territorio de la provincia. Dentro de esta zona, Pamplona se sitúa más o menos en el centro de la parte norte. A su vez, al norte de la ciudad se levante el monte San Cristóbal, que, con sus 895 metros de altura, domina la capital y se convierte en un excelente observatorio (el mejor) de toda la cuenca, por ser la altura más elevada comprendida dentro de ella.

Desde el punto de vista militar, esta comarca ha jugado un papel estratégico importante pues su situación la coloca nada menos que en primera línea de la defensa de la frontera pirenaica: sus características geográficas hacen de la cuenca el lugar adecuado para que un ejército numeroso que nos haya invadido desde el norte, penetre en ella, y, al abrigo de sus defensas naturales, descansen, reorganice sus columnas, se reavituallen, y continúe su marcha hacia el Ebro, pasado el cual, su avance hacia la capital, Madrid, será prácticamente imparable.

Para evitar esto, es necesario "blindar" este espacio, convirtiéndolo en el "Campo atrincherado de Pamplona", para lo cual se proyecta la construcción de trece obras fortificadas, cuya importancia vendrá determinada tanto por la situación que ocupen, como por los objetivos a cumplir por cada una de ellas.

De estas obras de fortificación, la más importante sin lugar a dudas, es la que ocupará la cumbre del monte San Cristóbal, puesto que desde ella se puede batir eficazmente con fuegos de artillería, toda la Cuenca de Pamplona y, por supuesto, la misma capital y todas las vías de comunicación que en ella con-

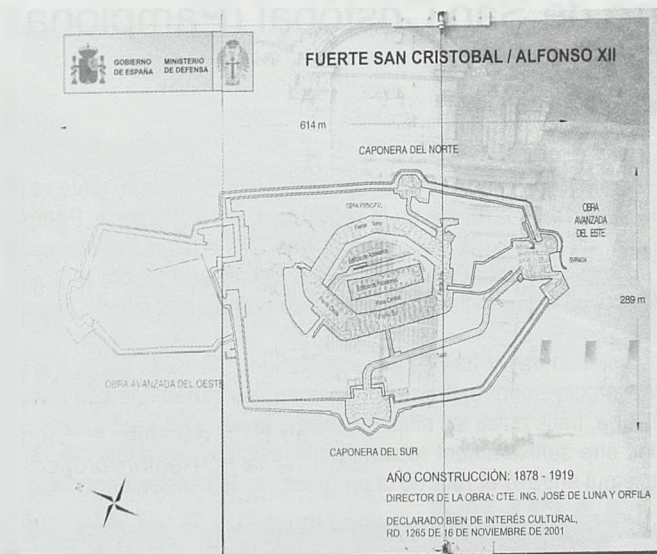


Vista aérea del Fuerte Alfonso XII en el monte San Cristóbal (Foto Paisajes Españoles. Archivo Municipal de Pamplona)

fluyen. Por ello, el Fuerte de San Cristóbal se convierte en la "llave" del campo, ya que desde su altura se dominan y cubren todos los puntos probables de ataque. Será también la única realización de este ambicioso proyecto.

Por su proximidad en el tiempo, donde mejor se aprecia la importancia estratégica del monte con relación a la zona en que está enclavado, es en la última guerra Carlista. En este episodio bélico, los partidarios del pretendiente someten a Pamplona a un duro bloqueo, por espacio de cinco meses (desde el 27 de agosto de 1.874, hasta el 2 de febrero de 1.875), siendo los dueños de todas las alturas que dominan la cuenca, y por supuesto también de San Cristóbal. Desde Pamplona se hostigaba a los que ocupaban la cumbre disparándoles granadas de 12 cms. y más adelante se montó un mortero de 32 cms. Para probarlo se dispararon seis granadas, de las que tres alcanzaron la cima.

1.- Este trabajo apareció en 2014 en el libro «El Patrimonio fortificado Pirenaico (s. XVI-XIX)» Editado por el Ayuntamiento de Pamplona. Esta revista no suele publicar textos ya editados pero al existir muy pocas obras sobre este enclave se decidió incluirlo al enviarlo el autor.



Plano general del Fuerte Alfonso XII

Si los carlistas no respondían a estos disparos, es porque, al parecer, no disponían de artillería para ello, pero en la batalla de Lácara, que supuso una victoria para ellos, se apoderaron de varios cañones que emplazaron en San Cristóbal y con ellos bombardearon la capital en varios días de mayo y octubre de 1.875. No hubo daños personales y aunque sus efectos quedaron limitados a pequeños destrozos, sí que causaron entre el vecindario un considerable y lógico temor.

A raíz de estos hechos, el Ayuntamiento de Pamplona presentó en el Gobierno Civil de Navarra un memorial dirigido al Rey, en el que tras exponer estos sucesos, solicitaba que se pusieran los medios necesarios para evitar en el futuro la repetición de situaciones semejantes: es imprescindible para ello el proteger la plaza de Pamplona construyendo en San Cristóbal, un fuerte lo suficientemente importante, como para poder resistir un ataque enemigo e impedir que éste se adueñe de la cumbre del monte. Acabada la guerra, y desalojados los carlistas de las posiciones dominantes que ocupaban, la ciudad de Pamplona insiste en su petición de fortificar convenientemente el monte que la domina y el gobierno concede su autorización para construir el fuerte que se pide.

El objetivo a alcanzar es el de ocupar la cumbre del monte con una obra fortificada de carácter esencialmente ofensivo: se pretende conseguir un potente asentamiento artillero desde el que se pueda batir con eficacia no solo las vías de comunicación por las que el enemigo pueda alcanzar la cuenca de Pamplona, sino también los emplazamientos que ese mismo enemigo pudiera utilizar para atacar la capital o el mismo fuerte. Así mismo la obra ha de tener la suficiente robustez como para poder resistir por sí misma el mayor tiempo posible en un momento de asedio y convertirse en un obstáculo que entorpezca y retarde el avance del ejército enemigo.

2.- LA CONSTRUCCION.

1.- El Artífice.

Para la confección del proyecto y la planificación y dirección de las obras, se destina a Navarra a un ingeniero militar que, con su actuación en las mismas, demostró ser uno de los más destacados de su tiempo. Se trata de D. José de Luna y Orfila, hijo de José de Luna y Rascón y de Ana Orfila Sani, nacido en Argel el 4 de Marzo de 1.835, que el 2 de octubre de 1.877 sale destinado para Pamplona para hacerse cargo de la Comandancia de Ingenieros.

A este hombre se debe la construcción del fuerte de San Cristóbal, pues aunque él no terminó las obras ya que dejó las mismas al ascender a General de Brigada en 1.895, fue quién las planificó y bajo cuya dirección se materializó la mayor parte de lo que hoy vemos construido.

Tras él, fueron varios los Coroneles que pasaron por la dirección de las obras del Fuerte, pero no aportaron nada nuevo a lo planificado por de Luna. Terminaron los trabajos de acuerdo con las directrices de aquél.

2.- La Carretera.

Puede decirse que las obras dan comienzo el 28 de enero de 1.878, fecha en que se inicia la construcción de la carretera que había de poner en comunicación la zona llana de la cuenca con la cima del monte.

Se empieza por comprar los terrenos a los propietarios, de los que son los mayoritarios Berriozar y Artica aunque también se compran varias porciones de fincas a otros tantos particulares.

La carretera se proyecta de tal modo que todo su trazado se halla sometido a la acción de la artillería de la plaza; no puede ser enfilada, en toda su longitud, desde los parajes que en principio pudiera ocupar el enemigo y sus diferentes zig-zags se protegen sucesivamente unos a otros.

3.- El suministro de agua

Si el habilitar un camino adecuado para el transporte de mercancías y el desplazamiento de personas era labor de primer orden, no menos importante fue la obtención de agua, ya que en todo el monte no hay un solo manantial, ni pozo, donde proveerse de ella.

Siendo ésta imprescindible, tanto para las obras a ejecutar, como para satisfacer en el futuro las necesidades de los habitantes del fuerte, se compra en Berriozar una huerta que dispone de un manantial continuo de agua. Allí se construye un edificio en el que se instala una máquina de vapor que accionará dos bombas, las cuales, mediante una tubería de hierro colado de 1.528 mts. de longitud enterrada a 1 mt. de profundidad, elevarán el agua hasta la cumbre salvando un desnivel de 425 metros.

El agua del manantial se lleva así hasta un depósito construido en uno de los puntos más altos del monte y desde allí, por gravedad, se distribuye a los tajos de las obras donde será necesaria su utilización y a los depósitos y algibes de los que satisfará sus necesidades la futura guarnición del Fuerte.

4.- Compra de la cima del monte.

Simultáneamente se compra a los pueblos pro-

pietarios una superficie de 61,5 Has. en la cima del monte.

5.- Dificultades para la ejecución de la obra.

Esta zona que se compra, constituye la parte más elevada del monte y es una cresta de piedra berroqueña y bordes acantilados, sin meseta alguna, lo que presenta enormes dificultades para adaptar las obras proyectadas a un terreno tan escabroso. El mejor modo que ve el director de las obras de acomodarse al terreno, es el de ocuparlo con tres obras acasamatadas: una en el centro, que será la Principal, y otras dos en un plano más bajo y una a cada lado de aquella. Serán la Obra Avanzada del Oeste (el "Fuerte Viejo") y la del Este, donde se sitúa la Puerta Principal.

Al no existir en el monte ninguna zona llana, fue necesario realizar costosas obras de explanación para crear mesetas artificiales en las que asentar los distintos edificios proyectados.

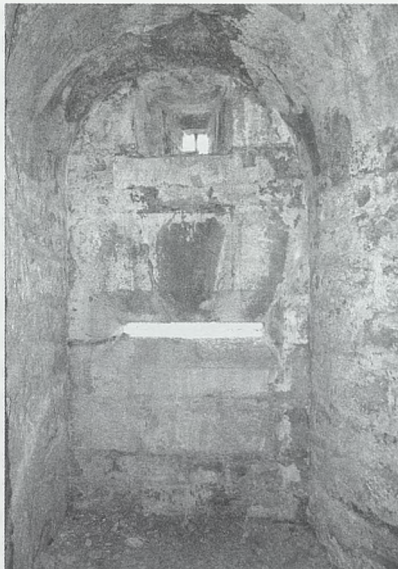
6.- Trabajos

Generalmente la época de trabajo va de mediados de febrero a mediados de diciembre para evitar los días más crudos del invierno en la cumbre del monte.

Siguiendo al Dr. Arazuri en "Pamplona estrena siglo", la jornada de trabajo era de 10 horas: se empezaba a las 6 de la mañana y se acababa a las 6 de la tarde, después de haber parado 1 hora para almorzar (de 8,30 a 9,30) y otra para comer (de 12 a 13), con lo que la estancia diaria en el monte era de 12 horas. Para llegar al tajo a la hora del comienzo del trabajo había que salir de Pamplona sobre las 4 horas de la madrugada. El retraso suponía una penalización de un cuarto de día de jornal y si llovía, o no se podía trabajar por cualquier circunstancia, tampoco se cobraba.

7.- Duración de las obras.

Si como fecha de inicio de las obras hemos anotado la de la construcción de la carretera (28 de enero de 1.878), no se puede dar otra que señale tan preci-



Interior de la Caponera del sur. (Foto J.V. Valdenebro)

samente la finalización de las mismas. Entre otras cosas porque el Fuerte, como construcción militar, no es algo estático sino que necesita amoldarse continuamente a cada nueva situación táctica creada por los avances del armamento y de la munición en general y, en este caso concreto, de la artillería en particular.

Muchos autores sitúan la finalización de las obras en 1.910 (32 años después de empezadas), pero esto no se ajusta a la realidad ya que las obras continuaban aún en 1.916 y el 5 de abril de ese año el Capitán General de la 5ª Región proponía a la superioridad "la suspensión por tiempo indefinido de las obras que se están verificando en el Fuerte de Alfonso XII".

La Junta Facultativa de Ingenieros, en un estudio elaborado el 17 de marzo de 1.917, dice que deben terminarse las obras del Fuerte Alfonso XII con arreglo a los proyectos aprobados.

En julio de 1.917 una comisión del Estado Mayor Central del Ejército visita y estudia sobre el terreno el Fuerte de San Cristóbal emitiendo el correspondiente informe. En él, entre otras cosas, se dice que el Fuerte como posición militar sigue conservando la misma importancia que tenía hace 40 años, que continúen las obras hasta dejar acabado lo que falta, y que se designen y fabriquen las piezas de artillería que deban montarse en él.

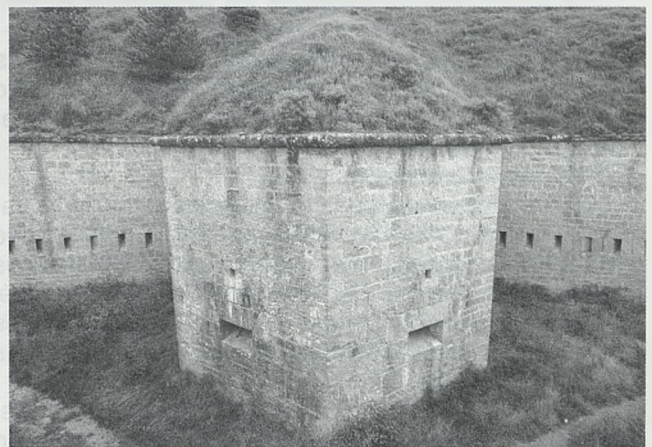
8.- Visita del Rey Alfonso XII. Nombre del Fuerte.

A finales de julio de 1984 el Rey Alfonso XII vino a tomar las aguas al Balneario de Betelu. El 7 de agosto (según cuenta Leandro Nagore en "Apuntes para la Historia") vino a Pamplona y visitó las obras. Debió quedar tan bien impresionado de cuanto vio en relación con el desarrollo de las mismas que "al ingeniero director de aquellas obras D. N. Luna le ascendió a Coronel en aquel mismo acto de la visita".

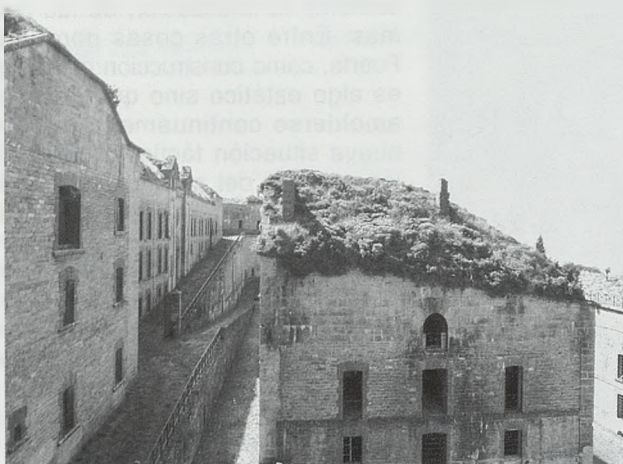
En ese mismo año de 1884, y por una Real



Caponera del sur. (Foto J.V. Valdenebro)



Caponera del sur. (Foto J.V. Valdenebro)



Edificio de Pabellones. (Foto J.V. Valdenebro)

Orden de 23 de septiembre, el Rey, a propuesta del Director de Ingenieros, dispone que en lo sucesivo las fortificaciones que se están ejecutando en San Cristóbal lleven el nombre de "Fuerte de Alfonso XII".

3.- DESCRIPCIÓN DEL FUERTE

Como ya se ha señalado antes son tres las condiciones a cumplir por el futuro Fuerte:

A).- Ser lo suficientemente robusto como para resistir los ataques de la artillería e infantería enemigas y tener al mismo tiempo una gran capacidad de autodefensa.

B).- Impedir, mediante fuego de cañón, que el enemigo se aproxime y adentre en la Cuenca de Pamplona, o se instale en las alturas circundantes. Para lograrlo, toda la obra se destina a albergar el mayor número de piezas de artillería que, cubriendo los diferentes frentes de ataque, se pueda instalar en el espacio ocupado por el Fuerte.

C).- Ocupar la cumbre de San Cristóbal adaptando la construcción al terreno para cumplir de la mejor manera posible los dos objetivos anteriores. El mejor modo que encuentra el Teniente Coronel de Luna de plegarse al escabroso terreno que debe fortificar, es el de ocupar éste con tres obras acasamatadas, como ya se ha indicado al hablar de las dificultades de ejecución de las obras.

Tratando de cumplir estos objetivos se proyecta y construye un fuerte de trazado poligonal siguiendo las directrices marcadas en su día por el ilustre ingeniero Montalembert.

1.- Fosos y Caponeras.

A los fosos se confía la defensa pasiva, inmediata y exterior del Fuerte. Al igual que para el resto de las obras, su construcción exige ingentes remociones de tierra y rocas, excavando el monte y abriendo en él las cajas correspondientes. Son fosos secos, anchos y profundos que circundan exteriormente todas las obras construidas.

Por encima del muro de contraescarpa se construye un camino de ronda para la infantería, cómodo por su amplitud y perfectamente desenfogado mediante

un parapeto de tierra. Para poner en comunicación este camino de ronda superior con los fosos se construyen, adosadas al muro de contraescarpa, cinco escaleras: dos en las inmediaciones de la caponera del sur, otras dos cerca de la caponera del oeste y la quinta en las proximidades del puente levadizo que une la Obra Principal con la Avanzada del Oeste.

La defensa de los fosos se confía a las caponeras, obras destinadas a flanquearlos, razón por la que se construyen dentro de ellos. Sin ningún género de dudas, constituyen el más importante elemento de defensa de fosos como quedó ampliamente demostrado en los proyectos desarrollados por el General Brialmont.

A las caponeras se les dota de piezas de artillería de pequeño calibre, se instalan en ellas galerías de tiro para fusilería y quedan comunicadas con el resto de las obras del Fuerte por medio de amplios túneles que permiten el desplazamiento de hombres, piezas y munición, a cubierto de vistas y fuegos enemigos. Para el perfecto cumplimiento de su misión defensiva tienen que ser autónomas en cuanto a medios humanos y materiales y para ello disponen de los alojamientos necesarios para los hombres que las guarnecen y de almacenes de víveres, munición y efectos de artillería.

La defensa de los fosos se completa con galerías aspilleradas para puestos de tiro de fusilería, que se construyen además de en las caponeras en todos aquellos puntos y zonas del foso que requieren una especial protección.

La combinación de estos dos elementos, caponeras y galerías de tiro, constituye un sistema de defensa tan bien estudiado y combinado que no deja desamparado un solo punto del foso.

2.- Capacidad ofensiva.

Cada pieza de artillería se aloja en su correspondiente casamata, un recinto abovedado cuyas medidas, (en San Cristóbal), son 5,20 metros de ancho, por 4,70 metros de largo y 3,50 metros de altura..

El primero en conceder a las casamatas la importancia que tienen en las obras de fortificación permanente, fue el ya citado Montalembert, si bien quien determinó el tipo clásico de las mismas fue el General



Edificio de Dormitorios (Izq.) y edificio de Pabellones (Dcha.) (Foto de J.V. Valdenebro)

de Ingenieros francés Haxo en el primer tercio del siglo XIX. Siguiendo el modelo de Haxo se construyen las casamatas del Fuerte Alfonso XII lo que levantó entonces cierta polémica entre los que defendían este tipo de construcción y los que consideraban que ya había quedado obsoleta ante los acorazamientos metálicos.

Por detrás de las casamatas discurre un pasillo o galería de circulación posterior, que con sus 2,80 mts. de ancho permite una circulación cómoda y una holgada maniobrabilidad a los carros fuertes con que se transporta la munición. La altura de esta galería viene a ser de 5 mts. y va provista de unas chimeneas para evacuar los humos producidos por los disparos. Para que la salida al exterior de esos humos no pueda servir de referencia al enemigo, las chimeneas desembocan en el talud superior interior.

El número total de casamatas construidas en el Fuerte es de 93 para piezas de acción exterior (80 cañones, 3 obuses y 10 morteros) y 20 para piezas de flanqueo en las caponeras y semicaponeras.

3.- Descripción de las construcciones.

A).- Obra Avanzada del Oeste.- En el extremo occidental del monte es lo primero en construirse.

a.- Cuerpo de casamatas.

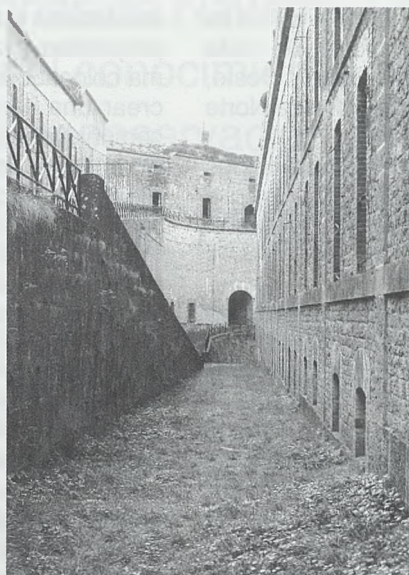
Se empieza por aplanar el terreno y construir una meseta o plaza en cuyo extremo occidental se edifica el cuerpo de casamatas. Está articulado en cuatro caras o frentes y el número de piezas que pueden situarse en este cuerpo es de 16.

El muro de gola, está formado por una simple pared de ladrillo con el fin de que pueda ser fácilmente destruido desde la Obra Principal en el caso de que esta Obra Avanzada cayese en poder del enemigo.

Sobre el pasillo de circulación existente a retaguardia de las casamatas están los alojamientos para los 75 artilleros que guarnecen la Obra.

b.- Rampa y túnel de bajada a la caponera.-

Arranca más o menos del centro de la meseta



Calle de la Fuente (Foto J.V. Valdenebro)

citada y a unos 20 mts. de iniciada la rampa está colocada la puerta de entrada al túnel. Este tiene 3,50 mts. de luz, una longitud de 72 mts. y salva un desnivel de 18 mts.

c.- Caponera.

Consta de dos pisos. El bajo se destina al asentamiento de las piezas de flanqueo, a galería de tiro de fusilería, y a alojamientos y servicios para la guarnición. El alto sirve para facilitar las comunicaciones entre el cuerpo de casamatas y el camino de ronda.

d.- Fosos.

Para proteger los flancos de la caponera se construye en el muro de escarpa una galería para tiro de fusilería. Frente a ella y al otro lado del foso se construye otra con la misma finalidad. Es la galería de contraescarpa y sus extremos

comunican con el foso por sendas poternas. También en estos extremos pero en el interior, están las escaleras de bajada a los dos pasos subterráneos que, por debajo de los fosos, comunican esta zona con la caponera de enfrente.

e.- Comunicación con la Obra Principal.

Esta obra que estamos describiendo está separada de la Principal por el foso oeste de esta última. Para facilitar la comunicación entre ambas se construye un camino que, en línea recta y con una anchura de 5 mts., parte desde la meseta o plaza superior y llega hasta el foso citado (en la zona denominada "corchete de unión") salvando éste mediante un puente levadizo.

B).- Obra Avanzada del Este.

Por su situación es la menor importancia de las construcciones del Fuerte y no cuenta con ninguna casamata para piezas de acción exterior. En ella se sitúan:

a.- Puerta Principal.

Es la entrada al Fuerte y tiene unas dimensiones notables: 3,50 mts. de ancho por 4,50 mts. de alto. Franqueada ésta, y atravesando un local abovedado de 11 mts. de largo, se alcanza el primer patio, o patio pequeño, que tiene forma rectangular y unas dimensiones de 20x10 mts. El proyecto original contemplaba la construcción de un puente corredizo para este local abovedado. pero no se llegó a construir.

b.- Semicaponeras.

Hay dos: la del nordeste y la del sureste que flanquean los fosos en cuyas cabeceras están instaladas. Son muy parecidas y cada una de ellas dispone de dos casamatas Chasseloup, más los necesarios almacenes de munición, alojamientos y galerías para tiro de fusil.

c.- Túneles.

Desde esta Obra del Este arranca el largo túnel que facilita el acceso a la caponera del sur y también el que lleva hasta la semicaponera del sureste.

C).- Obra Principal.

Verdadero "corazón" del Fuerte, tiene planta de



Pasillo de circulación de las casamatas (Foto J.V. Valdenebro)

octógono irregular. El lado correspondiente al frente Sur es el único que se ve desde Pamplona. De cada uno de sus extremos arrancan los frentes Este y Oeste, y por encima de éstos, cierra el conjunto el frente Norte que se articula en cuatro segmentos.

Dentro de este octógono quedan comprendidos dos edificios destinados uno a Pabellones y otro a Accesorios, y también un patio, el Central, que es el más importante de los patios.

a.- Cuerpos de casamatas.

En los cuatro frentes que se han nombrado se alojan la casi totalidad de las casamatas del mismo.

El frente Sur cuenta con 16 casamatas. Su planta baja está situada al mismo nivel que el Patio Central, que queda a retaguardia de este frente, y con el que está comunicado por medio de dos amplios vestíbulos situados uno en cada extremo. Entre la galería de circulación posterior y el patio central hay alojamientos para 400 artilleros en dos pisos: 200 en la planta baja y otros 200 en el piso situado inmediatamente encima.

El Frente Este dispone de 9 casamatas para cañón y alojamientos para 120 hombres en dos pisos.

El Frente Oeste, prácticamente igual al anterior, tiene, además de 9 casamatas para cañón, 3 para obuses. Dispone también de alojamiento para 120 hombres en dos pisos.

El Frente Norte, articulado en cuatro caras, es el más largo de todos. Cuenta con 27 casamatas para cañón y alojamiento para 192 hombres. Su planta baja está situada tres pisos por encima del patio central.

b.- Edificio de Pabellones.

Delimita por el norte al Patio Central. Es un gran edificio rectangular de tres plantas, atravesado longitudinalmente por un amplio pasillo que lo divide en mitad norte y mitad sur. En los extremos de este pasillo se sitúan las escaleras de acceso a las plantas superiores. En la planta baja están ubicadas la cantina, el comedor, la biblioteca y la sala de visitas, un gimnasio, duchas y servicios y un local para la caldera de la calefacción. En la planta primera está la enfermería, el botiquín y la cocina. El resto del edificio se destina a alojamiento para un Coronel; dos Tenientes Coroneles; 4 Comandantes; 14 Capitanes; 38 Subalternos y 100 Soldados.

c.- Edificio de Accesorios.

Está situado entre el de Pabellones y el Frente Norte. En la planta baja hay unos locales en los que se encuentran el servicio de panadería (con el horno de cocer el pan y los almacenes de harina y leña) y los locales para la máquina de producir electricidad, con sus almacenes de carbón. En el nivel superior están las viviendas del General Gobernador y de sus dos Ayudantes así como las del Capellán y el Electricista. Entre estos alojamientos se sitúa la Capilla, de planta de cruz griega, con portada con arco de medio punto en cuyo tímpano está el escudo de armas de Alfonso XII. En un plano superior, retrasado hacia el norte, hay 10 casamatas para morteros.

d.- Almacenes de Munición.

Son dos y están ubicados en los extremos de los frentes Este y Oeste. Cada uno de ellos dispone de

tres locales en los que se almacenan por separado los proyectiles y la pólvora. Tienen un falso suelo de tarima colocado a 50 cms. por encima del terreno, a fin de crear una cámara para evitar las humedades. Están comunicados con los pisos superiores (a cuyas piezas de artillería deben abastecer), mediante ascensores o montacargas que funcionan con tracción animal.

4.- Agua y víveres.

Para el supuesto de un asedio se dota al Fuerte de los medios de subsistencia necesarios para que sus defensores puedan resistir el mayor tiempo posible. Ya se ha dicho que el agua se suministra desde Berriozar, pero en caso de sitio ese suministro sería cortado por el sitiador. Para que el agua no falte en ningún momento se construyen unas dependencias destinadas a decantar el agua de lluvia y de deshielo, agua que una vez filtrada para a unos aljibes de almacenamiento. Estos aljibes, en número de 16, están contruidos debajo de las casamatas del frente sur y tienen la misma longitud que aquellas. Su capacidad es de 3.250 metros cúbicos. En la misma zona y con las mismas dimensiones está el almacén de víveres y provisiones con capacidad para 2.300 metros cúbicos.

5.- Alcantarillas para evacuación

Hay un capítulo muy importante por su repercusión sanitaria que pasa desapercibido por no estar a la vista: es el de las alcantarillas para evacuación de aguas de lluvias y conducciones para salida de aguas negras. Todas las dependencias del Fuerte cuentan con las canalizaciones precisas para evitar las inundaciones que pueden provocar las aguas llovedizas, y disponen también de desagües y conducciones para evacuar las procedentes de las letrinas y servicios. Para evitar que estas últimas salgan al exterior en su estado natural, se construyen varios pozos Mouras en los que estas aguas fecales se descomponen y van saliendo depuradas.

El Fuerte Alfonso XII en el monte San Cristóbal fue en su tiempo la fortificación más importante de su género en España. Hoy sigue siendo un magnífico ejemplo de lo que es la construcción militar moderna, por lo que es de todo punto necesario evitar su deterioro y recuperarlo completamente para legarlo a las generaciones venideras como testimonio vivo del capítulo que le tocó vivir en la historia.



Acceso a los aljibes para almacenamiento de agua (Foto J.V. Valdenebro)

Castillos y Fortificaciones de Navarra. Los fondos de la AEAC como recurso para el conocimiento geográfico, histórico, turístico y de conservación de los mismos

Miguel Ángel Bru Castro y Pablo Schnell Quiertant
Asociación Española de Amigos de los Castillos

Abstract:

The present communication analyses the principal resources that the AEAC provides for the public service, in this case focus in the study of castles and fortresses from Navarra. These collections are founded in a long experience that comes from 1952, and assembled the donations of researchers, landlords and friends of these kind of constructions. The catalogues are made of books, journals, photographs, maps, drawings from different chronologies, and configurate an important relationship pattern in the modern evolution of these buildings.

Eventually the key in our resources is the inventory of castles of Spain, that provides a geopositioning map, and it is possible to consult in Web.

INTRODUCCIÓN

En los estatutos de la AEAC en su artículo 2 se menciona la necesidad de *“estimular el estudio, conocimiento e interés por nuestros antiguos castillos, poniendo de relieve y propagando su importancia, su rango tradicional e histórico, el gran valor que tienen en multitud de órdenes y su significado simbólico, de modo que se fomente su conocimiento y se facilite con medios adecuados la labor investigadora”*.

En su artículo 3 se concreta más la labor específica para facilitar la investigación, señalando específicamente a sus fondos, que se configuran en la creación de un inventario de Arquitectura Militar Fortificada, la actualización de una biblioteca, la reproducción de diferentes archivos antiguos de planos y fotografías, la publicación de una revista¹.

1.- f) La formación, actualización y automatización de una biblioteca especializada y la de un fichero bibliográfico, como fuentes informativas y de consulta para los estudiosos de la materia.

g) La investigación en los Archivos del Estado y de las demás Administraciones Públicas y en los privados que lo permitan, reproduciendo los numerosos documentos y planos todavía inéditos que en ellos se conservan, concernientes a las antiguas Plazas y Fortalezas españolas, dentro y fuera de España.

h) La publicación de una Revista o boletín donde se recoja información escrita y gráfica relativa a los castillos y construcciones afines y se inserten ensayos técnicos y de divulgación con ellos relacionados, sirviendo, de otra parte, como medio de comunicación y nexo entre los socios.

i) La edición de obras nuevas y la reimpresión de algunas de las ya publicadas acerca de los temas anteriores, con predominio de monografías o guías abreviadas de los monumentos de mayor relieve.

j) La impresión de gráficos, guías e itinerarios para turismo.

k) La organización de ciclos de conferencias, cursos, simposios, seminarios y congresos sobre los citados puntos, así como la asistencia a aquellas de estas actividades realizadas por entidades afines o que guarden relación con nuestros objetivos y fines fundacionales, incluso el intercambio de publicaciones.

l) La realización de exposiciones, individuales y/o colectivas, de dibujos, aguafuertes, pinturas, proyectos arquitectónicos, edición

“Cualesquiera otras actividades legales y de captación de fondos, que permitan conseguir el mejor cumplimiento de los fines sociales de la A.E.A.C.”

Por ello diferentes investigadores se nutren de estos fondos para profundizar en el conocimiento de las fortificaciones, para lo que acuden a consultar nuestros fondos: el inventario de arquitectura defensiva española, la biblioteca o el legado Bordejé que custodiamos (archivo fotográfico y documental, biblioteca personal...)

En este artículo vamos a tratar brevemente las posibilidades que ofrecen los fondos de la AEAC para el conocimiento de los castillos de Navarra. Para ello analizaremos en primer lugar los fondos bibliográficos, de la revista de la AEAC, fondos gráficos, el archivo Bordejé y finalmente el inventario de castillos.

APORTACIÓN DE LOS FONDOS DE LA AEAC AL ESTUDIO DE LAS FORTIFICACIONES NAVARRAS

Los fondos de la Asociación reúnen diferentes tipos de fuentes interesantes a las que podemos acudir, a la hora de plantear un estudio sobre las fortificaciones navarras. Entre éstas podemos distinguir aquellas **fuentes bibliográficas**, en las que encontraríamos diferentes libros y catálogos de carácter general, así como volúmenes dedicados de una manera u otra, al estudio de estas construcciones. Para ello podemos acudir a la base de datos y buscador, que próximamente estará disponible en internet, y así podemos encontrar diferentes volúmenes dedicados a los castillos y fortificaciones navarras.

Respecto a este tipo de fuentes escritas, cabe

de libros, fotografías, etc., relativos a los castillos de España.

m) Promover visitas culturales a los elementos de arquitectura militar citados en el artículo 2.

n) Cualesquiera otras actividades legales y de captación de fondos, que permitan conseguir el mejor cumplimiento de los fines sociales de la A.E.A.C.

En internet en <http://www.castillosasociacion.es/es/content/estatutos> accesible 22/1/2015

destacar la aparición en diferentes momentos en nuestra revista **Castillos de España**, de artículos de diferente índole, que se vinculan al estudio de fortificaciones. Esta revista, editada por la AEAC desde 1952 es la única en nuestro país dedicada exclusivamente a publicar investigaciones sobre arquitectura defensiva. La importancia de estos artículos se acentúa si nos dirigimos a los primeros boletines, donde se publicó material de primera mano, apreciaciones y manuscritos que reflejan los diferentes criterios para tratar estas construcciones, pero a su vez un importante referente gráfico. Por incluir algunos ejemplos, en 1960 tenemos en el número 29, página 59 de Pablo Navarro Benito- "*Evocación de los castillos de La Rioja, Navarra y Vascongadas*"; ese mismo año encontramos en el número 30 en las páginas 131 a 134 el artículo de Celestino M. López Castro "*Reyes y castillos. El de Olite, sede de la monarquía navarra*".

Si nos dirigimos a artículos más recientes, aparte del actual número, que será referencia para estudiosos de las fortificaciones navarras, podemos citar trabajos publicados en nuestra revista, como:

- Javier Martínez de Aguirre (1993) "Localización de los castillos reales medievales de Pintano y Artajo (Navarra)" pp. 49- 52.

- Iñaki Sagredo Garde (2006) "La defensa del reino de Navarra en la peligrosa frontera con Gipuzkoa". N. 142- 143, pp. 65-72.

- Aitor González Gato (2009) "La torre telegráfica de Alsasua (Navarra)" N.º 155, pp. 19-21.

Una de las fuentes fundamentales que cualquier investigador puede tener, son aquellas fuentes gráficas y entre ellas las fotográficas, que permiten observar estas construcciones, en momentos previos a restauraciones contemporáneas. Por ello, el uso de nuestro archivo fotográfico, permite en determinados casos, descubrir aspectos no conocidos de fortificaciones, o que por determinados momentos históricos, han mutado o se han transformado, tapando posibles estructuras precedentes. Nuestro archivo fotográfico, se encuentra actualmente en papel, aunque algunas fotografías han sido digitalizadas, para ubicarse en el inventario. Si bien la mayoría no son fotografías realizadas con criterio artístico, en ellas podemos apreciar las mutaciones temporales en las edificaciones, aspecto



Ilustración 1. Imagen del archivo de la AEAC del castillo de Equisoain (Ayanz, Monreal) previo a la restauración actual (http://www.restauraciondepatriomnio.es/palacio_equisoain.html)

nada baladí.

Además del archivo fotográfico antiguo en papel, conservamos diferentes imágenes de gran interés debido a que son realizadas por autores como **Germán Valentín-Gamazo** (que fue socio fundador y vicepresidente de la AEAC). Este importante arquitecto fue uno de los que restauró **Olite** u otros castillos navarros como el de **Javier**. Este tipo de imágenes, se encuentra en gran formato y fueron utilizadas para las diferentes exposiciones organizadas por la AEAC, que viajaron a Londres, París o Nueva York.

La AEAC continúa enriqueciendo su archivo fotográfico con iniciativas como la posibilidad de completar el inventario de arquitectura defensiva por los usuarios o la convocatoria desde 2014 de un concurso de fotografía castelológica patrocinado por D. José Luis Moro. La alta participación, así como la calidad de las imágenes presentadas ha permitido ampliar nuestro archivo fotográfico con estas imágenes que hoy son actuales, pero que en el futuro serán tan históricas como las que hemos tratado de hace medio siglo. El concurso es una iniciativa importante de renovación fotográfica, a la vez que una manera de sensibilizar a la sociedad sobre esta parte del patrimonio histórico español.

EL LEGADO BORDEJÉ EN LA AEAC

Federico Bordejé Garcés (1893-1978) fue un ilustre investigador y miembro fundador de la AEAC. Publicó numerosos trabajos sobre castillos, muchos de los cuales fueron editados en nuestra revista.

Era un investigador incansable con muchas inquietudes y recopilaba información sobre castillos casi de forma compulsiva que archivaba cuidadosamente. Visitaba los castillos, los fotografiaba, levantaba croquis y tomaba notas reflejando interesantes detalles que no escapaban a su ojo experto. De igual manera acudía a los archivos y reproducía los documentos que consultaba con gran habilidad artística, de forma que sus reproducciones pueden considerarse verdaderas "fotocopias" del original. Este material, recopilado durante décadas, lo organizaba y guardaba en cajas y legajos. Entre ellas encontramos desde fotografías tomadas en placas de vidrio en las primeras décadas del siglo XX, hasta copias exactas de documentos custodiados en el archivo de Simancas, pasando por todo tipo de apreciaciones personales de los innumerables castillos que visitaba.

Fondos archivo Bordejé, vinculados al estudio de Navarra:

Presentamos a continuación una muestra de aquellos documentos fundamentales dentro del archivo Bordejé, para facilitar el acceso a posibles investigadores:

1. Carpetas de planos, bocetos y alzados de castillos.

• Pamplona

1º Siglo XVII – Tomo 11 - Folio 528 Mar y Tierra - Legajo 706 – Año 1608 Fragmento de una planta firmada por Francisco Palear Fra-

tin con un trozo del recinto viejo de Pamplona

2º Siglo XVI -Tomo 1 - Fol y 262 perfil de la plaza de Pamplona. Año 1548. Simancas - mar y tierra - legajo 33. Folio 162 copiado

• **Castillo de Javier:**

1º Fachada posterior, proyecto de restauración 1959 y sección, alzada, planta baja y sótano.

2º Alzada 1956 por Valentin Gamazo y plano de las defensas exteriores

3º Tres hojas de dibujos sencillos copiados por un jesuita.

• **Marcilla**

1º Plano del castillo. Al dorso detalle 1959

• **Olite**

1º Plano alzada y detalle, levantado en 1914

• **“La Torraza” Valtierra (Navarra)**

1º Croquis alzado de los restos de la torre con notas anverso y reverso. 1959.

2. Cajas de arquitectura y arte militar con fotocopias, postales, dibujos, grabados y fotografías propias o extraídas de diferentes épocas:

Caja 5- archivo X-Navarra. X1 Pamplona, X2 Provincia

3. Fichero de historia del arte, castellología, palacios, iglesias con recortes de artículos de revistas, leyes y notas de prensa.

Fichero 1- Navarra, Vizcaya, Álava, Guipúzcoa, La Rioja.

Para comprender la importancia de estos documentos vamos a presentar algunos ejemplos que podemos encontrar en el Archivo, para lo que hemos optado por la transcripción de tres de los documentos más significativos: uno de Pamplona, dos interesantes documentos del castillo de Javier, y dos de la fortaleza Navarra de Valtierra conocida como “la Torraza”². Tras ellos presentaremos, aquellas fotografías en las que el autor se encargaba de plasmar con el ánimo de tener evidencias de todas las estructuras de las fortificaciones visitadas.

1. Carpetas de planos, bocetos y alzados de castillos

En estas carpetas encontramos diferentes tipos de archivos, en muchos casos copias exactas de planos o alzados y como comentábamos, referencias observadas en las fortificaciones.

TRANSCRIPCIÓN DE DOCUMENTOS

PAMPLONA

El plano en total es muy tosco de dibujo. Del castillo no ofrezco más que este perfil, sombreado de líneas sencillas y toscas. Además algo confuso por la cantidad de Notas que lleva, casi ilegibles por la letra rara de la época. Parece como si el Informe y los planos de Piraño, fueran enviados a la Corte por Don Luis de Velasco que en la Nota larga sobre el plano,

2.- Queremos agradecer la ayuda en la transcripción de este documento a Julia.

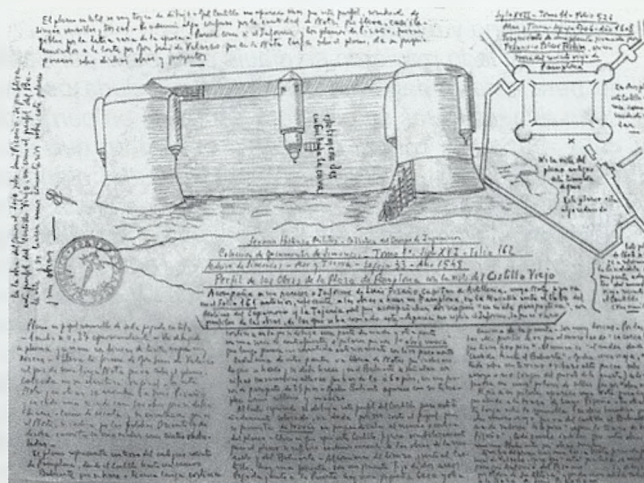


Ilustración 2. Imagen del documento copia del Archivo de Simancas del castillo viejo de Pamplona (Archivo Bordejé, AEAC)

da su propio parecer sobre dichas obras y proyectos.

[]

Servicio Histórico Militar - Biblioteca del Cuerpo de Ingenieros

Colección de Documentos de Simancas - Tomo 1º - Siglo XVI - Folio 162

Archivo de Simancas - Mar y Tierra - Legajo 33

Año 1548

Perfil de las Obras de la Plaza de Pamplona con la Vista del Castillo Viejo

Acompaña a mi parecer o informe de Luis Picaño, Capitán de Artillería, cuya Nota figura en el Folio 161 anterior, referente a las obras a hacer en Pamplona, en la Muralla entre el Cubo del Molino del Caparroso y la Tejería mal que acompañaban dos croquis “en ruda perspectiva”, con perfiles de las obras, de las que se ha copiado este – Aparici no cogía el Informe, lo que es raro.

Plano en papel amarillo de seda pegado en tela - 1 metro x 0,37 aproximadamente – Va dibujado a pluma y a mano en líneas de tinta negra y toscas – Lleva la firma de Don Luis Velasco al pie de una larga Nota que va sobre el plano, calcada en su escritura original – En esta Nota y en otras se nombra a Luis Picaño y en cada una se indican las obras que se debían hacer – Carece de escala y su orientación que es el Norte, se indica por las palabras Oriente y Mediodía inscritas en unos cuadros como cintas onduladas –

El plano representa un trozo del antiguo recinto de Pamplona, desde el Castillo hasta un nuevo Baluarte que se hace - Es una larga cortina. Cortina en la que se dibuja una parte derruida y otra parte con una serie de contrafuertes o pilares que son “obra nueva”

Cada una de estas partes va llena de Notas que indican lo que se hace y se debe hacer y en el Baluarte se señalan con cifras las sucesivas alturas que van de 10 a 60 pies, con un grosor de parapeto de 25 pies – Mucho Baluarte aparece con su terraplén

como relleno y macizo.

Al lado izquierdo se dibuja este perfil del Castillo para esta nadamente coloreado, sin duda por ser corto el papel pues se presenta de través en perpendicular al muro o cortina del plano – Claro en que aquí este Castillo figura simbólicamente pues el plano se refiere exclusivamente a las obras de la Muralla y del Baluarte – Al comienzo del lienzo, junto al Castillo, hay una puerta con un puente fijo de dos arcos. Pegada junto a la puerta hay una pequeña Casa y otra encima de la puerta. Son muy toscas - Por las Notas allí puestas se ve que el muro es de “la cerca vieja que tiene 400 pies” – El muro es “el anden? desde este Castillo hasta el Baluarte” Dicha cerca vieja, esxx sobre un terreno o ribazo alto que cae sobre un arroyo o río (origen del puente de la puerta) se le refuerza con unos pilares de sillar que son “obra nueva”

Al pie de los pilares aparece una Nota poco legible que alude a la traza de Luyo Pireño -En otra Nota larga sobre la muralla se dice también que dicho muro viejo “que va del Castillo al Baluarte” ha de subirse 46 pies “seguir la traza de Luis Piñaño” y todo parece indicar que estas obras y el mismo Baluarte son obras suyas.

Arriba del plano hay una larga Nota firmada por Don Luis de Velasco – Dice que “esta pintura se envía para que Antonio del Peso(y dibujo?) por orden de Su Alteza” y por dos veces alude también a la traza de Luis Picaño.

En la obra del general Jajo sobre Luis Picaño, se publica este perfil del Castillo Viejo, así como el perfil del Baluarte y se hacen unos comentarios sobre este plano y sus obras.

Siglo XVII – Tomo 11 - Folio 528

Mar y Tierra - Legajo 706 – Año 1608

Fragmento de una planta firmada por Francisco Pálear Fratin con un trozo del recinto viejo de Pamplona

En otros planos este Castillo aparece como un cuadrado regular

x: la vista del plano antiguo está tomada aquí.

Este plano esta algo reducido

Este plano de 1608 se refiere a reformas de la Ciudadela y de sus partes adyacentes del nuevo y viejo recinto con el Castillo (Ver mis Notas)

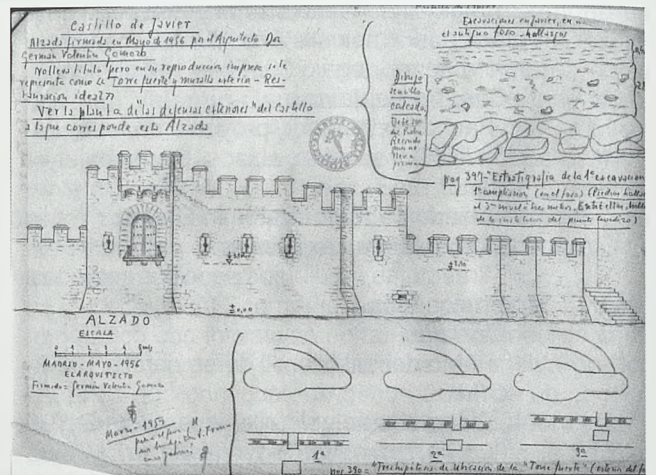


Ilustración 3. Imagen de uno de los documentos copiados del informe del arquitecto restaurador Germán Valentín Gamazo (Archivo Bordejé, AEAC)

CASTILLO DE JAVIER

Castillo de Javier

Alzada firmado en Mayo de 1956 por el Arquitecto Don Germán Valentín Gamazo

No lleva título pero en su reproducción impresa se le presenta como «Torre fuerte muralla exterior-Restauración ideal»

De la planta de “las defensas exteriores” del Castillo a la que corresponde esta Alzada.

ALZADO

ESCALA

[escala 0-5 mts]

MADRID-MAYO-1956

EL ARQUITECTO

Firmado= Germán Valentín Gamazo

* [firma]

Marzo – 1959

gracias al favor, M

[..(¿?)... nos S. Fran-

cisco Javier

* [firma]

{

Excavaciones de Javier, en (....)

el antiguo foso – hallazgos

Dibujo sencillo calcado.

Debe ser del Padre Recondo pues no lleva firma

pag 397- “Estratigrafía de la 1ª excavación 1ª ampliación (en el foso) (Piedras halladas en el 3er nivel a tres metros. En ellas, hallazgo de la instalación del puente levadizo)

{pag 390= “Tres hipótesis de ubicación de la “Torre fuerte” (exterior del foso)

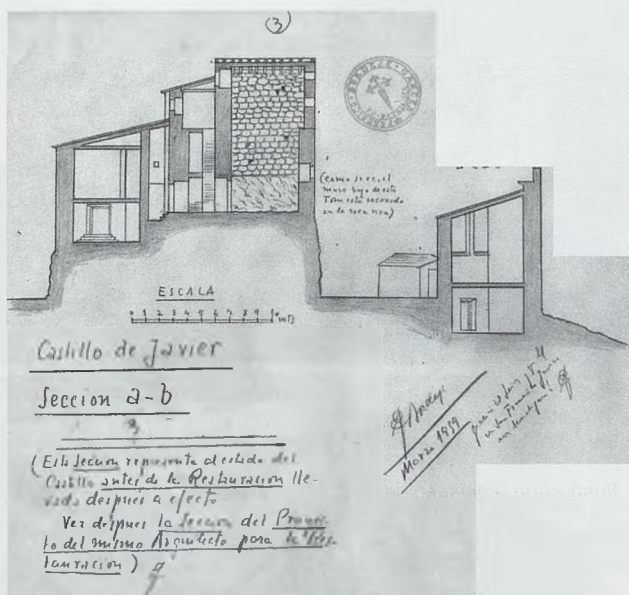


Ilustración 4. Imagen de parte del documento 3 del perfil del castillo de Javier previo a la restauración (documento recortado del original (Archivo Bordejé, AEAC)

CASTILLO DE JAVIER (previo a la restauración)

ESCALA

[escala 0-10 mts]

Castillo de Javier

Sección a-b

3

(Esta sección representa el estado del Castillo antes de la Restauración llevada después a efecto

Ver después la Sección del Proyecto del mismo Arquitecto para la Restauración) * [firma]

[en dibujo] (como se ve, el muro bajo de esta Torre esta excavado en la roca viva)

* [Firma] Bordejé

Marzo de 1959

gracias al favor y

[[¿?]] con San Francisco Javier [¿?]

* [firma]

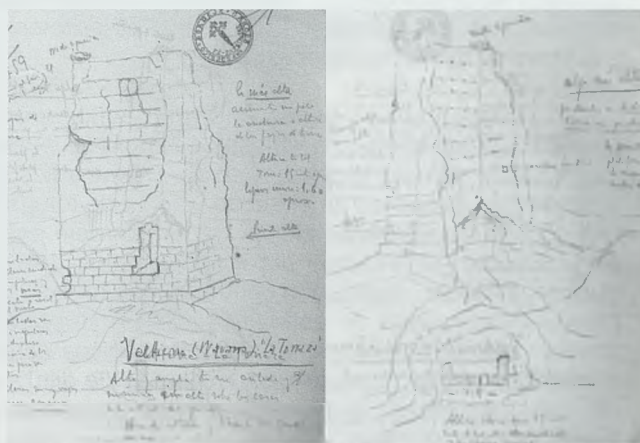


Ilustración 5. Imagen de la «Torraza» Valtierra (Navarra) croquis de torre y planta, con topografía en anverso y reverso del documento manuscrito (Archivo Bordejé, AEAC)

VALTIERRA (NAVARRA) "LA TORRAZA"

28/8/1959

Valtierra (Navarra) "La Torraza"

Alta y amplia torre aislada y en ruinas en alto sobre las casas a la entrada de pueblo.

Obra de sillares y tierra en pura ruina.

Nido cigüeñas

9 fajas de tierra

5 hiladas de sillares cuadrados o rectangulares y viejos más el rocado o resalte del suelo. 4 hiladas son algo irregulares por el diverso tamaño de los sillares pero son rectas.

Los sillares son ya viejos y parecen romanos.

La más alta aumenta un poco la anchura o altura de las fajas de tierra.

Altura total Torre= 15 mts aprox.

Espesor muro= 1,60 grosor

Puerta alta

Nido cigüeñas

Cuerpo algo más alto

Bien

Algo más alta

Por dentro es todo de tierra sin piedras

4 plantas más plataforma

Altura ahora unos 15 m

Corte totalmente desmochado y en plena ruina.

2. Cajas de arquitectura y arte militar con fotocopias, postales, dibujos, grabados y fotografías propias o extraídas de diferentes épocas

Estos archivos tienen una gran importancia, pues recogen documentos valiosos a la hora de afrontar cualquier estudio de investigación. Destacamos la colección de negativos en placa de vidrio y de fotografías positivadas con anotaciones del Sr. Bordejé en la parte trasera. Ofrecemos algunos ejemplos de los más destacables, sobre todo centrándonos en las fortificaciones; ya que en este archivo se encuentran también otro tipo de elementos arquitectónicos como monasterios (Fitero por ejemplo) e iglesias de diferentes poblaciones, así como edificaciones populares y elementos etnográficos.

Alcazaba y murallas de Tudela

Puede decirse que Madinat Tutila fue una de las ciudades más importantes de al-Andalus en esta zona del Ebro (Vallvé, 1986:301), citada por Ibn Hazm y al-'Udri como núcleo importante de los Banu Qasi y clave en la defensa de la frontera. (Manzano, 1991:116-117). Tras ello será punto de referencia para Sancho el Mayor

Este enclave ha sufrido a lo largo de los años un importante impacto, sobre todo cuando es destruido por el Cardenal Cisneros en 1516, pero también como describe el propio Martinena con la "lenta labor destructora de los propios navarros, que durante generaciones vieron en aquellas venerables ruinas unas canteras cómodas, próximas y baratas, de las que obtener buena piedra para emplearla unas veces en obras públicas o de interés y uso común -puentes, iglesias, muros de contención- y otras muchas en provecho particular" (Martinena, 2006: 63). Las últimas actuaciones, serán cuando en los años 40 del siglo XX, se construya sobre el castillo superior un Sagrado Corazón de Jesús. Las excavaciones de finales de los 90 y principios del siglo XXI³, han intentado arrojar algo de luz sobre este dañado enclave (Martinena, 2006).

En el archivo Bordejé que custodia la AEAC tenemos la suerte de encontrar un repertorio de imágenes sobre esta fortaleza inéditas, que nos permiten conocer su estado en los años 20 del siglo XX. Se trata de varias fotografías (negativos en placa de vidrio, algunas positivadas en papel, ilustración 6) que como reza una de las notas escritas en la parte trasera "Tudela - Reducto superior del castillo- 1928. Foto mía" y en otro positivo indica "¿posible Torre del Homenaje?" e incluso la parte superior de este "construido o reformado en época carlista"

En esta misma localidad podemos apreciar otra fortificación de gran relevancia, en la cual también se ha actuado el siglo xx, con fines de restauración. Nos estamos refiriendo a la Torre de Monreal. Es bastante

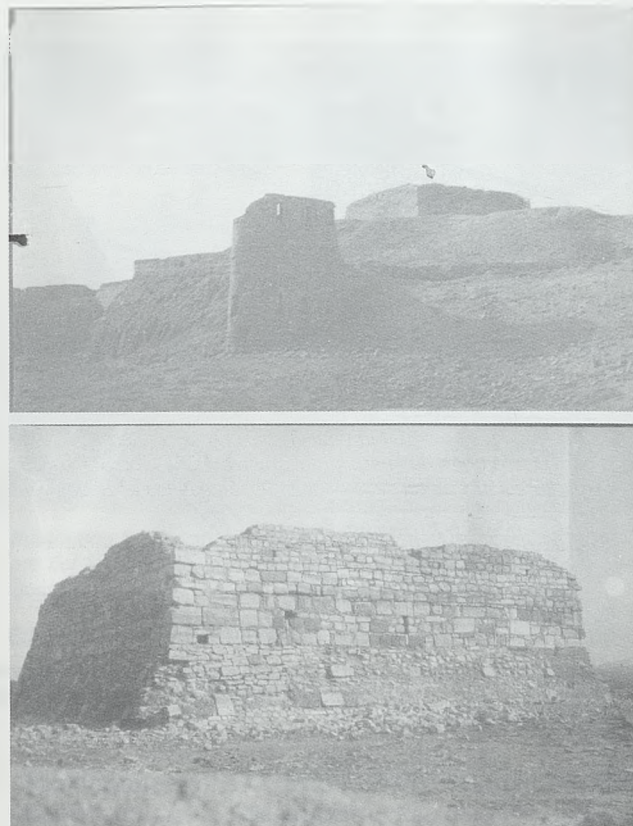


Ilustración 6. Fotografías del archivo de Brdejé de los años 20 en negativo, positivadas por los autores. En la fotografía superior, se aprecian restos de las murallas exteriores con torreón con al menos dos filas de aspilleras y en parte superior del castillo. En la inferior, imagen del castillo superior donde se puede apreciar la multitud de tipos constructivos y fases, previa a la actuación de los años 40 del Sagrado Corazón

destacable como se pueden apreciar los añadidos que ha sufrido la fortificación, destacando el recrecimiento de un cuerpo almenado al superior y la cubrición de la linterna.

En último lugar queremos destacar toda aquella documentación manuscrita y dibujos que realizó el autor en campo o cuando estaba visitando algún castillo. Por ejemplo el castillo palacio de Cortes de Navarra donde se aprecian elementos arquitectónicos de

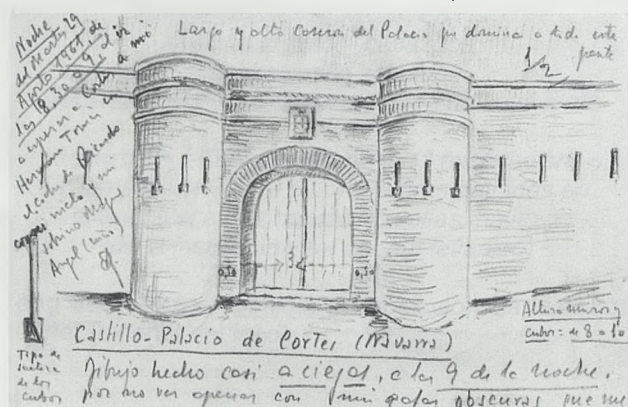


Ilustración 8. Cuartilla manuscrita del castillo de Cortés de Navarra

3 <http://www.ciudadtudela.com/arqueologia/> accesible 22/1/2015

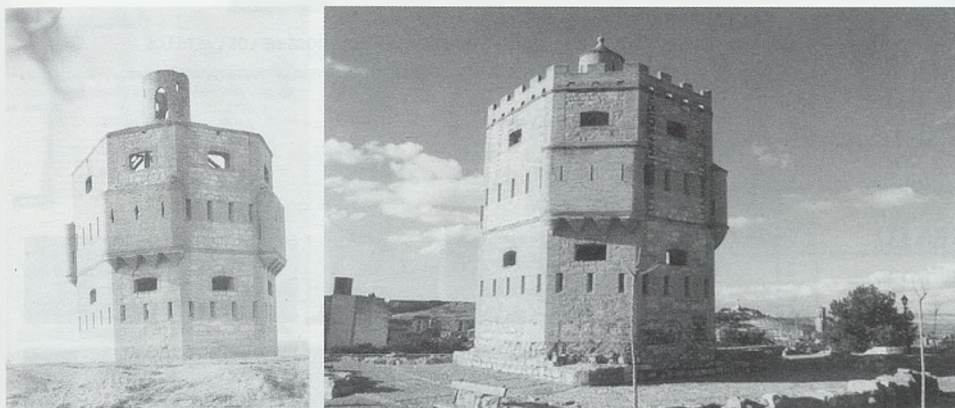


Ilustración 7. Torre de Monreal, Tudela. A la izquierda fotografía del archivo Bordejé inédita de los años 20. A la derecha imagen del archivo AEAC por Gómez de Salazar en los años 80 tras la primera restauración y antes de la última. Obsérvese los añadidos y modificaciones

especial importancia sobre los que el Sr Bordejé pretendía llamar la atención. Podemos ver en la ilustración número 8 como realiza un estudio de la Saeteras en uno de sus viajes que hizo en los años 60.

INVENTARIO DE ARQUITECTURA DEFENSIVA ESPAÑOLA

Entre 1997 y 2011 la Asociación Española de Amigos de los Castillos, realizó un inventario de arquitectura defensiva española con ayuda del Ministerio de Cultura que no sólo recoge los castillos propiamente dichos, también las torres, ciudades amuralladas, fuertes abaluartados, baterías de costa, iglesias fortificadas, etc. Empleamos el término “arquitectura defensiva” de acuerdo con la directiva aprobada en la Carta de Baños de la Encina y el Plan Nacional de Arquitectura Defensiva aprobado en 2012.

Este inventario fue realizado por distintos especialistas y coordinado desde la AEAC. El formato es una ficha informática que recoge toda la información posible sobre cada elemento (datos históricos, estado de conservación, propietario, amenazas, investigaciones, fotografías, posibilidad de visitas...) constituyendo el inventario de este tipo más extenso y completo nunca realizado en España, que lo convierte en una verdadera auditoría del patrimonio fortificado histórico español. Obtendría como reconocimiento en 2008 el Premio Europa Nostra especial de investigación.

Un inventario de estas características, por su esencia, no puede darse nunca por acabado. La investigación va descubriendo nuevos sitios, aunque sean vestigios arqueológicos y la sociedad valora nuevos elementos que en un principio no se incluyeron, como la fortificación del siglo XX. Con estas consideraciones, la AEAC decidió ofrecer el inventario en internet con una doble intención:

4 “Crowdsourcing: Es una actividad participativa online en la que un individuo, institución, organización sin ánimo de lucro o empresa propone a un grupo de individuos de conocimiento, heterogeneidad y número variable, la realización voluntaria de una tarea a través de una convocatoria abierta flexible.” En internet en <http://www.crowdsourcing-blog.org/definiciones-relacionadas/> accesible 22/1/2015

Que pueda ser consultado de forma universal y gratuita por medio del Geoport

Que sea interactivo, es decir, que el usuario pueda completar o modificar los datos que entienda que no son correctos, siempre moderado por la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Para ello la AEAC solicitó y obtuvo la ayuda que se justifica de la Secretaría de Estado de Cultura en 2012 (Dirección General de Industrias Culturales y

del Libro). Desde 2013 ofrecemos este inventario en internet para su consulta abierta de forma interactiva, pues queremos que los usuarios nos ayuden a completarlo. Pretendemos que sea un trabajo de toda la sociedad, canalizado y supervisado por la AEAC, pero que de esa manera se convierta en el primer inventario de patrimonio histórico social realizado en España mediante la fórmula del *crowdsourcing*⁴.

La Comunidad Foral de Navarra en el inventario de arquitectura defensiva española

En los cuadros que publicamos pueden verse los elementos de arquitectura defensiva recogidos en el inventario en el momento actual en Navarra recogidos de forma estadística según su tipología, estado de conservación, etc. Como hemos dicho puede ampliarse, especialmente con elementos menos atendidos en los años de redacción para el Ministerio de Cultura, cuando siguiendo sus indicaciones sólo se incluían algunas fortificaciones prehistóricas y del siglo XX, como las construidas en la frontera con Francia en los años 40 (la conocida popularmente como “Línea P”).

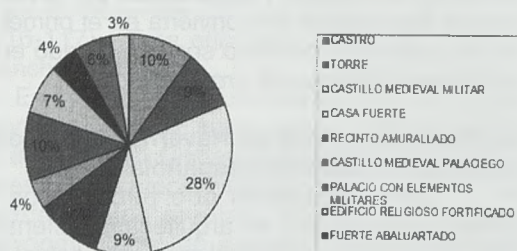
Lo importante es que el inventario puede ampliarse y modificarse, implicando a la sociedad bajo la forma de la ciencia ciudadana impulsada por la Comisión Europea. De este modo toda la sociedad se siente implicada en el proyecto y comprende la importancia de este tipo de arquitectura y demanda su protección y disfrute.

Esta forma de ofrecer el inventario en línea ayuda a **publicitar los “castillos” como dinamizadores culturales** de las zonas en las que se encuentran, potenciando el turismo cultural y el llamado “turismo inteligente”. Consultando el inventario, ya sea a través de los índices o los mapas, el usuario puede localizar los elementos de la zona que desea visitar y ampliar la información si lo desea.

INVENTARIO ARQUITECTURA FORTIFICADA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

69 Elementos inventariados en Navarra a 14/12/14

	TIPO DE ELEMENTO		% TOTAL
1	CASTRO	7	10%
2	TORRE	6	9%
3	CASTILLO MEDIEVAL MILITAR	19	28%
4	CASA FUERTE	6	9%
5	RECINTO AMURALLADO	7	10%
6	CASTILLO MEDIEVAL PALACIEGO PALACIO CON ELEMENTOS MILITARES	3	4%
		7	10%
7	EDIFICIO RELIGIOSO FORTIFICADO	5	7%
8	FUERTE ABALUARTADO	3	4%
9	FUERTE FUSILERO	4	6%
10	OTROS	2	3%
TOTAL ELEMENTOS		69	100%



	ESTADO DE CONSERVACIÓN		% TOTAL
1	BUENO/MUY BUENO	26	38%
2	REGULAR/RUINA PROGRESIVA	22	20%
3	VESTIGIOS	3	4%
5	RUINA CONSOLIDADA	4	6%
6	OTROS	14	32%
TOTAL		69	100%

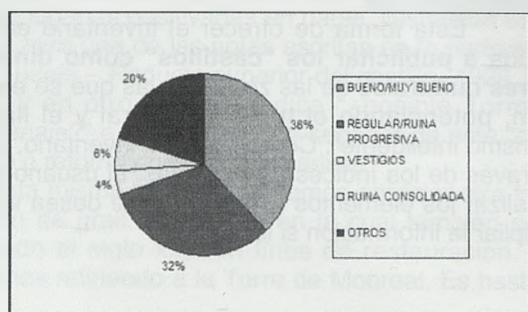


Ilustración 9. Imagen de la máscara de entrada del buscador del inventario, con la selección de Navarra:

<http://www.castillosasociacion.es/es/buscador-castillos>

FUNCIONAMIENTO DE LA PLATAFORMA

El inventario viene a ser una señalización virtual y colectiva de los elementos recogidos.

La información es muy útil, pues se realiza dentro del portal de una doble forma:

Buscando por municipios, tipología, etc.

Directamente sobre el mapa, en forma de puntos indicadores

Esta herramienta permite no sólo localizar el elemento que se quiere visitar o se está visitando, sino los cercanos, filtrándolos además por categorías (torres, castillos...)

Así no sólo se ofrece dónde está cada castillo, sino que puede informarse en profundidad según interese un aspecto u otro (historia, horarios...).

Además, internet ofrece al usuario la posibilidad de corregir el registro, si sabe que no está actualizado (horario de visita, intervenciones...) o completar la información (datos históricos, fotografías...).

Por ello invitamos a consultar el inventario en el portal de la AEAC www.castillosdeespana.es y a participar ayudándonos a mejorarlo y completarlo, de forma que la información a la que accedan los siguientes usuarios sea más completa. Se trata de hacer ciencia ciudadana mejorándolo entre todos y ofrecer a la sociedad un producto útil generada por sí misma con la supervisión de la AEAC para garantizar la veracidad de la información.

En la ilustración 10 se ha querido presentar alguno de las de una búsqueda en nuestro inventario en mapa-geoposicionamiento. En este caso el castillo de Arazuri, en la parte superior izda. con un desplegable podemos ver las diferentes tipologías de castillos por colores inventariados en un mapa base de Google con todas sus posibilidades de ortofoto, terreno y 45°. En el siguiente por la derecha, con la aplicación de Panoramio, por lo que podemos organizar nuestra

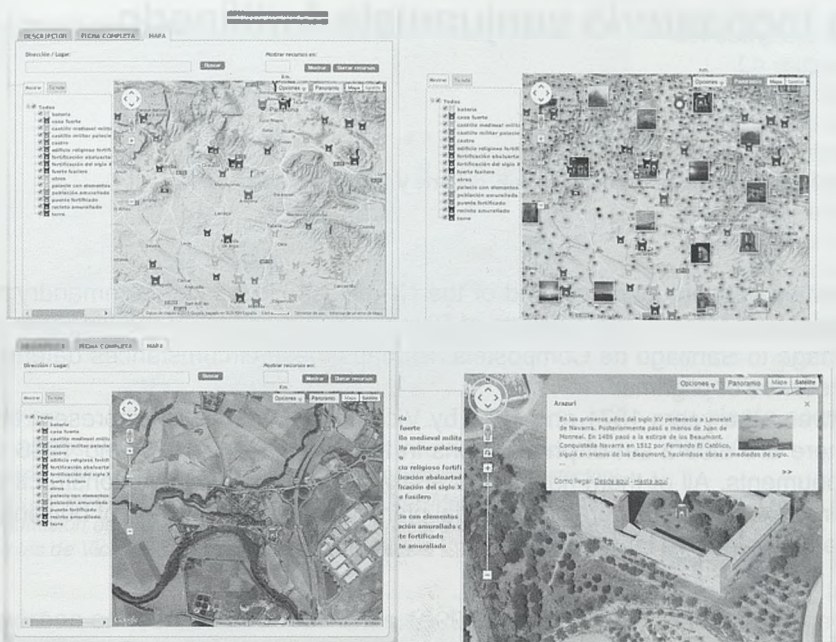


Ilustración 10. Ilustración de una búsqueda en el inventario en mapa-geoposicionamiento

tenimiento del inventario únicamente en la AEAC en los últimos años. Si consideramos que incluye más de 10.000 elementos en toda España y los medios limitados de una asociación cultural como la nuestra entenderemos que aún quede tarea por hacer. Para completarla, siguiendo las directrices de ciencia ciudadana impulsadas por la Comunidad Europea, la Asociación ha dejado abierto el inventario a la participación pública supervisada. Con ello la ciudadanía se implica en el conocimiento de sus castillos y demanda su protección.

Destacamos de nuevo, que no estamos ante un inventario fijo en el que cada ficha sea inamovible. Por el contrario, cada elemento inventariado puede y debe tener modificaciones, según estas estructuras se van conociendo mejor. De esta forma deseamos poder inventariar más elementos, recoger restauraciones, intervenciones arqueológicas, modificaciones arquitectónicas, y obras en peligro o pérdidas. Por ello invitamos a todos a participar enviando información.

visita turística comprobando fotografías del entorno. En la inferior izquierda, vemos en la ortofoto su ubicación y si nos acercamos en las zonas que se tenga disponibilidad, veremos la imagen oblicua que nos ofrece Google. En cualquier caso pinchando sobre la simbología de los castillos, se ofrece información de la base de datos sobre el mismo.

Si nos fijamos de nuevo en la imagen primera, podemos ver que podemos escribir nuestra dirección y junto a ella, poner en los kilómetros a la redonda (realiza un buffer la BD), y nos muestra aquellas fortalezas que encontramos esos kilómetros a la redonda. La mejor experiencia, la que un usuario mismo puede tener al hacer sus consultas particulares. Además, otro en recurso podríamos en ruta, indicar origen y destino, en diferentes medios de locomoción y ver que fortificaciones podrían visitarse en nuestro viaje.

El inventario, y por ende los fondos de la Asociación, se presentan como una herramienta de ayuda y de puesta en valor de elementos fortificados en Navarra y a nivel nacional. La colaboración ciudadana, ya sea participando y colaborando con el inventario o asociándose apoyando con ello todos nuestros proyectos, permiten que este tipo de edificaciones, sean un bienpreciado y valorado. Además no podíamos dejar de llamar la atención sobre la necesidad de implicación de instituciones de diferente índole, para poder continuar con la labor de protección, valoración, y explotación turística o económica. Finalmente creemos que una colaboración más en profundidad entre los diferentes grupos, delegaciones y asociaciones, permitirían tener una herramienta todavía más útil para la sociedad.

A MODO DE CONCLUSIONES

Es importante hacer notar, que si bien nuestro inventario reúne un número considerable de bienes; como hemos indicado, éste tiene que completarse poco a poco. Tenemos constancia de un número mayor de fortificaciones que no se incluyen por diversas causas. Unas se han dado a conocer con posterioridad a cuando fue redactado el grueso del inventario para esta Comunidad, por ejemplo, el enorme esfuerzo que realizó Armendáriz (2004) en su tesis doctoral, donde se recopilan un número mucho mayor de castros y fortificaciones para Navarra en la Edad del Hierro hasta un total de 247. También las investigaciones que se han ido publicando en estos años sobre nuevos elementos torres y fortificaciones y que en esta revista salen a relucir. El cese de las ayudas oficiales ha hecho recaer el desarrollo y man-

Conocer es valorar.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMENDARIZ MARTIJA, J. (2004) *El proceso de formación de las comunidades urbanas en la Navarra sedimentaria durante el primer milenio antes de Cristo*. Tesis doctoral dirigida por Francisco Burillo Mozota. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MANZANO MORENO, E. (1991) *La frontera de al-Andalus en la época de los Omeyas*. Madrid: C.S.I.C, Biblioteca de Historia.
- MARTINENA RUIZ, J. J. (2006) "Noticias documentales acerca del Castillo de Tudela" *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, nº. 14, pp. 63-102.
- En internet <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2273360.pdf> (accesible 25/1/2015)
- VALLVÉ, J. (1986) *La división territorial de la España musulmana*. Csic, Madrid

Cizur Menor, un monasterio sanjuanista fortificado

Julia Baldó Alcoz¹

Universidad de Navarra, Dpto. de Historia, Historia del Arte y Geografía

Abstract:

In this paper I try to study the fortified conventual compound of the Navarrese Hospitaller commandry of Cizur Menor. This commandry is strategically located in the outskirts of Pamplona, the capital of the kingdom of Navarre, and also in the route of pilgrimage to Santiago de Compostela. Perhaps these circumstances determined their primary mission of care in the service of pilgrims.

There some watercolors drew between the years 1871 and 1875 by Vicente Cutanda which represent the ruins of the monastery at that time. There are also a set of photographs in the years 1918, 1929 and 1956 in which there are some scraps of the monuments. All of them have been analyzed with the aim of reconstructing the morphology of the whole fortified complex: an architectural trapezoidal plan, formed by two wings of buildings to the Northeast and Northwest of the temple, and five large towers.

1. INTRODUCCIÓN

La pequeña localidad de Cizur Menor se halla emplazada en las proximidades de Pamplona. Su posición geográfica resulta asimismo estratégica por su ubicación en el corredor natural que conducía a Castilla atravesando Puente la Reina y Estella y que actuaba, al mismo tiempo, como vía de peregrinación a Santiago de Compostela.

El conjunto de la encomienda se sitúa en la entrada de la población, sobre una planicie ligeramente elevada y junto al mencionado Camino de Santiago. Al otro lado de la vía y sobre una colina de mayor elevación, se ubica paralelamente la parroquia de San Emeterio y San Celedonio, construida en época coetánea a la iglesia sanjuanista.

El asentamiento de la Orden de San Juan de Jerusalén en esta localidad tuvo lugar en el año 1135 gracias a la donación de una iglesia-monasteriolo bajo la advocación de San Miguel, efectuada por Lope Enecones y su mujer Sancha Aznárez².

Cizur Menor, al igual que las restantes encomiendas militares navarras, también sufrió un paulatino proceso de deterioro y posterior abandono que ya comenzó desde el último tercio del siglo XVI, cuando la encomienda fue arrendada a distintas personas civiles que la emplearon con funciones agrícolas³. Proceso que se acentuó a lo largo del siglo XIX, tras la Desamortización de Mendizábal⁴, y



Frente occidental de la iglesia, torre adosada y parte del ala occidental del monasterio. Institución Príncipe de Viana. Sección de Patrimonio Arquitectónico, Gobierno de Navarra, Pamplona. Cizur Menor, Fondo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, Acuarelas de Vicente Cutanda (1871-1875), C4-3

durante las guerras carlistas⁵.

No obstante, algunos vestigios lograron sobrevivir hasta el primer tercio del siglo XX, y así fueron recogidos en las once acuarelas pintadas por Vicente Cutanda entre 1871 y 1875, por encargo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, con el objeto de documentar los vestigios existentes de la encomienda sanjuanista de Cizur Menor. Al igual que en las fotografías realizadas por Julio Altadill en 1918⁷, o las imágenes

1.- Investigadora visitante del Proyecto de Investigación "Las Órdenes Militares en la configuración del mundo medieval", dirigido por Julia Pavón Benito (Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía, Universidad de Navarra).

2.- GARCÍA LARRAGUETA, 1957, II, docs. n. 212, 228, 255. MARTÍN DUQUE, 1981, pp. 59-71). PAVÓN-GARCÍA DE LA BORBOLLA, 2000, pp. 576, 583.

3.- AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, caja 8529, n. 16, año 1572.

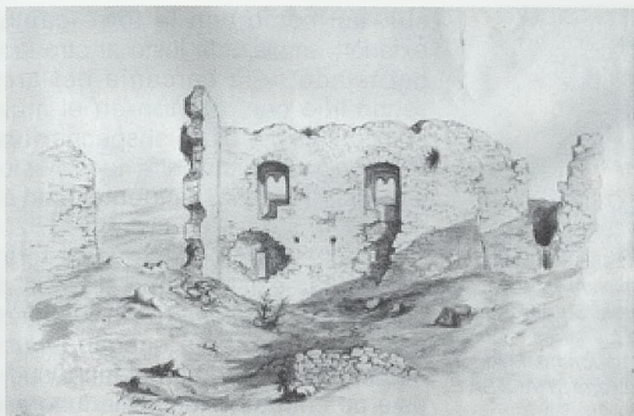
4.- DONÉZAR, 1991, p. 104 nota 22: "Cizur Menor: una casa llamada Prioral y Ordenecoa, con su iglesia, sin culto en ella". Desde 1821 se encontraba abandonada "sin veneración, destruida, apro-

vechándose el casero de su cabimientto en los usos que le conven-gan". También en la p. 294 se habla de "un edificio-convento casi derruido en Cizur Menor con Iglesia".

5.- CARO BAROJA, 1982, II, p. 442.

6.- Publicadas en BIURRUN, 1935, láminas en pp. 365, 368, 417, 420. Y QUINTANILLA, 1995, pp. 228-231.

7.- CARRERAS-ALTADILL, 1980, VIII, pp. 783-787. Y CARRERAS, 1980, IX, pp. 318-319.



Vestigios del ala oriental del monasterio y de la torre nororiental. Institución Príncipe de Viana. Sección de Patrimonio Arquitectónico, Gobierno de Navarra, Pamplona. Cizur Menor, Fondo de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, Acuarelas de Vicente Cutanda (1871-1875), C4-5

aéreas conservadas de los años 1929 y 1956⁸.

En el siglo XX pasó a ser propiedad privada y, a partir de este momento, fue empleado como granero y almacén de cereal, lo que permitió salvaguardar la integridad de la iglesia y evitar su desaparición.

1.1. Consideraciones entorno al planteamiento arquitectónico de la encomienda

Es necesario destacar que, al igual que sucede con la encomienda de Aberin, en el caso de Cizur Menor, han sido plasmadas diferentes visiones acerca de su concepción arquitectónica. De tal manera, Altadill, Biurrun y Caro Baroja vieron en estos edificios un conjunto fortificado dentro de las pautas constructivas de las fortalezas e incluso de los castillos⁹. Frente a ellos, Lojendio, el CMN y Fernández-Ladreda, centrándose especialmente en la descripción de la iglesia superviviente, los clasificaron como arquitectura monástica¹⁰.

Sin desmerecer los estudios de los segundos, fueron los primeros investigadores quienes mejor comprendieron el concepto del conjunto monástico de Cizur Menor, quizás porque algunos de ellos tuvieron acceso directo a las ruinas de la edificación, caso de Altadill y Biurrun e, igualmente, porque conocieron de primera mano los detallados dibujos efectuados por Vicente Cutanda, todo lo cual les permitió formarse una idea más aproximada de la constitución primigenia del complejo y su estructura fortificada.

Así pues, recogiendo todos estos testimonios, Caro Baroja recreó un alzado donde se aprecia con total claridad cómo pudo estar constituida la encomienda, componiendo hasta el momento, junto con los dibujos de Cutanda, la recreación visual más fiel

8.- Recogidas en la página web del SITNA, propiedad del "Gobierno de Navarra. SITNA", y desarrollada por TRACASA "Trabajos Catastrales, S.A.", <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

9.- ALTADILL, 1935], pp. 32-35. BIURRUN, 1936, pp. 365-368 y 416-423. CARO BAROJA, 1982, II, pp. 442-443, figs. 514-515.

10.- LOJENDIO, 1978, p. 419. GARCÍA GAINZA, 1982, II.1, pp. 37-43. FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005 pp. 43, 171, 271 y 282-284.

del complejo sanjuanista.

La exposición de todos estos materiales comentados en un congreso sobre Órdenes Militares en Londres deparó la agradable sorpresa del hallazgo de otros modelos constructivos similares en distintos lugares de la geografía europea, como Portugal¹¹, con lo cual este tipo de arquitectura conventual fortificada tuvo una difusión entre las Órdenes Militares más amplia de lo que ha sido estudiado y creído hasta el momento.

Asimismo, el complejo monástico de Cizur Menor también guarda notables parecidos con otros conjuntos de palacios de cabo de armería navarros, tanto en su planta como en su alzado, como veremos a continuación.

2. EL COMPLEJO CONVENTUAL FORTIFICADO

En primer lugar, el conjunto arquitectónico conformado por la iglesia y el monasterio, fortificado por cinco torres, fue erigido en una pequeña plataforma ligeramente elevada sobre el terreno circundante. A su alrededor se disponían algunos murallones que la separaban de los campos de cultivo (piezas, viñas, huertas) y actuaban igualmente como aislamiento y defensa¹².

2.1. La iglesia fortificada

La iglesia fue ubicada en el área meridional de la planicie, y el monasterio se extendía al norte de la misma, hasta el talud que la delimitaba.

No me detendré en una descripción detallada del templo debido a que ya ha sido estudiado en numerosas ocasiones¹³. Únicamente indicaré que se trata de un edificio románico levantado en el primer tercio del siglo XIII y que su obra fue ejecutada en dos etapas distintas¹⁴. Con posterioridad, se le añadieron anexos dos cuerpos en época gótica: una torre en su ángulo noroccidental y una capilla funeraria, que pudo tener también funciones de torre. Igualmente, en este período se hicieron algunas reformas en su hastial, donde se abrió un arco apuntado rebajado en cuyo centro se perforó un óculo con tracerías lobuladas.

Lo más interesante del templo es su concepción

11.- En el congreso *The Military Orders: Culture and Conflict. The Sixth International Conference to be held at St. John's Gate, Clerkenwell, London, The London Centre for the Study of the Crusades the Military Religious Orders and the Latin East (5-8 September 2013)*, la profesora Lúcia Rosas (U. Porto) me comentó las impresionantes similitudes que guardaba Cizur Menor con la encomienda hospitalaria de Leça do Balio, en Portugal, que ella había estudiado. Ver COSTA-ROSAS, 2001.

12.- Esta encomienda ha sido analizada con más detalle en BALDÓ, 2008, I, pp. 404-414, BALDÓ, 2013, pp. 372-386. BALDÓ, 2015a, 2015b y 2015c. AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, caja 8531/1, n. 54. ("Y bien así me reserbo en la dicha cassa todos los aposientos, pajar, caballería que el bachiler Yrribas y don Lope de Irisso, y la huerta qu'esta junto a la hera, yendo por la vinna de la dicha cassa").

13.- Algunos de esos estudios son: CARRERAS-ALTADILL, 1980, pp. 313-314, 318-320, 783-787, BIURRUN, 1936, láminas en 365, 368, 417, 420, y estudio en pp. 365-368 y 416-423. GARCÍA GAINZA, 1994, V.1, pp. 503-508. FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 33, 271 y 284-285.

14.- BALDÓ, 2015c. BALDÓ, 2013, pp. 372-386.

como "iglesia fuerte" o fortificada, siguiendo las denominaciones aportadas por distintos autores como Fernández Casanova, Bango, Fournier, Dimanuel o Martinena¹⁵, ya que presenta algunos elementos intrínsecos que la convierten en una iglesia con carácter defensivo: un hipotético paseo de ronda en el perímetro de su cubierta, del cual no ha quedado ningún vestigio, que, a su vez, estaría en relación con otros elementos presentes en su arquitectura como una torre adosada en su ángulo noroccidental, una capilla, quizás torre, agregada en su frente sudoriental, y una inserción de un arco rehundido con rosetón central en el muro oeste. Como las mencionadas torres, adosadas con posterioridad al cuerpo de la iglesia, forman parte igualmente del recinto conventual, aquí solamente me centraré en remarcar, a propósito de ellas, su posible relación con un paseo de ronda en la cubierta del templo.

Para tener una visión de la configuración del templo, se han estudiado las distintas acuarelas pintadas por Cutanda y las memorias de restauración de la iglesia, que se conservan en la actualidad en la Sección de Patrimonio Arquitectónico de la Institución Príncipe de Viana, así como todos los testimonios fotográficos antiguos ya comentados¹⁶.

En primer lugar, debe destacarse la acuarela en la que Vicente Cutanda realiza una reconstrucción de la planta originaria del complejo conventual. En este dibujo, se aprecian dos escaleras de caracol embutidas en los muros del templo. Una de ellas está asociada a la torre ubicada en el ángulo noroccidental y representa el acceso a sus cuerpos superiores a través de una escalera de caracol que todavía se conserva y utiliza. A través de esta escalera, se alcanzan la segunda y tercera plantas de dicha torre. En el segundo piso, en una sala con cubierta plana a base de vigas de madera, se distribuyen hileras de ventanas saeteras en todos sus frentes. Interesa especialmente el muro sur por hallarse embutido en el frente noroeste de la iglesia. En él, se horadó únicamente una saetera y una puerta que daba acceso al tejado del templo. Aparentemente, podría pensarse en una función destinada únicamente al mantenimiento de las cubiertas o un acceso exterior a la terraza almenada superior. Sin embargo, puesta en conexión con la ventana saetera ubicada en línea en su mismo lienzo



Vestigios de la encomienda de Cizur en el año 1929, vista aérea. Se aprecian la iglesia y las ruinas de las torres sudoccidental, nororiental y sudoriental. Autor: SITNA-Gobierno de Navarra TRACASA

sur, así como con la torre-capilla exterior, emplazada justo al otro lado del tejado, y la cercanía del arco rehundido con rosetón en el muro occidental, permiten sospechar una relación intrínseca entre todos estos elementos y una eminente función defensiva.

Esta teoría podría quedar reforzada por la existencia en el plano de una segunda escalera de idénticas características. Esta quedaba igualmente emparedada en el muro sudoeste de entrada a la capilla funeraria mencionada. Esta capilla, fue agregada al cuerpo de la iglesia con posterioridad a la construcción de la iglesia, entre el segundo y último tercios del XV, en el área sur junto al antepresbiterio, y su acceso se realizaba a través de un arco apuntado. La mayor parte de autores han considerado este espacio como una capilla funeraria encargada por el prior Juan de Beaumont, especialmente por el arcosolio abierto en el muro sur y la clave con las armas de su linaje. No obstante, varios elementos internos y especialmente externos, hacen sospechar que pudo tener otra función añadida, la de torre albarrana, protegiendo la iglesia desde el sur, como también proponían Altadill y Caro Baroja¹⁷. En primer lugar, en el frente meridional, sobre el arcosolio, fue horadada una saetera descentrada respecto del eje del muro. En su zona externa, aparte de los dos estribos poligonales ubicados en los ángulos, fueron agregados otros dos más: un tercero de mayor anchura y menor altura, a modo de peto¹⁸, en el lienzo central, que, si bien pudo ejercer una labor de refuerzo del arcosolio interior, también hace pensar en la adición de un apoyo a este muro ante un hipotético recrecimiento del paramento superior; y un cuarto más, a su derecha, también de mayor anchura que los machones angulares y asimismo más elevado que estos. Ambas circunstancias llevan a teorizar sobre la construcción de una torre que funcionase, al mismo tiempo, como capilla funeraria, como sucede igualmente en la capilla de San Agustín de Santa María de Roncesvalles, siguiendo a su vez, el modelo de la capilla Barbacana de la catedral de Pamplona¹⁹. No obstante, en la restauración efectuada por Javier Sancho y la Institución Príncipe de Viana, dicha escalera no fue hallada²⁰, quizás porque el muro fue cegado con posterioridad o bien desmantelada tiempo después, cuando la encomienda fue abandonada.

Para rematar este asunto, debe comentarse asimismo la reforma efectuada en el período gótico del muro hastial. Allí fue insertado, en su tercio superior, un arco ligeramente apuntado y rehundido con un óculo decorado con tracerías polilobuladas, a modo de rose-

15.- Ver al respecto la publicación relativa a la encomienda de Aberín en este mismo volumen. DIMANUEL, 2009, p. 296. DIMANUEL, 2006, pp. 79-102. BANGO, 1997-1998, pp. 53-72. BANGO, 2001, pp. 33-48. FOURNIER, 1978, pp. 201-209. MARTINENA, 1980, p. 41. MARTINENA, 1994, pp. 163-168. VARELA, 2002, p. 106.

16.- Quiero mostrar mi agradecimiento tanto a Milagros Nuin, encargada de esta sección, como al arquitecto Javier Sancho por su amabilidad y ayuda en la consulta de la documentación de Cutanda, y de las memorias de restauración y planos de las intervenciones realizadas en Cizur Menor por el Gobierno de Navarra en los años 1988, 1989 y 1990.

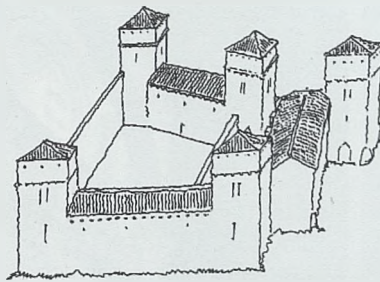
17.- ALTADILL, 1935], pp. 32-35. BIURRUN, 1936, pp. 416-421. CARO BAROJA, 1982, II, pp. 442-443, figs. 514-515.

18.- SANCHO, 1988, p. 8.

19.- MARTÍNEZ DE AGUIRRE-GIL-ORBE, 2012, pp. 64-71, 119-120.



Vestigios de la encomienda de Cizur Menor con anterioridad a la restauración efectuada por el Gobierno de Navarra. Fotografía cortesía de la familia Ezpeleta. Abril 1967



Reconstrucción de la encomienda hospitalaria de Cizur Menor. Julio Caro Baroja, 1982: *La casa en Navarra, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra II*, p. 443, fig. 514

tón. La coronación de este muro ya estaba derruida en el siglo XIX por lo que el remate actual en piñón fue efectuado en la restauración llevada a cabo en 1988 por Javier Sancho debido a que observó trazas del mismo en los vestigios del muro²¹. Esta fórmula, donde se combina arco en resalte enmarcando un óculo, es empleada habitualmente en monasterios coetáneos locales²², como La Oliva e Iranzu²³; y en iglesias urbanas como la catedral de Tudela²⁴, San Nicolás de Pamplona²⁵ y Santiago de Sangüesa²⁶. Esta fórmula está intrínsecamente asociada a caminos de ronda sobre las cubiertas del templo, como sucede en todos los casos navarros citados. Así podría ocurrir, muy probablemente, también en Cizur Menor²⁷. Refrenda el hecho de que esta misma correspondencia de óculos con caminos de ronda también se dé en edificios protogóticos y góticos portugueses, destacando los casos de las encomiendas hospitalarias de Flor da Rosa en Crato y de Leça do Balio, contando esta última con la particularidad de su analogía en planta y alzado con Cizur Menor, y constituida por cuatro torres góticas²⁸. Este tipo de fórmula arquitectónica es documentada, asimismo, por Fuguet para el Císter y el Temple, igualmente

en épocas protogótica y gótica, en toda la Corona de Aragón. Destacando el caso de San Juan del Hospital en Valencia, donde dos ventanales ojivales emplazados en los brazos norte y sur del crucero, enmarcan óculos con tracerías geométricas²⁹. Una nueva lectura de la cabecera llevada a cabo recientemente por la autora podría reforzar esta hipótesis de la iglesia-fortaleza. El planteamiento original del ábside semicircular fue transmutado sobre la marcha en poligonal³⁰, con cinco paños y contrafuertes que alcanzan la cornisa, siguiendo modelos empleados en la catedral románica de Pamplona e Irache, que a su vez se inspiraban en Santiago de Compostela. No obstante, esta circunstancia junto con la morfología interior de la cabecera (nave única con bóveda de cañón apuntada apeada sobre imposta simple con fajones de refuerzo y arco doble en el antepresbiterio, más cuarto de esfera en el ábside) han llevado a pensar en una influencia, asimismo, de la arquitectura siríaca, como estudia Fuguet, muy frecuente en iglesias templarias de la Corona de Aragón, y que remite a las capillas de las fortalezas cristianas en Siria; modelo constructivo que fue importado rápidamente a Europa desde épocas muy tempranas³¹.

2.2. El recinto monástico fortificado

El recinto del monasterio, en el cual vivían los monjes de la encomienda y sus servidores, se extendía al norte de la iglesia. Estaba configurado a partir de una planta cuadrangular irregular con un patio central, donde se localizaba un pozo actualmente cegado. En sus flancos este y oeste se disponían dos alas de edificios diferentes, mientras que al sur se adosaba la iglesia. El frente norte podría haber quedado cerrado por algún tipo de parapeto o muro. En los ángulos nordeste, sudeste, noroeste y sudoeste se disponían sendas torres de planta cuadrada, con varios pisos de altura. Posiblemente la quinta estructura, mencionada anteriormente, y construida como capilla funeraria, pudo cumplir asimismo funciones como torre externa, a modo de albarana, por su ubicación al sur del conjunto, protegiendo el frente meridional de la iglesia y del complejo, especialmente si no contaba en este flanco con algún parapeto protector. Otras dos torres también pudieron haber sido diseñadas para cubrir flancos débiles y proteger el templo: la que se emplazaba junto a la cabecera, a oriente, y la que ha sobrevivido, junto a su ángulo noroeste.

Según se observa en el material gráfico consultado, estas torres pudieron haber sido planeadas siguiendo una estructura similar, salvo la sudoriental, que aparece adaptada a la cabecera adoptando una forma más irregular. Y es probable que tuviesen una configuración

20.- Agradezco el dato a Javier Sancho.

21.- SANCHO, 1988, p. 12.

22.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, p. 181.

23.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 189, 218. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, 2008, p. 394. LÓPEZ DE GUEREÑO, 2008, p. 134.

24.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, p. 229. MELERO, 2008, p. 1362.

25.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 270. ORBE, 2008 pp. 1071-1072.

26.- FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 254-257. MARTÍNEZ ÁLAVA, 2008, III, pp. 1281, 1291.

27.- Ver BALDÓ, 2015c. Y FERNÁNDEZ-LADREDA, 2005, pp. 207, 189, 218, 229, 270, 256, 259, 313, nota 271. Y MARTÍNEZ ÁLAVA, 2007, pp. 124, 268-270, 387-388.

28.- Agradezco la noticia a la profesora Lúcia Rosas que me indicó las similitudes entre ambas encomiendas. Su precedente se encontraría en las catedrales románicas de Coimbra y Lisboa (fachadas con rosetón protogótico y elementos de arquitectura militar, aunque sin paseos de ronda). Pero especialmente en Oporto, con rosetón gótico, arco en resalte de medio punto y frente con merlones prolongados sobre las naves, que quizás pudo constituir un camino de ronda perimetral conectado con las dos torres de la fachada. PÉREZ GONZÁLEZ, 2010, pp. 88-89, 202, 203, 206, 355.

29.- FUGUET, 2012, pp. 160-161, fig. 7.

30.- SANCHO, 1990, p. 8. Ver BALDÓ, 2015a.

31.- Más sobre este tema en BALDÓ, 2015a.

32.- MARTÍNEZ ÁLAVA, 2004, capítulo inédito "Arte y Arquitectura



Interior de la torre sudoccidental superviviente. Primer piso y bóveda. Ventana saetera al oeste y al norte, puerta de comunicación con el primer piso del ala occidental del monasterio. Autor Javier Martínez de Aguirre



Exterior de la torre sudoccidental superviviente y hastial de la iglesia con óculo calado. Autor Julia Baldó

en alzado con grandes semejanzas a la torre sudoccidental conservada, en especial la torre noroeste, por su posición análoga en el mismo flanco y porque pudieron haber sido levantadas en la misma época, poco después de la erección de la iglesia. A propósito de este asunto, Martínez Álava indica una cronología en el entorno de la cocina del monasterio de Iranzu, hacia la segunda mitad o último tercio del siglo XII³². Si bien la autora de este trabajo opta por una datación más avanzada y posterior a la construcción del claustro, hacia finales del XIII.

Brevemente cabe decir sobre el claustro que pudo haber sido levantado en la segunda mitad del siglo XIII y terminado hacia finales de esta centuria, como lo indica documentación datada en los años 1253, 1254 y 1262 en la que se hacen donaciones a su obra³³. Probablemente estuvo integrado por una única galería de arcos ubicada al norte de la iglesia, y los dos arcosolios ubicados en el muro septentrional del templo sean un vestigio del mismo, recuerdo de su función como cementerio. Aunque quizás se pudo extender, formando una L, a la planta baja del ala occidental, donde Cutanda observó una extensa arquería de medio punto. Sin embargo, según muestran estas acuarelas, no es probable que existiese una tercera crujía al este, como aseguraban Altadill y Biurrun siguiendo a Cutanda, y basándose en los recintos monásticos³⁴, debido a la morfología de este edificio oriental, probablemente con funciones palaciegas y residenciales³⁵.

No obstante, la presencia de un claustro o galería porticada adosada al muro norte de la iglesia, vuelve a remitir a modelos relacionados con la arquitectura

no solo monástica, sino también castral, de indudable influencia mediterránea y oriental. Así lo ha estudiado recientemente la autora, nuevamente por influencia de Fuguet³⁶.

Volviendo a la estructura de las torres, ya se ha mencionado que la morfología del torreón superviviente pudo ser muy similar a las demás: un piso bajo, orientado hacia el patio central y la iglesia, formado por dos arcos apuntados en sus frentes norte y este, que daban paso al claustro (este) y al edificio oriental (norte). Esta planta estuvo cubierta por una bóveda debido a que se conserva en sus ángulos cuatro columnas de fuste bajo y pequeños capiteles, y los riñones de algunos nervios. En el frente sur se aprecian trazas de una escalera adosada a la pared. El primer piso estaba comunicado

con el edificio adyacente mediante una puerta en el muro norte³⁷. Dos ventanas más se emplazaban en los frentes libres. Esta estancia estuvo cubierta por bóveda de crucería con nervios de perfil recto sobre capiteles, habiéndose conservado todos los elementos. Al segundo piso se accedía desde la iglesia, a través de una escalera de caracol, ya mencionada, que continuaba hasta la tercera planta o azotea. Esta segunda sala tenía una función eminentemente militar, a diferencia de la primera, residencial, y contaba con cubierta plana de madera y saeteras agrupadas en sus frentes oeste, norte y este³⁸. Ya se ha comentado que en el muro sur existe una puerta de salida a la cubierta del templo y una saetera sobre un ángulo muerto, en el rincón sudoccidental. Finalmente, la terraza fue reconstruida como azotea con remate almenado, manteniendo "la disposición de los machones que están arruinados"³⁹. De esta misma opinión era Biurrun, que mantenía que la aparente coronación almenada de la torre sudoccidental era fruto de su estado ruinoso y que, en realidad, al no contar con matacanes, su función era la de campanario "cuyos vanos o huecos, hundida la techumbre, han quedado en simples pilares, que simulan almenas en estado lastimoso"⁴⁰. Sin embargo, Caro Baroja interpretó las torres con cubiertas a cuatro aguas, si bien indicaba que no se podía imaginar el remate de las torres debido a la mutilación sufrida por el edificio en el siglo XX⁴¹. También puede tenerse como referencia comparativa la tipología de la encomienda portuguesa de Leça do Balio. En ella, al igual que sucede en

de las órdenes monásticas en la Navarra medieval", de su tesis doctoral.

33.- Ver más detalladamente, BALDÓ, 2013, pp. 380-381. Y BALDÓ, 2015c.

34.- ALTADILL, 1935], II, pp. 34. BIURRUN, 1936, p. 421.

35.- Ver más en BALDÓ, 2013, cit. Y BALDÓ, 2015c.

36.- BALDÓ, 2015a. FUGUET-PLAZA, 2012, pp. 891-892.

37.- La misma solución fue adoptada en Cabanillas, si bien en este caso, la puerta se encuentra en el muro norte de la propia iglesia. Ver Baldó, 2013, pp. 384, 392.

38.- Descripción más detallada en BALDÓ, 2013, pp. 383-386. Y BALDÓ, 2015c.

39.- SANCHO, 1990, p. 8.

40.- BIURRUN, 1936, pp. 421-422. Javier Sancho también cree que esta torre funcionó como campanario. Ver SANCHO, 1989, p. 9.

41.- CARO BAROJA, 1982, II, pp. 442-443.

42.- Ver COSTA-ROSAS, 2001. En Leça do Balio existieron, al menos, tres torres, y el recinto monástico estaba amurallado. En la encomienda de Vera Cruz de Marmelar también se levantaron varias torres, según lo indica la documentación. ROSAS, 2013, pp. 297-300. Igualmente, amplia tipología de encomiendas hospitalarias

Cizur Menor, un imponente torreón de siete pisos se adosa al sudoeste del templo, ambos con una fisonomía muy similar a Cizur, si bien más grandiosa. En el caso portugués, la cubierta está compuesta por una terraza almenada con buhardas angulares, rematando un cuerpo de campanas con arquerías, ubicado en la planta más elevada. En el tercer piso, en sus frentes oeste, norte y este asoman sendas buhardas. E igualmente, las saeteras recorren el resto de alturas y frentes del inmenso torreón superviviente⁴².



Interior de la torre sudoccidental superviviente. Planta baja y restos de columnitas, capiteles y arcos de sustentación de la bóveda. Arco de comunicación con el claustro y la iglesia. Autor Javier Martínez de Aguirre

Para terminar con el recinto conventual, es necesario indicar que los edificios principales del complejo, como ya se ha adelantado, fueron levantados en distintas épocas, si bien, no muy separadas en el tiempo. El inmueble emplazado en el frente oeste pudo ser el más antiguo. Las acuarelas de Cutanda revelan una construcción de dos pisos, flanqueada por dos torres al norte y al sur, y con las cuales podían estar conectadas en sus plantas bajas a través de arcos apuntados, y en el primer piso mediante puertas. Su planta baja estaba formada por una arquería de medio punto, apoyada sobre pilares, como se ha dicho y el primer piso contó con abovedamientos, como lo indicaba un riñón de un arco, sustentando tejado a dos aguas, del cual ha quedado la impronta en la torre hasta la actualidad⁴³.

La edificación del flanco oriental, se encontraba, igualmente, flanqueada por dos torres a norte y sur. Su fisonomía parece más acorde a un edificio palaciego, según lo revelan las acuarelas de Cutanda, contando con un primer piso del que sobrevivía un cuerpo de ventanas geminadas con arcos ligeramente apuntados y parteluz desaparecido. Su planta baja conservaba dos ventanitas rectangulares. Quizás pudo contar con un tercer piso, del que ya por entonces no quedaban trazas⁴⁴.

En el exterior, tanto el claustro como estos edificios tuvieron con pórticos adosados de madera, que fueron sustituidos en el último tercio del siglo XVI debido a su mal estado de conservación:

“por las obras que yo he hecho en la casa principal que la religion de San Joan de Jherosalem tiene en el lugar de Çiçur Menor, anexa al priorado de la dicha religion, que son vn cubierto entrando en la sala y aposiento mayor que la dicha casa tiene, y por otro cubierto que hize sobre la puerta que la dicha casa tiene hazia la era, para entrar en la dicha casa. Y por

deshazer y quitar otro cubierto que estaba muy gastado, entrando en el claustro; y por vna puerta y ventana nuebas que he hecho para la recamara qu'esta papegante a la dicha sala; y por otros remiendos⁴⁵”
Igualmente, se construyó una escalera para acceder desde el claustro a los corredores, quizás en el edificio occidental. “los siete ducados por vna escalera que somos hecho de piedra en la casa prinçipal que la dicha dinidad prioral tiene en el lugar de Çiçur Menor para subir del claustro a los corredores⁴⁶”

3. CONCLUSIONES

Debe concluirse este estudio indicando que la encomienda de Cizur Menor fue planificada siguiendo un diseño arquitectónico donde se combinaron patrones constructivos propios de la arquitectura religiosa y monástica, con otros tomados de la arquitectura castrenal y defensiva. Si bien, el ideal de palacio fortificado es el que parece prevalecer sobre los demás, siguiendo patrones semejantes a los que se pueden encontrar en la arquitectura navarra de la época, como indica Caro Baroja.

Sin embargo, su comparación con otros modelos europeos coetáneos, sí que manifiestan la aplicación de algunos principios tomados de la experimentación de modelos defensivos en las propias órdenes militares, siguiendo algún patrón arquitectónico que pudo circular por la Península Ibérica y el Mediterráneo. Fruto de esta investigación comparativa es el hallazgo de similitudes arquitectónicas con castillos y encomiendas catalanas (tanto templarias como hospitalarias) que aplicaron determinadas soluciones constructivas traídas de los castillos cruzados de Oriente.

Igualmente, las similitudes de las soluciones empleadas en Cizur y en tres encomiendas hospitalarias portuguesas (Flor da Rosa en Crato, Vera Cruz de Marmelar, y Leça do Balio) hacen pensar en la circulación de arquitectos o modelos arquitectónicos dentro de la Orden de San Juan, por lo menos a nivel peninsular. La semejanza entre Leça do Balio y Cizur son asombrosas en cuanto a planta y alzado e, igualmente, en planteamientos estilísticos. Por lo que quizás esta encomienda portuguesa permita obtener respuestas sobre el carácter de palacio torreado de la encomienda navarra, más próximo al castillo-palacio que al típico monasterio, y que en Leça do Balio es totalmente patente, manifestando, a nivel visual, la expresión simbólica del poder político y económico de la orden del Hospital.

fortificadas en Lombardía (Italia) en BELLOMO, 2013, pp. 293-311.

43.- Edificio que guarda gran similitud con el pazo del comendador de la encomienda hospitalaria de Vera Cruz de Marmelar (Portugal), como se ha indicado. Ver ROSAS, 2013, pp. 297-300.

44.- Sobre estos edificios, descripción más detallada en BALDÓ, 2013, pp. 381-383. Y BALDÓ, 2015c.

45.- AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, caja 8531/1, n. 58. 15 de marzo de 1574, Pamplona.

46.- AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, caja 8531/1, n. 58. 17 de febrero de 1574, Pamplona.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALTADILL, Julio, 1935]: *Castillos medievales de Navarra*, Zarauz, Editorial Itxaropena, tomo II.
- BALDÓ ALCOZ, Julia, 2015a: "Influencias mediterráneas en el patrimonio artístico medieval de las Órdenes Militares navarras: una primera aproximación", *Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Institución Príncipe de Viana (aceptado, en prensa).
- , 2015b: "Defensive elements in the Templar and Hospitaller preceptories of the Priory of Navarra", SCHENK, J. (ed.), *The Military Orders: Culture and Conflict*, Aldershot, Ashgate, 2014 (aceptado provisionalmente).
- , 2015c: "The Hospitaller Commandery of Cizur Menor (Navarre): An Architectural Description", Eighth Quadrennial Conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East, Cáceres, 25-29 Junio 2012. Publ. en *Crusades*, 13 (aceptado).
- , 2013: "La arquitectura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Navarra medieval: templos con recinto anexo", en PAVÓN, J., BONET, M. (eds.), *La Orden del Hospital Medieval*, Pamplona, EUNSA-CSIC, pp. 339-479.
- , 2008: "Cizur Menor. Iglesia de San Miguel Arcángel", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, pp. 404-414.
- BANGO TORVISO, Isidro, 2001: "La iglesia encastillada, de fortaleza de la fe a baluarte militar", en *Actas del IV Curso de Cultura Medieval. Seminario: La Fortificación Medieval en la Península Ibérica, Centro de Estudios del Románico*, Aguilar de Campoo, 21-26 de septiembre de 1992, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, pp. 33-48.
- , 1997-1998: "El verdadero significado del aspecto de los edificios. De lo simbólico a la realidad funcional. La iglesia encastillada", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, IX-X, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 53-72.
- BARQUERO GOÑI, Carlos, 2004: *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Siglos XIV y XV*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor.
- BELLOMO, Elena, 2013: "Fortified rural houses of the Hospital in the medieval Priory of Lombardy: preliminary remarks", FERNANDES, I. C. (coord.), *Castelos das Ordens Militares. Actas do Encontro Internacional*, Lisboa, Direção-Geral do Património Cultural, pp. 293-311.
- BIURRÚN Y SOTIL, Tomás, 1936: *El arte románico en Navarra o las Órdenes monacales, sistemas constructivos y monumentos cluniacenses, sanjuanistas, agustonianos, cistercienses y templarios*, Pamplona, Aramburu.
- CARO BAROJA, Julio, 1982: *La casa en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- CARRERAS CANDI, Francesc (dir.) y ALTADILL, Julio, 1980: Geografía General del País Vasco, Navarra. II, Bilbao, *La Gran Enciclopedia Vasca* (reed. facs. 1845-1850)
- COSTA, Paula PINTO, ROSAS, Lúcia CARDOSO, 2001: *Leça do Balio no Tempo dos Cavaleiros da Orden do Hospital*, Lisboa, Edições INAPA.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRÚN, Javier María, 1991: *Navarra y la desamortización de Mendizábal (1836-1851)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- DIMANUEL JIMÉNEZ, Mercedes, 2009: "Investigación de la arquitectura religiosa fortificada medieval española: estado de la cuestión y metodología", *Anales de Historia del Arte. Cien años de investigación sobre arquitectura medieval española*. Volumen Extraordinario, 2009, pp. 295-308.
- , 2006: "Estructuras y elementos militares en iglesias fortificadas medievales españolas", *Anales de Historia del Arte*, 16, pp. 79-102.
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (dir.), MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J., 2005: *El arte románico en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Cultura y Turismo- Institución Príncipe de Viana.
- FUGUET SANS, Joan, 2012: "El patrimonio artístico de las encomiendas sanjuanistas de Ulldescona y San Juan del Hospital de Valencia (Corona de Aragón)", en RINCÓN GARCÍA, W., IZQUIERDO SALAMANCA, M., PASCUAL CHENEL, A. (eds.), *I Simposium Patrimonio Artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España*, Zaragoza, Aneto, pp. 151-166.
- FUGUET, Joan, PLAZA, Carme, 2012: "Notas sobre arquitectura militar y religiosa del Temple de la Corona de Aragón y su relación con Oriente", en FERNANDES, I. C. (coord.), *Freires, Guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro sobre Ordens Militares de Palmela*, Palmela, Município de Palmela-GESOS, pp. 887-890.
- GARCÍA GAINZA, M.ª Concepción (dir.), ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE, DOMÉÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, Asunción y AZANZA LÓPEZ, José Javier, 1994: *Catálogo Monumental de Navarra, V.1 (Merindad de Pamplona. Adiós-Huarte*

- Araquil*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona –Universidad de Navarra.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos A., 1957: *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana.
- LOJENDIO, Luis M.ª DE, 1978: *Navarra. La España románica*. VII, Madrid, Ediciones Encuentro.
- LÓPEZ DE GUEREÑO, María Teresa, 2008: "Abárzuza. Monasterio de Santa María la Real de Iruzu", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, I, p. 134.
- MARTÍN DUQUE, Ángel J., 1981: "La restauración de la monarquía navarra y las órdenes militares (1134-1194)", *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 59-71.
- MARTINENA RUIZ, Juan José, 1994: *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura-Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana.
- , 1980: *Navarra, castillos y palacios*, Pamplona-Estella, Salvat-Caja de Ahorros de Pamplona.
- MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J., 2008: "Sangüesa. Iglesia de Santiago", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, pp. 1281-1293.
- , 2007: *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra- Dpto. de Cultura y Turismo- Institución Príncipe de Viana.
- , 2004: "Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas en la Navarra medieval", capítulo inédito de su tesis doctoral (Pamplona).
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, 2008: "Carcastillo. Monasterio de Santa María la Real de la Oliva", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, I, p. 394.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, GIL CORNET, Leopoldo y ORBE SIVATTE, Mercedes, 2012: *Roncesvalles. Hospital y santuario en el Camino de Santiago*, Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- MELERO MONEO, Marisa, 2008: "Tudela. Iglesia de Santa María", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, III, p. 1362.
- ORBE SIVATTE, Asunción, 2008: "Pamplona. Iglesia de San Nicolás", en GARCÍA GUINEA, M. A., PÉREZ GONZÁLEZ, J. M. (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, J. (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico*. Navarra, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, II, pp. 1071-1072.
- PAVÓN BENITO, Julia, GARCÍA DE LA BORBOLLA, M.ª Ángeles, 2000: "Hospitalarios y Templarios en Navarra. Formación patrimonial (1134-1194)", en IZQUIERDO BENITO, R., RUIZ GÓMEZ, F. (coords.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica*. Volumen I. Edad Media, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 571-588.
- PÉREZ GONZÁLEZ, José María (dir.), ROSAS, Lúcia, BOTELHO, Maria Leonor, NUÑO GONZÁLEZ, Jaime (coords.), 2010: *Arte Románica em Portugal*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Fundación Ramón Areces.
- QUINTANILLA MARTÍNEZ, Emilio, 1995: *La Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra- Departamento de Educación y Cultura.
- ROSAS, Lúcia CARDOSO, 2013: "A Comenda de Marmelar. Património artístico", en FONSECA, L. ADÃO DA (coord.), *Militarium Ordinum Analecta 17. Comendas das Ordens militares. Perfil nacional e inserção internacional. Noudar e Vera Cruz de Marmelar*, Oporto, CEPESE-Fronteira do Caos, pp. 291-300.
- SANCHO DOMINGO, Javier: 1990: *Memorias de Restauración. Memoria de 1990, Cizur Menor, iglesia sanjuanista, 3ª fase de restauración: hasta 22 de mayo de 1990, Institución Príncipe de Viana. Sección de Patrimonio Arquitectónico*, Pamplona, p. 8.
- , 1989: *Memorias de Restauración. Memoria de 1989, Cizur Menor, iglesia sanjuanista, 2ª fase de restauración: finalización mayo 1990, Institución Príncipe de Viana. Sección de Patrimonio Arquitectónico*, Pamplona, p. 8.
- , 1988: *Memorias de Restauración. Memoria de 1988, Cizur Menor, iglesia sanjuanista: 1ª fase de restauración: 14 noviembre 1988-julio 1989, Institución Príncipe de Viana. Sección de Patrimonio Arquitectónico*, Pamplona.
- VARELA AGÜI, Enrique, 2002: *La fortaleza medieval, Ávila*, Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura.

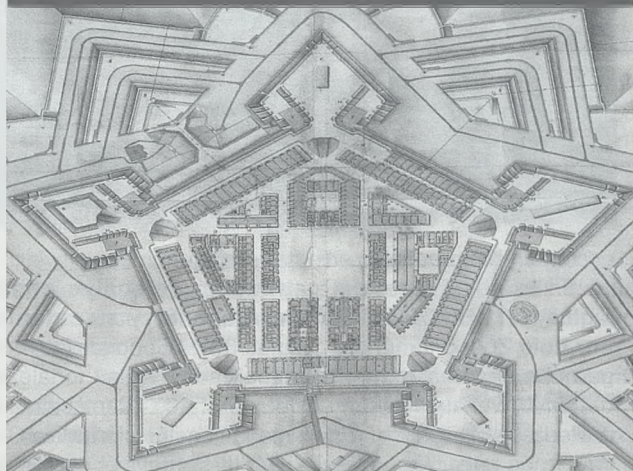
Reseñas Bibliográficas

Amador Ruibal

La Ciudadela de Pamplona

Cinco siglos de vida
de una fortaleza inexpugnable

Juan José Martinena Ruiz



La Ciudadela de Pamplona. Cinco siglos de vida de una fortaleza inexpugnable. Juan José Martinena Ruiz. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2011. 190 páginas con imágenes en blanco y negro y color.

Estudio muy completo, como no podía ser menos dado quien es su autor, de la construcción de la Ciudadela de Pamplona y de su evolución a lo largo del tiempo, tanto en el que estuvo en uso militar como en los últimos años en que ha pasado a manos del ayuntamiento pamplonica.

Apoyándose en las fuentes documentales, que tan bien conoce, Martinena va elaborando la historia de la construcción de esta fortaleza, desde el primer proyecto del Fratin, la expropiación de los terrenos y la bendición de la primera piedra. Continúa con los avatares por los que va pasando la fortaleza, las divergencias entre los ingenieros sobre las obras, las medidas coercitivas empleadas para obligar a la población a colaborar o las visitas de Felipe II o Felipe IV, todo con texto riguroso y, a la vez, fácil de leer, indicando constantemente los documentos en los que se apoya.

Los planos y grabados recogidos ayudan a vislumbrar gráficamente los cambios que se van produciendo en las obras a lo largo de los siglos XVII y XVIII, mientras nos relata anécdotas sobre ellas que amenizan la lectura, tales como "A galeras por unas llaves", "Un polaco en la ciudadela" o "Bebiendo agua del pozo", que le sirven para dar breves pinceladas de la historia de tierras lejanas, pues el polaco era Jacobo Sobieski, padre de Juan III rey de Polonia cuyos húsares alados libraron Viena del asedio turco de

1893, o para darnos pinceladas de la vida de la guarnición, sus penurias, enfermedades y castigos.

En el XIX, entre otras cosas, nos relata la sorprendente ocupación francesa fingiendo jugar con la nieve, la llegada de los 100.000 Hijos de San Luis o su papel en las Guerras Carlistas, que pone de manifiesto su pérdida de valor militar. En el XX, recoge su cesión al Ayuntamiento y su recuperación como lugar de esparcimiento ciudadano, así como su restauración final, en los últimos años, con la recuperación total de su entorno, que la convierten en uno de los focos de atracción de Pamplona para cualquier visitante.

La relación de los alcaides de la fortaleza, las fuentes documentales y la bibliografía utilizada rematan este interesante y ameno libro.

Pamplona plaza fuerte 1808-1973

Del derribo a símbolo
de identidad de la ciudad

Esther Elizalde Marquina



Pamplona plaza fuerte, 1808-1973. Del derribo a símbolo de identidad de la ciudad. Esther Elizalde Marquina. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2012. 335 páginas, con numerosas imágenes, fotografías, grabados, planos, dibujos, en blanco y negro y color.

En el siglo XIX, la autora comienza con las memorias de los ingenieros militares sobre las obras necesarias en la plaza, recogiendo el problema económico que las condicionaba, tras lo que pasa a las necesidades urbanísticas de expansión de la ciudad, constreñida por las murallas, que el ayuntamiento protagoniza.

La última Guerra Carlista y la construcción del fuerte Alfonso XII mostrarán lo obsoleto de las defensas, lo que llevará a la realización de un primer ensanche, tras el derribo

parcial de las murallas, y a la concesión del segundo ensanche de la ciudad, iniciado el siglo XX.

Sin embargo, el tan celebrado derribo, originará la aparición del debate sobre el valor patrimonial del recinto amurallado, que traerá una progresiva concienciación sobre la necesidad de preservarlo, creándose la Comisión de Murallas al mediar el siglo y comenzando las obras de recuperación del deteriorado recinto, que pese a los desacuerdos frecuentes en torno a su financiación, fueron continuadas por el Ayuntamiento, la Institución Príncipe de Viana y la Comisión de Protección Estética, estando entre los primeros trabajos realizados las actuaciones en el Portal de Zumalacárregui y en los baluartes de Guadalupe y Labrit.

Continúa la autora estudiando cronológicamente las sucesivas consolidaciones que se irán realizando, baluarte del Redín, muralla de Capitanía General y Paseo de Ronda, fuerte de San Bartolomé, etc, etc, todo muy bien documentado y acompañado por fotografías de la época y actuales que permiten la comparación.

La iluminación artística del recinto será un paso más, culminando el proceso la declaración del casco antiguo como conjunto monumental y la cesión de la ciudadela al ayuntamiento, que emprendió su recuperación y restauración para convertirla en espacio lúdico ciudadano, que obtendrá la declaración de Monumento Histórico-Artístico de Carácter Nacional en 1973.

Caracteriza el libro la abundante documentación usada, que se refleja fielmente en las 384 notas a pie de página y en la bibliografía citada, que demuestra el rigor de esta obra que con una gran claridad expositiva va desgranando los avatares que hicieron que esta ciudad fortificada no perdiese sus murallas, como tantas otras, en los dos últimos siglos.

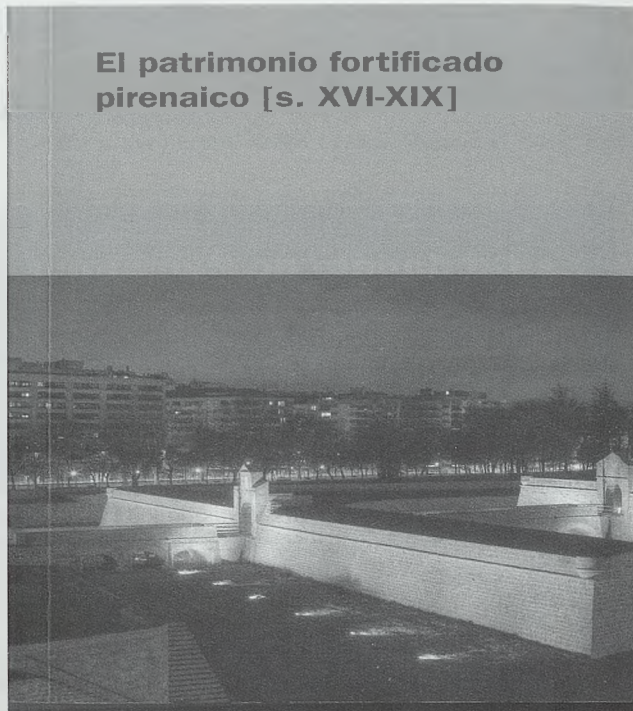
Hoy, murallas y ciudadela, hacen de Pamplona una referencia única en España y son un foco de atracción turística. Hay que felicitar también a la joven autora por lo fluido y ameno del relato, que lo hacen asequible a todos.

El patrimonio fortificado pirenaico (s. XVI-XIX). VVAA. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2014. 318 páginas con múltiples imágenes, fotografías, grabados y planos, fundamentalmente en color.

Entretenida obra que reúne siete trabajos de diferentes autores, unidos por el denominador común de tratar el entorno pirenaico desde el punto de vista de su defensa desde el siglo XVI, abarcando todos los territorios afectados, de las fortificaciones francesas a las construcciones existentes al sur de los Pirineos, tratadas con más detalle, pues se examinan por separado las navarras, guipuzcoanas, aragonesas y catalanas. Los artículos son:

“Del castillo al baluarte. Nuevos planteamientos en la defensa de Navarra en el siglo XVI” por Juan José Martinena Ruiz, páginas 11 a 41, donde se pasa revista a los cambios en la orientación defensiva del reino de Navarra a lo largo de ese siglo, tras la conquista castellana, los derribos de muchas fortalezas, las reconstrucciones y modificaciones de otras para adaptarlas a la artillería y la conversión de Pamplona en el centro neurálgico de la defensa pirenaica Navarra con la construcción de La Ciudadela.

“El fuerte de Alfonso XII en el monte San Cristóbal de Pamplona. Historia de su construcción y vida militar” por Ángel Madorrán Vitoria, páginas 42 a 67, que



El patrimonio fortificado pirenaico [s. XVI-XIX]

encontrarán reproducido en esta revista.

“Estado actual del patrimonio defensivo de los siglos XVI a XIX en el Pirineo Aragonés y su entorno” por Luis Zueco Jiménez, páginas 67 a 86, donde se recogen diversas transformaciones realizadas en las fortalezas de Ainsa, Benabarre y La Aljafería, para su adaptación a la artillería en el siglo XVI, así como la construcción de la Ciudadela de Jaca. En los s. XVII-XVIII se trata el castillo de Monzón y en el XIX de las fortificaciones de las Guerras Carlistas: El fuerte de Salamanca en Caspe, la Torre del Tambor y el fuerte fusilero de Sástago, más los de Novillas y Ateca. Finalmente, en la defensa del Pirineo, los fuertes de Rapi tán, Santa Elena y el Coll de Ladrones, así como la Torreta de los fusileros (Canfranc).

“Fortificaciones del noreste de Guipúzcoa. Siglos XVI-XIX” por Juan Antonio Sáez García, páginas 87 a 116, donde encontramos el castillo de Santa Isabel y la desaparecida torre de San Sebastián, ambos en Pasajes, y los castillos Gazteluzar en Behobia, Carlos V y San Telmon en Fenterrabía, más las murallas abaluartadas de esta última y de San Sebastián y las defensas del monte Urgull. Toca después los fuertes de campaña de la primera Guerra Carlista (1833-1839), las defensas de obra de la última (1872-1876) y la línea Endarlaza-Erlaitz, las nuevas técnicas artilleras y de fortificación del XIX, el campo atrinchera do de Oiartzun, las fortificaciones hechas con motivo de la Guerra Hispano-Norteamericana y la fortificación pirenaica durante la dictadura del general Franco.

“Las fortificaciones del suroeste de Francia: una sucesión de confrontaciones” por Hugues Paucot, páginas 117 a 128, comienza con el “Periodo inglés”, al final de la guerra de los 100 Años en el s. XV, sigue con la guerra de Navarra en el XVI, fortificación de S. Juan de Luz y Bayona por Francia, tras el ataque castellano, y abaluartamiento de Navarrenx por parte de Enrique II de Albret. Tras la unificación con Francia vendrá la gran fortificación de la

zona, con la ciudadela de S. Juan de Pie de Puerto y el fuerte de Hendaya frente a la España de Felipe II. Trata después la era de Vauban, s. XVII, cuando Bayona se convierte en la obra principal, y los reductos de tierra del XVIII, para terminar con el fuerte del Portalet, s. XIX, y los bunkers del muro atlántico.

“**Los Pirineos, un constante desafío entre el estado francés y el español**” por **Pierre Vigo**, páginas 129 a 141, que se centra en Salses y en la obra de Vauban: la plaza fuerte de Mont-Louis, aun militar hoy, las murallas de Villafranche de Conflent y su fuerte Liberia y las de Prats de Mollo, también con el fuerte Legarde, así como sus mejoras de las obras españolas de Bellegarde y Perpignan o el mantenimiento de otras como S. Elmo de Collure.

“**Las fortalezas catalanas, hoy y mañana**” por **Juan Manuel Alfaro Guixot**, páginas 141 a 166, comienza con la frontera de Perpignan, de 1493 a la Guerra de los Treinta Años, sigue con la frontera de la Paz de los Pirineos y las Guerras de Vecindad, para centrarse en el patrimonio monumental militar de Cataluña en la actualidad, en los que incluye 24 grandes obras. Partiendo de la fortaleza de San Fernando de Figueras, se ocupa del aprovechamiento actual de estas construcciones, de su valor didáctico y turístico, así como del peligro que supone para ellas integrarlas exclusivamente como “espacios de memoria” lo que puede llevar a demonizarlas o santificarlas en función de las ideologías, sobreponiendo esto a su propio valor intrínseco como documento que es lo que las caracteriza y convierte en bienes de interés cultural.

“**Recorrido por las principales fortalezas pirenaicas (s. XVI-XIX)**” por **Esther Elizalde y Jose Vicente Valdenebro**, páginas 167 a 238, recopilación de las construcciones abaluartadas más interesantes que se conservan en torno al eje pirenaico, mostradas en 44 fichas, agrupadas en regiones o provincias, en las que se recogen los datos principales de cada una, su tipología, estado de conservación y posibilidad de visita, ilustradas por bellas imágenes. Los autores destacan el valor del proyecto FORTIUS (Pamplona-Bayonne) y la posibilidad de hacerlo extensivo a otros enclaves.

Este último trabajo se encuentra traducido al inglés, francés y vasco en las páginas 238 a 317 de este libro, interesante por su variado contenido y atractivo por las bellas y muy numerosas ilustraciones, que lo convierten en una obra no solo para especialistas sino para el gran público que puede utilizarlo como guía turística para conocer esta faceta del espacio pirenaico.

Pamplona: El valor universal de sus fortificaciones. La ciudad amurallada a través de sus ingenieros militares. Ramón Gutiérrez y Fernando Cañada. Edita Ayuntamiento de Pamplona, 2012. 144 páginas con múltiples ilustraciones a color, mapas, planos, grabados, fotografías....

El libro se articula en tres apartados, que corresponden a las tres escuelas de fortificación tratadas: La italiana, páginas 10 a 61, la flamenca, páginas 62 a 89, y la francesa, páginas 90 a 121. La mayor parte de los ingenieros que desarrollaron sus obras en cada una de ellas, algunos eran españoles, estuvieron al servicio de España, trabajando en tierras que fueron de la Corona de España y muchos tuvie-

PAMPLONA **El Valor Universal** **de sus Fortificaciones**

La ciudad amurallada
a través de sus Ingenieros militares



ron que ver con la fortificación de Pamplona.

Ingenieros de la “Escuela Italiana” estuvieron presentes en Navarra desde la anexión a Castilla. Si Pedro de Malpaso pasó por aquí en 1513, enviado por Fernando el Católico, al servicio de Carlos V estarán Benedetto de Ravenna, desde 1534, y el español Luis Pizaño, formado en Italia, que estará en Pamplona en 1542 y 1548. Con Felipe II serán Calvi, Antonelli, Colonna, los Fratio o Spannoch, mientras en el XVII será Banfi el destacado.

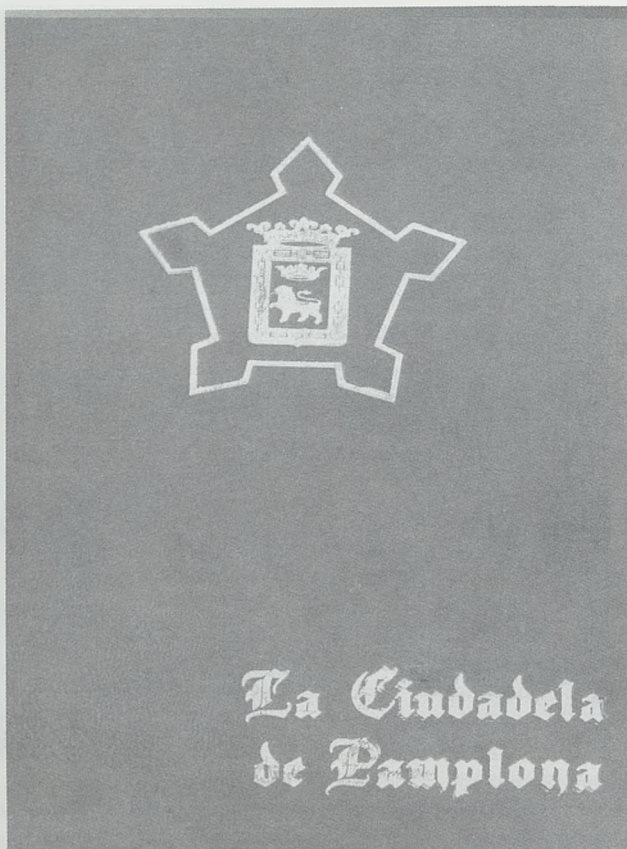
De la “Escuela Flamenca”, el español Juan de Ledesma estuvo en Pamplona, 1684-1685, y en 1712 Mienson, que estará hasta 1716. En 1719 Ignacio Sala Garrido, discípulo de Verboom, hasta 1724 y en 1725-1726 residió en Pamplona el mismo Verboom.

En cuanto vinculados a la francesa, en el s. XVIII, Felipe V trae discípulos de Vauban, como Blondeaux, el español Juan Ballester, José Santete y Dubruiller, Jeronimo Amici, Antonio Hurtado o Cermeño.

De todos ellos se recoge su vida y sus obras, con una gran cantidad de imágenes que las ilustran y hacen especialmente atractivo este libro, que contiene un apéndice final en inglés y en vasco, páginas 122 a 143, con un resumen sobre cada ingeniero citado.

La Ciudadela de Pamplona. Memoria histórico-descriptiva de Jose Luis Prieto Gracia en 1965. Jose Vicente Valdenebro García. Edita Ayuntamiento de Pamplona 2014. 160 páginas con numerosas imágenes en blanco y negro.

Otro ejemplar de la colección de libros que el Ayuntamiento de Pamplona ha dedicado a divulgar el conocimiento de la importancia de su recinto fortificado y ciudadela, que van completando referencias históricas, visiones y detalles de su recuperación. En este caso nos encontramos con dos partes en el libro:



La primera, "Introducción y aproximación histórica", páginas 11 a 32, que Valdenebro divide en tres capítulos tras una introducción breve sobre Pamplona como plaza fuerte, desde el asentamiento romano hasta la pérdida de su función defensiva, pasando por la evolución medieval que culmina con el Privilegio de la Unión, los cambios introducidos por Fernando tras la conquista, las transformaciones en el recinto y la construcción de la ciudadela, indicando sus fases y los ingenieros que las realizaron, hasta finales del siglo XVIII. Un interesante y claro resumen.

El primer capítulo, "La pérdida de su función defensiva y el desarrollo urbano de Pamplona", lo dedica a recordarnos los cambios provocados por los ensanches, la cesión al ayuntamiento de La Ciudadela, su declaración como Monumento Nacional y los derribos y obras que se llevaron a cabo para aprovechamiento ciudadano, aunque algunas fuesen en desdoro del conjunto, como el frontón de la contraescarpa o el llamado "Estadio Mola", y el paso del tiempo fuese dañando sus elementos.

El segundo, "Una década de restauración y mejoras", está dedicado a glosar los grandes cambios realizados en nuestro siglo, que han permitido la recuperación del recinto y de La ciudadela, dotándolos del esplendor que hoy tienen: Recuperación del glacis, 30.000 m² de superficie verde bajo la cual está la estación de autobuses y un aparcamiento para 600 vehículos, recuperación de los revellines de St^a Lucía, St^a Clara, St^a Isabel y St^a Ana y otras obras como las de la Puerta del Socorro que lograron para la ciudad el Premio de la Unión Europea "Europa Nostra 2012" y convirtieron a La Ciudadela en uno de los principales centros de la actividad cultural de Pamplona.

El tercero, "La memoria histórico-descriptiva del

comandante José Luis Prieto Gracia", está dedicado a presentar este trabajo, realizado a modo de inventario de La Ciudadela, que tiene la importancia de recoger su estado en 1965 poco antes de su cesión, y la figura de este militar, aficionado a la fotografía, a la arqueología y a la historia, que se integró en la Policía Foral de Navarra, donde ascendió a teniente coronel, retirándose en 1979 y siendo asesinado por la ETA en Pamplona en 1980, cuando a sus 61 años entraba con su mujer en su parroquia.

La segunda parte del libro, páginas 33 a 159, es la reproducción de la memoria citada, muy interesante por la gran cantidad de material gráfico que contiene, que nos muestra como era el espacio interior de este lugar cuando estaba dedicada a uso exclusivamente militar, incorporando dibujos explicativos de las construcciones militares y fotos aéreas, realizadas en 1963. Observándolos detenidamente se pueden apreciar mejor los cambios que ha experimentado últimamente.

Historia, arquitectura y construcción fortificada

Ensayos sobre investigaciones recientes

Edición a cargo de
Ignacio Javier Gil Crespo



Historia, arquitectura y construcción fortificada. Ensayos sobre investigaciones recientes. Edición a cargo de Ignacio Gil Crespo, Instituto Juan de Herrera, 2014. 234 páginas, con ilustraciones en blanco y negro: fotografías, dibujos, mapas, planos, grabados...

El libro recoge las "Actas de las Jornadas organizadas por la Sociedad Española de H^a de la Construcción" en Madrid, mayo de 2014. Son seis ponencias:

"Historiografía de la historia de la construcción medieval" de Ignacio Javier Gil Crespo, página 23 a 66. Estudia los tratados y fuentes documentales sobre la construcción fortificada en el mundo antiguo y medieval y las principales fuentes europeas sobre fortificación a partir del siglo XIX, con especial atención a las españolas. Este traba-

jo es una referencia para cualquier estudioso de la arquitectura fortificada medieval por la gran cantidad de autores y obras citadas.

“La construcción de las defensas de la madina de Vascos. Aproximación a las canteras y a las pautas de obtención de material edilicio” de Miguel Angel Bru Castro, páginas 67 a 103. Una aportación más de este autor, que tan bien conoce Vascos, al estudio de este yacimiento. En este caso se centra en el estudio de las canteras de donde procede el granito empleado en las murallas, la forma de extracción de los bloques en ellas y las herramientas usadas.

“Sistema defensivo de la ciudad de Segovia. Técnicas constructivas y cambio de uso” de Estefanía Herro García, páginas 105 a 143. Trata las murallas de Segovia, desde sus orígenes ibéricos, y su mantenimiento, sus materiales, sistema constructivo, decadencia y abandono desde el s. XV hasta los derribos parciales del XIX y la declaración de protección en el XX, con las reparaciones realizadas desde entonces.

“Discontinuidades constructivas y pervivencias históricas en las murallas de Segovia” de Miguel Ángel Martín Blanco, páginas 145 a 180. El autor mantiene que la cerca de Segovia es el resultado de la existencia de una serie de murallas de épocas sucesivas que se superponen y complementan. Afianza su afirmación mediante el análisis sistemático de los paramentos, de los zócalos de las torres, zarpas, spolia aprovechado, etc.,

“El carácter defensivo de la casa torre en la ciudad de Segovia” de Ana M. Escobar González, página 181 a 208. El autor analiza los elementos defensivos de estas viviendas fortificadas segovianas, tanto horizontales como verticales, y su evolución, estableciendo una tipología y un cuadro comparativo entre los tipos de torre y sus elementos para defensa.

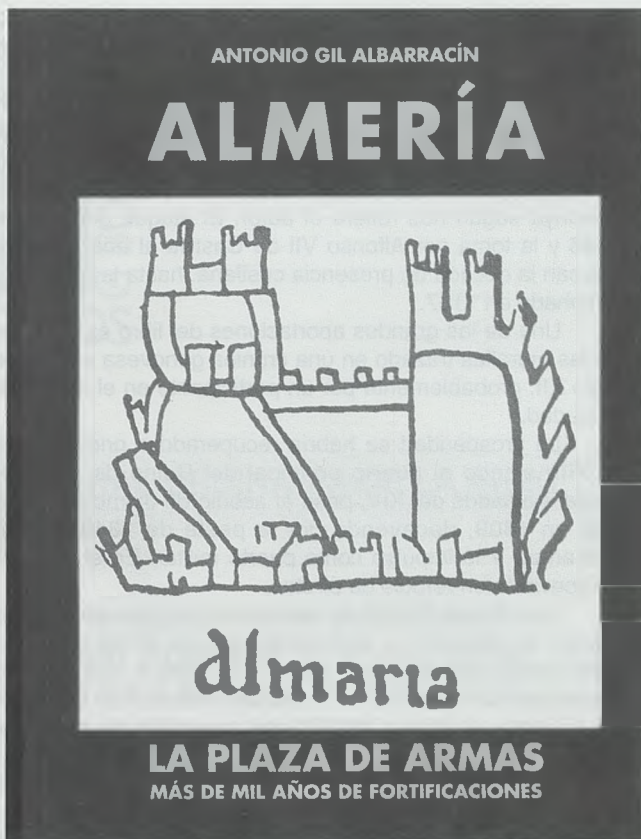
“El fuerte de Santa Cruz, modelo de fortificación española en Orán (Argelia)” de Saana Niar y Félix Lasheras Merino, página 209 a 229. Tras situar en su contexto histórico la conquista de Orán y Mazalquivir y los debates sobre su mantenimiento, los autores pasan a la organización del sistema defensivo oranés en el siglo XVI, llegando finalmente al castillo de STª Cruz, del que realizan el análisis histórico y estudian su evolución constructiva hasta el abandono de Orán en 1791 y la restauración francesa de 1854-1860. Tiene interesantes planos.

Cierra el libro una breve semblanza de cada uno de los autores.

ALMERÍA: La plaza de armas, más de 1000 años de fortificaciones. Antonio Gil Albarracín. Edita GBG, Barcelona 2014. 766 páginas de gran formato, con múltiples fotografías y planos en blanco y negro.

Una obra extraordinaria por la riqueza documental que contiene, aunque Antonio Gil Albarracín, académico de la Real Academia de San Fernando, nos tiene acostumbrados a mostrar en sus obras los resultados de una búsqueda constante de documentación inédita.

Más aún, si cabe, cuando se dedica a estudiar aspectos de la historia de su tierra natal, a la que ha dedicado gran parte de su vida, cuya última muestra es este libro que comienza con un muestrario de 100 documentos sobre los que se basa y cuya planimetría ha sido consultada y adquiri-



da por el autor en los archivos de la Alhambra de Granada, de la Corona de Aragón, de la Diputación Provincial de Almería, General de Simancas, Htcº Nacional de Madrid y Toledo, Htcº Provincial de Almería, Generales Militares de Madrid y Segovia, el archivo del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, más muchos otros municipales y parroquiales, que nos demuestran la dedicación y capacidad de este compañero de profesión, “Catedrático de Historia de Instituto de Bachillerato”, cuerpo extinguido hace años en los avatares de las interminables reformas por las que ha pasado la Enseñanza Media, que hacen bueno el dicho popular “de esos polvos vienen estos lodos”, reforma que, por increíble que parezca, no ha logrado encontrar todavía el consenso general que necesita para garantizar la formación adecuada de nuestra juventud, que la prepare para enfrentar los retos de nuestro tiempo.

Además, por asombroso que parezca, todo esto lo ha hecho a sus propias expensas y en sus horas libres, como es habitual entre los profesores de enseñanza media, que no gozan de ninguna de las facilidades de tiempo o ayudas económicas de que disfrutaban los profesores universitarios. Por todo ello su labor tiene un mérito extraordinario.

Esta obra refleja muchos años de investigación y acaba con una idea muy arraigada: Que las murallas de Almería tuvieron su momento cumbre en el siglo XI y que después comenzó su decadencia pues, aunque el momento de máxima expansión del recinto fue en el siglo XI, con las sucesivas reparaciones, reformas y adiciones continuó siendo un instrumento eficaz de defensa desde el año 1157 hasta el año 1812, pues, salvo las entregas pactadas como la realizada a los Reyes Católicos, logró impedir cualquier toma violenta de la ciudad, hasta que, en la Guerra de la Independencia, una expedición hispano-británica proceden-

de Cartagena arrebató la plaza a los franceses durante el tiempo necesario para saquear la ciudad y destruir sus fortificaciones.

El recinto de Almería debe su creación a Abd al-Rahman III, tras la *razia fatimí*. Al convertirse en reino taifa tuvo una época dorada que continuó con los almorávides, aunque al-Udrí indica que por entonces había 20.000 pobres en Almariya según nos refiere el autor. El ataque genovés de 1146 y la toma por Alfonso VII de Castilla al año siguiente marcan la década de presencia cristiana, hasta la ocupación almohade en 1157.

Una de las grandes aportaciones del libro es un plano de las murallas trazado en una crónica genovesa a fines del siglo XII, probablemente por un participante en el asedio de la ciudad.

La prosperidad se habría recuperado a principios del s. XIII, siendo el puerto principal del Reino de Granada hasta mediados del XIV, pese al asedio de Jaime II de Aragón en 1309, decayendo por la peste de 1348 aunque Muhamad V la impulsó como puerto militar. En el siglo XV se convierte en refugio de piratas.

Los Reyes Católicos renovarían sus murallas, reduciendo su extensión y adecuándolas a las armas de fuego, continuando las obras con Carlos I y Felipe II, tras la sublevación de los moriscos, así como con Felipe III en la muralla de Levante. A finales del XVII se repararán de nuevo las defensas, como se indica en la visita del ingeniero Torelli.

Por otra parte, la historia de Almería está llena de muestras del poco aprecio de sus autoridades por sus documentos y monumentos, nos dice el autor, indicando que el privilegio de los Reyes Católicos tuvo que ser comprado bajo Felipe IV y de nuevo con Felipe V, por haber desaparecido de su archivo en ambas ocasiones, y que, en 1852, la aprobación del presupuesto de la Diputación Provincial recoge "se rebaja en 3.000 reales el presupuesto de la comisión de monumentos artísticos porque en este país no los hay dignos de conservarse ni objetos de antigüedades que merezcan estudio...." (La creación de esa comisión se había producido por orden del estado).

Todo lo resumido anteriormente, recogido en el capítulo "Almería entre oriente y occidente" se va estudiando detenida y ampliamente en el libro, apoyándose constantemente en los documentos. Los capítulos siguientes son:

La defensa de Almería: la plaza de armas y sus fortificaciones, páginas 45 a 548. Tras tratar la historia de la ciudad desde sus orígenes siguiendo a al-Udrí, Abu I-Fida, al-Himyari, Ibn Hayyan, entre otros muchos cronistas musulmanes, y los *Annales lanuenses de Caffaro*, el libro 2º de Giustanini, la *Ystoria captionis Almerie* e *Tvrtvose*, la *Chronica Adefonsi Imperatore* y múltiples obras de cronistas cristianos, así como acuerdos y actas del cabildo almeriense, reales cédulas, escritos de ingenieros, canónigos, frailes, militares y otros personajes de los que obtiene innumerables datos hasta fines del siglo XIX, continúa con tres apartados

Las murallas: Estudio muy detallado de las puertas, torres de la plaza de armas y su campo, baluartes, baterías, cubos, fortines, fuertes, plataformas y reductos, acuartelamientos, almacenes y atarazanas, con muy interesantes planos del recinto en el 955, en tiempos de Jayrán, s. XI, de Zuhayr, s. XII, en 1157, en el s. XIII y en 1492, y los planos de la murallas orientales o de levante de Juan de Oviedo, 1621, de Felipe Crame, 1740, Herculés Torrelli, 1694, Ber-

nardo de Zavala, 1721, así como los del frente meridional o de la marina, hechos por Oviedo, el marqués de Canales, 1709, Antonio Bernardo de Zavala, 1727, Crame y Torrelli, Carlos Masdeu Zini, 1771 y múltiples informes sobre las mismas, que se contraponen a la creencia común de abandono de las fortificaciones. Nos ofrece también el plano de Spalletti de la puerta de Purchena y sus defensas, hecho en 1793, la planta y alzado de la torre del Tiro y del baluarte de La Trinidad, hechos por Manuel de Ramos en 1858, entre otros muchos.

Sigue con la "Catedral-fortaleza", levantada tras el terremoto de 1522 que destruyó la mezquita hecha catedral y las otras iglesias de la ciudad. Destaca su carácter militar y las controversias que ello produjo, así como las disposiciones tomadas en diversos momentos para su armamento y defensa.

Termina con la Alcazaba, el principal elemento defensivo de la población en tiempos pasados, usado desde época romana, ocupándose con detalle de sus puertas, torres, baluartes, baterías, cubos y fuertes, que ilustra también con numerosos planos y fotografías.

En "La economía de las fortificaciones", páginas 549 a 584, trata sobre los sistemas para la obtención de recursos para el mantenimiento, reparación, reforma y construcción de las mismas, desde tiempos de los Reyes Católicos hasta finales del siglo XVIII.

"Después de la plaza de armas", páginas 585 a 620, recoge los avatares por los que pasan las fortificaciones almerienses en el siglo XIX, tras recibir grandes daños en la Guerra de la Independencia. Con el permiso de derribo de la Reina, en 1855, comienzan las demoliciones y el decreto de O'Donnell de 1859 dará nuevo impulso a los especuladores partidarios de ello en pro del negocio. Se recoge detenidamente el proceso, que no se culminó, así como los avatares por los que pasa la ciudad hasta 1953.

"Las fortificaciones como monumentos", páginas 621 a 664, nos presenta la recuperación de lo conservado partiendo del decreto de 1931 que declara Monumento Nacional a La Alcazaba, las murallas del cerro de San Cristóbal y la Catedral y las leyes posteriores de protección. Nos expone cada una de las actuaciones realizadas desde entonces hasta nuestros días por las distintas administraciones, con sus luces y sus sombras, pues no todo lo hecho ha sido adecuado, aunque se hayan empleado ingentes sumas de dinero, como el disparate del acero corten en las torres de la muralla o la supresión del estucado que protegía la piedra del claustro, o incluso inútil, habiendo tenido que repetir lo realizado en ocasiones.

En "Los técnicos" o las personas, páginas 665 a 706, muestra un resumen de la obra de todos los que de un modo u otro tuvieron que ver con estas fortificaciones, citando los documentos en que aparecen.

"Planimetría histórica de Almería", páginas 707 a 748, con presenta el análisis de los 14 planos que son la base de la obra. Cierran la obra las abreviaturas y bibliografía, páginas 749 a 766.

Examinado este libro con detalle podemos concluir que, aunque en el futuro pudiera aparecer algún documento aquí no contemplado, parece imposible que se pueda aportar nada que cambie lo en él expuesto. Obra imprescindible para conocer la historia de Almería.



CONVOCATORIA DE LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA AEAC

En cumplimiento de lo establecido en el capítulo IV de sus Estatutos, ésta Asociación celebrará **Asamblea General Ordinaria**, a la que tienen derecho de asistencia todos sus miembros, el día **8 de Mayo de 2015**, VIERNES a las 18,30 horas, en primera convocatoria y a las 19,00 horas en segunda, en el domicilio social calle Prado nº 26 de Madrid, con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DÍA

- 1.- **Aprobación, si procede, del Acta de la sesión anterior.**
- 2.- **Memoria anual, redactada por el Secretario General.**
- 3.- **Presentación del estado general de cuentas por el Tesorero.**
- 4.- **Exposición de la Presidencia.**
- 5.- **Renovación parcial reglamentaria de la Junta Directiva.**
- 6.- **Ruegos, preguntas y proposiciones.**

La Junta Directiva Nacional ruega a los asociados su puntual asistencia, a las 19,00 en segunda convocatoria puesto que en la primera previsiblemente no se cubrirá el mínimo de asistentes necesario.

«In Memoriam»

Amador Ruibal



Un querido compañero, Juan José Vázquez Lesmes, Presidente de nuestra delegación de Córdoba, nos ha dejado.

Su avanzada edad no le había impedido participar en los últimos actos colectivos que habíamos realizado en la AEAC, pues acudió a la Asamblea General de 2014, que tuvo lugar en Madrid y, en junio, a la celebración del Día Nacional de los Castillos en Zaragoza acompañado por su hijo, dados los problemas que tenía para desplazarse.

Allí celebramos su llegada pues era conocido por gran parte de los asistentes por su presencia habitual en esos actos. Como solía hacer en ellos, se dirigió a todos los presentes en la comida de hermandad del último día y a diversos grupos les recitó sus poemas, afición que siempre le caracterizó y que puso de manifiesto de un modo especial cuando tuvo lugar el Día Nacional de los Castillos en su ciudad, Córdoba, hace ya bastantes años siendo él secretario en la Junta Directiva Provincial.

Maestro de profesión, ejerció siempre, pues sus intervenciones solían tener un claro matiz didáctico. Su objetivo principal, logrado en diversos casos, fue que los ayuntamientos se hicieran cargo de los castillos que en manos particulares iban decayendo por el costo de su mantenimiento.

Para ello recorrió numerosos pueblos de su provincia entablando contacto con los alcaldes y concejales allí donde consideraba que había un castillo que mejorar.

Su jubilación hizo posible que empleara su tiempo en lo que siempre fue su gran afición, los castillos y así pudo dedicar todos sus esfuerzos a conseguir lo que constituye la esencia de nuestra asociación «**Ne Pereant**»



El 23 de enero, a punto de cerrar esta revista, llega la noticia del fallecimiento de nuestro compañero, el Ilmo Sr. D. Cristóbal Guitart Aparicio, Académico de Número en la sección de Arquitectura de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes San Luis de Zaragoza, gran especialista en castillos y Presidente de Honor de ARCA, nuestra Delegación en Aragón.

Cristóbal tenía ya más de 90 años, por lo que hacía tiempo que vivía apartado del mundo. Le conocí allá por los años 80. Era uno de los escasos expertos en castellología en España, como Federico Bordejé o Leonardo Villena, que aún vive. Tanto él como Leonardo me ayudaron cuando estaba haciendo mi tesis doctoral sobre castillos, Leonardo con su dominio de la terminología y documentación, Cristóbal con sus conocimientos de campo, sobre el terreno. Así nos hicimos amigos y nunca me faltó el consejo de ambos.

Hombre aparentemente huraño, era en realidad muy amable y siempre dispuesto a ayudar. Dominaba como nadie la castellología aragonesa, prueba de ello son sus tres tomos sobre el tema. Ingeniero del estado, su cometido le llevaba a recorrer constantemente las tierras de Aragón y siempre se sintió atraído por los castillos e iglesias que encontraba en su camino, hallando tiempo para visitarlos, levantar sus planos y buscar sus referencias históricas.

Para quienes formamos la siguiente generación, cuando todavía no existía la arqueología medieval e intentábamos enfocar el tema desde un punto de vista científico, con trabajo de investigación documental previo, pero sobre todo en el terreno con el examen directo de los restos y el estudio de los paramentos, intentando diferenciar las fases constructivas y la evolución del edificio, Cristóbal siempre fue un punto de referencia.

¡Descansad en Paz Amigos de los Castillos!

Entrega del premio de la AEAC a la Investigación «Paradores de Turismo»

El Premio de la AEAC, a la Investigación Histórico-Arqueológica, estrenó nombre el pasado año 2014, "Paradores de Turismo", en referencia a la entidad que entonces se convirtió en su patrocinadora. Durante mucho tiempo se conoció como "El premio Corchado" en honor a la familia que lo patrocinaba, luego fue "El premio Moro", transformado hoy en "Premio de la AEAC a la mejor imagen fotográfica de castillos", y a partir de ahora será conocido por los investigadores como "El premio Paradores", en termino coloquial.

"Paradores de Turismo" ocupa muchos edificios históricos en toda España, especialmente castillos y luego monasterios, por lo que constituye una punta de lanza en la difusión del conocimiento de nuestro patrimonio, que pueden disfrutar de una manera privilegiada cuantos se alojan en ellos, españoles y extranjeros, pero también todos los que se acerquen a sus singulares edificios para tomar un café o simplemente visitarlos.

Por ello, "Paradores de Turismo", ha querido unir su nombre al impulso a la investigación y divulgación del conocimiento de los castillos que constituye nuestra labor, poniendo así su granito de arena al colaborar con nosotros



en el avance científico en este campo.

Tras el examen de los estudios presentados a esta convocatoria del premio, el jurado de la AEAC, presidido por el Vicepresidente I de nuestra asociación, Dr. D. Amador Ruibal, consideró que el mejor trabajo era "La torre-fortaleza medieval de Canyamel (Mallorca)" obra de D. **Ángel Aparicio Pascual**.

La Presidenta de "Paradores de Turismo", D^a **Ángeles Alarcó**, entregó al autor el premio, en Zaragoza, durante los actos de celebración del Día Nacional de los Castillos, acompañada por nuestro Presidente y Vicepresidente I. El trabajo premiado se publica en esta revista.

Premio de Investigación Histórico-Arqueológica de la AEAC «Paradores de Turismo de España» Convocatoria 2015

La Asociación Española de Amigos de los Castillos convoca este concurso con objeto de premiar los trabajos de investigación sobre monumentos de arquitectura defensiva española, para estimular el interés por los edificios fortificados de nuestro país. Este concurso se llevará cabo con arreglo a las siguientes **BASES**:

- 1º.- Podrán participar en él todas las personas que lo deseen, sean miembros o no de la AEAC.
- 2.- El objetivo del concurso serán los trabajos de investigación sobre cualquier construcción fortificada española, de la prehistoria al siglo XX. También podrán presentarse estudios o proyectos inéditos de restauración, sobre dichas fortificaciones, es decir no realizados o premiados.
- 3º.- Los trabajos constarán de un máximo de 20 folios, a espacio y medio y cuerpo 12, acompañados de la documentación gráfica (planos, grabados, fotografías, dibujos, etc) que el autor estime oportuno.
- 4º.- Los originales, serán remitidos a la Asociación Española de Amigos de los Castillos c/ Prado, 26 - 28014 Madrid, en sobre en el que figure la leyenda **Concurso sobre Arquitectura Defensiva Española**, acompañado de otro sobre cerrado en cuyo exterior conste el mismo lema o título del trabajo y en el interior el nombre, dirección, teléfono y E-mail del autor, que solo será abierto tras fallado el concurso. Serán rechazados aquellos trabajos en los que aparezca de alguna manera el nombre del autor. Deberán remitirse dos ejemplares impresos del trabajo y un CD o DVD en Word.
- 5º.- El original premiado quedará en poder de la Sección de Documentación de la AEAC, para publicarlo en la revista «**Castillos de España**». Los no premiados podrán ser recogidos por sus autores, que podrán solicitar al Consejo de Redacción de la revista que estudie su publicación.
- 6º.- El plazo de recepción de originales quedará cerrado inapelablemente a las 20 horas del día **1 de junio de 2015**. Los trabajos recibidos con posterioridad a esa fecha serán rechazados, salvo aquellos cuyo matasellos indique que han sido depositados en la Oficina de Correos dentro del plazo estipulado.
- 7º.- El Jurado estará presidido por Vicepresidente I de la AEAC y Director de la revista «Castillos de España», Dr. D. **Amador Ruibal** y cinco miembros más de la Junta Directiva: los directores de las secciones de «Documentación», Dr^a D^a **Aúrea de la Morena**; «Investigación Castellológica» D. **Rafael Moreno García**; «Biblioteca» D. **Pablo Schnell Quiertant**, «Actividades Culturales» D. **Jorge Jiménez Esteban** y el vocal Dr. D. **José Miguel Muñoz**.
- 8º.- Se concederá un premio de **1.500 euros** pudiéndose otorgar algún accesit si el jurado lo estima oportuno en función de la calidad de los trabajos presentados, así como declararlo compartido o incluido desierto.
- 9º.- **El fallo del Jurado será emitido el día 24 de junio de 2015** y se comunicará inmediatamente al autor del trabajo que hubiese resultado premiado. La entrega será en acto público cuya fecha se anunciará en su día.
- 10º.- El participar en este concurso supone la aceptación de las bases anteriores.

Día Nacional de los Castillos 2014 (Zaragoza)

Este año tuvo lugar en Zaragoza nuestra celebración del Día Nacional de los Castillos, día grande de la asociación en el que nos encontramos compañeros de toda España y aprovechamos para recuperar y ahondar antiguas amistades. Allí estuvieron socios de Mallorca, Cataluña, Valencia, Valladolid, La Rioja, Andalucía... que compartieron esos días con los que llegamos desde Madrid.

Para todos, nuestros compañeros de Aragón nos habían preparado una apretada serie de actividades durante tres días, desde el viernes 13 al domingo 15 de Junio, consistentes en una detallada visita turístico-cultural a Zaragoza, con la Aljafería, La Seo, el Palacio de Sástago, la casa de Donlope, el Palacio de los Pardo, la exposición castellológica en la Fundación Roncal, la Basílica del Pilar, las murallas, los pabellones de la Expo del Agua y tantos otros rincones de la ciudad por los que nos guiaron nuestros amigos de ARCA, nuestra delegación aragonesa, que se desvivieron para que las jornadas fueran un éxito, todo completado con las celebraciones gastronómicas correspondientes, que tuvimos en uno de los locales del típico Tubo zaragozano y en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, la antigua Facultad de Medicina.

El momento cumbre de los actos fue la Cena de Hermandad/Gala, el sábado día 14 por la noche, en los locales del Acuarrelamiento de San Fernando, al comienzo de la cual se entregaron los premios que la AEAC otorga con motivo de la celebración de este acto, que reconocen el esfuerzo de todos aquellos, particulares o instituciones, que han protegido y valorado nuestro patrimonio fortificado.

En el acto de entrega participaron diferentes autoridades:

Don Francisco Bono Ríos (Consejero de Economía y Empleo de la DGA), Don Jose Manuel Larqué Gregorio (Dip. de Cultura y Patrimonio de la DPZ), Dña. Ángeles Alarcó Canosa (Presidenta de Paradores de Turismo) Don Guillermo Perinat y Escrivá de Romani, Conde de Casal (Presidente de la AEAC), Don Carlos Querol (Presidente de ARCA) y Don Manuel Valentín Gamazo (Secretario de la AEAC).

Don Amador Ruibal, Vicepresidente I de la AEAC, convocó a los premiados indicando las causas que motivaron la concesión del galardón. Los premiados fueron:

Medalla de Oro a la Fundación Uncastillo por la labor de protección, investigación, difusión, puesta en valor y gestión del patrimonio cultural, valorando especialmente el fortificado. Se ha encontrado especialmente meritorio el modelo de funcionamiento de la Fundación, que combina los esfuerzos de instituciones públicas y privadas.

Medalla de Oro a la familia Togores por la restauración realizada en el fuerte de la Concepción, en Aldea del Obispo. Se ha valorado la adecuación de la intervención a los criterios deseables en un edificio histórico, materiales tradicionales, reversibilidad de las obras, etc., convirtiéndolo en atractivo turístico para la zona como hotel. Es admirable que una obra de esta magnitud haya sido emprendida y financiada por particulares.

Medalla de Plata a D. José María Establés Elduque en reconocimiento a su dilatada trayectoria como investigador de la arquitectura defensiva española, en especial aragonesa y riojana, que ha generado una amplia bibliografía.

Medalla de Plata a Dr^a. D^a Aurea de la Morena Bartolomé en reconocimiento a su trayectoria personal, colaboración con la Asociación y su dilatada labor de investigación y docencia.

Medalla de Plata de al Ayuntamiento de San Vicente de la Sonsierra por las intervenciones realizadas en el castillo de la localidad, a lo largo de 11 años, en la que ha sabido implicar a todas las administraciones (europea, estatal, autonómica y local). La desproporción de esta gran fortaleza con respecto al modesto tamaño de su municipio, hace especialmente valorable el esfuerzo.

Diploma de Honor a la Iniciativa Cultural Barbacana de Calatorao en reconocimiento a su dilatada trayectoria como divulgadores y promotores de la cultura y patrimonio del pueblo de Calatorao y su colaboración en las Jornadas de Castellología Aragonesa de ARCA, así como su empeño en que el castillo de Calatorao vuelva a tener el esplendor de antaño y por sacar del olvido la antigua mezquita.



Fundación Uncastillo



Familia Togores



D. José M^a Establés



Dra. Doña Aurea de la Morena



Ayto. San Vicente de la Sonsierra



Iniciativa cultural Barbacana Calatorao

Al día siguiente, domingo 15, tras el último periplo zaragozano hasta la Basílica del Pilar, tuvo lugar la comida final, donde dimos las gracias a cuantos amigos de Aragón han hecho posible estos agradables días y nos despedimos de los compañeros de otras regiones de España, partiendo finalmente cada uno a sus lugares de origen en los diversos medios de transportes preparados.

Entrega del premio «José Luis Moro» de Fotografía sobre Castillos (2014)

En diciembre de 2014, coincidiendo con la última conferencia del año, se hizo entrega del **Primer Premio de Fotografía sobre Castillos**, convocado por la Asociación Española de Amigos de los Castillos que lleva el nombre de su promotor don **José Luis Moro**, miembro de la Junta Directiva de la AEAC que, poco antes de anunciar su retirada de la Junta por su avanzada edad, ha querido coronar su labor en pro de la Asociación estableciendo una aportación especial en forma de premio en metálico dotado con 1.000 euros, a la mejor fotografía presentada a un concurso abierto sobre imágenes de castillos, en el que podía participar todos los que lo desearan, fuesen o no miembros de la AEAC. El premio se completaba con un accesit de 200 euros concedido a la mejor segunda fotografía.

Cerca de 500 fotografías digitales se han presentado al concurso de las que fueron preseleccionadas 25 por un jurado presidido por una especialista en fotografía. Posteriormente, toda la Junta Directiva procedió a votar sobre esas 25 imágenes, resultando ganadora una fotografía sobre el castillo de Almansa durante la celebración de su toma en la fiestas de «Moros y Cristianos». La fotografía fue realizada por Juan Carlos Gil García, quien aparece en el centro de la imagen adjunta entre don José Luis Moro, que entrega el premio y el certificado de haberlo obtenido, y nuestro Vicepresidente I don Amador Ruibal, quien dio la conferencia ese día titulada «Roma y sus Legiones V: la segunda Guerra Púnica». La Sala de Actos estuvo repleta de asistentes, lo que dio más realce al acto de entrega del citado premio.



En el acto, el ganador, indicando que era solo un fotógrafo aficionado, explicó el momento en que realizó la toma y la máquina empleada para ello. Esta imagen, en la que aparece el castillo de Almansa envuelto en humo, producido por el falso asalto, se usará en la portada o contraportada de un próximo ejemplar de nuestra revista «Castillos de España».

Obtuvo un accesit una fotografía sobre la torre asturiana de Peñerudes, realizada por Urbano Suárez cuyo autor no acudio al acto. Esta fotografía también se publicará en la revista «Castillos de España»

Convocatoria del Concurso de Fotografía Castillos de España de la AEAC «Premio José Luis Moro» 2015

Convocante del Concurso

La Asociación Española de Amigos de los Castillos convoca anualmente el Premio «José Luis Moro» de fotografía con la intención de contribuir a la difusión de los castillos de España y mejorar su documentación fotográfica en el Inventario de Arquitectura Militar, realizado por esta Asociación con la colaboración del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Objeto

Es objeto del concurso premiar fotografías que pongan de relieve y que mejor expresen cualquiera de los valores históricos, artísticos, paisajísticos o turísticos de los castillos de España.

El premio, gracias a la generosidad de D. José Luis Moro, miembro de la Junta Directiva de la AEAC, está dotado con la cantidad bruta de 1.000 euros. También se entregarán dos accésit de 250 euros brutos cada uno.

Plazo

Las fotografías se enviarán por correo electrónico entre el 1 de julio de 2015 y las 23:00 horas del 30 de septiembre de 2015

Bases del Concurso

1. Podrán ser objeto del premio fotografías de cualquier castillo, muralla, casa fuerte, puertas defensivas, baterías, o cualquier otro elemento de arquitectura defensiva histórica de España.
2. También serán susceptibles de ser premiadas aquellas imágenes históricas inéditas que pongan de relieve aspectos o elementos desconocidos ó desaparecidos del castillo, especialmente si puede aportarse una comparativa del «estado entonces» y el «estado ahora», desde análogo enfoque y punto de vista.
3. Se enviarán por correo electrónico a la dirección premiomoro@castillosasociacion.es un máximo de tres fotografías diferentes de uno o varios castillos de España, junto con los datos del autor de las fotografías y la denominación y localización del castillo fotografiado, así como el año en que las fotografías fueron realizadas. En un texto se explicarán los motivos por los se han elegido las imágenes, las especificaciones técnicas (velocidad, diafragma...) y si se ha retocado o post-procesado.
4. Con el fin de garantizar una buena calidad tanto en la visión como en la eventual reproducción de las obras, las imágenes se enviarán en formato digital. Sólo se admitirán fotografías en formato JPEG y TIFF y con una resolución mínima de 300 dpi. En el caso de enviar JPEG, estas deberán presentarse comprimidas en calidad máxima, y con un tamaño mínimo de 13X18cm. Pueden comprimirse en «.zip» que agrupe las imágenes presentadas de un mismo castillo.
5. Se admiten fotografías indistintamente a color o blanco y negro
6. Se admiten fotografías compuestas de múltiples exposiciones con resultado de imágenes en HDR, panorámicas que hayan sido tomadas en un espacio y tiempo simultáneos. En tal caso es obligatorio indicarlo en el momento de la inscripción de la imagen.

7. No se admitirán fotografías a concurso que se hayan presentado a anteriores ediciones del Premio Jose Luis Moro.
8. El archivo de cada imagen deberá ser nombrado con el nombre del autor + número de dos dígitos (los nombres de archivos deberán ser en minúsculas, sin acentos ni caracteres no convencionales y separados por guiones bajos)
Ej: Artista: Sofía Moro Archivo = sofiamoro_01.jpg
En el caso de presentar un mismo autor varios trabajos, estos deberán tener también distinta numeración, anteponiendo un número al principio de las imágenes de cada serie:
Ej: 1sofiamoro_01.jpg
9. Las imágenes digitales no deberán llevar ningún tipo de identificación visual del participante cómo marca de agua, copyright o logo.
10. El autor se compromete a que las fotografías presentadas han sido realizadas por él, no han sido premiadas en otro concurso y están libres de copyright.
11. El autor autoriza a la AEAC a utilizar las fotografías presentadas (tanto las premiadas como las que no lo hayan sido) con fines culturales a través de cualquier medio y, en especial, en el Inventario de Arquitectura Defensiva, renunciando a percibir retribución o compensación alguna por este motivo.
12. El jurado estará presidido por doña Sofía Moro e integrado por los miembros de la Junta Directiva de la AEAC. El Premio se otorgará por mayoría simple de los miembros del jurado y podrá ser declarado desierto cuando ninguna de las fotografías presentadas reúna la calidad suficiente. Las deliberaciones del jurado serán secretas y su fallo tendrá carácter irrevocable e inapelable.
13. El jurado se reunirá dentro de los dos meses siguientes a la fecha límite de presentación de candidaturas y su veredicto se hará público a principios del mes de diciembre. La entrega del premio tendrá lugar en la sede de la AEAC en fecha que se publicará en los medios digitales de la Asociación (web, perfil FB...)
14. La presentación de candidatura al premio implica a todos los efectos legales la total aceptación de las bases del concurso y la cesión a la AEAC por tiempo ilimitado de todos los derechos de uso de las fotografías.
15. La AEAC no se hace responsable por los eventuales perjuicios directos o indirectos, previstos o imprevistos, que pudieran ocasionarse a los participantes o terceros a consecuencia de la terminación, suspensión o modificación de los premios.

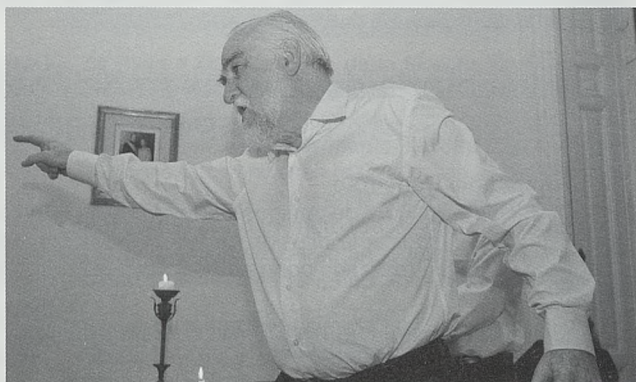
Despedida de nuestro compañero Antonio López



Los días 17 y 18 del pasado diciembre de 2014 tuvo lugar la despedida de nuestro querido compañero Antonio López, que durante varios años se ha encargado de la Sección de Actividades Culturales de la Sede Central de la AEAC.

El día 17, antes de empezar la última conferencia del curso, último acto oficial organizado por él, Antonio se dirigió a los presentes explicando las causas de su dimisión como responsable de las Actividades Culturales y como miembro de la Junta Directiva. Considera que lleva varios años ocupando esos puestos y que ha llegado el momento del relevo.

Amador Ruibal, Vicepresidente I de la AEAC y conferenciante en ese acto, aprovechó la ocasión para agradecerle los servicios prestados, en nombre de la Junta Directiva, y, de un modo especial, su dedicación a la organización de conferencias para las que ha conseguido múltiples y diversos ponentes que han tratado todo tipo de temas. También destacó el éxito obtenido por sus representaciones teatrales, todos recordarán su papel como don Juan Tenorio,



entre otros muchos, en los que manifestó su enorme memoria y buen hacer, deleitando a los asistentes tantas veces.

El día 18, aprovechando que celebrábamos la reunión pre-Navideña, un numeroso grupo de socios quiso manifestarle su afecto y su agradecimiento por el trabajo desarrollado estos años. Con ese motivo, Miguel, encargado de los viajes, Pablo, nuestro encargado de la Secretaría y Biblioteca, Amador Ruibal, nuestro Vicepresidente I y otros miembros de la Junta Directiva, colaboraron en un pequeño y emotivo acto, que fue toda una sorpresa para Antonio, en el que le manifestaron su gratitud por el trabajo desempeñado y, en medio del aplauso de todos los presentes, procedieron a entregarle dos libros dedicados para recordarle el afecto que ha sabido granjearse en tantos compañeros de la AEAC.

Visiblemente emocionado, Antonio volvió a dirigirse a todos agradeciendo el acto, indicando que, aunque había dimitido de sus cargos, seguía en la Asociación y estaba dispuesto a colaborar en todo lo que pudiese con la AEAC en el futuro.

Viaje a Polonia: 9 ó 16 días del 18 de Abril a 3 de Mayo de 2015

Como de costumbre, aunque la mayoría hará el viaje completo, para facilitar la participación de quienes no puedan tanto tiempo, el viaje se articula en dos tramos, norte y sur de Polonia, ambos de 9 días/8 noches, y se parte de Varsovia, donde pueden dejar algunos el grupo e incorporarse otros. Organiza **Amador Ruibal**

1ª parte: días 18 a 26 de Abril, regresando el 9º día. Se recorre el norte de Polonia: Castillos de la orden Teutónica.

2ª parte: 25 de Abril al 3 de Mayo, incorporándose el 8º día del viaje, para ver el sur de Polonia.

No pudiendo atender la petición de diversos viajeros de salir más tarde, por ser el vuelo de la 9,00 horas una línea low Cost, saldremos a las 6,35 h., vía Bruselas. Llegada a las 11,45 h, aunque hay posibilidad para el que lo desee de salir el viernes tarde con una noche más en Varsovia (51 € en habitación doble). Para los que se incorporen en la 2ª fase vale también esto.

Se han solicitado hoteles de 4* (aunque puede haber alguno de 3* según disponibilidad de los lugares), así como que todas las comidas y cenas sean con agua natural incluida. El alojamiento será en: Torun*** 2 noches, Gdansk** (Danzing) 2 noches, Oldsztytyn** (Alles-tein) 2 noches, Warszawa**/Varsovia 2 noches, Lublin** 1 noche, Przemlysk* 1 noche, Krakow**/Cracovia 2 noches, Wroclaw** (Breslau) 1 noche, Poznan** (Posen) 1 noche. El orden de las visitas en cada localidad es solo indicador y se podrá alterar en función del horario oficial de los monumentos.

1.-Sabado 18 de Abril: Vuelo Madrid-Varsovia (salida a las 6,35, llegada 11,45). Comida y traslado a Plock*. 85k, catedral románico-gótica, plaza del mercado (Stary Rynek), ayuntamiento (Ratusz), casas, graneros, etc. Tras la visita seguiremos a Torun*, 110k, alojamiento y cena. Total 195k.** (Se podrá salir de Madrid el viernes 17 a las 17,15 h. si se solicita)



Plock



Torun



Chelmno



Golub

2.-Domingo 19 de Abril: Torun***, tras el desayuno visita a las 8. Torun es Patrimonio de la Humanidad desde 1997. Cuenta con muchos monumentos de la edad media y del Siglo XX (200 elementos militares). La ciudad antigua de Torun quedó intacta tras la 2ª G. Mundial. Visitaremos el castillo teutónico, murallas, torres, puertas, ayuntamiento, plazas, calles e iglesias principales durante toda la mañana. Tras la comida saldremos a visitar **Golub***, 45k, para ver el castillo de la orden teutónica, transformado en palacio en el XVII cuando el rey Segismundo III lo cede a su hermana Ana de Vasa o de Finlandia. Restaurado tras la 2ª G. Mundial, hoy es hotel. También pasaremos por el centro de esta pequeña población. Regreso a **Torun, 45k**, y tiempo libre hasta la cena. **Total 90k**

3.-Lunes 20 de Abril: Torun.-Tras el desayuno, saldremos a las 8 hacia **Chelmno***, 45k, para ver la ciudad vieja, torre puerta, plaza, ayuntamiento y sus murallas, tras lo que seguiremos a **Grudziadz***, 30k, también con centro histórico, murallas, torre puerta y plaza del mercado. Comeremos aquí o en **Kwidzyn***, 35k, donde visitaremos su pequeño centro histórico arrasado por los soviéticos, su castillo-museo, catedral y la iglesia católica.luego nos trasladaremos a **Gniew***, 30k, para ver su castillo-palacio, el centro y la iglesia. Saldremos hacia **Gdansk****, 60k, donde haremos una visita panorámica antes del alojamiento y cena. Estamos en la región de Casubia. **Total 200k.**



Gdansk



Grudziadz



Kwidzyn

4.-Martes 21 de Abril. Gdansk (Danzing).**-Tras el desayuno visita a la ciudad a las 8. Calle Dluga con antiguas casas nobles de bellas fachadas, flanqueada por dos de los edificios más representativos de la ciudad: la Puerta Dorada y la Puerta Verde, en el centro la fuente de Neptuno, y a su espalda la Casa Señorial de Artus, basada en las ideas de la legendaria Mesa Redonda del rey Arturo. Iglesia de Ntra Señora, mayor templo de Europa en ladrillo, y bajaremos al Embarcadero Largo, lleno de edificios con "anteumbrales", ocupados por joyerías y galerías de arte. Sobre las 11,30 sale hacia **Malbork*****, 60k, fundada en el siglo XIII por los caballeros con el nombre de Marienburg, fue la capital del Estado independiente de los caballeros teutones, famosa por su castillo gótico (1274), uno de los más impresionantes de Europa. Comida y visita al castillo, unas 2-3 horas. **Regreso a Gdansk, 60k.** Tiempo libre. **Total 120k.**

5.-Miercoles 22 de Abril: Gdansk.-Tras el desayuno, salida a las 8 hacia **Elblag***, 60k, para visitar el centro antiguo de Ebling, junto a la torre-puerta del mercado, tras lo que nos acercaremos al **lago del Vístula, 20k**, bordeándolo hasta **Fromborg****, 25k, Visita a la catedral gótica, en colina fortificada donde residían los obispos y canónigos, murallas y la casa de Copérnico. **Comida y continuación a Olsztyn****, 110k, visita al castillo de la Orden el edificio más antiguo de la ciudad establecido en 1334 por Jan de Lajsy. Perteneció al obispo de Warmia, protegido por la orden, hasta 1454. Cambio sucesivamente de manos hasta que Nicolas Copernico se convirtió en su administrador, en el siglo XVI. **Desde la torre la vista de la ciudad es espectacular.** Además hay un **pequeño casco antiguo medieval con la Wysoka Brama**, una antigua puerta teutónica que formaba parte de la muralla que rodeaba la ciudad, plaza del mercado, Iglesia de Santiago Apóstol y la Iglesia del Sagrado Corazón. Alojamiento y cena.



Ketrzyn



Lidzbark



Fromborg



Olsztyn

6.-Jueves 23 de Abril: Olsztyn (Allestein).** Tras el desayuno, saldremos a las 7,45h hacia **Lidzbark Warminski***, 50k, con 20 puentes para sus 16.000 habitantes, conocida como la Venecia del norte. **Visitaremos su castillo obispal y pasearemos por la población** que conserva restos de sus murallas. Continuamos a **Ketrzyn***, 65k donde, tras una visita al centro con la iglesia de San Jorge y el castillo, nos acercaremos al **Wolfsschanze**** "La Guarida del Lobo", 10k, para ver los restos del lugar del célebre atentado de Claus von Stauffenberg contra Hitler. Hubo 50 búnkers con su propia línea de ferrocarril y base aérea cercana para el abastecimiento. Protegido por campos minados y diferentes sistemas de alambradas, antes de abandonar el lugar por el avance del ejército ruso, los alemanes lo dinamitaron en su retirada. Seguiremos por los **Lagos Masurianos*** a comer en Gizycko (Lotzen), 30k**, cuya historia data del s. XVI. Veremos los restos del **castillo de los caballeros y la fortaleza de von Boyen**, atacada sin éxito por tropas rusas durante la I Guerra Mundial. **Vista panorámica desde la Torre del Agua. Regreso por Mragowo, 45k**, a cenar y dormir en **Olsztyn, 65k. Total 265k.**

7.-Viernes 24 de Abril: Olsztyn-Desayuno y salida a las 8 hacia Olsztynek, 30k, para visitar su parque etnológico*, continuando a **Ciechanow***, 90k, para ver el castillo de los Duques de Mazovia. De allí a **Pultusk****, 40k, situado en una isla formada por un brazo del río Narwa, que posee una de las plazas de mercado más largas de Europa, donde comeremos. El ayuntamiento con torre gótica de ladrillo, alberga el Museo Regional. Al sur de la plaza se levanta el castillo de los obispos de Plock. En el nº 29 está la casa verde donde Napoleón se alojó después de la batalla de Pultusk, ya que el castillo estaba tan deteriorado que no era aconsejable. Actualmente el castillo lo han reconstruido y han puesto un hotel de lujo. Por la tarde traslado a **Varsovia, 55k**, y visita panorámica con el autocar parando en la ciudadela, cena y alojamiento. **Total 215k.** Posible incorporación de compañeros que lleguen a las 22,00 horas de Madrid.

8.-Sabado 25 de Abril: Warszawa* (Varsovia).** Tras el desayuno comenzaremos visitando la ciudad nueva y los recuerdos de la rebelión del gueto y de la deportación, el barrio de Praga, barrio judío, Palacio de la Cultura, etc., hasta la comida, en la que se nos incorporarán los nuevos que llegan a las 11,45. Por la tarde visita al centro, Palacio, murallas, catedral, iglesia de los Jesuitas, plaza del mercado, sus casas y el museo de Hª de la ciudad, camino real. Cena y alojamiento.

9.-Domingo 26 de Abril: Warszawa*.** Tras el desayuno, saldremos a las 8,00, hacia **Kasimierz Dolny****, 145k, donde visitaremos este pueblo considerado uno de los más bonitos de Polonia, castillo, plaza, etc, siguiendo a **Lublin****, 45k, donde comeremos y veremos el ayuntamiento nuevo, iglesia Espíritu Santo, Puerta de Cracovia, ayuntamiento viejo, plaza del mercado, catedral, iglesia Dominicos, castillo y parque etnográfico Skansen, 3k. Cena y alojamiento. **Total 190k. Quienes regresan ese día tendrán mañana libre en Varsovia hasta las 15 h en que saldrán para el aeropuerto.**

10.-Lunes 27 de Abril: Lublin. Tras el desayuno salida a las 7,45h hacia **Chelm***, 70k, la ciudad de la tiza, catedral, iglesia Priorista y tuneles de tiza. Seguiremos a **Zamosc****, 65k, ciudad renacentista casi intacta, veremos sus puertas como la Vieja o la Lwowska, el bastión y sus subterráneos, iglesias franciscana y ortodoxa, plaza del mercado y sus casas, ayuntamiento, y el fortín de la Rotunda en las afueras. Comida y salida a **Jaroslaw***, 115k, para ver su iglesia fortificada, plaza del mercado y, si es posible sus subterráneos. **Cena y alojamiento en Przemysl, 30k**, y visita si llegamos en hora. **Total 280k**



Lagos Masurianos



Kazimierz



Chelm

11.-Martes 28 de Abril: Przemysl.** Tras desayunar completaremos la visita a la ciudad antigua, catedral, iglesias franciscana y jesuita, plaza del mercado y castillo, tras lo que saldremos hacia **Lancut***, 65k, donde veremos el palacio en la fortaleza. Comida aquí o en **Tarnow***, 100k, donde veremos su catedral gótica, la plaza del mercado, el ayuntamiento y los restos del castillo de los Tarnowsky. Finalmente a **Krakov, 85k**, panorámica con el autocar, cena y alojamiento. **Total 250k.**



Jaroslaw



Lancut



Przemysl

12.-Miercoles 29 de Abril: Krakow/Cracovia*.** Tras el desayuno, salida a las 8,00 para la visita a la ciudad, fortaleza Wawel, museo real, tesoro de la corona y armería, catedral, murallas y torres. Plaza del mercado, sus casas, iglesias y ayuntamiento. Tras la comida visitaremos la mina de sal de Wieliczka. Regreso y tiempo libre hasta la cena.

13.-Jueves 30 de Abril: Krakow/Cracovia. Tras el desayuno, salida a las 8,00 a visitar el campo de exterminio de Auschwitz, 65K, tras la visita regreso a Cracovia, comida y continuación de la visita a la ciudad. Al terminar tiempo libre hasta la cena

14.- Viernes 1 de mayo: Cracovia. Tras desayunar salida a las 8,00 hacia **Wroclaw*** (Breslau), 250k.** la ciudad de las 12 islas: Isla de la catedral, S. Pedro y S. Pablo, Stª Mª de la Arena, comida y continuación de la visita por la plaza del mercado, ayuntamiento, museo, casas, iglesias, universidad y monumento a los fusilados en Katyn, al terminar la visita tiempo libre, alojamiento y cena.

15.- Sábado 2 de mayo: Breslau. Desayuno y salida a las 8,00 hacia **Poznan*** 180k.** Visita al castillo, plaza del mercado, ayuntamiento, casas, cuerpo de guardia, comida y continuación por la zona antigua, catedral, iglesias, escuela jesuita, ciudadela, etc. Cena y alojamiento.

16.- Domingo 3 de mayo de Mayo: Poznan. Desayuno y a las 8,00 salida hacia **Biskupin***, 85k**, para ver el poblado prehistórico, sus murallas de madera, viviendas, calles, y parque arqueológico, luego continuación al aeropuerto de **Varsovia, 250k.** Comida en ruta. Vuelo a Bruselas a las 17,45, llegada a las 19,55, salida hacia Madrid a las 20,55 y llegada a las 23,15 (Vuelos regulares)

HOTELES: Torum «Mercure Torun»; Gdansk «Mercure Miasto Gdansk»; Olsztyn «Diplomat»; Varsovia «Mercure Centrum»; Lublin «Mercure Centrum»; Przemysl «Academia»; Cracovia «Park Inn By Radisson»; Wroclaw «Mercure Centrum»; Poznan «Novotel Centrum».

ENTRADAS: Castillos de Malbork, Torun, Golub, Olsztyn, Ketrzyn, Ciechanow, Lidzbark, Lancut, Wawel y Poznan, catedral Frombork, Biskupin y Wolfsschanze, Mina de sal.

VISITAS GUIADAS LOCAL: Torum, Gdansk, Golub, Olsztyn, Gizycko fortaleza, Varsovia, Krakow, Auschwitz, Poznan, Wroclaw.

Actos Culturales y Viajes de la Sede Central en 2015

Miguel Ángel Bru Castro

VIAJES PREVISTOS PARA 2015

Enero

Martes 20 a las 12 horas- *Exposición "Itinerario de Hernán Cortés" Sala de exposiciones Arte-Canal (Madrid)*

Febrero

- Martes 10 a las 17:45 horas- *Repetición de la visita a la Exposición Hernán Cortés "Itinerario de Hernán Cortés" Sala de exposiciones Arte-Canal (Madrid)*

- Viernes 20 al Domingo 22 - Sevilla. *Viaje a la capital de los Almohades. Isbiliya*

Marzo

Sábado. 14. *Viaje a Ávila, con el centenario de la celebración del nacimiento de Santa Teresa de Jesús.*

<http://www.castillosdeespana.es/es/StaTeresaAvila>

Abril

Sábado 18 – Domingo 3 *Viaje a Polonia dirigido por Amador Ruibal.* <http://www.castillosdeespana.es/es/vpolonia>

Mayo

- Sábado 9 -Domingo 10: *Viaje a tierras de conquistadores Hernán Cortés- Pizarro; Medellín- Trujillo.*

-Viernes 29 - 31 *Viaje en ave inter-delegaciones al Pirineo catalán. Figueras, Rosas y fortificaciones de la frontera.*

<http://castillosasociacion.es/es/vpirineocat>

Junio

Sábado- 20 *Viaje a la «Ciudad de los Vascos». La Madina andalusí mejor conservada de al-Andalus.* Viaje condicionado a la apertura del nuevo sistema de visitas en barco.

Julio

Sábado 11 a Domingo 12? *Viaje a las fortificaciones de Valencia.*

Septiembre

Viernes 18 Domingo 20: *Día Nacional de los Castillos 2015 (San Fernando, Chiclana- Cádiz)*

Octubre

Sábado 10 a Domingo 25? *Viaje Internacional a Escocia con posible ampliación a Gales.*

<http://castillosasociacion.es/es/viajeescociaygales>

Noviembre

Sábado. 21? *Visita al castillo de la Asociación Española de Amigos de los Castillos y otros enclaves. Villafuente de Esgueva.*

Viaje a Escocia y Gales
10- 25 octubre 2015



CONFERENCIAS PREVISTAS PARA 2015

Febrero:

Día 11 - 19 horas

Presentación de libro y conferencia

«Almería la Plaza de Armas. Más de mil años de fortificaciones». Dr. D. **Antonio Gil Albarracín** (Socio AEAC)

Día 25 - 19 horas

«Orán "La Corte Chica", tres siglos de fortificación española».

D^a. **Sanaa Niar** (Arquitecto. Doctoranda ETSAM -Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Socia AEAC.)

Marzo

Día 11 - 19 horas

«De Toletum a Tulaytula» Dr. D. **Ricardo Izquierdo Benito** (Profesor Universidad de Castilla-La Mancha)

Día 25 - 19 horas

"Recuerdos de la Arqueología en el Sudán" D. **Pierre Loisy** (Socio AEAC)

Abril

Día 8 - 19 horas

«Fortificaciones Micénicas». D^a **Claudia Alonso Moreno** (Universidad Autónoma de Madrid)

Día 15 - 19-20 horas "Los castillos de la Orden Teutónica".

Dr. D. **Amador Ruibal** (Vicepresidente I de la AEAC)

20h.- Reunión para viaje internacional.

Mayo

Día 6 - 19 horas

Calatrava «la Vieja». La capital de La Mancha, Dr. D. **Manuel Retuerce Velasco** (Profesor de la Universidad Complutense de Madrid)

Día 27 - 19 horas

«Torres Navarras». D^a **Cecilia Ardanaz**

Junio

Día 17 - 19 horas

«El castillo de Neuschwanstein». D^a **Teresa Herranz**

Día 20 - 19 horas

«Roma y sus legiones VI». Dr. D. **Amador Ruibal** (Vicepresidente I de la AEAC)

Septiembre

Día 23 - 19 horas «Castillos de Escocia y Gales» D. **Miguel Ángel Bru Castro**

Octubre

20 horas. Reunión para el viaje internacional

Octubre

Día 28 -19 horas «México: culturas y arte prehispánicos»

Doña **María Teresa Vidal** (Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México)

Noviembre

Día 4 «Los secretos arqueológicos del Río Sabor (Trás-os-Montes, Portugal)» don **Carlos Merino**, arqueólogo.

Día 18 «Fortificaciones abaluartadas de la frontera de Castilla: Moreau y Gaver entre Orán y la Raya portuguesa» Dr. D.

Ramón García Gómez (Profesor de la Universidad de Salamanca)

Diciembre

Día 2 -19 horas «Roma y sus legiones VII» Dr. D. **Amador Ruibal** (Vicepresidente I de la AEAC)

Día 16 - 19 horas «Castillos e historias vividas en 2015» D.

Miguel Ángel Bru Castro

Viajes realizados por la Sede Central en 2014

Miguel Angel Bru Castro

En este año 2014 se ha producido un cambio en la coordinación de viajes, poniéndose al frente D. Miguel Ángel Bru Castro, e introduciendo algunos cambios, como los ciclos de viajes temáticos.

El primero ciclo se ha centrado en las **“Antiguas capitales fortificadas de España”**, entre cuyos viajes han destacado capitales romanas, visigodas, de al-Andalus, de los Reinos Cristianos... entre ellas: Tarragona- Tarraco, Astorga-Asturica Augusta, Toledo- Toletum- Tulaytula, Zaragoza-Caesaraugusta, Córdoba- Qurtuba, Medinaceli, Jaca- Huesca (Reino Aragón).

Dentro de este ciclo, se han incluido los **paseos a los orígenes de Madrid**, que pretendían dar a conocer el proceso histórico de la ciudad que fue elegida por Felipe II para ubicar su corte. De esta forma, tres fueron las salidas, una a Madrid antes del asentamiento, otra a Mayrit musulmán, y la última al Magerit villa, quedando un último paseo al Madrid, villa y corte para el siguiente año.

Estos viajes, además han querido profundizar en diferentes aspectos de las regiones que visitábamos, centrándonos en las fortificaciones, pero también en lugares de especial interés, arquitectónico, paisajístico y natural.

Cabe destacar en el viaje a los **“Castillos del Bierzo”** las visitas a Astorga, Ponferrada, Castillo de Villafranca del Bierzo, Las Médulas y el espectacular Castillo de Cornatel



En el castillo de Villafranca, propiedad del Ilmo. Sr. D. Cristobal Hallfiter

La **capital Toledana**, que este año conmemoraba el centenario de la muerte de **El Greco**, fue visitada por dos veces debido al gran interés de nuestros socios, por la exposición, vinculada a edificios de su vida y muerte. Además pudimos visitar palacios y restos arqueológicos y el Alcázar de Toledo, guiado por el Director del Museo del Ejército, el Exmo. General Juan Bosco Valentín-Gamazo.

Un viaje muy interesante fue el que realizamos a **tierras de Medinaceli**, donde descubrimos desde los yacimientos paleontológicos de Torralba y Ambrona, Medinaceli, el monasterio cisterciense de Santa María de Huerta y una torre adaptada a Hotel, el castillo de Somaén.

En **Zaragoza**, celebramos el DNC-2014, en el que en tres días tuvimos la oportunidad de conocer en profundidad la antigua capital romana, de la taifa andalusí y de la Provincia de Aragón. Precisamente un edificio que ejemplificaba esta evolución del poder sería el Palacio de la Aljafería, auténtico ejemplo del

poder. En estos días conocimos, gracias a la gran organización de nuestros anfitriones de nuestra delegación de Aragón-ARCA, palacios como la Real Maestranza de Caballería, o como los fantásticos paseos comentados por la ciudad.

Tarragona- Tarraco, supuso una auténtica inmersión en el pasado de la capital romana, visitando los principales edificios públicos que se mantienen de la ciudad: el anfiteatro y el circo, los foros y las murallas, observando la continuidad de cultos que se realizaron desde época romana hasta la actualidad en la visita de la catedral. Además tuvimos oportunidad, en un segundo día, de visitar el hinterland de esta ciudad, viendo las canteras del Medol, el acueducto del Diablo, Villa o Mausoleo de Centelles, entre otras fantásticas obras arquitectónicas, y dejando en nuestra retina las vistas de la playa del castillo de Tamarit.



El grupo en el castillo de Loarre (Huesca, Aragón)

A la vuelta del verano, visitamos el Pirineo aragonés, en el viaje al **origen del reino de Aragón**, descubriendo los principales enclaves de los prolegómenos del reino, **Jaca, San Juan de la Peña**, el majestuoso castillo de **Loarre** y **Huesca**. En estos tres días admiramos la grandeza y esplendor de la **Ciudadela de Jaca** de la mano de Juan Carlos Moreno y disfrutamos de los encantos del Alto Aragón junto a nuestra delegación de ARCA

Uno de los últimos viajes del año fue a **Córdoba**, donde conocimos, junto a Jorge Jiménez, la esencia de la capital califal y del pintoresco urbanismo, teniendo como joyas la visita nocturna a la Mezquita-Catedral o la excursión a la ciudad palatina de Medinat al-Zahra.

El viaje más expectante del año ha sido aprovechando el curso de los **Castillos en tiempos de Ysabel**, la **sesión práctica**, llevó a conocer las tierras más vinculadas a la reina, Madrigal de las Altas Torres, Arévalo y Medina del Campo, terminando la visita en el Palacio Testamentario de la reina. Me gustaría agradecer la participación e implicación de Jorge Jiménez en numerosos viajes. No querría dejar de mencionar la ayuda y confianza en la Junta Directiva, así como a todos los socios que han acogido con tanto agrado a este joven socio en la coordinación de viajes. No me olvido (de nuevo) de Lola, nuestra incansable Presidenta de la delegación de Cádiz, que nos ha acompañado a la mayoría de los viajes y que será nuestra anfitriona el Día Nacional de los Castillos 2015 en Cádiz.



Curso 2014 «Los Castillos en Tiempos de Ysabel» Sanaa Niar y Cecilia Ardanaz



Tras el éxito de los dos primeros cursos organizados por nuestra asociación cuyo objetivo fue dar una visión global sobre los castillos españoles en primer caso, y conocer los castillos en la época de la batalla de Las Navas de Tolosa en segundo. Este año, se organizó el tercer curso llamado «**Los Castillos en Tiempos de Ysabel**». Se impartió todos los martes desde el 21 de octubre al 2 de diciembre en la sede de la AEAC, y contó con la asistencia de más de 35 personas. Todos los participantes mostraron un gran interés por las clases impartidas y la temática seguida y animaron a la asociación a continuar con la organización de este tipo de cursos.

Fueron seis clases donde se tocaron varios temas relacionados con la época de la reina Isabel «la Católica», en las cuales se habló principalmente de los castillos, pero también se hizo una aproximación a la arquitectura religiosa,



a los personajes y hechos claves de su historia, su vida, armamento e indumentaria de la gente de la época, y de cómo se ha reflejado a la reina en los medios audiovisuales como películas y series.

Se realizó una clase práctica, que consistió en la visita de algunos de los castillos más ligados a la figura de la reina como fue Madrigal de las Altas Torres, Arévalo y Medina del Campo (La Mota).

Se puede consultar toda la información sobre el curso, así como los resúmenes realizados de las clases en el blog: cursocastillosisabel.blogspot.com.es que se creó especialmente para el curso, gracias a la colaboración de las becarias **Sanaa Niar** y **Cecilia Ardanaz** con las que se pudo contar.

Viaje a Croacia/Eslovenia (Marzo de 2014)

José Luis Peirat

Del 27 de septiembre al 11 de octubre de 2014, un grupo de amigos y compañeros de la AEAC, estuvimos visitando Croacia y Eslovenia.

Voy a intentar plasmar las impresiones y sensaciones que experimenté durante el viaje, ya que con los doctores en viajes que forman el grupo, cualquier descripción mía de los lugares visitados, se quedaría corta.

Aterrizamos en el aeropuerto de Zagreb, e inmediatamente subimos al autobús para dirigirnos a **Karlovac**. Como es costumbre, el amigo Amador adjudicó a cada uno su plaza en el autobús. (Cada vez que le veo repartir los sitios, siempre pienso que el santo Job y su paciencia, no le llegaría a Amador ni a los tobillos).

Después de visitar **Karlovac**, continuamos hasta Opatija, donde pasamos la primera noche y algunos estrenamos ya la copita de fin de día.

El 28 recorrimos la península de **Istria**, de la cual me había documentado, pero aun así me impactaron sus encantadores paisajes y como no, la calma y el color del Adriático.

Pula tiene un anfiteatro muy bien conservado, digno de visitar, así como numerosos vestigios romanos.

En **Porec** me impactó su preciosa y bien cuidada Basílica **Eufrásica**, construida en época del imperio bizantino.

Zadar es una ciudad que te muestra en sus monumen-



El grupo en el Museo Arqueológico de Split

tos, la importancia que tuvo ya desde los romanos, y dejaron sus huellas todos los pueblos que cruzaron la península.

En **Sibenik** disfrutamos recorriendo sus callejuelas empinadas, unos respirando y otros sudando.



El grupo disperso en el castillo de Bled (Eslovenia)

La catedral de **Trogir**, preciosa. Impacta la dureza del edificio contemplada desde el exterior.

El 30 llegamos a Split. Tenía verdadero interés por visitar los restos del palacio de Diocleciano. Había visto fotografías, dibujos, amigos que lo visitaron me hicieron partícipe de sus impresiones, etc. Pues bien, aun así, no estaba preparado para lo que vi.

Me impactó. Sus grandes subterráneos, sus salas, la decoración de sus monumentales puertas, su grandiosidad. En fin, una visita para guardar siempre en el apartado de recuerdos especiales.

El 1 de octubre recorrimos la península de Peljesac, absorbiendo con la vista el paisaje del mar plagado de islas.

Con el **Titanic II**, llegamos a la isla de Kórkula. Muy, muy bonita población, digna de pasear y perderse por sus calles. Conocimos la casa de Marco Polo. Vaya ud. a saber!!!

Hago un paréntesis gastronómico, en favor de los vinos que produce esta tierra, que son de muy buen bouquet. Todos los componentes del grupo lo pueden corroborar, algunos en demasía, pero es que hay que conocer y disfrutar de todas las facetas culturales de los lugares que visitamos.

Por la tarde llegamos a **Dubrovnik**. Como nos decía Amador, la perla del viaje. Después de pasearla y disfrutarla, yo diría que un collar de perlas enterito.

Impresionantes sus murallas, sus torres, sus vistas, el puerto, en fin, un no parar.

No tuvo precio sentarse en la terraza de un café al lado de la iglesia, disfrutando de un capuchino, y como no, de una *rakia* (buenísima), y viendo pasar a la gente hacia un lado y otro, con expresiones de admiración por lo que estaban descubriendo en esta pequeña gran ciudad.

Dubrovnik nos vuelve a enseñar como pueblos que solo les interesaba el comercio, a la larga se tienen que convertir en potencias militares, precisamente para defender, conservar e incrementar esa riqueza y poder.

El 3 de octubre entramos en Bosnia. En la visita a **Positej**, ya se notaba la influencia turca en las construcciones civiles y militares.

Mostar me gustó mucho. No me esperaba un pueblo tan bonito y tan bien reconstruido, después de lo que había sufrido en la guerra. Un puente precioso, y un bazar donde se desmelenaron las compañeras de viaje.

Después de comer y saborear un café turco, visitamos en **Itmoski** el lago azul, rodeado de montañas y con su color oscuro allá en el fondo.

Antes de descansar en **Solin**, recorrimos las ruinas romanas de **Salona**, que aun reflejan el pasado esplendor de la ciudad.

Mención aparte merece la visita al parque natural de **Plitvicke**. Una maravilla. No andabas tres pasos sin ver agua por todas partes. Cascadas impresionantes, senderos con vistas espectaculares, y un paseo en el **Titanic III** precioso. Recorrimos el parque, escuchando el ronroneo del agua subiendo y bajando entre piedras y vegetación.

Dormimos en Zagreb, capital con muchas añoranzas de Tito, y al día siguiente visitamos **Maribor**, plagada de monumentos y **Celje**, con un castillo fortificado hasta en sus paseos de ronda. Digno de recorrer.

La capital **Ljubiana**, me atrevo a decir que nos encantó a todo el grupo. Su castillo accesible con funicular, su catedral, pero sobre todo, lo agradable que era pasear por sus calles, sentarse a tomar un café cubriéndose las piernas con las típicas mantas, admirar sus edificios modernistas, y contemplar a la gente pasear sin prisas. Una gozada.

Recorrimos en tren las cuevas de **Postonja**, con sus innumerables galerías y sus extrañas figuras de estalactitas y estalagmitas, formadas a lo largo de siglos por el continuo gotear del agua. Difícil fue ver el pez que vive en las profundidades de la cueva.

También me impactó la visita al castillo de **Predjama**, su construcción aprovechando el hueco de la pared rocosa, sus sistemas defensivos, y la historia del noble que entraba y salía a través de los túneles secretos de la montaña.

La perla era **Dubrovnik**, pero creo que la guinda del pastel fue el lago **Bled**. Precioso con su isla en el centro con la iglesia, su castillo en lo alto de un extremo del lago, con unas vistas maravillosas y en perfecto estado para visitarlo.

El 11 de octubre, ya camino del aeropuerto, visitamos **Brezice**, muy austriaca en sus construcciones, aunque el último día ya veo las cosas con un poco de tristeza porque se acaba el viaje.

Por último, comentar dos aspectos que se dan en estos viajes y con este grupo, que seguro no se repiten en ninguna otra parte.

Lo primero es el ambiente que reina en el grupo. Hay gente de todos los gustos y cada uno con su forma de ser, pero que al final, forman un todo que hace que cada viaje sea una vivencia muy especial.

Lo segundo, y para mi, lo que distingue estos viajes de todos los demás, son las intervenciones de compañeros durante los traslados en autobús.

Desde las explicaciones históricas y arqueológicas, pasando por las charlas geográficas, siguiendo por las citas literarias y teatrales, y terminando por la explicación de la historia reciente de cada país que visitamos. No tiene desperdicio ni una coma de todas estas charlas.

Y dudo que ningún grupo disfrute de las actuaciones musicales con que se nos deleita de cuando en cuando, para hacernos más agradables los desplazamientos.

En fin, una crónica del viaje bastante sencilla, unos pequeños detalles de cómo los disfrutamos, pero un agradecimiento de corazón a todos los amigos de este grupo, porque hacen que estos viajes sean muy especiales e inolvidables. Hasta el próximo, un abrazo a todos

Viaje a Nápoles y al Sur de Italia (primavera de 2014)

Blanca Molina y Antonio Matador

Maravilloso viaje por el sur de Italia el que hicimos del 21 al 29 de marzo de 2014. Visitamos la Campania, cuya capital es Nápoles, región dominada de forma imponente por el Vesubio, tan bello y lleno de misterio como oscuro y peligroso. Disfrutamos no sólo de lugares maravillosos sino también de ratos muy agradables en el autobús, en el que Antonio López con sus amenos relatos, y Bartolomé Morón con sus explicaciones históricas, nos entretenían a la vez que enseñaban.

No hemos tratado de hacer una descripción detallada de todos y cada uno de los lugares y obras de arte maravillosas que hemos visto, sino un pequeño relato del viaje, destacando algunos de los lugares que nos llamaron la atención y de los que disfrutamos. Seguro que se nos olvidan muchas cosas importantes, pero esperamos que sepáis perdonarnos.

Viernes 21. El viaje comenzó en la localidad de Anagni, más concretamente en la catedral de Santa María, cuya cripta conserva uno de los más importantes ciclos de frescos de la Edad Media italiana. Y lo continuamos, "sin llevarnos ninguna bofetada", disfrutando de la historia de esta ciudad en los palacios del Papa Bonifacio VIII.

En Allatri contemplamos el imponente tamaño de sus murallas, construidas con gigantescas piedras, perfectamente talladas para encajar unas con otras, a pesar de sus dimensiones.

El siguiente destino fue la Abadía cisterciense de Fossanova, donde murió Santo Tomás de Aquino, en cuyo claustro se conserva perfecta la fuente donde los monjes se lavaban las manos antes de comer. Además, uno de los lados del claustro ofrecía la peculiaridad de que cada una de sus columnas era distinta de las demás, lo que nos llamó bastante la atención.

Terminamos el día en el paseo marítimo de Gaeta, desde el que se divisaba su castillo, mientras delante de nosotros se mostraba orgulloso el Buque Insignia de la Sexta Flota de EEUU, el USS Mount Whitney.

Sábado 22. Este día conocimos a nuestro simpático guía local Fulvio, que nos acompañó en nuestra visita por la sorprendente Nápoles. Tras visitar varias iglesias llegamos al Museo Arqueológico Nacional, en el que disfrutamos de una importante colección de esculturas. Ante un Hércules colosal descubrimos qué parte de su anatomía era la que más interesaba a todos los visitantes (observad lo que están mirando todos en la foto que adjuntamos). También nos sorprendió por su grandiosidad la escultura que había en el otro lado de la misma sala, Zeto y



Anfión atando a Dirce a los cuernos de un toro. Esta obra del Toro Farnesio es una de las más célebres de la estatuaría antigua, suponemos que a Antiope le encantaría, pues es la justa venganza de sus hijos por lo que Dirce intentó hacerle. Y también disfrutamos del archiconocido mosaico de Alejandro Magno (mosaico de Issos).

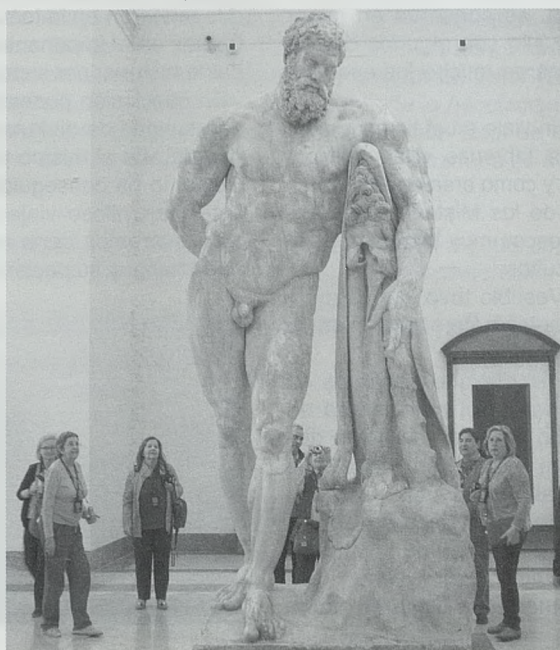
Recuperados del síndrome de Stendhal fuimos al Castelo Capuano, en el que nos resultó muy curiosa la rueda de Ramelli, el invento de un ingeniero italiano del Renacimiento que permite leer varios libros a la vez, tras haber sido colocados en atriles en una rueda; ya en el siglo XVI había quien sabía cambiar de documento sin tener ordenador.

Domingo 23. Comenzamos el día visitando el Lago del Averno, lugar que Virgilio consideraba la boca del infierno. Continuamos con la Piscina Mirabili, impresionante cisterna de agua potable de quince metros de altura, que servía para suministrarla a la Flota Imperial romana.

Seguimos con las Termas de Baia dispuestas a modo de terrazas en una ladera. En la parte baja encontramos una amplia sala circular rematada con una cúpula a modo del Panteón de Roma, a cuyo lado llamaba la atención una higuera que crecía hacia abajo, lo cual no es fácil, y constituye un desafío para lo que aprendimos en biología.

Por fin llegamos a la puerta del antro de Deifoebe. Nos hubiera gustado que la Sibila de Cumas nos prestase alguno de sus exclusivos libros proféticos, pero no estaba. Posiblemente se encontraba con Apolo pidiéndole la vida eterna (lo que le concedió), olvidando pedir al mismo tiempo la eterna juventud.

Subimos ya lloviendo a la acrópolis de Cumas y vimos en la distancia el Arco Felice. Después pasamos por el templo de Serapis y llegamos al anfiteatro Flavio





de Pozzuoli, donde nadie imaginaba lo que nos esperaba. Sobre las cinco llegamos a las solfataras de Vulcano, y justo cuando nos encontrábamos más lejos del autobús, comenzó a llover torrencialmente. Es curioso que nos empapáramos precisamente mientras visitábamos el cráter de un volcán. A la vuelta el autobús parecía el vestuario de una piscina.

Lunes 24. De nuevo dedicamos el día a Nápoles. La gran colección de pinturas del Palacio de Capodimonte nos hizo disfrutar, entre muchas obras maestras, de la Antea de Parmigianino, La flagelación de Cristo de Caravaggio, así como de una Dánae, que recordáramos después en la exposición temporal del Museo del Prado denominada Las primeras poesías de Tiziano.

En la barroca cartuja de San Martín contemplamos una magnífica vista panorámica de toda la ciudad y una exposición de belenes que hizo las delicias de todos.

Rematamos el día en El Castel dell'Ovo (Castillo del Huevo) y El Castel Nuovo (Castillo Nuevo).

Martes 25. El 24 de agosto del año 79 el Vesubio entró en erupción arrasando la zona. Un tiempo prudencial después, asegurándonos de que la lava ya se había enfriado, la hemos visitado nosotros. Este día recordamos las palabras del escritor alemán J. Wolfgang von Goethe: 'Se ha visto mucha desgracia en el mundo, pero poca ha causado tanta alegría a las generaciones posteriores', y ello debido a que este es el único lugar del mundo en que se puede estudiar la vida de la época a pie de calle.

Comenzamos con Herculano, que, aunque menos conocida y más pequeña que Pompeya, se conserva en mejor estado y era más rica, prueba de ello son algunos de sus frescos y mosaicos. Nos impresionaron mucho los esqueletos, aquello debió ser un infierno.

Continuamos con Pompeya. Fue un viaje en el tiempo, recorrimos el circo, las termas, las calles, tabernas, villas de lujo e incluso el lupanar, prácticamente tal y como eran en el siglo I.

Terminamos la visita en la villa de los Misterios Dionisiacos, donde disfrutamos de unos frescos muy bien conservados, y, seguro que con secretos ocultos.

Desgraciadamente la subida al Vesubio tuvo que suspenderse por las condiciones climatológicas. Pero las visitas de todo el día nos consolaron sobradamente.

Miércoles 26. Fue maravilloso el día que pasamos en Capri. El tiempo mejoró, salió el sol y el mar estaba en calma. Primero hicimos un pequeño recorrido en barca disfrutando del paisaje y las imágenes típicas, muy conocidas además por las recientes campañas publicitarias. Después subimos al palacio de Tiberio donde disfrutamos de las vistas desde Villa Jovis, y de las explicaciones de Mila, para pasear a continuación por donde lo hizo el mismísimo y divino Tiberio, sintiéndonos como auténticos Cesares. ¡Qué

época! Terminamos el día con tiempo libre en Sorrento.

Jueves 27. Recorrimos la costa amalfitana en autobús. Paseamos por Positano, hasta llegar la iglesia Santa María Assunta, donde vimos la sorprendente pintura "La Circuncisión" de Fabrizio Santafede.

En Amalfi visitamos la catedral de San Andrea, con su fachada gótica, aunque en su estructura se aprecian distintos tipos arquitectónicos.

De la villa Rufolo, en Atrani, citada ya por Boccaccio en El Decameron, nos sorprendió la mezcla de artes que se respiraba en el ambiente: arquitectura, música y escultura. Las musas andarían cerca durante su creación.

Y por último vimos la Iglesia de San Giovanni del Toro, con un impresionante púlpito.

Viernes 28. Por fin llego el día de visitar Paestum o Poseidonia, y es que tal como dijo Hugo, nuestro guía de la excursión, el templo de Poseidón y la imagen del saltador, por sí solos, hacen que merezca la pena el viaje. Originalmente estuvo rodeada por una muralla de piedras con foso exterior, del que aún se conservan restos. En una llanura verde se encuentran los tres magníficos templos de Ceres, Hera y Poseidón. Paseamos tranquilamente entre ellos disfrutando de la vista, imaginando, sintiendo...Y haciendo muchas fotos porque el lugar es sencillamente perfecto.

Después de una agradable conversación durante la comida, y tras anotar en nuestra agenda de temas pendientes de leer las aventuras de Juan de Olid, seguimos con las visitas.

Seguimos al Palacio Real de Caserta, verdadera obra maestra de arquitectura y decoración, que contiene numerosas obras de arte dignas de ver.

Y por si todo esto no era bastante, terminamos el día en el preciso pueblo medieval de Caserta Vecchia.

El viernes fue un día completo y maravilloso.

Sábado 29. Nos pareció un remate perfecto del viaje la visita a la Abadía benedictina de Montecassino, situada en una montaña al sur de Roma. En ella reposan los restos de San Benito. Aquí fuimos conscientes una vez más de los disparates de la guerra y de su inutilidad. La completa reconstrucción, oculta la casi total destrucción que sufrió en la Segunda Guerra Mundial, y los más de 70.000 soldados que murieron en la toma del lugar. Pero en fin, es mejor centrarnos en el imponente edificio que tenemos ahora, sin olvidar la historia, por supuesto, para no repetirla.

En conclusión podemos decir que pocas veces se tiene la oportunidad de disfrutar en un viaje de tanta calidad y cantidad de arte al mismo tiempo, pero nuestro maestro Amador Ruibal lo ha conseguido de nuevo haciéndonos disfrutar en este maravilloso viaje por la Campania napolitana. Desde aquí queremos darle nuestro mayor agradecimiento por su buen hacer y su paciencia con nosotros.



Nuestras Delegaciones Informan

ARCA, delegación de la AEAC en Aragón

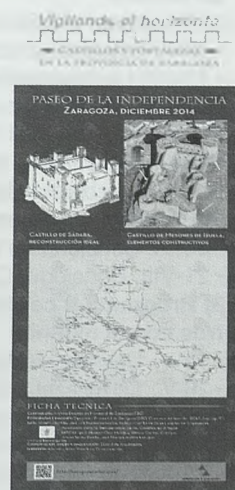


Revista «Castillos de Aragón» nº 28

Este último número de la revista tiene el siguiente contenido:

- El sistema defensivo del bajo Huerva: De la atalaya de Cuarte a la de Muel (Héctor Giménez Ferreruela)
- La Torre albarrana de Maluenda, Zaragoza (Salomón Montesinos)
- La Peña del Cid, Teruel (José Manuel Clúa Méndez)
- Cantavieja, una villa fortificada en el Maestrazgo turolense (José M^a Establés Elduque)
- El Día Nacional de los Castillos, Zaragoza 2014 (Luis Gracia Gil)
- VII Jornadas de Castellología Aragonesa, Calatorao 2014 (Luis Gracia Gil)

Además colaboramos con la Diputación Provincial de Zaragoza en la exposición sobre castillos de la provincia de Zaragoza, que ocupan el espacio cultural que la misma tiene habilitado en los porches del céntrico paseo de la Independencia. Un total de 17 expositores para disfrute de todos los visitantes, con fotografías de los castillos más representativos de nuestra provincia.



VII Jornadas de Castellología Aragonesa en Calatorao: Recintos Amurallados de Aragón



1º.- Presentación de las Actas de las VI Jornadas de Castellología aragonesa: fortificaciones en guerra

2º.- Ciclo de Conferencias

Conferencia inaugural: Recintos amurallados en la historia de España, por **Amador Ruibal**

La muralla de Daroca por **José M^a Sanz Zaragoza**

Muralla de la ciudad de Teruel por **Javier Ibáñez**

Muralla de la ciudad de Huesca por **Antonio Naval**

Muralla de la ciudad de Zaragoza por **Mario Lafuente**

Recintos amurallados en la comarca de Calatayud,

(Zaragoza) por **Joaquín Melendo Pomareta**

3º.- Entrega de Premios por actuaciones en pro del patrimonio fortificado aragonés

• Diario del Altoaragón, **por su difusión y publicaciones sobre los castillos aragoneses**. Recoge el galardón D. Javier García Antón (Director del Diario del Altoaragón)

• Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón, **por su contribución a los estudios de los sistemas defensivos ibéricos**. Recoge el galardón D. José Antonio Benabente Serrano (Gerente del Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón)

• Asociación de Amigos del Castillo de Loarre, **por la difusión y puesta en valor de uno de los mejores castillos aragoneses**. Recoge el galardón D^a Anabel Lasheras Meavilla (Presidenta de la Asociación)

• Sr. D. Salomón Montesinos Aranda, **por la restauración y recuperación total de la torre albarrana de Maluenda**. Recoge el galardón D. Salomón Montesinos Aranda (Propietario de la Torre albarrana de Maluenda)

4º.- Homenaje a título póstumo

D. Alfredo Abad, concejal de Cultura de Calatorao, por su apoyo constante a estas Jornadas.

D. Vicente Serrano, director de la rondalla de Calatorao, por su continua colaboración con estas Jornadas.

ACTIVIDADES PREVISTAS DE LA DELEGACIÓN DE ARAGÓN (ARCA) EN 2015

Calendario de Excursiones guiadas por ARCA

21 de Febrero. Iglesia de San Gil (Zaragoza)

21 de Marzo. Velilla del Ebro y Celsa (Zaragoza)

18 de Abril. Sádaba, Layana y los Bañales (Zaragoza)

29-31 de Mayo. Figueras (Gerona)

21 de Junio. Ainsa- Monasterio de San Victorian (Huesca)

Julio. Provincia de Teruel (pendiente de asignar)

18 de Septiembre. Chiclana-Cádiz (Día Nacional de los Castillos)

4 de Octubre. Alcañiz (poblados ibéricos y otras fortificaciones)

Noviembre. Pendiente de asignar

Organización y Reserva de plazas

en la propia Asociación

c/ Gutiérrez Mellado, 17

Local municipal

50009 Zaragoza

Teléfono 660 935 478

castillosenaragon@yahoo.es

www.castillosenaragon.es

DELEGACIÓN DE ALMERÍA (AAAA)

A) Programas por la Celebración del milenio del Reino de Almería

1) Programa el Milenio «El Milenio que viene»

- 19-X: Bayyana, los orígenes de Almería.
- 12-XII: La Agenda del Milenio del Reino de Almería..
- 30-III: Recreación de la Almería musulmana del s. XI. Plano del Milenio del Reino de Almería (Juan José Tonda).
- 15-V: Presentación del programa de actividades de Amigos de la Alcazaba el "Milenio del Reino de Almería".

2) Programa «Las noches de Jayrán»

- 26-VI: Concierto de Flamenco
- 21-VIII: Concierto "Desde el alféizar" de Sensi Falán.

3) Programa 9 conferencias «Mil años después, encuentros con el milenio»

- 15-V: "Jayrán y la Almería del siglo XI". Luisa María Arvide,
- 26-V: "La Alcazaba de Almería". Lorenzo Cara, arqueólogo.
- 26-VI: "La Mezquita de Almería".
- 10-X: "Las murallas de Almería". Antonio Gil Albarracín
- 23-X: "Las huellas de al-Mariyyat". Juan José Tonda,
- * 5-XI: "Los palacios taifas". Julio Navarro Palazón,
- 20-XI: "La cerámica islámica de Almería, Producción y comercio". Isabel Flores Escobosa
- 27-XI: "Agua y paisaje en el reino nazarí de Granada". Carmen Trillo San José
- 12-XI: "De milenios y otras recreaciones imaginarias". José Antonio González Alcántud

4) Programa «Tesoros del Milenio» Rutas por el patrimonio Andaluz de Almería (En colaboración con la Diputación Provincial de Almería-Área de Cultura. Guía: Lorenzo Cara, arqueólogo)

- 4-X: Tierra de Memoria. Los Vélez.
- 18-X: Sendas de Oriente. Nacimiento.
- 1-XI: Semblanzas andalusíes. Los Filabre.
- 15-XI: Montañas de leyenda. Las Alpujarras.
- 29-XI: Esencias andalusíes. Baja Alpujarra (Berja-Dalías)
- 13-XII: Caminos de Fronteras. Levante

5) Programa exposición itinerante «Mil años de un Reino 1014-2014»

- 15 al 24-X: Aljibe árabe de Fiñana
- 10 al 19-XI: Casa- Palacio de Las Godoyas de Fondón
- * 20-XI al 1-XII: Casa de la Cultura de Berja
- 2 al 14-XII: Convento de la Victoria de Vera

6) Programa publicaciones: Presentación de libros

- 7-VI: "A bordo de la Alcazaba" de Álvaro Villalobos.
- 10-X: "Almería, plaza de armas. Más de un milenio de fortificaciones", de Antonio Gil Albarracín.
- En 2015: "El Reino de Almería. Mil años de Historia". Coordinada Lorenzo Cara. Varios autores.

7) Programa Foros «Amigos de la Alcazaba»

- 19-VI: II Foro Alcazaba: La Alcazaba y su entorno.
- 2015: "La Alcazaba y las murallas de Almería"
- 2015: "La Alcazaba como recurso turístico"

8) Programa «La huellas de Jayrán»

- 26-IX: "Abderramán III, el fundador de la Almería islámica"
- 11-X: "Jayrán, el primer rey de la taifa de Almería"
- 8-XI: "Zuhair, una ruta histórica por la Chanca"
- 22-XI: "Almutasim y las murallas de Almería"

B) Amigos de la Alcazaba 10 años por la Defensa, la Difusión y el Disfrute del Patrimonio Cultural Almeriense

1) Premios Amigos de la Alcazaba 2013, VII Edición

- 31-I: Presentación de la 7ª edición de los Premios Amigos de la Alcazaba,

2) «Aula Amigos de la Alcazaba»

- 10-III: "Ibn Jaldún. La memoria de la historia", del escritor Gonzalo Hernández Guarch
- 07-IV: "La ciudad del sol" del escrito Miguel Naveros
- 12-V: "Los años vividos" del periodista Eduardo del Pino
- 09-VI: "John y Juan", por Adolfo Iglesias

3) Difusión del Patrimonio y colaboración con entidades e instituciones

- Febrero: Programa de Canal Sur: Las calles de Almería.
- 23-V: Presentación del libro "La Condesa de la Alhambra", de Pedro Blanco Naveros.
- Agosto-Septiembre-Octubre: Centro de Interpretación Patrimonial de Almería. Colabora de Amigos de la Alcazaba
- Octubre: Cartel didáctico de la Alcazaba para el Parque de las Familias.
- Noviembre: Radio UAL

4) Participación en congresos nacionales de otros colectivos

- 28-29-30. Marzo. XXII Congreso Nacional de la FEAM. Jerez. "El éxito de la innovación"
- 13-14-15-VI: Presentación de comunicación "La Molineta, un paisaje cultural a las puertas de Almería" en la XXXIII Reunión Nacional de Asociaciones y entidades para la defensa del patrimonio cultural y su entorno, organiza Hispania Nostra. Dedicado a "Patrimonio cultural y paisaje" Granada
- 14-15-VI: Día Nacional de los Castillos-2014. Zaragoza

5) Defensa del Patrimonio, algunas actuaciones:

- 13-II: Artículo de Presidenta: "La imperdonable ceguera de las nuestras Administraciones", en relación con el Milenio de Almería
 - 24-II: Rueda de prensa: El cortijo del Fraile. Enésima denuncia del estado de ruina de un monumento completamente olvidado
 - 13-IV: Preguntas y propuestas en Pleno del Ayuntamiento de Almería
 - 05-VI: Concentración en la Molineta contra el derribo del patrimonio de este paraje cultural. Día Mundial del Medio Ambiente.
 - 14-VI: Vuelven los Romanos a Turaniana. Revive la Ribera de la Algaída. 150 años del descubrimiento de Turaniana. Colabora Amigos de la Alcazaba
 - 19-VIII: "Ante el Milenio del Reino de Almería". Manifiesto de Amigos de la Alcazaba y de Amigos del Milenio
 - 20-VIII: Denuncia de la situación del Cerro de San Cristóbal y sus murallas, "un vertedero con vistas"
 - 02-IX: La Sexta TV en el Fraile. Con la participación de Amigos de la Alcazaba
 - 15-IX: Los gastos de la Gala del Milenio. Denuncias en la prensa.
 - 15-IX: Reivindicación por el Chalet La Marina. Petición de AAAA al Ayuntamiento Almería que salve este inmueble del arquitecto López Rull
 - 25-XI: Miembro del Jurado del Concurso "La discapacidad en primer plano", organizado por la Asociación Verdiblanca
 - 01-XII: Entrevista en Canal Sur TV, en la Alcazaba
- #### 6) Asamblea General Ordinaria y Extraordinaria 2013
- 16-X: Sede de la AAAA
- #### 7) Viajes y Visitas Culturales
- ##### 2.1. Programa «Las hiellas de nuestra historia» (ciudad de Almería)
- 06-III: Exposición del fotógrafo Carlos Pérez Siquier, Premio Nacional de Fotografía. "Esencial. Fondos del Museo Casa Ibáñez". Colabora Centro de Arte Museo de Almería

• El programa "Las huellas de Jayrán" y sus 4 visitas por la ciudad pueden incluirse también en este programa.

2.2. Programa «Senderos de historia» (provincia de Almería)

- 15-III. "Laujar. Vinos, patrimonio cultural y natural". Viaje a la Meca de los vinos de almería con un rico legado patrimonial
- 17-V. Día Internacional de los Museos. Museo Casa Ibáñez de Olula del Río, y ruta senderista a Chercos la Vieja
- El programa "Tesoros del Milenio" y sus 6 rutas por la provincia pueden incluirse también en este programa

DELEGACION DE BARCELONA

Actividades

Enero, Febrero, Marzo 2014:

- Sesión de proyección DVD: D^a Montse Trias de Bes - "Ibiza, Besalú y Peñíscola - 2006"
- Conferencia: Dr. Antoni Pladevall - "Sibil·la de saga, darrea amiga (o amant) de Jaume i, i gran dama barcelonina"
- Visita de la Real Academia de Bellas Artes de Sant Jordi y del palacio de capitania general
- Encuentro social: Ilmo. Sr. marqués de Cervera - "Los títulos nobiliarios y su distinción en la heráldica"
- Conferencia: D^a Inés del Pozo de Delás - "La revolución francesa"
- Escapada juvenil al castillo del Coll
- Castillo de la Esplugu Calba y calçotada en el castillo de Riudabella
- Asamblea General de socios
- Celebración Eucarística en sufragio de los socios difuntos e imposición de ceniza
- Encuentro social: D^a M^a Josefa Sánchez-Reyes - Poesía popular y tradicional con voces del romancero.
- Conferencia: D. Antonio Javier Ortiz Cano - "El latín en el siglo XXI. el futuro imperfecto de nuestro pasado"
- Excursión de familia: castillo de el Papiol
- Visita del yacimiento del Borne

Abril, Mayo y Junio 2014:

- Encuentro social: D^a M^a Josefa Sánchez-Reyes - "Homenaje a Antonio Machado y su vinculación con Barcelona"
- Almuerzo de homenaje: Excmo. Sr. D. Juan Amat Cortés en el Círculo del Liceo
- Día de la Rosa y el Libro: Isabel de Villalonga e Isabel Cordero presentarán su libro "Jardines secretos de Barcelona". D. Eduard de Balle: sorteo de algunos libros.
- Viaje a la Provenza
- Encuentro social: D^a M^a Josefa Sánchez-Reyes - "El Greco. su revalorización por el modernismo catalán"
- Escapada juvenil a la torre de Amer
- Conferencia. D^a Montserrat Rico Góngora - "La Alhambra, fortificación o palacio"
- Visita a "Torre Castañer" de Barcelona
- Excursión de familia a Can Traver de Usall, castillo de Palol de Revardit, iglesia de Sant Miquel e iglesia románica de Santa Maria de Porqueres.
- Día de los Castillos de Cataluña: visita del castillo de Montjuïc, acto académico con entrega de medallas a los socios de más de 25 años en la AEAC. concierto lírico. almuerzo en el Real Club de Polo.
- Conferencia: D. Ignacio C. Permanyer - "El notariado y la

2.3. Programa «Patrimonio de la Humanidad» (lugares nacionales o internacionales declarados patrimonio de la Humanidad por la UNESCO)

- 17-I. Presentación del Viaje a Marrakech, "La Ruta de las Kasbahs", con presencia del Cónsul de Marruecos.
- 27-II. Viaje a Marruecos. La ruta de las kasbah. Puente de Andalucía. Vuelo directo desde Almería a Marrakech. Dos grupos de 40 personas cada uno
- 4-VII. Viaje a los Países Bálticos. 1º grupo. (Estonia, Letonia, Lituania y Helsinki). 4-VIII sale el 2º grupo.

Guerra de Sucesión en Barcelona y en Cataluña"

- Viaje a Zaragoza uniéndonos a la celebración el Día Nacional de los Castillos

• Concierto en el palacio de Pedralbes: Carla Bruni

Julio, Agosto y Septiembre 2014 :

- Exposición en "Caixa Forum": "Sorolla. el color del mar"
- Cena y concierto en el hotel Gallery: pop blues
- Visita del Real Monasterio de Santa Maria de Pedralbes
- Velada con música: terraza del hotel Majestic
- La biblioteca al servicio de los socios: consulta y préstamo. últimas adquisiciones

Octubre, Noviembre y Diciembre 2014 :

- Conferencia: D. Javier Nubiola de Castellarnau - "Genealogía e historia de la familia Castellarnau"
- I AEAC Barcelona running castle: desde Can Robert hasta



la abadía benedictina en La Mola. visita y almuerzo en Can Pobla, propiedad del conde de San Llorens del Munt

- Viaje a Alicante: castillos del Vinalopó en Alicante y Elche
- Visita de la universidad de Barcelona
- Encuentro social: D. eduard de Balle Comas - proyección - "Ferrán Sunyer y Balaguer (1912 - 1967)"
- Excursión de familia: Can Roda (martorelles) y Casa Vilaró (Montornés del Vallés)
- Conferencia: Dña. M^a Josefa Sánchez-Reyes de Palacio - "Influencia de Sta. Teresa en la religiosidad de los catalanes"
- Conferencia y presentación de libro: Ilmo. Sr. D. Juan Amat Cortés - "Guía para hablar bien en público"
- Teatro Estudio Masriera: "La sopera" de Robert Lamoureux (París 1920-2011) - dirigido por Carmen Masriera
- Exposición en "Caixa Forum": "Los pequeños tesoros del museo del Prado"
- Encuentro social extraordinario de Navidad:
- Fallo del XI Concurso de Fotografía y VIII Concurso de Felicitaciones Navideñas. amigo invisible y merienda navideña
- Sorteo de Navidad: jamón ibérico de 1ª calidad para el gordo de Navidad.

DELEGACIÓN DE BURGOS

Memoria actividades 2014

Hasta el 9-I Exposición: "Castillos de Burgos y castillos de la Guerra de la Independencia", en la Casa de Cultura de Villadiego (Burgos) (Del 22/12/13 al 7/01/14)

El primero de marzo, visita al castillo de Zumel, acompañados de su dueño, D. Eloy González.

El 10-IV charla taller, en el Colegio Público "Jueces de Castilla", de Burgos sobre el tema: "El fabuloso mundo de los Castillos", para niños de Primaria.

El 11-IV conferencia, sobre "Los Castillos de las Merindades", a cargo de D. Aitor Lizarazu, en el Teatro Principal de Burgos.

El 22-IV se publica en "Diario de Burgos" un artículo de nuestro presidente sobre "El Castillo de Zumel", conmemorativo del Día Nacional de los Castillos.

10-IV Excursión al castillo de Lezana de Mena, acompa-

ñados por su propietario Eduardo Gil Lang, e iglesias románicas de Vallejo de Mena y Siones (Burgos).

Junio: 13-VI se inaugura la exposición "Castillos de Burgos y castillos de la Guerra de la Independencia", en la Casa de Cultura de Espinosa de los Monteros (Burgos) (Del 13 al 22 de junio de 2014).

El 19-VI se repite la charla-taller, en esta ocasión en el Colegio Público "Cardenal Cisneros", de Roa de Duero (Burgos) sobre el tema: "El fabuloso mundo de los Castillos", para niños de Primaria.

27-VIII visita al Castillo de Castrojeriz (Burgos).

Octubre: 25-X Excursión al Castillo de la Mota y Palacio Testamentario de Medina del Campo (Valladolid).

8-XI visitan al Castillo de Cavia (Burgos).

Y, finalmente, el 15 de noviembre se gira visita al taller del renombrado escultor y compañero de Asociación Paco Ortega. El presidente de la delegación **D. Isaac Rilova**

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

En la delegación de Cádiz, este año hacemos un crucero en el barco más grande del mundo. Con la visita previa al embarque a la Barcelona de Gaudí. Donde tendremos el honor de ser atendidos por mi buen amigo José Manuel Almuzara, uno de los arquitectos que más sabe de la Sagrada Familia y de Gaudí. Será del 18 al 24 de mayo, en el crucero de inauguración de la mejor naviera que existe, la Royal Caribbean.

Es la primera vez que esta naviera hace un crucero saliendo de España, por lo que pensamos será una ocasión especial. El precio que hemos conseguido es fantástico. Con tasas, propinas y traslados desde Cádiz, todo incluido es de ¡ 950 euros !.

DELEGACIÓN DE JAEN (T.H.)



Esta delegación edita la revista "Alcazaba" que se puede consultar en la página www.castillosjaen.com (incluso las ocho primeras que publicaron en papel).

Actividades para 2015

Febrero Día 7 (sábado). II Noche de miedo en Jaén, que combina Teatro y visita guiada al casco antiguo de Jaén, a los monumentos relacionados con leyendas que nos pueden dar cierta "inquietud". Visitaremos el Palacio del Condestable, la iglesia de San Ildefonso, el callejón de la Mona, la calle Llana, etc. Conoceremos diversas leyendas, como la de la Cruz del Pósito; La Aristócrata del Palacio; el Inquisidor y la Bruja; y San Juan de la Cruz.

Día 20 (viernes). Asamblea General Ordinaria, a las 20,00 h. en el Salón de Actos de la Asociación AJAR, en la c/ Pintor

En el año 2015, en septiembre, se celebrará el Día Nacional de los Castillos. El anteproyecto del programa, es el siguiente:

Viernes, 18.- Recepción e inauguración en el Teatro Moderno de Chiclana. Recorrido en barco por los alrededores del castillo de Sancti Petri y Aperitivo-cena en las Bodegas Carretero.

Sábado, 19.- Visita a las ruinas de Baelo Claudia, Bolonia. Visita al castillo de Tarifa. Almuerzo en el Hotel Bahía Sur en San Fernando. Visita al Panteón de Marinos Ilustres en San Fernando. Cena de Gala en el castillo de Santiago en Sanlúcar.

Domingo, 20.- Misa (a ser posible en el Oratorio de San Felipe Neri, Cádiz). Visita en autobús turístico a Cádiz. Almuerzo y Clausura. **M^a Dolores Barrio, Presidenta**

Nogué ,8, de Jaén, tendrá lugar en convocatoria única, con el siguiente orden del día:

- 1) Lectura del Acta de la Asamblea Anterior, y aprobación en su caso.
- 2) Resumen de las actividades realizadas en el 2014.
- 3) Propuesta de actividades para el 2015.
- 4) Resumen de los gastos realizados en el 2014.
- 5) Ruegos y Preguntas.

Marzo.- Días 21 y 22 (Sábado y Domingo). Castillos de Toledo. (Alcázar de Toledo y Museo del Ejército). Continuación del viaje hacia Torrijos, Hotel "Castilla" 3* y visita guiada a Torrijos. Día 22 de Marzo, Escalona, Castillo de Maqueda y visita a la Bodega Finca Constancia en Otero. Comida en Torrijos y regreso a Jaén.

Abril.- Día 18 (sábado) . Viaje "Sorpresa 2015".

Mayo.- Días 1, 2 y 3 (Viernes, Sábado y Domingo). Valle del Jerte. Plasencia, Cáparra, Hervás y Oropesa.

Julio.- Del día 16 al 24 (de jueves a viernes). Viaje a Polonia: Varsovia-Malbork-Gdansk-Gdynia-Sopot-Torun-Rydzyna-Wroclaw-Moszna-Cracovia-Wieliczka (mina de sal)

Actividades en preparación

· Viaje a Alcalá del Júcar, Carcelén, Castillo de Peñarroya y Argamasilla de Alba.

· Viaje a lugares relacionados con Isabel de Castilla: Ávila, Segovia, Arévalo, Madrigal de las Altas Torres-Medina del Campo-Tordesillas (11-14 de Junio)

· Charla sobre la vida de la Reina Isabel I de Castilla.

· Viaje a Madrid por Navidad en 2015.

· Visita a Cástulo y Linares.

Bernardo Jurado Gómez, presidente@castillosjaen.com

DELEGACIÓN DE LUGO

Actividades realizadas a lo largo del año:

Viajes. 29 de marzo, viaje a la Ribeira Sacra de Ourense con motivo del 57 aniversario de la delegación. Asistieron 19 personas

4 al 11 de junio. Viaje a Londres y Escocia, visitando Cambridge, York, Leeds, Edimburgo, Inverness, isla de Skye y Glasgow. Participaron 15 personas

Pulpada.- 27 de octubre, tradicional pulpada en las casetas del recinto ferial de San Froilán con 26 participantes.

DELEGACIÓN DE MURCIA

Actividades en 2014, por M^a Carmen Marco. Presidenta
Febrero,

Día 3:

Conferencia sobre "La Murcia del Rey Lobo" por Juan Antonio Buendía Leal, diplomado en Ciencias Humanas y Coordinador de Proyectos de ECO Ambiental. Nos habló de la riqueza que atesoró esta Región durante su Emirato, tanta, que su moneda se convierte en referente en toda Europa.

Día 12:

La Asociación Almadenes, dedicada a la música vocal, nos ofreció un Concierto de piezas de Zarzuelas, Operas, Habaneras etc.

Día 25:

"Sistemas Defensivos de Cartagena en el S. XIII por Dña. Amparo Marzal Doctora en H^a del Arte.

• **Marzo:**

ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA, en la que se reestructuró la Junta Directiva

Día 17:

Nuestro Presidente Nacional el Excmo. Sr. Don Guillermo Perinat y Escrivá de Romaní, Conde de Casal, nos hizo una extensísima exposición de la Historia del Islam y la Cristianidad durante los siglos 1000 -1500. Exposición muy interesante y documentada. Muy aplaudida por todos los asociados/as que llenaron el Salón de Actos.

Abril

Día 7:

Pregón de Semana Santa "Recital Poético. Homenaje a Cristo Crucificado". Recitaron nuestros asociados: Don José Navarro y Dña. Virtudes Minguez. Coordinó Dña M^a Carmen Marco. Presidenta, que iba presentando un Power Point de distintas Imágenes de los Cristos Crucificados más famosos que se veneran en España.

Desde el día 20 al 24: Viaje a París. Éxito completo. Dos autobuses hasta el Aeropuerto.

Mayo

Día 6

La Educación ¿Origen de Problemas Actuales y Sombras del Futuro? Conferencia de D. A. M. López Pérez, Asociación en Defensa de la Enseñanza, presidente

Días 13 y 14 y 15 y 16:

Viaje a Toledo para visitar la Exposición del Greco. Debido a la gran demanda, también hubo que habilitar dos viajes en días consecutivos

Día 20:

"Arqueología e Historia de Totana. Un Valor por descubrir" Conferencia a cargo de Don Jose Antonio Guirao Verónica Carricondo (Arqueólogos) y Juan Gabriel Ruiz (Geógrafo)

Participación.- Nuestro presidente fue entrevistado en la radio en varias ocasiones para hablar de algunos viajes realizados

Reuniones.- 23 de enero Junta General Ordinaria en la que se efectuó la renovación parcial reglamentaria del tercio de la Junta Directiva.

Junta Directiva el 23-ix de septiembre en la que se acuerda trasladar la oficina a un nuevo local situado en las galerías de la calle de la Reina salida a Juan Montes. El local ha sido facilitado por Viajes Almar con coste asumible.

Día 31:

Viaje al Yacimiento Argárico de La Bastida ". Visita al Casco antiguo de Totana.

Junio

Días 7-12:

Viaje a Estambul. Se tuvieron que programar dos viajes: el 1º en la fecha antedicha y el 2º del 12 al 17 también del mismo mes de Junio

Día 16.

"EL GRECO: Luz Universal de la Pintura" Conferencia que impartió D^a Agueda Castellano Huerta que llenó el Salón de Actos, siendo muy aplaudida.

A la 21,30: Cena de Fin de Curso en el Restaurante del Real Casino de Murcia.

Octubre

Del 13 al 16 Viaje

"Al corazón de Andalucía " – Alcalá la Real, Baena, Priego y Córdoba

Día 20:

"Isabel de Farnesio y M^a Luisa de Parma " – Dos Reinas Extranjeras – por nuestro Asociado Don Leandro Madrid, Lic. en Historia del Arte .

Noviembre

Día 17:

"Reconstrucción de las Ciudades de la Vega Baja tras el terremoto de 1.829" a cargo del Sr. Don Francisco Calvo García-Tornell. Catedrático de la UMU.

Días 21, 22 y 23

"Otoño en Madrid" Museo Cerralbo, Real Monasterio de la Encarnación, Cena en "El Café de la Ópera", Sepúlveda, Pedraza y Alcalá de Henares –

Diciembre

Día 1:

"Fortalezas en Jordania: del Mundo Antiguo a las Cruzadas", Maqueronte, Petra, Fortalezas Romanas, Castillos Omeyas y Cruzados... Conferencia impartida por el Sr. D. Amador Ruibal, Vicepresidente Nacional de nuestra Asociación y Director de la Revista "CASTILLOS DE ESPAÑA", Doctor en Historia del Arte, Lic. en Derecho y en Filosofía y Letras. Toda una autoridad en el tema, trazándonos un recorrido de aquellos siglos tan magistral que captó completamente la atención y el interés de los asistentes al Acto.

Día 15: Celebración de la Navidad:

1.- Misa de Acción de Gracias y en recuerdo de todos nuestros amigos/as que ya no están con nosotros

2.- Almuerzo en el Real Casino de Murcia con pequeños regalos navideños

3.-A modo de "Pregón de la Navidad" por Dña. M^a Carmen Marco. Presidenta

DELEGACIÓN DE VALENCIA:

Actividades destacadas

Premio Castellología valenciana



La delegación de Valencia ha concedido el «**Premio de Castellología Valenciana Coronel de Ingenieros Gascón-Pelegrí 2014**» al Ayuntamiento de Cullera, en reconocimiento a la restauración y puesta en valor realizada en el castillo.

En el acto de entrega, celebrado el 11 de diciembre de 2014 estuvieron presentes el Sr. Alcalde de Cullera, D.

Ernesto San Juan; el Sr. Presidente Provincial de la AEAC, D. Miguel Jover y D^a Teresa Gascón-Pelegrí, hija del que fue insigne Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos en Valencia.

El alcalde de Cullera destacó el compromiso del Consistorio por el Patrimonio, indicando que en la restauración del castillo se han invertido 4,5 millones de euros.

Por su parte el presidente de los Amigos de los Castillos de Valencia, anunció que la celebración del Día de los Castillos Valencianos (22 de abril) del 2015 se efectuará en el castillo de Cullera.

Congreso Fortificaciones octubre 2015

Organizado por el socio de la delegación de Valencia y profesor de la Universidad Politécnica de Valencia, Dr. D. Pablo Rodríguez, se celebrará en octubre de 2015 en el *Congreso Internacional sobre Fortificaciones de la Edad Moderna en la Costa del Mediterráneo «FORTMED 2015»*.

La AEAC, cuyo presidente de la delegación valenciana, forma parte del Comité de Honor, participará en el mismo patrocinando un premio a las mejores comunicaciones, consistente en su publicación en la revista «Castillos de España». La dirección de la Web del Congreso donde está toda la información es: <http://fortmed.blogs.upv.es>

El presidente de la delegación **Dr. Miguel Jover Cerdá**

DELEGACIÓN DE VALLADOLID y Sección Local de Portillo, por Javier Bernard Remón (presidente)

En el castillo de Villafuerte, propiedad de la asociación, se celebraron las Veladas Musicales que en el mes de Julio organiza la diputación y además la Asociación Cultural de la localidad organizó un concierto solidario en el patio del castillo y una cena medieval.

Al haberse jubilado definitivamente el guarda guía del castillo de Villafuerte, Arturo, y ser difícil encontrar una sustitución hemos llegado a un acuerdo con algunos vecinos para que ellos hagan de guías de las visitas turísticas entre semana y una ayuda en la limpieza y mantenimiento del interior y exterior del castillo a cambio de cederles el uso del castillo para sus actividades culturales y lúdicas, en la confianza de que este acuerdo beneficie a ambas partes.

Estamos en tratos con la Diputación para una colaboración para dinamizar el uso de diferentes castillos de la provincia partiendo del de Fuensaldaña, propiedad de la Diputación y muy próximo a la ciudad.

En cuanto a la "Sección local de Portillo", cuyos miembros se caracterizan por su gran capacidad organizativa, se realizaron las siguientes actividades:

Castillo aún, castillo con murallas
en torno al interior desierto hueco:
erguida tu altivez sin luchas, ¿hallas
quizá de la grandeza muerta el eco?

Junto al castillo el pueblo se recoge
y allí resiste con modestia grave.
El trigo se reduce, busca troje
Fuerza da el pan, a Dios la boca alabe.

Aquel buen feligrés del siglo XV,
viejo o nuevo, ¿Qué Dios tendría a mano?
¿era limpio de sangre, rudo, lince?
Montealegre sin monte, alegre llano.

El castillo divisa la llanura,
Tierra de campos infinitamente.
Todo en su desnudez así perdura:
Elemental planeta frente a frente.

Pero siempre el castillo es quien domina,
bajo esa cruda luz historia aflora
que sostiene un lenguaje con su mina
pasado cierto va a un futuro ahora.

Jorge Guillén

(Poema de la colección de Javier Bernard)



Castillo de Portillo

La Torre-Fortaleza Medieval de Canyamel (Mallorca)

Ángel Aparicio Pascual

Premio de Investigación Histórico-Arqueológica de la AEAC «Paradores de Turismo 2014»

Abstract:

This article wants to show the historical evolution process from the XIII century until nowadays in its developments by different families who have possessed it, offering the reader a through and detailed description of the architectural and the different elements with defensive character, especially medieval ones, which make the Canyamel tower-fortress, a building that given its typology it's the only representative example of gothic military in the Balearic Islands.

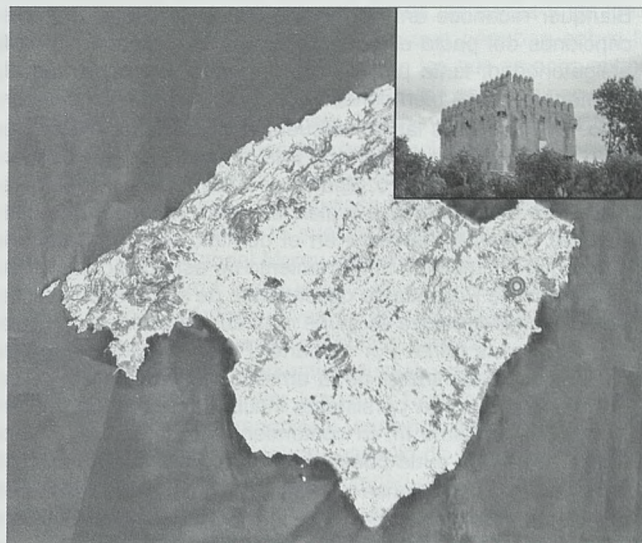
1. INTRODUCCIÓN

Después de conquistada la isla de Mallorca por parte de las huestes del rey Jaime I, erradicada la presencia islámica y según lo pactado en las Cortes de Barcelona donde se había fraguado la empresa, se procedió a la división y distribución de bienes y tierras recuperados. La Isla se dividió en ocho porciones en función de la aportación realizada por el rey, clérigos, magnates y burguesía. Proporcionalmente, cuatro de ellas correspondieron al soberano. Las cuatro restantes a los que secundaron la contienda, Nuño Sans, Bernardo de Santa Eugenia, el pavorde de Tarragona y los Moncada.

El término de Artá (*Yuz' de Yartán*) constituyó una de las porciones que correspondieron al Rey. A su vez, tal y como estaba establecido, este fue repartiéndolo entre los súbditos que le acompañaron en función de su aportación en la contienda. En este sentido, a través del Códice Catalán (Acta del Reparto) conocemos que la alquería Da-Hyarroba de 5 yugadas de extensión (80 cuarteradas= 71,031 áreas) fue registrada en cesión a los hermanos Bernardo y Guillermo Tizón.¹ Su etimología, casa cuadrada, induce a conjeturar, siendo el único edificio de estas características de la comarca, que se trataba de la torre-fortaleza.² Atendiendo las indicaciones del conspicuo historiador Guillermo Rosselló la torre podría haber pertenecido al valí Ibn Sayrí que poseía grandes latifundios en Yartán donde, perfecto conocedor de la zona, se refugió durante el proceso de la reconquista. Otras fuentes apuntan que el detentador de diversas alquerías en Artá se trataba de Moaffec, sobrenombre que llevaba Ali, rey árabe de Mallorca en el s. XI.

2. EL ENCLAVE GEOGRÁFICO

El distrito de Artá, situado al NE de Mallorca, constituía un amplio territorio salpicado de aisladas alquerías islámicas, cruzado por algunas estribaciones montañosas (*serra de Llevant*) surcadas por torrentes que conformaban fértiles valles. La orografía del terreno permitía la existencia de abundante agua y la proximidad de la costa propiciaba la creación de un gran humedal inundado (*estany de n'Anyana*) dentro de las tierras que ocupan la torre-fortaleza de Canyamel. Algunos historiadores apuntan que desde el siglo XVI el cauce fluvial del torrente era navegable para naos de alto bordo y que su abundante agua podía abastecer las necesidades de una escuadra.³ La presencia en este emplazamiento de un robusto molino de agua, de peculiares características, ha inducido a algunos historiadores a asegurar que se trataba de un tipo de fortificación defensiva.⁴



Torre-Fortaleza de Canyamel. Artá (Mallorca)

En este sentido, es remarcable que no disponía de puerto propio, tan sólo un pequeño embarcadero, circunstancia que a la postre frenaría su expansión demográfica.

En el año 1793, el capitán general Manuel d'Oms, en un intento por controlar y revitalizar el comercio marítimo mandaba elaborar un informe evaluativo sobre los puertos, calas, radas y ensenadas de la Isla. Finalizado el dossier, respectoa Canyamel se indicaba, [...*media legua más por el S.O. de la punta de la Ferradura está el cabo Vermell, [...] formando la ensenada de Cañamiel, capas de albergar 15 embarcaciones de mayor y mediano porte, en seis brasas de agua asta dos que ay a lo largo de la playa de fondo de arena, cubierta de todos los bientos menos los comprendidos entre el S.SO. y el E.SE. que son travesía...*] (sic).⁵

Con la división territorial (1812-1858) y la segregación del municipio la torre-fortaleza quedó incluida en el término de Capdepera.

3. DECURSO HISTÓRICO DE LA TORRE-FORTALEZA.

Pere de Montsó y su esposa Hugueta Alcover reciben del Rey las extensas propiedades que abastaba la alquería Da-Hyarroba libres de todo gravamen y con directo señorío sobre ella. El 9 de mayo de 1251 el baile Real de Mallorca, Arnaldo

pesar de su apariencia todo hace presumir que tal y como indica en su mapa el Cardenal Despuig (1794), se trataba de un molino dedicado a la elaboración o refinado de pólvora, obviamente custodiado en determinadas circunstancias, por reducidas guarniciones militares.

5.- Descripción de la costa de Mallorca. Orden del marqués de Castellodorsius. AHM, (Archivo Histórico Militar) fondo Almudaina, caja 563, legajo "Defensa".

1.- ARM, códice nº 18 fol. 17 v.

2.- LLITERAS, LORENZO. Artá en el siglo XIII. Estudio y documentos. (Palma, 1967) pág. 43.

3.- Antaño posiblemente presentara mayores proporciones que las que ofrece en la actualidad promediando 1.500m de longitud por unos 20m de ancho y con una profundidad de 3m de media.

4.- Guía de los pueblos de Mallorca. (Mallorca, 2001) pág.52. En realidad, a

de Font establece a Guillermo de Montsó un rafal lindante con dos caminos, el que conduce a la villa de Capdepera y el denominado de la Torre. A finales del siglo XIII, Guillermo decide trasladarse a la Ciudad donde ocupa un alto cargo, dejando a Romeo Blanquer el rafal denominado Alpollenti situado en el valle de Garbalien en el cual hay una torre, nombrándolo enfiteuta de sus propiedades. No obstante, la poderosa y acaudalada familia Blanquer, poseedora de otros latifundios, desatiende la heredad. El exiguo uso y el abandono rápidamente propiciaron que quedara sumida en un estado de abandono. Conocedor de la situación, Guillermo de Montsó interpone una denuncia y el 14 de diciembre de 1305, Romeo Blanquer reconoce ante el notario Bernardo Junyol las prescripciones del pacto establecido en las que preponderaba la obligatoriedad, tanto propia como de sus descendientes, de mantener la torre bien conservada, prioridad que ha desatendido.⁶ No sabemos las consecuencias inmediatas posteriores pero en el umbral del siglo XIV, tras la muerte de Romeo siendo sucesor su hijo Pedro, alcalde de Artá, la situación ha recaído. Entre desavenencias y pleitos pasa a manos de su nieto Antonio Blanquer, sucesor en el dominio útil de la alquería pero ante el inminente nombramiento de este como castellano del castillo de Pollensa se desentiende de sus responsabilidades y la torre-fortaleza se sume más aún, si cabe, en un estado de absoluta ruina. Por su parte, Pedro de Montsó, hijo de Guillermo, vicealmirante de la armada mallorquina en Cerdeña, acuciado por la persistente incuria interpone un requerimiento al rey Jaime III. El contundente argumento no dejaba resquicio para la duda puesto que afectaba una fortaleza real necesaria para la defensa del Reino.⁷ Con el fin de resolver el delicado conflicto el monarca decide enviar como emisarios a sus dos consejeros personales, el canciller Pedro Ramón de Montbrú y el escribano Andrés de Quiter, para elaborar un informe evaluando el estado de las casas, molinos, viñas, arbolado y de manera especial, la conservación de la torre. El veredicto emitido fue taxativo; No se cumplía lo pactado. Resolutivo en su determinación, el 12 de mayo de 1338 el Rey ordenaba al gobernador Roger de Rovenac que obligase a Antonio Blanquer a cumplir con el pacto. Las amenazas no surten efecto y dada la inoperancia, pasividad y el progresivo empeoramiento de la situación, Pedro de Montsó junto con el Procurador Real interponen ante el Gobernador General, Hugo de Totxó una demanda por nuevos agravios.⁸ Nada se sabe al respecto de las acciones emprendidas. Parece demostrada la clara intención de Antonio de vender los derechos sobre la alquería ejerciendo una tala incontrolada de los bosques para roturar y obtener más terrenos de cultivo y mayor rentabilidad. Entretanto, a finales del año 1344 Antonio Blanquer, hijo y heredero, se alista para servir en el ejército Real estableciendo en enfiteusis a Miguel Boscá de Artá un rafal llamado Alpollenti en el cual está incluida la torre. El 31 de marzo de 1351 Guillermo Berguny y su esposa Guillermina junto con el matrimonio Miguel Boscá y Bartomeua adquieren el rafal.⁹ Dos años después, contrariado y desalentado Pere de Montsó denuncia los hechos incoando un pleito. Finalmente, la sentencia del Gobernador es contundente; Antonio debe arreglar la torre y las casas adyacentes en un plazo máximo de dos años, caso contrario será multado con 100 libras. A buen seguro simplemente se cubrieron las apariencias. Falto



Aspecto general que presenta la Torre-Fortaleza

de dinero el 22 de marzo de 1359, Antonio Blanquer y su esposa Francisca ceden parte de la alquería a Guillermo Seguí, de Uyalfas (actual sa Pobla). Tras ir vendiendo paulatinamente algunos rafaes y advirtiendo perdida la causa deciden no pleitear emprendiendo la rescisión del acuerdo pactado. Finalmente, el 2 de setiembre de 1360, Antoni Blanquer y Guillermo Seguí restituyen a Pere de Montsó la alquería llamada Garbalien y un rafal llamado Albolenti en el que figura una torre y diversas casas.

Las obligaciones de Pere de Montsó, jurado de la Ciudad del Reino de Mallorca, le impiden hacerse cargo de la alquería. Por otro lado, en progresiva expansión demográfica los rafaes del valle de Garbalien requerían más pastura. En consecuencia y ante el abandono, los agravios y deterioros se suceden hasta el punto de promulgarse un bando prohibiendo cualquier actividad en la alquería. Los pastos eran utilizados como tierras comunes talándose arboles indiscriminadamente y perpetrándose una caza incontrolada. La torre se vio considerablemente mutilada y despojada de multitud de piezas de cantería. En el edicto se establecía la prohibición expresa de robar tejas y bigas de las cubiertas de la fortaleza ni de cualquier otra estancia de la misma.¹⁰ Los ultrajes se recrudecen y a finales de año el alcalde de Artá, por expreso mandato del Procurador Real – defendiendo los intereses reales – manda establecer un sistema de vigilancia sobre la torre, especialmente nocturno, con el objetivo de evitar que desvalijasen por completo su interior, usado como silo de utensilios dedicados a la elaboración de vino tales como “cups, botes e vaxelles vineres”. El trasfondo dejaba entrever como instigador de estas tropelias a Antonio que falto de alternativas optó por el abandono de la comarca.

Un año después, reconociendo un costoso, insuficiente y baldío esfuerzo, siendo imposible controlar tanta arbitrariedad, Pedro de Montsó, viejo y decrepito cede el pleno dominio del rafal y de la torre-fortaleza a los hermanos Mateo y Juan de Orpi, propietarios de algunas tierras colindantes. Cuando en 1407 Juan de Orpi la entrega en custodia a su yerno Juan Peretó, sobre la alquería pesaban fuertes gravámenes censales y cuantiosas deudas. Haciendo caso omiso a la premura, este decide trasladar su residencia a la ciudad donde poco tiempo después fallece entre pleitos sin resolver. La situación es extrema y su primogénito no puede afrontar las vastas deudas contraídas por su progenitor.

Todo parece indicar que Bernardo Moretó, rico e influyen-

6.- ARM, S-18 fs. 48 y 48v.

7.- ARM, S-18, f. 49.

8.- ARM, LC 1 d. f.

9.- ARM, Protocolos Notariales. B fs. 34, 67 y 68.

10.- ARM, LC (1360) f. 24. Aparentemente en esta época, la torre-fortaleza, o previsiblemente parte de ella, estaba cubierta por un tejadillo.

te mercader, adquiere la alquería. Por maridaje de su hija Nicolasa Moretó con Juan de Berard y Torrella, señor de Cabrera, 1414 los Berard aparecen como sucesores de los Montsó con plenos derechos de alodio, señorío y dominio directo sobre la torre-fortaleza.

Para ejecutar las deudas contraídas con la Curia de Artá, el 11 de mayo de 1417, el Gobernador General de Mallorca ordena la venta por subasta de la alquería por el precio de 800 libras. En inciertas y turbias circunstancias, la torre fue adquirida por el herrero de la villa,

Julián Martí junto a los acreedores, Arnaldo Borrás, Mateo Monge, Miguel Rotland y Juanito Peretó en función de lo adeudado, por el precio de 860 libras. El estado de la torre debía ser caótico y un año después, el 5 de agosto de 1418, los compradores pretendiéndole un uso determinan realizar ciertas reformas. Para ello contratan a Mateo Floriana y a Antonio Camero, maestros albañiles de Manacor. Analizadas las cláusulas del contrato todos los indicios hacen suponer que parte de la arquería y las bóvedas de crucería no existían antes de iniciarse la reforma. El envigado de madera (*cayrats*) descansaba sobre las ménsulas, perfectamente identificables en la actualidad, ancladas en el paramento mural y sobre estos descansarían a la vez las ripias (*tagells*) para conformar el solado del piso (*sostre*) y de la cubierta respectivamente cuyos suelos (*trespols*) de madera debían hacerse de nuevo o bien reparar de manera uniforme, fuertes y compactos (fig. 1). También debían reponerse las puertas y todas las ventanas de madera de chopo (*poll*) con sus correspondientes bisagras, lo que nos induce a pensar que las ventanas del piso ya existían en esta época. Destacar que el contrato incluía la construcción de una escalera de madera de chopo con pasamanos (podría tratarse de la escalera exterior de acceso a la torre) mientras que otra escalera, ya existente, debía ser arreglada. Esta, seguramente era utilizada para acceder a la planta superior, que en el documento aparece nombrada como *best torre*. Caso de tener que reemplazarse debía ser de idéntica traza a la existente. Del mismo maderamen o bien de pino debían ser los portalones de la azotea (*batiports del terrat*). Por su parte, los propietarios, siguiendo una antigua costumbre enraizada en la Isla, debían aportar a pie de torre la cal necesaria para poder ejecutar las obras. El precio estipulado fue de 47 libras pagaderas la mitad por San Miguel cuando se preveía acabado el primer piso y el resto al terminar la obra, (*per Tots Sants*)¹¹

Bien pudiera ser que las recomposiciones – dedicadas exclusivamente a la parte que afectaba al maderamen – no resultasen eficientes o que la posterior falta de cuidados acelerara el proceso de degradación del conjunto de la torre-fortaleza. Lo cierto es que 25 años después, estando a cargo de Antonio Sancho, el Gobernador día 6 de noviembre de 1443, insta al alcalde de Artá para que promulgue un bando por el cual la torre, para evitar su ruina y pérdida, debe ser arreglada so pena de 50 libras y decomiso.

3.1 Etimología del vocablo “canyamel”

Algunos miembros de la nobleza mallorquina, Mateo Sala jurado de la Ciudad por la clase noble y de alto rango militar, los hermanos Pedro, Antonio y Gabriel Verí, doctor en leyes, Pedro Ametller, Francisco de Pacs, jurado e influyente mercader, gestionan ante la corte de Juan II un proyecto para establecer

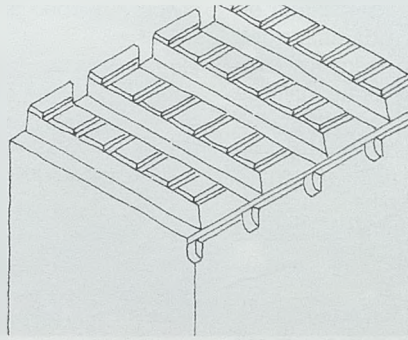


Figura 1

una explotación que había enraizado con fuerza en otras comarcas españolas como Málaga, Almería, Granada y en algunos sectores del Levante Español. La obtención de azúcar a partir de la cañamiel, “*canyame!*”.

El emplazamiento era idóneo reuniendo las condiciones óptimas para su cultivo. Cauce y saltos de agua abundante, estanques, molinos,¹² terrenos inundados. Otro factor de influencia era la escasa productividad de las tierras y los fuertes gravámenes que pesaban sobre la finca, factores de los que se aprovechan

y el 16 de diciembre de 1464 adquieren sin esfuerzo pecuniario el título de propiedad a Antonio Sancho y a su esposa Celia. Paralelamente, extienden las transacciones a los terrenos colindantes manteniendo el derecho reconocido de alodio y señorío directo a favor de Nicolasa, viuda de Berard, con un censo anual de 4 libras, 15 sueldos. Establecen censo a favor de Joan Peretó, Gabriel Morey y Pedro Terrassa de 5 libras, a Antonio Salóm de 4 libras y de 2 libras a Juan Guiscafré. A Rafael Abrines y Antonio Vives de 24 y 28 sueldos respectivamente y de dos cuarteradas a Nicolasa Berard.

Para fomentar la incipiente industria azucarera (fábrica de trapix de canyamels) el rey Juan II, el 15 de abril de 1466 concede prerrogativas y franquicias (exención de pagar el diezmo sobre el azúcar elaborado) por espacio de seis años otorgando a la nueva explotación la propiedad del agua sobrante que se pierde desde la villa de Artá hasta el mar.¹³

A raíz de esta nueva actividad se origina un cambio en la denominación de la torre-fortaleza hasta ahora llamada de Montsó que pasa a denominarse torre de Canyamel siendo el apelativo más generalizado hasta nuestros días. Contribuyó, sin duda, la construcción de diversos trapiches a lo largo del torrente a dejar un remanente en el argot lingüístico de los lugareños alusivo al uso temporal del edificio denominándolo *torre del Trapig*.

A pesar de los esfuerzos y las enormes inversiones para canalizar el agua, construir un gran estanque, adaptar los molinos, o levantar nuevas construcciones auxiliares, el esperanzador proyecto no fructificó. A falta de resultados positivos, Francisco de Pacs y Pere Ametller, el 22 de noviembre de 1466 venden su parte al resto de poseedores por 2.750 libras. El infortunio se cernía sobre el proyecto y en 1473, tras la muerte de Mateo Sala, sus herederos se desentienden de la empresa y venden su parte. La tenacidad induce a los hermanos Verí a continuar con el proyecto iniciado, pero finalmente sucumben y en 1486 venden la torre, casas y molinos a Juan Estelrich por 32 libras de censo anual.¹⁴ A pesar de la adquisición no era la intención de este nuevo propietario seguir explotando la producción azucarera ni tan siquiera agropecua-

11.- Contrato firmado ante el notario de la Curia Real de Artá, Ginés Mianes, testimoniando el acto Jacinto Bagur, Juan Estelrich y Juan Esbert.

12.- De los 21 molinos existentes en el cauce del torrente, 8 estaban ubicados en la alquería de la torre.

13.- ARM, LR 1466/68 f. 66. Según la GEM (Gran Enciclopedia de Mallorca) el rey Juan II el 20 de agosto de 1468, concede permiso a los propietarios de la torre para la siembra e industrialización de la caña de azúcar.

14.- Entre las condiciones de traspaso de la alquería figuraba la arcaica cláusula en la que “el comprador no podía elegir otros señores que el Rey o los herederos de la familia Berard”.

ria y al poco tiempo cede la mitad del rafal a Pedro Caselles, incluida la torre, vendiéndole al año siguiente el resto de la hacienda. No obstante, poco le duraría el usufructo puesto que el 7 de octubre de 1489 él y su esposa Magdalena traspasan la heredad al matrimonio formado por Francisco Janer e Isabel. Curiosamente, la torre aparece citada en el documento como *torre del Trepitx* (sic).

3.2 Genealogía de la familia Villalonga

No existe documentación que constate una continuidad en la elaboración de azúcar. El 11 de marzo de 1500 Francisco Janer decide venderla a Priamo de Villalonga y Puigdorfila, y a su esposa Prudencia Martí de Villalonga por 250 libras, fundando un fideicomiso electo entre sus descendientes.¹⁵ Desde el primer momento denota un notorio interés por la hacienda, revocando gravámenes y deudas censales y realizando ciertas mejoras en la torre-fortaleza. En 1530 hace donación de la heredad a su hijo Francisco de Villalonga, doncel de Mallorca y casado con Ana Desclapés. Este, conservando el mayorazgo, en 1545 la cede en establecimiento a Cristóbal Ginard. Exenta de cargas y gravámenes y con una producción agraria y ganadera en auge la hacienda incrementa rápidamente su valor. El descendiente heredero, Priamo de Villalonga y Desclapés, casado con Leonor Puigdorfila y de Oleza muere súbitamente en el castillo de Pavía en 1573 heredando su hijo Luis de Villalonga y Puigdorfila quien en 1585 contrae matrimonio con Beatriz Serra Puigdorfila. Es a finales de este siglo cuando la torre padece alteraciones estructurales importantes. Analizando la documentación existente podemos conocer su estado y las causas de su restauración: «...por ser un predio marítimo sumamente peligroso, sufrir algaradas moras y hallarse en completa ruina».

Es constatable que en la reforma se eliminaron los arcaicos forjados (*de llenyam vermell de melis que s'ha d'estorjar per ser tan bons*) substituidos por bóvedas de arista (*sòtils de mitja pedra*).¹⁶ Su hijo heredero, Francisco de Villalonga y Serra, al que por disposición testamentaria vinculó el fideicomiso de la torre, casado en 1627 con Jerónima Brondo Zaforteza,¹⁷ fallece en 1678 dejando sucesor en la administración a Francisco Villalonga y Brondo casado con Dionisia Dameto Puigdorfila. Francisco muere en 1704 sin descendencia masculina heredando su nieto Francisco de Villalonga Vallés esposo de Eleonor de Bordils Tamarit. Su hijo Francisco Mariano de Villalonga y Bordils, teniente general



Ilustración 1. Recuerdos y bellezas de España. C.P. Pi Ferrer y F.J. Parcerisa (1842)

de los ejércitos españoles, le sucede y contrae nupcias en 1787 con Juana de Escalada López Salgado.¹⁸ El sucesor, Francisco Mariano de Villalonga y Escalada marida con María del Carmen Pérez de Escalada.

4.2 La torre-fortaleza en el s. XIX

Fruto del matrimonio entre Francisco Mariano y María del Carmen nace Antonio de Villalonga y Pérez. Siendo comandante de marina y alcalde de Palma casa con Teodora Fábregas Santander. Su hijo Francisco de Villalonga y Fábregas (1856-1932) será de esta familia, el último heredero de la torre.

Perdido ya gran parte de su patrimonio, la familia Villalonga, cada vez más endeudada y con la insistencia de los acreedores, que exigen una solución legal, no puede hacer frente a las demandas. Las tramitaciones no se hacen esperar y Andrés Castelló, presenta al juez de primera instancia Ciriaco Pérez de la Riba una denuncia por desmesurados adeudos. Dictada la sentencia a favor del demandante, el 18 de setiembre de 1868 sale a subasta el predio denominado Torre de Canyamel inscrito en el término municipal de Capdepera, con una superficie de 1.405 cuarteradas y 69 destres o sea 99.811 áreas y 6 centiáreas, por el justiprecio de 173.334 escudos¹⁹.

El predio es adquirido por Pedro Francisco Font dels Olors i Ordines d'Almadrà. Posteriormente, lo hereda su hija Juana María Font del Olors i d'Oleza que casa con Pedro Morell para terminar a manos de su nieto Gabriel Morell i Font dels Olors, quien compra la parcela más grande de la finca en el segundo tercio del siglo XIX. En el amillaramiento de 1863/4 tenía inscritas a su nombre 998 ha. En el RPE en 1933 figuraba inscrita con una superficie de 773,15 ha. Actualmente, la familia Morell continúa ostentando la titularidad de la torre-fortaleza.

4.3 Contribuciones historiográficas insignes

A pesar de su estado de degradación, el historiador Juan Cortada, en el estío de 1845, nos la describió en estos interesantes términos; «Esta torre es un castillo de la edad media en que no se conoce que haya habido foso ni puente levadizo pero que aparte de esto tenía toda la defensa propia de las casas fuertes de esa época. Hay sus saeteros, su angosta escalera de caracol, su céntrica torre del homenaje, sus pedreiros y su corona de almenas. Convertida en casa de campo y en granero, caído o echado abajo el terrado corrido, tapiados sus saeteros, hundidos los techos, caída la escalera del segundo piso, transformado el piso de abajo en cocina, cuadra y malos cuartuchos, hendido y lleno de grietas por mil partes, ofrece desde fuera un aspecto hermosísimo que no corresponde a su interior que está amenazado de ruina por cien puntos. Su amo, que es un hombre mucho más rico que aficionado a las antigüedades, trata de echarle remedio de poco coste y por

15.- Desglosada la venta, 140 libras correspondían al rafal y el resto, 110 libras a los diferentes rebaños. Priamo de Villalonga ocupaba el cargo de lugarteniente del virrey de Mallorca. Posteriormente fue nombrado castellano del castillo de Bellver. (Nobiliario Mallorquín, pág. 425). Documentación ampliada en la obra "Nobiliario de los Reinos y Señoríos de España..." Francisco Pi Ferrer (Madrid, 1859) tomo III.

16.- ARM, Prot. C 546 fs. 126v- 128.

17.- Era esta, una época de inseguridad que perduraría hasta los albores del siglo XVIII. A finales del año 1619, Albertí Dameto, marqués de Bellpuig, hace entrega a Francisco de Villalonga de dos mosquetes recompuestos para la custodia de la torre-fortaleza. Cumpliendo una Real Orden de Carlos II, el 22 de febrero de 1669 se colocaron efectivos dedicados a la vigilancia en lugares estratégicos, entre ellos la torre de Canyamel. Los dos guardas que prestaban sus servicios en la torre eran pagados a partes iguales por las villas de Artá y de Sineu que contribuía económicamente en los gastos de defensa de Artá. ARM, AH 5.660 (Archivo del Reino de Mallorca, sección Archivo Histórico).

18.- Biblioteca de escritores Baleares. Tom VI, pág. 552.

19.- BOP (Boletín Oficial de la Provincia de Baleares) n.º 1.100. Con anterioridad a la subasta del predio de la torre de Canyamel, el 29 de julio de 1868, se habían subastado muebles y enseres de la familia Villalonga para poder cubrir las deudas contraídas con Jaime Ignacio Coll Obrador. A finales de año, su hijo y heredero, Antonio Villalonga Pérez, con similar objetivo, precisó vender una casa y un albergue que poseía en Palma. (BOP, 1868).

consiguiente de poquísimo provecho porque siendo el castillo grande y su menoscabo grandísimo, grande debe ser, por lo menos, el remedio» [sic].²⁰

Exiguo de matices en la descripción, el archiduque Luís Salvador en 1897, no plasma en su obra *Die Balearen* el deterior del edificio. Tampoco atina en demasía al datar su construcción en el siglo XV y considera la torre-fortaleza levantada sobre las ruinas de una antigua torre.²¹

Al margen de esta precisión, el insigne historiador Marcel Durliat, consideraba probado y daba por sentado el hecho, que la torre-fortaleza era el exponente más representativo del arte gótico en Mallorca, «cette dernière est peu-être la plus belle réalisation de l'architecture civil défensive de l'époque».²² Versión pareja nos ofrece Ramis de Ayreflor que en edición coetánea, sin dedicar atención a su estado de conservación, en coyuntura la considera "el mejor ejemplar que tiene Mallorca de esta arquitectura civil defensiva".²³

5. DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA

La mayor torre-fortaleza medieval de Mallorca, presenta la técnica constructiva de aparejo sencillo formado con piedra y mortero, estando únicamente los vivos perfilados con cantería de marés adentrada al interior. El uso de sillería está también presente en el resto de elementos arquitectónicos que integran la torre, especialmente en arcos, saeteras, ménsulas, modillones, jambas i dovelas, todos ellos de nula gliptografía, ni marcas de cantería, circunstancia que dificulta las labores de datación.

Presenta una planta cuadrangular de 16.7m de lado para una altura total de 22.2m. El grueso de los muros enripiados exteriores es de 0.92m en la primera planta, espesor que va disminuyendo hasta 0.75m en la segunda. La estructura exterior muestra dos cuerpos claramente diferenciados. La torre, propiamente dicha, como cuerpo central y sobre su terraza una majestuosa torre caballera. El interior, austero en todas sus dependencias, está dividido en su altura por dos plantas.

5.1 La planta inferior

El acceso a la planta inferior se realiza a través de un portal de arco de medio punto adovelado elevado, de estilo gótico, de una excelente estereotomía situado en el frontispicio, al cual originariamente se subía mediante una escalera de madera retráctil, clara disposición pre-medieval, confiriendo un carácter netamente defensivo al propugnáculo. A través de un angosto pasadizo y una vez salvado el grueso del muro, para descender al interior de la sala era menester un procedimiento parejo. A pesar de las modificaciones sufridas y encontrarse parcialmente tapiado, se aprecia claramente su estructura primitiva quedando perfilados los arranques de las jambas situados originariamente a una altura de unos 4 metros. Así, detenido en altura y parcialmente tapiado fue inutilizado y reconvertido en ventana para conseguir luminosidad en el interior de la nueva escalera de caracol, que sustituía la primitiva retirable de madera. La escalera de nueva construcción que servía a la par para acceder a la planta superior fue encajada en el interior de la batea formada por el ángulo que comprende la

bisectriz de los muros. Las reducidas dimensiones de la caja, de apenas 1m tan sólo permitieron descontado el diámetro del pasamano central, habilitar unos escalones de 0.4m. Cabría pensar que al mismo tiempo que se construyó esta escalera se abriese un nuevo y actual portal de entrada, más adecuado para las funciones agropecuarias a las que se destinó la torre-fortaleza en época de menguado peligro. Este acceso, un amplio portal (*forà*) provisto de postigo, da paso a una sala dividida en tres espacios idénticos separados mediante dos muros de mampostería en los que hay abiertos a modo de refuerzo y habilitando espacios, cuatro arcos góticos apuntados, cuya ojiva arranca desde el antiguo pavimento. El ancho de su base es de 4.2m siendo su altura de 4.8m, medidas que serían sin duda mayores antes de aumentar el nivel del suelo interior para enrasarlo al exterior, crecido como hemos indicado. En este aspecto son remarcables, siendo perfectamente reconocibles, los arcos originales, considerablemente mayores y superpuestos a esta arquería mentada. En su base, atendiendo las razones de volumetría expuestas presentan un ancho de 6.2m y una altura de 5.3m alteración producida al construirse (1418) la bóveda nervada de crucería de estilo gótico. En este aspecto, es importante resaltar que conceptualmente ambas plantas estaban cubiertas por un techo envigado (*sostre enteixinat*) con una solera superpuesta. Son perfectamente identificables los modillones engastados en los muros de carga medianeros (*envans*) y perimetrales sobre los que descansaba. Atendiendo la técnica del envigado, propia de la época, los modillones nos permiten establecer que el nivel original del entarimado estaba a 6.5m hasta que se construyó la bóveda de arista o "sillarejo" que existe actualmente, en algún sector todavía en fase de restauración.

Uno de los elementos defensivos más destacables en esta planta son las 24 saeteras, repartidas 6 en cada muro del poliedro, presentando diferentes orientaciones.²⁴ A primera instancia puede sorprender su posición dada la escasa altura existente con respecto al suelo. Evidentemente incómodo e incluso complicado sería su uso para poder ejercer una defensa ventajosa del aproche e inusual sería a la vez el derrame que presentan. La causa, obedece al aumento del nivel del solado exterior, tema ya tratado. Para agilizar la defensa del propugnáculo existen unos receptáculos practicados en el grueso del muro y situados entre cada duplo de saeteras, dotados de cierto declive que servían para colocar las saetas optimizando la disposición de uso.²⁵

5.2 La planta noble

La planta noble está conformada igualmente por tres espaciales salas divididas por gruesos y sólidos muros. En ambas plantas la distribución y articulación interior está concebida previendo la compartimentación de la defensa mediante vanos interiores. En cada muro hay abiertos tres portales de arco de medio punto de estilo gótico, propios de la época, dos laterales

20 CORTADA SALA, JUAN. *Viaje a la isla de Mallorca*. (Barcelona, 1845).

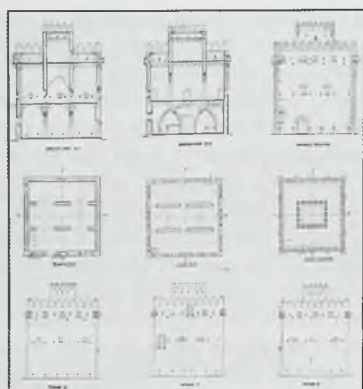
21 LUIS SALVADOR DE AUSTRIA. *Die Balearen Geschidelrt in Wort und Bild*. Tercera edición, pág. 545.

22 DURLIAT MARCEL. *L'art dans le royaume de Majorque*. (Toulouse, 1962) pág. 268.

23 RAMIS DE AYREFLOR y SUREDA, JOSÉ. *Memorias medievales de una villa mallorquina*. (Mallorca, 1953).

24.- Respecto a la disposición de las saeteras en esta planta consultar la planimetría representada en la sección Habitat del periódico "El Mundo. El Día de Baleares". (Día 7 de abril de 1998).

25.- Sobre la puerta original de la fachada principal hay unos canecillos de difícil conceptualización y sobrado argumento para especular. Al ser idénticos en su traza, composición y hechura a los homólogos interiores de carga del techo envigado, es forzoso pensar que forman parte de la obra original dando pie a conjeturar sobre la existencia en la construcción original de un cadahalso a media altura para batir el pie del lienzo del que tan solo han quedado los mentados modillones. Las diferentes restauraciones que ha sufrido la torre-fortaleza con sucesivos revocados toscos no permiten observar la existencia de mechinales coetáneos a tal efecto, elemento que podría ser definitorio en la conjetura de esta hipótesis.



Planimetría de Jerónimo Juan Tous



Conjunto de almenas y saeteras

planta inferior existen 10 ventanas de diferentes tamaños, mayores en la fachada principal, distribuidas regularmente entre sus muros con el fin de obtener iluminación y ventilación. El diseño ornamental de las mismas hace suponer que al ser utilizada como planta noble le daba un carácter menos austero que la planta inferior, parca en condiciones de habitabilidad, tal vez destinada más a usos agropecuarios. Desde esta estancia, mediante una escalera de madera retráctil – actualmente anclada – salvando una altura de 7.8m y a través de un hueco

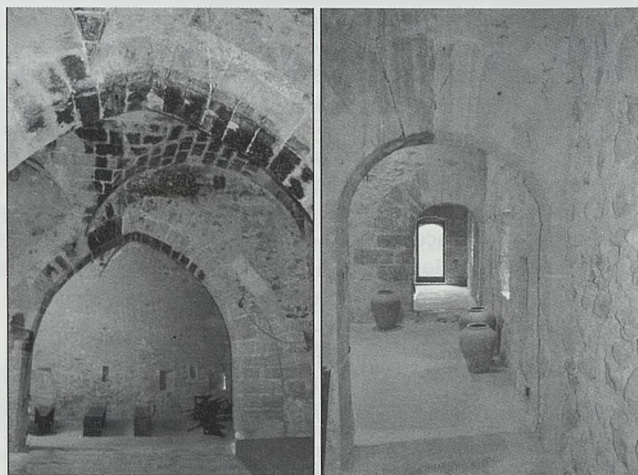
torre-fortaleza y uno central en distribución simétrica enfilados en par, cuya huella denota la existencia de gruesas puertas de una sola hoja dotadas todas ellas de alamud de barra encastrada en la cara interna bloqueando y aumentando la resistencia al forzamiento lo que permitía aislar e independizar cada uno de estos espacios constituyendo un clásico sistema de defensa pasiva. Todos ellos mantienen las mismas proporciones 0.9m por 2.0m. No se han mantenido ni restaurado las puertas conservándose las ranguas íntegras en algunos portales.

Existente una entrada a esta planta a través de un portal elevado inutilizado y reconvertido en ventana situado a poco más de siete metros de altura. El acceso se realizaba mediante un puente retirable del que se conservan las dos ménsulas de soporte (modillones escalonados de marés tallado) donde descansaba. Para salvar su elevación es presumible que existiera un patín exento a modo de durmiente o armazón de madera exterior separado convenientemente de la torre quedando sus ocupantes, una vez retirado el puente, aislados. Sin descartar una opción híbrida, cabría la posibilidad de la existencia de una camisa en derredor, quizás arcaizante que pudiera ser coeva a la torre-fortaleza y desde su camino de ronda o adarve mediante un sistema de puente retráctil se pudiera conseguir su acceso salvando la liza. Podría corroborar esta teoría una bucólica estampa de la torre-fortaleza realizada el año 1853 por Francisco J. Parcerisa (*Ilustración 1*) en la que se observa la existencia de un robusto muro circundando la torre.²⁶ Al no apreciarse señales que evidencien la existencia de mecanismo alguno para accionar un puente levadizo (encastres de los cigoñales o ranguas) cabe suponer que su tipología era retráctil o deslizante. En cualquier caso, el resguardo debía considerarse seguro, dado que para la defensa del portal no existe ladronera cenital. El paso tampoco quedaba batido por aspilleras en sus flancos. Sería razonable pensar que tales deficiencias obedezcan a que en la época en que se abrió, se concibiera más como torre-refugio para repeler un ataque violento, pero breve, de escasa capacidad debeladora del contrario y no se contempló la posibilidad de sostener un asedio prolongado. Corroboraría esta sentencia el hecho de no disponer de aljibe en su interior.

Los muros perimetrales de esta estancia, mantienen igual número y distribución de saeteras que su homónima pero sin receptáculos para las saetas. A semejanza de la

practicado en la cubierta se podía alcanzar la planta superior y acceder a la torre caballera.

El conjunto, coronado por múltiples ladroneras distribuidas circundando la torre-fortaleza denota la clara intención, al margen del aspecto defensivo, de ofrecer una fuerte carga bélica. Su distribución no obedece a la mera defensa de elementos vulnerables tales como portales o ventanas, exceptuando el portal de acceso original y la posterior abertura del fastuoso portal gótico que propició la ampliación de la ladronera existente. El resto, 4 angulares situados en cada arista y otros repartidos, tres por lienzo, ofrecen una impactante imagen de seguridad en todo el perímetro del edificio. Destacar que una de las ladroneras es mucho mayor en dimensiones al resto, especialmente en altura y capacidad. También su soporte volado (canecillos de bocel escalonados) formando robustas ménsulas es considerablemente mayor. Estas valoraciones, nos permiten establecer la hipótesis – demostrada en otras fortificaciones – que además de su apariencia y traza tuviera una polivalencia funcional adaptada a otras necesidades más elementales metamorfoseada en evacuatorio. Complementaba la defensa un adarve perimetral formado por lanchas sostenidas por ménsulas de marés tallado encajadas en el grueso del muro con resalte de 0.55m y 0.15m de grosor permitiendo un voladizo de 0.64m de paso. El almenaje, con 10 merlones por flanco rematados en la parte superior a modo ornamental por un arco de medio punto peraltado, protegía al defensor en su recorrido por la ronda del adarve merced a una altura de 1.85m y un frontis de 1.2m con un grosor de 0.75m mostrando vanos descubiertos de 0.5m. El acervo está situado a una altura de 1.85m respecto al nivel de la solana. La presencia en la



Aspecto que presenta el interior de la Torre-Fortaleza

26.- FRANCISCO JAVIER PARCERISA y JOSÉ M^o CUADRADO. Ed. Facsímil, tomo II, 3^a parte pág. 329. Merced a una Real Orden recorrieron los diferentes edificios militares de las islas Baleares para confeccionar la obra "Recuerdos y bellezas de España" (Barcelona, 1948).



Portal de acceso a la planta noble

torre-fortaleza de almenas de dos tipologías claramente definidas cabría considerarlo un estilo que implica condición social, introducido adredemente a modo ornamental y que a la vez denotara fortaleza, de su primitivo propietario, presumiblemente un Walí.

5.3 La torre caballera. El último baluarte

La planta superior de la torre-fortaleza está circundada por muros almenados – como elemento definitorio de las fortalezas medievales – recorridos por un adarve perimetral con un paso de 0.8m. En el centro se yergue majestuoso un regio torreón de planta rectangular de 7.6m por 6.2m siendo dos de sus muros una prolongación en altura de la arquería gótica de la planta inferior, asimismo los dos restantes lo son de los muros divisorios. Su altura, hasta el vértice de las almenas con merlones de albardillas a cuatro aguas, es de 7.5m. Desde la solana se accede a su interior mediante un portal de arco de medio punto adovelado enrasado a la planta. El espacio circundante conforma un patio perimetral defendido desde el torreón por un conjunto de 15 saeteras para hostilizar al enemigo repartidas entre sus muros y situadas a un mismo nivel. Corona la torre caballera un adarve perimetral que presenta un voladizo de 0.6m de paso, sostenido por ménsulas de marés tallado engastadas en el muro con un resalte de 0.55m y con un grosor de 0.15m el conjunto está situado a una altura de 1.85m respecto al nivel del suelo de la plataforma. Las almenas que protegían al defensor tienen una altura de 1.9m y una anchura de 1.2m siendo el grosor de 0.75m.

Hace poco más de un siglo las terrazas del primer cuerpo y de la torre caballera estaban completamente cubiertas por sendos tejados a cuatro aguas, posteriormente suprimidos. En ambos casos se conjuga un detalle significativo. Antaño, como en la actualidad, las aguas pluviales son evacuadas a través de 13 austeras gárgolas de marés tallado repartidas entre los cuatro lienzos de la torre-fortaleza, todas ellas identificables aunque tan solo dos conservan íntegra su forma y estructura original. Esta constatación, como hemos visto, nos permite afirmar que no existía aljibe interior o en el subsuelo de la torre, razón añadida para determinar que no estaba concebida como propugnáculo, puesto que en este aspecto no se preveía un largo asedio. Incongruente paradoja que no deja de recordar el viejo aforismo de la poliorcética de; “Castillo sin aljibe, enemigo dentro”. Sin

ser la panacea ni tener constancia que en la torre-fortaleza así fuera, cierto es que en Mallorca, en determinadas circunstancias se dotaba de grandes tinajas a algunas fortificaciones para almacenar tan preciado líquido.

6. RESTAURACIÓN Y RECUPERACIÓN PATRIMONIAL

Como hemos analizado esta torre-fortaleza jamás cumplió con su conceptual cometido. A medida que menguó el peligro y por inercia siguiendo un proceso de expansión agraria la torre-fortaleza atraviesa por diversas fases de uso eminentemente agropecuario para convertirse finalmente en casa de labor. La adaptación a los variados usos que de ella se pretendían, modificaron su interior adaptándolo a las necesidades funcionales de cada época. De esta manera, especialmente durante las últimas décadas, se verá reconvertida en almacén de aperos, granero e incluso en vivienda y su estructura interior modificada con aditamentos desvirtuándose el carácter conceptual. Hay que valorar esta circunstancia en la que durante varios siglos su valor histórico no pasa de ser puramente anecdótico. Afortunadamente, a mediados del siglo XIX la familia Morell, propietaria de la torre-fortaleza, inicia un ambicioso proyecto de recuperación. Día 8 de julio de 1965 la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos aprobaba la restauración de la torre-fortaleza. Proyecto presentado por el arquitecto José Ferragut.

Alguna de las múltiples actuaciones contempladas en el proyecto estaba la supresión de aquellos elementos añadidos en sucesivas remodelaciones entre ellas la demolición de toda la obra interior “moderna”, especialmente la tabiquería y los forjados, con la intención de recuperar los paramentos originales. Se eliminaron todos los mamparos que conformaban diversas estancias interiores, donde cada planta se había dividido en altura para obtener múltiples salas a las que se subía mediante escaleras acomodadas a cada nueva estancia. En primera instancia se había planteado conservar uno de los aposentos de la sala central en la planta inferior, convertido en cocina para labriegos y campesinos que finalmente y con buen criterio fue eliminada recuperándose así la totalidad de la arquería primitiva. En la planta noble se procedió a recuperar los paramentos interiores construyéndose el forjado del piso y la terraza de la torre, cubierta con baldosas de alfarero, desapareciendo la cubierta de tejas y permitiendo contemplar este espacio en su primitiva forma. También se suprimió la cubierta a 4 aguas y algunos tabiques de mampostería de la torre caballera. Durante el proceso de eliminación de los entramados y cielos rasos de yeso quedaron al descubierto los muros y las bóvedas que forman la actual sala. Asimismo aparecieron las ménsulas que sustentaban el artesonado

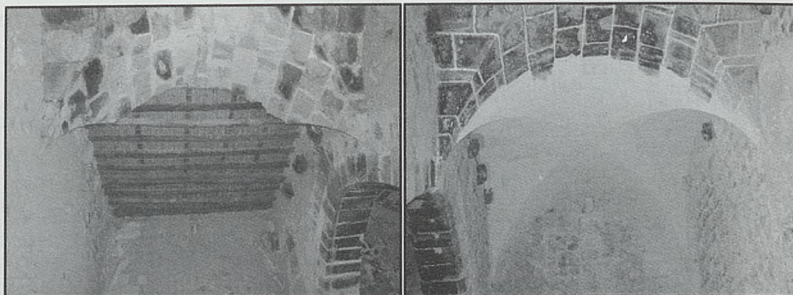
anterior a las bóvedas actuales. Durante el proceso de restauración quedaron al descubierto restos de intervenciones poco afortunadas destinadas simplemente a consolidar el edificio evitando el desplome a base de tirantes de hierro anclados en los muros para frenar el agrietamiento de los paramentos. En el exterior del edificio, se eliminaron algunas dependencias que se habían adosado a los muros de la torre empleadas para guardar aperos de



Matacanes angulares (detalle)



Torre caballera



Bóvedas de cruceira en fase de restauración

labranza. Se tapiaron diversas ventanas en las fachadas, abiertas para obtener luz y ventilación y un portal abierto en el frontis principal que daba acceso directo a una de las múltiples salas habilitadas en el interior de la torre-fortaleza.

Uno de los elementos que se replantearon fue la construcción de una escalera de comunicación (4 tramos zigzagueantes) entre la planta noble y la terraza, construida íntegramente de madera y de sujeción aérea. Del mismo material se construyó su homóloga de acceso a la cubierta de la torre caballera. La escalera de caracol mantuvo íntegra su estructura, pendiente al igual que la bóveda de cruceira de una segunda fase de recuperación. Las intervenciones en los paramentos exteriores fueron minimalistas. A este respecto hay que mencionar el hecho que en algunos sectores los muros aparecían muy erosionados, apreciándose en fotografías retrospectivas sin revocado con profundos descarnados dejando al descubierto grandes bloques petreos²⁷.

Una vez recuperada la torre-fortaleza, mostrando todo su esplendor, se destinó inicialmente a museo etnográfico. Finalmente, en el año 2009 tras un proceso de adaptación, reabre como pequeño centro de interpretación con nuevas perspectivas de uso, exposiciones pictóricas, conferencias, conciertos, etc.

7. CONCLUSIONES

La torre-fortaleza de Canyamel es considerada por algunos arquitectos como una de las tres fortificaciones atípicas dentro de la arquitectura de Mallorca, definiéndola más bien, como un pequeño castillo de estilo puramente militar aunque sin ninguna referencia en hechos de armas.²⁸ La revista Hidalguía, en su índice general, (Madrid, 1978) le confiere la denominación de "Casa-Fuerte de Torre den Montso". Paradójicamente, a pesar de su aparente valor histórico-patrimonial, ha estado prácticamente relegada al olvido siendo desconocida incluso para los nativos. Ha contribuido sin duda a ello, la falta de estudios monográficos concretos, carencia que bien puede deberse al hecho que desde el siglo XIV hasta mediados del siglo XVIII los gastos de defensa de la Isla corrían a cargo del Gran y General Consell canalizados a través del Real Patrimonio. Torres costeras, fortines, baterías y en excepcionales circunstancias algún castillo eran abastecidos de artillería, armamento, pólvora, munición o guarnición de tropa. No obstante, este suministro solo englobaba estrictamente las fortificaciones situadas en una estrecha franja litoral de la cual la torre-fortaleza de Canyamel quedaba excluida al no considerarse una fortificación

estratégica para la defensa de Mallorca. Así pues, su mantenimiento, conservación, vigilancia, o armamento corría a cargo de los propietarios. Tampoco, el estamento militar ejercía control alguno sobre su estado de conservación y en consecuencia no existe documentación histórica al respecto. A raíz de esta circunstancia los archivos documentales tan sólo aportan fondos sobre aspectos jurídicos o sociales, actas notariales, censos, herencias, tributos, erario, etc. cuyo relativo valor documental a nivel histórico es prácticamente irrelevante en la mayoría de casos contribuyendo a su ignota existencia. Los sucesivos cambios de propiedad, siendo inviable como simple refugio, propiciaron una escasa dedicación a su mantenimiento como fortificación y destinada a un uso eminentemente agropecuario reconvertida y sufriendo por ello múltiples remodelaciones o adaptaciones en función de las necesidades e incluso de la época, relegando su concepción original.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- ADROVER ROSSELLÓ, P. *Alquerías y viejas possessions de Manacor*. Manacor, 2002.
- ALMIRANTE, J. *Diccionario militar, tomos I y II*. Madrid, 1989.
- BOVER ROSSELLÓ, J.M. *Noticias histórico-topográficas de la isla de Mallorca*. Edición de 1836. Palma, 1836.
- CAMPANER Y FUERTES, A. *Cronicón Mayoricense*. Palma, tercera edición, 1984.
- CATEURA BENNÄSSER, P. *Mallorca en el siglo XIV*. Palma, 2005.
- CHAVES ALEMANY, J.G. *Fortificaciones costeras de Mallorca*. Palma, 1986.
- DE MORA-FIGUEROA, L. *Glosario de arquitectura defensiva medieval*. Cádiz, 1994.
- DURLIAT MARCEL. *L'art en el regne de Mallorca*. Palma, 1989.
- ESTÉVANEZ MURPHY, N. *Diccionario militar*. París, 1897.
- GILI FERRER, A. *Artà en el segle XVII*. Palma, 2003.
- GILI FERRER, A y CAIMARI CALAFAT, B. *Els governadors del Castell de Capdepera. Segles XIV-XIX*. Palma, 2007.
- GUAL SIMON, T. *Siete siglos de las murallas de Alcúdia*. Palma, 1998.
- JOSÉ CELA CONDE, C. *Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca*. Palma, 1979.
- JUAN VIDAL, J. *Las finanzas mallorquinas en tiempo de los Austrias "Hacienda municipal y finanzas públicas"*. Palma, 1999.
- LLABRÉS BERNAL, J. *Noticias y relaciones históricas de Mallorca*. Vol I (1801-1820) y vol II (1821-1840) Palma, 1958.
- LLITERAS MASSANET, L. *Artà en el siglo XIII*. Palma, 1967.
- LLITERAS MASSANET, L. *La torre de Canyamel*. Palma, 1970.
- MARIA BOVER, J. *Nobiliario mallorquín*. Palma, 1996.
- MORRO VENY, G. *Capdepera medieval (sigles XIII i XIV)* Capdepera, 2003.
- NEUS GARCIA, I. y OLIVER SUNYER, G. *El casal dels Nunís. Torre dels enagistes de Manacor. S. XIII-XVI*. Palma, 1994.
- ROSELLÓ BORDOY, G. *Els oblidats. (Biografías de mallorquines)*. Palma, 1990.
- ROSELLÓ VAQUER, R. *La ciutat de Mallorca després de la conquesta de 1229*. Palma, 2004.
- SÁEZ ABAD, R. *Artillería y poliorcética en la Edad Media*. Madrid, 2007.
- VIVES SALAS, P. *El poder y los poderosos en las villas de Mallorca*. Palma, 2007.
- WEYLER LAVIÑA, F. *Historia militar de Mallorca (siglos XIII al*

27.- De la restauración de la torre-fortaleza se hizo eco la revista local Bellpuig en su edición n° 312 (mayo de 1967) elogiando la restauración. No podemos precisar la fecha en que se construyeron los dos relojes de sol existentes en la torre, pero no se vieron afectados en esta intervención.

28.- NEUS GARCIA INIESTA y GUILLERMO OLIVER SUNYER. "El casal dels Nunís" (Manacor, 1994) págs.7, 25.

DELEGACIONES AUTONÓMICAS Y PROVINCIALES DE LA AEAC

ALMERÍA

Presidenta D^a. M^a Teresa Pérez Sánchez
Vicepresidenta D. Francisco Verdegay Flores
Secretaria D^a. Pilar Granados Romero
Tesorero D. Miguel Verdegay Flores

ÁVILA

Presidente D. Eduardo Blázquez Mateos

ARAGÓN

Presidente D. Carlos Querol Pinardel
Vicepresidenta D. José Manuel Clúa Méndez
Secretario D. Luis Gracia Gil

BADAJOS

Presidente D. Luis Plá y Ortíz de Urbina
Secretario D. Juan Zuleta Murga

BALEARES

Presidente D. Antonio Obrador Vidal
Secretario D. Daniel Danés Soler

BARCELONA

Presidente D. Borja de Querol de Quadras
Vicepresidenta D. Eduard de Balle Comas
Secretario D. Juan Amat Par
Conferencias D^a Monserrat del Pozo Ferrer
Tesorero Excmo. Sr. D Juan G. Balanzó

BURGOS

Presidente D. Isaac Rivola Pérez
Vicepresidenta D. Juan Carlos Romero Laredo
Secretario D. Francisco Heras Arroyo

CÁCERES

Presidente D. Raimundo Holgado Cantalejo

CÁDIZ

Pte. de Honor D. Javier Richard Rodríguez
Presidenta D^a Dolores Barrios Iguíño

CASTELLÓN DE LA PLANA

Presidente D. Enrique Salom Marco

CEUTA

Presidente D. Fernando Villada Paredes
Secretario D. José Luis Gómez Barceló

CIUDAD REAL

Presidente D. Jorge Sánchez Lillo

CÓRDOBA

Presidente D. Julián Hurtado de Molina
Vicepresidenta D. José M^a Zapico Ramos
Secretario D. Alfonso Sánchez Garrido
Tesorero D. Javier Eiroa Escalada

GUADALAJARA

Presidente D. Íñigo Míguez del Olmo
Secretario D. Antonio Ruiz Alonso

GUIPUZCOA

Presidente D^a. Myriam Ayerbe Irizar
Secretario D. César Fernández Antuña
Tesorera D^a Aranzazu Ugarte G. de Andoin

JAÉN

Presidente D. Bernardo Jurado Gómez
Vicepresidenta D. Pedro Fernández-Bolaños
Secretaria D^a. Carmen Gómez Campos
Tesorero D. Ángel Higuera Aparicio

LAS PALMAS

Vicepresidenta D. Vicente Sánchez Araña
Secretario D. Victorio José Rodríguez

LUGO

Presidente D. Carlos Ferreiro González
Vicepresidenta D. José Novo Freire
Vicepresidenta D. Rafael Vilaseca Otero
Tesorero D. Juan Ramón Suárez Núñez
Secretario D. Pedro Salaverri Cabanela

MURCIA

Presidente D^a. M^a del Carmen Marco y Marco
Vicepresidenta D^a. Resurrección Cascales López
Secretaria D^a Isabel Casas Vico
Tesorero D. Diego Tortosa Mateos

NAVARRA

Presidente D. Juan José Martinena Ruiz
Secretario D. Juan Echevarría López

LA RIOJA

Pte. de Honor D. José Luis Martínez de Salinas
Presidente Marqués de Fuerte Hajar
Vicepresidenta D. Jesús Marino Pascual Vicente
Secretario D^a. Cristina Sáenz de Pipaón
D. David González de la Viña

VALENCIA

Presidente D. Miguel Jover Cerdá
Vicepresidenta D. Rafael Cebrián Gimeno
Secretario D. Miguel Gómez Sauquillo
Tesorero D. Miguel Gómez Sauquillo
Vicesecretaria D^a Joaquina García Sentamans

VALLADOLID

Presidente D. Javier Bernad Remón
Vicepresidenta D. Fernando Cobos Guerra
Secretario D^a M^a Dolores Martín Adeva
Tesorero D. David Lamoca
D. Vicente Lorente Herrero

ENTIDADES PATROCINADORAS DE LA A. E. A. C.


CASTILLO
DE CANENA
tradición olivarena desde 1780


PARADORES
 Hoteles & Restaurantes 1928



**Gobierno
de Navarra**



**Ayuntamiento de
Pamplona**
Iruñeko Udala

CONFERENCIAS SEDE DE MADRID

Las conferencias serán los días indicados a las 19 h. acceso libre a la sala hasta completar el aforo

27 de mayo de 2015

Casas torre Navarras, por Dña. Cecilia Ardanaz

17 de junio de 2015

El castillo de Neuschwanstein, por Dña. Teresa Herranz

24 de junio de 2015

Castillos de la Orden Teutónica II, por D. Amador Ruibal , vicepresidente de la AEAC

VIAJES CULTURALES AEAC SEDE DE MADRID

En el web de la AEAC se ofrece información detallada de cada uno de los viajes, con fotos, videos, etc. Pueden verse en [http://www.castillosdeespaña.es /es/agenda](http://www.castillosdeespaña.es/es/agenda)

Viaje al Pirineo Catalán y sur de Francia. Figueras, Rosas, Salses (29-31 mayo)

Viernes 29 Salida en ave a las 9:30 de la mañana desde Atocha, en dirección a Figueras. Llegada a las 13:39 a la estación de Figueras- Vilafant, donde nos recogerá un autobús para ir a comer próximos a nuestro primer conjunto monumental, **San Pere de Rodas monasterio** y subida a pie, al castillo y villa medieval. Luego iremos a **Port de la Selva**.

Sábado 30 castillo de **San Fernando de Figueras**, visitaremos en Jeep, los fosos y en barca los aljibes. Comeremos de camino para ver por la tarde la **fortaleza de Salses (Francia)**

Domingo 31 **fortaleza de Rosas** y colonia griega de **Ampurias**. Este mismo día, volveremos en Ave a Madrid, llegando a las **22:00** a **Atocha**.

PRECIO 465 € en doble y 497 € en individual, **incluye** Ave Madrid- Figueras, autobús privado (tres días), paseo en jeep y balsa neumática en SF de Figueras, alojamiento- desayuno **Hotel Ronda Figueras*****, comidas visitas y guías. No incluye cenas.

PAGO en la Asociación (efectivo o talón) o transferencia, a **ES20 0065 0100 14 0001338730**, en la que hay que poner en el **concepto**: Viaje a FiguerasAEAC/Nombre y apellidos

VIAJE TIERRA DE CONQUISTADORES Trujillo, Medellín y Guadalupe (20-21 junio)

Precio Hab. Doble: 172 € Supl. Individual: 18 € Viaje guiado por **Miguel Angel Bru**. incluye hotel 4* en Trujillo, todas las comidas, autobús, visitas y guías

VIAJE A CASTILLOS DE PROPIETARIOS EN ÁVILA, BONILLA DE LA SIERRA, PUENTE DEL CONGOSTO Y EL BARCO DE ÁVILA guiado por Miguel Angel Bru.

Precio: 81 € Incluye autobús, visitas, guías y **COMIDA ESPECIAL PARA LA ASOCIACIÓN EN EL CASTILLO DE PUENTE DEL CONGOSTO**

NOTA

Para apuntarse a estas actividades o ampliación de detalles, puede hacerse por teléfono 913191829, de 16 a 20h, o mediante correo electrónico a viajes@castillosasociacion.es

VER AL
DORSO

ADELANTO VIAJES ÚLTIMO CUATRIMESTRE 2015

DIA NACIONAL DE LOS CASTILLOS CADIZ 25-27 SEPTIEMBRE

CENA DE GALA Y ENTREGA DE PREMIOS EN EL CASTILLO DE SANTIAGO DEL PUERTO DE SANTA MARÍA

VIAJE A ESCOCIA Y GALES 10-25 DE OCTUBRE

Se realizará una explicación de este viaje a finales de junio que se anunciará en los canales habituales de internet.

Esta información recoge el programa de actos culturales (viajes y conferencias) **actualizado al día 4 de mayo de 2015**. Si hubiese modificaciones al mismo o actos adicionales **se publicarán en el web de la AEAC** y se comunicarán por **correo electrónico** a los asociados que nos han facilitado esa forma de contacto. **Recomendamos darse de alta en la lista de correo electrónico de la AEAC**, por favor indíquelo enviando un mensaje desde la cuenta en dónde desea recibir la información a 913191829@castillosasociacion.es